

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA



TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS COGNITIVO DE PROCESOS DE
LANGUAGE CROSSING CENTRADO EN EL USO
DE LA LENGUA Y LA CATEGORIZACIÓN DE
LOS HABLANTES**

PEDRO ÁLVAREZ MOSQUERA

DIRECTORA:

DRA. DÑA. PILAR ALONSO RODRÍGUEZ

2012

VNiVERSiTAS
STVDII
SALAMANTIiNI



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA

**ANÁLISIS COGNITIVO DE PROCESOS DE
LANGUAGE CROSSING CENTRADO EN EL USO
DE LA LENGUA Y LA CATEGORIZACIÓN DE
LOS HABLANTES**

Tesis para la obtención del Grado de Doctor
presentada por D. Pedro Álvarez Mosquera,
bajo la dirección de la Profesora Doctora Dña.
Pilar Alonso Rodríguez.

Vº Bº

El autor

Pilar Alonso Rodríguez

Pedro Álvarez Mosquera

SALAMANCA, 2012

ÍNDICE

Agradecimientos	vii
1. Introducción general	1
Primera parte: La aproximación sociolingüística a los procesos de <i>language crossing</i>	
2. La realidad de los procesos de <i>language crossing</i>	17
2.1. Concepto de <i>language crossing</i>	17
2.2. Factores que facilitan los procesos de <i>language crossing</i>	22
2.3. Motivaciones y objetivos generales de un proceso de <i>language crossing</i>	24
3. La variedad lingüística African American Vernacular English (AAVE)..	27
3.1. Orígenes del AAVE	27
3.2. El AAVE en la sociedad actual.....	31
3.3. Características del AAVE	37
3.3.1. Vocabulario.....	37
3.3.2. Semántica	38
3.3.3. Pronunciación	39
3.3.4. Gramática	40
4. Contextualización de procesos de <i>language crossing</i> en la música rap	43
4.1. Origen del rap	44

4.2. El contenido temático y otros aspectos lingüísticos relacionados con la música rap	47
4.3. Concepto de autenticidad	51
5. Análisis sociolingüístico de procesos de <i>language crossing</i>	53
5.1. Estudio comparativo sobre el uso de AAVE: raperos euroamericanos vs raperos afroamericanos	53
5.2. Metodología	54
5.2.1. Selección de grupos de rap	54
5.2.2. Corpus de trabajo y otras fuentes utilizadas	55
5.2.3. Origen de los grupos seleccionados	56
5.2.4. Género	59
5.2.5. Edad	59
5.2.6. Etnia	59
5.2.7. Otros aspectos relevantes	59
6. Análisis de datos	61
6.1. Relevancia estadística	61
6.2. Análisis de datos individualizado	62
6.2.1. <i>Ain't</i>	62
6.2.2. <i>Copula Deletion</i>	65
6.2.3. Eliminación del marcador de 3ª persona del singular –s	69
6.2.4. Pronunciación –ing /ɪŋ/ > /ɪn/	71
7. Análisis de los corpora europeoamericano y afroamericano con <i>Wordsmith Tools</i>	75
7.1. El uso de pronombres personales	77
7.2. El uso del término <i>nigga</i>	78
7.3. El uso de términos violentos	79
7.4. El uso de referencias al género femenino	80
7.5. El uso de referencias raciales	82

7.6. El uso del término <i>hood</i>	84
7.7. El uso de la partícula negativa <i>don't</i> en forma imperativa	85
7.8. El uso de patrones de repetición	86
8. Valoración de los datos del estudio sociolingüístico	89
9. Motivación hacia la realización de procesos de <i>language crossing</i> en el AAVE	103
9.1. Valores afroamericanos objeto de apropiación.....	103
9.1.1. Rebelión	103
9.1.2. Resistencia	105
9.1.3. Masculinidad.....	106
9.1.4. <i>Coolness</i>	107
9.2. La idoneidad de la ideología <i>color-blind</i> para la mayoría blanca en el contexto de Estados Unidos	108
10. Conclusiones a la primera parte: de los procesos de <i>language crossing</i> a la categorización social.....	115

Segunda parte:

La aproximación cognitiva a la categorización de los raperos blancos

11. Fundamentos teóricos cognitivos de la categorización social y su interrelación con los procesos de <i>language crossing</i>	131
11.1. El proceso de categorización	135
11.2. Factores relevantes en el proceso de categorización del individuo	145
11.2.1. Estatus social y sesgo intergrupar (<i>inter-group bias</i>)... ..	145
11.2.2. Distinción óptima (<i>optimal distinctiveness</i>).....	148
11.2.3. Grupalidad percibida y permeabilidad.....	150
11.2.4. Amenaza a la identidad (<i>identity threat</i>).....	155
11.2.5. Categorías solapadas	162
11.2.6. El contexto y elementos contextuales	166

11.3. Contextualización de los procesos de <i>language crossing</i> en el ámbito de categorización social.....	173
12. El proceso de categorización en el ámbito del rap: aproximaciones experimentales lingüístico-cognitivas.....	181
12.1. Estudios teóricos previos sobre la interrelación entre los usos lingüísticos, el contexto socio-cultural y la categorización del artista.....	181
12.2. Estudios experimentales.....	185
12.2.1. Experimento 1: La presencia de rasgos de AAVE y la categorización del rapero	185
12.2.1.1. Introducción	185
12.2.1.2. Diseño del experimento	186
12.2.1.3. Metodología	187
12.2.1.4. Material utilizado	187
12.2.1.5. Participantes.....	188
12.2.1.6. Análisis de datos y resultados	188
12.2.1.7. Conclusiones parciales.....	195
12.2.2. Experimento 2: La centralidad del componente étnico en la música rap	197
12.2.2.1. Introducción	197
12.2.2.2. Diseño del experimento	198
12.2.2.3. Metodología	199
12.2.2.4. Participantes.....	201
12.2.2.5. Análisis de datos y resultados	202
12.2.2.6. Conclusiones parciales.....	222
12.2.3. Experimento 3: Categorías y atributos en el ámbito del rap.....	233
12.2.3.1. Introducción	233
12.2.3.2. Primera parte.....	234
12.2.3.2.1. Diseño del experimento	234
12.2.3.2.2. Metodología	235
12.2.3.2.3. Participantes.....	235

12.2.3.2.4. Análisis de datos y resultados	236
12.2.3.2.5. Conclusiones parciales a la primera parte del experimento 3.....	236
12.2.3.3. Segunda parte.....	240
12.2.3.3.1. Diseño del experimento	240
12.2.3.3.2. Metodología	240
12.2.3.3.3. Participantes.....	241
12.2.3.3.4. Análisis de datos y resultados	242
12.2.3.3.5. Conclusiones parciales a la segunda parte del experimento 3.....	248
12.2.4. Experimento 4: Explorando la composición de la categoría <i>rapper</i>	250
12.2.4.1. Introducción	250
12.2.4.2. Diseño del experimento	251
12.2.4.3. Metodología	251
12.2.4.4. Participantes.....	252
12.2.4.5. Análisis de datos y resultados	252
12.2.4.6. Conclusiones parciales.....	258
12.2.5. Experimento 5: Categorización múltiple, uso de AAVE y análisis de la variable ‘nivel de prejuicios’	261
12.2.5.1. Introducción	261
12.2.5.2. Diseño del experimento	262
12.2.5.3. Metodología	262
12.2.5.4. Participantes.....	264
12.2.5.5. Análisis de datos y resultados	264
12.2.5.6. Conclusiones parciales.....	272
 13. Conclusiones a la segunda parte: Valoración de los datos de la aproximación cognitiva.....	 279
 14. Conceptualizando a un crosser: prototipicalidad y excepcionalidad como factores clave en el proceso de (re)categorización del rapero blanco	 295

14.1. La categorización de los raperos: mecanismos cognitivos y procesamiento de los estímulos	296
14.2. Las posibilidades blancas en el contexto del rap	304
14.3. La excepcionalidad de Eminem	310
15. Conclusión general.....	323
16. Bibliografía	335
17. Apéndices.....	351
Apéndice 1: Letras de los temas seleccionados.	351
Apéndice 2: Resultados de <i>WordSmith Tools</i>	353
Apéndice 3: Encuesta del experimento 1	367
Apéndice 4: Encuesta del experimento 2.....	369
Apéndice 5: Encuesta del experimento 3	375
Apéndice 6: Encuesta del experimento 4.....	377
Apéndice 7: Encuesta de <i>black y poet</i> del experimento 5	379

AGRADECIMIENTOS

A mis queridos padres, hermana y familiares cercanos por su cariño y apoyo sin medida a lo largo de todo este tiempo. Echar la vista atrás y volver al momento de escribir estas líneas es un acto de felicidad y hace de esta Tesis Doctoral el marco ideal para agradecer todos vuestros esfuerzos. Isto é enteiramente voso.

Como no puede ser de otra manera, quiero expresar mi más sincera gratitud a mi Directora de Tesis, Dra. Pilar Alonso, por brindarme la oportunidad de trabajar codo con codo en este proyecto. No sólo he aprendido de su profesionalidad y humanidad, sino que sus acertados consejos y su paciencia infinita han sido aspectos fundamentales para la concreción de este trabajo. Espero que la huella de su experiencia científica y su capacidad de trabajo se conviertan en una seña distintiva de mi trayectoria investigadora.

El camino hacia la consecución de esta Tesis Doctoral hubiese sido mucho más arduo sin la ayuda de expertos en diferentes disciplinas que non han dudado en compartir su tiempo y experiencia para que este proyecto saliese adelante desde sus más tempranos estadios. En el área de la sociolingüística, quiero dar las gracias a la Dra. Carmen Fought (Pitzer College) por el ejemplo que representa para mí en el mundo académico, al igual que la Dra. Consuelo Montes (USAL), por abrirme los ojos al universo sociolingüístico. En el ámbito del cognitivismo social, debo agradecer el constante apoyo y asesoramiento científico que desde mi estancia en Holanda me han ofrecido tanto el Dr. Daniël Wigboldus como el Dr. Ron Dotsch (Radboud University). En el apartado estadístico, quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Sandra Garcet (USAL) por su buena disposición para guiarme en el fascinante mundo del análisis de datos.

Ahora, como hace dos años, deseo dedicarle este trabajo de investigación a algunas de las muchas personas excepcionales que me han acompañado a lo largo de la vida. Amigos como Jorge Carneiro, Sergio Pérez, Michi Cuevas, Daniel Dy, Young-Jae Lyoo, Alejandro Santos, Fany Calvete, Nadia Arias, Evan Jaroff, Brandon Brown, Noelia Álvarez, Miguel Santos, Jon Kathrein, Achraf Azraidi, Nabil Harroudi, Driss Khouya, Ali Hamdi, Esther Hernández o Raúl Sánchez. Con especial cariño, a mis compañeros M^a José Díez, M^a Jesús Fernández, Irene Pagola, Javier Ruano, Carla Amorós y Susana Verde, por su calidez y amistad a la hora de compartir inquietudes, éxitos y fracasos en estos últimos años. Una mención especial se merecen aquellos profesores que creyeron en mí desde mi más temprana juventud, en especial a Teresa Criado.

A todos vosotros,

GRACIAS.

Pedro Álvarez Mosquera.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

El trabajo de investigación contenido en estas páginas busca profundizar en el entendimiento del proceso de categorización social del individuo, utilizando el componente lingüístico como vía de acceso al conocimiento de las operaciones cognitivas que forman parte de este proceso. Todo individuo, tanto en las comunidades más primitivas como en las sociedades más desarrolladas, pertenece a diversos grupos o categorías sociales a lo largo de su existencia. Además de las categorías que podríamos denominar naturales, como por ejemplo las de hombre/mujer, nuestro comportamiento como seres sociales nos ha condicionado a organizarnos en grupos:

In the course of our evolutionary history, humans abandoned most of the physical characteristics and instincts that make possible survival and reproduction as isolated individuals or pairs of individuals, in favor of other advantages that require cooperative interdependence with others in order to survive in a broad range of physical environments. In other words, as a species we have evolved to rely on cooperation rather than strength, and on social learning rather than instinct as basic adaptations (Brewer 1999: 433).

Las consecuencias sociales y psicológicas de este proceso evolutivo nos condujeron, mientras disfrutábamos de los beneficios de una interdependencia cooperativa, a delimitar quiénes eran miembros de esta estructura social y, consecuentemente, a desarrollar unas expectativas (asociadas a una apariencia y a unos comportamientos) que motivaban una atracción positiva hacia los mismos (Brewer 1999: 433). Actualmente, salvando las distancias, estas expectativas vertebran las interacciones sociales en nuestro día a día, ya que continuamente percibimos a otras personas, al tiempo que somos percibidos por otros, como miembros de innumerables categorías. Es decir, desde que nacemos, pertenecemos a un grupo étnico, tenemos un determinado sexo y alcanzamos sucesivos tramos de edad, aunque la pertenencia a estos colectivos sociales puede aumentar exponencialmente atendiendo a la complejidad social del entorno del individuo.

A esta realidad, debemos añadirle al menos otras dos características significativas: el hecho de que no siempre pertenecemos a las mismas categorías y que, al mismo tiempo, éstas no son inalterables sino que pueden variar su

composición en el tiempo (Oakes *et al.* 1991: 142). Como ejemplo ilustrativo del primer proceso podemos considerar el caso de la edad, ya que a partir de un determinado momento la sociedad nos identifica como bebé, niño, joven, adulto o persona mayor. En cuanto al segundo caso, la naturaleza cambiante de las categorías radica en el hecho de que el medio social es un flujo constante de procesos intergrupales: “[m]uch of what happens to us is related to the activities of groups to which we do or do not belong; and the changing relations between these groups require constant readjustments of our understanding of what happens and constant causal attributions about the why and the how of the changing conditions of our life” (Tajfel 1969: 81). Si nuestra identidad se basa en la pertenencia a ciertos grupos sociales y en la identificación con sus rasgos y comportamientos, y si estos grupos sociales se encuentran en un medio en continua evolución, nuestra identidad no puede ser inalterable.

Partiendo de la variabilidad y la constante evolución de las categorías sociales, queremos centrar nuestra atención, en esta tesis, en aquellos grupos de individuos que intentan rentabilizar el grado de incertidumbre ligado al proceso de categorización y a su naturaleza variable, para lograr categorizarse como miembros de grupos o categorías sociales que en principio no les corresponderían étnica o socialmente. Con el objetivo de localizar y estudiar estos fenómenos que vamos a denominar procesos de (re)categorización, nuestra aproximación descriptiva y experimental girará en torno al papel potencial que desempeña el componente lingüístico en estos estadios vitales (Giles y Johnson 1987; Croft 2003; Ko *et al.* 2006: 816, Cutler 2010). El por qué de la elección de una aproximación lingüística, dentro del amplio abanico de elementos y factores involucrados en el proceso de categorización de un individuo, radica en el hecho de que las diferentes variedades lingüísticas contienen características específicas que las relacionan intrínsecamente con sus comunidades de origen. Las lenguas poseen una enorme cantidad de recursos fonéticos, fonológicos, semánticos, gramaticales, pragmáticos o de vocabulario específico, entre otros recursos, que trazan barreras lingüísticas que separan y unen diferentes comunidades de hablantes en términos de identidad, incluso cuando éstas están en constante contacto (Croft 2003; 2009). Asimismo, si entendemos que el componente cognitivo subyace a cualquier actividad humana, la decisión de estudiar los usos lingüísticos que realizan los individuos inmersos en procesos de (re)categorización encuentra una justificación

plena por su capacidad de actuar como el reflejo perceptible de las operaciones cognitivas que conlleva este proceso, cuya naturaleza intangible complica su análisis.

Consideramos, por tanto, que la variedad lingüística utilizada por cada persona puede aportar información precisa sobre la categoría social a la que esta persona pertenece o a la que busca pertenecer; del mismo modo, la percepción de sus usos lingüísticos puede desvelar cómo el hablante o emisor está siendo categorizado por el oyente o receptor. Para acometer este propósito, este trabajo de investigación se centrará en el estudio del proceso de categorización de un colectivo humano de reciente formación, el de los raperos europeoamericanos en el contexto de Estados Unidos. El origen de la categoría *rapper* está fuertemente asociado al desarrollo socio-histórico del grupo afroamericano; sin embargo, en los últimos 30 años esta categoría se ha visto incrementada por raperos procedentes tanto del grupo afroamericano como del europeoamericano. Desde el punto de vista cognitivo, cabe cuestionarse si nos encontramos con una categoría social que incluye a ambos grupos étnicos (y a otros); si, por el contrario, cada uno de estos dos grupos étnicos conforman categorías diferentes dentro del ámbito del rap; o si esta categoría sigue siendo una realidad eminentemente afroamericana. Para conseguir su categorización como raperos y ante la imposibilidad de variar su origen étnico u otros rasgos que son centrales para esta categoría como, por ejemplo, el origen social, los raperos europeoamericanos utilizan la relativa flexibilidad del componente lingüístico para concentrar muchas de las posibilidades de (re)categorización. La adopción de rasgos lingüísticos propios de la etnia afroamericana por parte de los raperos de etnia blanca es especialmente útil para el análisis si tenemos en cuenta la prominencia del componente oral en la música rap. Por este motivo, el trabajo de investigación que desarrollaremos en esta tesis doctoral se centrará en determinar la existencia, el alcance y las consecuencias de los procesos de *language crossing* que puedan estar llevando a cabo los raperos blancos en términos sociolingüísticos y cognitivos. Definidos por Rampton como “the use of language varieties associated with social or ethnic groups that the speaker does not normally ‘belong’ to” (1995: 14), el estudio de los procesos de *language crossing* por parte de los raperos blancos nos permitirá analizar los usos lingüísticos de estos individuos que se encuentran en la frontera de dos categorías étnicas. Esto nos proporcionará también la posibilidad de investigar el proceso de categorización de los raperos europeoamericanos en términos sociales, por

ser el componente lingüístico un punto primordial para la formación de la identidad del individuo. Es decir, los usos lingüísticos de los raperos blancos pueden proporcionar claves sobre qué categoría social intentan proyectar y cómo los percibe el resto de la sociedad.

Para alcanzar el objetivo principal que persigue este trabajo de investigación, estableceremos dos aproximaciones teóricas diferenciadas: una sociolingüística y otra cognitiva. Dentro de la primera parte, el estudio sociolingüístico tiene como objetivo, primero, comprobar si se están llevando a cabo procesos de *language crossing* por parte de los raperos europeoamericanos hacia el *African American Vernacular English* (AAVE) y, si se demuestra que estos procesos se producen, determinar el grado de apropiación de rasgos de AAVE por parte del grupo étnico blanco. En segundo lugar, se busca examinar qué valores sociales asociados al AAVE pueden alentar los procesos de *language crossing* hacia esta variedad lingüística. En tercer lugar, se pretende estudiar qué factores externos, como, por ejemplo, la ideología, pueden facilitar la apropiación de rasgos de AAVE, frente a otros que puedan suponer un obstáculo para el objetivo de (re)categorización de los individuos blancos. Para todo ello, prestaremos una especial atención a la reacción del grupo afroamericano ante los intentos de apropiación, por parte de los europeoamericanos, de su variedad lingüística.

Una vez obtenidos los resultados de los planteamientos sociolingüísticos que hemos especificado, en la segunda parte de esta tesis doctoral, estableceremos una aproximación cognitiva de naturaleza teórico-experimental que determine, en primer lugar, la interrelación de las categorías rapero, rapero afroamericano y rapero europeoamericano. La intención aquí es determinar si los raperos europeoamericanos han logrado obtener un espacio dentro de la categoría *rapper* o si representan una realidad diferente. En segundo lugar, se pretende comprobar si los datos sociolingüísticos son consistentes con los resultados de los experimentos cognitivos, hecho que confirmaría la utilidad del componente lingüístico para la exploración del proceso de categorización social. En tercer lugar, interesa conocer qué claves contextuales y cognitivas afectan tanto a la percepción de la categoría *rapper* por parte de sujetos externos como a la composición de la misma.

Tras haber establecido los objetivos generales y específicos de las dos partes que constituyen esta tesis doctoral, detallamos a continuación las razones que nos han llevado a articular nuestro trabajo de investigación en los términos en los que lo hemos descrito, así como a especificar la estructuración del mismo en los diferentes capítulos y apartados. De esta forma, en la primera parte en la que se realiza un estudio sociolingüístico de los procesos de *language crossing* (capítulos 2-9), partimos del convencimiento de que el componente lingüístico es uno de los aspectos más expuestos a ser objeto de conflicto a nivel intergrupar debido a las implicaciones de identidad que presenta, especialmente relevantes cuando los individuos en contacto pertenecen a grupos étnicos diferentes. En palabras de Rampton “language varieties associated with different social groups often become the site of diverse and conflicting symbolic meanings [...] words ‘are not simple acts of reference’ but seen as carrying an ‘ideological burden’” (1995: 61). Su descripción coincide con la idea de *enregisterment* definida por Agha en los siguientes términos:

I argue that cultural value is not a static property of things or people but a precipitate of sociohistorically locatable practices, including discursive practices, which imbue cultural forms with recognizable sign-values and bring these values into circulation along identifiable trajectories in social space (2003: 231-2; ver también Alim 2002).

Respaldando estas mismas opiniones, pero aportando una dimensión más cognitiva, Verhagen (2007) afirma que “[l]anguages provide various ways of categorizing situations, their participants and features, and the relations between them” (*apud* Ziem 2008; ver también Carbaugh 1990; Alonso 1995, Bucholtz y Hall 2005; Ko *et al.* 2006: 816; Croft 2009; Cutler 2010). Es decir, lo que parece evidente es que, al margen del contenido del mensaje, cuando nos comunicamos estamos transmitiendo, consciente o inconscientemente, información adicional de gran relevancia para el emisor y el receptor. Esta información puede proporcionar claves sobre nuestro origen étnico, procedencia social, nivel de educación, lugar de residencia y otras características propias de nuestra identidad (Trudgill 2000: 2-3). De forma relevante para los objetivos sociolingüísticos de este trabajo de investigación, Lanehart da un paso más en la relación entre las variedades lingüísticas y la identidad de los hablantes, al sugerir que es posible modificar nuestra producción lingüística con fines identificativos: “people create their linguistic systems (and we all have more

than one) so as to resemble those of the groups with which from time to time they wish to identify” (Lanehart 1996: 322-23; ver también Coupland 2001; Bucholtz y Hall 2005: 606-7). Sus palabras no solo avalan la existencia de procesos de *language crossing*, descritos anteriormente por Rampton (1995), sino que respaldan el sentido de nuestra aproximación en la primera parte de esta tesis doctoral. La selección del ámbito del rap para centrar nuestra investigación supone adentrarnos en un contexto intergrupar socialmente relevante, donde las relaciones entre los miembros de los dos grupos étnicos objeto de análisis están acentuadas. Se optimiza de esta manera el potencial informativo de sus usos lingüísticos, ya que, como afirma Giddens “ethnic distinctions are rarely neutral” (*apud* Milroy y Gordon 2003: 108; ver también Perdue *et al.* 1990: 482).

Para lograr este cometido, en la primera parte de la tesis doctoral debemos abordar detalladamente las características, el funcionamiento y la naturaleza de los procesos de *language crossing* (ver apartado 2.1.). Es decir, será nuestro objetivo delimitar exactamente qué constituye un acto de *language crossing* y qué no, qué condiciones pueden favorecer u obstaculizar la existencia de estos procesos y qué supone apropiar rasgos del AAVE en el contexto de la música rap, tanto para los raperos blancos como para los raperos afroamericanos, ya que, como veremos en este estudio, la posibilidad de “being seen as making a serious claim about really being black” (Rampton 1995: 217) no está exenta de polémica debido a sus implicaciones sociales y culturales en el contexto de la sociedad americana. Es precisamente la existencia de este tipo de implicaciones lo que hace indispensable proporcionar un marco histórico-lingüístico que explique la importante relación entre lengua e identidad que se da en el colectivo afroamericano, su distribución actual y sus rasgos lingüísticos más significativos. En el continente americano, la variedad lingüística AAVE surge en un contexto histórico muy complicado para la comunidad afroamericana y, desde sus inicios, la evolución de esta variedad lingüística ha estado ligada intrínsecamente a la historia de este grupo étnico en Estados Unidos, como se expondrá detalladamente en el apartado 3.1. En términos lingüísticos, esta estrecha interrelación se traduce en la existencia de una gran cantidad de términos, significados, patrones, matices y rasgos lingüísticos que son, en muchas ocasiones, específicos de los hablantes de AAVE.

Además del contenido lingüístico, los objetivos sociolingüísticos para esta primera parte exigen prestar particular atención a nuestro campo de actuación, es decir, la música rap, ya que la comprensión de su origen y valor cultural dentro de la comunidad afroamericana es tan importante como su posterior éxito comercial entre el público general americano. El rap engloba muchos de los patrones étnicos y culturales que desempeñan un papel central en las comunidades afroamericanas como se verá en el apartado 4.1; sin embargo, el éxito comercial que ha experimentado este género musical ha permitido que el público general pueda tener acceso ilimitado a estos elementos etno-culturales, facilitando la apropiación y explotación de los mismos por parte de individuos no afroamericanos. De esta forma, asentando las bases teóricas y comprendiendo el origen y evolución de dos de los elementos centrales que definen la parte sociolingüística de este trabajo de investigación: AAVE y rap, podremos contextualizar con mayor certeza los posibles procesos de *language crossing* detectados, favoreciendo así su análisis y la obtención de conclusiones ajustadas a la realidad.

Para dar respuesta a las hipótesis que planteamos en el estudio sociolingüístico, es además indispensable realizar un trabajo de corpus que nos permita aportar datos reales sobre la existencia y el posible alcance de los fenómenos de *language crossing*. De esta manera, contaremos con dos corpora creados por una media de 36 canciones de rap por cada grupo étnico. Estos corpora se han formado atendiendo a razones sociolingüísticas para la selección de los raperos que constituirán tanto del grupo afroamericano como europeoamericano (apartado 5.2.). Con el propósito de aumentar la eficacia del análisis de ambos corpora, dividiremos esta aproximación empírica en dos fases diferenciadas, para las cuales se especificarán las pautas metodológicas y sociolingüísticas que han sido implementadas, con el objetivo de salvaguardar la naturaleza de los datos y realizar un análisis adecuado de los mismos. De este modo, en una primera parte, nos centraremos en la presencia y el uso de cuatro rasgos lingüísticos asociados al AAVE: el uso de *ain't*, la presencia de casos de *copula deletion*, la eliminación del marcador de 3ª persona del singular *-s* y la pronunciación de la terminación *-ing* como /ɪn/ (en lugar de /ɪŋ/). Obtendremos los datos del análisis de los temas compuestos por tres grupos afroamericanos y otros tres europeoamericanos (capítulos 5 y 6). Una vez terminada la primera fase, los resultados serán contrastados y ampliados a través de un segundo estudio consistente

en el procesamiento independiente (y posterior comparación) de los corpora afroamericano y europeoamericano, a través del software de análisis *WordSmith Tools* (capítulo 7). El objetivo de esta segunda fase, perteneciente a la parte sociolingüística, es el de investigar la existencia de usos lingüísticos convergentes y divergentes entre ambos grupos de raperos, para poder profundizar en el impacto del componente étnico en la producción oral de ambos grupos. Con este propósito, utilizaremos *WordSmith Tools* para estudiar la relevancia del uso de rasgos centrales en el ámbito del rap, como son los pronombres personales, la presencia del término *nigga*, la utilización de terminología violenta, el tipo de referencias al género femenino, el uso de referencias raciales, las alusiones a la *hood*, el uso de la partícula negativa *don't* en forma imperativa y la existencia de patrones de repetición.

Para completar el análisis sociolingüístico, al final de la primera parte de esta tesis doctoral, extraeremos conclusiones parciales de todos los resultados obtenidos, con el apoyo de las claves contextuales que aportamos en el marco teórico. Basándonos en estos datos, examinaremos los principales motivos u objetivos que podrían impulsar a los hablantes, incluyendo a los raperos blancos, a realizar procesos de *language crossing* hacia el AAVE, a pesar del elevado coste social que este acto lingüístico puede llevar asociado (capítulo 8). Asimismo, relacionaremos nuestros datos con los planteamientos de la ideología *color-blind*, con la intención de encontrar nuevas claves que expliquen el comportamiento lingüístico de los individuos aquí analizados (capítulo 9). De esta manera, tras conocer detalladamente la naturaleza de los usos lingüísticos que presenta el corpus de los raperos blancos, así como los factores contextuales que afectan a su producción lingüística, podremos iniciar una aproximación cognitiva que nos permitirá evaluar la función y efectividad del componente lingüístico a la hora de aportar información sobre el proceso de (re)categorización puesto en marcha por los raperos europeoamericanos.

Así, partiendo de las evidencias lingüísticas detectadas en la primera fase y con la ventaja que supone trabajar en un marco social específico donde las relaciones intergrupales están tan acentuadas, avanzaremos hacia el terreno cognitivo con el objetivo de explicar el proceso de categorización social de los raperos de etnia blanca. El componente lingüístico servirá como vía de acceso para el conocimiento de las operaciones cognitivas que conforman este proceso. En esta segunda parte de la tesis doctoral, además del componente lingüístico, abordaremos también en profundidad el

proceso de categorización y examinaremos aquellos factores socio-cognitivos que interfieren en el mismo. Para ello, realizaremos estudios experimentales que combinen la relevancia de los usos lingüísticos de los raperos con el análisis del papel desempeñado por estos factores socio-cognitivos. El propósito es obtener datos reales, a partir de las opiniones de sujetos externos, que arrojen luz sobre los diferentes estadios del proceso de categorización de los raperos blancos (capítulos 11-15).

El enfoque de esta aproximación cognitiva, dentro de la tesis doctoral, aúna los planteamientos del cognitivismo social con el análisis de los usos lingüísticos realizados tanto por los raperos afroamericanos como europeoamericanos. Seguimos, en este sentido, las palabras de Croft cuando afirma que no sólo debemos centrarnos en los procesos y elementos que existen en nuestra mente sino que “cognitive linguistics must go ‘outside the head’ and incorporate a social-interactional perspective on the nature of language” (2009: 1). Los raperos blancos, como seres humanos dentro de un sistema social, forman parte de la realidad en la que viven y experimentan el efecto de las condiciones contextuales, intragrupales e intergrupales a las que cualquier individuo está expuesto y que terminan marcando la formación de su propia identidad. La necesidad de conocer cómo conectamos la mente con la sociedad, a través del individuo, nos llevará a profundizar en los planteamientos de las teorías más relevantes del cognitivismo social para la investigación que desarrollamos en esta tesis doctoral, como son la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*), la teoría de la auto-categorización (*Self-categorization Theory*) o la teoría de la identidad etnolingüística (*Ethnolinguistic Identity Theory*), a las que dedicaremos el capítulo 11. Las bases socio-cognitivas de estos modelos teóricos constituyen un recurso útil que contribuye a contextualizar la posible existencia de procesos de *language crossing* y a determinar si existen patrones de identidad que estén siendo objeto de disputa entre ambos grupos étnicos. Si consideramos que los raperos blancos están inmersos en un proceso de (re)categorización complejo, debido a los matices étnicos de la categoría *rapper*, la existencia de procesos de *language crossing* podría responder a la aspiración de los raperos blancos de identificarse con características asociadas a los hablantes afroamericanos de la variedad lingüística apropiada.

Como veíamos al principio de esta introducción, la naturaleza variable y los límites inexactos de las mismas categorías de las que queremos formar parte pueden

desembocar en complejos procesos derivados de sus implicaciones sociales y relacionados con aspectos sensibles de la identidad del individuo. A modo de ejemplo, Kamwangamalu se hace eco de las palabras de Rampton en su estudio lingüístico de la era *post-apartheid* en Sudáfrica para afirmar que “[p]eople don’t sit contentedly in the social group categories that society tries to fix them in, and they don’t confine themselves only to those identities that they are expected to have legitimate or routine access to” (*apud* Kamwangamalu 2001: 80). Contextos sociales como el que contemplan Rampton y Kamwangamalu o el que recoge esta tesis doctoral en el ámbito del rap, abarcan situaciones donde los límites entre categorías están fuertemente enfatizados, poniendo de relieve otros factores socio-cognitivos que normalmente pasan desapercibidos, pero cuya prominencia condiciona el proceso de categorización social del individuo.

De esta forma, además de considerar la aportación de los modelos teóricos que hemos mencionado, por su relevancia para el proceso de categorización de los raperos blancos, resulta fundamental continuar ampliando el marco cognitivo mediante el estudio específico de algunos de los factores socio-cognitivos cuya activación o función desempeñan un papel determinante en contextos intergrupales, tanto en términos de categorización propia como de categorización por parte del receptor/perceptor. Nos referimos en concreto a la influencia del estatus social, a la tendencia a favorecer a los miembros del propio grupo (*in-group bias*), al concepto de distinción óptima (*optimal distinctiveness*), a la importancia de la grupalidad percibida (*entitativity*) y la permabilidad grupal, al influjo de la amenaza a la identidad (*identity threat*) en el contexto intergrupal, a los matices introducidos por la existencia de categorías solapadas, y/o a la preponderancia del contexto social. En otras palabras, conscientes de la importancia que formar parte de una determinada categoría social supone para el desarrollo y percepción de la identidad del individuo (Johnson *et al.* 2000: 2; ver también Trafimow y Finlay 2001: 509; Stangor *et al.* 1992: 207), el conocimiento en profundidad de estos factores socio-cognitivos, que acabamos de mencionar, se tratará en una serie de aproximaciones experimentales que desarrollaremos en el capítulo 12, con el fin de profundizar en el proceso de categorización del rapero blanco. De esta forma, además de conocer las características y el funcionamiento de estos factores en términos teóricos, a través de los cinco experimentos que realizaremos, podremos analizar su influencia en la categorización

del rapero blanco a partir de los datos obtenidos en cada “uno de ellos.” Nuestro propósito es también evaluar la efectividad de los propios procesos de *language crossing* en este proceso cognitivo.

Los experimentos que se integran en esta segunda parte de la tesis doctoral se enmarcan, por lo tanto, dentro de los objetivos que comprende la aproximación cognitiva, esto es, aportar datos reales sobre la interrelación de las categorías rapero, rapero afroamericano y rapero europeoamericano para poder determinar las especificidades del proceso de categorización del rapero blanco. Asimismo, estableceremos correlaciones entre los resultados sociolingüísticos de la primera parte con los datos cognitivos obtenidos a través del análisis de la incidencia de los factores socio-lingüísticos (enumerados anteriormente), en relación tanto a la percepción de la categoría *rapper* como a la composición de la misma. Más concretamente, el experimento 1 (apartado 12.2.1.) investigará cómo la utilización de los diferentes niveles de rasgos del AAVE influye en la forma en la que los participantes en este estudio atribuyen un origen étnico y otros rasgos socialmente significativos (como, por ejemplo, la inteligencia o la masculinidad) a los raperos afroamericanos y a los europeoamericanos que hemos analizado, tras escuchar un clip inferior a 20 segundos de una canción de cada uno de ellos. La aportación de este estudio nos permitirá comparar los resultados del apartado sociolingüístico con el efecto que el mayor o menor uso de rasgos del AAVE produce en la categorización de los raperos analizados. Posteriormente, partiendo de los resultados cuantitativos y cualitativos de este primer experimento, exploraremos en el experimento 2 (apartado 12.2.2.) la relación existente entre la proximidad de los participantes al hip-hop, según su pertenencia étnica, y la interacción de ambas variables con las condiciones contextuales, tras la recepción por parte de éstos de un *input* europeoamericano o un *input* afroamericano. En lo referente al componente contextual, nos interesa concretamente conocer cómo la composición étnica del entorno inmediato de los participantes en este estudio (por ejemplo, la presencia o ausencia de individuos afroamericanos u otras minorías) puede (o no) producir un impacto en las valoraciones emitidas por los participantes, tras recibir uno de los *inputs*. Por último, también se incluirá, en este estudio, el componente lingüístico como factor evaluable, para comprobar si existen variaciones significativas hacia la variedad lingüística propia de los participantes al interaccionar con los diferentes factores que

investigamos.

El tercer y el cuarto experimento tienen un marcado corte cognitivo, destinado a determinar la composición de las categorías sociales objeto de análisis en esta tesis doctoral. De esta forma, el experimento 3 (apartado 12.2.3.) profundiza en el conocimiento sobre qué características son atribuidas a las categorías *white individual*, *black individual*, *rapper*, *white rapper* y *black rapper* por parte de los sujetos que participaron en este cuestionario. Se busca que los resultados obtenidos arrojen claves esclarecedoras sobre la prevalencia, desaparición o emergencia de características resultantes de la combinación de estas categorías. El experimento 4 (apartado 12.2.4.) se centra específicamente en la categoría *rapper* e intenta delimitar y puntualizar la relación cognitiva de esta categoría con la dualidad étnica que estamos investigando. Es decir, este experimento pretende conocer si existen suficientes características en común para tratar a ambos grupos de raperos como un mismo concepto o como conceptos interrelacionados o, si por el contrario, designan dos realidades claramente diferenciadas. Por último, la investigación que se lleva a cabo en el experimento 5 (apartado 12.2.5.) continúa centrada en la categorización del individuo según el uso de rasgos de AAVE y su procedencia étnica, y establece una segunda aproximación de carácter más exploratorio. En esta última parte, interesará comprobar cómo otras variables relevantes en el entorno social, tales como la categoría profesional o el nivel de prejuicios del receptor o perceptor, pueden influir en la conceptualización de individuos que presentan importantes niveles de uso del AAVE.

Finalmente, aunando las diferentes vías de investigación, esperamos disponer de las claves teóricas relevantes y de suficientes datos reales para analizar y valorar detalladamente el proceso de categorización del rapero blanco, utilizando el componente lingüístico como elemento central para acceder al conocimiento de las operaciones cognitivas que forman parte de este proceso. Como último estadio de esta tesis doctoral, la información aportada, tanto por el estudio sociolingüístico como el estudio cognitivo, contribuirá no sólo a establecer qué opciones o posibilidades tiene el rapero blanco para lograr su (re)categorización como *rapper*, sino también a determinar cómo sus características son percibidas por los participantes en los experimentos desarrollados, e incluso a profundizar en la composición de la misma (capítulos 13 y 14). El apartado de conclusiones generales de esta tesis doctoral

(capítulo 15), recogerá una amplia reflexión sobre los resultados obtenidos a partir de ambas aproximaciones, así como la extracción de conclusiones basadas en los datos de los diferentes capítulos y apartados que vertebran nuestro proyecto de investigación. De esta forma, entrelazando evidencias lingüísticas, mecanismos cognitivos y factores sociales, podremos articular un análisis coherente que intenta cumplir el objetivo de profundizar en el entendimiento del proceso de categorización social del individuo, una operación cognitiva intangible y fundamental para el ser humano cuyo carácter subyacente a todas las actividades que realizamos debería ser perceptible a nivel lingüístico.

PRIMERA PARTE:

**LA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA A LOS PROCESOS
DE *LANGUAGE CROSSING***

2. LA REALIDAD DE LOS PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING*

2.1. Concepto de *language crossing*

La existencia de flujos migratorios y los diversos efectos de índole social que de este fenómeno se derivan pueden alterar múltiples aspectos y patrones socioculturales enraizados en las comunidades que entran en contacto, a la vez que proveen nuevas formas de entender la realidad. De esta manera, las corrientes migratorias se suman a la variabilidad social propia de las comunidades de hablantes cuyo origen radica en la existencia de clases sociales, diferencias de género, afiliaciones étnicas o religiosas, entre otras causas. Dentro de la extraordinaria cantidad de matices sociales y culturales que tales interacciones intergrupales comprenden, el componente lingüístico es uno de los aspectos más expuestos a ser objeto de conflicto debido a las implicaciones de identidad que presenta, las cuales son especialmente relevantes cuando los individuos en contacto pertenecen a grupos étnicos diferentes. En palabras de Rampton “language varieties associated with different social groups often become the site of diverse and conflicting symbolic meanings” (1995: 61). Para realizar estas afirmaciones se basa en el trabajo de Hill y Hill (1986) quienes afirman que “words ‘are not simple acts of reference’ but seen as carrying an ‘ideological burden’” (*apud* Rampton 1995: 61). Es decir, al margen del contenido del mensaje, cuando nos comunicamos estamos transmitiendo, consciente o inconscientemente, información adicional que puede proporcionar claves sobre nuestro origen étnico, procedencia social, nivel de educación, lugar de residencia y otras características propias de nuestra identidad. Este hecho tiene especial notabilidad en los contextos de contacto multicultural o multilingüístico descritos anteriormente. Lanehart, en referencia a la relación existente entre lengua e identidad destaca que “people create their linguistic systems (and we all have more than one) so as to resemble those of the groups with which from time to time they wish to identify” (Lanehart 1996: 322-23). Esta afirmación constata que existe la posibilidad de modificar nuestro lenguaje con fines identificativos. Pero no es una tarea sencilla. En primer lugar, debemos entender que las variedades lingüísticas son constantemente moldeadas por sus hablantes (Labov 1994) y es lógico pensar que los cambios sociales que experimentan estas comunidades de hablantes repercuten en la lengua a medida que reajustan sus nuevos usos e implicaciones sociales a la realidad derivada de los movimientos sociales y migratorios (Labov 2001). De este modo,

[t]he co-construction of linguistic change and social meaning will take place in just those interactions in which social identity is at issue – in which speakers are constructing new nuances of meaning; not simply reconfirming the old. Meaning is made as people jointly construct relations through the development of mutual view of, and relation to, the communities and people around them (Eckert 2000: 34-35; ver también Carbaugh 1990).

En segundo lugar, la existencia de fuertes lazos entre lengua, identidad, etnia y poder (entre otras variables) hace que el deseo de identificarse con otros grupos sociales no sea siempre posible ni esté exento de peligros, especialmente en el ámbito local. Es decir, el intento de apropiarnos de rasgos lingüísticos de comunidades cuyos miembros no están presentes en la nuestra (a través de la televisión, la música, etc.), puede resultar relativamente sencillo debido a la ausencia de confrontación por parte del grupo expoliado, aunque, a veces, pueden surgir presiones desde el mismo grupo de origen. Por el contrario, en aquellos lugares donde estos miembros del otro grupo sí están presentes, la situación es más complicada. Como destaca Back, en esta situación “the ‘local’ has become not simply a highly complex, but also a highly contested space, subject to the surge of struggling and often oppositional ideals. Such struggles are intensified through incidences of racial intolerance and ‘neighbourhood nationalism’” (*apud* Bennett 1999b: 80). Por lo tanto, la conyuntura que se plantea entre la existencia de grupos en contacto y la complejidad de estas interacciones nos lleva a preguntarnos, desde el punto de vista lingüístico, qué es lo que realmente sucede en este disputado espacio de interacción.

Es en este estadio lingüístico intermedio, punto de encuentro de distintos grupos sociales, donde el análisis de procesos de *language crossing* ha emergido como una importante fuente de conocimiento lingüístico socialmente significativo. Como hemos mencionado en la introducción, *language crossing* se define como “the use of language varieties associated with social or ethnic groups that the speaker does not normally ‘belong’ to” (Rampton 1995: 14). Grandes nombres como Roger Hewitt quien dedicó gran parte de sus estudios al análisis de las relaciones entre adolescentes de diferentes grupos étnicos en contextos urbanos, Paul Gilroy que exploró la evolución y relación entre raza, clase y nación en Gran Bretaña, o el mismo Ben Rampton quien abordó casos específicos de *language crossing*, han aportado, descrito y analizado ejemplos de estos procesos lingüísticos, mayoritariamente desde una

perspectiva cualitativa. De esta manera, se sentaron las bases necesarias para continuar estudiando y desarrollando un mayor número de investigaciones hasta hoy en día. Debido a la relevancia de este fenómeno en nuestro estudio, es probablemente oportuno detenerse para delimitar cuidadosamente las diferencias existentes entre procesos de *language crossing* y otras manifestaciones lingüísticas de similar naturaleza, tales como *code-switching* o *passing*, que pudiesen enmarañar los términos en los que se desarrolla esta investigación¹. Siguiendo a Rampton, entre otros muchos autores, denominamos *code-switching* a aquellos intercambios lingüísticos en los que los hablantes comparten expectativas y reglas de interpretación en las dos lenguas (Rampton 1995: 283; Auer 1998; Romaine 1994: 55; Kamwangamalu 2001: 76). Se considera como un recurso lingüístico que posee el individuo para reivindicar su solidaridad y pertenencia al grupo en contraposición a personas foráneas. Gran parte de los estudios sobre *code-switching* se centran en grupos que presentaban un uso de dos o más lenguas rutinariamente, bien porque existía una herencia multicultural o porque se movían en áreas o instituciones donde el uso de lenguas adicionales era una necesidad no-marcada, es decir, esperable o aceptable (Rampton 1995: 280). En el caso de *passing*, Bulcholtz se refiere a este proceso como “the ability to be taken for a member of a social category other than one’s own” (*apud* Fought 2006: 211). Rampton, una de las principales figuras en este ámbito, añade que estos individuos quieren hacer ver que la variedad lingüística a la que pasan es realmente parte de su propia herencia cultural o étnica (incluso mintiendo sobre su origen étnico o lingüístico) y así evitar cualquier crítica por parte de los individuos realmente nativos sobre su apropiación de esta variedad (1995: 287). Este fenómeno es más frecuente de lo que pudiese parecer. De hecho, en 2008, un artículo de *Los Angeles Times* recogía un caso de *passing* cuyo protagonista es un salvadoreño que se hace pasar por mexicano en la ciudad de Los Angeles: “[I]f in Southern California is just less complicated as a Mexican... Fitting in is easier.’ He

¹ En este apartado, además de diferenciar los procesos de *language crossing* de los de *code-switching* y *passing*, queremos añadir que el primer concepto también podría ser identificado bajo otra nomenclatura como *styling*, *stylization* o *language accommodation* ya que a veces son utilizados para definir a aquellos hablantes que “use, appropriate, or voice linguistic features from other group” (Cutler 2010: 250; ver también Coupland 2001, 2007). Aunque están estrechamente relacionados, no todas las características asociadas a estos otros términos coinciden plenamente con el concepto de *language crossing* que recogemos en esta tesis doctoral, difiriendo en aspectos relevantes como la temporalidad de estos procesos, la posible carencia de patrones de identificación, el propósito de su apropiación, su carácter metafórico o paródico, etc. (véase el concepto de *Junk Spanish*, Coupland 2007: 174).

introduces himself as Mexican. He says his closest friends are from Mexico and he eats nothing but Mexican food” (Bermudez 2008: n.p.). En este proceso, la variedad lingüística juega un papel determinante tal y como lo indica la propia autora “[c]hange comes gradually, particularly through speech, as different words take over, intonations fade and verbs are conjugated in new ways” (Bermudez 2008: n.p.). A pesar de su intento, estos individuos todavía deben ser validados por los miembros de la comunidad a la que pasan (Fought 2006: 211) para alcanzar su propósito, tarea que no es necesariamente sencilla debido a su posible oposición: “[w]hen the performance involves a domain that is important to the self, it is upsetting to be outperformed by another person” (Baumeister y Leary 1995: 508).

En contraposición a *code-switching* y *passing*, el fenómeno de *language crossing* presenta diferentes características. En primer lugar, los individuos que llevan a cabo un acto de *language crossing* no comparten expectativas con los miembros de la comunidad de la que toman la variedad lingüística debido a que, principalmente, no poseen su herencia multicultural y, por lo tanto, sus usos lingüísticos tampoco son aceptables por sí solos para reclamar su pertenencia al grupo. Además, estos individuos “are not accepted members of the group associated with the second language they employ [...] It raises issues of social legitimacy that participants need to negotiate” (Rampton 1995: 280; ver también Eggins *et al.* 2002). Para obtener una imagen más nítida de este proceso, podemos pensar en una persona de etnia blanca haciendo uso del AAVE que, como hemos especificado anteriormente, se trata de la variedad lingüística asociada a la comunidad afroamericana. Para un individuo afroamericano resulta evidente que ambos no comparten la misma herencia cultural y por lo tanto los usos lingüísticos de la persona de etnia blanca tampoco son aceptables para reclamar su pertenencia a su comunidad. Al mismo tiempo, este individuo de etnia blanca, al que podemos definir como *language crosser*, es consciente de estas notables diferencias y su intención final no va a ser la de hacerse pasar por un miembro auténtico de la comunidad afroamericana. Por lo tanto, este hecho constituye otra de las diferencias que presentan los procesos de *language crossing*. Es decir, la validación por parte de miembros de la comunidad no es requerida obligatoriamente ya que los *language crossers* realmente no intentan pasar por miembros auténticos de

la comunidad en la que cruzan², aunque existe una muy alta probabilidad de que sus usos lingüísticos sí que sean tomados en cuenta por el grupo.

La profundización en el estudio de procesos de *language crossing* adquiere un enorme interés porque “it reveals processes of ethnic identity construction that are otherwise hidden” (Fought 2006: 197) y especialmente porque constituye “an excellent empirical site for examining the ways in which social knowledge about ethnicity is actively processed in informal interaction within different social networks” (Rampton 1995: 283). Gran parte de los estudios realizados hasta la actualidad se centran especialmente en el ámbito de la adolescencia, periodo donde se producen más procesos de *language crossing*. Una de las explicaciones más comunes viene dada por la búsqueda de una identidad y afiliación a un grupo social determinado, una vez abandonada la niñez. A través de actos de *language crossing* los adolescentes reconocen y negocian las divisiones sociales existentes en su entorno (Rampton 1995: 29). Además de en este contexto, el mismo Rampton ha observado que este fenómeno lingüístico se localizaba “in moments when the ordered flow of social life was loosened and normal social relations could not be taken for granted” (1999: 193). Sin embargo, Hewitt, quien también centra su estudio en los usos lingüísticos de hablantes de diferentes etnias, no delimita tanto este intervalo y afirma que los patrones de asociación entre etnias experimentados en la niñez y adolescencia repercuten en estadios posteriores a estos períodos (Hewit 1986: 85). Además, casos presentados por autores como Sweetland (2002) en su artículo “Unexpected but authentic” han constatado la existencia de individuos que son completamente aceptados, e incluso defendidos, por los hablantes de la variedad étnica a la que no pertenecen y en la que se ha producido el caso de *language crossing*.³ Por el contrario, el estudio presentado por Cutler (1999) ejemplifica un caso fallido de este fenómeno lingüístico a través de la experiencia de un adolescente de 16 años que intenta cruzar las barreras étnicas entre su propia etnia (europeoamericano) y la comunidad afroamericana a través no solo de la apropiación de rasgos lingüísticos,

² El término “cruzar” será utilizado en este trabajo para referirse a procesos de *language crossing* que están en marcha.

³ Casos como el descrito por Sweetland, donde una mujer de etnia blanca es definida por sus amistades afroamericanas como “basically black,” pueden no ser considerados como ejemplos de *language crossing* si la persona objeto de estudio ha adquirido la variedad étnica que utiliza como propia por haber crecido en un determinado barrio o área donde esta variedad étnica sea común.

sino también de la música y la forma de vestir, para terminar cesando en su empeño de apropiarse rasgos de AAVE, en este caso, pocos años después.

2.2. Factores que facilitan los procesos de *language crossing*

A pesar de la existencia de procesos de *language crossing* con diferentes grados de éxito o incluso de intentos fallidos, se han identificado una serie de factores que nos ayudan a comprender algunas de las claves que facilitan la consecución de estos procesos lingüísticos. Nuevamente Rampton contempla que “effective crossing relied on the biographically contingent social and interactional competence and sensibility of particular individuals” (1995: 193). Es decir, hechos como el haber crecido en una vecindad donde conviven individuos de otras etnias nos aportan un valioso conocimiento in situ y la oportunidad de explorar y reconocer las líneas étnicas que son transgredibles y los límites de las mismas. Al mismo tiempo, esta convivencia incrementa la solidaridad interétnica, llegando a mitigar las divisiones sociales de carácter étnico (Hewitt 1986: 85; Rampton 1995: 59).

Otro rasgo que Rampton logra contrastar es la influencia positiva que tiene la proximidad dialectal, aunque ésta podría estar condicionada por otros factores sociales (1995: 130; ver también Trudgill 1986). En su estudio, llevado a cabo en Inglaterra, se observa una mayor cuantía de procesos de *language crossing* diarios cuando éstos se producen en *Creole* (variedad lingüística de la lengua inglesa hablada por descendientes de la zona geográfica del Caribe) que en *Panjabi* (variedad lingüística hablada por hindúes y pakistaníes) o *SAE* (Stylized Asian English). Según su estudio, cuanto más se asemejan dos variedades, más flexibilidad tiene el hablante para *fusionarlas*, presentando incluso usos lingüísticos que pueden llegar a ser difíciles de discernir y que, sin embargo, resultarían fácilmente detectables si las variedades implicadas son lingüísticamente más distantes (como son, en este caso, *Panjabi* o *SAE*).

La música se ha convertido en otro de los elementos favorecedores de procesos de *language crossing* (Rampton 1995; Cutler 1999; Vermeij 2004; Cutler 2010) ya que sirve como vía de acceso a una determinada variedad lingüística, incluso en ausencia de hablantes nativos. Sobre esta opción de aproximación a una variedad lingüística, podemos destacar ventajas, en cuanto a que permite apropiarse de rasgos lingüísticos sin la presión de sus propios hablantes. Sin embargo, también presenta

desventajas especialmente relevantes, debido al desconocimiento de las consecuencias sociales de los nuevos usos lingüísticos adquiridos, ya que se carece de la aprobación o rechazo de la comunidad donde se lleve a cabo. Rickford refuerza la idea de que el contacto entre individuos influye en el mantenimiento o mitigación de las diferencias lingüísticas interétnicas, pero también añade que otros elementos como la identidad social o la auto-motivación⁴ por adquirir patrones lingüísticos de otra variedad diferente a la propia repercuten positivamente en la viabilidad del proceso de *language crossing* (1999: 108; ver también Botan y Smitherman 1991). Morgan reflexiona sobre esta idea y afirma que “linguistic and cultural knowledge must be learnt throughout language socialization. It is about recognizing and exercising discourses of power and representation” (2002: 73-4; Croft 2009: 21). Vermeij, por su parte, resalta la importancia de estas interacciones incidiendo en la implicación personal del *language crosser*: “[t]he usage of language elements that are relatively difficult to adopt will tell us that the interethnic user has a more than superficial interest in the language and in the people associated with it” (2004: 146). De hecho, Hill apunta que la negociación para obtener el permiso para utilizar una variedad lingüística es “a long-life process” (1999: 542), reforzando la idea de socialización a través del tiempo. Esta última afirmación expande las barreras desde la adolescencia hasta edades muy superiores en otros estadios de la vida de un individuo, donde es posible contemplar procesos de *language crossing*.

En algunos casos, se ha observado que la presencia de hablantes nativos de la variedad en la que se cruza puede favorecer la aparición de esta manifestación lingüística, aunque, como hemos advertido, existe la reacción opuesta. De las tres variedades que estudia Rampton (1995), el autor percibe que para el uso del *Panjabi*, la presencia de “Panjabi peers was an important motivating factor” (1995: 193). Sin embargo, en el caso del uso de *Creole English* su apropiación “lay on an acquisitional route set around with social constraints that encouraged them to camouflage their learning, obscuring it in the refracted *Creole* forms that collective aspiration had drawn into the local vernacular” (Rampton 1995: 221), consiguiendo el efecto contrario. Es decir, el *language crosser* ha de conocer las claves sociales que delimitan qué términos y en qué contextos su uso es adecuado, ya que la línea de

⁴ La motivación propia del *language crosser* nace de la voluntad de adquirir rasgos asociados al grupo social del que toma la variedad lingüística.

respeto al hablante de la variedad en la que se cruza y la amenaza a su identidad, aunque está culturalmente construida y por lo tanto varía de un grupo a otro, no ha de ser sobrepasada sin esperar contrarreacciones.

2.3. Motivaciones y objetivos generales de un proceso de *language crossing*

Aunque a continuación profundizaremos en las consecuencias derivadas de los actos de *language crossing*, ya hemos podido comprobar que existen ciertos riesgos y complicaciones de carácter social, cultural y de identidad derivados de estos procesos lingüísticos. Teniendo en cuenta estas repercusiones, debemos cuestionarnos por qué este fenómeno existe y qué busca, principalmente, un individuo que lleva a cabo un acto lingüístico de este tipo. Lo que parece evidente es que cuando cohabitan más de una lengua en un espacio determinado casi nunca existe una relación de equilibrio entre éstas. En este sentido, Morgan afirma que “when two or more languages come together (and its peoples) the result is always about power and identity” (2002: 12). He aquí dos de los conceptos, poder e identidad, que marcarán el objetivo de muchos *crossers*⁵. En general, podemos afirmar que existe habitualmente una búsqueda de identificación por parte de los *crossers* con los valores o actitudes que se atribuyen a los hablantes de la variedad lingüística en la que se lleva a cabo este fenómeno: “if a certain group of speakers uses a particular variant then the social values attributed to that group will be transferred to that linguistic variant” (Labov 1972b: 25; ver también Perdue *et al.* 1990: 475-6). Normalmente, los actos de *language crossing* se producen hacia variedades que son más prestigiosas o poderosas en un determinado contexto. Este hecho implica que, en muchos lugares, la forma estándar de una lengua, no sea necesariamente la más valorada a la hora de identificarse con los valores que se le atribuyen. Sweetland (2002) proporciona un claro ejemplo en el que una joven de etnia blanca cruza en la variedad AAVE (presenta un alto índice de rasgos asociados a la variedad afroamericana) debido a la prominencia de ésta en su contexto social y a pesar de no corresponderle étnicamente. Sin embargo, en la conocida obra de Rampton (1995), la existencia de procesos de *language crossing* hacia *SAE*, variedad lingüística con bajo estatus y poco prominente en términos sociales, invalida

⁵ Por razones prácticas, utilizaremos el término *crosser* para referirnos a cualquier individuo que desempeñe un acto de *language crossing*, obviamente en una variedad lingüística que étnicamente no le corresponde.

cualquier intento de crear una regla general respecto a esta tendencia. Asimismo, la propia variabilidad contextual a la hora de iniciar estos procesos lingüísticos (por ejemplo, utilización de una variedad lingüística en juegos o situaciones formales, en presencia de hablantes adolescentes o adultos, etc.) y las razones personales que pueda poseer un determinado *crosser* subraya la necesidad de cuestionarnos cuál es el estatus real de una determinada variedad lingüística.

De especial relevancia para el campo de la sociolingüística en general, y para este estudio en particular, son los casos de *language crossing* producidos en una variedad lingüística minoritaria y/o no-estándar. Desde la perspectiva de los hablantes nativos de dicha variedad, supone, como indican Luhman (1990) y Tong *et al.* (1999), la oportunidad de identificar a aquellos individuos de su comunidad que forman parte de su propio grupo (*in-group*) y aquellos que no lo son (*out-group*) (*apud* Vermeij 2004: 144) ya que la variedad lingüística actúa como un indicador de su autenticidad⁶ (Coupland 2007: 180-1; ver también Coupland 2001). En el caso de los *crossers*, representa la oportunidad de identificarse con los valores característicos del otro grupo. Es decir, buscan apropiarse de las características y los rasgos más identificativos del grupo en el que cruzan, en un marco primordialmente social, ya que su propio grupo étnico no se caracteriza por tales estándares o patrones sociales. Reyes, en su estudio sobre el uso de la jerga afroamericana por parte de individuos de origen asiático, señala que entre los objetivos de estos últimos destaca la obtención de prestigio social y el préstamo de recursos lingüísticos para construir su propia identidad (Reyes 2005: 519; Bucholtz y Hall 2005: 590). Wolfram y Christian respaldan esta idea ya que han constatado que “vernacular dialects are viewed positively on a deeper level” (1989: 21), subrayando principalmente valores asociados al uso de estas variedades, tales como la destreza física o la lealtad, entre otros. Sin embargo, la apropiación de elementos lingüísticos con estos objetivos o similares, no está exenta de riesgos como hemos visto anteriormente. De acuerdo con Rampton, si éstos se producían lejos de momentos de ocio, estadio en el que las reglas de relación social estaban más relajadas, “they risked being seen as making a serious claim about really being black” (1995: 217). Cuando tiene lugar una invasión de este tipo en la

⁶ En concreto, Coupland señala que las cinco cualidades que caracterizan esta idea de autenticidad lingüística son: *ontology* [existencia real], *historicity*, *systematic coherent*, *consensus* y *value* (Coupland 2007: 181).

identidad étnica de un individuo o comunidad, se obtiene una respuesta en forma de rechazo. Como resalta Hill “it is hard for a member of a dominant group to ‘use’ and yet signal ‘it is an honour to use it’” (1999: 554). Sin duda, para un miembro ajeno a una comunidad entrar en este terreno ocasiona problemas de legitimidad (Vermeij 2004: 146; Rampton 1995: 280; Coupland 2007: 103). De hecho, fuera del contexto de juego u ocio, estas apropiaciones lingüísticas serán entendidas, mayoritariamente, como expropiaciones injustificables de uno de los recursos vitales de su herencia étnica, como se ha recogido desde los inicios de este tipo de estudios. Hewitt, quien centra su estudio en el uso de *Creole English* en Inglaterra, afirma que el uso de esta variedad por hablantes blancos era entendido por los nativos como una “derisive parody and an assertion of white superiority” además de una “appropriation of one of the sources of power” (1986: 162; ver también Clarke y Hiscock 2009: 257). En un elevado porcentaje, los *crossers* pueden ser considerados como simples imitadores y en general, limitan su uso de esta variedad en presencia de hablantes nativos.

Por lo tanto, estamos en disposición de afirmar que existe una motivación social a la hora de llevar a cabo un acto de *language crossing*, centrada principalmente en la apropiación de los valores asociados a un grupo étnico concreto. Pero también, sabemos que el coste de este fenómeno lingüístico es elevado ya que, como hemos visto, se puede considerar como una apropiación injustificada de una de las señas de identidad más importantes del grupo en el que se cruza.

3. LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA *AFRICAN AMERICAN VERNACULAR ENGLISH* (AAVE)

La concurrencia de ambos factores, por un lado, el deseo de adquirir parte de la identidad de otro grupo étnico y por el otro, el rechazo que produce tal apropiación por parte de los últimos, constituye un reto social y un gran aliciente investigador desde el punto de vista sociolingüístico. Con el objetivo de aplicar este marco teórico a un caso real, centraremos este estudio en los fenómenos lingüísticos que afectan a dos variedades lingüísticas en contacto: *African American Vernacular English* (AAVE) y *Standard American English*⁷. Sin embargo, antes de profundizar en este tema, es necesario sentar las bases de la variedad AAVE por ser la variedad lingüística en la que se van a producir los procesos de *language crossing* objeto de análisis en esta primera parte de la tesis doctoral y que serán llevados a cabo por individuos de etnia blanca⁸. El sentido de esta aproximación detallada al AAVE, es el de facilitar la descripción y el alcance de lo que supone un acto de *language crossing* en esta variedad lingüística.

3.1. Orígenes del AAVE

El *African American Vernacular English*, una de las variedades de la lengua inglesa que encontramos en Estados Unidos, también conocida como *Ebonics* o *Black English*, entre otras denominaciones, se ha convertido en un referente importante dentro del campo de la lingüística en general, y de la sociolingüística en particular, debido a sus características propias y a su coexistencia con otras variedades de la lengua inglesa en el marco de este país americano. Aunque en un principio podría parecer superfluo, el conocimiento de la historia del grupo étnico asociado a esta variedad lingüística está intrínsecamente relacionado con muchos de los componentes que son objeto de estudio en esta investigación (Croft 2003: 12-14). Tradicionalmente existen dos teorías principales sobre los orígenes de la variedad AAVE representados

⁷ También denominado como *MUSE* (*Mainstream U.S. English*), entre otros términos. Debemos señalar que en nuestro estudio queremos referirnos a esta variedad del inglés en su sentido más amplio, incluyendo los usos estándar y no-estándar fundamentalmente hablados por la mayoría blanca de EEUU y por muchos hablantes de otras etnias. El *Standard American English* o inglés americano estándar goza del respaldo institucional, es la variedad utilizada como vehículo de enseñanza en este país y es una herramienta esencial para la búsqueda de promoción social o laboral.

⁸ Utilizaremos la denominación etnia blanca para referirnos a aquellos ciudadanos estadounidenses que no pertenecen a ningún grupo étnico minoritario y cuyo origen étnico también es definido como *europoamericano*.

en la *English-based tradition* y la *African-based tradition*, habiendo una mayor prevalencia de esta última ya que “while not all these scholars embrace the African language origins [...] all clearly reject the view that Ebonics is simply a dialect of English which enslaved Africans learned from white speakers of various British English dialects” (Smitherman 2000: 32). El principal problema a la hora de establecer las líneas generales sobre el desarrollo de esta variedad lingüística es la falta de pruebas empíricas desde el desembarco de los primeros esclavos (1619) hasta que encontramos las primeras manifestaciones escritas a finales del siglo XVIII. Sin embargo, sí existe un mayor consenso sobre el origen de la misma.

La variedad lingüística AAVE probablemente se originó en las costas del continente africano en forma de pidgin o criollo que llegó a América con la importación de esclavos. En este estadio inicial empezó a mezclarse con las variedades de inglés americano propias del sur de Estados Unidos, aunque este proceso no fue ni instantáneo ni completo (Wolfram y Christian 1989: 41). Algunos de los estadios más representativos de la expansión de la población de esclavos en territorio americano pueden verse en las siguientes ilustraciones que recogen la localización de los hablantes africanos desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX.

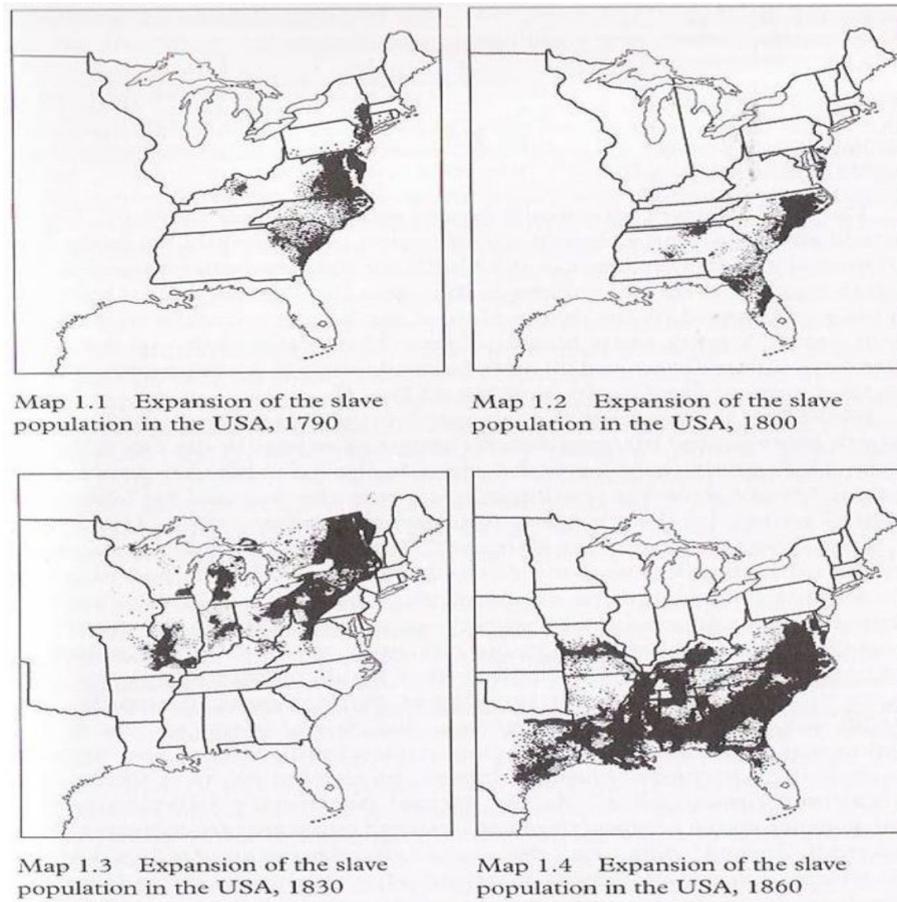


Figura 1: *The African speech community* (Morgan 2002: 21).

Las primeras comunidades de origen africano se establecieron tras la llegada de las dos oleadas de esclavos iniciales a las costas estadounidenses. La mano de obra africana que llegó en la primera oleada se destinó a cubrir la demanda doméstica de trabajo manufacturado en los estados del norte, y a la producción agrícola de arroz, tabaco e índigo en los estados del sur (Morgan 2002: 19). La segunda oleada de esclavos se centró en la industria algodonera del sur del país y debe situarse alrededor de 1793. Para la producción de algodón se demandaban ingentes cantidades de esclavos y durante la época del sistema de plantaciones, la trata de esclavos se convirtió en la mayor actividad comercial de Estados Unidos. Debido a la magnitud de este comercio interno se incrementó la complejidad para poder determinar el origen tanto de los grupos traídos a América de otros países como el de aquellos individuos nacidos en suelo americano, todos ellos inmersos en procesos de aislamiento social en algunos casos y contacto continuo en otros (Morgan 2002: 19-20). Al final de este proceso se observa que finalmente las mayores concentraciones de esclavos y aquellas que se establecieron de manera más prolongada se localizaron

en el sur, fenómeno que se conoció como el *Black Belt South* (ver figura 1). De este modo, se estima lógico comprender que la variedad lingüística AAVE incluya rasgos de las variedades sureñas habladas por los blancos y viceversa, algunos de los cuales todavía son compartidos por estas comunidades hoy en día, así como el hecho de que conserve algunos rasgos criollos (Wolfram y Christian 1989: 41). Es importante tener en cuenta que, paralelamente a la tragedia humana sufrida por este colectivo étnico durante esta etapa, el componente lingüístico acompañó en todo momento el proceso de esclavización, la trata de esclavos y la abolición de la esclavitud en el año 1865, al menos desde el punto de vista oficial. Smitherman describe brillantemente la relación e influencia de la historia de este grupo étnico y su propia variedad lingüística de la siguiente manera:

THE EBONICS SPOKEN in the US is rooted in the Black American Oral Tradition, reflecting the combination of African languages (Niger-Congo) and Euro American English. It is a language forged in the crucible of enslavement. US-style apartheid, and the struggle to survive and thrive in the face of domination [...] Using elements of the white man's speech in combination with their own linguistic patterns and practices, enslaved Africans developed an oppositional way of speaking, a kind of counterlanguage, that allowed for the communication of simultaneous double meanings (2000:19; ver también Coupland 2007: 104).

Sin embargo, para obtener una perspectiva completa que nos ayude a comprender la situación actual del AAVE es necesario tener en cuenta los efectos de la conocida *Great Migration*, hecho histórico acontecido entre 1900 y 1960 por el cual la población afroamericana empezó a migrar hacia el norte donde existía una gran demanda de empleo. A este exceso de oferta laboral propiciada por el hombre blanco, al haber dejado sus puestos de trabajo para participar en la I Guerra Mundial, se le sumaron la crisis del algodón que había dejado a muchos antiguos esclavos sin ocupación y las consecuencias económicas del *crack* de la bolsa en 1929 (Morgan 2002: 21). El segundo movimiento en masa del sur al norte coincide con la II Guerra Mundial. Lo más destacado desde el punto de vista lingüístico, es que estas comunidades afroamericanas ocupan las áreas urbanas donde la vida es menos íntima que la rural, dando lugar a una mayor variedad de actitudes y creencias hacia el uso del AAVE (Chang 2005: 234-6; ver también Tomasello 2002: 282). Autores como

Rickford destacan la trascendencia de esta migración en cuanto que supuso una mayor libertad para que los hablantes de AAVE, especialmente los jóvenes, pudiesen reflexionar sobre sus propios usos lingüísticos (1999: 266). Dentro de la larga lucha de la comunidad afroamericana hacia la consecución de todos sus derechos y libertades, el *Black Power Movement*, que tuvo lugar en 1966, supuso un progreso social significativo⁹. Desde el punto de vista lingüístico, este movimiento constituyó “a conscious attempt to accentuate the uniqueness of Ebonics, to recapture and reconfigure earlier forms of Black Speech, to carve out a distinctly African-in-America linguistic identity” (Smitherman 2000: 38).

Actualmente podemos encontrar actitudes confrontadas hacia el AAVE. Por una parte, el AAVE sigue siendo oficialmente rechazado en el ámbito educativo y oficial debido a lo que Wolfram y Schilling-Estes definen como “language inferiority principle” (1998: 6; ver también Treiman 2004), es decir, el AAVE continúa acarreando prejuicios negativos asociados a las variedades lingüísticas no-estándar. Por otra parte, en el plano socio-cultural, las manifestaciones artísticas como el rap y el hip-hop en general se han convertido en uno de los géneros musicales, estilos de vestir, etc. más populares entre los jóvenes, extendiendo el uso del AAVE asociado con ellos hasta tal punto que Smitherman define la cultura del hip-hop como “the most evident process of re-creolization” (2000: 38).

3.2. El AAVE en la sociedad americana actual

Una vez que hemos podido constatar que existe una enorme interconexión y una evolución paralela entre el grupo étnico afroamericano y su propia variedad lingüística (AAVE), es el momento de situar a ambos en el contexto actual de la sociedad americana. Para ello es preciso conocer datos tan relevantes como cuántos hablantes de AAVE hay en la actualidad, o abordar cuestiones más específicas como si todos los individuos afroamericanos hablan AAVE, o incluso si existen varias

⁹ Aunque no tan cercano en el tiempo a los inicios del rap o socialmente tan prominente como el *Black Power Movement* para este género musical, es conveniente remarcar la trascendencia cultural del *Harlem Renaissance* (también conocido como el *Black Renaissance*) que tuvo lugar entre 1920 y 1930 y cuyo epicentro también se situó en la ciudad de Nueva York. Este movimiento cultural desafió al racismo y estereotipos afroamericanos de la época, mediante la proliferación de obras literarias, teatrales, musicales, así como trabajos destacables en la danza u otras artes visuales, realizados por autores afroamericanos (Fohlen 1965: 34-36; Gayle 1970; Cotter 1998; Charles 1998).

variedades de AAVE. Numerosos autores han intentado dar respuesta a estas cuestiones y sus aportaciones servirán para acercarnos de la manera más exacta posible a la realidad de sus hablantes.

Desde el punto de vista demográfico, la población afroamericana representa tan sólo en torno al 12.6% de la población total de Estados Unidos, según los censos oficiales realizados en 1980, 1990 y 2000 respectivamente (que se pueden ver a continuación en la tabla 1) y los resultados hasta la fecha publicados referentes al censo 2010. Este hecho no impide que la variedad lingüística predominante en este sector de la población estadounidense sea una de las más estudiadas y represente uno de los casos más conocidos internacionalmente (Morgan 2002: 3). Seguidamente, ofrecemos los datos demográficos correspondientes a los principales grupos étnicos de Estados Unidos en las tres últimas décadas.

*Non-Hispanic only; in 1980 and 1990 "Asians" includes Hawaiians and Pacific Islanders.

Hispanic Population and Race Distribution for Non-Hispanic Population						
	1980		1990		2000	
	Number	Percent	Number	Percent	Number	Percent
Total Population	226,545,805	100.00%	248,709,873	100.00%	281,421,906	100.00%
Total Hispanics	14,608,673	6.45%	22,354,059	8.99%	35,305,818	12.55%
White*	180,256,103	79.57%	188,128,296	75.64%	194,552,774	69.13%
Black*	26,104,285	11.52%	29,216,293	11.75%	33,947,837	12.06%
American Indian and Eskimo*	1,417,110	0.63%	1,793,773	0.72%	2,068,883	0.74%
Asian*	3,489,835	1.54%	6,968,359	2.80%	10,123,169	3.60%
Hawaiian and Pacific Islander*	-	-	-	-	353,509	0.13%
Other*	669,799	0.30%	249,093	0.10%	467,770	0.17%
Two or More Races*	-	-	-	-	4,602,146	1.64%

Tabla 1: *Census 2000 analyzed by the Social Science Data Analysis Network (SSDAN). (U.S. Census Bureau)¹⁰.*

¹⁰ A lo largo del año 2011, están viendo la luz los primeros datos del *Census 2010*. En cuanto a los datos que presentan una mayor relevancia para nuestro estudio, el *U.S. Census Bureau* ha hecho público que la población total de Estados Unidos en el año 2010 ha superado los 300 millones de habitantes (308.745.538 hab.), cifra que supone un aumento del 9.7%, es decir, más de 23 millones de personas. En el caso específico de la población afroamericana, los datos indican que este grupo étnico ha experimentado un aumento del 12.3% en la última década, alcanzando los 38.929.319 individuos en el 2010, cifra que supone el 12.6% de la población actual (U.S. Census Bureau).

Por lo tanto, se trata de un grupo étnico de más de 30 millones de personas que se autodefinen o son definidos por la sociedad como afroamericanos¹¹. Este grupo étnico se encuentra disperso a lo largo y ancho de todo el país, con mayor o menor grado de concentración en ciudades tan distantes como Nueva York o Los Ángeles, aunque por razones socio-históricas encontramos un mayor número de ciudadanos afroamericanos en la zona sureste del país (ver figura 2).

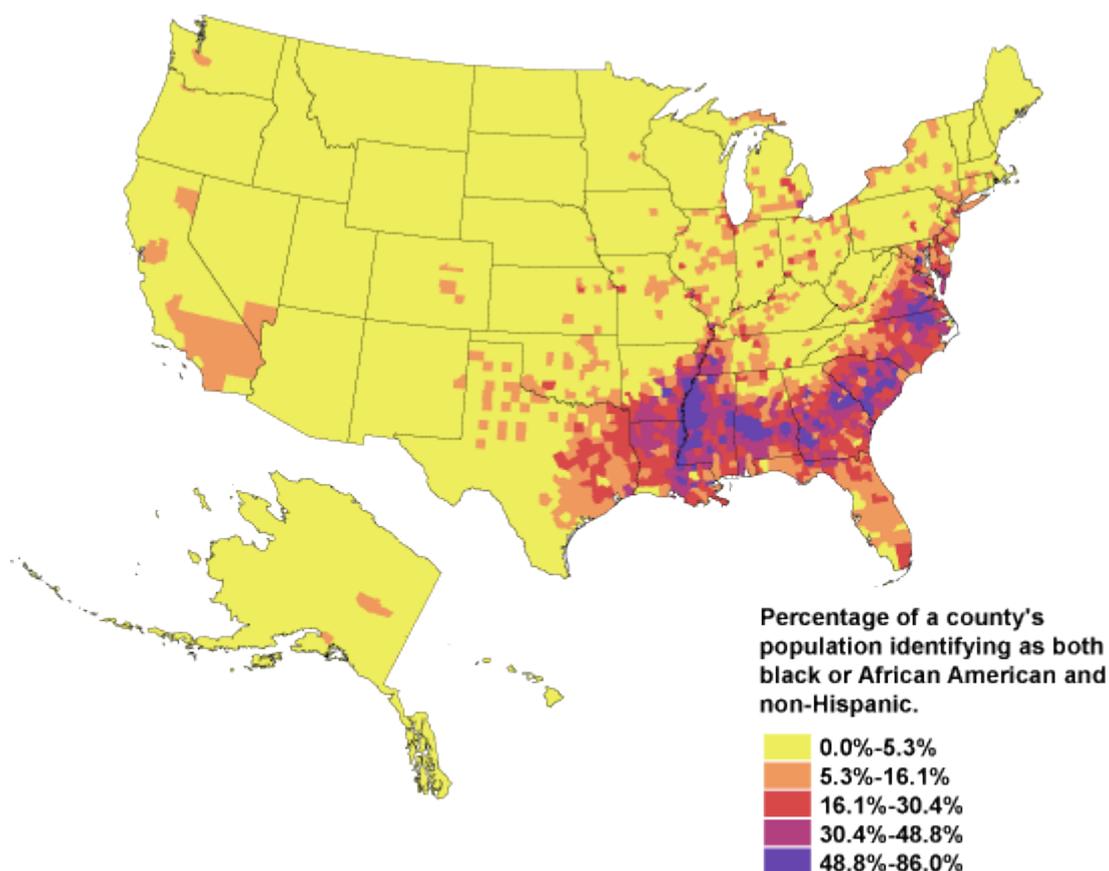


Figura 2: *Census 2000 analyzed by the Social Science Data Analysis Network (SSDAN)*¹². (U.S. Census Bureau)

Existen dos aspectos que deben ser señalados a la hora de abordar el uso de AAVE en Estados Unidos. En primer lugar, no todos los individuos afroamericanos

¹¹ Concretamente, en las bases del *Census 2010*, la administración estadounidense ofrece la siguiente descripción para el grupo étnico denominado afroamericano: “‘Black or African American’ refers to a person having origins in any of the Black racial groups of Africa. It includes people who indicated their race(s) as ‘Black, African Am., or Negro’ or reported entries such as African American, Kenyan, Nigerian, or Haitian” (U.S. Census Bureau).

¹² La actualización de este mapa no ha sido emitida por el *U.S. Census Bureau* tras el *Census 2010*.

hablan AAVE y por otra parte, como es natural, los hablantes de AAVE no usan todos los rasgos de esta variedad lingüística todo el tiempo (Rickford 1999: 9). En este sentido, Smitherman señala que debido a la prominencia del proceso histórico y todas las funciones que el AAVE realiza “it is only logical that 90 per cent of the African American community uses one or more aspects of the language some of the time” (2000: 19). En segundo lugar, aunque debemos admitir algunas diferencias regionales¹³, los rasgos centrales más importantes del AAVE son compartidos a lo largo de las diferentes zonas de Estados Unidos.

Features such as habitual *be*, copula absence, inflectional *-s* absence, among a number of other grammatical and phonological structures, are found in locations as distant as Los Angeles, California; New Haven, Connecticut; Meadville, Mississippi; Austin, Texas; and Wilmington, North Carolina, as well as in both urban and rural settings (Wolfram y Schilling-Estes 174-75).

De la misma manera, numerosos estudios han demostrado que el uso del AAVE sobrepasa las diferencias generacionales, de género o de clase social dentro de la sociedad afroamericana (Smitherman 2000: 27), por lo que, aunque en diferente medida, el AAVE se puede considerar un elemento estable del grupo étnico afroamericano, en términos generales.

Al margen de la distribución de sus hablantes, existe otro aspecto intrínsecamente vinculado a la situación del AAVE en la sociedad norteamericana que viene dado por la relación lingüístico-racial existente entre individuos afroamericanos y aquellos de etnia blanca. Sin duda, para el propósito de nuestro estudio es conveniente cuestionarse en qué afecta la estrecha interrelación entre el AAVE y sus hablantes y la forma de entenderse con los individuos de etnia blanca para lograr alcanzar una mayor comprensión sobre la relevancia que poseen los procesos de *language crossing* realizados por un hipotético *crosser*. Para empezar, creemos conveniente explorar cómo este hipotético *crosser* de etnia blanca y su variedad estándar serían percibidos por parte de los hablantes nativos de AAVE.

¹³ Algunos de los estudios más recientes sobre el AAVE apuntan algunas diferencias regionales de diferente naturaleza lingüística que se van consolidando, aunque se precisa una mayor indagación para ser completamente estudiados, delimitados y confirmados (ver Fought 2006: 59-62).

Lanehart que estudia la percepción del uso del inglés estándar por individuos afroamericanos afirma que “speaking standard English is equated with speaking White or trying to be White. Choosing to speak only African American English means choosing community over assimilation” (Lanehart 1996: 327). Esta lealtad étnica además de suponer un gran obstáculo para un *crosser* en AAVE, es especialmente relevante para aquellos individuos afroamericanos de clase media, donde sonar *white* puede desembocar en problemas sociales (Fought 2006: 62). Smitherman ahonda en esta estrecha relación entre las variedades lingüísticas y sus hablantes y asegura que “since language is inextricably interwoven with a group’s culture and history, US Ebonics would have been affected/continues to be affected by the concrete historical conditions of Africans in America” (2000: 34; ver también Croft 2009: 14). Además, como señala Bucholtz, el AAVE es para la comunidad afroamericana su “primary site of authentication” (*apud* Alim 2006: 102). Sin duda, estos argumentos proporcionados por trabajos de investigación previos enfatizan el uso de la variedad lingüística AAVE como un elemento central de la identidad étnica afroamericana.

La carga cultural que acarrea el uso del AAVE afectaría gravemente las expectativas y el manejo lingüístico del *crosser*, al carecer de la experiencia y el conocimiento *in situ* de lo que significa ser afroamericano en EEUU, independientemente de su destreza lingüística. De hecho, si entendemos el AAVE como una *counter-language*, tal y como ha sido definido en múltiples ocasiones (Smitherman 2000: 19; Morgan 2002: 24), y además nos percatamos de que el AAVE funciona como “the cultural glue that fosters communal resistance” (Rose 1994: 99-100), parece evidente que cualquier individuo no perteneciente a este grupo étnico presentará problemas de interpretación a la hora de enviar o recibir información, ya que las expectativas sociales y culturales afroamericanas serán diferentes a las producidas en la propia comunidad nativa de este supuesto hablante, hecho que puede llevar no sólo a sus usos lingüísticos sino al propio individuo, a ser considerados como ficticios e ilegítimos. Los problemas de interpretación entre ambos grupos étnicos que de esta situación se desprenden, han sido analizados por Kochman en su obra *Black and White Styles in Conflict* que se ha convertido en un referente en esta área. Este autor no duda en afirmar que “blacks and whites assume they are operating according to identical speech and cultural conventions and that these are the

conventions the socially dominant white group has established as standard” (1981: 8). De este modo, cuando el grupo afroamericano actúa según sus propias convenciones, su comportamiento es percibido como “distortions of the white behaviour” (Kochman 1981: 8).

La manera de entender la realidad desde una perspectiva y unas convenciones blancas o europeoamericanas, puede provocar tensiones más allá del terreno puramente lingüístico. Tanto las formas de comportamiento como el estilo de habla son un buen ejemplo de esta problemática lingüístico-social. Por un lado, “the black mode – that of black community people – is high-keyed: animated, interpersonal, and confrontational,” mientras que los individuos blancos son caracterizados “relatively low-keyed: dispassionate, impersonal, and non-challenging” (Kochman 1981: 18). Este tipo de diferencias entre ambas etnias abarca otras áreas de la vida cotidiana, tales como el turno de palabra, la constatación de que se tiene conocimiento de algo, el auto-control, etc. (Kochman 1981: 24-31). En ocasiones estas discrepancias representan dos maneras de entender la realidad de formas diametralmente opuestas. Esto es lo que ocurre a la hora de mostrar los sentimientos, especialmente “when activated black feelings threaten to override white established order and procedure” (Kochman 1981: 128). La esencia de esta disparidad radica en el hecho de que “[b]lacks consider feelings here of fundamental importance, but whites consider them at best incidental, and at times even irrelevant” (Kochman 1981: 128). La relevancia de cualquiera de estos malentendidos cobra mayor envergadura en aquellos casos donde se recurre a la violencia. En general, los individuos de etnia blanca interpretan la agresividad verbal de forma mucho más provocativa que los afroamericanos. De hecho, estos últimos asumen que “the boundary between words and actions is clearly marked” (Kochman 1981: 45-46), siendo su objetivo ganar el respeto y miedo por parte de su adversario. Sin embargo, el hecho de no haber vivido la *black experience*¹⁴ y carecer de los valores culturales y sociales asociados a estos actos verbales, permitiría que un *crosser* de etnia blanca iniciase medidas represivas, al considerar que se está defendiendo de un supuesto ataque que, por otro lado,

¹⁴ De forma general, el término *Black Experience* hace referencia al conjunto de vicisitudes humanas, sociales, culturales y económicas que este grupo étnico ha experimentado a lo largo de su historia en el continente americano. Las palabras de Smitherman encuentran respaldo en el trabajo desarrollado por Tomasello (2003) donde, al describir la competencia lingüística del ser humano, apunta “the cultural-historical forces that have changed and shaped the particular linguistic conventions of this individual’s speech community” (Tomasello 2003: 282, ver también Chang 2005: 234-6; 307-9).

resultaría inexistente para los individuos afroamericanos: “the point is that the listeners do not necessarily expect any action to follow” (Smitherman 2000: 207).

Las contraposiciones observadas entre los dos grupos tan solo ponen de manifiesto que más allá de las diferencias lingüísticas, existen dos maneras de entender la realidad. En el caso de los hablantes de AAVE, ésta ha sido marcada por su propia experiencia en EEUU y por la transmisión cultural ocurrida de generación en generación. Entre todas las características que pueden ser objeto de apropiación, el componente lingüístico se perfila como uno de los aspectos más destacables y con mayores implicaciones asociadas a la identidad de la comunidad afroamericana, con las consiguientes derivaciones sociales y culturales que este hecho conlleva para cualquier *crosser*.

3.3. Características del AAVE

Recogemos ahora algunos de los elementos lingüísticos y prosódicos más característicos de la variedad lingüística AAVE, que podrán, por otra parte, ser objeto de uso/apropiación por parte de individuos de etnia blanca. Sobre esta cuestión, hemos encontrado numerosos estudios en los que se han descrito los elementos centrales del AAVE. Todos los rasgos¹⁵ proporcionados a continuación han sido obtenidos de Rickford y Rickford (2000) cuyo estudio detallado de AAVE cubre la inmensa mayoría de sus características.

3.3.1. Vocabulario

En el apartado de vocabulario, se puede observar el uso de palabras propias de esta variedad lingüística. La inmensa mayoría de ellas hace referencia a aspectos específicos de la experiencia afroamericana en EEUU y su origen es diverso. De la música, tenemos ejemplos como *jazz*, *gig*, *boggie*, etc.; en el ámbito de la religión encontramos términos como *shout*, *Amen corner*, etc.; del área de la superstición y conjuros tenemos palabras como *obeah*, *voodoo*, *mojo*, etc.; desde el lenguaje de la calle nos llegan términos como *pimp walk*, *cracked out*, *bus a cap*, *hog*, etc.; del mismo contexto obtenemos ejemplos como *cuz*, *posse*, *the Man*, etc. entre otros

¹⁵ No es objetivo de este estudio proveer una descripción completa de los usos y las excepciones de la variedad lingüística AAVE, pero consideramos que la inclusión de algunos de los más destacables es deseable para clarificar qué rasgos podrían ser objeto de apropiación por individuos de etnia blanca.

muchos casos (Rickford y Rickford 2000: 96). Evidentemente, el contacto interracial ha hecho que algunos de estos términos hayan pasado al inglés americano más coloquial, en un principio, y posteriormente, a la variedad estándar (ej. jazz). “In contemporary America [...] hidden or resistant popular transcripts are readily absorbed into the public domain and subject to incorporation and invalidation” (Rose 1994: 101). Puede ocurrir además que tanto el vocabulario como otros rasgos fonológicos y gramaticales, algunos de los cuales veremos a continuación, sean elementos compartidos con otras variedades del inglés americano (especialmente en el sur de EEUU) lo que hace que algunos de estos rasgos no estén necesariamente delimitados a esta variedad étnica. Sin embargo, es la combinación de todas las características del AAVE lo que define su gramática (Fought 2006: 47). En el caso específico del vocabulario, debemos hacer hincapié en otro rasgo caracterizador del AAVE: la continua creación de nuevos términos. Este hecho hace que sólo aquellos que vivan en determinadas áreas tengan acceso a estas novedades terminológicas, aspecto de notable importancia en los procesos de *language crossing*. Morgan, en relación a la formación de nuevas palabras afirma que “these words are indexical of region, neighbourhood and social class and help to construct social face and coolness and also identifies outsiders and insiders” (2002: 122).

Por último, queremos hacer mención a otro aspecto relacionado con el vocabulario, esto es, la forma en la que ciertos términos son representados ortográficamente por los hablantes afroamericanos, especialmente en el mundo del hip-hop. A este respecto, Morgan afirma que “new spellings often accompany a change in word meaning and reflect AAE [African American English] and Hip Hop pronunciation as well as knowledge of subversion of GAE [General American English] spelling rules and alphabet symbol ideology” (2001: 202). Palabras como *niggaz*, *Amerikkka* (donde las tres *k* aluden a la organización extremadamente racista *Ku Klux Klan* (KKK), etc. forman parte del abanico de recursos con un marcado carácter étnico que pueden jugar un importante papel a la hora de llevar a cabo procesos de *language crossing* en AAVE.

3.3.2. Semántica

Desde el punto de vista semántico, destacamos el proceso lingüístico denominado inversión semántica o *flippin the script*, es decir, el hecho de que los

hablantes de AAVE utilizan palabras y conceptos del inglés estándar e invierten su significado o le dan un significado completamente diferente. En palabras de Smitherman:

Semantic inversion/flippin the script was an act of linguistic empowerment as Africans in America took an alien tongue and made it theirs, simultaneously they created a communication system that became linguistically unintelligible to the oppressor, ever though it was his language. [...] When an AAL term crosses over and gains linguistic currency in the EAL, AAL speakers generate a new term to take its place. [...] [it] symbolizes linguistic resistance to the dominant culture's lexicon (2000: 280).

La inversión semántica que se produjo con la expresión lingüística *to be down* nos sirve de ejemplo para ilustrar este fenómeno. Su significado en inglés estándar aplicado a personas sería “into a low or dejected mental or emotional condition” (“Down.” Def. 6). En cambio, como indica Smitherman en el léxico del hip-hop¹⁶ *to be down* significa “to be ‘up for something’” (2000: 280). Nuevamente, este rasgo lingüístico recalca la importancia que para un *crosser* tendría el hecho poseer un origen común al de los hablantes de AAVE para poder así seguir la pista de todos los cambios tanto léxicos como semánticos debido a su enorme variabilidad y constante reinención.

3.3.3. *Pronunciación*

En cuanto a aspectos de pronunciación, existen numerosos elementos asociados al AAVE (Rickford y Rickford 2000: 99-108; Fought 2006: 49-51). Algunos, como hemos indicado previamente, también pueden formar parte de otras variedades y otros son propios de esta variedad o aparecen en mayor proporción. De este modo, tal y como apunta McWhorter “[m]ost Americans, and especially black ones, can almost always tell that a person is black even on the phone, and even when the speaker is using standard English sentences” (*apud* Rickford y Rickford 2000: 101). A continuación recogemos algunos de los rasgos comunes en esta área:

¹⁶ Debemos señalar que, como ocurre en numerosas ocasiones, este término ya se ha popularizado y en la actualidad no se encuentra restringido al ámbito de hip-hop.

1. La no pronunciación de las sílabas iniciales e intermedias no acentuadas (ej. *(a)bout*).
2. La pronunciación de la nasal alveolar /n/ en lugar de la velar /ŋ/ de los grupos –ing en posición final.
3. La acentuación de la primera sílaba en lugar de la segunda en palabras como *PO-lice* o *HO-tel*.
4. Metátesis o intercalación de dos consonantes en una palabra, con frecuencia para lograr una articulación más fácil de ciertos grupos consonánticos como es el caso de ‘aks’ por *ask* o ‘waps’ por *wasp*.
5. La sustitución de /k/ por /t/ en los grupos *str* (ej. ‘Skreet’ en lugar de *street*).
6. La no pronunciación de /l/ o /r/ después de vocales (ej. *He’p* por *help*)
7. La simplificación de los grupos consonánticos con la eliminación de la consonante final atendiendo a su correspondencia sorda o sonora (ej. *Desk* pasaría a ‘des’ o ‘han’ por *hand*).

3.3.4. Gramática

A pesar de la existencia de numerosas opiniones que afirman que el AAVE no es una variedad lingüística porque no posee un diccionario o una gramática consistente, la realidad se impone y al igual que con el vocabulario o la pronunciación, podemos señalar numerosos elementos gramaticales propios del AAVE, con un uso y unas reglas específicas. Destacamos los siguientes (Rickford y Rickford 2000: 110-128):

1. La ausencia de –s final que indica la forma de presente de la tercera persona del singular. Ej. *It cost(s)*.
2. *Habitual be*: indica una noción de cierta frecuencia. Ej. *He be around* con el significado de *He is usually around*.
3. *Copula Deletion*: las formas verbales *is* y *are* pueden ser eliminadas cuando su función se limita a ser un nexo entre el sujeto y predicado. Ej. *People crazy!* Este rasgo gramatical presenta reglas muy concretas: si *is* o *are* están en posición final o enfatizados no se eliminan; la forma verbal de primera persona del singular *am* no se elimina bajo ningún concepto; *what’s*, *it’s* y *that’s* son considerados excepciones a esta regla. También existen diferentes

probabilidades de *copula deletion* según el contexto gramatical que presente, siendo *going to (gonna)* el más común.

4. *Unstressed been*: casi equivalente a *has/have been* en inglés estándar. Ej. *I been playing cards since I was four.*
5. *Stressed BEEN* (también deletreado *BIN* o *bin*): indica que una acción o estado ha sido así o ha sido verdadero desde hace mucho tiempo. Ej. *She **BEEN** tell me that*, con el significado de *She told me that a long time ago.*
6. *Ain't*: partícula de negación que también se encuentra en otras variedades lingüísticas. *Ain't* puede equivaler a *am not, isn't, aren't, don't, hasn't* y *haven't* en la mayoría de las variedades. Sin embargo, al contrario de la mayoría, *ain't* puede equivaler a *didn't* en AAVE. Ej. *He ain't go no further than third or fourth grade.*

Como hemos apuntado anteriormente, la lista de rasgos de AAVE aquí recogida, comprende algunos de las características más importantes de esta variedad, pero no abarca todos. Además de Rickford y Rickford (2000), otros autores que presentan listas similares son Labov (1972a); Rickford (1999), Smitherman (2000: 21-28), o Fought (2006: 46-53).

4. CONTEXTUALIZACIÓN DE PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING* EN LA MÚSICA RAP

Para llevar a cabo nuestro objetivo de analizar actos de *language crossing* realizados por individuos blancos en AAVE, hemos decidido centrar nuestro estudio en el fenómeno de la música rap en EEUU. Antes de continuar, estimamos necesario justificar la elección del rap como fuente de datos para nuestra investigación. Brevemente, diremos que las razones vienen dadas por dos motivos principales. En primer lugar, el hecho de que existan raperos de etnia blanca (entre otras etnias) en el particular contexto de la sociedad norteamericana supone un incremento en las posibilidades de encontrar ejemplos de *language crossing*, debido al marcado origen de la música rap como género musical fuertemente enraizado en la cultura africana y afroamericana. En segundo lugar, la popularidad de este género musical nos facilita enormemente la accesibilidad a usos lingüísticos reales, tanto orales en sus producciones discográficas, como escritos en la letra de éstas. Además, estas fuentes se pueden complementar con otro tipo de grabaciones tales como entrevistas proporcionadas por los medios de comunicación. Esta realidad nos permite llevar a cabo un análisis más fidedigno, es decir, nuestro estudio no se centra en ejemplos prefabricados sino en usos auténticos realizados por hablantes auténticos. De esta manera salvamos así una posible desventaja inicial que supone no residir en un país de habla inglesa donde poder desarrollar en su totalidad una investigación *in situ*, aunque ésta haya podido complementarse con el trabajo de campo realizado durante el curso 2008-2009 en EEUU¹⁷.

Dentro del marco específico de AAVE que hemos descrito previamente, la música rap sitúa a esta variedad lingüística en la órbita internacional actual. Tan solo hace falta revisar los títulos de muchos de los temas publicados por grupos de rap, para comprobar que el elemento lingüístico desempeña una función central para estos artistas. Estos son algunos de los ejemplos que Alim ha recogido y que ilustran la prominencia del aspecto lingüístico en este género musical:

¹⁷ Se debe tener en cuenta que, aunque parte de la investigación relativa a la sección sociolingüística se ha desarrollado en Pitzer College (2008-2009) en la ciudad de Los Angeles (EEUU), la mayor parte de la misma se ha desarrollado en territorio español donde no podemos encontrar las diferentes comunidades étnicas requeridas por este estudio.

[...]song and album titles as “New Rap Language” (Treacherous Three, 1980), “Wordplay” (Bahamadia, 1996), “Gangsta Vocabulary” (DJ Pooh, 1997), “Project Talk” (Bobby Digital, 1998), “Slang Editorial” (Cappadonna, 1998), *Real Talk 2000* (Three-X-Krazy, 2000), “Ebonics” (Big L, 2000), *Country Grammar* (Nelly, 2000), *Project English* (Juvenile, 2001), “Dangerous Language” (Afru-Ra, 2002), and many more. (2006: 69)

Los orígenes del rap, al igual que los del AAVE, están fuertemente enraizados en la cultura africana y afroamericana. Para empezar a profundizar en este aspecto, conviene aclarar ciertos conceptos. En muchas ocasiones, escuchamos como los términos hip-hop, DJ o rap se entrecruzan sin mostrar claramente su interrelación. Debido a la gran relevancia de esta terminología y su continua aparición en este estudio, consideramos útil incluir a continuación un cuadro explicativo que facilite la comprensión de la conexión existente entre los mismos.

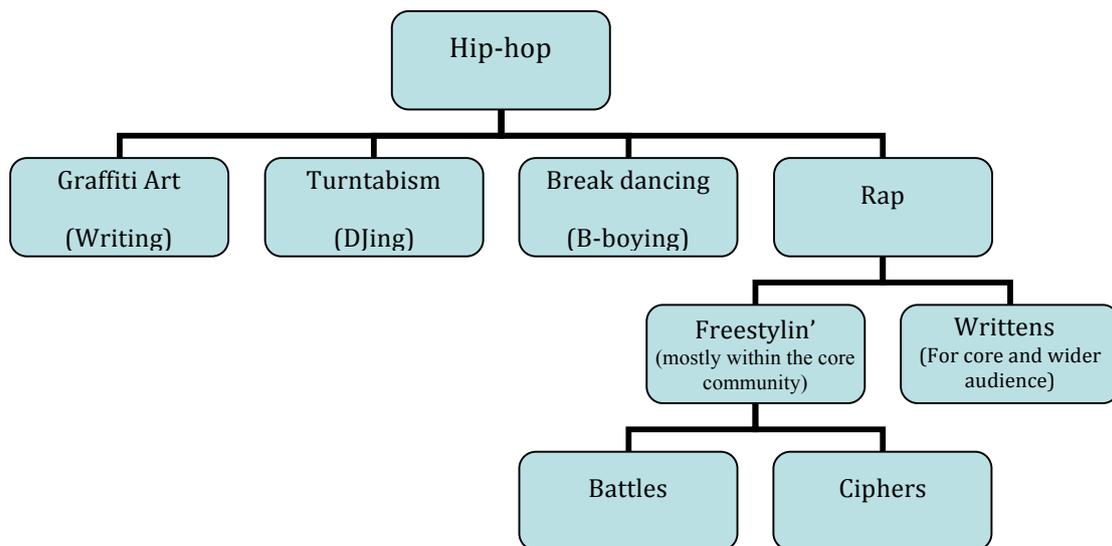


Tabla 2: Hip-hop (Newman 2005: 405)

4.1. Origen del rap

Originalmente el término *rap* se utilizaba en la comunidad afroamericana para referirse a la interacción romántica o sexual por parte del hombre con el propósito de ganar el afecto o los favores sexuales de una mujer. A finales de los años sesenta, cuando el término pasó al inglés general, perdió su connotación sexual y empezó a describir cualquier tipo de habla o lenguaje fuerte, agresivo, potente y altamente

fluido (Smitherman 2000: 269). Más allá del origen terminológico, el rap, como fenómeno oral, tiene sus orígenes anclados en lo que Smitherman define como *Black Oral Tradition* (2000: 275). Esta tradición se basa en la supervivencia del concepto africano de *Nommo*, el poder mágico de la palabra, que se creía necesario para hacer realidad la vida y dar dominio al hombre sobre las cosas (Smitherman 2000: 203; Alim 2006: 106). En este contexto, el rapero simboliza “a post-modern African griot, the verbally gifted storyteller and cultural historian in traditional African society” (Smitherman 2000: 269). Por lo tanto, como *griot* afroamericano, el rapero ha de ser lingüísticamente y líricamente fluido; esperándose de él o ella que sea testigo de lo que ocurre, diga la verdad y de forma ingeniosa pero clara (Baker 1993: 91; Costello y Wallace 1990: 96-98). La supervivencia y vigor de esta figura en la actualidad es innegable tal y como se desprende del mensaje de importantes raperos como Jay-Z cuando reflexiona sobre la importancia de darle nuevos significados a palabras comunes para conectar con la comunidad (destacando incluso a los que estuvieron antes de él, hecho que denota un fuerte sentido de grupo) y defiende la necesidad de alzar la voz para definir la realidad que les rodea (Decoded 2010: min. 30-48). Chang (2005) va más allá y enfatiza el liderazgo del rapero en la comunidad afroamericana: “rappers were now being asked not just to be mirrors to the people, but to be their leaders” (2005: 274).

El rap, como género musical tal y como hoy lo conocemos, surge en la ciudad de Nueva York, debido a una serie de circunstancias sociales en un contexto urbano concreto. El hip-hop, fenómeno cultural que engloba al rap y otras formas artísticas, emerge en esta ciudad “in the wake of the fractures provoked by the civil rights struggle in the moral and legal foundations of the centuries-old U.S. racial caste system” (Newman 2005: 402). En el caso concreto de Nueva York, tal como indica Lipsitz, su decaimiento fue propiciado tanto por la recesión económica como por el fenómeno migratorio conocido como *White flight* (*apud* Bennett 1999b: 78; Bouston 2007: 22). Este movimiento poblacional, que consistió en el abandono de las zonas urbanas y suburbanas por parte de la clase media blanca a principios de los años 70 hacia zonas más apartadas y exclusivas, contenía un trasfondo racial importante. Una de las áreas más afectadas fue el Bronx donde existía una importante comunidad afroamericana fruto de la llegada de inmigrantes del tercer mundo y del continuo flujo de población de este grupo étnico durante la *Great Migration* del sur al norte y oeste

urbanos de Estados Unidos iniciada tras la I Guerra Mundial y propiciada por razones económicas y sociales (Rickford 2000: 266; Johnson y Campbell 1981: 80; Chang 2005: 234). Paralelamente a este hecho, la irrupción de las nuevas tecnologías y la flexibilidad de las modalidades capitalistas se popularizaron rápidamente (Newman 2005: 402). La combinación de la tradición oral afroamericana con los avances técnicos en el ámbito musical, tales como la mesa mezclas, cassettes, etc. propició el origen de este género musical en la parte sur del Bronx (Baker 1993: 88).

Sin embargo, si hay un nombre propio unido a los inicios del rap, ese es el de Afrika Bambaataa. Ex-líder de una *gang* en los años 70 en el sur del Bronx, es decir, una de las conocidas bandas o pandillas urbanas; él impulsó el hip-hop como forma de concienciación y procedimiento no violento para resolver las disputas. En palabras de Lipsitz, Afrika Bambaataa “formed the Zulu Nation in an attempt to channel the anger of young people in the South Bronx away from gang fighting and into music, dance and graffiti” (*apud* Bennett 1999b: 78; ver también Sancho 2010: n.p.). Su figura y aportación ideológica, unida a la numerosa presencia de individuos afroamericanos en el Bronx y los mencionados avances tecnológicos, propiciaron el origen de este movimiento cultural con fuerte arraigo afroamericano y una intención no violenta. Es importante resaltar este aspecto de la no-violencia ya que en muchas ocasiones el hip-hop, y particularmente el rap por su difusión comercial y porque “the power of rapper’s voices and their role as storytellers ensured that rapping would become the central expression in hip hop culture” (Rose 1994: 55), ha sido objeto de crítica por su supuesta promoción de la violencia¹⁸. De esta manera, se han eclipsado otros muchos aspectos culturales contenidos en este género musical y su comunidad “while a focus on salacious and aggressive content may be a common criticism of Hip Hop, it provides only a rudimentary view of the complex and interactive workings of the Hip Hop community” (Morgan 2001: 189).

¹⁸ En la actualidad, el componente no-violento del rap todavía desempeña una función central. Recientemente, el popular rapero afroamericano Jay-Z ha defendido el papel del rap como instrumento para enfrentarse a los problemas reales de la calle y controlar su ira (Decoded 2010: min. 80-95).

4.2. El contenido temático y otros aspectos lingüísticos relacionados con la música rap

Desde el punto de vista temático, el contenido del rap y las habilidades lingüísticas mostradas por los raperos afroamericanos han de ser tomadas en consideración en nuestro análisis ya que en su trasfondo cultural también pueden residir grandes diferencias con el rap interpretado por raperos blancos.

Mientras que la mayoría de los raps transmiten información social o cultural, también encontramos raps dedicados a las mujeres, a los enemigos o sobre temas más específicos e infrecuentes. Sin embargo, en su conjunto se observa una serie de características comunes propias. Uno de los principales rasgos identificadores del rap afroamericano es su simbolismo como resistencia. El rap contiene en sus raíces étnicas una serie de prácticas comunicativas que constituyen una forma de resistencia ante el racismo experimentado desde la América blanca y el dominio euro-céntrico de la cultura (Smitherman 2000: 271). Chang, en su aproximación a la historia del hip-hop, ilustra esta realidad, en un gueto de Long Island, de la siguiente manera:

White cops seemed to treat the Black suburbs as an advancing border. Although Blacks made up only 9 percent of Long Island's population, they made up over 30 percent of the arrests in Nassau and Suffolk counties, and 43 percent of suspects shot at by police. Only 2 percent of the police force was Black (2005: 234).

En la mayoría de las composiciones hechas por los raperos afroamericanos, tanto su mensaje lleno de denuncias sobre las deplorables condiciones sociales del gueto, como la celebración de su tradición oral o la expresión de su particular visión del mundo, están presentes explícitamente o implícitamente. Este aspecto adquiere tanta importancia en el seno de la comunidad afroamericana que el rap es definido como el principal vehículo de la juventud negra para expresar su visión del mundo y crear un sentido de orden (Smitherman 1997: 5; Chang 2005: 236). No en vano, la autora bell hooks al referirse al carácter históricamente rebelde de las representaciones afroamericanas señala que “[a]ll performance practice has, for African Americans, been central to the process of decolonization in white supremacist capitalist patriarchy” y añade que su importancia también radica en el hecho de que les permitía traspasar los límites establecidos: “it created a cultural context where one

could transgress the boundaries of accepted speech, both in relationship to the dominant white culture, and to the decorum of African-American cultural mores” (*apud* Saddik 2003: 120; ver también Chang 2005: 289).

En relación a este marcado matiz étnico, muchas veces las actuaciones y creaciones artísticas de los raperos contienen otros elementos lingüísticos y étnico-culturales claramente adscritos al día a día de la vida afroamericana, tales como *signifying*, *playing the dozens*, *boasting* o *bragging*. Estas prácticas forman parte de su cotidianidad y en numerosas ocasiones son malentendidas por el público general, mayoritariamente de etnia blanca y no familiarizado necesariamente con la cultura afroamericana (Alim 2006: 65).

Boasting y *bragging* se entienden como prácticas puramente ceremoniales, que crean una zona común de seguridad. Son tan comunes en la sociedad afroamericana que es posible que todos nosotros las hayamos visto reflejadas en entrevistas a deportistas de élite o actores procedentes de este grupo étnico. Generalmente se entiende que tanto *boasting* y *bragging* representan una “vocal self-praise or claims to superiority over others,” definición extraída por Kochman del *American College Dictionary* (Kochman 1981: 63). Sin embargo, existen diferentes matices entre ambas prácticas orales. Mientras *boasting* es entendida por los receptores afroamericanos como una exageración obvia con finalidad cómica, *bragging* se basa en el engrandecimiento propio o alarde de virtudes o capacidades que han de ser probadas y tomadas en serio. Si la persona es capaz de demostrar lo que proclama, ya no se considera *bragging* sino un hecho (Kochman 1981: 66). Casos conocidos de *bragging*, como los llevados a cabo por las tenistas Serena y Venus Williams o el mismo boxeador Mohamed Alí, han sido incluso objeto de estudio (Fought 2006: 172-73). Lo que en la práctica equivale a un ejercicio ritual que anticipa la confrontación con un rival, en términos generales se interpreta negativamente por los medios de comunicación que mantienen un punto de vista cultural propio del grupo social dominante, esto es, la sociedad blanca. Hablar de los éxitos o la labor realizada por uno mismo es prácticamente tabú en la sociedad americana, con algunas excepciones puntuales (ej. entrevista de trabajo), mientras que en la cultura afroamericana estos temas se tratan abiertamente: “where whites tend to understate their exceptional talents and abilities, blacks tend to boast about them” (Kochman 1981: 106). Sin embargo, también existen límites. Así, realizar una actividad de

bragging sobre posesiones o estatus social se considera inaceptable dentro de la sociedad afroamericana. Las razones que explican estas diferencias son abordadas en un análisis más en profundidad por Kochman quien afirma que una “superior performance within a community context has a spiritually unifying uplifting effect, one which [...] allows the group and performing individuals to achieve a sense of fulfillment” (1981: 67). En cambio, alardear sobre posesiones o estatus social carece de este potencial de aplicación a la comunidad. Fought señala otra de las posibles causas que explican este comportamiento oral:

In a context of pervasive and persistent racism, African-American children have historically been told by teachers, employers, and others that they could never do, or be, certain things. In this context, it seems natural that communities would develop a strategy to counter those negative judgments, summed up loosely as “If others won’t give us the praise that is our due, we’ll give it to ourselves” (2006: 173-174).

Evidentemente *bragging* y, en la versión más exagerada y cómica, *boasting* forman parte de las posibilidades comunicativas comunes en la comunidad afroamericana y por lo tanto, con altas probabilidades de ser incluidas en sus manifestaciones musicales tales como el rap.

Signifying y *playing the dozens* representan otros dos recursos comunicativos de gran calado étnico y también relacionados entre sí. Si bien *signifying* se refiere de forma general a un juego verbal que Mitchell-Kernan define como “the recognition and attribution of some implicit content or function which is obscured by the surface content or function” (*apud* Morgan 2002: 56), *playing the dozens* es un tipo concreto de *signifying* al tratarse de un combate ceremonial a través del humor, fórmulas indirectas, explotación de lo inesperado y conversación rápida (Smitherman 2000: 255). Esta práctica se centra en elementos social o culturalmente significativos como por ejemplo la sexualidad, la apariencia física, el estatus social, etc. y los sitúa en contextos inverosímiles (Morgan 2002: 57). A continuación añadimos un ejemplo ilustrativo de este recurso oral: “you’re so ugly, you went into a haunted house and came out with a job application.”

Cuando un rapero empuña un micrófono delante de su público, cualquier persona, sin atender a cuestiones étnicas, puede ser objeto de esta práctica, aunque es

muy probable que sólo aquellos de su misma etnia sepan digerir los comentarios tal y como el raperero hubiese querido. En cuanto al caso de *playing the dozens*, muchas veces este tipo de procesos de *signifying* incluyen la frase *your mother*, es decir, estamos ante los conocidos *yo mama jokes*. La particular fórmula de inicio de esta práctica establece el marco en el que se desarrolla el intercambio de comentarios, es decir, los individuos inmediatamente valoran lo que se dice como una actividad de socialización cuya finalidad no va más allá del ejercicio de sus habilidades verbales. Esta práctica, como indica Fought “serves as an explicit indicator of how apparently spontaneous and insignificant joking rituals can be crucial windows into the construction of ethnic identity” (2006: 166).

El rap también abarca otros temas y aspectos orales que no están tan culturalmente delimitados o ritualizados como los anteriores, pero cuya presencia en este género musical merece ser resaltada. Smitherman dedica varias páginas a la descripción de los aspectos lingüístico-culturales más significativos de la comunidad afroamericana que pueden aparecer reflejados o formar parte de este género musical (2000: 217-219). Un claro ejemplo es el uso de un lenguaje exagerado, lleno de palabras poco comunes o expresiones raramente usadas. También la mímica es utilizada deliberadamente, en muchas ocasiones, para imitar el habla y gestos de otra persona. El objetivo de estas imitaciones varía desde un intento de ser más auténticos en su interpretación hasta la ridiculización de la persona imitada (Smitherman 2000: 217). Es necesario, además, señalar el uso de los proverbios, considerados como *daughters of experience* por la ausencia casi total de lengua escrita en AAVE hasta el siglo XIX (Smitherman 2000: 236). Su función radica en su utilidad para resolver conflictos al no estar adscritos a la persona que los pronuncia, al mismo tiempo que añaden fuerza y prestigio al mensaje (Smitherman 2000: 235). Diferentes autores proveen diferentes listados de rasgos asignados a hablantes de AAVE y, en ocasiones, incluso encontramos términos que se refieren a especializaciones de los comportamientos verbales aquí descritos. De esta forma, mientras Smitherman incluye *punning* o *image-making* como parte de los recursos orales afroamericanos¹⁹ (2000: 218-19); Alim destaca *battlin* como una especialización de esta tradición oral

¹⁹ Ver Smitherman (2000: 218-22) para profundizar en éstos y otros rasgos orales como la espontaneidad, la preponderancia de construcciones metafóricas o la importancia de la insinuación o *indirection* para los hablantes del AAVE.

afroamericana dentro de los límites del rap (2006: 62-63). En líneas generales, los rasgos aquí recogidos, desde el componente lingüístico (apartado 3.3.) hasta prácticas orales como *signifying*, *playing the dozens*, *boasting* o *bragging* están suficientemente consensuados y contrastados para poder ser incluidos en este trabajo de investigación.

4.3. Concepto de autenticidad

Además de estos elementos étnicos y los temas tratados en el rap, existe otra cuestión de especial relevancia en este ámbito musical cuya importancia ha marcado y está marcando a la práctica totalidad de los raperos con indiferencia de su raza o procedencia social, esto es, el valor de la autenticidad. Casos de raperos acusados de falta de autenticidad se entrecruzan con declaraciones de los mismos donde manifiestan ser portadores de dicha característica. En líneas generales tenemos que discernir dos aspectos relevantes sobre la cuestión de la autenticidad. En primer lugar, la idea de autenticidad está relacionada con el origen étnico, urbano y principalmente de estatus social bajo que los raperos estiman necesario para impregnarse de la esencia del rap y transmitir los valores y tradiciones afroamericanas que éste abarca. Bajo la máxima de *keep it real* el artista expresa su sentimiento étnico más allá de las divisiones sociales, incluyendo todos los aspectos de su identidad (Newman 2005: 403; Chang 2005: 317, 328). En este sentido, la variedad lingüística vuelve a jugar un papel fundamental (Alim 2002) y la apropiación del AAVE es un recurso útil para alcanzar este complicado objetivo (Clarke y Hiscock 2009: 244). Las implicaciones de este concepto de autenticidad, que marcan al raperos desde sus orígenes, son de tal magnitud que encontramos autores que consideran imposible la apropiación de este género musical:

Unlike rock and roll, rap can not be hastily and prolifically appropriated or “covered” by white artists. For the black urbanity of the form seems to demand not only a style most readily accessible to black urban youngsters, but also a representational black urban *authenticity* of performance [sic]. (Baker 1993: 62; ver también “Rap’s White Invasion” 2003: n.p.)

La prominencia de este concepto afectaría principalmente a los raperos blancos o a personas de otra raza o estatus social diferente al representado por los

mencionados orígenes, incluidos los afroamericanos de clase social alta²⁰. El segundo aspecto importante de la autenticidad, entronca con la paradoja de la mayoría de los raperos afroamericanos que cuentan con un notorio éxito comercial. Al obtener ingentes cantidades de dinero procedentes de sus ventas y conciertos, su nueva posición social ya no corresponde al perfil urbano del rapero auténtico y pueden ser acusados por otros miembros de su comunidad de haber perdido su esencia (Kitwana 2005a; “Rap’s white Invasion” 2003). Sin embargo, Newman afirma que las expectativas de ascenso social son claras entre los *MCs*²¹ “[a]ll valued their authenticity and identified with the underground rap scene, but they did not hesitate to express their goal as achieving commercial success and ultimate riches” (2005: 418), afirmación que se puede hacer extensible a todo el ámbito del hip-hop. Dadas estas condiciones, parece lógico pensar que la autenticidad represente otro tema para los raperos, de tal forma que se atacan entre ellos y se defienden igualmente a través de las letras de sus canciones y su ingenio.

²⁰ La variable *clase social* también influye en las relaciones sociolingüísticas entre individuos del mismo grupo étnico. En este caso, los afroamericanos de clase alta carecerían del contacto con la realidad del gueto.

²¹ El término *MC* (Master of Ceremomies) es asociado, en el mundo del hip hop, principalmente con la figura del rapero.

5. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING*

5.1. Estudio comparativo sobre el uso de AAVE: raperos europeoamericanos vs raperos afroamericanos

Tras haber presentado un marco teórico sobre los procesos de *language crossing*, junto a la descripción pormenorizada de la variedad lingüística AAVE y algunos de sus usos más característicos, estamos en disposición de analizar cuantitativa y cualitativamente estos actos lingüísticos protagonizados por individuos de etnia blanca en su propósito de sonar auténticos, es decir, *black*. Es precisamente el éxito de la música rap lo que nos ofrece una excelente fuente de procesos de *language crossing*. A pesar de sus orígenes tan marcados étnicamente, la música rap ha cruzado las barreras raciales y se ha convertido, principalmente, en una respuesta contemporánea a las condiciones sociales de los sectores de la sociedad más desfavorecidos. Aunque, como han anotado Cogley y Orgerby, se han registrado casos donde los propios raperos afroamericanos no se toman en serio las apropiaciones de elementos del hip-hop o a modo de desprecio (*apud* Bennett 1999a: 7), lo cierto es que hoy en día podemos encontrar raperos de etnia blanca con un considerable éxito entre el público americano, al igual que otros muchos raperos afroamericanos llenando conciertos con público mayoritariamente blanco. Sin embargo, las críticas y la controversia siempre han acompañado este fenómeno cultural en expansión. Al margen de sus raíces y el contenido de sus letras, las cuales tienen mucho que ver con la experiencia afroamericana en EEUU, el rap, como hemos visto, abarca muchos otros rasgos identificados con su cultura, tales como el uso del AAVE, otras prácticas lingüísticas ya descritas como *playing the dozens*, *signifyin*, etc. Al estar todos estos aspectos enmarcados en los límites de la cultura afroamericana, cruzar en este contexto cultural puede traer complicadas consecuencias en relación a temas de identidad, lengua y aceptación social. El hecho de que hoy en día podamos encontrar raperos de etnia blanca que hacen uso de una cantidad indeterminada de rasgos del AAVE en sus canciones puede suponer una prolífica fuente de *language crossing*. En general, dos tendencias serían esperables de su tentativa en la reproducción del AAVE. Por un lado, podríamos observar un uso limitado de ciertos rasgos del AAVE en un intento incompleto de imitar esta variedad o, por el contrario, podrían presentar un uso excesivo de algunos rasgos del AAVE

con la intención de sonar más afroamericano ante sus limitaciones en otros aspectos lingüísticos o culturales. Asimismo, inicialmente no descartamos que se produzcan ambos fenómenos (en mayor o menor proporción) en el uso diferente de algunas características del AAVE.

5.2. Metodología

Desde el punto de vista sociolingüístico sabemos que cuando un individuo realiza un acto de *language crossing*, otros factores interaccionan además del componente lingüístico o étnico. Las variantes género, edad, estatus social o lugar de procedencia juegan, en muchas ocasiones, un papel determinante en las interacciones de este tipo. Por lo tanto, es imprescindible minimizar al máximo el resto de variantes sociales que podrían afectar los resultados obtenidos si queremos mostrar un correcto análisis e interpretación de las variaciones lingüísticas originadas por el contacto de diferentes comunidades étnicas (Milroy y Gordon 2003: 26). Este esfuerzo por minimizar el impacto de estas variables sociales será abordado en detalle y de manera individual en este estudio.

5.2.1. Selección de grupos de rap

Para este estudio hemos seleccionado seis grupos de rap: tres de etnia blanca y tres afroamericanos atendiendo a razones sociolingüísticas. El hecho de no haber utilizado un solo grupo por etnia, sino tres, responde a razones de representatividad, pero también a la necesidad de evitar posibles contaminaciones en los resultados finales, derivadas de la presencia o ausencia de un rasgo concreto en la reproducción del AAVE por parte de un único individuo. Al mismo tiempo, la distribución en el tiempo desde los años 80 hasta la actualidad, además de cubrir la práctica totalidad de la existencia del rap como variedad musical comercializada, responde a la necesidad de no limitarse a una década concreta ya que existiría la posibilidad de que una moda lingüística, un contexto social favorable o desfavorable, etc. pudiesen también distorsionar los resultados obtenidos. Al mismo tiempo, el hecho de contar con un ejemplo de cada década permitirá observar posibles tendencias en el uso o desuso de rasgos del AAVE. De esta forma, la distribución de los grupos seleccionados queda de la siguiente manera:

	1980-1990	1990-2000	2000-Presente²²
Raperos Europeoamericanos	Beastie Boys	Everlast	Cage
Raperos Afroamericanos	Public Enemy	2Pac	50 Cent

Tabla 3: Raperos por etnia y década.

5.2.2. *Corpus de trabajo y otras fuentes utilizadas*

Para configurar un corpus lingüístico asociado a cada grupo étnico hemos utilizado un álbum original por cada uno de los raperos seleccionados. Las letras de las canciones han sido usadas como fuentes secundarias para la localización de elementos objeto de estudio. Éstas, al no figurar en los álbumes, han sido obtenidas a través de la página web Ohhla.com, cuyas siglas componen *Original hip hop lyrics archive*. Esta web especializada en hip-hop y constantemente actualizada por los usuarios y sus responsables ha sido utilizada en otros estudios sociolingüísticos por autores como Morgan (2002). Asimismo, debido a la naturaleza lingüística de nuestras fuentes, hemos hecho uso de *urbandictionary.com*, recurso al que han recurrido autores como Clarke y Hiscock (2009), con el fin de esclarecer cuestiones lingüísticas que pudiesen afectar a nuestro análisis. En esta web, se puede añadir definiciones asignadas a un término ya existente o añadir nuevos términos que están en uso. A partir de ese momento, los usuarios votan si el nuevo uso es realmente conocido por los hablantes o simplemente es un uso eventual, local, etc. Esta característica nos permite obtener un conocimiento más exacto del término en su contexto ya que, además de votar por su uso, suele acompañarse con ejemplos reales utilizados o escuchados por los mismos usuarios.

Otro aspecto importante relacionado con las fuentes es la elección de las canciones. En general cada álbum consta de una media de 12 a 20 canciones. Con el objetivo de manejar unos corpora representativos y equilibrados, hemos tenido en

²² Queremos señalar que el rapero de etnia blanca en activo más conocido internacionalmente, es decir, Eminem, no forma parte de este estudio sociolingüístico, a pesar de reunir la mayoría de los parámetros requeridos, porque sus orígenes no están vinculados a la ciudad de Nueva York. Eminem ha nacido y vivido en la ciudad de Detroit durante la mayor parte de su vida. De esta forma, sus usos lingüísticos contendrían variaciones geográficas o dialectales que podrían alterar los resultados finales.

consideración una media de 12 canciones por grupo y década²³. A continuación mostramos la relación de los álbumes seleccionados:

Raperos afroamericanos:

1. *Yo! Bum rush the show* - Public Enemy (1987)
2. *All eyez on me* - 2Pac (1996)
3. *Curtis* - 50 Cent (2007)

Raperos de etnia blanca:

1. *Licensed to ill* - Beastie Boys (1986)
2. *Whitey ford sings the blues* - Everlast (1998)
3. *Hell's winter* - Cage (2005)

La selección de los grupos y el álbum en concreto se ha realizado atendiendo a las variables sociales que describiremos a continuación.

5.2.3. Origen de los grupos seleccionados

Todos los grupos seleccionados están vinculados, desde su origen, a la ciudad de Nueva York²⁴. Se ha elegido esta ciudad por varios motivos. Además de ser la cuna del rap tal y como lo entendemos hoy en día, es lo suficientemente grande como para encontrar seis grupos de rap consolidados. Otro aspecto decisivo es que, al no ser una ciudad sureña, existe un menor solapamiento entre las variedades lingüísticas locales asociadas con la etnia blanca y el AAVE (Wolfram y Christian 1989: 18-19). Sin embargo, es también relevante para este estudio acercarnos a la ciudad de Nueva York en términos de población, ya que la presencia de individuos de etnia afroamericana es determinante para ambos grupos objeto de estudio.

²³ En el caso de los raperos de ambas etnias en la década de los ochenta, la estimación de 12 canciones no fue posible. Con el objetivo de mantener sus corpora lo más equivalentes posibles, Beastie Boys presenta 13 temas para este estudio, mientras que Public Enemy presenta tan solo 11 canciones.

²⁴ Todos los vocalistas han nacido en la ciudad de Nueva York, con la excepción de Chris Palko (Cage) que nació en la ciudad alemana de Würzburg. Hijo de padres americanos, regresó a Nueva York a la edad de cuatro años. De manera similar, el rapero Erik Schrody (Everlast) nació en Long Island y también ha pasado un tiempo en la ciudad de Los Angeles. Sin embargo, sus orígenes y su sólida y continua relación con la ciudad de Nueva York refuerzan la idoneidad de sus usos lingüísticos.

Los datos generales sobre población y distribución étnica a nivel estatal recogidos al principio de este estudio (ver apartado 3.2.), deben ser delimitados ahora en torno a los datos de población afroamericana en los cuatro últimos censos generales de Estados Unidos para cubrir el espacio temporal que abarca este trabajo de investigación en su parte empírica. Atendiendo a las necesidades de este estudio, hemos de centrarnos en los datos facilitados por el censo oficial de Estados Unidos (U.S. Census Bureau), en cuanto a la población y su distribución en especial en la ciudad de Nueva York. De acuerdo con los datos proporcionados por esta fuente, la población total de la ciudad de Nueva York correspondiente a las casi cuatro últimas décadas se distribuye de la siguiente manera:

Año	1980	1990	2000	2010 (Último censo publicado)
Población	7.071.639	7.322.564	8.008.278	8.175.133

Tabla 4: Población Ciudad de Nueva York (US Census Bureau)

Como podemos observar, el crecimiento poblacional de la ciudad se mantiene constante a través de los sucesivos decenios. Sin embargo, la realidad nos dice que los datos oficiales y los datos reales suelen ofrecer importantes variaciones. La misma fuente admite que el espectacular crecimiento acontecido entre el año 1990 y el año 2000 “is a result of both a real increase in the city’s population as well as improved census coverage compared to 1990” y más tarde añade que “the record population count in 2000 is also a result of an unprecedented partnership with the Census Bureau, where the City of New York provided the Census Bureau with a list of 370,000 addresses that were missing from their list” (Population of New York City). A estas particularidades, debemos añadir otros aspectos técnicos tales como el hecho de que las categorías raciales han variado a lo largo de las décadas a favor de un mayor número de opciones, según las mismas fuentes. Por lo tanto, debemos ser conscientes de que manejamos cifras que son, en cualquier caso, orientativas y que presentan mayores posibilidades de ajustarse a la realidad en los últimos censos, al menos en el caso concreto de la ciudad de Nueva York.

Dados estos datos, podemos decir que contamos con una población superior a los 8 millones de habitantes en esta ciudad, pero es indispensable conocer, lo más exactamente posible, qué porcentaje representa la comunidad afroamericana. Desafortunadamente, no existe acceso público a los datos de población por origen étnico correspondiente a la década de los 80, al menos hasta el momento tal y como se nos ha indicado desde el órgano que gestiona esta información (Information Resources and Dissemination Branch). Sin embargo, la tabla que a continuación incluimos (ver tabla 5) ofrece una comparativa entre las décadas de 1990, 2000 y 2010 que puede ser lo suficientemente representativa en cuanto a la distribución étnica de la ciudad. De acuerdo con los datos oficiales recogidos en este documento y disponibles en la página web del censo proporcionada anteriormente, el número de individuos de etnia blanca (*White nonhispanic*) continúa siendo actualmente el grupo más amplio, representando un 33.3% de la población total, o lo que es lo mismo, 2.72 millones de personas. Según este estudio comparativo, en las dos últimas décadas se ha producido un descenso continuado en el número de individuos de origen blanco (-11.4% y -2.8% respectivamente). En cuanto a la población de origen afroamericano, los datos señalan que desde la década de los 90 han pasado a ser el segundo grupo minoritario, tras el grupo de población hispana, representando en la actualidad un 22.8% del total, es decir, 1.86 millones de individuos. Debido a los cambios de tendencia en los flujos migratorios entre los 90 y la década actual, el número total de individuos se ha mantenido prácticamente estable.

La importancia de los datos demográficos radica en uno de los factores más influyentes a la hora de producirse casos de *language crossing*, es decir, la presencia de hablantes y/o comunidades de nativos de la variedad lingüística objeto de estudio. Como hemos visto, la exposición a una variedad lingüística y la interacción con hablantes nativos de la misma puede, en determinados contextos, constituir un elemento motivador para procesos de *language crossing* (ver apartado 2.2.). Los datos aquí recogidos garantizan la existencia en esta ciudad de una comunidad afroamericana lo suficientemente amplia y estabilizada. Este hecho incrementa enormemente las probabilidades de que ocurra este fenómeno lingüístico debido al contacto interracial. Teóricamente, aquellos raperos de etnia blanca con mayor número de contactos afroamericanos, tendrían más probabilidades de presentar porcentajes más elevados en su reproducción de aspectos de AAVE, aunque la

Total Population	1990		2000		2010		Change 1990-2000		Change 2000-2010	
	Number	Percent	Number	Percent	Number	Percent	Number	Percent	Number	Percent
New York City	7.322.564	100,0	8.008.278	100,0	8.175.133	100,0	685.714	9,4	166.855	2,1
White nonhispanic	3.163.125	43,2	2.801.267	35,0	2.722.904	33,3	-361.858	-11,4	-78.363	-2,8
Black/African American nonhispanic	1.847.049	25,2	1.962.154	24,5	1.861.295	22,8	115.105	6,2	-100.859	-5,1
Asian or Pacific Islander nonhispanic	489.851	6,7	783.058	9,8	1.030.914	12,6	293.207	59,9	247.856	31,7
American Indian & Alaska Native nonhisp	17.871	0,2	17.321	0,2	17.427	0,2	-550	-3,1	106	0,6
Some Other Race nonhispanic	21.157	0,3	58.775	0,7	57.841	0,7	37.618	177,8	-934	-1,6
Two or More Races nonhispanic	-	-	225.149	2,8	148.676	1,8	-	-	-76.473	-34,0
Hispanic Origin	1.783.511	24,4	2.160.554	27,0	2.336.076	28,6	377.043	21,1	175.522	8,1

Tabla 5: Comparison of Population by Race. New York City, 1990- 2010. (U.S. Census Bureau)

presencia de individuos afroamericanos no es necesariamente imprescindible para alcanzar este objetivo y su misma presencia podría llegar a inhibirlos (Cutler 1999).

5.2.4. *Género*

Todos los individuos que forman parte de este estudio son varones.

5.2.5. *Edad*

Las edades de los raperos (vocalistas) se mantienen constantes en cada una de las décadas. En la década de los 80, los vocalistas de ambos grupos étnicos estaban en la veintena. Chuck D (Public Enemy) tenía 27 años, mientras que Mike D (Beastie Boys) tenía 21 años. Para la década de los 90, se repite un escenario similar, la edad de Tupac Amaru Shakur (2Pac) era de 25 años, mientras que la de Erik Schrodty (Everlast) era de 29 años. Por último, Curtis James Jackson III (50 Cent) y Chris Palko (Cage) tenían 32 años cada uno en la fecha que presentaron su álbum. Por lo tanto, podemos considerar que la variable edad se mantiene lo suficientemente constante como para no permitir justificar variaciones generacionales significativas en sus usos lingüísticos debido a esta variable social.

5.2.6. *Etnia*

Como hemos señalado con anterioridad, la etnia de los raperos ha sido el eje central de nuestro estudio. Presentamos tres raperos afroamericanos y tres de etnia blanca.

5.2.7. *Otros aspectos relevantes del análisis*

Estimamos necesario puntualizar algunas cuestiones que afectan a varias partes de este estudio y que nos serán de utilidad para entender el desarrollo y alcance del mismo:

1. Canciones: De especial relevancia es el trabajo realizado con los temas seleccionados. Con el objetivo de mantener las variables etnia, lugar de origen y género constantes, hemos eliminado las contribuciones hechas por artistas colaboradores que variasen cualquiera de estos parámetros. Tampoco hemos tomado en cuenta todo tipo de anotaciones hechas relativas al formato del texto, como por ejemplo *chorus* o *title*, es decir, no incluimos el título ni detalles formales de la

canción. Asimismo, tan solo tomaremos en consideración el estribillo en una ocasión para evitar posibles desviaciones en los resultados finales derivadas de la excesiva aparición de un determinado rasgo, en las numerosas repeticiones de esta parte de las canciones. A modo de ejemplo, el tema de *Beastie Boys* “She’s Crafty,” contiene un estribillo que analizaríamos de la siguiente manera:

She’s crafty – she gets around

She’s crafty – she’s always down

She’s crafty – and she’s just my type

She’s crafty.

Para nuestro análisis contaríamos con seis casos donde no se ha producido *copula deletion* y un caso donde no se ha eliminado la –s que marca la tercera persona de singular en presente. Estos resultados no serán multiplicados por el número de veces que se repite el estribillo porque al tratarse de un recurso estilístico que se caracteriza por la repetición, un número elevado de repeticiones decantaría los resultados hacia lo que únicamente ocurre en esta parte de la composición musical.

2. Limitaciones: Obviamente, el hecho de no ser hablante nativo de ninguna variedad de la lengua inglesa, supone un obstáculo a la hora de enfrentarse a los usos lingüísticos hechos por los raperos. Para minimizar el impacto inicial de esta desventaja, a la hora de analizar los datos, varios hablantes nativos, tanto afroamericanos como de etnia blanca, han sido consultados y han revisado aquellos casos que presentaban mayor dificultad o duda desde nuestro punto de vista. El lado positivo de no tener ninguna de las dos variedades lingüísticas como nativas, viene dado por carecer de un apego personal a ninguna de ellas y actuar así, de manera más objetiva.

3. Algunos rasgos de AAVE objeto de análisis en este estudio contienen notas sobre la metodología utilizada para su procesamiento.

6. ANÁLISIS DE DATOS

A continuación mostramos los datos que recogen los porcentajes de uso de cuatro rasgos concretos de AAVE en términos de frecuencia. La información está dividida por grupos étnicos y separada por décadas para facilitar su comparación. En ambos conjuntos se ofrecen los porcentajes totales (suma de los tres raperos analizados por cada etnia) para cada elemento lingüístico analizado (ver tabla 6 y figura 3).

6.1. Relevancia estadística

Debido a la naturaleza de nuestras fuentes y las características propias de los datos recogidos²⁵, ha sido necesario llevar a cabo un análisis estadístico tipo *Two-proportion Z test* que nos permitiese valorar el alcance real de los datos obtenidos en nuestro estudio (Field 2009: 44-46; Macaulay 2009: 53-56). Con este objetivo, cada uno de los rasgos analizados, debía cumplir con los siguientes requisitos para poder llevar a cabo este tipo de análisis estadístico:

1. Ambos corpora son independientes.
2. $n_w \cdot p_w > 10$ y $n_w \cdot (1-p_w) > 10$ (Siendo n_w = número de posibilidades de aparición de un rasgo de AAVE en total del grupo de europeoamericanos y p_w = porcentaje de manifestación del rasgo en cuestión expresado en decimales).
3. $n_b \cdot p_b > 10$ y $n_b \cdot (1-p_b) > 10$ (Siendo n_b = número de posibilidades de aparición de un rasgo de AAVE en el total del grupo de raperos afroamericanos y p_b = porcentaje de manifestación del rasgo en cuestión expresado en decimales).

Como partimos de la hipótesis inicial de que los grupos afroamericanos utilizarían más rasgos de su propia variedad lingüística que los grupos europeoamericanos, apoyándonos en los datos recogidos sobre este aspecto en otros estudios (Alim 2006) y porque esta presunción se estima como la más lógica, el análisis más apropiado es el unilateral (*one-tailed*)²⁶. De acuerdo con este modelo,

²⁵ En este estudio no tenemos dos corpora exactamente equivalentes (incluso con variaciones en el número de canciones elegidas por grupo) y además poseemos grandes cantidades de datos procedentes de un número limitado de participantes (tres grupos por etnia), por lo que el *Two-proportion Z test* se amolda a las necesidades de nuestro proyecto.

²⁶ El ejemplo de *one-tailed* contenido en el gráfico 5 representa la hipótesis de que el grupo de raperos europeoamericanos utiliza menos rasgos de AAVE que los propios raperos afroamericanos, razón por

	Raperos Europeoamericanos				Raperos Afroamericanos			
	Beastie Boys	Everlast	Cage		Public Enemy	2 Pac	50 Cent	
Rasgo de AAVE	(80's)	(90's)	(00's)	TOTAL	(80's)	(90's)	(00's)	TOTAL
Ain't	8/16 (50.0%)	19/21 (90.5%)	4/14 (28.6 %)	31/51 (60.7%)	7/20 (35.0%)	13/20 (65.0%)	24/44 (54.5%)	44/84 (52.4%)
Copula Deletion	12/128 (9.4%)	14/67 (20.9%)	22/83 (26.5%)	48/278 (17.3%)	31/132 (23.5%)	61/136 (44.8%)	53/89 (59.5%)	145/357 (40.6%)
Sin marcador 3ª pers. sing. (-s)	3/29 (10.3%)	8/48 (16.6%)	13/99 (13.1%)	24/176 (13.6%)	10/65 (15.4%)	12/30 (40.0%)	46/58 (79.3%)	68/153 (44.4%)
/In/ > /In/*	28/35 (80%)	20/24 (83.3%)	4/5 (80%)	52/64 (81.2%)	21/22 (95.4%)	33/33 (100%)	15/15 (100%)	69/70 (98.6%)
CORPORA	14.865 palabras				17.221 palabras			

Tabla 6: Frecuencia de los rasgos de AAVE por etnia.

* Los porcentajes presentados para /In/ > /In/ corresponden a los datos obtenidos en el análisis de un tema de cada grupo, ya que se encuentran suficientes ejemplos en cada caso para considerarlos representativos.

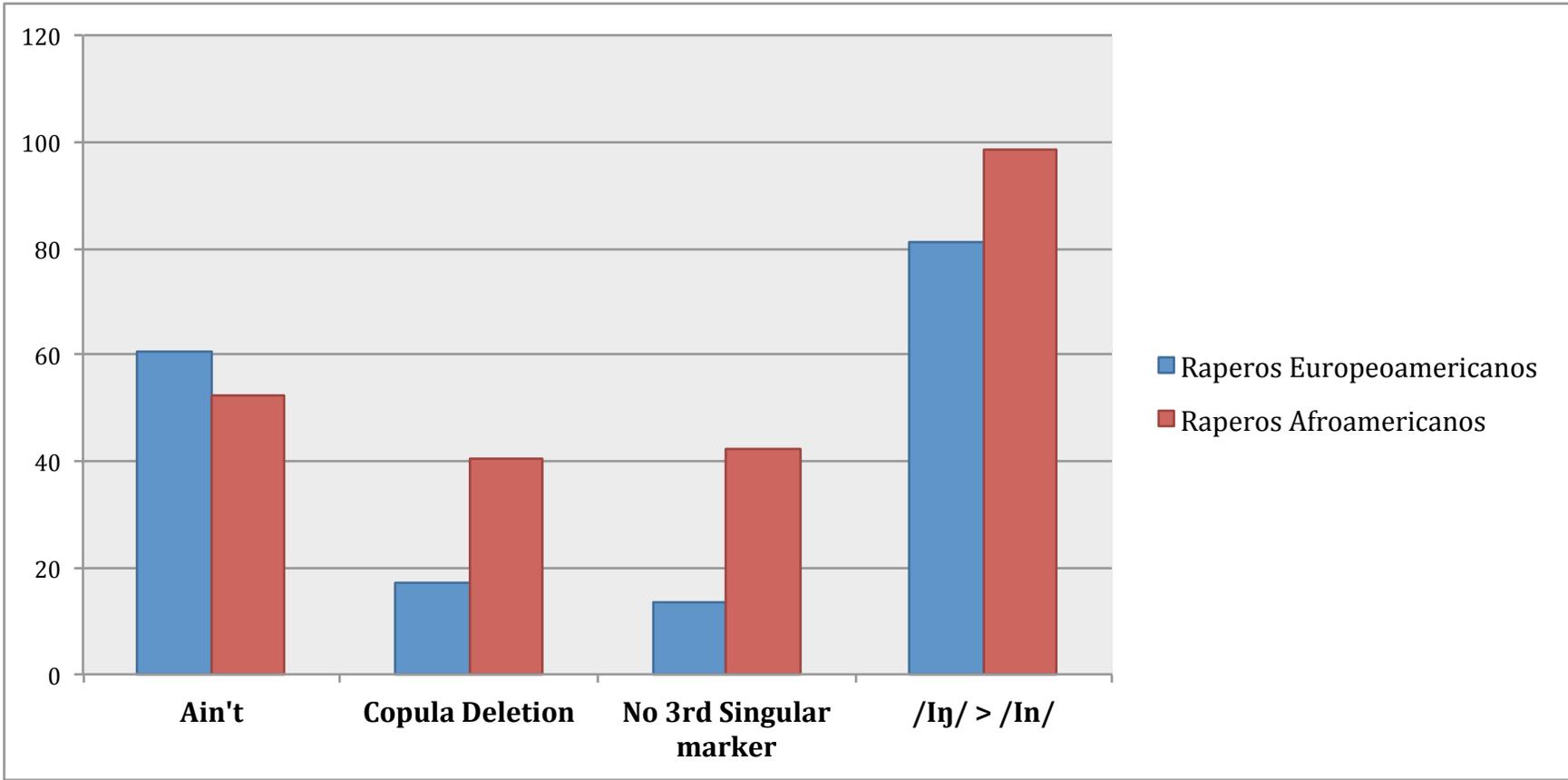


Figura 3: Análisis del uso de rasgos de AAVE.

consideraremos que los resultados serán estadísticamente significativos siempre que Z sea igual o mayor a ± 1.64 , equivalente a un valor de $p\text{-value} < .05$ (ver figura 4, figura B), dato que significa que existiría más de un 95% de posibilidades de que nuestra hipótesis sea correcta²⁷.

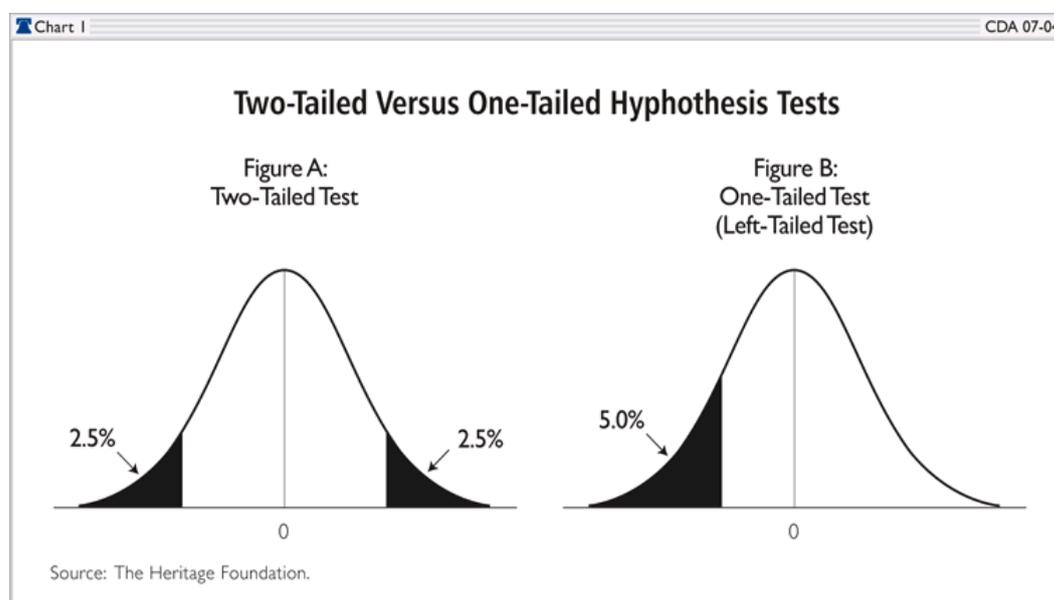


Figura 4: Probabilidades (*Two-Tailed* versus *one-tailed Hypothesis Test*).

6.2. Análisis de datos individualizado

Una vez hemos obtenido las cifras parciales y totales, y planteado la aproximación estadística, estamos en disposición de proceder al análisis individualizado de los cuatro rasgos del AAVE seleccionados para este estudio: el uso de la partícula *ain't*, la incidencia de *copula deletion*, la eliminación del marcador de 3ª persona del singular *-s* y finalmente la pronunciación de /ŋ/ como /m/.

6.2.1. *Ain't*

El primer rasgo característico del AAVE que es objeto de análisis en este estudio es el uso de la partícula negativa *ain't*, que también está presente en otras variedades lingüísticas del inglés de Estados Unidos. Teóricamente, esta partícula

la cual aparece *left-tailed*. Si la hipótesis es expresada a la inversa, es decir, los raperos afroamericanos utilizan más rasgos de AAVE que los contrincantes europeoamericanos, el resultado sería *right-tailed*. Ambos análisis, expresarían los mismos resultados cambiando el sentido positivo o negativo.

²⁷ Desde el punto de vista estadístico, se prefiere decir que existiría un porcentaje menor al 5% de que nuestra hipótesis sea errónea, es decir, que los resultados serían fortuitos (Muller 1973: 127; Field 2009: 26).

puede ser utilizada en lugar de *am not*, *isn't*, *aren't*, *hasn't* and *haven't* en otras variedades del inglés asociadas a la etnia blanca. Además, en el caso concreto del AAVE, a esta lista debemos añadir *didn't*, al contrario que cualquier otra variedad vernácula del inglés americano (Rickford y Rickford 2000: 114-115). Su estudio resulta muy interesante tanto desde el punto de vista sociolingüístico como estadístico.

AIN'T	(80's)	(90's)	(00's)	TOTAL
Raperos Europeoamericanos	8/16 (50.0%)	19/21 (90.5%)	4/14 (28.6 %)	31/51 (60.7%)
Raperos Afroamericanos	7/20 (35.0%)	13/20 (65.0%)	24/44 (54.5%)	44/84 (52.4%)

Tabla 7: Uso de *ain't*.

Según indican los porcentajes totales obtenidos en el análisis de ambos corpora, existe un mayor uso de este rasgo de AAVE por parte de los raperos de etnia blanca que por los afroamericanos. Sin embargo, los resultados del *Z-test*, con valores de $Z = -0.941$ y el $p\text{-value} = 0.3467$ nos indican que los datos obtenidos no son estadísticamente significativos. En otras palabras, la diferencia entre ambos grupos no alcanza un nivel significativo ya que existe una superposición entre las proporciones que nos impide sacar resultados concluyentes, es decir, al azar podríamos haber obtenido unos resultados similares. Sin embargo, este resultado estadístico no invalida los datos obtenidos en este análisis. Simplemente, confirma que la tendencia expresada por los mismos datos, es decir, que exista una mayor presencia de este rasgo de AAVE entre el grupo europeoamericano, no deben ser tomados como representativos.

Como hemos anotado anteriormente, al examinar los resultados en detalle observamos que, sorprendentemente, existe una mayor frecuencia en el uso de esta característica por parte de los raperos de etnia blanca (60.7% de los casos) que por los mismos afroamericanos (52.4%). Aunque el resultado global es relativamente igualado, destaca el 90.5% obtenido por el rapero blanco Everlast cuya media es

bastante superior a cualquiera de los representantes en ambos grupos. Sin embargo, esta aparente adquisición del uso de *ain't* en términos cuantitativos encierra importantes diferencias en relación al AAVE, cuando se analizan desde un punto de vista cualitativo.

En el análisis realizado hemos observado que *ain't* ha sido utilizado por parte de los raperos de etnia blanca principalmente en lugar de *isn't* y *am not*, representando un 80% de todos sus usos. Esporádicamente, *ain't* aparece en lugar de *aren't* (1 vez), *haven't* (2 veces) y *hasn't* (2 veces). Por el contrario, los raperos afroamericanos, en un corpus de dimensiones similares, no solo han utilizado *ain't* en todas las situaciones recogidas en el otro grupo étnico, sino que presentan una mayor distribución de estos usos e incluyen el uso de *ain't* como *didn't*. En total, el uso de *ain't* como *isn't* y *am not* representa menos del 50% para el grupo étnico afroamericano y esta partícula negativa sustituye a *didn't* en 3 ocasiones. Ejemplo: “And if you are, fuck you cause I *ain't* change up” (50 Cent).

A las diferencias anteriormente señaladas, debemos añadir el hecho de que los raperos de etnia blanca sólo han utilizado *ain't* en conjunción con los sujetos *I*, *he/she*, *it* y *you*, todos ellos haciendo referencia a entidades singulares. Es decir, en los casos contabilizados, incluso *you* equivale al sujeto singular *tú* en lengua española, y nunca corresponde a la forma plural *vosotros*. En cambio, varios de los casos de *ain't* utilizados por raperos afroamericanos en lugar de *aren't* o *haven't* estaban precedidos por sujetos claramente plurales como *we*. Ejemplo: “We *ain't* got to leave now we can do it right here” (50 Cent).

Por lo tanto, ante los resultados desprendidos del análisis sobre el uso de *ain't*, estamos en disposición de afirmar que existen diferencias significativas desde el punto de vista cualitativo, e incluso cuantitativo (atendiendo a su distribución). Este dato es significativo porque el uso de *ain't* está presente actualmente en otras variedades de la lengua inglesa en Estados Unidos, por lo que su apropiación conlleva muchos menos riesgos al no ser su uso exclusivo del AAVE, hecho que explicaría los altos porcentajes de uso recogidos en el grupo de etnia blanca. A pesar de este hecho, podemos decir que el uso completo *ain't* sigue representando una marca étnica que el colectivo de raperos de etnia blanca participante en este estudio, no ha cruzado completamente.

6.2.2. Copula Deletion

Para aproximarnos al estudio de este rasgo de AAVE, seguimos el modelo desarrollado por Rickford (1999) quien, en su estudio sobre *copula deletion*, agrupa *is-deletion* y *are-deletion* ya que muestran un comportamiento lo suficientemente similar como para poder ser tratados conjuntamente, difiriendo así de la labor realizada anteriormente por Labov (Rickford 1999: 70). A continuación, la tabla 8 ofrece los datos proporcionados por nuestro análisis respecto al uso de este rasgo de AAVE en ambos corpora.

COPULA DELETION	(80's)	(90's)	(00's)	TOTAL
Raperos Europeoamericanos	12/128 (9.4%)	14/67 (20.9%)	22/83 (26.5%)	48/278 (17.3%)
Raperos Afroamericanos	31/132 (23.5%)	61/136 (44.8%)	53/89 (59.5%)	145/357 (40.6%)

Tabla 8: *Copula Deletion*

En el caso de *copula deletion*, los porcentajes obtenidos (raperos blancos 17.3% frente a un 40.6% por parte de los raperos afroamericanos) no dejan lugar a dudas sobre la influencia del componente étnico en la frecuencia del uso de este rasgo de AAVE. Además, desde el punto de vista estadístico, el análisis confirma que los resultados son muy significativos ($Z= 6.36$ y $p\text{-value}= 0.0001$), es decir, que existe un 99.9% de posibilidades de que no sean casuales, sino que reflejen fielmente la realidad. Sin embargo, lo que nos parece todavía más interesante es que nuestro porcentaje coincide plenamente con el obtenido por Rickford en la medición de este mismo rasgo en los hablantes afroamericanos de mediana edad (Rickford 1999: 77), grupo de edad en el que estarían incluidos nuestros grupos de rap.

Antes de continuar con el análisis de esta característica de AAVE, debemos especificar qué consideramos un caso de *copula deletion* debido a su especial relevancia como rasgo propio de AAVE. Desde el punto de vista teórico, este

fenómeno tan solo afecta a las formas verbales *is* y *are* del verbo *to be* en AAVE²⁸ (Rickford y Rickford 2000: 115-116). Además, *copula deletion* tan sólo tiene lugar si *is* o *are* no están enfatizados o en posición final en un enunciado, como por ejemplo: “Yo, we gotta let’em know what time it *is*” (Public Enemy). Asimismo, *what’s*, *it’s* y *that’s*, que contienen la forma verbal *is* contraída, y la partícula negativa *ain’t* (tanto para *is* o *are*) funcionan como *am*, es decir, son excepciones en términos de *copula deletion*. En otras palabras, éstas no se pueden eliminar, excepto si se trata de algunas formas de saludo, como *what up?* Ejemplo: “B-E-A-S-T-I-E, *what up* Mike D” (Beastie Boys). Donde generalmente encontraremos casos de *copula deletion* es ante formas verbales en gerundio, adjetivos, sustantivos o adverbios. Todos estos parámetros (y sus excepciones) han sido tenidos en cuenta para el cómputo parcial y global de los casos de este fenómeno lingüístico. Para ello, hemos utilizado una de las diferentes fórmulas que han sido empleadas en otros estudios donde se analiza este rasgo de AAVE, desde diferentes aproximaciones. En este caso, la fórmula que más se ajustaba a nuestro objetivo, y que también es utilizada por Rickford (1999: 64, 72), es la siguiente:

Formula for Straight Deletion:

$\frac{D}{F+C+D}$, siendo D (Deletion), F (Full Forms), C (Contractions) (Rickford 1999: 63).

Debido a la naturaleza oral y artística de la producción lingüística que estamos manejando, se nos presentaron casos donde no estaba claro si estábamos ante un caso de *copula deletion* u otro tipo de recurso lingüístico que no acarreaba ningún matiz étnico. Para evitar posibles contaminaciones en nuestros resultados, hemos decidido dejar fuera todos aquellos casos que presentasen atisbos de ambigüedad²⁹ en

²⁸ Es necesario destacar que este rasgo no afecta a otras formas verbales del verbo *to be* en presente como *am* o en cualquier otro tiempo verbal. Tampoco la forma de infinitivo *to be* en sí misma puede ser eliminada.

²⁹ Estos casos han sido revisados por hablantes nativos en dos ocasiones. Para aquellas construcciones más dudosas, hemos contado con la inestimable supervisión de la sociolingüista Carmen Fought, para delimitar todos los casos de ambigüedad.

cualquiera de los dos grupos étnicos. A continuación encontramos una lista de los casos ambiguos más representativos:

1. My Rolls Roys tinted, your Phanton rented.
2. And tha leather seat sittin' Ave.
3. Homeboys in heat – looking for sweet.
4. Chef Boy-ar-dee cooling on the pot.
5. All these shorties pulling tools, cause they know they can't fight.
6. Companies downsizing, inflation's rising.
7. Money in the bank it's a perfect world.
8. Semi colon my brain geeked out and swollen.
9. You grown up criers – now here's a pair of pliers.
10. My nigga Dogg with me, eternally.
11. Ladies in the crowd so they can meet.
12. My attention to ride, every time all night.

A modo de aclaración sobre la naturaleza ambigua de estos ejemplos, veamos detenidamente el primer caso de esta lista *My Rolls Roys tinted, your Phanton rented*. Para este caso existen dos interpretaciones posibles. En un primer momento, podríamos asumir que la forma verbal *is* ha sido voluntariamente omitida por lo que estaríamos ante un caso de *copula deletion*. Una segunda interpretación consistiría en entender que *tinted* y *rented* son dos formas de participio que describen una cualidad del sustantivo al que acompañan y la presencia del verbo *to be* no es requerida, en cuyo caso no constituiría un caso del mencionado fenómeno. Es decir, la posibilidad de incluir *is* ante las formas verbales *tinted* y *rented* es viable, aunque no estrictamente necesaria para este caso concreto. Al no poder garantizar la existencia irrefutable de un caso real de *copula deletion* ya que cabe la posibilidad de ser expresado de igual manera por los hablantes de esta lengua, sin necesidad de incurrir en el uso de este fenómeno lingüístico, preferimos no incluirlo en nuestro estudio.

Otro ejemplo clarificador está representado por el caso *Money in the bank it's a perfect world*. Evidentemente, *money is in the bank* es una construcción perfectamente posible, pero nuevamente no podemos asegurar que la ausencia de *is* en el texto original responda al patrón de un proceso de *copula deletion* sino que también

puede tratarse de otro tipo de construcción lingüística válida en inglés estándar informal.

Aunque en términos generales hemos obtenido un mayor número de casos de *copula deletion* en el grupo afroamericano (145) que en el de los raperos de etnia blanca (48) (ver tabla 9), uno de los aspectos más llamativos del uso de este rasgo por ambos grupos es que, al contrario de *ain't*, podemos observar varios patrones similares en el uso y distribución de este rasgo. Con el objetivo de clarificar estas pautas localizadas, tras los datos globales recogidos en la tabla 9, proporcionaremos ejemplos que ilustren los resultados obtenidos.

COPULA DELETION	are-deletion	is-deletion
Raperos Europeoamericanos	31/48 (64.5%)	17/48 (35.4%)
Raperos Afroamericanos	100/145 (69.0%)	45/145 (31.0%)

Tabla 9: *are-deletion* y *is-deletion* en ambos grupos étnicos.

1. La eliminación de *are* es mayor que la eliminación de *is*. Además los porcentajes se mantienen similares: (69% de *are-deletion* para los raperos afroamericanos frente a un 64.5% en el caso de los raperos de etnia blanca). Esta característica también es observada en el estudio realizado por Rickford (1999: 270).

Ej. 50 don't know how to treat a lady, they wrong (50 Cent).

2. En ambos grupos el fenómeno de *copula deletion* ocurre con mayor frecuencia cuando van precedidos de pronombres en lugar de sustantivos (o estructuras equivalentes). Este rasgo ocurre así en el 68.3% de los casos para los raperos afroamericanos y el 77.1% en el caso de los grupos de etnia blanca.

Ej. They screaming my name (Everlast).

3. Las estructuras gramaticales que aparecen con mayor frecuencia tras un caso de *copula deletion* se distribuyen de la siguiente manera:

a. Formas verbales en gerundio:

- Grupo afroamericano: 35.8%
- Grupo europeoamericano: 43.7%

Ej. Wise decisions, based on lies we livin' (2Pac).

b. Adjetivos:

- Grupo afroamericano: 31.7%
- Grupo europeoamericano: 27.1%

Ej. While no nooses long enough to hang my excuses (Cage).

c. En tercera posición obtenemos diferentes categoría:

- Grupo afroamericano: Sustantivos (14.5%)

Ej. See the enemies will say they true (2Pac).

- Grupo europeoamericano: Adverbios (20.8%)

Ej. Light up more shit, the car there when we on it (50 Cent).

Como podemos observar las tendencias en el uso de *copula deletion* son bastante regulares y similares en ambos grupos, aunque desde el punto de vista cuantitativo sí existe una diferencia significativa a favor de los raperos afroamericanos.

6.2.3. Eliminación del marcador de 3ª persona del singular –s

Aunque las características de este rasgo se explican prácticamente en el mismo encabezado, debemos aclarar algunas cuestiones previas al análisis de datos. Este fenómeno lingüístico del AAVE, que en principio atañe a casos tan sencillos como *it come* (en lugar de *it comes*), también abarca casos más irregulares como *he go* (en lugar de *he goes*) y otros menos obvios como *she have* (por *she has*) o *he don't* (por *he doesn't*) (Rickford y Rickford 2000: 112). En términos generales estos han sido los resultados obtenidos:

SIN MARCADOR 3^a				TOTAL
PERS. SING. (-S)	(80's)	(90's)	(00's)	
Raperos Europeoamericanos	3/29 (10.3%)	8/48 (16.6%)	13/99 (13.1%)	24/176 (13.6%)
Raperos Afroamericanos	10/65 (15.4%)	12/30 (40.0%)	46/58 (79.3%)	68/153 (44.4%)

Tabla 10: Sin marcador 3^a persona singular (-s).

En nuestro estudio, los datos obtenidos reflejan una mayor incidencia de la variable etnia en este caso. En términos generales, el porcentaje obtenido por los raperos de etnia blanca (13.6%), se encuentra bastante alejado del 44.4% de los raperos afroamericanos. De nuevo, este porcentaje se acerca notoriamente a los datos obtenidos por Rickford sobre este rasgo del AAVE en el grupo de mediana edad (1999: 264). Además, nuestros datos son también en esta ocasión estadísticamente muy significativos, de acuerdo con los resultados del Z-test ($Z= 6.11$ y $p\text{-value}= 0.0001$). Sin embargo, al tratarse de un rasgo genuinamente afroamericano, un 13.6% es un porcentaje nada desdeñable, constituyendo un intento significativo de *language crossing*. Sin embargo, al detenernos a analizar los casos de 3^a persona menos obvios y descritos previamente, observamos que los raperos de etnia blanca tan solo presentan un único caso de este tipo (*she don't*, por Cage) dentro de todo el conjunto de canciones analizadas. Por el contrario, todos los raperos afroamericanos presentan algún caso de este tipo, siendo *Public Enemy* el que más casos presenta con cuatro ocasiones. El mismo patrón se repite con los casos encontrados que contienen el verbo *to have* (como verbo *tener* o como auxiliar).

Desde un punto de vista temporal, resulta sumamente llamativa la evolución de los porcentajes de los dos grupos respecto a este rasgo. Mientras que en el primer grupo los porcentajes se mantienen relativamente constantes (10.3%, 16.6%, 13.1% respectivamente), en los raperos afroamericanos se observa una clara progresión entre

una década y otra (15.4%, 40.0%, 79.3% respectivamente) en el uso de este rasgo³⁰. Los moderados porcentajes del grupo europeoamericano reafirman la dificultad existente para apropiarse de un rasgo claramente étnico, mientras que los resultados afroamericanos evidencian el vigor del mismo dentro de la comunidad afroamericana.

6.2.4. Pronunciación *-ing* /ɪŋ/ > /ɪn/

La pronunciación de la terminación *-ing*, presente en formas de gerundio como *eating* o en palabras tan comunes como *something*, contiene en la variedad estándar del inglés la consonante nasal velar /ŋ/. Sin embargo, en la pronunciación de esta terminación en AAVE, se produce un reemplazo de la consonante velar por la alveolar /n/. Este rasgo, aunque no exclusivo del AAVE, tiene una alta incidencia en esta variedad étnica. Su estudio y el conocimiento del grado de impacto de este rasgo en los raperos de etnia blanca se considera relevante por varias razones. En primer lugar, no se trata de un rasgo gramatical sino de naturaleza fonética. En segundo lugar, al tratarse de un rasgo con una mayor distribución social, es decir, no solamente restringido a la variedad étnica del AAVE, podría existir nuevamente un mayor índice de apropiación de este rasgo que les permitiese sonar más afroamericanos. En otras palabras, no podrían ser acusados de apropiarse de un rasgo de la identidad afroamericana, ya que su dispersión social hace más seguro el uso de esta característica lingüística y menos evidente la conexión étnica entre la comunidad afroamericana y el uso de /ɪn/ en esta posición. Hewitt, observa un patrón de comportamiento similar en su estudio de *Creole* en ciudades multirraciales de Gran Bretaña: “[t]here has developed in many inner city areas a form of ‘community English’ or multiracial vernacular which, while containing Creole forms and idioms, is not regarded as charged with any symbolic meanings related to race and ethnicity” (*apud* Rampton 1995: 125).

La propia naturaleza de este rasgo lingüístico presenta importantes desafíos a la hora de su análisis, especialmente desde el punto de vista técnico. Inicialmente decidimos acompañar los resultados de esta sección con una medición científica de los casos de *-ing* en ambos grupos étnicos a través de espectrogramas (Stevens 1998; Ladefoged 2006: 191-207). Sin embargo, las dificultades técnicas resultaron

³⁰ La significancia de esta evolución ascendente en el uso de rasgos de AAVE se tratará en el capítulo 8 de este estudio.

insalvables. En un primer momento, las grabaciones de los artistas fueron transformadas a formato *WAV* y posteriormente, sometidas a diferentes *software* tales como *Sound Forge* o *SOX* (en Linux) con el objetivo de filtrar el sonido y aislar la voz de los raperos para facilitar su análisis. Aunque algunas mejoras son apreciables, especialmente porque al centrarnos en las frecuencias comprendidas entre 0 y 800Hz desaparecen las más altas; los resultados distan de ser óptimos. La cantidad de sonido restante incluido en esta franja impedía cualquier medición de los formantes de /n/ y /ŋ/ en el espectrograma. Para la medición técnica de /n/ y /ŋ/ hemos utilizado los programas *Wavesurfer* y *Praat* ambos disponibles en internet en su versión gratuita. Una vez desechada esta aproximación, recurrimos a otros métodos sociolingüísticos tradicionales de tal manera que tres hablantes nativos escucharon una canción de cada grupo de rap e indicaron en un formulario preparado para este objetivo qué tipo de consonante estaban reproduciendo los artistas.

A la luz de los resultados, nuestra suposición inicial se corrobora en gran medida. A pesar de que los datos provienen del análisis de un tema por grupo, los resultados del *Z-test* los avalan como estadísticamente muy representativos ($Z= 3.39$ y $p\text{-value}= 0.0007$).

/ŋ/ > /m/³¹	(80's)	(90's)	(00's)	TOTAL
Raperos Europeoamericanos	28/35 (80%)	20/24 (83.3%)	4/5 (80%)	52/64 (81.2%)
Raperos Afroamericanos	21/22 (95.4%)	33/33 (100%)	15/15 (100%)	69/70 (98.6%)

Tabla 11: Pronunciación grupo *-ing*.

Como se puede observar, los raperos de etnia blanca presentan un alto índice de uso de la forma alveolar, 81.2%, no lejos del 98.5% de frecuencia alcanzado por el grupo afroamericano. Es decir, existe una gran apropiación de este rasgo multi-

³¹ Los porcentajes presentados para /ŋ/ > /m/ corresponden a los datos obtenidos en el análisis de un tema de cada grupo, ya que se encuentran suficientes ejemplos (entre 20 y 40 por tema) en cada caso para alcanzar la significancia estadística.

vernáculo, aunque el hecho de que los raperos afroamericanos hayan obtenido prácticamente un 100%, es todavía más significativo. Metafóricamente, podríamos decir que aunque la barrera étnica para este rasgo de AAVE se encuentra muy diluida, ésta todavía marca diferencias entre uno y otro grupo.

7. ANÁLISIS DE LOS CORPORA EUROPEOAMERICANO Y AFROAMERICANO CON *WORDSMITH TOOLS*

A raíz de la elaboración de las tablas de resultados siguiendo los patrones sociolingüísticos estipulados anteriormente, nos percatamos de que teníamos en nuestro poder dos corpora lingüísticos prácticamente equivalentes, pero independientes entre sí; siendo la variable etnia el factor que marcaba la diferencia. Ante esta situación, nos pareció acertado analizar y contrastar ambos corpora a través de *WordSmith Tools*, una herramienta de análisis de corpus que facilita la explotación de grandes cantidades de texto mediante la creación de listas por frecuencias, datos estadísticos a partir de los mismos, búsquedas de términos en sus contextos, etc. Las posibilidades de análisis son ciertamente muy numerosas, pero nos hemos centrado en aquellas que tienen mayor relevancia para nuestro estudio (Álvarez-Mosquera 2010).

A través de la opción *WordList*, herramienta que forma parte del programa de *WordSmith Tools* (WST), hemos obtenido los listados con las palabras contenidas en ambos corpora³² (por separado) y organizadas en términos de frecuencia. Veamos las tablas 12 y 13 para observar la distribución de los datos objeto de análisis:

Raperos europeoamericanos:

N	Word	Freq.	%	Texts	%	Lemmas	Set
1	I	489	3.3135	3	100		
2	MY	264	1.7889	3	100		
3	YOU	196	1.3281	3	100		
4	I'M	187	1.2671	3	100		
5	ME	151	1.0232	3	100		
6	LIKE	119	0.8063	3	100		
7	GOT	117	0.7928	3	100		
8	HER	101	0.6844	3	100		

³² A ambos listados le hemos añadido una *stopword list*. Se trata de un listado que contiene palabras gramaticales (ej. *the, a, to, of*, etc.) que debido a su naturaleza y alto índice de frecuencia ocuparían un lugar en la parte alta de la tabla, hecho que entorpecería nuestro análisis al no ser significativas para nuestro estudio. La misma *stopword list* ha sido utilizada para ambos corpora y contiene 50 elementos.

9	ALL	84	0.569 2	3	100		
10	GET	82	0.555 6	3	100		
11	YOUR	80	0.542 1	3	100		
12	HIS	75	0.508 2	3	100		
13	IS	75	0.508 2	3	100		
14	HE	71	0.481 1	3	100		
15	WHEN	68	0.460 8	3	100		
16	SHE	67	0.454	3	100		
17	BUT	63	0.426 9	3	100		
18	WE	61	0.413 3	3	100		
19	NO	59	0.399 8	3	100		
20	BE	57	0.386 2	3	100		

Tabla 12: WST (Raperos europeoamericanos)

Raperos Afroamericanos:

N	Word	Freq.	%	Texts	%	Lemmas	Set
1	I	550	3.203 1	3	100		
2	YOU	429	2.498 4	3	100		
3	MY	286	1.665 6	3	100		
4	ME	252	1.467 6	3	100		
5	I'M	236	1.374 4	3	100		
6	GOT	152	0.885 2	3	100		
7	GET	148	0.861 9	3	100		
8	YOUR	138	0.803 7	3	100		
9	WE	121	0.704 7	3	100		
10	THEY	117	0.681 4	3	100		
11	NOW	106	0.617 3	3	100		
12	IS	102	0.594	3	100		

13	KNOW	102	0.594	3	100		
14	LIKE	102	0.594	3	100		
15	ALL	100	0.582 4	3	100		
16	NIGGA	96	0.559 1	2	66.66 7		
17	BE	92	0.535 8	3	100		
18	BUT	92	0.535 8	3	100		
19	WHEN	85	0.495	3	100		
20	DON'T	84	0.489 2	3	100		

Tabla 13: WST (Raperos afroamericanos)

7.1. El uso de pronombres personales

Como podemos observar *I* es la palabra con mayor frecuencia en ambos grupos étnicos (489 para los europeoamericanos (EU); 550 veces para los raperos afroamericanos (AF)). Este hecho confirma que el rap mantiene un mensaje personal, entroncando con el concepto de *griot* de la tradición africana. Además, cuando tomamos en consideración otros pronombres y construcciones lingüísticas que hacen referencia a la primera persona (*my, me, I'm*), observamos que éstas también ocupan un lugar destacado en la lista para ambos grupos. En cualquier caso, al margen de este dato en común en ambos listados étnicos, las similitudes significativas entre los corpora son más bien escasas tal y como muestran el resto de los resultados.

A pesar de que el pronombre *you* aparece en tercer lugar para los raperos blancos y en segunda posición para los raperos afroamericanos, estos últimos obtienen una frecuencia mucho más elevada. Este dato indica que en el caso de los raperos afroamericanos, el mensaje emitido apela al receptor más del doble de veces que en el grupo europeoamericano (AF: 429 y EU: 196), hecho que estaría relacionado también con una mayor influencia del concepto de *griot* y la relevancia de esta figura y de sus palabras para la comunidad afroamericana. Es más, refiriéndose a su propia comunidad, el pronombre *we* es utilizado nuevamente el doble de veces por los raperos afroamericanos que por los de etnia blanca (AF: 121 y EU: 61). Este dato no hace más que volver a reforzar el concepto de comunidad y mensaje referido a *su gente* con fines identificativos (Rose 1994: 9-10), con una clara mayor incidencia en el grupo afroamericano.

7.2. El uso del término *nigga*

En relación a las palabras con contenido léxico, los resultados del análisis de corpus también describen patrones diferentes para ambos grupos étnicos. En el corpus afroamericano, destaca en la posición 16, la palabra *nigga*. Además, si incorporamos los *lemmas*, es decir, las unidades léxicas que presentan formas derivadas (Niggaz, niggas, niggaz'll, etc), esta referencia étnica y modo de auto-definirse ascendería hasta el sexto puesto con un número total de 188 apariciones. Sin embargo, su presencia es nula en el corpus europeoamericano. La relevancia de este término es que presenta una importante carga simbólica y un complejo trans fondo social. Lo que durante muchos años constituyó una forma despectiva (pero no penalizada) de dirigirse a los individuos afroamericanos, actualmente *nigger* (o *nigga*, según se deletree) ha sido estigmatizado de forma contundente como insulto por la opinión pública (Kennedy 2002: 172). En cualquier caso, a pesar del potencial de riesgo presente en el uso de este término, las implicaciones de *nigger* han sido renovadas, especialmente por los propios afroamericanos. Así, como señala Kennedy “[b]lacks use the term with novel ease to refer to other blacks, even in the presence of those who are not African American” (2002: 174), aunque también se han observado usos de este término entre individuos de etnia blanca (entre otras) como señal de afecto (Kennedy 2002: 174; Spears 2006). La controversia que despierta la palabra *nigger* hace que sea todavía más relevante para nuestro estudio.

Volviendo a nuestro análisis, debemos destacar que los datos muestran que tan sólo dos de los tres grupos de rap afroamericanos usan el término *nigga* o sus formas derivadas, esto es, todos excepto Public Enemy. Aunque es posible que una mayor profundización en este apartado arroje nuevos datos, existen dos posibles razones que pueden justificar este resultado. En primer lugar, el comportamiento lingüístico de este grupo de los años 80 puede reflejar la excepcionalidad de este período de consolidación del género musical que representa y que empezaba a lanzarse al mercado nacional. Además, esta hipótesis encuentra respaldo en el hecho de que este grupo también presenta valores más bajos en el uso de rasgos de AAVE en relación a los otros raperos afroamericanos. Por lo tanto, existe la posibilidad de que la ausencia de uno de los términos más usados por sus compañeros de profesión y la menor presencia de rasgos de AAVE estén relacionados con la estrategia comercial del momento, al tratarse de un producto nuevo que se lanzaba al gran mercado

norteamericano. En segundo lugar, el hecho de que Public Enemy no presente ningún caso de este término puede indicar que la inversión semántica de esta palabra se ha producido tiempo después de la grabación de su álbum. Es decir, se trataría de un caso de *flippin the script* o inversión semántica, una práctica lingüística que, como hemos reflejado en el apartado 3.3.2, está asociada al grupo afroamericano y a los hablantes de AAVE.

7.3. El uso de términos violentos

La supuesta carga violenta del rap ha sido denunciada en innumerables ocasiones y ha llenado a este género musical y, por extensión, a la comunidad afroamericana reflejada en sus letras, de imágenes peyorativas. Sin embargo, en un simple vistazo al listado general de ambos corpora, sorprende encontrarse la palabra *gun* (20 repeticiones) en la posición 66 en la lista europeoamericana por delante de otras palabras como *want* (posición 68) o *been* (posición 71). Un mayor grado de aproximación al tema de la violencia nos permite confirmar esta tendencia, es decir, el contenido de palabras violentas es similar o mayor dentro del grupo de etnia blanca. Para comprobar este dato nos hemos centrado en cuatro términos (*gun*, *kill*, *shot* y *fight*) y sus *lemmas* (por ejemplo, *Kill* incluye los resultados de *kills*, *killed*, *killing*, *killers*). (Ver tabla 14).

Los datos muestran que los raperos blancos poseen un mayor uso de este tipo de vocabulario explícitamente violento, siendo tan solo superados por los raperos afroamericanos en la categoría de *police* y con igual número de repeticiones para el término *kill*. El término *police*, en principio no violento, ha sido incluido por sus connotaciones negativas en el contexto del gueto, al poder entenderse el cuerpo policial como una fuerza represora. En nuestro caso, los raperos blancos utilizaron esta palabra en una sola ocasión, mientras que los raperos afroamericanos lo hicieron en siete ocasiones, cuyo uso en cada contexto confirma la existencia de una barrera étnica determinada por la *black experience*, ya que como indica Morgan, el grupo europeoamericano no puede apropiarse conocimiento local porque “[it] includes lived experiences as well as familiarity with popular culture” (2001: 194; ver también Chang 2005: 234-236). A la luz de estos datos, podemos cuestionar la extendida creencia de que los raperos afroamericanos incitan más a la violencia, ya que, en

Raperos Europeoamericanos	Frecuencia	Posición	Raperos Afroamericanos	Frecuencia	Posición
GUN	27 veces	43	GUN	17 veces	97
KILL	14 veces	110	KILL	14 veces	127
SHOT	17 veces	89	SHOT	15 veces	119
FIGHT	7 veces	229	FIGHT	4 veces	485
POLICE	1 vez	2.431	POLICE	7 veces	312

Tabla 14: WST (Palabras violentas)

términos de frecuencia, sus homólogos de etnia blanca poseen mayores registros en este ámbito.

Relacionado intrínsecamente con este concepto de *black experience* y tomando en consideración la versatilidad lingüística de los hablantes afroamericanos, creemos que la contundencia de los resultados cuantitativos obtenidos en este apartado de violencia podría ser matizada a través de un análisis cualitativo. Para llevar a cabo esta segunda aproximación, deberíamos tener en cuenta el marco semántico de la violencia en su totalidad y no únicamente centrarnos en el número de repeticiones de ciertas palabras. Así, si observamos las tablas 16 y 17 (apartado 7.5), que recogen fragmentos textuales de los raps analizados, podemos percibir fácilmente un tono de mayor violencia en el listado afroamericano que en el europeamericano. Esta proyección dura de la realidad parece ajustarse a las condiciones de vida afroamericanas derivadas de la *black experience* y, desde el punto de vista lingüístico, encajan con el carácter creativo y prolífico de los hablantes de AAVE. En otras palabras, una mayor variabilidad y riqueza terminológica constriñe la preponderancia numérica de este tipo de términos de naturaleza violenta (ej. *felonies, jail, crack, etc.*), a pesar de que ésta aparezca en sus composiciones de forma explícita. Esta matización, no invalida los datos cuantitativos sino que profundiza en la limitación de los raperos blancos a la hora de sonar afroamericanos ya que sobreutilizan aquellos términos a los que sí pueden acceder o manejar en su entorno (ej. *gun*), al tiempo que confirma su enorme distancia en relación a un lugar de *autenticación* como el gueto. Aunque en este análisis nos ajustamos a los datos cuantitativos proporcionados por *WordSmith Tools*, hemos iniciado el desarrollo de esta aproximación cualitativa cuyas conclusiones finales se obtendrán en un estadio posterior a esta tesis doctoral.

7.4. El uso de referencias al género femenino

Si en el listado general de los raperos de etnia blanca nos llamaba la atención encontrar *gun* en una posición tan destacada, en el listado afroamericano, esa posición la ocupan los términos *money* y *bitch*. La primera palabra ocupa la posición 27 de la tabla con un total de 63 repeticiones. La segunda, aparece en el puesto 45 con 39 repeticiones. Ninguna de ellas constituye una sorpresa ya que ambos son temas recurrentes en las canciones de los raperos afroamericanos. Sin embargo, mientras *money* desciende considerablemente en el corpus de etnia blanca (posición 62, 22

repeticiones) constatando una importante diferencia cuantitativa, las referencias al sexo femenino son también numerosas en este grupo. La temática sobre el sexo y la mujer está ampliamente tratada en los estudios sobre rap e incluso es considerada, en ocasiones, como una tipología concreta de rap: “while some raps convey social and cultural information, others are used for conquering foes and women” (Smitherman 2000: 207), o también cuando la misma autora afirma que ‘while boastful raps are used to devastate enemies, love raps help in gittin ovuh with women’ (Smitherman 2000: 208). En nuestro estudio, las referencias al género femenino se producen de múltiples maneras y aquí hemos recogido las más destacadas, en términos de frecuencia, en ambos grupos³³ (ver tabla 15).

Un análisis en profundidad de estos datos requeriría prácticamente otro estudio anexo, especialmente por las implicaciones de género existentes y las expectativas culturales en ambos grupos étnicos (Smitherman 2000: 208-9; ver también Kochman 1981). Brevemente indicaremos que existe una práctica igualdad en el uso de referencias femeninas totales entre los dos grupos étnicos (AF: 179 y EU: 175), aunque también se observan diferencias significativas. *She* es el término más usado en ambos casos, si bien con mayor número de repeticiones por parte de los raperos europeoamericanos. En la segunda posición aflora la principal diferencia entre los dos corpora. El hecho de que en este destacado puesto del listado obtengamos la palabra *bitch* en el corpus afroamericano y el término *girl* en el grupo blanco, puede llevarnos a conclusiones sexistas, especialmente si también tenemos en cuenta que incluso el término *baby* es más frecuente que la misma palabra *girl* entre los raperos del grupo negro. Aunque ciertamente se trata de palabras peyorativas en inglés estándar, éstas deben ser entendidas bajo el prisma étnico afroamericano. Smitherman, autora afroamericana, lo expresa de la siguiente manera:

Contrary to popular stereotype, black men never really regarded black women as sex objects, pure and simple, for the love rap, based on the African view of the reconciliation of opposites, is a synthesis of emotional and intellectual appeal and has as its ultimate objective the conquest not simply of the woman’s body, but her mind as well. (2000: 208-9)

³³ Los datos contienen los casos de *lemmas*.

Raperos Europeoamericanos	Frecuencia	Posición	Raperos Afroamericanos	Frecuencia	Posición
SHE	96 veces	9	SHE	61 veces	28
GIRL	63 veces	17	BITCH	59 veces	29
BABY	12 veces	123	BABY	34 veces	55
Otras referencias:			Otras referencias:		
WOMAN	3 veces	715	GIRL	22 veces	76
BITCH	1 vez	1.341	WOMAN	3 veces	777

Tabla 15: WST (Referencias femeninas)

Smitherman insiste en que “whites often label as ‘aggressive,’ ‘brash,’ ‘presumptive,’ or ‘disrespectful’ behaviour by black men to black women” (2000: 209), pero la autora llama a la reflexión al tratarse de un elemento cultural que es esperado por la mujer afroamericana y que representa un acto de socialización y divertimento, en la mayoría de las ocasiones. El rapero Ice Cube, es mucho más contundente ante la discusión sobre este aspecto en su producción musical: “[p]eople who say Ice Cube thinks all women are bitches and ho’s are not listening to the lyrics.” (*apud* Chang 2005: 344). Por el contrario, los raperos blancos no tienen otra opción que recurrir al término *girl* para referirse a las mujeres jóvenes en general, ya que su verdadera variedad lingüística, esto es, no el AAVE sino el inglés estándar, no le permite tales usos sin sonar absolutamente misóginos. Sin duda, esta es otra prueba más de que sus intentos de *language crossing* son limitados debido al componente étnico.

7.5. El uso de referencias raciales

Además de abordar el tema del género, consideramos que también sería relevante prestar atención a lo que ocurría con las referencias raciales entre ambos grupos, especialmente para comprobar si, como afirma Erik Parker, editor musical de la revista electrónica *Vibe*³⁴, sería un error para los raperos de etnia blanca hacer referencias específicas al color de su piel, tal y como aparece recogido en el artículo “Rap’s White Invasion” (2003). *WordSmith Tools* nos permite analizar cualquier palabra en su contexto a través de la opción *Concordance*. La elección de esta aproximación metodológica reside en su utilidad para discernir los referentes específicos de los términos que elegimos analizar. Es decir, el adjetivo *white* puede referirse al componente étnico de un individuo (ej. *a white kid*) o carecer completamente de dicha carga racial al denotar una característica de otra realidad (ej. *The White House, some white socks, etc.*). De esta forma, la opción *Concordance* posibilita un análisis fidedigno y preciso mediante la exploración del contexto de los términos seleccionados.

En cuanto a los resultados, aunque no son determinantes por su baja frecuencia, sí que apuntan tendencias divergentes entre ambos grupos étnicos. En el listado de los

³⁴ *Vibe magazine* (www.vibe.com), fundada en 1993, da voz a la cultura urbana, música global, estilo de vida, etc. para más de ocho millones de lectores alrededor del mundo.

raperos europeoamericanos hemos buscado el término *black* y hemos encontrado ocho entradas de las cuales tan solo una era de naturaleza étnica al referirse a la forma que los *black kids* solían usar para llamar al autor: “Black kids call me Whitey” (Everlast). En el listado de los raperos afroamericanos, nos hemos fijado en el uso del término *white* y hemos obtenido cuatro casos, de los cuales tres hacen referencia al otro grupo étnico:

1. “It’s the **white** man I should fear.” (2Pac)
2. “So just get you a **white** girl, don’t fuck with no black bitch.” (50 Cent)
3. “The one who makes the money is **white** not black.” (Public Enemy)

En la primera aparición étnicamente relevante del término *white*, la etnia blanca aparece descrita como un ente represor. El segundo apartado entrelaza los temas de género y etnia. En este caso, además de existir una carga racial en el término *white*, es importante destacar la terminología usada para describir a ambas mujeres, ya que la palabra *girl* se utiliza para la mujer de etnia blanca y el término *bitch* se refiere a la mujer afroamericana. El tercer y último caso dibuja un escenario en el que el dinero está en manos de los individuos de etnia blanca.

En gran medida, los resultados respaldan las palabras de Erik Parker, ya que mientras las referencias a la otra etnia son anecdóticas en el lado europeoamericano, éstas son completamente opuestas entre los afroamericanos. Para completar este apartado sobre el uso de términos raciales, procedimos al análisis de las referencias explícitas a sus propios grupos étnicos.

Uso de *white* por raperos europeoamericanos:

N	Concordance
1	the saints come marchin' in . . I messed the alpine white , classic rapper's delight
2	Black kids call me Whitey Spanish kids Whiteo White kids call me king of
3	Nike's Walked and talked like a rapstar But was white , and did it right Before girls,
4	what we're all about We went to White Castle and we got thrown out
5	when I ring the bell I chill at White Castle 'cause it's the best But I'm fly
6	make them smile From White Castle to the Nile Back in the day
7	Got the ladies of the eighties from here to White Castle Hold it now
8	bass and highs White Castle fries only come in one size What you see

Tabla 16: Uso de *white* por raperos europeoamericanos.

Uso de *black* por raperos afroamericanos:

N	Concordance
1	It's the hour to the minute - time to blow BLACK All right party people, bust a groove
2	The one who makes the money is white not black You might not believe it but it
3	She don't want a brother that's true and black If you're light, you're alright -
4	I'm still in the hood Black rims, black hemi, nigga see me when ya see me
5	out the hood, I'm still in the hood Black rims, black hemi, nigga see
6	St. Tropez Get a tan, I'm already black , rich, I'm already that Gangsta,
7	don't fuck with no black bitch I got two felonies, from sellin that crack shit
8	No more hesitation each and every black male's trapped And they wonder why
9	There's a ghetto up in Heaven and it's ours, Black Power is what we scream
10	Fresh out of jail, life's Hell for a black , celebrity So that's the reason why I call
11	glock So now I gotta throw away Floatin in the black Benz, tryin to do a show a day

Tabla 17: Uso de *black* por raperos afroamericanos.

En el grupo afroamericano aparece once veces el término *black* de los cuales diez hacen referencia expresa a su color de piel. Por el contrario, el corpus de los raperos europeoamericanos contiene ocho repeticiones de la palabra *white* aunque solamente dos tienen connotaciones raciales. Por lo tanto, los resultados obtenidos confirman el mismo patrón descrito anteriormente: los raperos blancos inhiben el tema racial evitando alusiones explícitas al color de la piel para no enfatizar un aspecto que puede causarles problemas de legitimidad sobre su presencia en este género musical.

7.6. El uso del término *hood*

Intrínsecamente relacionado con el componente étnico y el mundo del rap, estimamos imprescindible revisar las referencias explícitas a la *hood*³⁵ debido a sus connotaciones de autenticidad para los propios raperos. Utilizando la misma opción en *WordSmith Tools* que permite localizar un término concreto en todos los contextos donde acaece (*Concordance*), obtenemos que el grupo europeoamericano ha realizado solamente dos referencias a este espacio y éstas son de signo contrario:

1. “like I’m from the hood” (Cage).
2. “not everyone can relate to hood” (Everlast).

³⁵ *Hood* o *ghetto* serían los términos objeto de estudio en este apartado, pero el segundo no aparece en ninguno de los dos listados.

El análisis contextual de ambos casos apunta a que en la primera referencia a este lugar, el rapero blanco clama su pertenencia a este espacio tan significativo. En cambio, la segunda aparición del término *hood*, ocurre en un contexto donde el rapero reconoce que existen limitaciones, aunque insiste en que pasa tiempo en este lugar.

En contraposición a estos resultados, en el corpus afroamericano encontramos siete referencias explícitas a la *hood* cuyo uso realza los lazos entre estos raperos y este lugar tan simbólico.

N	Concordance
1	No problem, it's all good I ain't fresh out the hood , I'm still in the hood Black rims
2	it's all good I ain't fresh out the hood, I'm still in the hood Black rims, black hemi,
3	That's why we never ever ever see you in the hood with it Man e'rybody know
4	I have ya outlined in chalk(I-I Get It) In the hood if ya ask about me They'll tell
5	my prayers for me I come creepin through the hood wearin teflon Hit the corners
6	cowards tried to murder me From hood to the 'burbs, everyone of you niggas
7	cheap tricks from gettin on her... life in tha hood ... is all good for nobody remember

Tabla 18: Uso del término *hood* por los raperos afroamericanos.

Debido a las características de nuestro estudio, es particularmente relevante que en todos estos usos del término *hood* se refleje la estrecha relación que se establece entre este espacio físico y la idea de autenticidad, no sólo que los raperos afroamericanos se autodefinan como auténticos, sino también para marcar distancias con sus destinatarios “we never ever ever see you in the hood with it” (50 Cent). Sin duda, y a pesar de su bajo índice de frecuencia, la *hood* se mantiene como un lugar de autenticación inequívoco. Es necesario insistir, una vez más, en que estamos analizando referencias explícitas a este espacio en concreto ya que, implícitamente y desde una óptica más cualitativa, es evidente que muchos de los raps de este estudio están contextualizados en el gueto.

7.7. El uso de la partícula negativa *don't* en forma imperativa

Continuando con la observación de rasgos lingüísticos que puedan contribuir a desvelar aspectos o patrones relevantes derivados de la producción oral de ambos grupos de raperos, localizamos otro elemento lingüístico cuyo estudio es factible con *WordSmith Tools*, esto es, el caso del uso del *don't* imperativo.³⁶ El por qué de

³⁶ En un siguiente estadio de indagación sobre este tema se podrían incluir las formas imperativas afirmativas. Sin embargo, debido a la extraordinaria variabilidad que éstas ofrecen no podrían ser

nuestro interés en este uso específico de esta partícula negativa viene dado por el carácter apelativo de las letras de rap, es decir, la forma en la que se transmite el mensaje de los raperos a sus destinatarios. De acuerdo con sus orígenes históricos enraizados en la figura del *griot* africano, “the verbally gifted storyteller and cultural historian in traditional African society” (Smitherman 2000: 269), sus historias estarían orientadas a advertir, informar y transferir importantes valores. Si este rasgo se mantuviese, deberíamos encontrarnos hoy en día con una cantidad de estructuras lingüísticas tipo *don't do this*, lo suficientemente significativa para cumplir este objetivo. De acuerdo con nuestros resultados, existe una corta superioridad en la frecuencia de uso imperativo de *don't* por parte de los raperos de etnia blanca con un 31.7% frente a un 27.3% de los afroamericanos. Este dato implica que prácticamente uno de cada tres usos de *don't* desempeña una función imperativa. Por lo tanto, podemos decir que, en este aspecto, se mantienen unos niveles acordes a la naturaleza del rap en ambas etnias.

7.8. El uso de patrones de repetición

Un último dato que proporciona *WordSmith Tools* y tiene relevancia para nuestro estudio es el ratio *tipo/item*. Esta información se obtiene “dividiendo el total de tipos por el total de ítems. Cuanto mayor sea este valor más palabras diferentes contiene el texto. En contrapartida, un valor bajo indicará un número alto de repeticiones” (Vargas 2004: 9). Estos son los resultados obtenidos:

Raperos Europeoamericanos	Tipo/Ítem Ratio (%)	Raperos Afroamericanos	Tipo/Ítem Ratio (%)
Beastie Boys	25	Public Enemy	26
Everlast	31	2Pac	23
Cage	33	50 Cent	23
TOTAL	22		17

Tabla 19: WST (Ratio)

Los resultados parciales (con la excepción de Beastie Boys), al igual que los totales, muestran un mayor uso de palabras diferentes por parte de los componentes

cuantificadas simplemente con el uso de *WordSmith Tools* por lo que hemos descartado su inclusión en este estudio.

del grupo étnico blanco. En otras palabras, los raperos afroamericanos repiten más. Este hecho, lejos de indicar una falta de destreza lingüística, refleja el mantenimiento de uno de sus rasgos más característicos dentro de la comunidad afroamericana, es decir, la repetición, como forma de comunicación y fortalecimiento de su identidad, tal y como indica Snead: “repetition is an important and telling element in culture, a means by which a sense of continuity, security, and identification are maintained” (*apud* Rose 1994: 68-9), a lo que podemos añadir las palabras de Alim sobre este tema: “[African American] rappers call upon the use of repetition at will and use it to perform a variety of functions, such as: to tell cautionary tales, to drive important points/themes home, to elicit laughter, and to display their lyrical skillz” (2006: 84). Si incluyésemos las múltiples repeticiones de los estribillos en ambos grupos étnicos, es altamente probable que se acentuasen las diferencias encontradas, es decir, que las repeticiones fuesen más frecuentes en el grupo afroamericano. Sin embargo, la adulteración de los resultados en términos de frecuencia nos impide actuar en esta dirección. En cualquier caso, los resultados tan sólo se mantienen próximos en los grupos de la década de los 80 y luego experimentan una progresión inversa, que encuentra una explicación (nuevamente) en el patrón étnico y las condiciones de mercado específicas de los años 80, cuando el rap empezaba a comercializarse y presentaba menor número de elementos étnicos como producto destinado a un público más general. En otras palabras, su ratio es más alta porque repetían menos que sus compañeros en etapas posteriores, cuando se revitalizó el valor étnico del uso de AAVE, con la consolidación de este género musical, entre otros factores lingüístico-sociales que exploraremos en este estudio (capítulos 8 y 9).

En este apartado hemos utilizado algunas de las posibilidades que ofrece el programa *WordSmith Tools* para analizar rasgos de la apropiación de AAVE por los raperos de etnia blanca. Sin duda, podríamos continuar con otros aspectos interesantes como la referencia a nombres propios, elementos de la religión, etc. pero carecerían de la relevancia sociolingüística necesaria para formar parte de este estudio ya que, de alguna, manera no serían centrales.

8. VALORACIÓN DE LOS DATOS DEL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

Desde el punto de vista sociolingüístico y en un marco social más amplio que el del mundo del rap, la relación existente entre la mayoría blanca y las comunidades afroamericanas en Estados Unidos está llena de puntos de encuentro y desencuentro. En términos generales, las distintas expectativas sociales originadas por sus diferentes pautas culturales conducen a la mayoría de los enfrentamientos (Smitherman 2000: 207), tal como hemos especificado anteriormente en este estudio (apartado 3.2.). A esta situación hemos de añadirle el hecho de que los hablantes afroamericanos de AAVE han de acarrear los estereotipos asociados al *language inferiority principle*, es decir, al hecho de que, en palabras de Wolfram y Christian, “speakers of vernacular dialects are considered less intelligent and less moral solely on the basis of a speech sample” (1989: 18-19). De la misma manera, como la mayoría blanca asume que ambos operan de acuerdo a las mismas normas y convenciones, se incrementan las desventajas en el marco social para este grupo étnico minoritario en EEUU. Si a estas desventajas sociales³⁷, le unimos el hecho de que algunos de los tradicionales patrones de *language crossing* son el ascenso en la escala social o la afiliación con el grupo dominante en un determinado contexto (Banton 2000: 487), conviene preguntarse por qué en la ciudad de Nueva York, con una minoría afroamericana que no ocupa las posiciones sociales más altas y cuya variedad lingüística carece de prestigio social, se producen procesos de *language crossing* hacia ésta por parte de individuos de etnia blanca. Como bien explica Kitwana “[a] cursory glance at the statistics regarding Black men, in regard to college graduation rates, unemployment rates, wealth, incarceration, health and life expectancy, makes it clear that being young, Black and male is hardly advantageous” (2005a: 14; ver también Blair *et al.* 2002).

Como hemos comprobado, el componente lingüístico destaca en la comunidad afroamericana como uno de los aspectos con mayores implicaciones culturales y de identidad. Por lo tanto, los intentos de *language crossing* producidos por individuos de etnia blanca, tanto en la vida diaria como en el rap, son más relevantes, si cabe, al

³⁷ Es importante anotar que dentro de la comunidad afroamericana, el AAVE también presenta valores positivos para sus propios hablantes. El uso de esta variedad lingüística puede evocar conceptos como solidaridad, comunidad o autenticidad, que son de gran importancia para los propios afroamericanos debido a razones de índole social, histórico y cultural, tal y como se ha observado entre otras muchas comunidades de hablantes de variedades no estándar (Fought 55-6; Smitherman 1991: 182-183).

incluir las reacciones adversas obtenidas por parte de la comunidad en la que se produce el acto de *language crossing*. Sin embargo, las motivaciones que poseen los potenciales *crossers* se presentan lo suficientemente poderosas como para desafiar a las advertencias y manifestaciones de rechazo derivadas de tales actos lingüísticos (ver capítulo 9), quizás porque, tal y como afirma Bucholtz refiriéndose a las tácticas de autenticación, son conscientes de que “authenticity is always achieved rather than given” (2003: 408).

Volviendo al marco específico de la música rap, la situación no dista demasiado de la realidad social en la que se produce, en el sentido de que los actos de *language crossing* realizados por los raperos blancos se encuentran con un notorio rechazo afroamericano, aunque existen ciertos matices diferenciadores. Con el objetivo de avanzar en esta línea de investigación, tomamos como punto de partida los datos obtenidos en este estudio, tanto en la parte de análisis de uso de rasgos de AAVE como en los resultados de *WordSmith Tools*. Uno de los primeros datos que nos llama poderosamente la atención es la tendencia ascendente en cuanto al uso de estos rasgos de AAVE por parte del grupo afroamericano en el transcurso de las décadas de comercialización del rap. El mismo fenómeno ocurre en el lado de los raperos blancos, especialmente entre los 80 y los 90 aunque en el período más reciente presentan síntomas de estancamiento. Esta evolución no debe ser entendida como una mera coincidencia. Como ya hemos anotado anteriormente, desde el punto de vista comercial,³⁸ podemos inferir que en los inicios del hip-hop en general y del rap en particular, pudo existir un intento de contención en el uso del AAVE por parte de todos los raperos (en especial de los hablantes nativos de AAVE), al tratarse de un producto orientado al gran mercado norteamericano y que había levantado una gran polémica social: “[b]y 1987, rap music had survived several death knells, Hollywood mockery, and radio bans” (Rose 1994: 4; ver también Decoded 2010). Sin embargo, Rose asegura que el paulatino éxito que este género musical experimentó hizo mover las tornas de la industria discográfica “between 1987 and 1990 a number of critical musical and industry changes took place” (1994: 4; Chang 2005: 229) y así se pudo

³⁸ Todos los grupos de rap analizados en este estudio pertenecen a la etapa donde el rap ya estaba consolidado como género musical. Por lo tanto, en este estadio, no debemos descartar que exista una estrategia comercial, al entender la música rap como producto.

aprovechar un nicho musical prácticamente sin explotar a nivel comercial (Chang 2005: 416).

Al margen de las especificidades de los años 80, debemos tener en cuenta que paralelamente al despegue comercial se encuentra el despegue económico y la popularización de este género, con la correspondiente proliferación de grupos de rap en todas las grandes ciudades (Rose 1994: 58). Tras la aparición de *Yo! MTV Raps* (1989) en la televisión estadounidense (y otros formatos similares en muchas otras cadenas de televisión de menor presupuesto), la imagen de los raperos afroamericanos multiplica su exposición al público general (Rose 1994: 8). Además, de acuerdo con Kitwana “[m]any African Americans like Michael Jackson, Oprah, Jordan and Bill Cosby were enjoying the fruits of the civil Rights movement [...] affording Blacks greater visibility and living whites greater access to Black culture in general” (2005a: 43). Ante esta nueva popularización de la cultura afroamericana, no resulta demasiado inconcebible pensar que los raperos de esta etnia tuviesen la necesidad de recuperar el uso del AAVE como fuente de autenticidad que les permitiese diferenciarse (Fägersten 2006), especialmente cuando se estaba produciendo una proliferación de grupos de rap de una procedencia étnica variada. A esta situación debemos unirle el hecho de que, como hemos indicado en el apartado 3.2., para un individuo afroamericano el hecho de hablar inglés estándar se percibe como hablar *white* o pretender ser blanco y por el contrario, hablar solamente AAVE significa elegir a la propia comunidad antes que la asimilación (Lanehart 1996: 327), por lo que el menor uso de elementos de AAVE le podría suponer un grave problema para mostrarse como miembro auténtico de la comunidad afroamericana. En otras palabras, una vez que el género musical se había consolidado, empezó a ser necesario diferenciarse de las copias o imitaciones y la lengua en sí proporcionaba la mejor herramienta para conseguir dicho objetivo.

Es precisamente la coyuntura entre la existencia de raperos afroamericanos y de otras etnias lo que también pudo contribuir a lo que Smitherman denomina *recreolization*, es decir, “a conscious attempt to accentuate the uniqueness of Ebonics, to recapture and reconfigure earlier forms of Black speech, to carve out linguistic identity” (2000: 38; ver también Giles y Johnson 1987: 89-90; Croft 2009: 21-2). En su opinión, el hip-hop en sí mismo es uno de los procesos más evidentes de *recreolization*. En otras palabras, la comunidad afroamericana estaba presenciando el

expolio de uno de sus mayores signos de identidad, no solo al apropiarse del rap (Clark 2003; Cuomo s.f.), sino también al tratar de utilizar su propia variedad lingüística. Es muy probable que los porcentajes obtenidos en la sección de análisis, concretamente el progresivo aumento de rasgos de AAVE por parte de los raperos afroamericanos, reflejen una reacción real hacia las crecientes apropiaciones, donde estos raperos aumentan las diferencias con raperos de otras etnias, acentuando paulatinamente todos sus recursos lingüísticos propios a pesar de su supuesto escaso prestigio social. De esta manera, reforzaban su integridad y se hacían más fácilmente distinguibles como grupo portador de la autenticidad. Esta hipótesis encuentra respaldo en otros casos donde, salvando las distancias, se produce un aumento o incluso exageración de los rasgos lingüísticos propios de una variedad no estándar, tal y como Fought describe el proceso que tuvo lugar con el *Cajun Vernacular English*: “previously stigmatized features that were declining in use are picked up again by the youngest generation as an expression of renewed ethnic pride” (2006: 92). En el ámbito de la música rap en EEUU, destacables son las declaraciones hechas por los propios artistas, quienes sitúan a los raperos de etnia blanca fuera del núcleo duro de este género musical. Kanye West, uno de los raperos afroamericanos de fama internacional y ganador de prestigiosos premios (incluyendo varios Grammys en 2008) afirmaba en una entrevista publicada el 27 de Septiembre de 2006 bajo el título “White People Should Make White Music” que sentía odio cuando la gente blanca intentaba sonar negra, enfatizando la importancia del factor étnico (Kanye West 2006: n.p.). Otros autores se han hecho eco de la fuerte huella europeoamericana existente en la producción de este género musical e incluso contemplan que sus efectos en el producto final son inevitables: “the white influence is so great in the hip-hop industry that it would be unnatural and odd, almost freakish, if the final product didn’t appeal to white youth” (Kitwana 2005a: 48; ver también Chang 2005: 412-416).

Acompañando a la contrarreacción lingüística, las declaraciones de los raperos afroamericanos no sólo arremeten contra las apropiaciones *blancas* sino que, a menudo, enfatizan la importancia que el *ghetto* o *the hood* tiene para éstos, como símbolo, en sí mismo, de autenticidad. Bajo la máxima de *keep it real* estos artistas expresan su sentimiento étnico y su conexión con este espacio, para reafirmar al rap como “not only a style most readily accessible to black urban youngsters, but also a representational black urban *authenticity* of performance” (Baker 1993: 62). Esta idea

de autenticidad afecta principalmente a las pretensiones de los raperos blancos, conocedores de las implicaciones violentas, peligrosas y de supervivencia que se asocian a estos lugares y su consiguiente estereotipo de masculinidad, fuerza física y valentía (ver capítulo 9). Tal es la importancia del aspecto *keep it real*, que han existido casos como el de Vanilla Ice, nombre artístico de Robert Van Winkle, que ha inventado sus orígenes y un pasado en el gueto, llegando a ser publicado por algunos medios de comunicación. “Vanilla Ice’s desire to be a ‘white negro’ [...] to ‘be black’ in order to validate his status as a rapper hints strongly at the degree to which ghetto-blackness is critical code in rap music” (Rose 1994: 11-12). Este hecho subraya el simbolismo de este espacio étnico como uno de los pilares más determinantes para la autenticidad y destaca como la principal forma de identificación en el mundo del rap.

Por lo tanto, es evidente que los raperos de etnia blanca son conocedores de la importancia e implicaciones sociales del gueto y de la conveniencia de éste para lograr su objetivo de identificación: “[t]he efficacy of our identities is defined by the efficacy of our relationship with particular aspects of our sociocultural and historical context” (Lanehart 1996: 325). Sin embargo, los resultados de los análisis de los corpora obtenido con *WordSmith Tools* ya nos dan muestras de una diferente aproximación al gueto por parte de ambos grupos raciales. En el grupo afroamericano, se observa la existencia de un mayor número de referencias al gueto relacionadas con la autenticación, al igual que una mayor apelación a su gente que convive en este espacio a través del apelativo *nigga* y con un elevado índice de frecuencia del pronombre *you*. Respaldando nuestros resultados, numerosos raperos y autores han abordado esta relación entre el gueto, el rap y su lengua, fortaleciendo nuestros datos con sus argumentos. De esta forma, el rapero JT the Bigga Figga lo expresa de la siguiente manera en una entrevista recogida por Alim: “[s]o this is the voice of the ghetto. The rap comes from the voice of the ghetto [...] Straight from the streets” (2006: 1, ver también Alim 2002: 288; Bennett 1999a: 3; Chang 2005: 345). Chuck D, líder del grupo Public Enemy, define el rap como la “CNN of the black people” o, en palabras de Heavy D, “the satellite communication system” (Best y Keller 1999: n.p.). Rose aborda este tema del rap desde la perspectiva de la identidad y autenticidad en el marco de la sociedad americana. Según esta autora, “rap music is a black cultural expression that prioritizes black voices from the margins of urban America” (1994: 2), pero además este aspecto va más allá del plano oral e incluso se

refleja en la producción de los videos musicales: “rap video[’s] [...] primary thematic concerns: identity and location” (1994: 9-10). Para ilustrar esta particularidad, la autora recoge el testimonio de Kevin Bray, director de videos musicales, sobre lo que le piden los raperos afroamericanos: “[t]hey’ll say, ‘I want my shit to be in my hood. Yeah, we got this dope old parking lot where I used to hang out when I was a kid’” (1994: 10).

Continuando con la contextualización y el análisis de resultados, fruto de las múltiples apropiaciones tanto artísticas como lingüísticas y de la consolidación del género musical, nuevas tipologías de rap van tomando forma, a la vez que se recrudece su mensaje y el contenido de sus letras. Hablamos del *Gangsta Rap* “with images of black singers threatening white power structures, denouncing racial oppression and police violence and, celebrating a diverse realm of black cultural forms extending from Afrocentric nationalism to the gangster lifestyle” (Best y Keller 1999: n.p.). Es decir, se intensifica la denuncia contra la clase dominante mientras se aferran todavía más fuertemente a sus orígenes étnicos y defienden su cultura propia³⁹. En una línea parecida, se situaría el *Conscious Rap* que consistiría en una versión del rap más politizada y en defensa de las clases oprimidas (Best y Keller 1999: n. p.). Por lo tanto, existiría también una reacción en forma de nuevos tipos de rap que, en lugar de acercarse a la vertiente blanca, agudizan la lucha contra la posición dominante de los individuos de etnia blanca.⁴⁰ Autores como Costello y Wallace han expresado su opinión al respecto de la importancia de las raíces del rap y hacen la distinción entre rap serio, que tiene “its roots in the Neighborhood, the black gang-banger” y lo que ellos denominan “experiments or freakshows or current commercial crossover slush” (1990: 21)⁴¹. En este sentido, la publicación online *The Age*, recogía el testimonio del editor musical ya mencionado Erik Parker, quien aseguraba que “there’s no racial

³⁹ Aunque *Gangsta Rap* represente una cierta radicalización en búsqueda de su defensa étnica, el contenido subversivo de sus mensajes y las deplorables condiciones sociales que otros grupos minoritarios comparten con el grupo afroamericano, hacen que la esencia de este género musical traspase nuevamente los límites étnicos al encajar con el transfondo social de una juventud multicultural que lo alcanza a través de los medios de comunicación (Chang 2005: 320).

⁴⁰ Indudablemente, se necesitan más estudios específicos en esta dirección (dentro del marco de la prolífica área denominada *Hip Hop Studies*) para indagar en la relación de causa-efecto desde que empezó la apropiación blanca del género musical rap.

⁴¹ En esta obra Costello y Wallace citan a Beastie Boys, grupo analizado para este estudio, como claro ejemplo de *no serious rap*.

barrier – there’s a talent barrier,” aunque luego reconocía que “rappers still need to be authentic in their stories” (“Rap’s White Invasion” 2003: n.p.).

Otro de los temas que ha provocado una respuesta por parte de los raperos afroamericanos viene derivada de la magnitud del aspecto *keep it real*. Kitwana, en el artículo periodístico “The cotton club” publicado *online* en *The Village Voice* el 26 de Junio del 2005, analiza cómo los raperos afroamericanos están obligados a enfrentarse a una audiencia cada vez más blanca e insiste en la idea de que se está perdiendo el afrocentrismo en el hip-hop en favor de las ventas multimillonarias (2005b: n.p.). Esta advertencia no es en absoluto anecdótica o puntual. A lo largo de los últimos años se han advertido numerosos casos y acusaciones entre raperos donde señalan al distanciamiento del gueto, como un hecho que los convierte en menos auténticos o no válidos para dar voz a la comunidad y su entorno: “it represents a problem because it is not connected to their underground rap scene and authenticity” (Newman 2005: 418). Alim añade un ejemplo de *signifyin* recogido por Spady *et al.*, donde refleja precisamente la importancia de permanecer junto al gueto, en este caso en relación a la evolución de la terminología de la calle:

You lose flavor. You lose the slang. You lose the basic everyday kickin it, you know, knowing what’s going on at all times, you know what I’m saying? Knowing the new names for “5-0s”. They ain’t even 5-0s no more. They call them “po-pos”. That means everything changes. And they call them “one-time”, you know what I’m saying? But you got to be in there to know that the police might know these words already. So they got to change up their dialect so that way it sounds like Pig Latin to the Police. (*apud* Alim 2006: 82-83)

Los raperos afroamericanos lejos de negarlo, admiten que hacerse ricos está entre sus objetivos⁴² y se sienten tal y como Costello y Wallace anotan: “[t]he rapper must literally be the homeboy next door...except now a neighbor who’s up on stage, rich and famous, via his *entitlement* to speak to, of and for his community” (1990: 115). En general el éxito económico no se considera algo importante a no ser que se perciba que el artista no tiene en cuenta el núcleo duro de los fans del hip-hop para

⁴² En el análisis ofrecido por *WordSmith Tools* se demuestra que realmente *money* es un tema que no ocultan en sus letras.

conseguir su objetivo (Morgan 2001: 191). Sin embargo, ante tales acusaciones de falta de autenticidad, Rose va más lejos y asegura que:

Hip hop's explicit focus on consumption has frequently been mischaracterized as a movement into the commodity market (e.g. hip hop is no longer "authentically" black, if it is for sale). [...] it would be too naïve to think that breakers, DJs, etc. were never interested in monetary compensation for their work (1994: 40).

Al igual que Rose, ante la naturaleza de estas acusaciones, los raperos afroamericanos tampoco se quedan de brazos cruzados y se defienden de estos ataques marcando su distanciamiento de los raperos de etnia blanca y criticando su existencia. Como hemos visto en los resultados de *WordSmith Tools*, las referencias a la etnia blanca por parte de los raperos afroamericanos son bastante negativas, ya que enfatizan el exceso de poder, opresión, dinero, etc. que caracteriza a esta etnia desde su punto de vista. La actitud hacia el grupo blanco no es fortuita, sino fruto de su experiencia e historia en este país y es lógico que sus letras reflejen esta realidad social. Por lo tanto, ante la apropiación de recursos culturales, artísticos o formas de expresión (tanto los rasgos de AAVE como la música rap), quizás una de las maneras más extendidas de mostrar su rechazo en el mundo del rap es el extensivo uso del término *wigger*⁴³, que remarca la falta de autenticidad de los raperos blancos. Copley y Osgerby señalan que el uso de esta palabra se contempla como "a way of marking out the deemed inauthentic nature of 'white' youth [who] appropriate 'black' style" (*apud* Bennett 1999a: 11-12). Esta forma de señalar a los individuos como "los que quieren ser negros," estigmatiza su intento de cruzar en esta variedad.

Retomando el aspecto lingüístico, otra de las formas a través de la cual el grupo afroamericano marca su distanciamiento con el grupo étnico blanco tiene su origen en el hecho de que el contacto interracial favorece que ciertos rasgos lingüísticos y culturales sean absorbidos y popularizados a un nivel casi estándar entre el resto de la sociedad. Este hecho adquiere una gran relevancia en el área lingüística cuando este trasvase se da desde el grupo afroamericano al grupo social mayoritario. De esta forma, es muy probable que en un breve espacio de tiempo se produzca una pronta contrarreacción, fruto de la rapidez creativa que hace que tan solo aquellos individuos

⁴³ Otros términos como *wannabe* o *wanksta* (un *gangsta wannabe*) también son utilizados para referirse a individuos de etnia blanca tras su inmersión en el mundo del hip-hop (Kitwana 2005: 113).

afroamericanos que pertenecen a una determinada área puedan seguir los cambios de significados de palabras ya existentes en su variedad lingüística o entender el significado de sus nuevas creaciones:

One of the most significant features of AAVE is the attitude towards word-formation and the interest in new and generational words. [These words] are indexical and reflect region, neighbourhood and social class and help to construct social face and coolness and also identify outsiders and insiders. (Morgan 2002: 122, ver también Alim 2006: 72; Morgan 2001: 198)

Este rasgo característico de los hablantes de AAVE descrito por Morgan, supone otro obstáculo para llevar a cabo procesos de *language crossing* completos por individuos de etnia blanca, aún cuando se trata de la misma lengua: “undeniably, there is overlap between Africanized and non-Africanized English [but also] there are critical distinctions that separate linguistically competent Ebonics speakers from the wannabes” (Smitherman 2000: 22). Tan sólo aquellos que realmente desarrollan su vida en el gueto y son hablantes de esta variedad lingüística son capaces de realizar cualquier uso lingüístico sin sonar como un *wigger*.

Uno de los aspectos más importantes que ha contribuido de forma significativa a la existencia de la reacción lingüística que nos ocupa, es el hecho de que en el rap, la defensa afroamericana de sus características y símbolos (lingüísticos y culturales) propios se produce desde las letras y vídeos realizados por los raperos. Paradójicamente, esta plataforma de expresión y defensa provoca que los raperos lleven la realidad del gueto y los elementos culturales al ojo público y es ahí donde, como indica Rose, este hecho “has also fulfilled national fantasies about the violence and danger that purportedly consume the poorest and most economically fragile communities of color” (1994: 11). Son estas imágenes las que siguen contribuyendo al mantenimiento de los estereotipos asociados a los individuos afroamericanos. Valores como fuerza, valentía, masculinidad, etc. se encuentran entretejidos en las letras y los videoclips que, desde finales de los años 80, circulan entre el conjunto de la sociedad norteamericana. Estos valores característicos del rap y la comunidad en la que surge, atraen a individuos que tienen “hunger of identity,” (Saddick 2003: 117), de ahí la mayor incidencia de fenómenos como *language crossing* en grupos adolescentes debido a las implicaciones del período de cambios en el que están

inmersos, donde abandonan su niñez para adentrarse en un nuevo estadio en busca de su propia identidad. Evidentemente, los fuertes mensajes e imágenes difundidas a través del rap, aunque presentan una mayor incidencia en este sector social más joven, no se limitan al mismo. De gran relevancia para nuestro estudio, entre otros grupos que pueden iniciar estos procesos de identificación, Perry identifica a un grupo social que denomina *cultureless* (2001: 57) y que suelen estar en una posición social dominante. Se trata de individuos pertenecientes a grupos étnicos que buscan poder identificarse con otros valores y características que no definen a su propio grupo, o incluso individuos de las clases sociales más bajas que equiparan su situación social y económica con la realidad descrita en el gueto (ver también Cutler 1999: 435). Sin embargo, esta transición de valores no es, ni mucho menos, automática o sencilla. Cuanto más se extiende la música rap, mayor es la tendencia a mezclarse con elementos locales de los lugares a donde llega, en un proceso lleno de complicaciones: “[t]he localisation of hip hop, rather than being a smooth and consensual transition, is fraught with tensions and contradictions as young people attempt to reconcile issues of musical and stylistic authenticity with those of locality, identity and everyday life” (Bennett 1999a: 6). A pesar de las complicaciones, el rap sigue expandiéndose rápidamente dando “voice to the subcultures that are producing and circulating it” (Best y Keller 1999; Clark 2003).

Dejando atrás las posibilidades que ofrecen los soportes mediáticos para la difusión de aspectos culturales y volviendo al contexto de Estado Unidos, es fácilmente entendible que tanto la vinculación del rap con el gueto como la idea de autenticidad son, con toda seguridad, mucho más intensas en ciudades en las que existen comunidades afroamericanas que en cualquier otra comunidad que carezca de este contacto interracial u otros países con composiciones étnicas diferentes. Esta dato es confirmado por estudios como el de Clarke y Hiscock (2009) que, a pesar de desarrollarse en una comunidad canadiense, refleja perfectamente como los raperos blancos que no experimentan la presión étnico-social del grupo afroamericano, presentan un índice mucho menor de referencias y usos asociados al AAVE y a las raíces afroamericanas (Clarke y Hiscock 2009: 247). Ya dentro de las fronteras de Estados Unidos y centrados en las comunidades donde cohabitan ambos grupos étnicos, queremos profundizar en las variaciones lingüísticas que estos individuos pueden presentar a la hora de hacer rap. Alim, autor que presta especial atención a los

propios usos lingüísticos de los raperos afroamericanos,⁴⁴ hace referencia a un concepto que tiene gran relevancia para nuestro estudio, esto es, la idea de *street consciousness*. Para transmitir lo que implica este concepto, Alim recoge las palabras de Marley Marl, legendario productor de hip-hop: “I got to stay true to my people, you know what I’m saying? I stay true to Hip Hop. I be in the street [...] I got to make music for them, because if I don’t, ain’t nobody else going to” (*apud* Alim 2006: 113; ver también Alim 2002). Para Alim, en este proceso de identificación con el gueto, es decir, con su sitio y su gente, conlleva también cierto grado de acción de lo que denomina *speaker agency*, es decir, “the conscious and strategic use of language” (2006: 16; ver también Coupland 2007: 77; Cutler 2010: 249). En otras palabras, los raperos y demás integrantes del mundo del hip-hop, cuando se dirigen a *su gente* modifican su forma de hablar, aumentando la frecuencia del uso de rasgos de AAVE. Para demostrarlo analiza los casos de *copula deletion* (tanto de *is* como *are*) en dos raperos afroamericanos en sus respectivos CDs y los compara con los casos obtenidos en sendas entrevistas. Sus resultados indican que para el primer caso el uso de *copula deletion* pasa de un 56.60% (entrevista) a un 75.00% (rap) y para el segundo oscila entre un 5.95% y un 56.70% a favor de las letras de sus canciones (Alim 2006: 121). Aunque otros factores sociolingüísticos podrían justificar esta variación (por ejemplo, la etnia del entrevistador o el lugar de la entrevista), lo cierto es que no podemos descartar que esto suceda con el objetivo de enfatizar la identificación y lealtad a su propio grupo étnico. De esta manera, Alim asegura que cuando los raperos graban sus álbumes tienen en mente quiénes son los destinatarios de sus mensajes, es decir, principalmente el gueto. Además, el autor apoya su hipótesis en la teoría de John Baugh sobre los contextos sociales, especialmente en el aspecto de familiaridad como miembros que comparten una “group experience” (Alim 2006: 122).

Lejos de ser perjudicial para nuestro estudio, esta posible variación consciente de la variedad lingüística de los hablantes, hace del rap un campo de estudio todavía más apropiado para aprender sobre fenómenos de *language crossing*. Es decir, la idoneidad del rap reside en que ambos grupos étnicos han tenido la oportunidad de

⁴⁴ H. Samy Alim llega a definir la relación entre el AAVE y el HHNL (Hip Hop Nation Language) como una relación familiar en la que el AAVE es la lengua de la comunidad afroamericana y el HHNL son aquellos usos lingüísticos realizados por los mismos hablantes en “Hip Hop-centered cultural activities” (Alim 2006: 72). Sin embargo, consideramos que esta diferencia no es significativa para considerar al AAVE y al HHNL como grupos lingüísticos diferenciados.

ensayar, repetir y mejorar sus grabaciones prestando mayor atención a sus letras, lo que nos permitiría disponer de unos corpora lingüísticos donde los hablantes harían un uso consciente de todos los recursos lingüísticos de los que disponen⁴⁵. Según Spady *et al.* para los raperos, en especial los de etnia blanca, esto supone una gran oportunidad para lograr sus objetivos de apropiación: “[r]ap lyrics, constitute more than just a resistance discourse; they created a context where issues of identity and in-group solidarity took center-stage” (*apud* Alim 2006: 109). A esta idea, le uniríamos otro aspecto que recoge Hewitt en su estudio realizado sobre comunidades con diferentes porcentajes de concentración interracial en Gran Bretaña. Hewitt destaca que en ciudades donde la comunidad negra es minoritaria, los individuos responden a esta situación acentuando sus rasgos de indentidad:

those in Area A were forced to create their own adolescent community and for self-defence assume a certain wary posture towards whites – placing perhaps even more stress on the signs of their cultural and racial identity that did the more numerous blacks of Area B.⁴⁶ (1986: 15)

Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, la ciudad de Nueva York se ajusta a este patrón de minoría étnica que, lingüísticamente, se traduciría en un mayor uso de rasgos de AAVE como forma de identificación con el gueto y sus gentes y que, en el área del rap, se reflejaría de la misma manera en las letras de los álbumes de los raperos afroamericanos. Ante esta situación, el objetivo de apropiación de los raperos blancos se estima complicado de alcanzar plenamente y no exento de riesgos debido a las implicaciones sociales que el uso de AAVE posee como máximo estandarte de la *black experience*, como indica Rose: “the experience of domination and the hidden transcripts produced in relation to these experiences of domination are culturally coded and culturally specific” (1994: 123). Se estima lógico deducir que los hablantes afroamericanos de AAVE no estén conformes con la apropiación de una de sus fuentes de autenticación, aún cuando, como afirma Gilroy, las otras etnias aseguran

⁴⁵ El hecho de que los raperos presten más atención a la variedad lingüística AAVE, desafía una de las hipótesis hechas por William Labov al respecto (ver Alim 2006: 122), al afirmar que al prestar más atención a la lengua, ésta se vuelve más estándar. En este caso, se rompe esta tendencia ya que observamos un aumento progresivo de elementos de AAVE.

⁴⁶ Áreas A y B representan dos áreas del sur de Londres con grandes diferencias sociales y culturales. La primera presenta una mayoría blanca predominantemente de clase media trabajadora. Por su parte, el área B contiene un porcentaje elevado de población de origen afro-caribeño y existe un nivel de pobreza más o menos uniformado.

compartir similitudes de índole social o cultural: “[t]he appropriation of hip-hop became bound up with a sense of imagined cultural affinity with African-Americans... theirs was a distinctive form of ‘lived’ ethnicity, which demanded its own localized and particularized mode of expression” (*apud* Bennett 1999b: 81). Bennett, en su estudio llevado a cabo en Newcastle (Gran Bretaña) sobre raperos de etnia blanca, cuando se refiere a los que proliferan en ausencia de comunidades afroamericanas, recoge las palabras de Gilroy nuevamente:

[W]hite British working class appropriations of African-American music and style is that the structured inequalities experienced by white British working class youth and African-Americans is sufficiently similar to allow for African-American musics to perform a binary role in which the oppressions experienced by each group are simultaneously articulated (*apud* Bennett 1999a: 8; ver también Clarke y Hiscock 2009: 245).

Aunque su estudio se desarrolla en Gran Bretaña, podemos trasladar la misma idea al continente americano. Es decir, la situación social de ciertos grupos de jóvenes de etnia blanca, especialmente de la clase trabajadora, es equiparada a la de los afroamericanos en Estados Unidos. Por supuesto que en un contexto de ausencia de comunidades afroamericanas este proceso es menos arriesgado. Sin embargo, habría que preguntarse qué buscan realmente estos individuos cuando llevan a cabo procesos de *language crossing*, e incluso determinar por qué se producen intentos de *language crossing* en AAVE a pesar de la desfavorable acogida de sus hablantes nativos. Abordaremos estas cuestiones en el siguiente apartado.

9. MOTIVACIÓN HACIA LA REALIZACIÓN DE PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING* EN EL AAVE

De manera sencilla, podríamos afirmar que el principal motivo por el que se producen procesos de *language crossing* se debe a que, como afirma Lanehart, valiéndose de numerosos estudios previos, “the language a person speaks is the language that the person identifies with” (1996: 322). En nuestro estudio, la música nos permite disponer de un soporte analizable y, de hecho, la conexión entre la variedad lingüística utilizada por un artista y su identidad ya ha sido abordada por otros autores, como Coupland o Simpson en otros géneros musicales: “[r]ather than seeking to match or accommodate to the speech style of the addressee, the type of style shifting embodied by pop and rock is more the result of a change in what Coupland calls the ‘projected social role and persona’ of the speaker” (Simpson 1999: 351; ver también Coupland 2001; Clarke y Hiscock 2009: 255). A la luz de los resultados obtenidos y el trabajo realizado por otros investigadores, no resulta ilógico afirmar que una de las principales razones que justifica los intentos de *language crossing* por parte del grupo étnico europeoamericano responde al deseo de abrazar los valores asociados con los individuos nativos de AAVE. Apoyando a esta hipótesis, además de los múltiples modos de apropiar elementos culturales, el componente lingüístico se presenta, en palabras de Ross, como “probably the most powerful single symbol of ethnicity because it serves as a shorthand for all that makes a group special and unique” (*apud* Kamwangamalu 2001: 78, ver también Brewer 1999: 433). La obtención de los valores asociados al AAVE (y la comunidad afroamericana) que persiguen muchos de estos casos de *language crossing*, lejos de limitarse al mundo del rap o la búsqueda del éxito comercial, se expande a numerosos aspectos de la vida diaria. Para dar una respuesta más concreta abordaremos diferentes aspectos que se señalan como posibles objetivos de apropiación por parte de los *crossers*.

9.1. Valores afroamericanos objeto de apropiación

9.1.1. Rebelión

Dentro de las múltiples características que se asocian al AAVE, el mensaje de rebelión hacia lo establecido siempre ha estado presente, actuando como un foco de atracción entre el sector más joven de la sociedad. En relación a este aspecto, Rose

apunta que “[l]ike generations of white teenagers before them, white teenage rap fans are listening in on black culture, fascinated by its differences, drawn in by mainstream social constructions of black culture as a forbidden narrative, as symbol of rebellion” (1994: 5). Las letras de la música rap están plagadas de ejemplos y llamamientos a no aceptar las normas que rigen (o se imponen) a la sociedad, cuyo origen los raperos afroamericanos sitúan principalmente en la mayoría blanca dominante.

Rap music [...] uses cloaked and disguised cultural codes to comment on and challenge aspects of current power inequalities [...] rappers act out inversions of status hierarchies, tell alternative stories of contact with police and the education process, and draw portraits of contact with dominant groups in which the hidden transcript inverts/subverts the public, dominant transcript (Rose 1994: 101; cf. Álvarez Mosquera 2011a: 59-61).

Estas afirmaciones recogen en gran medida el poder de subversión que poseen muchos de los temas de música rap. Es fácil imaginar el deseo de identificación que pueden tener otros grupos minoritarios, como latinos o asiáticos en el contexto de Estados Unidos, cuya situación social puede asemejarse a la expresada en las letras. Seguramente, el hecho de que “[r]ap music is fundamentally linked to larger social constructions of black culture as an internal threat to dominant American culture and social order” (Rose 1994: 144; Chang 2005: 320) refuerza la idea de rebelión y la conexión con estos grupos minoritarios. Pero en el caso de los raperos blancos, cabe preguntarse si éstos están yendo contra su propio grupo étnico. En el grupo europeamericano debemos destacar que, en relación a este apartado, el análisis realizado con *WordSmith Tools* revela un mayor uso de términos violentos por parte de estos raperos que por los propios afroamericanos, al menos cuantitativamente y en relación a aquellos términos que forman parte de su realidad social. Sin embargo, cuando se refiere a la policía, uno de los temas que más sentimiento de subversión despierta en el gueto, se confirma que la rebelión no deja de ser desde el punto de vista “blanco.” Hay un aumento en el número de términos, pero no hay un trasfondo social (como el derivado de la *black experience*). En otras palabras, parece que el estereotipo de rebelión se extrae a nivel superficial (como una imagen), más que en profundidad, como una auténtica denuncia social.

Otros casos, como el estudio del hablante Mike por Cutler (1999), también nos indican que la rebelión adolescente encaja en este patrón de rebelión superficial que acabamos de describir, al margen de la procedencia social de la persona. Según constata esta obra, Mike, adolescente de etnia blanca y procedencia social alta, deja de realizar procesos de *language crossing* una vez terminada esta etapa de su vida. Es decir, a un nivel más individual su caso ejemplifica como “young suburban whites [...] feel deeply alienated and rebellious and like to identify with the ‘gangsta’ image” (Best y Keller 1999: n. p.). En otras palabras, mientras los raperos afroamericanos llevan a cabo sus actuaciones artísticas, se ha ido creando un estereotipo social con el que la identificación personal es más sencilla y directa. De esta forma, es muy posible que no sólo sea el conjunto de ideas que abarca el rap lo que puede atraer a otros individuos, sino que también existe una imagen social compuesta por aspectos más tangibles como la apariencia física, la forma de vestir, las actitudes expuestas en videoclips o en declaraciones de los raperos, etc.

9.1.2. *Resistencia*

Asociado a la idea de rebelión viene el concepto de resistencia, todavía más enraizado en la *black experience*. Es decir, el hecho de que esta comunidad conserve su identidad y haya sobrevivido hasta nuestros días con muchos de sus rasgos definitorios, conlleva la idea de fuerza y resistencia ante la opresión y discriminación de la mayoría blanca de tal manera que Smitherman define al rap como “a set of resistance against White America’s racism and its Eurocentric cultural dominance” (1997: 7). Rose también hace hincapié en cómo el hip-hop se ha nutrido de las adversidades que ha sufrido este grupo étnico: “[h]ip hop is very competitive and confrontational; these traits are both resistance to and preparation for a hostile world that denies and denigrates young people of color” (1994: 36). Esta idea de rebelión y resistencia es todavía más determinante si atendemos al hecho de que muchos raperos afroamericanos de hoy en día tienen formación universitaria pero “in their quest to ‘disturb the peace,’ they deliberately and consciously employ the ‘antilanguage’ of the Black speech community, thus sociolinguistically constructing themselves as members of the disposed” (Smitherman 1997: 11; ver también Rampton 1996). Es decir, a pesar de que la mayor parte de ellos conoce ambas variedades lingüísticas (AAVE e inglés estándar) y podrían realizar cambios de código entre ellas, los raperos se decantan por la opción étnica, creando un patrón de resistencia para otros

grupos sociales a pesar de la desaprobación de la América blanca (Smitherman 2000: 272). El concepto de resistencia, es llevado hasta los aspectos más insospechados y Saddik argumenta que el hecho de que los raperos se cambien el nombre responde a este patrón: “[r]appers re-name themselves to resist the imposed identities by whites” (2003: 117). Gilroy, pionero en estudio de relaciones raciales en Gran Bretaña, extiende este patrón al círculo más cercano que rodea a estos artistas, con importantes implicaciones sociales:

Performers and those who support them...take new names which are specific to their underground cultural networks ... In rap and gogo ... performances, naming is at the center of elaborate rituals in which MCs and rappers establish their right to speak and connect collective identity to community territory [sic]. (*apud* in Rampton 1995: 234).

Este aspecto sería todavía más significativo en el caso de los raperos de etnia blanca ya que también adquieren nuevos nombres, siguiendo patrones muy próximos a los estándares afroamericanos. Sin embargo, como la elección de nombres artísticos está ampliamente consolidada a lo largo de la historia de las industrias musical y cinematográfica, no podemos reivindicar este aspecto como otro ejemplo de apropiación, aunque sí el hecho de que no tomen nombres genuinamente “blancos.”

9.1.3. *Masculinidad*

Nelson George, autor de *Hip Hop America*, asegura que “rappers personify black hypermasculinity [...] which has always been both a seductive image and the ultimate threat to mainstream, conservative America” (*apud* Saddik 2003: 114). Son numerosos los estudios que recogen el tema de la masculinidad como uno de los elementos claves para realizar procesos de *language crossing* en AAVE (Clarke y Hiscock 2009: 258). Alim, cuando describe algunas de los modos de discurso de la comunidad afroamericana, afirma que los héroes de las historias que transmiten son “fearless, defiant, openly rebellious, and full of braggadocio about his masculinity, sexuality, fighting ability, and general badness” (2006: 94). Tras analizar los usos lingüísticos entre un grupo de adolescentes de etnia blanca y explorar su transfondo ideológico, Bucholtz destaca que se apoyan en la presuposición de que “[m]ale African Americans are intimidating and therefore useful to have as allies in a conflict” (1999: 448). Otros grupos étnicos, como por ejemplo asiáticos o blancos,

llevan asociados estereotipos socialmente positivos como ser inteligentes, tener un alto nivel educativo o buena posición social; pero ocurre que la masculinidad o sexualidad no son algunos de sus estereotipos. Como hemos visto en el análisis de *WordSmith Tools* las referencias sexuales hacia la mujer en el corpus afroamericano son mucho más numerosas y explícitas que las llevadas a cabo por el grupo europeoamericano. La omnipresente actitud de “macho,” las continuas referencias a aspectos sexuales sin tabúes, así como al aspecto físico (asociado con la fuerza del individuo) robustecen el prototipo de masculinidad que representan los raperos afroamericanos y, por extensión, aquellos que usan su lengua. Rose admite que “[s]exual and institutional control over and abuse of women is a crucial component of developing a heterosexual masculine identity” (1994: 16; ver también Álvarez Mosquera 2011a: 65-68). Sus palabras amplían el ratio del AAVE hasta el campo de la orientación sexual, de tal modo que entre los valores asociados a los raperos afroamericanos se encontraría también la heterosexualidad.

9.1.4. *Coolness*

Otra de las causas frecuentes para llevar a cabo procesos de apropiación de aspectos relacionados con la identidad afroamericana a través de la música rap, es la idea de que es algo novedoso, llamativo, socialmente controvertido y cualquier otro adjetivo que se acerque al uso coloquial de *cool* en el contexto de la sociedad americana. “By consuming hip-hop, members of the scene position themselves as ‘cool’ by association with African-Americans, presenting themselves as confident, progressive whites” (Rodríguez 2006: 646, 653; Coupland 2007: 183; Clarke y Hiscock 2009: 258). Tanto en los complejos residenciales más exclusivos (y predominantemente blancos) como entre los raperos afroamericanos, la percepción de esta cualidad es bastante pronunciada, de tal forma que Chang ironiza sobre su impacto afirmando que “the difference between the ghetto and the exurbs needed not to be measured in social indicators but in degree of cool” (2005: 420). El conjunto de elementos que contribuyen a formar esta percepción social del rapero surge de diversos frentes. Sin duda, una de las características del estereotipo ofrecido por los raperos afroamericanos es la auto-confianza, nuevamente un rasgo susceptible de apropiación por su valor social (Best y Keller 1999: n.p.). Por lo tanto, nos encontramos que el rapero afroamericano se muestra seguro de sí mismo, al mismo tiempo que su estilo expresivo, intenso, agresivo y rico en matices “can evoke

admiration and imitation or hostility and conflict” (Kochman 1981: 130). A estos rasgos debemos añadirle el hecho de que sus palabras envían potentes mensajes en defensa de su propia identidad y sobre la lealtad a su propio grupo étnico, a la vez que su imagen sigue siendo la de un hombre joven, con fuerza física, completando así un conjunto de valores que pueden considerarse como *cool*. De esta forma, es fácilmente comprensible que “coolness is one of the symbolic goods that has exchange value and it can be used to accrue linguistic and pragmatic capital” (Morgan 2002: 40). Un claro ejemplo sobre esta característica asociada al uso del AAVE lo recoge Reyes en su estudio sobre la apropiación de rasgos de esta variedad lingüística por parte de jóvenes asiático-americanos: “rather than trying to ‘act black’, I argue that in these instances the teens used African American slang as a resource to fashion their own identities as the Other Asian [sic]” (2005: 527). La popularidad con la que cuenta el hip-hop facilita el acceso a su fuente lingüística para obtener esta carga simbólica, al igual que otros símbolos culturales, produciendo el consiguiente resentimiento por parte de los hablantes nativos de AAVE, al considerar su acercamiento al AAVE y al hip-hop como un safari cultural (Kitwana 2005a: 26) debido a la utilización superficial de su variedad lingüística para su propio beneficio personal.

9.2. La idoneidad de la ideología *color-blind* para la mayoría *blanca* en el contexto de Estados Unidos

Es evidente que, a pesar de la oposición y la disconformidad de la mayoría de la comunidad afroamericana, los casos de *language crossing* son numerosos y no necesariamente restringidos al mundo del rap. Sin embargo, la importante difusión que supone el éxito comercial del hip-hop, lo convierte en una plataforma óptima para entender cómo se llevan a cabo estos procesos lingüísticos por parte de la etnia blanca. En primer lugar, el hip-hop en su versión oral, rap, ha llevado al AAVE a lugares donde no existen comunidades nativas de esta variedad, por lo que la apropiación resulta mucho más sencilla y exenta de riesgos por la falta de presión étnica que rodea a este fenómeno lingüístico (Clarke y Hiscock 2009: 247; ver también Clark 2003). Además, otro aspecto asociado al éxito comercial del rap es que incluso donde existen comunidades nativas, la música rap permite tener acceso ilimitado al AAVE a los individuos de etnia blanca cuando éstos no están en presencia de individuos afroamericanos. Esta realidad es constatada por Rampton al

observar que el uso del *creole* en los medios de comunicación permitía que “white and Asian young people could actively engage with black language and culture outside the presence of black peers” (1995: 238; ver también Fägersten 2006; Coupland 2007: 172; Pregraman 2007: n.p.; Clarke y Hiscock 2009: 247; Cutler 2010: 262).

En segundo lugar, la existencia de raperos de etnia blanca con respaldo de la industria musical⁴⁷ ha sentado un precedente y un nuevo modelo potencialmente imitable: “Tupac, I can’t really identify with him, but Eminem I can because he’s white and so am I” afirmaba un joven europeoamericano en el estudio llevado a cabo por Rodríguez (2006: 659; ver también Bozza 2003: 179-80). El caso del rapero blanco Eminem es notorio en este sentido: “Eminem himself became the most famous rapper in hip-hop history, a new wave of Caucasian emcees is swelling” (“Rap’s White Invasion” 2003: n.p.). Además de estos referentes blancos, la industria musical se encarga de proporcionar los recursos necesarios para lanzar al rapero blanco como un nuevo producto, saltándose cualquier atadura étnica que posee este género musical. De este modo, desde el punto de vista comercial, pertenecer a la etnia blanca puede incluso suponer una ventaja porque este hecho constituye un elemento de distinción con respecto a lo que ya existe en el mercado, reportando mayores beneficios económicos para la propia industria musical, tal y como reconoce Erik Parker, editor musical de la revista *Vibe* en unas declaraciones recogidas en el artículo “Rap’s White Invasion” (2003). Kitwana personifica esta condición favorable cuando afirma que “Eminem is not seeking to become Black and abandon whiteness. Instead, his being white is what makes him so attractive to the marketplace” (2005a: 15; ver también Bozza 2003: 183). En su biografía, Bozza no sólo respalda esta hipótesis: “[d]enying that Eminem enjoys greater commercial success and a more diverse fan base because of his color is ridiculous” (2003: 177), sino que también atestigua que el mismo Eminem es consciente de esta ventaja tal y como aparece reflejado en algunos de sus temas musicales (Bozza 2003: 199).

La justificación aparente para mantener esta estrategia comercial reside en escudarse en la afirmación de que lo que cuenta es el talento del artista y no la

⁴⁷ Es importante señalar que a medida que el rap ganaba *peso* económico, la presencia e interés de los europeoamericanos por este género musical aumentó paralelamente: “[t]he emerging leaders of the rap industry were often whites comfortable and conversant with a nonwhite world” (Chang 2005: 418).

procedencia étnica. “There’s no racial barrier - there’s a talent barrier. You can be the blackest of black rappers and have no skill, or the whitest of white rappers and sell a million” (“Rap’s White Invasion” 2003: n.p.) afirma Mike Saunders, director de programación de la cadena de hip-hop Power 105 en la ciudad de New York (ver también Bozza 2003: 175-6). Evidentemente, estamos de acuerdo con que tener talento es importante a la hora de convertirse en un rapero de éxito, pero este hecho no justifica por sí mismo la separación del rap de sus raíces étnicas y culturales o el expolio de las mismas. Sin embargo, las palabras de Mike Saunders, lejos de ser anecdóticas, recogen el pensamiento de muchos individuos de etnia blanca. Para ahondar en este aspecto debemos reflexionar en cómo esta apropiación se desarrolla por parte de individuos de etnia blanca y también volver a profundizar en la posición social dominante de estos últimos en el conjunto de la sociedad, así como en sus características propias como grupo étnico definido. Al detenernos en lo que se ha investigado sobre las características de la etnia blanca, nos damos cuenta de que se trata de un ámbito de estudio todavía muy reciente en el campo de la sociolingüística, pero muy significativo para nuestro estudio. La razón principal por la que la sociolingüística se ha acercado más tarde a la construcción de categorías como *whiteness* o masculinidad es por su calidad de normales o no-marcadas (Bucholtz 1999: 443) desde el punto de vista europeoamericano.

Al margen de la tardía aproximación a estas categorías sociales, hemos podido observar que la ideología que se esconde detrás de estos conceptos resulta altamente beneficiosa para los individuos de etnia blanca. Perry, quien en su estudio reflexiona sobre la idea extendida de que las personas de etnia blanca no poseen una etnia y por eso los denomina *cultureless identities*, afirma que “[w]hites assert racial superiority by claiming they have no culture because to be cultureless implies that one is either ‘the norm’ (the standard by which others are judged) or ‘rational’ (developmentally advanced)” (2001: 57). Sin duda, ser la norma o lo racional deja a los individuos de etnia blanca en una posición racial dominante, pero, al mismo tiempo despojados de otras características étnicas valoradas socialmente como por ejemplo la masculinidad, o carentes de algún aspecto único o característico que sobresalga de lo normal; rasgos que, por otra parte, poseen otros grupos minoritarios, como puede ser el caso de los afroamericanos. En palabras de Perry “[w]hiteness seems to provide very little substance on which to base an identity, and the appropriation of hip-hop cultural

forms suggests not that whites want a black identity; rather, they want characteristics of blackness” (*apud* Rodriquez 2006: 646). De esta manera, para lograr su objetivo de apropiación de los valores asociados a la cultura afroamericana, el uso del AAVE representa un modo de consecución más directo y eficaz.

Evidentemente, la posición dominante de la etnia blanca en la sociedad norteamericana facilita esta apropiación amparados por lo que Rodriquez denomina *color-blind ideology*. Los resultados que presenta este autor, quien también centra su estudio en el ámbito del hip-hop, poseen una especial relevancia para nuestro estudio. *Color-blind ideology* se define como “the assertion of essential sameness between racial and ethnic groups despite unequal social locations and distinctive histories” (Rodriquez 2006: 645; ver también Wolsko *et al.* 2000; Saguy *et al.* 2009). Esta ideología recoge los fundamentos de lo que se ha denominado *Enlightened Racism*: “images of affluent (like rich) African-Americans are taken by white audiences as evidence of a lack of discriminatory barriers to black success” (Bodenhausen *et al.* 1995: 48). La aplicación de esta ideología al hip-hop resulta asombrosamente efectiva y justificativa al llevarse a cabo “by removing racially coded meanings embedded in music and replacing them with color-blind ones” (Rodriquez 2006: 645, ver también Wolsko *et al.* 2000: 449; Fought 2004: 173). Cutler, en su trabajo sobre la relación del hip-hop con los jóvenes inmigrantes subraya esta idea al afirmar que los hablantes parecen estar orientados hacia un tipo de cultura (hip-hop) que está asociada con una variedad lingüística concreta, más que hacia el grupo étnico afroamericano en particular (2010: 264). Este hecho extiende el alcance de esta ideología a grupos no-dominantes, aunque sus características propias presentan mayores paralelismos con las condiciones sociales del grupo afroamericano. En cualquier caso, volviendo al tema que nos ocupa, la vigencia de esta ideología puede resultar bastante ofensiva para los raperos afroamericanos especialmente y para toda la comunidad afroamericana en general, al presenciar que sus propios valores son apropiados por individuos en posición dominante que se atribuyen las características que más les convienen. Argumentos utilizados anteriormente, como por ejemplo que no existe una barrera étnica, que es cuestión de talento, etc. responden a patrones que encajan con la ideología *color-blind*. Este hecho implica obviar que la música rap es producto de haber dado voz a una cultura oprimida e ignora el resto de las implicaciones histórico-sociales de la *black experience*. Gallagher, autor que también defiende esta

teoría, advierte del peligro de la ideología *color-blind* ya que mina el carácter racial de cualquier símbolo marcado racialmente (*apud* Rodríguez 2006: 648).

Con el objetivo de respaldar esta teoría, Rodríguez acompaña su estudio con testimonios reales que ilustran sus conclusiones. Así, uno de sus participantes, Justin (etnia blanca) afirma que: “I don’t think it matters what color you are, or whatever, when it comes to participation [...] all that matters is that you have skills” (2006: 662). Otros testimonios recogidos por el mismo autor abogan por razones más inusuales para justificar estas apropiaciones. En este caso, Ryan (etnia blanca) argumenta lo siguiente:

I feel like white kids growing up now, feel bad for what happened with slavery [...] so like one of the way for them to justify, not justify, but make themselves feel better about that is by like, involving themselves in hip-hop and start acting in that, in certain fashions, like maybe acting like you’re black. (2006: 656)

Podemos considerar los argumentos expuestos por ambos participantes en el estudio de Rodríguez como representativos de esta ideología y sus razonamientos cuestionables desde el punto de vista lingüístico. Sin embargo, la simpleza expresada por sus testimonios no debe empañar el verdadero alcance de sus consecuencias a medio y largo plazo, tal y como defiende Blauner: “the problem with color-blind ideology is that it is highly effective at perpetuating the inequalities it claims not to notice, providing a discursive repertoire to decry the very mention of racial and ethnic membership as inherently racist” (*apud* Rodríguez 2006: 648; ver también Crisp y Hewstone 2006: 279-80)⁴⁸. Esta afirmación también está avalada por el trabajo de investigación llevado a cabo por Sinclair y Kunda en el que constatan que los individuos con altos niveles de prejuicios pueden llegar a inhibir los valores asociados al grupo afroamericano “when confronted with a Black individual whom they were motivated to regard highly” (1999: 902), desplegando un comportamiento

⁴⁸ Wolsko y sus colaboradores defienden la necesidad y las ventajas de construir marcos ideológicos destacadamente multiculturales, en oposición a la ideología *color-blind* para mejorar las relaciones interraciales. En su estudio llevado a cabo en Estados Unidos afirman: “a multicultural perspective, as opposed to a color-blind perspective, caused participants to more accurately estimate the actual differences in prevalence between stereotypic and counterstereotypic attributes for Black and White Americans” (2000: 648).

ficticio que contribuye a mantener las desigualdades⁴⁹. Más aún, en su obra sobre las falsas expectativas de igualdad derivadas del contacto intergrupar, Saguy y sus colaboradores no dudan en afirmar que: “because focusing on commonalities directs group members’ attention to intergroup similarities rather than differences, it may also distract them from attending to group differences and power” y terminan subrayando que “whereas members of advantaged groups may support equality in principle ... they may be still opposed to its favorable implementation” (2009: 115; ver también Dovidio *et al.* 2001: 180) Por lo tanto, debemos tener en cuenta que la ideología *color-blind* podría invertir la situación real, tachando de actitud racista a aquellos que defendiesen el componente étnico de sus propias manifestaciones culturales.

⁴⁹ En este sentido, el trabajo de investigación realizado por Blair y sus colaboradores también aporta nuevos matices en dos planos importantes relacionados con la estereotipación de individuos afroamericanos. Según estos autores, la percepción de rasgos físicos afroamericanos no sólo provoca la activación del estereotipo asociado sino que “the more Afrocentric features, the more the target was assumed to have traits that are stereotypic of African Americans.” Asimismo, apuntan una segunda idea sobre la presencia de individuos afroamericanos en los medios y el mantenimiento de prejuicios: “it may not be enough that America sees African American lawyers and doctors in popular prime-time dramas, if those have less Afrocentric features than the African American who are shown in the evening news as criminals and welfare abusers (Blair *et al.* 2002: 22).

10. CONCLUSIONES A LA PRIMERA PARTE: DE LOS PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING* A LA CATEGORIZACIÓN SOCIAL

Como hemos establecido al inicio de este estudio, entre los múltiples factores que pueden afectar al proceso de categorización social de un individuo, el componente lingüístico juega un papel determinante en muchas ocasiones ya que, como afirma Verhagen, “[l]anguages provide various ways of categorizing situations, their participants and features, and the relations between them” (*apud* Ziem 2008; ver también Carbaugh 1990; Alonso 1995, Bucholtz y Hall 2005; Ko *et al.* 2006: 816; Croft 2009; Cutler 2010). Autores como Rampton (1995), Smitherman (2000) o Fought (2006) han contribuido a desentrañar el por qué de la relevancia del componente lingüístico mediante la constatación de la sólida interrelación entre lengua e identidad. En este punto de la investigación, consideramos que poseemos importantes indicios lingüísticos, sociales y culturales, que a continuación resumimos, para justificar una aproximación cognitiva al fenómeno de *language crossing* y la categorización de los hablantes.

Los actos de *language crossing* constituyen complejos procesos lingüísticos que presentan importantes ramificaciones socio-culturales debido al uso de una variedad lingüística asociada a un grupo social al que el *crosser* no pertenece. La complejidad de estas interacciones pone de relieve que cada vez que nos comunicamos estamos transmitiendo diversa información acerca de nuestra procedencia social, nivel educativo, género o edad, entre otros aspectos. Debido al contexto social en el que vivimos actualmente, el número de espacios donde se producen contactos interraciales originados por los flujos migratorios y el crecimiento poblacional sigue aumentando paulatinamente. Para nuestra investigación, la gran relevancia contenida en este tipo de interacciones sociales radica en el hecho de que ponen de manifiesto elementos relacionados con la identidad que normalmente pasan desapercibidos. Conscientes de que el componente lingüístico desempeña un papel destacado en estas situaciones, hemos estimado conveniente prestar particular atención al estudio de individuos que interactúan en estas fronteras interétnicas ya que constituyen una oportunidad valiosa para entender las claves que lleven al éxito o al fracaso de estas interacciones (ver capítulo 2).

Partiendo de los trabajos de investigación publicados previamente en relación a este fenómeno interétnico y siguiendo planteamientos sociolingüísticos, hemos centrado nuestra atención en un grupo concreto de hablantes cuyas características apuntaban a la existencia de procesos de *language crossing*, concretamente, los raperos de etnia blanca en el contexto de la sociedad norteamericana. El hecho de que la música rap se encuentre fuertemente enraizada en la cultura afroamericana, unido a la proliferación de raperos europeoamericanos, constituye un punto de partida propicio para averiguar si realmente se están produciendo fenómenos de *language crossing* por parte de los raperos blancos y, en caso afirmativo, valorar el alcance y el origen social de los mismos.

Para acometer este propósito hemos profundizado en los conocimientos sobre la variedad lingüística afroamericana (AAVE) hacia donde teóricamente se llevan a cabo los procesos de *language crossing* que han sido analizados en este trabajo (ver apartados 3.1. y 3.2.). En términos generales, hemos comprobado cómo a las duras condiciones sufridas por este grupo social a lo largo de su historia, le acompañó un desarrollo lingüístico marcado por su propia tragedia humana y que se tradujo en una combinación de patrones y prácticas orales características de las diferentes lenguas africanas y de elementos de las variedades de inglés sureño. Asimismo, hemos tenido en cuenta la distribución desigual de los más de 30 millones de afroamericanos que encontramos hoy en día a lo largo de todo el país. En el caso concreto de Nueva York, ciudad de origen de los individuos objeto de estudio en este trabajo, nos hemos encontrado una población superior a los 8 millones de habitantes de los que casi 2 millones son afroamericanos. Este dato demográfico ha resultado relevante ya que la existencia de una comunidad afroamericana de estas dimensiones incrementa las probabilidades de que se estén produciendo procesos de *language crossing* entre las diferentes etnias en contacto, entre otras consecuencias socioculturales descritas anteriormente (ver apartado 3.2.).

Una vez corroborada la estrecha relación existente entre la comunidad afroamericana y su propia variedad lingüística, ha resultado imprescindible abordar el componente lingüístico en mayor profundidad (ver apartado 3.3.). Así, hemos comprobado que el AAVE presenta unas características lingüísticas propias, y otras compartidas con diferentes variedades del inglés americano que afectan al vocabulario, la semántica, la pronunciación y la gramática. Partiendo del

conocimiento de las características lingüísticas del AAVE, nos hemos encontrado en una posición óptima para entender el potencial alcance de estos procesos de *language crossing*, no sólo lingüísticamente, sino también en términos sociales y culturales. De esta forma, con el objetivo de cumplir nuestro propósito sociolingüístico de localizar y medir los procesos de *language crossing* realizados por los raperos blancos hacia el AAVE, hemos comparado los usos lingüísticos de los raperos de etnia blanca con aquellos realizados por los raperos afroamericanos (ver capítulo 4). El rap, cuyos orígenes se encuentran en la *Black Oral Tradition* y en la supervivencia de los conceptos africanos de *Nommo* y *griot*, nos ha proporcionado un espacio adecuado a las necesidades de nuestro estudio al permitirnos el acceso a las manifestaciones lingüísticas dentro de este género musical por parte de artistas de ambos grupos étnicos. Otros componentes de marcado carácter racial han sido tomados en cuenta para llevar a cabo este análisis sociolingüístico de los procesos de *language crossing*, entre los cuales destaca la idea de la autenticidad impregnada de matices étnicos, urbanos y lingüísticos, todos ellos caracterizados por un estatus social bajo.

Tras sentar las bases lingüístico-culturales necesarias para contextualizar la investigación de los procesos de *language crossing* en el ámbito del rap, se ha realizado un estudio de los usos lingüísticos de ambos grupos étnicos en un corpus de aproximadamente 36 canciones por etnia y se han abordado los resultados obtenidos en esta parte (ver capítulo 5). Con el objetivo de realizar un correcto análisis sociolingüístico de los datos contenidos en los dos corpora, hemos evitado que otras diferencias sociales pudiesen contaminar los resultados, por lo que se han mantenido constantes las variables origen (Nueva York), género (masculino) y edad (semejante en cada década), dejando el componente étnico aislado. Partiendo de estas premisas, hemos obtenido los siguientes resultados sobre el uso de rasgos asociados al AAVE por parte de los dos grupos de raperos:

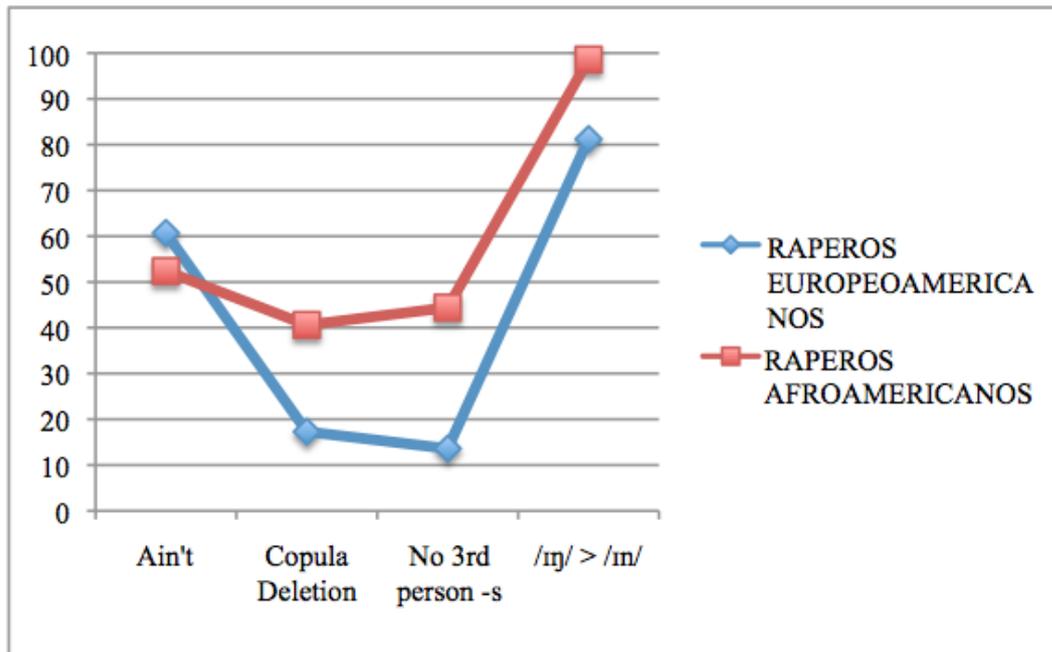


Tabla 20: Resultados sociolingüísticos.

Como podemos observar en la tabla 20, *ain't*, el primer elemento lingüístico analizado (ver apartado 6.2.1.), es el único rasgo de AAVE que aparece en mayor número de ocasiones en el grupo de raperos de etnia blanca (EU 60.7%; AF 52.4%). Aunque los resultados del *Two-proportion Z test* nos han indicado que estas cifras no son estadísticamente significativas ($p\text{-value} = 0.3467 > 0.05$), una aproximación detallada nos ha permitido observar diferencias de uso que sí poseen gran relevancia. De esta manera hemos constatado que, para los raperos de etnia blanca, *ain't* equivale a *isn't* y *aren't* en un 80% de los casos totales, no habiendo utilizado esta partícula en lugar de *didn't* en ninguna ocasión. En el lado afroamericano, no solo el uso de *ain't* ha presentado una mayor distribución (menos del 50% de los casos equivalen a *isn't* y *aren't*), sino que también contiene ejemplos donde *ain't* ha sido utilizado en lugar de *didn't*. Otra de las diferencias que hemos encontrado concierne a la relación de esta partícula negativa y los sujetos que le preceden. Mientras que los raperos blancos la utilizan en conjunción con *I*, *he*, *she*, *it* o *you* (tú), todos ellos haciendo referencia a entidades en singular; los raperos afroamericanos presentan casos donde *ain't* está claramente precedido por sujetos plurales tales como *we*. Por lo tanto, estos resultados apuntan a la existencia de una barrera étnica en cuanto al uso de *ain't* cuya prominencia se refleja a nivel cualitativo e incluso cuantitativo (si atendemos a su distribución).

Al margen de *ain't*, los otros tres rasgos de AAVE que han sido objeto de estudio han arrojado unos resultados estadísticamente muy significativos. El primero de ellos, *copula deletion* (ver apartado 6.2.2.), presenta una diferencia porcentual bastante amplia (EU: 17.3%; AF: 40.6%) que no deja lugar a dudas sobre la influencia del componente étnico en la frecuencia del uso de este rasgo de AAVE. La aproximación a los datos de forma detallada ha mostrado algunas similitudes y diferencias entre ambos grupos en cuanto al uso de este rasgo. Así, hemos comprobado que *are-deletion* es superior a *is-deletion* en ambos grupos (EU 64.5%; AF: 69%). Esta superioridad también se ha repetido en cuanto a que los casos de *copula deletion* se dan con mayor frecuencia después de pronombres que de sustantivos (EU: 77.1%; AF: 68.3%). En relación al tipo de estructuras gramaticales que hemos encontrado justo después de este fenómeno lingüístico, hemos observado que predominan las formas en gerundio (EU: 43.7%; AF: 35.8%), seguido por adjetivos (EU: 27.1%; AF: 31.7%) y finalmente adverbios (20.8%) en el caso del grupo de etnia blanca, frente a los sustantivos (14.5%) en el caso de los raperos afroamericanos. Las cifras arrojadas en este apartado han mostrado una distribución bastante regular en ambos grupos, aunque la principal diferencia se produce en términos cuantitativos a favor del grupo afroamericano.

El tercer rasgo que ha formado parte del análisis sociolingüístico del uso del AAVE por parte de ambos grupos de raperos, es la eliminación del marcador de 3ª persona del singular *-s* (ver apartado 6.2.3.). La incidencia de la variable etnia en este caso ha sido todavía más acusada que en el caso anterior en favor del grupo afroamericano (EU: 13.6%; AF: 44.4%). De hecho, las diferencias entre ambos grupos también han aparecido a nivel cualitativo. Así, hemos comprobado cómo los raperos europeoamericanos apenas ofrecen ejemplos de eliminación del marcador de 3ª persona en los casos menos obvios (e.g. *she don't* o *he have*), mientras que éstos están presentes en todos los grupos afroamericanos. Asimismo, ha resultado especialmente interesante la evolución observada a lo largo de las tres décadas representadas en este análisis. Mientras que el grupo europeoamericano presenta unos porcentajes relativamente constantes en el uso de este rasgo (10.3%, 16.6%, 13.1% respectivamente), los raperos afroamericanos muestran una clara progresión entre una década y otra (15.4%, 40.0%, 79.3% respectivamente).

La última característica del AAVE que hemos tomado en consideración para este análisis sociolingüístico ha sido la pronunciación de la nasal alveolar /n/ en lugar de la velar /ŋ/, característica del inglés estándar, de los grupos *-ing* en posición final (ver apartado 6.2.4.). La naturaleza fonética de este rasgo y su presencia en otras variedades del inglés americano, con una consiguiente mayor distribución social, hace de su apropiación un proceso menos arriesgado y posibilita la existencia de un elevado índice de utilización que permite a los raperos de etnia blanca sonar más afroamericanos. Los resultados obtenidos también han reforzado esta hipótesis. En nuestro estudio hemos observado que este rasgo ha sido utilizado en un 81.2% de las ocasiones por el grupo de etnia blanca, no muy lejos del 98.5% del grupo afroamericano. A pesar de la proximidad en los porcentajes, sociolingüísticamente resulta muy significativo que los raperos afroamericanos hayan utilizado la forma alveolar en prácticamente el 100% de los casos, corroborando que, de alguna manera, todavía existe una barrera étnica.

La segunda fase de esta aproximación sociolingüística ha consistido en el procesamiento de ambos corpora a través de *WordSmith Tools*, herramienta que facilita la explotación de grandes cantidades de texto produciendo listados por frecuencias, ofreciendo datos estadísticos, etc. Las ventajas de este tipo de análisis cuantitativo aplicado a nuestros datos se han traducido en la posibilidad de observar el impacto de la carga cultural contenida en este género musical a través de los usos lingüísticos realizados por ambos grupos. Los resultados obtenidos a través de la opción *WordList* han mostrado que el pronombre personal *I* es la palabra con mayor frecuencia en ambos grupos étnicos (EU: 489; AF: 550), reforzando la conexión entre el rap y la figura africana del *Nommo*. A partir de aquí las diferencias observadas entre los resultados de ambos grupos han empezado a ser significativas. El pronombre *you* (EU: 196; AF: 429) ha dado buena cuenta de estas diferencias, al doblar el número de veces que los raperos afroamericanos apelan al receptor. De la misma manera, el uso del pronombre *we* (EU: 61; AF: 121), que refuerza el concepto de comunidad, se duplica entre la comunidad afroamericana (ver apartado 7.1.).

En el apartado de palabras con contenido léxico, los resultados nos sugerían una aproximación por separado. En el corpus afroamericano, la frecuencia del término *nigga* y sus *lemmas* (188 apariciones) ha dotado a esta polémica referencia étnica de un especial significado (ver apartado 7.2.). La particularidad de habernos encontrado

esta palabra en tan sólo dos de los tres raperos afroamericanos posee gran relevancia. Es decir, el hecho de que Public Enemy (años 80) no hubiese hecho uso alguno de este término y presentase porcentajes más bajos en la utilización de otros rasgos analizados confirma la excepcionalidad del momento comercial en el lanzamiento al mercado americano de este tipo de música. Por el contrario, en el corpus europeoamericano, destaca la presencia de la palabra *gun* en la posición 66 (20 repeticiones), especialmente por la existencia de duras críticas sobre el origen y la carga violenta presentes en la música rap. Hemos analizado el uso de éste y otros términos de similar naturaleza en ambos corpora (ver apartado 7.3.) y se ha observado que los raperos blancos presentan un mayor uso de este tipo de vocabulario explícitamente violento, siendo tan solo superados por los raperos afroamericanos en lo relativo al término *police* y con igual número de repeticiones para el término *kill*. Precisamente la utilización de la palabra *police* (EU: 1; AF: 7) representa otro ejemplo de la barrera étnica determinada por la experiencia afroamericana en EEUU, ya que todos los contextos utilizados por los raperos de esta etnia presentan connotaciones negativas, al contrario que en el grupo blanco. Además, las diferencias entre ambos grupos han quedado patentes desde una perspectiva cualitativa que engloba la totalidad del marco semántico de la violencia. De esta forma, parece evidente que el aspecto violento sí está presente en la realidad afroamericana, pero son los raperos europeoamericanos los que recurren a la sobreutilización de aquellos términos a los que pueden acceder en su contexto para sonar más auténticos.

De notable importancia ha sido también comprobar la presencia en el listado afroamericano de las palabras *money* en la posición 27 (63 apariciones) y *bitch* en el número 45 (39 apariciones). Mientras que en el caso de *money* existe una diferencia cuantitativa entre ambos grupos (en el grupo europeoamericano *money* se sitúa en el puesto 62 con 22 apariciones), el término *bitch* ha presentado una mayor complejidad. En nuestro estudio hemos agrupado las referencias al género femenino más destacadas en términos de frecuencia en ambos grupos (ver apartado 7.4.). Aunque el pronombre *she* ocupa el primer lugar en ambos listados, las diferencias étnicas afloraron cuando en el grupo afroamericano obtuvimos *bitch* en segundo lugar, frente a *girl* en el caso de etnia blanca. Ha sido precisamente el componente étnico el que nos ha obligado a entender el uso de este término, peyorativo en inglés estándar, bajo el prisma de la cultura afroamericana, donde adquiere otras connotaciones. Es decir,

en términos muy simples, debido a que los raperos europeoamericanos no han tenido el AAVE como lengua propia, su variedad lingüística no le permite cruzar esta línea sin sonar misóginos por lo que se explica un mayor uso, en su lugar, de la palabra *girl*.

Otro de los aspectos sometidos a *WordSmith Tools* han sido las referencias raciales (ver apartado 7.5.), ya que esta herramienta permite el análisis de términos en sus contextos a través de la opción *Concordance*. El patrón observado en ambos grupos étnicos ha sido diametralmente opuesto. Mientras los raperos afroamericanos hacen referencias explícitas al color de la piel, en el grupo europeoamericano hemos encontrado que éstas son anecdóticas o prácticamente inexistentes, hecho que vuelve a reflejar la importante carga étnica que posee la música rap. Utilizando el mismo tipo de análisis contextual, hemos abordado el tema de la autenticidad a través del uso del término *hood* que hace referencia a uno de los espacios más importantes relacionados con este aspecto (ver apartado 7.6.). A pesar de haber obtenido un bajo índice de frecuencia (EU: 2; AF: 7), se confirma nuevamente la existencia de un mayor vínculo entre este lugar y el grupo afroamericano. De la misma manera se ha sometido el uso de la partícula negativa *don't* (en su forma imperativa) a este tipo de análisis, debido a la naturaleza apelativa de la música rap (ver apartado 7.7.). Los resultados han indicado que prácticamente uno de cada tres usos de esta partícula (EU: 31.7%; AF: 27.3%) desempeña una función imperativa, resultado que se traduce en unos niveles similares presentes en ambos grupos étnicos.

Finalmente, el dato proporcionado por el ratio *tipo/item* (ver apartado 7.8.), relativo al índice de variación/repetición en el corpus, ha mostrado un mayor uso de palabras diferentes por parte del grupo europeoamericano (con la excepción de Beastie Boys), o lo que es lo mismo, los raperos afroamericanos repiten más. Este dato, confirma que la *repetición* es uno de los aspectos culturales preservados dentro de la comunidad afroamericana. La excepción protagonizada por Public Enemy en relación a Beastie Boys en este apartado puede encontrar su explicación en las particulares condiciones comerciales de este género en los años 80 o un posible caso de inversión semántica más tardío, mostrando una importante disminución en el uso de elementos étnicos.

A la luz de los resultados obtenidos en esta primera parte del trabajo de investigación que conlleva la consecución de esta tesis doctoral, nos encontramos en disposición de afirmar que, en primer lugar, el uso del AAVE por raperos eurpeoamericanos sí constituye un caso de *language crossing* y, en segundo lugar, que estos actos de *language crossing* son incompletos. En el proceso de entendimiento sobre el por qué de la existencia de estos fenómenos lingüísticos, hemos observado que la defensa afroamericana de su propia identidad, la enfatización de su relación con el gueto (acompañados del componente lingüístico) y la denuncia social presentes en las letras de las canciones y en las imágenes de sus vídeos musicales suponen una ventana abierta a la cultura afroamericana. Esta posibilidad de acercamiento ha sido especialmente relevante para aquellos grupos sociales más necesitados de identidad, como pueden ser adolescentes, individuos que se consideran *cultureless*, miembros de grupos étnicos que buscan poder identificarse con valores que no se dan en su propio grupo o personas que comparten una situación social desfavorable. De esta forma, se multiplican las vías de acceso para llevar a cabo procesos de *language crossing*, que nuevamente colisionan con el desconocimiento de las claves culturales derivadas de la *black experience* y con el esfuerzo afroamericano por acentuar sus rasgos propios (*recreolization*) y su oposición a este tipo de apropiaciones (ver capítulo 8).

El hecho de que en esta sección los datos cuantitativos y cualitativos hayan confirmado la existencia de procesos de *language crossing*, también nos ha llevado al siguiente paso, esto es, especificar cuáles son los valores asociados a la cultura afroamericana que resultan motivo de apropiación y causa de estos procesos lingüísticos, tanto en el mundo del rap, como en la vida cotidiana. Como hemos podido comprobar, uno de los aspectos que está fuertemente relacionado con el uso del AAVE es el mensaje de rebelión hacia lo establecido (ver apartado 9.1.1.), actuando como un foco de atracción entre el sector más joven de la sociedad y muchos grupos sociales minoritarios que equiparan su situación a las condiciones de la comunidad afroamericana en EEUU. Dentro del mundo de la música rap, la figura de los raperos facilita un estereotipo social con el que la identificación personal todavía es más directa. En estrecha relación con este concepto de subversión, encontramos la idea de resistencia (ver apartado 9.1.2.). La particularidad de la comunidad afroamericana que, entre otros hechos, ha conservado su identidad

manteniendo muchos de sus rasgos propios hasta nuestros días, a pesar de la opresión de la mayoría blanca, constituye una muestra de lucha y firmeza. La masculinidad ha resultado ser otro de los elementos clave detrás de los procesos de *language crossing* (ver apartado 9.1.3.). El vocabulario utilizado por los raperos afroamericanos, las referencias sexuales explícitas contenidas en sus temas, sus manifestaciones de fuerza física, su actitud desafiante, el modo de dirigirse al sexo femenino, entre otras características, dibujan un perfil de “macho,” e incluso de heterosexual, que se convierte en potencial objeto de apropiación por individuos cuyo grupo social no posee esta condición como elemento marcado. Al margen de las connotaciones sexuales y sus implicaciones de masculinidad, el carácter novedoso, diferente y atrevido de la música rap ha llevado a numerosos individuos a realizar estos procesos lingüísticos para definirse como *cool* (ver apartado 9.1.4.). Si a estos calificativos le unimos la imagen de auto-confianza que proyectan los raperos, la lealtad a su propio grupo étnico y la contundencia de sus mensajes, es comprensible que en su conjunto hayan constituido una imagen de características socialmente atractivas para distintos grupos sociales.

Para completar el espectro de mecanismos involucrados en la existencia de estos procesos de *language crossing* y complementar así nuestro trabajo de investigación en esta parte de la tesis doctoral, hemos incluido el análisis de la ideología subyacente a la mayor parte de estas apropiaciones lingüísticas, centrándonos en el grupo de etnia blanca (ver apartado 9.2.). De esta manera, hemos establecido que la apropiación de rasgos lingüísticos y del rap en general, resulta más factible desde una perspectiva *cultureless* y dominante, ya que permite a los blancos posicionarse como la norma o lo racional, es decir, pueden llevar a cabo este proceso lingüístico desde una posición dominante. La ideología *color-blind*, que defiende la igualdad racial a pesar de las diferentes condiciones sociales e históricas, proporciona el marco necesario para realizar estas apropiaciones al remplazar aquellos elementos con carga racial, perpetuando de este modo las desigualdades que, para esta ideología, teóricamente no existen.

Con todos los datos proporcionados por el análisis sociolingüístico y el marco en el que se producen, el objetivo de descifrar el auténtico alcance de este fenómeno lingüístico-social nos lleva a plantearnos cuáles son sus efectos a nivel cognitivo y conceptual. En otras palabras, el hecho de que existan raperos blancos con una

importante difusión en los medios de comunicación y que muestren una apropiación incompleta de rasgos lingüístico-culturales, nos hace preguntarnos qué efectos han podido ejercer estos factores en la composición de la categoría social *rapero*. Es decir, tras más de 30 años de raperos procedentes de ambos grupos étnicos, cuando hablamos de la categoría *raper*, cabe cuestionarse si nos estamos refiriendo a una categoría social que incluye a ambos grupos étnicos (y a otros), si, por el contrario, cada uno de estos dos grupos étnicos conforman categorías diferentes dentro del rap, o si esta categoría sigue siendo una realidad eminentemente afroamericana. La lógica lingüística nos indica que *raper* sería la categoría (hiperónimo), mientras que *rapero afroamericano* y *rapero europeamericano* serían subcategorías (hipónimos) del mismo, pero en la realidad que hemos descrito hasta este punto del trabajo de investigación, encontramos razones que apoyan y rechazan esta hipótesis. Por un lado, la existencia de procesos de *language crossing*, la excesiva exposición de las señas de identidad de la cultura afroamericana y su fácil acceso en el rap, así como una fuerte motivación para apropiarse ciertas características socialmente convenientes (*coolness*, rebelión, etc.) y un marco ideológico favorable, han podido modificar la composición de la categoría *raper* hasta lograr la inclusión de los raperos europeamericanos. Por otro lado, las raíces afroamericanas de este género musical, el fuerte rechazo de los raperos afroamericanos y la comunidad negra en general, la existencia de valores culturales altamente específicos, el enérgico concepto de autenticidad y las limitaciones lingüísticas y culturales reveladas en nuestro estudio sociolingüístico, excluyen al componente blanco y definen a la categoría *raper* como eminentemente afroamericana.

Partiendo de la extraordinaria cantidad de información y de los datos objetivos que ha aportado esta primera parte de la tesis doctoral, sobre un caso tomado de la realidad social de Estados Unidos, progresamos en nuestra investigación hacia una nueva sección en la que profundizaremos en el estudio de la categoría social *raper* a través de un análisis cognitivo de gran calado que nos permita entender la naturaleza y composición de este grupo social, así como su relación con el componente étnico blanco. La idoneidad del rap para mantener una doble aproximación sociolingüística y cognitiva está respaldada por los numerosos ejemplos recogidos hasta este momento. A lo largo de la aproximación sociolingüística, artistas y autores han dejado su testimonio sobre las importantes implicaciones socio-culturales, étnicas y de identidad

que los procesos de *language crossing* desatan a la hora de mostrar la pertenencia a la categoría *rapper*. Recordemos el caso de Vanilla Ice, rapero blanco que inventó sus orígenes en el gueto “in order to validate his status as a rapper” (Rose 1994: 11-12), o la repulsa de Kanye West, rapero afroamericano que no ocultaba su odio cuando individuos de etnia blanca intentaban sonar “negro” (Kanye West 2006: n.p.). Ambos ejemplos son las dos versiones de una misma realidad, esto es, el concepto de autenticidad que vertebra este género musical arraigado en la cultura africana traída por los esclavos. Quizás, el mejor ejemplo de esta tensa dualidad es la existencia del término *wigger* (o *wannabe*) que incide en la naturaleza no auténtica de los raperos blancos. Sin embargo, también hemos visto espacio para la flexibilidad en este campo. Lanehart afirma que “[t]he efficacy of our identities is defined by the efficacy of our relationship with particular aspects of our sociocultural and historical context” (1996: 325; ver también Turner *et al.* 1994: 454) y señala que uno de los caminos para ser más eficaz en la relación con un contexto (en nuestro caso el rap) es la propia lengua: “the language a person speaks is the language that the person identifies with” (Lanehart 1996: 322). Como hemos visto en la parte sociolingüística, el por qué de la eficacia de la lengua para avanzar en procesos de identificación nos lo aclara Ross cuando afirma que una variedad lingüística es “probably the most powerful single symbol of ethnicity because it serves as a shorthand for all that makes a group special and unique” (*apud* Kamwangamalu 2001: 78; ver también Brewer 1999: 433). La razón por la cual este rasgo alcanza tanta prominencia es señalada por Ko y sus colaboradores: “[t]he voice stands apart from all other physical characteristics because it is probably the most dynamic of them all” (2006: 817). En el contexto del rap, la interrelación entre lengua y etnia resulta tan evidente que las palabras de Chuck D no dejan lugar a dudas al definir a este género musical como la “CNN of the black people” (Best y Keller 1999: n.p.), mientras que Rose define al rap como la forma de expresión de las voces negras en Estados Unidos (1994: 2).

A la luz de los testimonios ofrecidos por estos autores y los datos que ha aportado nuestra investigación sociolingüística, la decisión de iniciar una aproximación cognitiva viene avalada por la fuerte interrelación entre lengua e identidad, hecho que posiciona a la variedad lingüística como una herramienta útil para progresar en un cambio de categoría (o proceso de recategorización) de un modo más efectivo, a la par que posibilita su apropiación como camino para flexibilizar esta

misma categoría social. Si no se puede cambiar el lugar de origen de un individuo ni su grupo étnico, la lengua concentra muchas de las posibilidades que contribuyen a definir una identidad (Bucholtz 1999: 443; Reyes 2002: 183). Estas posibilidades aumentan su efectividad con lo que denominamos *speaker agency*, es decir, “the conscious and strategic use of language” (Alim 2006: 16). En el caso del hip-hop, los raperos y demás integrantes de este movimiento, cuando se dirigen a su gente, tienden a modificar su forma de hablar para adecuarla al receptor, que en este contexto se traduce en un aumento de la frecuencia del uso de rasgos del AAVE para sonar más auténtico. Este hecho, lejos de perjudicar nuestro estudio, recalca su idoneidad para una doble aproximación sociolingüística y cognitiva ya que los artistas blancos (pero también los afroamericanos) se pueden concentrar en sus usos lingüísticos para lograr su estatus como raperos (o reforzarlo), es decir, para lograr su (re)categorización como miembros de este grupo social⁵⁰. En palabras de Spady *et al.* “[r]ap lyrics [...]create a context where issues of identity and in-group solidarity took center-stage” (*apud* Alim 2006: 109). Por esto, consideramos que los procesos de *language crossing* pueden constituir una herramienta de gran valor en este escenario.

Teniendo en cuenta el posible impacto y las limitaciones de los procesos de *language crossing* en términos de categorización social del rapero blanco, surgen cuestiones a las que queremos dar respuesta en la segunda parte de esta tesis doctoral. En concreto, mediante un estudio teórico-experimental de naturaleza cognitiva buscaremos especificar la composición de la categoría *rapper* para determinar si los raperos blancos han conseguido su inclusión en dicha categoría o representan un concepto diferente a los ojos del receptor/perceptor. Asimismo, necesitaremos profundizar en el conocimiento de los factores cognitivos que interfieren en la categorización del rapero blanco (por ejemplo, el concepto de grupalidad percibida (*entitativity*) y la idea de permabilidad grupal) con el objetivo de, no sólo determinar su influencia en este caso, sino también para determinar si los datos sociolingüísticos reflejan (o al menos son consistentes con) las operaciones cognitivas que conlleva este proceso. Por último, consideramos que la aproximación cognitiva ha de expandir los límites del estudio sociolingüístico e incluir otros aspectos relevantes para la

⁵⁰ Cutler puntualiza el alcance de la *speaker agency* al constatar que éstas están “always somewhat constrained by the sociocultural field” (Cutler 2010: 248), hecho que refuerza la idoneidad de estos sujetos para su estudio.

categorización del rapero blanco, tales como la influencia del contexto étnico en la percepción de la categoría, la influencia de los prejuicios en el proceso de categorización, la existencia de estrategias individuales para diferenciarse de otros miembros de su propio grupo o el hecho de favorecer a aquellos individuos que pertenecen al mismo grupo, entre otros. Trataremos todos estos aspectos en la segunda parte de esta tesis que iniciamos a continuación.

SEGUNDA PARTE:

**LA APROXIMACIÓN COGNITIVA A LA
CATEGORIZACIÓN DE LOS RAPEROS BLANCOS**

11. FUNDAMENTOS TEÓRICOS COGNITIVOS DE LA CATEGORIZACIÓN SOCIAL Y SU INTERRELACIÓN CON LOS PROCESOS DE *LANGUAGE CROSSING*

La existencia de procesos de *language crossing* entre miembros de dos grupos sociales diferenciados étnicamente, motivados por su deseo de alcanzar ciertos valores asociados al otro grupo y/o incluso un cierto sentido de autenticidad, como el caso de los raperos blancos, aconseja explorar el componente cognitivo de estas acciones. Además de confirmar la existencia de procesos de *language crossing* por parte de los raperos europeamericanos, hemos visto en la primera parte de la tesis, donde hemos realizado un análisis sociolingüístico, cómo uno de los aspectos más importantes asociado a este fenómeno lingüístico es la ratificación de una fuerte interrelación entre lengua, identidad y poder. Como señalamos anteriormente, existe un gran potencial científico en el análisis del componente lingüístico para abordar cuestiones cognitivas y contextuales ya que “it reveals processes of ethnic identity construction that are otherwise hidden” (Fought 2006: 197), dándonos así la oportunidad de estudiar la interacción de individuos que se localizan entre dos grupos sociales. En nuestro intento por conocer y analizar las implicaciones reales de los procesos de *language crossing*, llevaremos a cabo una aproximación socio-cognitiva que permita explorar el potencial papel de estos actos lingüísticos en los procesos de categorización social. Es decir, si el elemento lingüístico está realmente reflejando la existencia de un proceso de categorización, creemos probable que una aproximación cognitiva nos permitirá determinar si (1) la destreza lingüística de los raperos blancos ha sido suficiente para culminar su proceso de (re)categorización bajo la categoría *rapper*, (2) si los raperos blancos y los raperos negros representan dos subgrupos diferenciados dentro de la categoría *rapper* o si ambos grupos describen dos conceptos plenamente diferenciados y, por último, (3) si existen otras claves contextuales y cognitivas que afectan tanto a la percepción de la categoría *rapper* como a la composición de la misma. Se trata, por lo tanto, de profundizar en el camino que va desde la realidad social a lo que ocurre en nuestra mente, más concretamente, a la forma en la que recibimos, procesamos, distribuimos y almacenamos la información que se desprende de esta compleja interacción sociolingüística. Sin duda, la consecución de este estudio requiere abrir la mente a la sociedad, es decir, proyectar el campo del cognitivismo sobre la compleja y rica

realidad social a través de la naturaleza tangible de estos procesos lingüísticos. Es evidente que el componente cognitivo subyace bajo cualquier comportamiento o acción humana y, muy probablemente, los procesos de *language crossing* localizados en la parte sociolingüística de esta tesis no hagan más que reflejar la complejidad de parte del proceso de categorización social que ocurre a nivel cognitivo y que se plasma a nivel lingüístico. Es decir, entendemos estos procesos lingüísticos como una parte visible de una realidad cognitiva mucho más compleja que Hogg y Kipling describen de la siguiente manera:

Cognitive-motivational processes affect, and are affected by, group, intergroup, and societal processes, to make people behave and think about themselves and others in ways that are generally characteristics of groups and specifically shaped by the social context (2000: 81)

Por lo tanto, en esta segunda parte del trabajo de investigación, nuestro enfoque se centrará en un primer momento en crear un marco teórico específico que describa la naturaleza del proceso de categorización social objeto de estudio e incluya los principales elementos socio-cognitivos que inciden en su desarrollo. Para ello nos apoyaremos en trabajos de investigación previos que sustentan los pilares de esta área de conocimiento y utilizaremos los resultados obtenidos en el apartado sociolingüístico para ilustrar el funcionamiento de aspectos centrales de este proceso cognitivo, tales como la necesidad de distinguirse óptimamente dentro del propio grupo y en relación al resto de la sociedad, la importancia de la grupalidad percibida en cuanto a que evidencia la existencia de ciertos vínculos entre los individuos que conforman un determinado grupo, la influencia de la permeabilidad en relación a la movilidad intergrupala de los sujetos o la amenaza a la identidad del individuo por parte de miembros de otros grupos que solapan sus rasgos definitorios, entre otros. En una segunda fase, desarrollaremos una serie de cinco experimentos diseñados para profundizar en el estudio de la categorización de los raperos afroamericanos y europeamericanos mediante la observación y el análisis de la incidencia de los mencionados aspectos fundamentales en proceso de categorización de ambos grupos. En otras palabras, el objetivo de estas aproximaciones experimentales es explorar cómo la percepción, las claves contextuales, la estructuración de información y el funcionamiento de los mecanismos cognitivos que estudiaremos determinan el procesamiento, por parte de los receptores externos de la información lingüística

emitida por ambos grupos de raperos. En cada experimento contamos únicamente con participantes americanos y se utilizan los métodos estadísticos necesarios para lograr la máxima objetividad posible a la hora de trasladar la realidad social de estos grupos a nuestros datos. Finalmente tras relacionar los aspectos teóricos recogidos en el marco inicial con los resultados de estos experimentos, procederemos a extraer conclusiones globales derivadas del caso que nos ocupa donde, como hemos visto en la primera parte de esta tesis, se producen apropiaciones de rasgos definitorios de otros grupos que nos ayudarán a profundizar en aspectos centrales del proceso de categorización social.

El estudio de individuos situados entre dos grupos sociales diferenciados nos permitirá conocer por qué “[e]ncounters between individuals are generally pleasant and supportive, whereas encounters between groups are frequently unpleasant and confrontational” (Baumeister y Leary 1995: 518). En las últimas décadas reconocidos investigadores han aportado importantes claves sobre los efectos que el hecho de categorizar a una persona tiene sobre las relaciones intergrupales, al igual que sobre la percepción y los comportamientos sociales (Park y Rothbart, 1982: 1066). Desde la idea básica de categorización social a conceptos más abstractos como el de estatus social, el sentido de permeabilidad o diferenciación intergrupala (entre otros muchos), el enfoque cognitivo nos ayudará a esclarecer numerosos procesos mentales que subyacen a los intentos por parte de los raperos de etnia blanca de formar parte de una categoría social distinta a la suya propia y tan marcada étnicamente. Aunque partimos con cierta desventaja, debido a la poca atención que se ha prestado en términos de investigación en el campo de la interacción social al aspecto auditivo en comparación al visual (Ko *et al.* 2006: 806), con esta nueva aproximación trataremos de proporcionar una reflexión más profunda sobre los resultados obtenidos en la parte de sociolingüística, al igual que presentar nuevos datos complementarios acerca de los mecanismos socio-cognitivos clave que se activan ante la existencia de *language crossers*.

Antes de abordar algunos de los conceptos y teorías más relevantes para esta fase del estudio, consideramos estrictamente necesario puntualizar tanto las diferencias como la relación que existe entre los términos grupo social y categoría social, ampliamente utilizados en la totalidad de este trabajo. Basándose en trabajos publicados por Tajfel (1982) y Doise (1988), Rabbie y sus colaboradores afirman:

“a conceptual distinction should be made between social groups and social categories. A social group can be considered as a ‘dynamic whole’ or social system, characterized by the perceived interdependence among its members, whereas a social category can be defined as a collection of individuals who share at least one attribute in common” (*apud* Rabbie *et al.* 1988: 117; ver también Lickel *et al.* 2000: 226).

Ante estas dos definiciones, podemos afirmar que aunque existe la posibilidad de que ambos conceptos se refieran socialmente a un mismo conjunto de personas, esta doble coincidencia no ha de producirse necesariamente. Por ejemplo, un cierto número de individuos esperando en un fila pueden constituir un grupo social, pero no una categoría. Este sería el caso de una familia esperando a entrar en el cine o los miembros de un equipo de fútbol local antes de salir al terreno de juego. En ambos casos se exhibe una amplia cohesión entre los individuos que puede incluir intereses, valores, orígenes, parentesco, etc. (Burke 2006: 111, 115). En cambio, en una categoría no existe tanta cohesión y sus miembros simplemente comparten alguna/s características (roles, función social, etc.) y, por lo tanto, no hay una interacción regular o no han de compartir intereses o valores (Rabbie y Horwitz 1988: 119). En el ejemplo anterior si los que esperan en una fila son parados a las puertas de una oficina de desempleo, éstos constituyen una categoría. Otros ejemplos de categorías serían políticos, jóvenes, bomberos, etc. En cualquier caso, ambos tipos de clasificación cognitiva son altamente útiles para el individuo porque facilitan el manejo de la realidad que le rodea, repercutiendo en su comportamiento social (Lakoff 1990: 179; Gaertner *et al.* 1994: 244; Haslam 1999: 816). De esta forma, el reconocimiento de la pertenencia de un individuo a un determinado grupo o categoría social nos permite activar y disponer de una serie de conocimientos previos asociados a esa categoría que vertebran nuestra interacción aunque no hayamos visto al individuo en cuestión con anterioridad.

Una vez delimitadas las características de ambos conceptos y tomando en consideración que se refieren a conjuntos de individuos⁵¹, en nuestro caso, raperos

⁵¹ Como acabamos de constatar en este apartado, existe la posibilidad de que ambos términos se refieran al mismo conjunto de personas y, en muchas ocasiones, se utilicen como sinónimos aunque este uso indiferenciado pueda ocasionar inconvenientes. El principal problema sobre la equiparación de ambos términos sería que, como afirman Rabbie y Horwitz, al percibir un grupo como una categoría oscurecemos el hecho de que el grupo tiene la capacidad de actuar y reaccionar como una entidad organizada (1988: 122). Sin embargo, como ya hemos visto en la parte sociolingüística, los raperos

afroamericanos y raperos europeoamericanos, se utilizará el término grupo de forma genérica para referirnos a un conjunto de personas con una relación determinada (por ejemplo, el grupo de raperos afroamericanos está formado por Public Enemy, 2Pac y 50 Cent), mientras que el término categoría será utilizado en un sentido más científico y acorde con su definición en términos sociológicos, para referirnos a la existencia de procesos de (re)categorización, entre otros procesos básicos del cognitivismo social que serán estudiados más adelante.

11.1. El proceso de categorización

Tras haber hecho la distinción entre grupo y categoría, estamos en mejor posición para comenzar a considerar las implicaciones y consecuencias sociales que suponen el intento por parte de los raperos blancos de apropiarse rasgos de AAVE o el hecho de que lo hayan conseguido en cierta medida (por ejemplo, a través del uso en sus composiciones de recursos lingüísticos como *copula deletion*). Como hemos podido comprobar, el componente lingüístico representa uno de los recursos más eficientes para los raperos europeoamericanos en su objetivo de avanzar en un proceso de (re)categorización que presenta serias complicaciones. Al ser imposible la apropiación de otros elementos centrales al grupo afroamericano, como son el color de la piel o los orígenes sociales, el carácter oral del rap y la relativa flexibilidad lingüística de los hablantes se presentan como herramientas útiles en el estadio intermedio en el que se encuentran los raperos blancos, esto es, a caballo entre dos categorías, la europeoamericana y la afroamericana, socialmente definidas por el componente étnico. Es nuestra intención acercarnos al proceso de categorización detalladamente para progresar en esta doble aproximación lingüístico-cognitiva.

Una definición sencilla del proceso cognitivo de categorización la proporciona Moskowitz al afirmar que “[t]he act of *categorization* is the placement of an object, person, or event into some class of familiar things” (2005: 112). En el ámbito social, que es el que corresponde a este estudio, el objetivo de este acto es simplemente reducir la complejidad de la realidad que nos rodea y organizar nuestro comportamiento mediante la estructuración de las experiencias vividas y en función de las predicciones y expectativas que hemos ido creando a lo largo de nuestra vida

afroamericanos (una categoría) sí parecen actuar también como grupo (por ejemplo, proceso de *recreolización* en cuanto al uso del AAVE).

(Lakoff 1990: 179; Gaertner *et al.* 1994: 244; Macrae *et al.* 1995; Ellemers *et al.* 1999: 372-3; Haslam 1999: 816; Ziem 2008). Esto es posible porque las categorías representan atribuciones, propiedades y comportamientos que asociamos a los miembros de la misma (Oakes *et al.* 1991: 127; Kunda y Thagard 1996: 286). Sin embargo, la aparente sencillez de esta acción, esconde gran número de operaciones mentales e implicaciones que pueden extenderse hasta el ámbito de los estudios psicológicos, lingüísticos o antropológicos, entre otras áreas de conocimiento. La complejidad del proceso de categorización se hace más evidente cuando tenemos en cuenta que “[e]very person belongs to more than one social category, and these different categories will evoke different, sometimes even conflicting expectations” (Kunda *et al.* 1990: 551). De hecho, Macrae y sus colaboradores no dudan en admitir que “people are perhaps the most complex stimuli we encounter, in part because they simultaneously belong to multiple social categories” (1995: 397-8; ver también Crisp y Hewstone 2006: 12-14).

Profundizando en el concepto de categorización, Moskowitz se refiere a este proceso en los siguientes términos:

we cannot filter the external world through the lens of our prior knowledge unless such prior knowledge is stored in long-term memory and organized in a way that makes it meaningful and easily retrieved. Mental representations of the classes or groups of events/things/people that help us to structure our knowledge are called categories (2005: 111).

El cognitivismo social combina parcialmente la visión clásica⁵² del proceso de categorización en torno a características comunes con teorías cognitivas como las desarrolladas por Rosch o Nosofsky, entre otros autores relevantes dentro de sus diferentes líneas de investigación. Por un lado, la teoría de los prototipos (*Prototype Theory*) desarrollada por Rosch afirma que algunos de los miembros de una determinada categoría son más centrales que otros y, por lo tanto, para decidir si una

⁵² Hasta hace pocas décadas, la forma tradicional (*classical view*) de entender la categorización seguía un planteamiento más filosófico que empírico y se mostraba muy limitado para dar explicación a fenómenos comunes de la realidad cotidiana como el que señalaba Rosch “if categories are defined only by properties that all members share, then no members should be better examples of the category than any other members” (*apud* Lakoff 1987: 7). A través de las aportaciones de diversos trabajos de investigación realizados por autores, como Lakoff, se produjeron avances significativos en aspectos fundamentales como la organización cognitiva y procesamiento de la información (Lakoff 1987: 46-7).

entidad (ej. un individuo) es miembro de una categoría en concreto (ej. rapero), esta entidad ha de ser considerada en relación al prototipo⁵³ representativo de la categoría (Reed 1972; Rosch 1978; Lakoff 1987). Por lo tanto, se admite la existencia de variabilidad o como indican Posner y Keele, que el criterio de un individuo utiliza conjuntamente información prototípica y de variabilidad en este proceso mental (Posner y Keele 1968: 362; Lakoff 1987: 17; Park y Judd 1990: 173; Hogg 2000: 245; Burke 2006: 117). Por otro lado, en los modelos *exemplar-based*, las categorías están formadas por un colección de ejemplares, en lugar de establecerse únicamente en torno a un prototipo concreto (Nosofsky 1988; ver también Busemeyer *et al.* 1984: 638). Como reflejan los trabajos de Fiske y Taylor (1991) o Medin y Shaffer (1978) “the exemplar view assumes that category instances can be stored, either individually or in the form of more abstract attribute representations, or as organized subsets of attributes and/or instances” (*apud* Marques y Paez 1994: 53; ver también Estes 1994).

Ambas aproximaciones al proceso de categorización presentan importantes implicaciones que deben ser abordadas y orientadas hacia el terreno social, donde se centra nuestra investigación y que a continuación describimos. En primer lugar, la conexión entre las operaciones cognitivas y el modo en el que percibimos la realidad se hace extraordinariamente evidente. Es decir, cuando hablamos del proceso de categorización e implicaciones sociales que se desencadenan, por ejemplo, a partir de la percepción de un rapero blanco, nos estamos refiriendo a múltiples procesos mentales tales como el acceso y la recuperación de información almacenada, la selección de características relevantes del *input* o estímulo, la activación de experiencias vividas, etc. que están intrínsecamente ligadas a este sujeto social y al contexto que le rodea (Hastie *et al.* 1990: 246; Pettigrew 1998: 80). En segundo lugar, parece obvio que, en la mayoría de los casos, procesamos esta información (incluyendo la realización de estas complejas operaciones mentales) de manera prácticamente instantánea y automática poniendo de relieve que “the task of category systems is to provide maximum information with the least cognitive effort” (Rosch 1978: 28). Esto implica que nos centramos en una serie de características relativamente representativas que se atribuyen a una determinada categoría, pero también evidencia que no abordamos la totalidad de los rasgos y que, por lo tanto,

⁵³ Definimos prototipo como “context-specific fuzzy sets that define and prescribe attitudes, feelings and behaviours that characterize one group and distinguish it from other groups (Hogg 2000: 226).

existen limitaciones en cuanto a la cantidad de información que podemos procesar para ser efectiva, pudiendo dar lugar a delimitaciones difusas entre diferentes categorías o incluso errores: “feature matching leads to a degree of probability [...], but the final categorization still involves this probabilistic inference that the features match the category” (Moskowitz 2005: 119; ver también Oakes *et al.* 1991: 126; Burke 2006: 118; Crisp y Hewstone 2006: 35). Esta relativa ausencia de límites claros entre categorías se acentúa con el hecho de que algunos rasgos que son centrales para unas categorías son, al mismo tiempo, periféricos para otras, dando lugar a posibles casos de superposición de categorías (Moskowitz 2005: 116, ver también Rosch 1978).

Continuando con los aspectos teóricos que sirven de base a nuestra investigación, el mismo carácter semiautomático y generalmente efectivo de estas operaciones mentales evidencia la existencia de una estructura cognitiva consolidada que está creada a partir de la recepción y el procesamiento de información (o estímulos) a través de varios estadios que van desde la categorización primitiva a la activación de la categoría (Moskowitz 2005: 113; ver también Macrae *et al.* 1995: 404). Una vez activada la categoría, obtenemos acceso a la información de la estructura cognitiva que contiene todos los datos asociados a una categoría, esto es, activamos lo que comúnmente denominamos estereotipo, concepto que abarca tanto los conocimientos, como las creencias y expectativas sobre los miembros de la misma (Tajfel 1969: 81-82; Hamilton y Terrence 1980: 833; Kunda y Thagard 1996: 286; Blair *et al.* 2002; Zinken 2004: 128-9; Crisp y Hewstone 2006: 43; Dotsch 2011: 3).

Para abordar la complejidad de las operaciones aquí descritas y la naturaleza intangible del proceso de categorización de los raperos blancos (desde su percepción hasta la asignación en una categoría específica), partiremos de la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*) (Tajfel y Turner, 1979) que nos permite conectar la mente con la sociedad a través del individuo (*self-concept*): “self is the articulatory mechanism between mind and society. Mind and society are fused within the (collective) self” (Hogg y Kipling 2000: 91). Tajfel, quien introduce el término identidad social (*social identity*) en 1972, lo define como “the individual’s knowledge that he belongs to certain social groups together with some emotional and value significance to him” (*apud* Hogg y Kipling 2000: 87; ver también Tajfel y Turner

1979: 40; Ellemers *et al.* 1999: 373-4)⁵⁴. Así, el proceso de comprensión de lo que supone para un individuo la pertenencia a un determinado grupo afecta a su sentido de identidad de manera importante. Tajfel y Turner especifican que este proceso consta de tres fases principales que comienzan por la categorización social, seguida por la identificación social y finalmente la comparación social (1979: 41; ver también Turner *et al.* 1994; Ellemers *et al.* 1999: 372; Renn 2000). En la fase de categorización, podemos convertirnos en parte de un colectivo a través de nuestra adscripción a una categoría en particular (ej. estudiante en la Universidad de Salamanca) o podemos formar parte de una categoría por características consustanciales (ej. grupo étnico)⁵⁵. De hecho, las características de las categorías a las que pertenecemos son de naturaleza muy variable:

Each of us has a range of different, cross-cutting, social identities, including those derived from highly meaningful and clearly delineated groups (e.g. psychology professors) as well as those referring to more abstract and perhaps ambiguous social categories (e.g. fellow Europeans) (Ellemers *et al.* 2002: 164).

Al margen de la naturaleza de la categoría y de la fase del proceso de categorización en la que nos encontremos, la pertenencia a un colectivo en concreto puede ver afectada su prominencia en relación al resto de categorías de las que formamos parte, debido al papel fundamental que desempeña el contexto social (Ellemers *et al.* 2002: 165; Gaertner *et al.* 1994: 244; Macrae 1995; Burke 2006: 119). La importancia de la alteración de la prominencia de una determinada categoría radica en que este hecho puede condicionar la percepción y el comportamiento por parte de los individuos que nos perciben. En términos sociales, una de las principales razones que subyace a un cambio en la prominencia de cualquier categoría a la que pertenecemos es la comparación social con otros grupos que puedan aparecer en nuestro contexto. Un claro ejemplo que ilustra la importancia del contexto social lo

⁵⁴ En la totalidad de obras incluidas en esta tesis doctoral tan sólo Trafimow y Finlay (2001) cuestiona la extensa literatura sobre la transcendencia que el proceso de categorización social supone para el individuo, afirmando que la disposición de la información privada y colectiva se produce en planos cognitivos diferenciados (Trafimow y Finlay 2001: 519-21).

⁵⁵ Como podemos observar a través de estos ejemplos existen dos tipos de categorías diferentes en cuanto a nuestra voluntad de pertenencia: “membership in some natural groups (such as gender or ethnic groups) is assigned, rather than selected” (Ellemers 1999: 375) en contraposición a otras categorías que pueden ser elegidas como hacerse miembro de un club o estudiante de una universidad. Este hecho puede conllevar grandes diferencias a nivel cognitivo dependiendo de nuestro grado de identificación con la categoría que nos viene dada.

encontramos en el análisis llevado a cabo por Alicke y sus colaboradores sobre el *better than average effect*, según el cual “people maintain unrealistically positive images of themselves relative to others” (1995: 804), especialmente cuando éstos se encuentran en un contexto sin presencia de individuos de otros grupos. Este índice se vería reducido de forma significativa ante la presencia de individuos elegidos al azar (Alicke *et al.* 1995: 807-12). Esta investigación pone así de manifiesto otro de los aspectos centrales de la categorización social: esto es, a nivel contextual, la presencia de otros grupos activa la búsqueda de una identidad positiva que termina por repercutir en el comportamiento de los miembros del grupo (Abrams y Hogg 1988; Hogg 2000: 245). Como afirman Turner y Tajfel, el comportamiento intergrupar se caracteriza por ser “a process of competition for positive identity [...], in which groups and their members may pursue different strategies to protect or enhance positive distinctiveness and positive social identity” (*apud* Hogg y Kipling 2000: 87; ver también Tajfel 1969: 95; Tajfel y Turner 1979: 41; Mummendey *et al.* 1999: 260; Hogg 2000: 230; Hewstone *et al.* 2002: 580). Por lo tanto, lo que estos autores confirman es que el concepto de uno mismo no viene sólo definido por las características individuales, sino también “by social identity as derived from knowledge about group membership and the value and emotion significance attached to this meaning” (*apud* Otten y Moskowitz 2000: 78; Turner *et al.* 1994: 460; Ellemers *et al.* 1999: 372). Las asociaciones positivas o negativas sobre la pertenencia o afiliación de un individuo a un colectivo social representan un factor determinante en la búsqueda de identidad positiva por parte de cada persona. Los propulsores de la teoría social de la identidad (*Social Identity Theory*) señalan que “self-enhancement is best achieved by the adoption of strategies that achieve or maintain a sense of in-group superiority relative to an out-group” (Horney y Hogg 2002: 203) lo que también incluye mecanismos de *in-group bias*⁵⁶, es decir, el hecho de proporcionar un trato más favorable hacia los individuos que son percibidos como miembros del propio grupo en detrimento de los que no lo son, lo que puede derivar en la aparición de prejuicios en detrimento de los miembros de los otros grupos (Tajfel and Turner

⁵⁶ Atendiendo a la tradición de la American Psychological Association y la Canadian Psychological Association, Insko y sus colaboradores presentan la idea de *in-group bias* como *schema-based distrust hypothesis* (hacia otros grupos) y *social support for shared self-interest hypothesis* (hacia los miembros del propio grupo) (2001: 95). La implicaciones socio-cognitivas que encierra el concepto de sesgo (*bias*) serán tratadas con mayor profundidad y consideradas para nuestra investigación a lo largo de este estudio (ver apartado 11.2.1.).

1979: 41; Hamilton y Terrence 1980: 842; Stangor *et al.* 1992: 216; Jetten *et al.* 1996: 1232; Van Oudenhoven *et al.* 1998: 1004; Dotsch 2011: 4).

En la búsqueda de una identidad positiva, además de la tendencia a juzgar el comportamiento de los miembros del grupo propio de manera favorable y a los miembros de un grupo ajeno de manera no favorable, otros estudios han señalado la *movilidad social* como vía alternativa para lograr el mismo objetivo, incluyendo procesos de descategorización (*deategoriazation*), categorización sobresaliente (*salient categorization*) o recategorización (*recategorization*)⁵⁷ (ver Pettigrew 1998: 80; Dovidio *et al.* 2001: 170-1; Eggins *et al.* 2002: 888; Hewstone *et al.* 2002: 589; Crisp *et al.* 2001: 81). Sin embargo, estas opciones pueden, en muchos casos, acarrear costes sociales. Como afirman Marques y Paez, “a disappointing group membership may lead people to attempt to leave the group and gain membership in new groups able to provide a positive contribution to their identity. However, it may not be objectively possible or desirable” (1994: 63). Lo que Tajfel, Turner, Pettigrew, Marques y Paez y las sucesivas contribuciones hechas por numerosos autores ponen de manifiesto es que las estructuras y dinámicas intergrupales condicionan la identidad del individuo. Desde los factores que motivan la búsqueda de una identidad positiva hasta el trato favorable hacia individuos percibidos como semejantes, el proceso de categorización constituye un complejo entramado socio-cognitivo que será aquí explorado no sólo apoyándonos en la teoría social de la identidad (*Social Identity Theory*), sino también en aportaciones de otras teorías y aproximaciones complementarias. La combinación de estas bases teóricas nos permitirá avanzar en el estudio del proceso de categorización protagonizado por los raperos blancos en el contexto de la música rap.

La teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*) ha influenciado numerosos estudios y se ha convertido en el punto de partida de muchos otros. Este es

⁵⁷ Hewstone y sus colaboradores señalan que las limitaciones de los procesos de *descategorización* tales como inhibir los efectos de la categorización (ej. aumentado la prominencia de más dimensiones categóricas simultáneamente) para favorecer procesos de diferenciación o personalización de individuos y recategorización (ej. reemplazar una subcategoría por una categoría genérica) son su carácter de solución temporal e inestable a las complicadas situaciones intergrupales (2002: 590; ver también Gaertner *et al.* 1993: 6; Miller 2002: 395-7; Crisp *et al.* 2001: 81). En el caso de categorización prominente (*salient categorization*), el hecho de mantener la preponderancia de los límites del grupo durante la interacción con grupos externos (*outgroups*) puede provocar un aumento de la tendencia a favorecer a los miembros del mismo grupo (*in-group bias*) y fomentar la desconfianza y ansiedad intergrupales (Hewstone *et al.* 2002: 591).

el caso de la teoría de la auto-categorización (*Self-categorization Theory*) o de la teoría de la identidad etnolingüística (*Ethnolinguistic Identity Theory*), dos fuentes teóricas que aportan líneas de investigación relevantes para este trabajo. En primer lugar, la teoría de la auto-categorización (*Self-categorization Theory*), desarrollada por Turner en colaboración con Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell constituye un paso más allá de la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*), y se centra en el proceso que nos lleva a entender al otro no en términos individuales, sino como miembro de un colectivo (ver también Turner 1987; Turner *et al.* 1994: 454; Biernat *et al.* 1996). Asimismo, los autores inciden en la existencia de correlaciones entre diferentes niveles de inclusión y el nivel de abstracción de las categorías. De acuerdo con esta teoría, existen tres niveles de abstracción que son relevantes para el concepto social de sí mismo que puede presentar un individuo (*social self-concept*):

(a) the superordinate level of the self as human being, self-categorizations based on one's identity as human being, the common features shared with other members of the human species in contrast to other forms of life, (b) the intermediate level of ingroup-outgroup categorizations based on social similarities and differences between human beings that define one as a member of certain social groups and not others (e.g. 'American', 'female', 'black', 'student', 'working class'), and (c) the subordinate level of personal self-categorizations based on differentiations between one-self as a unique individual and other ingroup members that define one as a specific individual person...[They are] based on inter-species, intergroup (i.e. intra-species) and interpersonal (i.e. intragroup) comparisons between oneself and others (Turner 1987: 44-45).

Además de establecer los niveles cognitivos del componente social del individuo, y con una mayor relevancia para nuestra investigación, esta teoría profundiza en la interrelación de los factores contextuales (comparaciones y marcos de referencia) y la prominencia de las categorías (Turner 1987: 46-48). Concretamente, este estudio asegura que “the salience of a self-categorization leads to the perceptual accentuation of intra-class similarities and inter-class differences between people” (Turner 1987: 49; ver también Turner *et al.* 1994: 460; Hogg y Hains 1996: 296; Hogg y Kipling 2000: 86-7; Miller 2002: 394). La importancia del proceso de acentuación de las similitudes entre los miembros del grupo (y el consiguiente distanciamiento de los no-miembros) radica en el hecho de que las

personas empiezan a percibirse y a definirse así mismas en términos de características propias del grupo o ajenas al grupo (*in-group/out-group*), hecho que, como ya hemos apuntado, conlleva un proceso de despersonalización (Turner 1987: 51; Hogg 2000: 225; Burke 2006: 118). Las implicaciones de este hecho son ciertamente numerosas ya que cognitivamente significa una optimización de los recursos (extensión de un mismo conjunto de características para muchos individuos) a la vez que polariza las relaciones intergrupales. Además, el proceso de despersonalización de un individuo hacia pautas más prototípicas de su mismo grupo se ve favorecido por otras motivaciones porque, como señalan Hogg y Hains “the more prototypical they are perceived to be, the more they are liked” (1996: 295). Este hecho, denominado *social attraction*, refuerza el carácter relevante y beneficioso del proceso de despersonalización del individuo en términos de percepción social.

Más recientemente, Hogg y Kipling reflexionando sobre este proceso de despersonalización, afirman que “people may be fundamentally motivated to reduce subjective uncertainty about their thoughts, feelings, behavior, and self-concept, and prototype-based depersonalization is very well suited to satisfy this need” (2000: 89; ver también Marques y Paez 1994: 47; Brewer 1999: 434; Hogg 2000: 233; Hestone *et al.* 2002: 581; Burke 2006: 120). Es decir, además de optimizar el esfuerzo cognitivo, la despersonalización contribuye en otro frente de gran importancia para que el individuo pueda gestionar la realidad, como es la reducción de la incertidumbre⁵⁸. Esta aparentemente sencilla acción consiste en una enfatización de las características comunes hasta el punto de que el individuo llega a despersonalizarse, a pesar del alto coste individual, y reporta beneficios socialmente importantes como son el hecho de reducir la incertidumbre en términos de identidad, de forma de pensar, de comportamiento, etc. Sin duda, en el complejo y rico contexto del rap en Estados Unidos, estas implicaciones sociales poseen una gran relevancia en los dos grupos étnicos que están siendo objeto de análisis.

⁵⁸ La importancia de reducir la incertidumbre en términos sociales radica en el hecho de que “certainty renders existence meaningful and gives one confidence in how to behave, and what to expect from one’s physical and social environment” (Hogg 2000: 227, 241; ver también Crisp y Miles 2006: 115-6), o como especifica más adelante, reducir incertidumbre es una motivación humana fundamental porque “people need to reduce uncertainty about who they are, what they should think, feel and do, and how they should interrelate with others (Hogg 2000: 248).

En segundo lugar, la *Ethnolinguistic Identity Theory* (Giles y Johnson 1987), tiene como punto de partida nuevamente la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*), pero se centra específicamente en el elemento étnico y lingüístico de la identidad del individuo, ambos aspectos centrales para nuestro trabajo de investigación. De acuerdo con esta teoría, los componentes étnico y lingüístico pueden ocupar un lugar prominente en la identidad de la persona ya que un individuo (perteneciente a un grupo étnico concreto) sitúa su propia variedad lingüística en un plano que es comparable a las variedades lingüísticas utilizadas por otros grupos y cuyas características puede enfatizar o atenuar (Giles y Johnson 1987: 70). Desde una perspectiva cognitiva, los autores se basan en estudios previos para explicar la naturaleza de estos contactos lingüísticos y su variabilidad en función de lo que denominan la vitalidad etnolingüística (*ethnolinguistic vitality*). Según Giles y Johnson, este concepto viene demarcado por aspectos socialmente relevantes tales como los factores demográficos, el estatus económico y político, el prestigio social o el apoyo institucional, y desempeña un papel fundamental para los miembros de un grupo étnico a la hora de auto-distinguirse y realzar los límites sociales de su grupo, aspectos que terminan afectando el modo en el que son percibidos por parte del resto de individuos de la sociedad (1987: 72). Así, estudiando esta variable y su correlación con el nivel de identificación de los miembros del grupo étnico minoritario, los autores concluyen que “strong identifiers are likely to be very committed to the group when they perceive boundaries to be hard and closed, and to be even more when they perceive their group’s vitality to be low” (Giles y Johnson 1987: 82; ver también Ellemers *et al.* 2002: 173; Crisp y Beck 2005: 181). Esta observación traducida en términos lingüísticos significa que hay mayores posibilidades de que los individuos que se identifican fuertemente con su grupo mantengan su propia variedad lingüística, “[they] are likely to acting in terms of ethnic solidarity rather than conformity to societal norms in many interethnic situations (Giles y Johnson 1987: 84; Ellemers *et al.* 1999: 375). Nuevamente, los principios contenidos en esta teoría, aportan planteamientos que pueden contribuir a esclarecer tanto el proceso de categorización de los raperos blancos como la reacción del grupo afroamericano, casos especialmente sensibles en el apartado lingüístico debido a la existencia de procesos de *language crossing* y la prominencia del componente étnico en el contexto específico de la música rap.

11.2. Factores relevantes en el proceso de categorización de individuos

Una vez descritos los fundamentos teóricos más relevantes para nuestro estudio, continuamos ampliando el marco cognitivo mediante la profundización en una serie de aspectos y procesos socio-cognitivos concretos cuya activación o función tiene papel determinante en contextos intergrupales. Nos referimos a aspectos como el estatus o la permeabilidad de un grupo, o incluso la necesidad de distinción social, entre otros, cuyo funcionamiento puede pasar más o menos desapercibido en el día a día del individuo, pero que adquieren una enorme notoriedad en situaciones de tensión intergrupala. A continuación procedemos a la descripción de aquellos que poseen una mayor relevancia⁵⁹ en el caso específico de la existencia de raperos blancos que apropian rasgos centrales de una categoría social eminentemente afroamericana. Además, para confeccionar la lista de elementos relevantes que a continuación ofrecemos hemos tomado en especial consideración el contexto social de Estados Unidos, las condiciones sociales y demográficas particulares de ambos grupos étnicos, así como las características propias de cada uno de estos grupos en cuanto a su historia, identidad y cultura, prestando atención a aquellos aspectos de convergencia y divergencia socio-cultural.

11.2.1. *Estatus social y sesgo intergrupala* (inter-group bias)

Los dos primeros elementos que debemos abordar, por su relevancia en la relación entre los miembros de diferentes grupos, son el estatus social y los mecanismos de sesgo intergrupala (*inter-group bias*). El grado de estatus que posee un determinado grupo en su contexto resulta especialmente relevante debido a las importantes implicaciones sociales que supone para sus propios miembros el hecho de que éste sea alto o, por el contrario, bajo. Sin lugar a dudas, este aspecto complejo de la interacción social desempeña un importante papel en el proceso de categorización.

⁵⁹ El número de factores y variables que afectan el proceso de categorización de un individuo puede ser extraordinariamente numeroso, por lo que nos vemos obligados a acotar y abordar aquellos más intrínsecamente relacionados con la naturaleza de nuestro proyecto. A modo de ejemplo, Schwarz y Clore (1983) y Forgas (1995) describen el importante papel que desempeña el estado de ánimo en este proceso cognitivo. Kenworthy y sus colaboradores se centran en la repercusión del afecto negativo (tristeza y odio) en la categorización de individuos y su congruencia con nuestras expectativas (2003; ver también Isen *et al.* 1992; Gaertner *et al.* 1993: 13). Sinclair y Kunda (1999) estudian el papel de la motivación a la hora de activar o desactivar información específica asociada a un estímulo. Aunque no negamos el interés y efectividad de sus aproximaciones, estas variables no serán tratadas en profundidad en nuestro estudio.

Para ahondar en su naturaleza nos referimos nuevamente a la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*), teoría que establece que cuando diferentes categorías sociales son prominentes, la potenciación de la autoestima o concepto de grupo (*self-enhancement*⁶⁰) se consigue a través de estrategias que alcanzan (o mantienen) un sentido de superioridad del propio grupo en relación a otro grupo (Horney and Hogg 2002: 203). Este sentido de superioridad va estrechamente ligado a un nivel de estatus elevado y, para la consecución de este objetivo, los procesos de *in-group bias* desempeñan un papel fundamental al incurrir en un trato preferencial a los miembros del propio grupo en contraposición a los individuos que no lo son (*out-group*). La gran cantidad de estudios que reflejan la influencia de estos factores nos da una idea de su vigencia en las relaciones intergrupales y, por extensión, en los miembros de los grupos involucrados⁶¹. Como afirman Cameron y sus colaboradores “people’s affiliation with and psychological attachment to their ingroups is an important way in which self-esteem is regulated” (2005: 74; ver también Abrams y Hogg 1988: 320; Ellemers *et al.* 1999: 385; Hogg 2000: 244; Crisp y Beck 2005: 175; Burke 2006: 120). De esta forma, sabemos que los procesos de evaluación positiva del propio grupo pueden comprender pautas de comportamiento (discriminación), actitudes (prejuicios) e incluso procesos cognitivos (esterotipación), variando su presentación de forma más explícita o implícita (Hewstone *et al.* 2002: 576). En términos generales los miembros pertenecientes a un grupo con estatus alto mostrarán una mayor tendencia a juzgar favorablemente a otros individuos pertenecientes al mismo grupo (*in-group bias*) que aquellos que presentan un estatus bajo, especialmente en aquellas dimensiones que son relevantes para su propio grupo (Hewstone *et al.* 2002: 585). Profundizando en el concepto de *in-group bias*, Van Oudenhoven y sus colaboradores⁶² aportan información relevante sobre el origen de este comportamiento:

⁶⁰ *Self-enhancement* se define como un tipo de motivación que contribuye a sentirse bien sobre uno mismo y a mantener alta la autoestima (Beauregard y Dunning, 1998).

⁶¹ Para tratar este aspecto en mayor profundidad y desde diferentes perspectivas, véase Tajfel y Turner 1979: 41; Park y Rothbart 1982: 1051; Gaertner *et al.* 1989: 239; Perdue *et al.* 1990: 475; Zuckerman 1990: 1297; Gaertner *et al.* 1993: 3; Hogg y Hains 1996: 301; Jetten *et al.* 1997: 635; Brewer 1999; Ellemers *et al.* 1999: 383; Hogg 2000: 225; Hornsey y Hogg 2000a: 948; Otten y Moskowitz 2000: 87; Wolsko *et al.* 2000: 648-9; Eggins *et al.* 2002: 888; Hewstone *et al.* 2002; Horney y Hogg 2002: 203; Dotsch 2011: 2-4.

⁶² En este estudio sobre el contacto y la relación entre las minorías étnicas y la mayoría holandesa en los Países Bajos, los autores se apoyan en modelos que no están recogidos en este trabajo de

we turn to other people to obtain consensual validation of our opinions and agreement provides evidence that we are correct whereas disagreement suggest the reverse ... Similarity may reduce insecurity in intergroup encounters. Cultural similarity, in particular, may be rewarding because it confirms that our beliefs and values are correct (1998: 1005; ver también Hornsey y Hogg 2000a: 948; Rotsch 2011: 3)

Teniendo en cuenta estas afirmaciones, parece evidente que la tendencia a favorecer a los miembros del mismo grupo (*in-group bias*) sólo se activan, o más bien se hacen evidentes, a partir de la presencia de otros grupos sociales que determinan la naturaleza de las interrelaciones⁶³. Esto es de especial interés cuando surgen prejuicios que se desarrollan tras la activación y estereotipación de los miembros de una categoría (Tajfel and Turner 1979: 41; Bodenhouse *et al.* 1995: 60; Dovidio *et al.* 2001: 167-9; González y Brown 2002: 195; Van Rijswijk y Ellemers 2002: 99; Cameron *et al.* 2005: 74; Dotsch 2011: 4).

Al margen de esta forma de auto-protección del propio grupo, existen factores y situaciones contextuales (por ejemplo, el grupo social que esté en el poder) que pueden condicionar el estatus y/o incluso, la adscripción de valores positivos y negativos asociados a los miembros de un grupo (Tajfel y Turner 1979: 40). Por lo tanto, podemos argumentar que la conjunción de las connotaciones sociales (positivas o negativas) que la pertenencia a un grupo acarrea, unida a las estrategias por mantener un sentido de superioridad sobre el otro grupo, y la posible presencia de elementos contextuales relevantes, pueden dibujar dos escenarios diferenciados para los grupos. Por un lado, si las diferencias entre el grupo propio (*in-group*) y otro grupo (*out-group*) resultan favorables, se obtendría un prestigio alto y los miembros del grupo desarrollarían estrategias para mantenerlo (*in-group bias*). De lo contrario, una comparación con resultado negativo supondría un prestigio bajo y la adopción de estrategias para hacer su propio grupo positivamente diferente o, de lo contrario, adoptar un grupo distinto que sea considerado socialmente positivo (Tajfel y Turner

investigación como la *Social Comparison Theory* (Festinger 1954) y otros estudios posteriores (Byrne y Clore 1970; Baron and Byrne 1997).

⁶³ Se ha observado que la tendencia a favorecer a los miembros de un mismo grupo (*in-group bias*) tiene lugar incluso en ausencia absoluta de competencia intergrupala. Éstos tampoco desaparecen cuando se dan contextos cooperativos con otros grupos (Gaertner *et al.* 1989: 246; Gaertner *et al.* 1993: 15; Crips y Beck 2005: 174).

1979: 40, ver también Abrams y Hogg 1988; Hogg y Hains 1996: 301). La lista de factores que pueden contribuir a decantar la balanza hacia un estatus u otro incluye aspectos tales como el tamaño del grupo, su estabilidad o su permeabilidad social; además presenta gran variabilidad en su forma y condiciona enormemente los procesos intergrupales.

Por lo tanto, en términos generales, una identidad social positiva se basa, en gran parte, en comparaciones favorables en condiciones contextuales específicas (por ejemplo, en el contexto del rap, el grupo afroamericano posee el estatus alto, en contraposición al contexto social estadounidense) y en este sentido, un nivel de estatus elevado se correlaciona con la implementación de estrategias *in-group bias* que satisfacen la necesidad de los miembros del grupo de poseer una autoestima alta. Por el contrario, un estatus grupal bajo incide negativamente en la identidad de los propios miembros y, si sus intentos por alterar esta situación no son satisfactorios, pueden optar a la movilidad social como vía alternativa para lograr el mismo objetivo (ver apartado 11.1.). Sin embargo, como comprobaremos a lo largo de este trabajo de investigación, ésta no es ni una tarea sencilla ni está exenta de coste social. En cualquier caso, el rap posee una gran riqueza contextual donde poder observar la interacción e influencia de estos factores en relación a otras variables.

11.2.2. *Distinción óptima (optimal distinctiveness)*

Continuando con la exploración de los elementos intergrupales especialmente relevantes para nuestro proyecto de investigación y estrechamente ligado al proceso de categorización, encontramos el concepto de distinción óptima (*optimal distinctiveness*) definido por Brewer (1991). Quizás, antes de avanzar con las implicaciones de este concepto, y debido a su relevancia en este apartado, es el momento idóneo para hacer especial énfasis en la diferenciación entre el concepto de identidad personal y la identidad social. Turner y sus colaboradores los definen en los siguientes términos:

Personal identity refers to self-categories that define the individual as a unique person in terms of his or her individual differences from other (in-group) person. Social identity refers to social categorizations of self and others, self-categories that define the individual in terms of his or her shared similarities with members of certain social categories in contrast to other social categories. (1994: 454)

Un claro ejemplo que puede ilustrar esta dualidad es la capacidad del individuo de desarrollar estrategias de auto-estereotipación selectiva, abrazando aquellos atributos positivos asociados con su categoría (en el nivel de identidad personal) y rechazando los atributos negativos (en el nivel de identidad social), sin negar que son parte de la identidad global de su grupo (Biernat *et al.* 1996: 1207; Mummendey *et al.* 1999: 260). Brewer afirma que, para llevar a cabo su proceso de auto-categorización, el individuo selecciona su identidad social a partir de la variedad de fuentes o recursos disponibles en cada momento y su nivel de prominencia social (*salience*) (1991: 477; ver también Burke 2006: 115)⁶⁴. Sin embargo, el mismo autor se extraña de la incongruencia evidente entre la búsqueda de una evaluación positiva por parte del individuo y la existencia de situaciones en las que la persona elige identificarse con grupos de estatus social bajo o negativamente valorados por una amplia mayoría social (Brewer 1991: 477). En la búsqueda de respuestas, Brewer encuentra que la identidad social óptima proviene de una elemental tensión entre la necesidad humana de validarse y asemejarse a otros, por un lado, y la necesidad opuesta de singularidad y individualización por otro. Citando a Brewer “optimal distinctiveness is achieved through identification with categories at that level of inclusiveness where the degrees of activation of the need for differentiation and of the need for assimilation are exactly equal” (1991: 478). En relación a nuestro proyecto de investigación, de sus palabras podemos inferir que para un individuo perteneciente al grupo social mayoritario⁶⁵ y estatus social alto (europeoamericano), la necesidad de diferenciarse de sus compañeros de grupo, es decir, de individualizarse⁶⁶, le puede llevar a utilizar los recursos sociales de los que dispone en su entorno. Sin duda, la presencia de otros grupos étnicos (por ejemplo, individuos afroamericanos) o diferentes grupos sociales de estatus social más bajo (por ejemplo, otros grupos étnicos minoritarios,

⁶⁴ Es decir, a diferencia de la pertenencia a un grupo o una categoría social, la identidad o identidades sociales son elegidas. Este proceso no es necesariamente validado por los miembros de su mismo grupo o los miembros de otros grupos y dependiente de factores contextuales y subjetivos (Turner *et al.* 1994: 455; ver también Giles y Johnson 1987: 71-2; Brewer 1991: 477, Burke 2006: 115-116)

⁶⁵ En un estudio posterior, Brewer y Weber (1994) demostraron que los individuos pertenecientes al grupo mayoritario sienten su categoría como demasiado inclusiva e intentan satisfacer su necesidad de distinguirse incrementando la distancia interpersonal con otros miembros del grupo (*apud* Hornsey y Hogg 1999: 543, ver también Hornsey y Hogg 2000b: 248). Hornsey y Hogg encontraron este mismo patrón cuanto más inclusiva era la categoría genérica (1999: 548).

⁶⁶ Para profundizar en la interacción entre los aspectos que llevan a la estereotipación y los que permiten la individualización del individuo puede verse el estudio de Kunda y Thagard (1996).

inmigrantes o los denominados *white trash*) constituyen una fuente de nuevos recursos para lograr una mayor individualización en su grupo. Este proceso ha sido fielmente descrito, desde el punto de vista lingüístico, por Cutler (1999) como hemos comprobado en la sección sociolingüística de nuestro estudio (ver apartados 9.1. y 9.2.). Sin embargo, a las conclusiones de su estudio debemos añadir que es muy improbable que en estos estadios intergrupales los miembros de los grupos objeto de apropiación mantengan una actitud pasiva (ver apartado 11.2.4.). Por el contrario, como recogen Marques y Paez basándose en múltiples estudios previos, “individuals tend to exaggerate differences between categories while neglecting within-category difference” (1994: 61), como una medida que precisamente busca reforzar su identidad propia y conseguir una distinción óptima. Un claro ejemplo sería el proceso de *recreolización* lingüística que lleva a cabo el grupo afroamericano en el contexto de la música rap (ver capítulo 8). Este comportamiento responde precisamente a que el proceso de (re)categorización realizado por los individuos blancos se contrapone a la necesidad básica de poseer una identidad diferenciada por parte del grupo afroamericano (Hornsey y Hogg 2000a: 953; Hornsey y Hogg 2002: 205).

Un último aspecto que condiciona la búsqueda de una distinción óptima es el hecho de que la capacidad de distinguirse depende nuevamente de factores contextuales y que la fuerza de ambas necesidades (similitud y diferenciación) viene determinada por normas culturales, la socialización particular de cada individuo y su experiencia reciente (Giles y Johnson 1987: 71-72; Brewer 1991: 478; Levine y Moreland 1994; Turner *et al.* 1994: 455; Bucholtz 1999: 447; Haslam *et al.* 1999: 810; Perry 2001: 86; Zinken 2004: 118; Croft 2009: 21). Estos factores interaccionan con la flexibilidad cognitiva de tal forma que nos permite actuar como individuos únicos o como miembros de un colectivo atendiendo a las necesidades y condiciones contextuales (Turner *et al.* 1994: 461), y favoreciendo o inhibiendo así nuestra capacidad de distinguirnos. Una vez más, nuestro estudio presenta un marco contextual idóneo para observar el papel que puede desempeñar la distinción óptima (y todos los mecanismos implicados) en el proceso de categorización social.

11.2.3. *Grupalidad percibida y permeabilidad*

Particularmente relevante para la idea de pertenecer a uno u otro grupo social o incluso para la búsqueda de una distinción óptima, son los conceptos de grupalidad

percibida (*entitativity*) y permeabilidad. Ambos pueden potencialmente influir en éstos y otros aspectos relativos al proceso de categorización social. En cuanto al primer concepto, denominado *entitativity* en lengua inglesa y que podemos traducir como concepto de grupalidad percibida o percepción del grupo como entidad real, es definido por Campbell como “the degree of having the nature of an entity, of having real existence” (1958: 17) o, en términos más sociales, “the perception that an aggregate of individuals is bonded together in some way to constitute a group” (Hamilton *et al.* 2002: 141). Es decir, el concepto de grupalidad percibida hace referencia al grado en que una suma de individuos es percibida como una unidad coherente y delimitada por ciertos vínculos existentes entre los individuos (Gaertner y Schopler 1998: 964-5; Haslam *et al.* 2000: 115; Hamilton *et al.* 2002: 149). Su importancia radica en que la percepción de este rasgo influencia de manera importante el modo en que los individuos pueden emitir juicios sobre un grupo. Así, Hamilton y Sherman (1996) afirman que “expectations of unity influence the processes by which perceivers make dispositional judgments, organize information in memory, and process new information about individuals and groups” (*apud* Lickel *et al.* 2000: 224; ver también Hogg and Hains 1996: 296; Eggins *et al.* 2002). En este sentido, se ha observado que cuanto mayor es el grado de grupalidad percibida, más prototípicamente son percibidos sus miembros (Lickel *et al.* 2000: 224), dando lugar a que información única sobre un individuo concreto perteneciente a este grupo pueda perderse (Hamilton *et al.* 2002: 158), hecho que, por otra parte, facilita la reducción de incertidumbre (Hogg 2000: 243)⁶⁷. Por lo tanto, dependiendo del grado de grupalidad percibida, los juicios emitidos sobre un determinado grupo podrán ser más o menos extremos o presentar un mayor o menor grado de automaticidad⁶⁸; así mismo, podrán generar mayor transferencia espontánea de atributos de un grupo a otro, provocar un mejor recuerdo sobre información inconsistente a partir de la impresión causada, etc. (Hamilton *et al.* 2002: 162-3). Es decir, la percepción de miembros de grupos caracterizados por una alta grupalidad favorecería un

⁶⁷ Gaertner y Schopler centran su estudio en los efectos de la grupalidad en los propios miembros del grupo (*in-group*) y también observan correlaciones entre los incrementos de grupalidad del grupo y el aumento de procesos de comportamientos y actitudes que favorecen a los miembros de un mismo grupo (*in-group bias*) entre sus miembros (1998: 976).

⁶⁸ Hamilton y sus colaboradores demuestran en su investigación que la percepción de una elevada grupalidad conduce a juicios más extremos, tanto positivos como negativos, aunque si el grupo es percibido como una amenaza, los juicios negativos se recrudecen (2002: 157).

procesamiento más categórico, mientras que aquellos cuyo grupo presenta una grupalidad percibida más baja, tenderían a ser considerados más individualmente.

Como hemos podido observar, desde el estudio de Campbell (1958) las numerosas contribuciones posteriores han aportado nuevos datos relativos a la naturaleza y funcionamiento de este concepto. Así, en un estudio desarrollado en Estados Unidos y Polonia, Hamilton y sus colaboradores avanzan en esta línea de investigación y establecen la existencia de tres tipos de grupos dependiendo de su nivel de grupalidad percibida y basándose en sus diferentes rasgos y propiedades. De esta manera, los autores distinguen entre *intimacy groups* (grupos pequeños, altamente interactivos, duraderos, inalterables y de gran importancia para sus miembros), *task groups* (grupos también pequeños y altamente interactivos, pero de menor importancia, menor duración (historia) y facilidad para unirse o dejar el grupo) y *social categories* (gran tamaño, límites impermeables y con bajo nivel de interacción entre los miembros) (Hamilton *et al.* 2002: 144). Las distinciones entre los diferentes tipos de grupos se basan en la medición de diversas variables a las que subyacen aspectos significativos tales como la necesidad de pertenecer al grupo, el nivel de identificación, el apoyo emocional, la motivación por el éxito, la estabilidad y seguridad, entre otros muchos (Hamilton *et al.* 2002: 150). De hecho, se ha comprobado que la percepción de la interacción grupal, la existencia de metas u objetivos comunes, la similitud entre sus miembros o la importancia del grupo, están fuertemente interrelacionados y presentan una clara correlación con la percepción de la grupalidad (Lickel *et al.* 2000: 241; ver también Campbell 1958, Bratman 1992; Haslam *et al.* 1992; Gaertner *et al.* 1993; Mummendey *et al.* 1999: 260-1; Hamilton *et al.* 2002: 143-5). En diferente medida, todos estos rasgos contribuyen a establecer un cierto grado de grupalidad que influencia la percepción y el procesamiento de información sobre un grupo determinado (y por consiguiente de sus miembros) por parte de otros grupos. Las consecuencias sociales de mostrar un grado de grupalidad percibida u otro dependen, en gran medida, del contexto social específico donde esté situado ese grupo en concreto.

A pesar de los argumentos defendidos por Lickel y sus colaboradores sobre la relativa menor interrelación entre los conceptos de grupalidad percibida y la permeabilidad (2000: 241), este último ha sido objeto de estudio en numerosos estudios académicos y, en nuestro caso, presenta una extraordinaria relevancia porque

estudiamos individuos situados entre dos grupos sociales. El mismo Campbell considera la permeabilidad como una de las propiedades que nos hacen percibir a los grupos sociales como inalterables (1958: 22; ver también Hogg y Kipling 2000: 87). En nuestra vida diaria, podemos detectar, con relativa facilidad, la existencia de grupos sociales a los que podemos acceder o de los que podemos salir sin mayores dificultades (fronteras más permeables). Algunos ejemplos serían grupos deportivos, asociaciones culturales, comunidades online, etc. Al mismo tiempo, encontramos otros grupos sociales cuyas delimitaciones son más firmes, es decir, presentan un mayor grado impermeabilidad, como puede ser el hecho de pertenecer al grupo familiar o a un determinado grupo étnico. Esta doble cualidad de las delimitaciones entre grupos es de gran interés para los propios individuos ya que condiciona sus relaciones intergrupales y constituye uno de los factores que inciden en su decisión de cambiar a otro grupo o mantener una auto-evaluación positiva (*self-enhancement*) en contextos intergrupales (Hogg 2000: 225).

En su estudio sobre auto-estereotipos (*self-stereotyping*), Biernat y sus colaboradores señalan que aquellos individuos que tienen que enfrentarse a estereotipos desfavorables asociados a una categoría con una alta impermeabilidad han de desarrollar estrategias creativas que le permitan un distanciamiento positivo en contextos comparativos: “[g]roup members who engage in social creativity strategies relieve in ‘social change’ rather than ‘social mobility,’ because boundaries between groups are perceived as rigid and impermeable” (1996: 1195; Mummendey 1999: 260). En este sentido, Ellemers y sus colaboradores aseguran que aquellos individuos cuyo grupo presenta un valor negativo tienden a enfatizar la heterogeneidad del mismo, hecho que puede contribuir a justificar que esos rasgos negativos concretos no sean aplicables a su persona (2002: 174; ver también Cameron *et al.* 2005: 75-6). En estos casos, otra de las variables que debemos tomar en cuenta es el nivel de compromiso⁶⁹. Si este índice es débil, los individuos podrían intentar identificarse con otro grupo para mantener una identidad positiva y una autoestima alta (Ellemers

⁶⁹ Levine y Moreland señalan que el sentimiento de compromiso es de naturaleza variable: “feelings of commitment change over time for a variety of reasons, including the accumulation of memories about past relationships, ongoing developments in current relationships, and altered expectations about future relationships (1994: 312). Desde una perspectiva centrada en la identidad, estos autores además especifican que el nivel de compromiso también se puede ver alterado por la entrada o salida miembros cuyo movimiento suponga una modificación sustancial en el número, intensidad o valor de las relaciones entre los miembros del grupo (Levine y Moreland 1994: 313).

et al. 2002: 175). Pero para llevar a cabo esta acción, tendrán que asumir las constricciones derivadas de la propia permeabilidad del grupo e incluso la legitimidad de su pertenencia al mismo⁷⁰, ya que ambos aspectos adquieren “a more significant role in less formally regulated intergroup contexts such as relations among professions, classes, ethnic groups, or even ad hoc laboratory groups” (Hogg y Hains 1996: 306; Mummendey *et al.* 1999: 61). Es importante señalar que el caso que estudiamos aquí presenta un contexto grupal de características semejantes a las que acabamos de describir.

Un último aspecto que nos gustaría añadir es el hecho de que Hogg y Hains, basándose en estudios previos, también abordan la interrelación existente entre la permeabilidad y el estatus que presenta un determinado grupo, arrojando datos sobre sus efectos sobre la identidad del individuo. Estos autores observan que “permeability increases identification in higher status groups but reduces it in lower status groups, and the effects of legitimacy on identification are a function not only of status but also of perceived stability” (1996: 306; ver también Ellemers *et al.* 2002: 165; Mummendey *et al.* 1999: 261). Es decir, la permeabilidad desempeña un papel determinante en términos de identificación. La existencia de permeabilidad provoca mayor identificación de los miembros con el grupo, en el caso de que éstos posean un estatus alto. Visto desde otra perspectiva, la entrada de nuevos individuos en este tipo de grupos hace que sus miembros se aferren a su identidad para no perderla o para que no se disipe⁷¹ (Horney y Hogg 2002: 215), obteniendo el proceso contrario en el caso de grupos con un estatus social bajo, donde la identificación con el grupo se reduce pudiendo llegar a comprometer la estabilidad del propio grupo. El hecho de que en nuestro trabajo de investigación, los participantes pertenezcan a diferentes grupos étnicos (alto nivel de impermeabilidad), con diferentes estatus sociales (que pueden contribuir a ocasionar problemas de legitimidad) hacen de estas características aspectos a tener en cuenta en el proceso de categorización social de los individuos analizados.

⁷⁰ Intrínsecamente relacionado con el concepto de permeabilidad, observamos que la legitimidad del individuo para formar parte de un grupo (hecho que conlleva un determinado grado de permeabilidad) también aparece como elemento destacado en contextos intergrupales, jugando un papel central en la percepción de estabilidad (Hogg 2000: 245; Ellemers *et al.* 2002: 165).

⁷¹ Véase el ejemplo de la compañía aérea que se fusiona en el apartado 11.2.4.

11.2.4. Amenaza a la identidad (*identity threat*)

El concepto de *identity threat* o amenaza a la identidad, central para nuestra investigación, adquiere una mayor notoriedad al interaccionar con los otros elementos aquí expuestos y, por consiguiente, su papel en el proceso de categorización social es verdaderamente significativo. En términos generales, la amenaza a la identidad puede venir dada tanto por la similitud intergrupala, es decir, el solapamiento de aspectos relevantes de las características que definen a un grupo (Hewstone *et al.* 2002: 586), como por un ataque a la identidad positiva del grupo (Hogg 2000: 244).

Las publicaciones que han abordado el tema de la amenaza a la identidad en términos intergrupales⁷² se han centrado típicamente en procesos donde una categoría genérica⁷³ aglutina a dos o más grupos sociales para mejorar las relaciones intergrupales. Se explora así la mediación del proceso de categorización (bajo ciertas condiciones favorables) en la percepción de amenaza y las relaciones intergrupales o viceversa, es decir, cómo la percepción de una amenaza a la identidad influye en el proceso de categorización social (Dovidio *et al.* 2001; González y Brown 2003: 195).

Como ya ha sido recogido en la teoría de la identidad social (*Social Identity Theory*) y en otros estudios posteriores (Tajfel y Turner 1986; Giles y Johnson 1987; Jetten *et al.* 1997; Hewstone *et al.* 2002), ante este tipo de escenarios donde dos grupos colisionan entre sí, los individuos intentarán mantener o alcanzar un concepto positivo de sí mismos (*positive self-concept*) porque “it is important for people to see their group as being distinct from other groups” (Horney y Hogg 2002: 204; Biernat *et al.* 1996: 1195-7). Esta realidad implica que, inevitablemente, los miembros del grupo adopten estrategias para mantener un sentido de superioridad relativa sobre el otro grupo (Horney and Hogg 2002: 203). Estas reacciones no hacen más que confirmar un aspecto intrínseco a las relaciones intergrupales que ya adelantamos en la primera parte de la tesis en términos lingüísticos: “when two or more languages

⁷² En las últimas décadas se han sucedido modelos y teorías (y posteriores modificaciones) sobre el contacto intergrupala, la categorización e identidad. Debido a su complejidad y disparidad a la hora de concebir las relaciones no todos tienen cabida en este estudio. Para obtener una descripción de un amplio número de estos modelos, ver González y Brown (2003: 195-199).

⁷³ Hemos decidido traducir el término *superordinate* en lengua inglesa como genérico en lengua española para definir una *supracategoría* que aglutina a varias subcategorías.

come together (and its peoples) the result is always about power and identity” (Morgan 2002: 12; ver también Pettigrew 1998).

En cualquier caso, el proceso de aglutinar dos o más grupos bajo una categoría genérica, estudiado, por ejemplo, en casos de equipos de trabajo con miembros de diferentes centros de origen/especialidad, o grupos sociales de diferente tamaño que entran en contacto, activa una amenaza a la identidad de los individuos miembros de cada grupo que buscan poder distinguirse como integrantes de uno de los subgrupos. Es decir, el resultado es que la creación de una categoría genérica desemboca en un factor motivador de procesos de identificación intragrupal (*subgroup identification*) y en un trato preferencial hacia los individuos que son percibidos como miembros de su propio subgrupo, en detrimento de los que no lo son (*intergroup bias*).

Profundizando en los factores que van a determinar el grado de amenaza para unos individuos y otros, Mummendey y Wenzel señalan que los miembros del subgrupo con estatus social más bajo se sentirán más fuertemente amenazados, ya que la identidad de la categoría genérica estará, muy probablemente, dominada por el poder y la influencia del subgrupo con el estatus más alto (*apud* Hornsey y Hogg 2002: 205). Este es el caso descrito por Terry *et al.* (2001) quien estudió la fusión de dos aerolíneas y encontró que los miembros de la compañía aérea con estatus más alto (posición dominante) se identificaban con mayor intensidad con la compañía resultante de la fusión por contraposición a los empleados de la compañía con un estatus menor quienes mostraban mayor resistencia y eran percibidos como distintos (*apud* van Leeuwen *et al.* 2003: 680). El comportamiento de ambos grupos variaba según el grado de representación de ambas partes en la entidad resultante, mostrando diferentes cuotas de amenaza a su identidad, resistencia, discriminación, estrés, incertidumbre, etc. (van Leeuwen 2002: 688).

Debido a la mayor conveniencia para los miembros del grupo con un estatus superior y la desventaja de los individuos de estatus bajo, pueden existir casos donde estos últimos utilicen la categoría genérica para escapar al concepto socialmente negativo asociado a su subgrupo (Horney y Hogg 2002: 210). En el extremo opuesto de este escenario, los miembros del grupo con alto estatus pueden oponerse a perder su particularidad, intentando restablecer los límites intergrupales que refuercen su estatus/identidad (Horney y Hogg 2002: 213-214; Crisp y Beck 2005: 181). Sin

embargo, a pesar de que es esperable que el estatus bajo de un grupo social afecte al nivel de identificación negativamente, este último comportamiento puede llegar a darse también en grupos con estatus social bajo, que pueden oponerse a perder su identidad debido a la persistencia de los lazos emocionales, y emitir un mensaje de compromiso que se traduce en una imagen positiva de los miembros del grupo (Ellemers *et al.* 1999: 374; Ellemers *et al.* 2002: 164). Independientemente del estatus del subgrupo, ante la existencia de una amenaza por parte de individuos de otro grupo, la importancia de pertenecer a su propio grupo les hará reaccionar en términos intergrupales mediante la puesta en marcha de estrategias que favorezcan a los miembros del mismo grupo (*in-group bias*) para proteger los límites de su grupo (y por extensión su identidad), en lugar de dar una respuesta a nivel personal que podría contribuir a inhibir el uso de estas estrategias (Crisp y Beck 2005: 181).

Otro de los factores que determinan el grado de amenaza para los miembros de ambos subgrupos en una situación contextual de estas características, es el nivel de identificación de dichos individuos con cada uno de sus respectivos subgrupos. Jetten y su colaboradores señalan que, dependiendo del nivel de identificación de los miembros del grupo, se producen diferentes patrones de comportamiento intragrupal al responder ante una amenaza a la identidad de tal forma que “only high identifiers [prototypical] responded to a group threat with more ingroup stereotyping in an attempt to defend their distinctiveness, while low identifiers [peripheral] responded to this threat by distancing themselves from the group” (1997: 636-637; ver también Giles y Johnson 1987: 86; Jetten *et al.* 1996: 1232; Ellemers *et al.* 1999: 384; Hewstone *et al.* 2002: 586; Cameron *et al.* 2005: 76-7; Crisp y Beck 2005: 181). Así los individuos con un nivel de identificación más bajo pueden llegar al abandono del grupo propio hacia otro grupo más atractivo (Ellemers *et al.* 2002: 175; Mummendey *et al.* 1999: 260). Evidentemente, las reacciones de los miembros con altos niveles de identificación y de los miembros con bajos niveles de identificación (periféricos) no son aleatorias, sino que están plenamente justificadas por las ventajas y costes atribuidos a la amenaza que les sobreviene:

“[t]he more central position of prototypical group members makes them more strongly linked to the group, which implies that a group distinctiveness threat affects their own identity and the self-esteem that they derive from this group membership to a larger extent, compared to peripheral group members” (Jetten

et al. 1997: 654; ver también Giles y Johnson 1987; Hewstone *et al.* 2002: 580).

Es decir, al pasar de un estadio exento de amenazas hacia la identidad de uno mismo, en relación al grupo al que pertenece, a una situación amenazante (por ejemplo, la presencia de un nuevo grupo en su contexto), los miembros más periféricos son menos propensos a iniciar conductas de comportamiento que favorezcan a los miembros de su propio grupo (*in-group bias*) que aquellos individuos profundamente identificados con el grupo⁷⁴. En este sentido, es importante resaltar que Jetten y sus colaboradores no han detectado diferencias entre el comportamiento de los miembros periféricos que se encuentran más cerca o más lejos del otro grupo (*out-group*) (1997: 647). Sus resultados enfatizan la dualidad existente entre la conducta de los miembros prototípicos (*high identifiers*) y no-prototípicos (*low identifiers*) cuando se encuentran ante una amenaza. De esta forma, la reacción de los primeros (altamente prototípicos) llega a influir en su propia autoestima (por su alto nivel de identificación), hecho que motiva la puesta en marcha de estrategias que favorecen a los miembros de su propio grupo (*in-group bias*) y le permiten mantener su posición dominante y su sentido de superioridad. Por su parte, Ellemers y sus colaboradores también demuestran que sólo aquellos individuos que presentan un fuerte compromiso afectivo con el grupo, implementan estrategias que favorecen a los miembros de su propio grupo (*in-group bias*) tales como acentuar la homogeneidad del grupo, maximizar las diferencia intergrupales, mostrar altos niveles de auto-estereotipación, lealtad, etc. que repercuten en la estima de todos sus miembros⁷⁵ (1999: 383-5; Ellemers *et al.* 2002: 176). Estas mismas reacciones son detectadas por

⁷⁴ En relación a la centralidad de los miembros de una categoría, no podemos ignorar el hecho de que las diferencias entre los propios miembros también pueden constituir en sí mismas una amenaza para el grupo: “[a]deviant in the ingroup would be perceived as more threatening than the existence of an outgroup deviant” (Marques y Paez 1994: 49) llegando incluso a la expulsión o rechazo de algunos miembros para mantener los estándares generales. De hecho, Jetten y sus colaboradores se hacen eco de los postulados de la *Social Value Theory* (McClintock 1972) para reforzar la idea de variabilidad intragrupal y su interrelación con los niveles de favorecimiento al propio grupo: “ingroup bias varies as a function of the social value orientation of participants” (Jetten *et al.* 1997: 637) según éstos presenten valores más sociales o individualistas.

⁷⁵ A esta descripción general sobre la reacción de los individuos que presentan un alto grado de identificación también debemos añadir una reflexión basada en los resultados obtenidos por Branscombe y Wann (1994). Estos autores afirman que, en el nivel de grupo, únicamente cuando una amenaza a la identidad grupal es seria y significativa, la potenciación de estrategias que favorecen a los miembros del mismo grupo (*ingroup bias*) conlleva un incremento de los niveles de autoestima colectivo (*apud* Jetten *et al.* 1997: 655; ver también Biernat *et al.* 1996: 1207).

Biernat y sus colaboradores al estudiar los patrones asociados a los auto-estereotipos (*self-stereotyping*) cuando existen individuos con niveles de identificación elevados: “the group with which one is most closely identified [...] is viewed as the most similar to the self and the most positively differentiated from other groups” (1996: 1207; ver también Cameron *et al.* 2005: 82).

A pesar de los problemas que provoca recategorizar dos grupos bajo un sólo grupo genérico, también se han observado casos que constatan reacciones socialmente positivas reflejadas en una disminución del nivel de amenaza a la identidad de cada subgrupo y una reducción del sesgo intergrupales (*inter-group bias*). A modo de ejemplo, en un estudio sobre la adaptación de inmigrantes en los Países Bajos, Van Oudenhoven y sus colaboradores demostraron que aquellos turcos y marroquíes que mostraban interés por converger con el grupo social mayoritario eran percibidos como menos amenazantes (1998: 1009-1010; Baumeister y Leary 1995: 501-2). Sin embargo, los intentos por controlar el grado de amenaza a la identidad del individuo y su incidencia en las relaciones intergrupales de una manera más eficiente, ha llevado a los investigadores a considerar modelos alternativos. Concretamente, el modelo de identidad dual propuesto por Gaertner y otros colaboradores es capaz de maximizar los beneficios de la diferenciación intergrupales mutua (1989; ver también Gaertner *et al.* 1993; Gaertner *et al.* 1994; Hewstone *et al.* 2002: 591-2; Brewer 1999: 439; Hornsey y Hogg 2000a). Es decir, el modelo dual refuerza a ambos subgrupos y a la categoría genérica simultáneamente, lo que puede llevar a los miembros de ambas partes a atenuar su oposición hacia su (re)categorización en la categoría genérica (al preservar parte de su identidad propia), al mismo tiempo que el grupo externo (*out-group*) pasa a ser parte del mismo grupo (*in-group*): “the benefit of the dual-identity strategy derives from the fact that the integrity of the original subgroup identities were not threatened within the superordinate category” (González y Brown 2002: 210; ver también Gaertner *et al.* 1994; Dovidio *et al.* 2001: 170; Eggins *et al.* 2002: 987; Horney y Hogg 2000: 949; Horney y Hogg 2002; van Leeuwen *et al.* 2002: 689; Crisp y Beck 2005: 175). De esta forma, se pueden atenuar incluso las estrategias para favorecer a los miembros de un mismo grupo (*in-group bias*) entre los miembros de grupos de diferente estatus ya que también se refuerzan los límites propios del grupo con un estatus inferior (grupo amenazado en mayor medida ya que la identidad de la categoría genérica estaría, muy probablemente, dominada por el subgrupo con el

estatus más alto). La estrategia de identidad dual hace que la sensación de amenaza disminuya y pueda favorecerse una actitud más positiva hacia la categoría genérica (Hornsey y Hogg 2000b: 254).

Sin embargo, el éxito de implementar una identidad dual dependerá de la concurrencia de otros factores. De hecho, de acuerdo con el estudio multiétnico desarrollado por Gaertner *et al.* (1994: 242, 245), existen unas condiciones de contacto⁷⁶ adecuadas para reducir los niveles de sesgo intergrupales (*inter-group bias*) en términos afectivos y de actitud como consecuencia de la operación cognitiva que, al menos entre los estudiantes de su estudio, transforma la dualidad “nuestro” y “vuestro” a una representación más inclusiva “nosotros” (ver también Gaertner *et al.* 1993). Otros estudios han añadido diferentes consecuencias derivadas de la aplicación de este modelo atendiendo a factores como la historia existente entre ambos colectivos, el potencial de futuro de la categoría genérica, y otros factores relativos a la naturaleza de cada subgrupo (Dechamps y Brown 1983; Lanehart 1996: 323; Horney y Hogg 2000: 243; Horney y Hogg 2002: 215). De manera relevante para nuestro estudio, Hewstone (1996) argumenta que la implementación de este tipo de modelos, en un contexto con estatus igualitario, puede no ser lo suficientemente potente para “overcome powerful ethnic and racial categorizations on more than temporary basis” (*apud* Dovidio *et al.* 2001: 178; ver también Hornsey y Hogg 2000a: 951). Además, en este mismo estudio, Dovidio y sus colaboradores también recogen la opinión de Horenczyk (1996) quien afirma que mientras los grupos minoritarios tienden a conservar su identidad cultural, los mayoritarios favorecen la asimilación de las minorías en la cultura única del grupo dominante (*apud* Dovidio *et al.* 2001: 180), hecho que puede interferir en la consecución de los objetivos que persigue el modelo de identidad dual.

Otro punto que debemos incluir como fuente de amenaza a la identidad (*identity threat*) de los miembros de un determinado grupo, y a pesar de que abordaremos esta variable con mayor profundidad en el apartado 11.2.6, es el papel determinante que desempeña el contexto social en las interacciones intergrupales. Ellemer y sus colaboradores afirman que “social context is both a source of threat and source of

⁷⁶ Para ampliar los conocimientos sobre los efectos positivos del contacto intergrupales y las condiciones necesarias para que éstos sean perceptibles véanse Islam y Hewstone (1993) y Pettigrew (1998).

potential resources to deal with threats” (2002: 166). Estos autores van más allá e incluso establecen una taxonomía teórica que especifica diferentes tipos de amenazas (*no-threat*, *self-directed threat* y *group-directed threat*), así como niveles de compromiso (alto o bajo) en diferentes escenarios intergrupales (Ellemers *et al.* 2002: 167-178). Dentro de la rica variedad contextual, lo que parece claro es que la presencia de otro grupo con características similares o con una moderada relevancia en un contexto determinado, tiende a ser percibido como una amenaza clara a la identidad del grupo, lo que desencadena intentos para distinguirse de los otros (*out-group*) (Hewstone *et al.* 2002: 586). Este fenómeno encuentra respaldo en la *Optimal Distinctiveness Theory* (Brewer 1991) que hemos incluido en este capítulo, además de en otros estudios (Giles y Johnson 1987: 71-2; Hornsey *et al.* 1999; Jetten *et al.* 1997; Hewstone *et al.* 2002), donde se describe el propósito de los individuos de encontrar un equilibrio óptimo entre la asimilación y la distinción entre grupos (e incluso dentro de sus propios grupos). Si los elementos contextuales que acompañan a estos procesos de diferenciación intergrupales y a las estrategias para favorecer a los miembros del propio grupo (*in-group bias*) son severos (pobreza, xenofobia, violencia, etc.), estas condiciones pueden multiplicar sus efectos y traer consecuencias socialmente indeseables (Hewstone *et al.* 2002: 586; ver también Turner *et al.* 1994: 461). Como indican Ellemers y sus colaboradores, “the quest for clear intergroup differentiation may paradoxically lead highly committed group members to cultivate negative traits and/or behaviors, insofar as they seem to underline the group's distinct identity” (2002: 176).

Por último, la teoría del contacto intergrupales (*Intergroup Contact Theory*⁷⁷) señala que las emociones derivadas de la falta de experiencias anteriores con otro grupo (*out-group*) puede contribuir a la producción de ansiedad y amenaza para un determinado grupo social, hasta el punto que puede inhibir tanto el contacto como los efectos positivos derivados del mismo, entre grupos sociales diferenciados (Pettigrew 1998: 78; ver también Park y Rothbart 1982: 1067; Islam y Hewstone 1993: 701; Hogg 2000: 228; González y Brown 2003: 198-9). Este tipo de situaciones refuerza el

⁷⁷ La mayor parte de los estudios realizados sobre contacto intergrupales se basan en el trabajo pionero de Allport (1954) quien demostró que las actitudes raciales mejoraban cuando los individuos estaban expuestos o en contacto con miembros de otros grupos étnicos (bajo ciertas condiciones). Posteriormente, numerosos autores han estudiado los efectos del contacto intergrupales en la mejora de las relaciones intergrupales y la reducción de *intergroup bias* (Hewstone *et al.* 2002: 589; Miller 2002; Crisp y Beck 2005: 174-5).

antagonismo entre grupos al mismo tiempo que recrudece las estrategias para favorecer solamente a los miembros del mismo grupo (*in-group bias*), ante la irrupción del nuevo grupo en su contexto⁷⁸. Lo que evidencia este caso es que la cuestión de la identidad, y más concretamente la simple percepción de una amenaza, se presenta como un elemento central en la vida del individuo, hecho que nos deja entrever cómo las experiencias vividas (o no vividas) por los individuos influyen en la categorización social, y por extensión a nuestro caso, en el modo de procesar la apropiación de rasgos pertenecientes a otros grupos sociales. Este tipo de procesos, lejos de ser puntuales, condicionan el día a día de muchos individuos.

El compendio de elementos que afectan a la identidad de los individuos, especialmente en lo referente al manejo de la percepción de amenaza, ha de ser tomado en consideración para las interacciones intergrupales que estamos analizando. En el mundo del rap existen individuos (y grupos) con diferentes estatus, también hay miembros más periféricos y más prototípicos en ambos grupos étnicos e, igualmente, las condiciones contextuales pueden variar en cuanto al grado de amenaza que atañe al rapero afroamericano. Por lo tanto, si la existencia de raperos blancos supone una amenaza grave para la categoría *rapper*, es probable que los datos de nuestro análisis reflejen la puesta en marcha de importantes tendencias para favorecer a los miembros del grupo original (*in-group bias*) que refuercen los límites étnicos y afecte positivamente a la autoestima del grupo afroamericano.

11.2.5. *Categorías solapadas*

Aunque un apartado como el presente podría diluirse en otros apartados de este capítulo, hemos decidido mantenerlo por separado para incidir en aspectos tan esenciales como las posibilidades y limitaciones que plantean el solapamiento entre categorías, debido a la relevancia que estos factores tienen para nuestro trabajo de investigación. En la misma línea que los apartados previos, la existencia de categorías en común o solapadas (por ejemplo, tanto los raperos blancos como afroamericanos analizados aquí pertenecen a la categoría hombre y a la categoría americano), puede igualmente afectar al proceso de categorización de un individuo. Hasta ahora ya

⁷⁸ Park y Rothbart subrayan que “the failure to encode or learn the subordinate attributes of the out-group perpetuates the view of the out-group as relatively homogenous and undifferentiated (1982: 1067; ver también Lickel *et al.* 2000: 226).

hemos comprobado que la coincidencia de varias de las categorías a las que pertenece un individuo (o simplemente su similitud) puede impulsar a los miembros de los grupos a iniciar un proceso de diferenciación para mantener o potenciar una identidad social positiva, provocando un aumento de las estrategias para favorecer a sus propios miembros (*in-group bias*), entre otras consecuencias de índole social (ver apartado 11.2.4.). En este sentido, además, Jetten y sus colaboradores añaden que otros aspectos tales como el contexto social, el nivel de identificación con el grupo, la prototipicalidad de sus miembros o la motivación de los mismos, condicionan la respuesta del individuo ante una eventual amenaza derivada de la existencia de otro grupo con el que comparte numerosas categorías (1997: 637-638; ver también Giles y Johnson 1987: 86; Hogg y Kipling 2000: 89).

Continuando con esta línea de investigación, a nivel intergrupar es precisamente la interacción de las diferentes variables que acabamos de exponer, junto con la variabilidad de los miembros del grupo⁷⁹, lo que deja la puerta abierta a diferentes grados de interpretación de la importancia de las categorías en común y por lo tanto del nivel de amenaza. Por ejemplo, es preciso señalar como “[p]eripheral group members [...] showed less or no ingroup bias, presumably because they were less motivated to preserve their distinctive identity when this identity was threatened by overlapping group boundaries” (Jetten *et al.* 1997: 646). Esta posibilidad posee una enorme importancia en los procesos potenciales de recategorización ya que cuando los rasgos de dos categorías se solapan (a través de la apropiación de características, por ejemplo) para lograr su inclusión en otra categoría determinada (Pettigrew 1998: 75; Crisp y Hewstone 2006: 67-8), el individuo puede no encontrar resistencia por parte de algunos miembros⁸⁰.

⁷⁹ Es importante recordar que, la variabilidad intragrupal tiene ciertos límites y también costes para los individuos *menos prototípicos*. En este sentido Marques y Paez afirman que “subjects judge likable ingroup members more positively than similar outgroup members, while judging unlikable ingroup members more negatively than similar outgroup members” (1994: 37). Este hecho, que denominamos *black sheep effect* demuestra que los individuos simultáneamente favorecen a los miembros más deseables mientras repelen aquellos miembros que contribuyen negativamente a su identidad social (Marques y Paez 1993: 36-7).

⁸⁰ En este punto es posible establecer un paralelismo con lo que sucede a nivel lingüístico. Croft señala que también existen casos de solapamiento entre individuos de diferentes grupos: “[c]ommunities overlap within societies, and all of us are members of multiple linguistic communities, which means that our language is multiplex, reflecting the structure of the society in which it is spoken” (2009: 19). De hecho en la parte sociolingüística de este estudio, ya hemos visto como la pronunciación –ing /ɪŋ/ > /ɪn/ tenía gran difusión entre ambos grupos étnicos. Por lo tanto, de manera relevante, el elemento

La versatilidad del proceso de categorización, no solo se limita a la existencia de miembros centrales y periféricos (Lakoff 1987: 17). Recordemos que al categorizar a un individuo estamos intentando obtener el máximo de información con el mínimo esfuerzo cognitivo (Tajfel 1969: 92; Rosch 1978: 28). Como afirman Stangor y sus colaboradores “[b]ecause people possess stereotypes about social categories (e.g. race, sex, and age), categories are informative about the underlying dispositional qualities of individuals” (1992: 207). El problema de esta útil operación cognitiva es que el incremento de la información disponible para un determinado individuo, incrementa simultáneamente la cantidad de características que esa persona comparte con otros (Stangor *et al.* 1992: 216). Esta particularidad puede ser aprovechada por cualquier individuo para resaltar (o solapar) aquellas características que tenga en común con otro grupo y así justificar su intento de inclusión en el mismo⁸¹. De esta forma, el individuo estaría motivado para “accumulate symbolic trappings of the associated identity as symbols of completeness; these symbols allow others to confirm one’s possession of the identity” (Hogg 2000: 230), intentando desterrar la posible incertidumbre sobre cuál es la identidad que quiere expresar cuando es percibido por otro receptor. En este sentido, pero en la línea de la tolerancia del grupo en el que buscamos nuestra inclusión, Brewer y Pierce señalan que la pertenencia a grupos de baja complejidad (alto grado de superposición/similitud entre sus miembros) reduciría el nivel de tolerancia hacia nuevos miembros, por contraposición al comportamiento de los individuos cuyo complejidad grupal es mayor (poca superposición entre miembros). Esta divergencia con respecto al nivel de tolerancia de nuevos individuos se debe, en el caso de los grupos de baja complejidad, a la fácil identificación de sus propios miembros (altamente excluyente para los individuos que no son del grupo (*out-group*)). Frente a ello, está el carácter más inclusivo de los grupos de alta complejidad, como consecuencia de la poca superposición entre sus miembros y, por lo tanto, la aceptación de un mayor grado incertidumbre (Brewer y Pierce 2005: 428-9). De esta forma, las opciones de recategorizarse para un individuo son mucho más elevadas en un grupo de alta complejidad, porque el simple hecho de reconocer que

lingüístico es capaz de poner de relieve aspectos cognitivos de la interacción intergrupal de los que el individuo no es plenamente consciente.

⁸¹ Este tipo de aproximación se aleja de la idea de recategorización tradicional por la cual este proceso se desencadena tras imponer una categoría genérica y evidencia la necesidad de abordar casos donde los individuos buscan “a totally new identity that might be fundamentally at odds with one’s previous identity-related assumptions” (Johnson *et al.* 2000: 3).

un mismo individuo puede ser simultáneamente miembro (*in-group*) en una categoría a la que también pertenecemos y no-miembro (*out-group*) en otra de nuestras categorías, puede reducir los niveles de sesgo (*bias*) y discriminación intergrupales (Brewer y Pierce 2005: 430). Sin embargo, existen otros factores que determinan la representación final de los individuos de otros grupos (*out-group*) y los niveles de inclusión/exclusión, que son siempre subjetivos, ya que la necesidad de reducir incertidumbre o de distinguirse (*identity threat*) también juegan un papel fundamental (Brewer y Pierce 2005: 436).

Por lo tanto, el objetivo de justificar la inclusión de un determinado individuo (por ejemplo, un hombre blanco) en un nuevo grupo (por ejemplo, raperos) no se presenta como una tarea sencilla. De hecho, a pesar de que el individuo haga énfasis en aquellas categorías solapadas o rasgos en común, existe un aspecto denominado utilidad esperada de cada rasgo para el receptor que puede socavar sus posibilidades de éxito para alcanzar su objetivo de (re)categorización: “people should be particularly attuned to features of others that are informative, but should ignore other, equally obvious, target features that are not useful” (Stagnor *et al.* 1992: 207, ver también Lakoff 1987: 52-3; Macrae *et al.* 1995: 398). Es decir, nuestro sistema cognitivo simplifica la información que proviene de los estímulos, economizando sus recursos al hacer uso de los planeamientos estereotípicos (Macrae *et al.* 1995: 398). Este hecho puede acarrear importantes consecuencias para aquellos individuos que busquen ser recategorizados en otro grupo, ya que el modo en que ciertos rasgos sean percibidos y procesados, podría frustrar sus intentos de inclusión en una determinada categoría. Por ejemplo, en nuestro estudio, el hecho de que se trate de individuos con varias categorías y rasgos en común (ej. género masculino, juventud, posible pertenencia al gueto, cierta destreza en el uso de AAVE, etc.) no les garantiza que sean percibidos como raperos, ya que otras categorías o rasgos centrales, como podría ser la etnia, pueden resultar más relevantes (e informativas) para el perceptor: “[w]hen accurate task performance required attention to one of the features rather than to the other, subjects increased their attention to that feature, making greater use of it in categorization judgments” (Stagnor *et al.* 1992: 207).

Una posibilidad alternativa para estos casos donde las categorías sociales resultan demasiado amplias en términos de información (y se recurriría extensivamente a la utilidad esperada de cada rasgo para el receptor), es que el

perceptor categorice a nivel subcategórico: “[c]ategorizing at the level of the subtype should be particularly useful for the perceiver, because lower level subtypes provide more information than do broader level social categories” (Stangor *et al.* 1992: 208). Sin embargo, son los mismos autores los que reconocen que el uso de subcategorías también posee restricciones, principalmente cognitivas. Es decir, al margen de tener suficiente información para crear una subcategoría, no podríamos mantener simultáneamente activadas varias categorías y/o subcategorías relevantes y altamente informativas (así como la información asociada a cada una de ellas) debido a las limitaciones de nuestra capacidad cognitiva para su procesamiento y a la relativa utilidad para el individuo (Stangor *et al.* 1992: 216; Kamwangamalu 2001: 77-8).

En cualquier caso, la existencia de categorías solapadas y rasgos comunes entre diferentes individuos representa una ventana abierta a la adscripción/(re)categorización en una categoría social que no es la nuestra. Como hemos comprobado, este hecho por sí solo puede verse seriamente limitado por una serie de procesos socio-cognitivos que van desde la implementación de estrategias para favorecer sólo a los propios miembros del grupo (*in-group bias*) y en detrimento del individuo que intenta recategorizarse, hasta las limitaciones de nuestro sistema cognitivo a la hora de procesar y optimizar la información.

11.2.6. *El contexto y elementos contextuales*

El amplísimo concepto del contexto social es el último factor que abordamos en este marco socio-cognitivo orientado al fenómeno de la categorización social en contextos intergrupales. Para comenzar, nos gustaría destacar las palabras de Ellemers y sus colaboradores, quienes basándose en estudios precedentes, afirman que las sociedades occidentales (donde se enmarca nuestra investigación) pueden ser definidas “as cultural contexts with a strong emphasis on personal identities and individual achievements” (2002: 162). Como ya hemos adelantado en algunos apartados previos de esta sección cognitiva, el contexto ejerce una gran influencia en los procesos de categorización social, además de interaccionar con muchos aspectos de los cinco puntos anteriores. Uno de los principales problemas a la hora de considerar los trabajos de investigación sobre grupos en contacto es el hecho de que, en numerosas ocasiones, éstos se basan en el estudio de grupos *ad hoc*, es decir, grupos que se han formado para un fin experimental concreto (Deschamps *et al.* 1983:

189; Vanbeselaere 1987: 145). Sin embargo, para nuestro trabajo de investigación, es importante centrarnos en los aspectos contextuales que afectan a grupos naturales, cuyo componente contextual posee muchos más matices y complicadas implicaciones (Gaertner *et al.* 1993: 20; Jetten *et al.* 1996: 1228; Jetten *et al.* 1997: 647; Ellemers *et al.* 1999: 372; Mummendey *et al.* 1999: 262; Ellemers *et al.* 2002: 163; Cameron *et al.* 2005: 76). Es más, Gaertner y sus colaboradores observaron como los resultados de sus trabajos de investigación se moderaban cuando estos eran replicados en contextos naturales (1994: 243; Jetten *et al.* 1996: 1128). Por lo tanto, debemos profundizar en el conocimiento sobre los elementos del contexto que influyen en grupos reales existentes en nuestra sociedad, con una cierta trayectoria social, para que sus conclusiones resulten más ajustables a nuestro trabajo de investigación.

La relevancia de las circunstancias contextuales está respaldada por numerosos estudios que manifiestan su transcendencia en términos cognitivos y su influencia en el terreno de la categorización social (Giles y Johnson 1987: 93; Abrams y Hogg 1988: 325; Turner *et al.* 1994, Alicke *et al.* 1995; Bodenhausen *et al.* 1995; Hornsey *et al.* 2000; Haslam *et al.* 1992; Singh *et al.* 1997; Haslam 1999: 810; Sinclair y Kunda, 1999; Van Twuyver *et al.* 1999; Ellemers *et al.* 2002: 164-6; Van Rijswijk y Ellemers 2002; Saguy 2009). Para ilustrar la importancia de este componente en el proceso de categorización, Hogg y Turner (1987) proporcionan el siguiente ejemplo: si un individuo masculino ha de compararse a otro individuo masculino, éstos tenderán a categorizarse a sí mismos en términos de identidad personal y acentuarán sus diferencias. Si a este contexto, añadimos un elemento nuevo tal como un grupo de mujeres, se propiciaría la categorización *nosotros* (hombres) contra *ellas* (mujeres) (*apud* Haslam *et al.* 1992: 5). La relativa simpleza de este proceso se ve empañada por la multitud de procesos que abarca de forma simultánea. Van Twuyver y sus colaboradores, al reflexionar sobre diferentes aspectos contextuales que atañen al proceso de categorización afirman que “social categorization in everyday life is guided by many other contextual, cultural or personal factors as well” (1999: 60). De esta forma, a través del estudio de estos factores contextuales se ha constatado la influencia del contexto socio-cultural a la hora de determinar la prominencia de rasgos específicos que terminan afectando a nuestro comportamiento social, desde las actitudes raciales (Bodenhausen *et al.* 1995: 49-50), a los pensamientos, objetivos y

actitudes del perceptor (Sinclair y Kunda 1999: 887; Van Rijswijk y Ellemers 2002: 92; Tajfel y Turner, 1979).

Otro aspecto del contexto que alcanza gran relevancia para nuestra aproximación al estudio de *crossers*, es la naturaleza variable de las condiciones contextuales. La interrelación con las condiciones del contexto, hace que debamos esperar que los procesos de categorización social presenten una variabilidad en términos similares, que se suma a la propia naturaleza cambiante de los individuos y sus relaciones grupales: “[s]ocial categorization of self and other into ingroup and outgroup is inherently variable, comparative and context-dependent” (Haslam *et al.* 1992: 3; ver también Turner *et al.* 1994: 456; Perry 2001: 86; Van Rijswijk y Ellemers 2002: 99; Burke 2006: 121). De hecho, Turner y sus colaboradores afirman que la percepción de estabilidad en el proceso de categorización de uno mismo sólo vendría acompañada de una estabilidad social, un marco de referencia coherente, unas normas sociales estables y otros factores ideológicos que validarían la construcción mental de esa categorización (1994: 460).

Continuando con el estudio de los elementos contextuales, algunos de los aspectos que describimos a continuación, tal y como hemos mencionado, aparecen reflejados en apartados previos. Esto se debe a que la propia naturaleza de algunos rasgos que han sido recogidos hasta ahora en nuestro estudio tienen algunas dimensiones relacionadas, hasta cierto punto, con elementos contextuales. Éste es el caso de los contextos sociales donde aparecen grupos de diferente tamaño, cuyos potenciales efectos en la categorización del individuo pueden verse más acusados al combinarse con otros factores, como puede ser el componente étnico. Van Twuyver y Knippenberg, basándose en otros estudios previos, afirman que ser miembro de un grupo étnico minoritario realza la prominencia del individuo en términos sociales y contribuye a que éstos sean percibidos más homogéneamente que los miembros de los grupos mayoritarios (1999: 136-138; ver también Haslam *et al.* 1992: 5; Hogg y Hains 1996; Ellemers *et al.* 1999: 374; Haslam *et al.* 1999: 811; Lickel *et al.* 2000: 225; Dovidio *et al.* 2001: 169; Hewstone *et al.* 2002: 585). Asimismo, en relación con el tamaño reducido y el componente étnico de muchas minorías, otro aspecto igualmente relevante sobre la percepción de este tipo de grupos es que su prominencia y capacidad de diferenciación hacen a estos grupos más atractivos, al ofrecer mejores garantías para diferenciarse y mantener un sentido de individualidad (Ellemers *et al.*

1999: 374). La importancia de este hecho radica en que la pertenencia a un grupo mayoritario “does not offer the opportunity to distinguish oneself as a distinct individual” (Ellemers *et al.* 1999: 385), lo que convierte a los grupos minoritarios en objetivos de apropiación.

Otro caso en el que las particularidades contextuales interaccionan con conceptos ya definidos y que a continuación especificamos, es la existencia de objetivos comunes entre individuos de diferentes grupos, que afecta, por ejemplo, a la percepción de grupalidad. Lickel y sus colaboradores, al describir las propiedades de los grupos sociales, afirman que el grado de interdependencia se refuerza cuando éstos comparten un objetivo común, hecho que repercute en la percepción de la interacción de sus miembros y se correlaciona con otros factores como la similitud entre los individuos (2000: 225; ver también Haslam *et al.* 1992: 16; Gaertner *et al.* 1993; Pettigrew 1998; González y Brown 2003: 209). Sin embargo, en casos donde las contribuciones hechas por los diferentes grupos son muy similares pueden observarse “tendencies to differentiate the in-group from the out-group and to show less friendliness towards the out-group” (Deschamps *et al.* 1983: 190). Por lo tanto, la naturaleza de las aportaciones en un contexto intergrupar ha de ser tomada en consideración para evitar tensiones que originen procesos de sesgo intergrupar (*inter-group bias*). Al mismo tiempo, la naturaleza de los grupos también ha de ser considerada ya que puede ejercer una importante influencia en este tipo de contexto. Stangor y sus colaboradores detectan limitaciones en cuanto a la efectividad de las variaciones contextuales para ejercer una influencia sobre los grupos cuando se trata de categorías sociales básicas “the use of common social categories such as race and sex may not be so easily influenced by short-term contextual factors” (1992: 207-8; ver también Van Twuyver *et al.* 1999: 150).

Un aspecto adicional con notable importancia para nuestra investigación es el hecho de comprobar que no todas las categorías sociales tienen la misma relevancia para el individuo y que, además, las condiciones contextuales pueden alterar su prominencia (*saliency*), evidenciando la naturaleza variable de este último concepto. Es decir, algunas categorías sociales, tales como género, etnia o edad, son utilizadas en mayor grado que otras debido a su destacada visibilidad, significado social y fácil

accesibilidad⁸² (Van Twuyver y Knippenberg 1999: 150; Smith y DeCoster 1998: 29). Sin embargo, estas categorías sociales y otras más infrecuentes, pueden enriquecer sus significados y elevar su prominencia hasta el punto de que “shifts in the relative salience of multiple categorization indeed result in an actual shift of stereotype content, in the sense that different characteristics are associated with the same group” (Van Rijswijk y Ellemers 2002: 99). Un cambio cognitivo de esta magnitud raramente es anecdótico. Si un determinado contexto propicia la prominencia de una característica social en concreto y ésta se refuerza como consecuencia de las relaciones intergrupales determinadas por la propia historia entre ambos grupos, se pueden desencadenar cambios en el comportamiento y las actitudes sociales. Hogg y Kipling ejemplifican este punto con la larga tradición de conflictos y antipatía existente entre Hutus y Tustis en Ruanda, que ha conducido a la “depersonalization to manifest itself in extreme stereotypes, strong emotions, and violent dehumanized intergroup behavior” (2000: 92; ver también Turner *et al.* 1994: 455; Hogg y Hains 1996: 295; Lanehart 1996: 323; Brewer 1999: 435; Hogg 2000: 233; Ellemers *et al.* 2002: 166; Miller 2002: 400-1). Por lo tanto, una historia intergrupar tan marcada e intensa como la de los Hutus y Tustis afecta al proceso de categorización ya que estos individuos varían la prominencia de algunas de las categorías selectivamente para hacer coincidir lo que están percibiendo con sus teorías y conocimientos previos (Turner *et al.* 1994: 457)⁸³. Este ejemplo ilustra perfectamente tanto el importante papel que desempeña el contexto a nivel cognitivo, como la naturaleza variable de las mismas categorías: “[t]he variability of self-categorizing provides the perceiver with behavioural and cognitive flexibility and ensures that cognition is always shaped by the social context in which it takes place” (Turner *et al.* 1994: 454; ver también Islam y Hewstone 1993: 707-8; Cameron *et al.* 2005: 82-4; Crisp y Hewstone 2006: 280).

⁸² La importancia cognitiva de este comportamiento a nivel intergrupar también radica en el hecho de que el proceso de abstracción de todos los rasgos asociados a un grupo determinado no siempre tiene lugar, de tal forma que “it is because of the importance and relevance of major social categories that the perceiver engages in this abstraction process, as opposed to simply storing exemplar information” (Park y Judd 1990: 189)

⁸³ Tal y como especificamos en la introducción al presente apartado, este hecho contrasta enormemente con los grupos *ad hoc* creados para fines experimentales o simplemente con grupos cuya propia historia es limitada o cuasi simbólica. El contraste entre estos grupos de diferente naturaleza radica, según Murphy y Medin (1985), en el hecho de que en el mundo real “we employ social categorizations that are consistent with our background knowledge and implicit theories” (*apud* Turner 1994: 457), aspecto nada enfatizado cuando a un participante se le asigna un grupo arbitrariamente.

El impacto cognitivo que el contexto ejerce en el proceso de categorización social, no sólo viene condicionado por la historia o por cierto grado de relevancia de algunas categorías sociales sino que, complementando al apartado anterior, la mayor o menor exposición de un individuo a otros individuos pertenecientes a estas categorías puede condicionar su desarrollo. Así, un proceso de socialización en contacto directo con individuos de otras categorías sociales será más rico en matices. Estos matices pueden aportar rasgos estereotípicos o contraestereotípicos, contribuyendo a categorizar a sus miembros de manera más heterogénea (mayor variabilidad). Por el contrario, cuando este contacto es mínimo, este proceso resultará más homogéneo (baja variabilidad) (Park y Rothbart 1982: 1067; Park y Judd 1990: 188-9; Islam y Hewstone 1993: 701; Alicke *et al.* 1995: 823; Baumeister y Leary 1995: 503-4; Marques y Paez 1996: 50)⁸⁴.

La naturaleza de los datos obtenidos a partir de un proceso de socialización, cuando el contacto es mínimo, se puede fácilmente relacionar con el tipo de categorización que podemos llevar a cabo a través de otras vías tales como los medios de comunicación: “[l]ower cognitive complexity about the outgroup would lead subjects to rely more directly on the immediate dimension and valence of outgroup targets’ descriptions” (Marques y Paez 1996: 50; ver también Cacioppo *et al.* 1992: 229; Bodenhausen *et al.* 1995: 50). La televisión, la radio, la prensa o internet constituyen, sin lugar a dudas, algunas de las fuentes de información más influyentes, especialmente en el caso de grupos minoritarios o comunidades con las que apenas tenemos interacción directa. Si el receptor modifica (o crea) su percepción, actitud o conducta intergrupales a partir de la cobertura mediática que se lleva a cabo, podemos intuir el alcance e importancia de las representaciones sociales que los medios enfatizan. Esta realidad es realmente inquietante cuando tenemos en cuenta que el receptor o perceptor puede no disponer de experiencias propias o fuentes externas para filtrar o comparar la información. De hecho, los medios de comunicación han sido criticados con frecuencia por propagar imágenes estereotípicas generalmente de índole negativa y especialmente centradas en grupos minoritarios. Al mismo tiempo,

⁸⁴ Basándose en varios trabajos de investigación previos, Park y Judd recogen el concepto de *out-group homogeneity effect*: “tendency to view members of an out-group as more homogeneous and similar to one another than members of the group perceive themselves” (1990: 173; ver también Turner *et al.* 1994: 456-7 y Haslam *et al.* 2000: 124). Este efecto se verá intensificado cuanto menor sea el contacto con el otro grupo (*out-group*).

los mismos medios exponen individuos procedentes de este tipo de comunidades que son altamente atípicos (según su imagen social) y que obtienen altas cuotas de celebridad en la programación diaria de algunas cadenas (Bodenhausen *et al.* 1995: 50; Blair *et al.* 2002: 22). Es decir, la constante asociación entre la comunidad afroamericana y la delincuencia en las ciudades de Estados Unidos recogida por los medios, contrasta drásticamente con la relevancia de figuras como Oprah Winfrey, *The Cosby Show* o, más recientemente, Barack Obama. En otras palabras y considerando a los medios como un elemento que aporta contexto:

[c]ontextual cues not only increase the likelihood that a salient category is used as a cognitive structure but also elicit particular stereotypical trait perceptions of a target and results in actual differences in expectations about possible behaviour of this target (Van Rijswijk y Ellemers 2002: 99).

Nuevamente es evidente que el contexto en el que se encuadren los procesos de categorización social determinará, en gran medida, las relaciones intergrupales al influir cognitivamente en la percepción de los individuos.

Un último aspecto que debemos tener en cuenta en este apartado, es que el contexto además de proporcionar recursos o poner a disposición del individuo gran número de herramientas para la construcción de su identidad, también puede propiciar o exigir la aceptación de ciertas conductas o comportamientos. En un brillante artículo sobre percepción y categorización social, Oakes y sus colaboradores afirman que “[w]hether any social category fits behaviour depends on the specific social context and varies both with the relations between the people compared and the actual behaviour to be represented” (1991: 142; ver también Forgas 1995: 749; Burke 2006: 119). Es decir, la presencia o ausencia de ciertos elementos contextuales (como grupos sociales) y la relación de un individuo con ellos puede introducir modificaciones en la conducta de este individuo. En este sentido, es relativamente sencillo entender que si un individuo dice pertenecer a un cierto grupo social, este hecho conlleva la aceptación y puesta en práctica de una serie de pautas de comportamiento que permiten al perceptor identificarle como miembro de dicho grupo⁸⁵:

⁸⁵ Simplemente nos gustaría resaltar que, como también indican Oakes y sus colaboradores, existe la posibilidad de no aceptar estas pautas grupales en ciertos contextos, de tal forma que actuamos como

Cognitive-motivational processes affect, and are affected by, group, intergroup, and societal processes, to make people behave and think about themselves and others in ways that are generally characteristics of groups and specifically shaped by the social context (Hogg y Kipling 2000: 81).

Por lo tanto, el contexto social, es decir, la presencia de otros grupos sociales, puede propiciar comportamientos propios más prototípicos a la hora de “define and prescribe attitudes, feelings, and behaviors that characterize one group and distinguish it from other groups” (Hogg y Kipling 2000: 88; ver también Miller 2002: 398). De igual modo, el contexto puede afectar también la percepción de los comportamientos (normalmente en términos de prototipicalidad) de otros grupos en un contexto comparativo. Si tenemos en cuenta que la prototipicalidad, junto a otros rasgos como el nivel de identificación del individuo, se correlaciona positivamente con la tendencia a juzgar favorablemente los miembros del propio grupo (*in-group bias*) (Jetten *et al.* 1997: 637-8), podemos entender más fácilmente la gran relevancia que presentan los elementos contextuales tanto en la concepción del mismo individuo como en la de los miembros de otros grupos sociales. Esta última reflexión, llevada al contexto del rap donde se desarrolla nuestro estudio, parecer tener una total vigencia, especialmente porque “it does seem that the overall level of ingroup bias is more pronounced in the natural group context” (Jetten *et al.* 1997: 655). En cualquier caso, la cantidad de elementos y condiciones contextuales que pueden afectar al proceso de categorización y las relaciones intergrupales, hace que debamos prestar especial atención a sus efectos y consecuencias sobre los dos grupos, afroamericano y europeoamericano, que son objeto de análisis en nuestro trabajo de investigación.

11.3. Contextualización de los procesos de *language crossing* en el ámbito de categorización social

La descripción detallada de los estudios más relevantes acerca de la categorización social, así como de aquellos factores más influyentes en este proceso, ha estado orientada a abordar los aspectos cognitivos que hemos considerado indispensables a la hora de valorar los casos de *language crossing* localizados en el contexto de la música rap. Desde un punto de vista cognitivo, consideramos que el

individuos en una situación y como miembros de diferentes grupos en otras (atendiendo a las claves contextuales) (1991: 142).

estudio de la fuerte interrelación entre lengua e identidad existente en el rap puede contribuir a arrojar luz en el camino que va desde la realidad a la mente. El por qué de esta consideración radica en el hecho de que los raperos europeamericanos constituyen verdaderos ejemplos de individuos que se encuentran a caballo entre varias categorías sociales, donde la relevancia y el efecto de los factores cognitivos expuestos anteriormente pueden dejar huella en los usos y posibilidades lingüísticas de unos y otros. Estas huellas lingüísticas no harían más que reflejar de forma perceptible la manera en que estos individuos están siendo categorizados. A continuación ofrecemos una interrelación de las bases cognitivas con algunos de los ejemplos sociolingüísticos que creemos están respondiendo a este patrón. Conscientes de que el potencial lingüístico y cognitivo puede llegar más allá de estos datos, la sección experimental (ver capítulo 12) está diseñada para profundizar tanto en la composición de las categorías como en el papel que desempeñan los factores descritos en el apartado 11.2.

En el plano cognitivo, hemos comprobado cómo la evolución en esta área de conocimiento ha constatado que nuestro modo de estructurar la información, desestima una categorización puramente taxonómica, propiciando una mayor flexibilidad y variabilidad en estos procesos cognitivos, a la vez que se confirman importantes limitaciones cognitivas a la hora de manejar ingentes cantidades de información para la reducción de incertidumbre (Isen *et al.* 1992; Turner *et al.* 1994; Singh *et al.* 1997; Pettigrew 1998; Crisp y Hewstone 2006). Paralelamente, en la categorización relativa a las personas, diversos estudios han demostrado que el componente social posee un papel activo en la definición del individuo. En sociedad, los individuos miembros de grupos sociales diferentes buscan una identidad positiva a través de la comparación con otros grupos. En este estadio de la formación de una identidad entran en juego mecanismos que contribuyen a configurar y moldear la identidad del individuo constantemente: la variabilidad contextual, las estrategias para reforzar la protección del grupo, la acentuación de las diferencias intergrupales, etc.

Sin lugar a dudas, la información proporcionada por el estudio de procesos de *language crossing* en el ámbito del rap se adecúa a las necesidades de este estudio, reflejando la incidencia de algunos de estos mecanismos en algunos casos y permitiendo explorar el alcance de los mismos en otros. Nuestro estudio nos permitirá investigar si existe una suficiente flexibilidad cognitiva que permita o haya permitido

completar un proceso de recategorización o extensión de categoría para que el componente étnico desaparezca de la categoría *rapper* o se amplíe para incluir a más de uno, o por el contrario, si la realidad cognitiva describe un escenario donde los raperos blancos y los raperos negros representan dos realidades distintas. Asimismo, es necesario tener en cuenta que la comunidad afroamericana no se encuentra aislada dentro del contexto estadounidense, sino que sus individuos están en contacto permanente con otros grupos sociales. De esta forma, es esperable que en este contexto natural afloren de forma notable la interrelación de los factores y procesos sociales anteriormente descritos, haciendo que el carácter prominente del componente lingüístico en el rap lo ponga de manifiesto de forma tangible.

Para afrontar este nuevo nivel de exploración, debemos también contextualizar la existencia de procesos de *language crossing* en el rap, en relación a los factores socio-cognitivos que presentamos en el apartado 11.2. y que a continuación abordamos. En este sentido, replicando los estudios anteriores, la variable estatus social puede condicionar las relaciones intergrupales también en el ámbito del hip-hop. Dentro de este contexto específico, la variedad lingüística AAVE, que en términos generales posee un prestigio social bajo, invierte su estatus y contribuye a una identidad positiva. Evidentemente la apropiación de este valioso recurso lingüístico puede suponer una amenaza a la identidad de los individuos afroamericanos, lo que puede llevarles a propiciar estrategias que favorezcan a los intereses de los miembros del propio grupo (*in-group bias*), en detrimento de las aspiraciones blancas.

Relacionado con la noción de estatus, pero más orientado hacia la capacidad de diferenciarse de sus semejantes, el concepto de distinción óptima incide en la posibilidad de contemplar otros grupos sociales como fuentes al alcance del individuo para conformar su identidad. Mantener un equilibrio entre la necesidad de asemejarse y diferenciarse se presenta como una opción ambivalente para el individuo ya que la utilidad de estos recursos puede entrar en conflicto con los intereses propios de los otros grupos sociales afectados. El terreno lingüístico no es una excepción y la fuerte conexión entre lengua e identidad puede generar tensiones intergrupales. El caso que nos ocupa parece responder al patrón social por el cual los individuos pertenecientes al grupo social mayoritario (europeoamericano) tendría mayor necesidad de diferenciación, convirtiendo a la minoría afroamericana en un objetivo preferente.

En nuestro estudio sociolingüístico ya hemos comprobado que la existencia de procesos de *language crossing* puede llevar asociada la apropiación de características socialmente relevantes tales como la masculinidad, autenticidad, ser *cool*, etc. Por lo tanto, a priori, podemos aventurarnos a afirmar que la utilización de rasgos adscritos al rap por parte de individuos blancos, puede contribuir a individualizarlos y diferenciarlos entre su propio grupo étnico. Sin embargo, es nuestra intención explorar la relación de este hecho con las constricciones que impone este contexto específico, así como el efecto de la socialización específica de algunos raperos blancos que puede poner a prueba la flexibilidad cognitiva de los miembros de la comunidad afroamericana.

Como hemos visto en las bases teóricas, la percepción del grado de grupalidad percibida y la permeabilidad pueden jugar un papel determinante en relaciones intergrupales como las que abordamos en nuestro caso de estudio. El rap nace a partir de las tradiciones africanas y la influencia de la *black experience* en Estados Unidos, hechos que refuerzan intensamente muchos de los rasgos que hacen que la comunidad rapera sea percibida como una unidad coherente y delimitada por los fuertes vínculos culturales existentes entre sus miembros, lo que es todavía muy notorio en el mundo del hip-hop⁸⁶. La similitud de sus individuos en aspectos tan tangibles como el componente étnico o lingüístico, la existencia de multitud de patrones culturales propios o el sentido de comunidad están correlacionados con una mayor percepción de grupalidad. Esta percepción de grupo delimitado, aunque pueda contribuir a la aparición de juicios más extremos, también supone la creación de expectativas en cuanto a características, patrones, conductas, etc. que pueden atraer a miembros de otros grupos. Sin embargo, la llegada de nuevos individuos pertenecientes a otros grupos étnicos viene condicionada por otro de los elementos clave en la concepción de categorías sociales: la permeabilidad. Desde el punto de vista lingüístico, quizás el dato que mejor describa el grado de permeabilidad (o más bien impermeabilidad) es el

⁸⁶ Lejos de ser un concepto caduco, la vigencia de la interrelación entre rap y la historia afroamericana es incuestionable. En noviembre de 2010, uno de los raperos afroamericanos más influyentes en Estados Unidos, Jay-Z y Cornell West (profesor y activista afroamericano) afirmaban en una entrevista de gran calado que “the Black musical tradition is, in part, the history of anti-terrorist activity” (Decoded 2010: min. 14). Para ellos, el rap da voz al terrorismo en contra de la comunidad negra (que incluye el trauma, la marginalidad, la esclavitud, etc.) de una forma musical y lingüística que les permite dar sentido al mundo en el que viven.

fuerte concepto de autenticidad que impera en el ámbito del rap, hecho que lastra las opciones de los raperos procedentes de otros grupos étnicos. Centrándonos en los propios raperos afroamericanos, en términos generales son individuos que presentan un elevado nivel de identificación con su propio grupo y están en posesión de un estatus alto en este ámbito; aspectos que contribuyen a la percepción de inalterabilidad y estabilidad de dicho grupo. La importancia de ambos elementos hace que sea necesario realizar estudios experimentales que permitan medir el grado de incidencia tanto de la grupalidad percibida como de la impermeabilidad en el proceso de categorización de los raperos blancos.

Todos los conceptos expuestos hasta este momento, desde el estatus social a la permeabilidad, no son elementos circunstanciales o inconexos sino que su significación la alcanzan en el modo en el que su interrelación y variación puede llegar a correlacionarse positiva o negativamente con alguno de los otros factores descritos (ver apartado 11.2) e influir en el proceso de categorización de un individuo. A esta lista es imprescindible añadir las implicaciones que se desprenden de la idea de amenaza a la identidad (*identity threat*). Dentro de todos los aspectos que abarca la percepción de amenaza hacia la identidad de un individuo, el estudio de los procesos de *language crossing* ha puesto de manifiesto que la apropiación de rasgos del AAVE (hecho que constituye un mayor solapamiento lingüístico) ha activado estrategias para favorecer los intereses de los raperos negros (*in-group bias*), en detrimento de las aspiraciones de los raperos blancos, que se traducen en una *recreolización* de los usos lingüísticos de los raperos afroamericanos. Este hecho conlleva un reforzamiento de los límites del grupo afroamericano y, posiblemente, un aumento de la estima de los propios miembros del grupo, aunque desconocemos si esta estrategia ha conseguido aplacar la tentativa europeamericana. Si el elemento lingüístico está realmente reflejando la existencia del proceso socio-cognitivo de categorización, es posible que una mayor indagación en el apartado experimental nos permita ver si la configuración de la categoría *raper* todavía distingue a ambos grupos por separado (modelo dual), los ha unificado (grupo genérico) o raperos blancos y raperos negros son conceptos diferenciados. En otras palabras, si la reacción a la amenaza ha tenido éxito, no sólo lingüísticamente, sino a nivel conceptual. Evidentemente, existen cantidad de factores sociales y contextuales (entre ellos la destreza lingüística) que pueden condicionar el proceso de categorización de estos individuos.

Para concluir este primer acercamiento entre los procesos de *language crossing* y los elementos socio-cognitivos cuya presencia en nuestro caso de estudio es significativa, todavía debemos explorar qué nos dice el componente lingüístico sobre la existencia de categorías solapadas y el contexto. En cuanto al primer concepto, el mero hecho de que existan categorías y rasgos solapados entre diferentes grupos sociales puede ser razón suficiente para iniciar un proceso de diferenciación (por ejemplo, la *recreolización* del AAVE). Además, la existencia de miembros centrales y periféricos en un mismo grupo social provoca respuestas diferentes ante la apropiación de rasgos de su grupo. Esta variabilidad entre los miembros de un mismo grupo puede ser aprovechada por individuos externos, como los raperos europeoamericanos, para enfatizar características o rasgos solapados con el objeto de ser recategorizados, ante la existencia de una mayor flexibilidad socio-cognitiva. Sin embargo, no todos los rasgos son apropiables ni todos tienen la misma utilidad para influir en la categorización del sujeto que los apropia y el caso de la categoría *rapper* no es una excepción. El componente étnico no es apropiable, aunque sería muy útil, mientras que la vestimenta sí es apropiable o imitable, pero su repercusión cognitiva es mínima por sí sola. Quizás un mayor nivel de exploración socio-cognitiva alrededor del componente lingüístico nos permitirá ver el alcance real de los individuos blancos en esta categoría.

Finalmente, el contexto, un concepto aglutinador y también de naturaleza variable, posee la capacidad de alterar las relaciones intergrupales significativamente y sumarse a la variabilidad propia de los grupos sociales. Las condiciones contextuales, al cambiar, pueden propiciar que categorías normalmente menos obvias, se vuelvan prominentes o también provocar el efecto contrario. La riqueza de matices que se desprende de este tipo de situaciones contextuales juega un papel central en la categorización, percepción y comportamiento de los individuos. Como hemos visto en la sección sociolingüística, en el rap, los matices contextuales impregnan el lenguaje, nutren los significados y condicionan los comportamientos lingüísticos de los raperos. Pero su influencia va más allá de este terreno ya que, este género en sí mismo es fruto de una composición contextual desde sus inicios. Jay-Z, una de las figuras más relevantes en el mundo del hip-hop, en una entrevista televisiva reflexiona sobre este asunto, indicando que no se puede entender ningún tipo de música sin su contexto (Decoded 2010). Sus palabras se centran en los orígenes de este género musical,

marcado por el contexto de la *black experience* y la utilidad del rap como respuesta lingüística y musical para buscar sentido a la situación de la comunidad afroamericana en Estados Unidos. Además de ejemplificar el fuerte sentido de comunidad, su mensaje nos sirve para ilustrar la fuerza del contexto en el rap, que si es obviada, lleva a interpretaciones sesgadas por parte de otros grupos sociales como así ha ocurrido. Nuestro estudio supone un paso más en el análisis de esta situación ya que el interés de individuos europeoamericanos por el rap propicia una realidad donde su comportamiento, su pasado y su patrones culturales no encajan con el contexto donde surge y crece este género musical. Sin duda, a esta realidad contextual habría que añadirle aspectos tan importantes como el propio proceso de socialización en el que han estado inmersos los individuos a lo largo de su vida, ya que éstos también tienen un gran impacto en el componente lingüístico. Es decir, es muy probable que los raperos afroamericanos (o el público en general) no categorice de igual forma los usos lingüísticos de un individuo blanco que se ha criado en un contexto eminentemente afroamericano (ver Sweetland 2002) que los de otro que ha utilizado los medios de comunicación como elemento contextual para acercarse a este género musical (ver Cutler 1999). En cualquier caso, habría que preguntarse si los raperos europeoamericanos han logrado sacar provecho de la variabilidad de las claves contextuales, y del resto de elementos que forman parte del proceso de categorización, de tal forma que hayan modificado las dimensiones o características de la categoría social *rapper* para cumplir su objetivo de (re)categorización.

La respuesta a esta última cuestión es complicada ya que la naturaleza de los conceptos aquí recogidos dista de ser sencilla. Al relacionar los mecanismos de categorización social con la existencia de procesos de *language crossing* detectados en la sección sociolingüística, surgen importantes cuestiones cuya respuesta puede arrojar luz sobre tan complejos procesos. Esta sección nos ha permitido sentar unas bases sólidas para consolidar el desarrollo de la parte experimental que a continuación presentamos y que busca aportar nuevos datos objetivos para dar respuesta a los desafíos planteados hasta ahora. A modo de autocrítica, nos gustaría añadir que somos plenamente conscientes de que los procesos cognitivos que atañen a la categorización social se expanden ampliamente fuera de los límites de este trabajo de investigación. Sin embargo, hemos entendido que no se trata de incluir todos los dominios del cognitivismo social en estas páginas, sino de centrarnos en aquellos conceptos más

significativos a la hora de realizar procesos de categorización social en un contexto tan específico como rico en matices, como es el mundo del rap y la existencia de procesos de *language crossing*.

12. EL PROCESO DE CATEGORIZACIÓN EN EL ÁMBITO DEL RAP: APROXIMACIONES EXPERIMENTALES LINGÜÍSTICO-COGNITIVAS

Una vez hemos puesto de relieve los principales elementos vinculados a los procesos de categorización social que atañen a la aproximación sociolingüística inicial, es nuestra intención profundizar en la vertiente cognitiva mediante el análisis de datos reales. Es decir, los planteamientos teóricos expuestos sobre lo que ocurre a nivel lingüístico han de ser contrastados de forma experimental y objetiva, en términos cognitivos. Este reto presenta enormes dificultades ya que se trata de medir o expresar en cifras algo que es prácticamente intangible. En nuestro firme propósito de encontrar evidencias cognitivas que respalden los datos lingüísticos, hemos desarrollado cinco experimentos destinados a arrojar luz sobre el alcance y significado real de los procesos de *language crossing* en la categorización de los raperos blancos. Nos interesa (1) saber si los raperos europeamericanos han logrado obtener un espacio dentro de la categoría *rapper* o representan algo diferente, (2) investigar si las limitaciones de estos raperos en los procesos de *language crossing* encuentran un reflejo cognitivo en su categorización social y (3) conocer qué claves contextuales y cognitivas afectan la percepción del rapero blanco por parte de los sujetos participantes, incluyen el significado e influencia de las reacciones realizadas por el grupo afroamericano. Todas estas cuestiones, enmarcadas dentro de los objetivos centrales de esta tesis doctoral, han sido abordadas en los experimentos y estudios que presentamos en este apartado.

12.1. Estudios previos sobre la interrelación entre los usos lingüísticos, el contexto socio-cultural y la categorización del artista

Queremos iniciar este apartado con la siguiente cita:

Every person and object we categorize receives its meaning from the class of things to which it has been assigned. That is, the category tells us what features we can expect that have not yet been exhibited, and it allow us to know things about the stimulus that we have not derived from personal experience with this particular instant (Moskowitz 2005: 121).

Las palabras de Moskowitz se hacen extensibles a cualquier tipo de categoría a la que un individuo pueda pertenecer, y las categorías musicales nuevamente no son

una excepción. Es posible que no hayamos conocido a ningún rockero, rapero, a un músico de jazz, pero posiblemente todos tenemos algún tipo de rasgo asociado a estos individuos. Como en cualquier otra categoría, la pertenencia a un determinado género musical también exige a los músicos una serie de características acordes al estilo, dentro de una relativa flexibilidad. En este sentido, antes de abordar nuestros propios experimentos, nos gustaría resaltar dos estudios previos realizados por Simpson (1999) y Beal (2009). En el primero de ellos, Simpson estudia el cambio de acento de los cantantes entre su variedad lingüística habitual y la variedad utilizada en sus canciones: “pop and rock singers, when singing, often use accents which are noticeably different from those used in their ordinary speech styles” (1999: 343; Clarke y Hiscock 2009: 254-5). Entre las razones que aporta para justificar este comportamiento, el autor afirma que básicamente “singers can respond primarily to the constraints of genre and situation (who you are singing to and for) or the constraints of topic and field (what you are singing about)” (Simpson 1999: 354). Aunque admite que es probable que el primer factor podría tener más peso en la modificación de su conducta lingüística, Simpson destaca que en la música pop y rock se da lo que Coupland (1988) define como “the projected social role and persona” (*apud* Simpson 1999: 354) subrayando que el propio discurso de un hablante o artista (desde el contenido hasta el propósito del mismo) puede evocar cambios en su variedad lingüística (Simpson 1999: 351). Si llevamos esta idea a nuestro caso, entenderíamos que si el rapero habla del gueto, tendría que hablar como alguien que procede de este mismo lugar. Una última observación cuya relevancia es notable para nuestro estudio hace referencia a la fuerza ejercida por la presencia de la variedad lingüística externa (al artista). Según este autor cuanto más débil es la influencia de la variedad externa, más se aproxima el cantante a su variedad vernácula (Simpson 1999: 360). Los datos ofrecidos hasta ahora en este trabajo de investigación parecen evidenciar que la estrecha interrelación del AAVE y los raperos afroamericanos hace que esta variedad lingüística externa al grupo blanco condicione sus usos lingüísticos (desembocando en procesos de *language crossing*). Se confirma así la observación hecha por Simpson.

El estudio presentado por Beal, incluye una aproximación teórica que pretende dar una explicación al por qué de los usos lingüísticos detectados en la música *folk* e *indie*. Sorprendida por el hecho de que los jóvenes componentes de estas bandas

presenten altos niveles de rasgos locales cuando normalmente “younger people are tending to avoid the ‘traditional’ linguistic features associated with their parents’ generation” (Beal 2009: 231), la autora se centra en los usos lingüísticos realizados por la banda *indie* británica *Artic Monkeys*, originaria de Sheffield. Para su estudio hace un repaso de las teorías más relevantes al respecto, comenzando con las bases de la *Accommodation Theory* (Giles y Smith 1979) y el modelo de *Audience Design* (Bell 1984), según los cuales los artistas amoldarían su variedad lingüística a la variedad hablada por su público. También se centra en los *Acts of Identity* (Le Page y Tabouret-Keller 1985) mediante los cuales los artistas expresarían “the wish to resemble as closely as possible that of the group or groups with which they wish to identify” (Beal 2009: 226-7; ver también Fought 2004: 162; Coupland 2007). Tras considerar los pros y contras que presentan ambas aproximaciones, Beal concluye que el aspecto fundamental que desencadenan esos usos lingüísticos particulares es que “these are engaged in constructing authenticity as a value opposed to the mainstream and to the commercial music industry” (Beal 2009: 237). De esta forma asegura que en la música *folk* la autenticidad tiene que ver con la historicidad del género, mientras que con el *indie* la autenticidad pasa por proyectarse en el uso del habla cotidiana de Sheffield en contraposición al acento comercial o *americanizado* dominante en el pop británico (Beal 2009: 238). En otras palabras, es la interpretación ideológica de estos resultados la que proporciona una respuesta más convincente: “[w]ithin the language-ideological framework, linguistic features are seen to become associated with social values so that they acquire indexical meanings” (Beal 2009: 229). Aunque el significado asociado a estos rasgos puede cambiar con el tiempo, el hecho de estar localmente restringidos hace que su *Sheffieldness* sea notoria tanto para sus habitantes como para los oyentes de fuera de esta ciudad y su entorno. La similitud de las conclusiones con el caso que nos ocupa, salvando las distancias, son realmente obvias.

En definitiva, ambos estudios dejan constancia del importante papel que desempeñan las variedades lingüísticas en la escena musical, como elementos portadores de autenticidad que condicionan su categorización como banda a nivel social. En palabras del propio Simpson, en un mundo globalizado y dominado por una cierta homogeneidad comercial en algunos estilos “bands... try to carve out their identities by searching for some generic label that marks them out as different or

unique” (1999: 362; ver también Clarke y Hiscock 2009: 255). Nuevamente, la lengua sale reforzada como un fuerte vínculo asociado a la identidad y nos da una idea de la complejidad añadida en nuestro estudio, ya que si esto ocurre entre los hablantes británicos de una misma región, podemos intuir las importantes implicaciones cognitivas que supone añadir la variable étnica.

Volviendo a nuestro estudio, los dos precedentes musicales que acabamos de ver nos permiten reforzar la idoneidad de la música para el estudio de la interrelación entre contexto socio-cultural, el componente lingüístico y la categorización social. A través de las bases cognitivas de este estudio hemos constatado que, incluso en este campo específico, el concepto de uno mismo puede ser ampliamente variado y dinámico (atendiendo a multitud de aspectos contextuales) y que “[t]he linchpin that linked social categorization and social identity was social comparison (Hogg y Kipling 2000: 87). Como en el caso de la música *pop*, *rock*, *indie* o *folk*, el contexto y origen de cada género musical resultó indispensable para dar una explicación al comportamiento lingüístico expresado por los sujetos investigados. En el caso del rap, no podría ser menos. En la entrevista que hemos mencionado anteriormente, el rapero Jay-Z lo expresa abiertamente cuando hablando de los orígenes y función del rap en la comunidad afroamericana afirma: “any music without the context is a lie” (Decoded 2010). En los apartados 4.1 y 4.2 ya hemos analizado los orígenes y particularidades histórico-lingüísticas que tienen lugar en este género musical. Además, fruto de nuestra aproximación sociolingüística también hemos establecido una serie de parámetros que afectaban a la existencia de procesos de *language crossing* del grupo europeamericano en AAVE. Aspectos como la proximidad lingüística, el componente biográfico de la persona, la presencia (inhibidora y facilitadora) de hablantes nativos, la exposición de esta variedad lingüística en los medios de comunicación, entre otros (ver apartado 2.1.), desempeñan un papel fundamental en la consecución de los objetivos de estos hablantes. Esta realidad contextual y lingüística, unida a los planteamientos ideológicos descritos, han contribuido a alcanzar los resultados y limitaciones que hemos presentado en el capítulo 10. Es nuestra intención expandir las conclusiones del bloque sociolingüístico haciendo uso de las herramientas y bases cognitivas que hemos dispuesto para obtener nuevas fuentes de información a través de la siguiente sección experimental que profundiza en el terreno cognitivo, en torno a los procesos *de language crossing*.

12.2. Estudios experimentales

Antes de comenzar a desarrollar los experimentos que conforman una parte esencial de esta tesis doctoral, nos gustaría hacer unas anotaciones generales previas. En primer lugar, es importante recalcar que todos los participantes que han colaborado en los diferentes estudios que detallamos a continuación son estadounidenses que viven en ese país. Este dato es esencial ya que Estados Unidos es el país donde ha surgido el rap y donde la comunidad afroamericana convive con la europeamericana y, como hemos visto, la categorización social es un proceso muy sensible a los factores contextuales. Aspectos como la grupalidad percibida, la permeabilidad, la historia de ambos grupos en contacto, sus categorías en común, etc. dentro del marco de la sociedad americana juegan un papel determinante en el proceso cognitivo que impregna a todos los individuos y afectan al proceso de categorización social. Sin lugar a dudas, la participación de sujetos de distinta procedencia alteraría severamente los resultados aquí obtenidos, debido a la variación de las claves contextuales.

Por último, conviene anotar que los cinco experimentos siguen la misma estructura. Todos ellos cuentan, generalmente, con un aparatado de introducción, diseño del proyecto, metodología, datos de los participantes, resultados y finalmente, una sección de resultados parciales. Conviene además destacar que los experimentos 1 y 2 están secuencialmente relacionados, al igual que los experimentos 3 y 4, aportando nuevas perspectivas y datos en ambos casos. El quinto experimento, además de ser independiente, representa un análisis complementario con un marcado matiz exploratorio.

12.2.1. *Experimento 1: La presencia de rasgos de AAVE y la categorización del rapero*

12.2.1.1. *Introducción*

Los resultados obtenidos en el análisis sociolingüístico (capítulo 6) confirman la presencia de diferentes grados de uso de rasgos de AAVE entre todos los raperos que han sido objeto de estudio. En términos generales, las diferencias lingüísticas más importantes se observan al comparar los dos grupos étnicos, aunque, como hemos indicado anteriormente, existen algunos patrones intragrupales que apuntan a

divergencias notables entre los propios grupos que comparten la misma etnia. Un ejemplo de este último caso son los resultados obtenidos por los raperos afroamericanos en el apartado de ausencia del marcador de tercera persona del singular (-s), cuyas cifras porcentuales son significativas: Public Enemy (15.4%), 2Pac (40.0%) y 50Cent (79.3%).

Con el objetivo de profundizar en las implicaciones existentes en la utilización de rasgos de AAVE y, por extensión, en su influencia en la categorización de aquellos individuos que hacen uso de estos rasgos, hemos decidido llevar a cabo un estudio descriptivo que contribuya a esclarecer el peso de estos rasgos lingüísticos a la hora de asignar determinadas características personales a los raperos a partir de su producción lingüística. Concretamente, nos centramos en la valoración otorgada a cuatro rasgos individuales relevantes para el colectivo rapero debido a sus implicaciones sociales. Así, consideramos importante conocer cómo los participantes en este estudio categorizan a los raperos en términos de educación, inteligencia, masculinidad y fuerza. Un objetivo adicional de este experimento es explorar cómo los participantes determinan la procedencia étnica de los mismos raperos. Para ello, en marzo de 2009 realizamos una encuesta online que abordaba específicamente estas cuestiones, con la intención de profundizar en la categorización de los seis grupos de rap (ver apéndice 3).

12.2.1.2. *Diseño del experimento*

Para llevar a cabo este cuestionario utilizamos una plataforma online ampliamente conocida en Estados Unidos que está especializada en encuestas y denominada *surveymonkey.com*. En la página inicial que da paso a la propia encuesta dimos instrucciones precisas sobre a qué tipo de personas iba dirigida. En concreto, buscamos personas no interesadas en la música rap para evitar desviaciones en las valoraciones debidas al conocimiento de la etnia, edad o procedencia del rapero en cuestión. Al mismo tiempo, al tratarse de una herramienta online nos permitía una mayor distribución de la encuesta, atenuando las limitaciones para encontrar jóvenes no interesados en este género musical en nuestro centro de investigación⁸⁷.

⁸⁷ La música rap está muy extendida entre la juventud americana. En el contexto de Claremont Colleges, lugar donde se gestó este proyecto, encontramos serias limitaciones para localizar un mínimo número de participantes que no estuviese familiarizado con varios de los raperos estudiados.

12.2.1.3. Metodología

Los participantes, tras afirmar que no estaban interesados en la música rap, fueron informados de que el objetivo del estudio era explorar la relación entre el artista que escuchaban y la impresión que obtenían de él como persona⁸⁸. En ningún momento se les informó sobre la variabilidad étnica de los raperos objeto de análisis. A continuación, los participantes debían escuchar un *clip* de entre 10 y 20 segundos donde se oía la voz del rapero objeto de análisis. Después de cada clip, cada participante debía responder a una serie de preguntas relacionadas con parámetros ajenos a nuestra investigación (como la edad o la altura del rapero), características objeto de estudio (fuerza, masculinidad, educación e inteligencia) y por último, debían indicar la etnia del artista y si lo habían reconocido⁸⁹ (ver apéndice 3). En el caso de las características analizadas en este estudio, para la valoración realizada por los participantes se estableció una escala de 1 a 5, siendo 1 el valor más bajo (ej. *very unintelligent*) y 5 el valor más alto (ej. *very intelligent*). La sección final de la encuesta estaba reservada a obtener datos demográficos de los participantes: grupo étnico, edad y sexo.

12.2.1.4. Material utilizado

Para la selección de los *clips* priorizamos la claridad de la voz del rapero, es decir, evitamos coros, partes confusas, acompañamientos demasiado estridentes, etc. Sin embargo, aunque intentamos seleccionar trozos breves para evitar que el tema o la presencia de determinados términos lingüísticos pudiesen decantar la opinión del participante (por ejemplo, el uso de la palabra *nigger*), debemos admitir que es difícil determinar hasta qué punto su influencia ha sido minimizada en favor de la percepción única de la producción lingüística. Los clips que se utilizaron en este

⁸⁸ Esta información previa a las preguntas contenidas en la encuesta no figura en el apéndice 2 ya que aparecía desplegada en una sección inicial donde el participante debía aceptar estas condiciones, si estaba de acuerdo, o salir del experimento en caso contrario antes de que éste comenzase. De la misma manera, la última sección de la encuesta donde se recogieron los datos demográficos de los participantes no está contenida tampoco en el apéndice 2 por constituir una sección fuera del modelo de preguntas que reproducimos en este apéndice.

⁸⁹ La intencionalidad de esta última pregunta fue simplemente confirmar la falta de relación de los participantes con este género musical. Si el participante había reconocido a varios de los artistas, sus datos no fueron tomados en cuenta para nuestro análisis ya que sus opiniones podrían estar basadas en aspectos ajenos a la producción lingüística del artista.

estudio, fueron extraídos de los siguientes temas pertenecientes a la discografía analizada:

1. 2Pac: *Ambitionz* (rapero afroamericano)
2. Cage: *Good Morning* (rapero europeoamericano)
3. Beastie Boys: *Rhymin and Stylin* (rapero europeoamericano)
4. 50 Cent: *My gun go off* (rapero afroamericano)
5. Everlast: *Ends* (rapero europeoamericano)
6. Public Enemy: *You're gonna get yours* (rapero afroamericano).

12.2.1.5. *Participantes*

El cuestionario fue completado por 65 participantes estadounidenses de los cuales 11 presentaban anomalías de acuerdo con los planteamientos de la encuesta. Concretamente, sus respuestas no fueron consideradas en este estudio por incumplir parámetros como la edad máxima, conocer a la mayoría de los raperos o cumplimentar de forma irregular los campos solicitados. De los 54 participantes restantes, obtuvimos 19 hombres (35.2%) y 35 mujeres (64.8%)⁹⁰. En cuanto a la composición étnica, 40 participantes se autodefinieron como blancos (Caucasian) (74.07%), 6 asiático-americanos (11.11%), 3 latino-americanos (5.55%) y 5 de grupos étnicos mixtos (9.25%). Respecto a su edad, todos los participantes tienen entre 17 y 25 años, franja de edad que es de nuestro interés debido a que es en el colectivo joven donde se producen mayores casos de *language crossing* y procesos de identificación.

12.2.1.6. *Análisis y resultados*

Con el objetivo de observar y evaluar el impacto que la variedad lingüística utilizada por cada uno de los raperos tuvo en la manera en la que los participantes los categorizaron, establecimos correlaciones entre las valoraciones emitidas en esta encuesta en cuanto a educación, inteligencia, masculinidad y fuerza, y los resultados obtenidos en el análisis sociolingüístico sobre el uso de rasgos de AAVE por cada uno de los raperos (apartado 6.2.)⁹¹. Recuperamos en las siguientes tablas (tabla 21 y 22)

⁹⁰ En nuestro estudio nos centramos en las diferencias desde el punto de vista étnico, por lo que el estudio de la variable género no es objeto de análisis. Sin embargo, esta posibilidad podría ser abordada en futuros trabajos de investigación.

⁹¹ Evidentemente, además de los rasgos aquí recogidos, existen otros rasgos lingüísticos presentes en todos los grupos en los que los participantes pueden haber basado sus opiniones. Sin embargo,

los datos pertenecientes al apartado sociolingüístico sobre el uso de rasgos de AAVE por parte de cada uno de los raperos analizados.

Raperos Europeoamericanos	Ain't	Copula Deletion	Sin 3ª pers. sing. (-s)	/ɪŋ/ > /ɪn/
Beastie Boys (80's)	50.0%	9.4%	10.3%	80%
Everlast (90's)	90.5%	20.9%	16.6%	83.3%
Cage (00's)	28.6%	26.5%	13.1%	80%

Tabla 21. Utilización de rasgos de AAVE por raperos europeoamericanos.

Raperos Afroamericanos	Ain't	Copula Deletion	Sin 3ª pers. sing. (-s)	/ɪŋ/ > /ɪn/
Public Enemy (80's)	35.0%	23.5%	15.4%	95.4%
2Pac (90's)	65.0%	44.8%	40.0%	100%
50Cent (00's)	54.5%	59.5%	79.3%	100%

Tabla 22. Utilización de rasgos de AAVE por raperos afroamericanos.

A continuación abordamos cada uno de los puntos de la encuesta por separado para facilitar su análisis:

- *Educación.* A la pregunta *how educated do you think this person is?*, dos de los raperos de etnia blanca (Everlast 65.5%⁹²; Beastie Boys 62.2%) fueron los mejor valorados junto con Public Enemy⁹³ (60.7%) que es el rapero afroamericano que presenta menor utilización de rasgos de AAVE entre los de su propia etnia (ver tabla 22 y figura 5). La percepción del nivel educativo de Cage (59.3%), el otro rapero blanco, es ligeramente inferior a lo esperado ya que, aunque presenta un notable uso de *copula deletion* y la pronunciación /ɪn/ de los grupos *-ing*, sus niveles son más

estimamos que nuestros datos lingüísticos son altamente indicativos de su variedad real y, si incluyésemos un mayor número de rasgos, es posible que simplemente hubiesen descrito patrones similares a los encontrados en nuestro análisis sociolingüístico.

⁹² Al igual que en la parte analítica del primer estudio sobre apropiación de rasgos de AAVE, hemos decidido porcentajes en lugar de decimales ya que representan datos equivalentes, se reducen errores numéricos y se trata de una escala de lectura más fácil.

⁹³ Recordamos que en el capítulo 8 hemos apuntado que posiblemente las excepcionales condiciones comerciales del rap en sus inicios en el mercado americano y otros factores contextuales (la no existencia de grupos de rap procedentes de otras etnias) pueden respaldar la diferencia entre este grupo y los grupos afroamericanos analizados posteriormente.

moderados en cuanto al uso de *ain't* o la omisión de la *-s* de tercera persona del singular en relación al resto de raperos de etnia blanca.

Por el contrario, los grupos que presentan mayores índices de rasgos de AAVE en prácticamente todos los campos, es decir, 2Pac y 50Cent (afroamericanos), obtuvieron los niveles más bajos en cuanto al nivel educativo (49.6% y 56.3% respectivamente; ver figura 5). En términos comparativos, aunque puntualmente existe una importante distancia entre la percepción del nivel educativo de algunos de los grupos estudiados pertenecientes a uno u otro grupo étnico (ej. 2Pac (afroamericano): 49.6% y Everlast (europeoamericano): 65.5%), podemos afirmar que la tendencia descrita por los datos es interesante desde el punto de vista de la categorización social porque indican que los niveles de apropiación de AAVE pueden estar ya influyendo en el modo en el que los raperos blancos son percibidos por los participantes al ser equiparados a la imagen socialmente negativa (nivel educativo más bajo) que el uso de la variedad lingüística AAVE conlleva para su comunidad de origen (Wolfram y Schilling-Estes 1998: 6). Es decir, los datos pueden estar evidenciando una posible correlación entre una mayor presencia de rasgos de AAVE con una menor valoración del nivel educativo de la persona.

- *Inteligencia.* Con la intención de disponer de otro parámetro para comprobar que los resultados del apartado anterior no eran una mera coincidencia, decidimos incluir la pregunta *how intelligent do you think this person is?* como parte del cuestionario (ver apéndice 3). El primer dato de interés es que todos los grupos presentaron un avance en sus valoraciones. Nuevamente, obtuvimos dos raperos blancos (Everlast 68.5%; Cage 65.2%) y al grupo afroamericano Public Enemy (64.8%), como los que son percibidos con un mayor índice de inteligencia. En el grupo europeoamericano, además de valorar a Everlast como el más inteligente (al igual que en el apartado anterior), encontramos que Cage mejora en comparación con la puntuación que recibió en relación a su nivel de educación, mientras que Beastie Boys (63.3%) se mantiene prácticamente igual que en apartado anterior. Sin embargo, la distancia del grupo europeoamericano con el grupo afroamericano ha prácticamente desaparecido (ver figura 5). En cualquier caso y como ya hemos visto anteriormente, el menor número de rasgos de AAVE (superado en varias ocasiones por los raperos europeoamericanos) mantiene a Public Enemy (64.8%) como el grupo afroamericano considerado más inteligente (por delante de los europeoamericanos Beastie Boys)

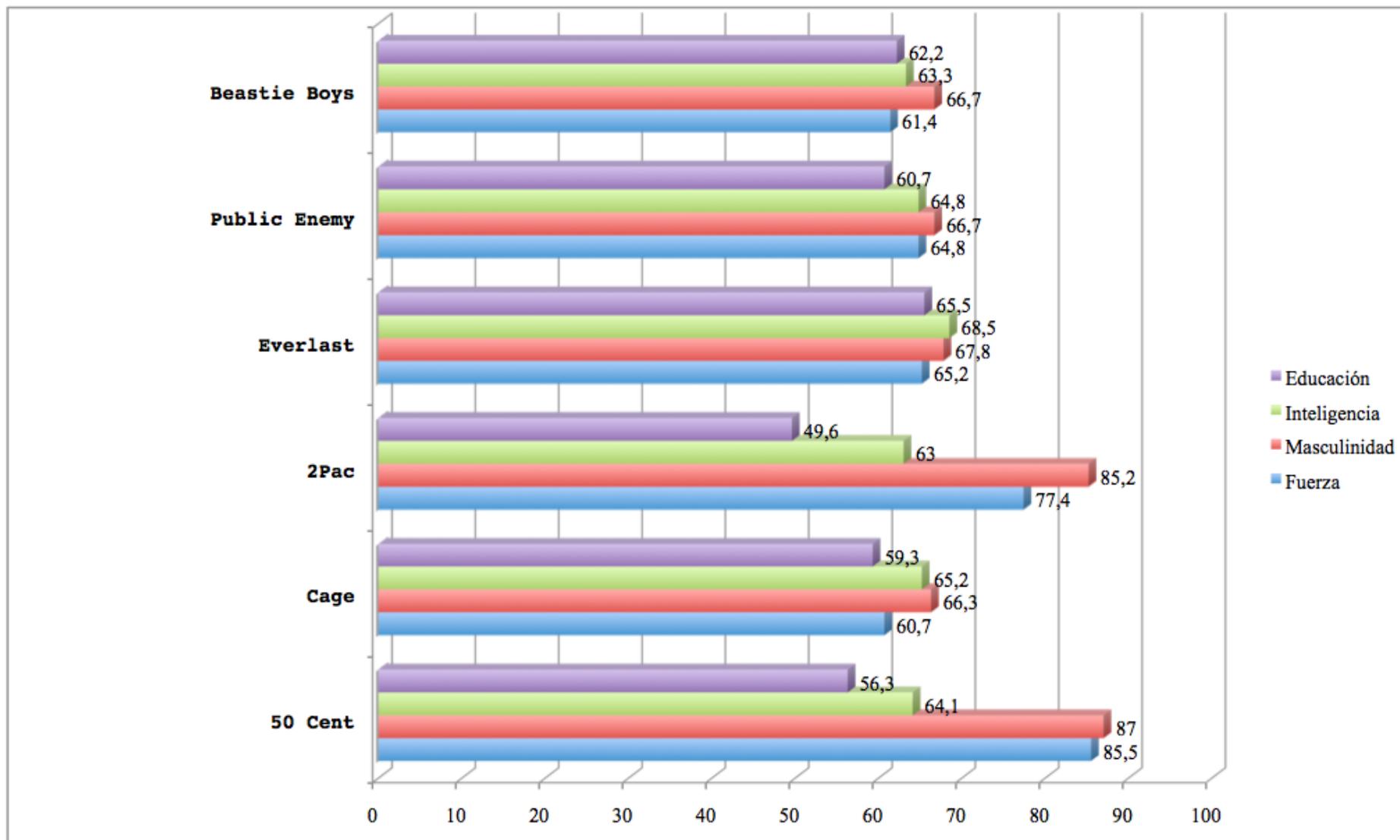


Figura 5. Categorización de los raperos según sus usos lingüísticos.

pero prácticamente equiparado a 50Cent (64.1%), Beastie Boys (63.3%) y 2Pac (63%). Es precisamente este último rapero el que muestra un avance más notable al ganar más de 13 puntos.

En resumen, las dos características apuntan hacia la idea de que la presencia de rasgos de AAVE influye en la percepción y categorización del individuo, mostrando una mayor incidencia en el terreno educativo que en el intelectual, donde los resultados son más homogéneos. El hecho de que, en la mayor parte de los casos, los raperos con menores índices de rasgos de AAVE presenten los porcentajes más altos, puede estar describiendo una correlación negativa, es decir, socialmente un individuo no apropiaría rasgos de AAVE para ser percibido como inteligente o educado. En este caso, los niveles de apropiación de los raperos blancos serían la causa de que las diferencias entre ambos grupos no sean demasiado altas. Una posibilidad alternativa es que la igualdad relativa en ambos indicadores se debiese a una asociación directa con la categoría *rapper* más que con el uso específico de rasgos de AAVE (a pesar de las correlaciones observadas).

- *Masculinidad.* La tercera característica a través de la cual buscamos adentrarnos en la categorización de los raperos de acuerdo con sus rasgos lingüísticos es la masculinidad. La pregunta *how masculine do you think this person is?* dio como resultado dos patrones de respuesta claramente diferenciados. Al contrario que en el caso de educación e inteligencia, los grupos afroamericanos 50Cent (87%) y 2Pac (85.2%) obtuvieron las valoraciones más altas, a una gran distancia del resto de grupos (ver figura 5). La percepción de masculinidad para el otro rapero afroamericano, es decir, Public Enemy (66.7%) es más cercana a la obtenida por los raperos europeoamericanos: ínfimamente inferior a la obtenida por Everlast (67.8%), coincidente con Beastie Boys (66.7%) y prácticamente igual a la de Cage (66.3%). Estos datos evidencian, sin lugar a dudas, una correlación positiva entre el uso de rasgos de AAVE y la percepción de masculinidad. Concretamente, en nuestro estudio, 2Pac y 50Cent presentan los porcentajes más altos en cuanto al uso de rasgos de AAVE (estableciendo también una clara diferencia con el resto de grupos) y los resultados relativos a la percepción de la masculinidad calcan este comportamiento. A una distancia aproximada de 20 puntos se encuentran los demás grupos, incluido el afroamericano Public Enemy. La valoración de estos últimos en términos de

masculinidad es relativamente elevada, pero presenta una diferencia significativa con 2Pac y 50Cent.

En esta ocasión, en términos de percepción social sí parece que apropiarse rasgos de AAVE podría ayudar a ser percibidos como individuos más masculinos. Sin embargo, a diferencia de los patrones detectados en los apartados de inteligencia y educación, los raperos blancos, a pesar de sus niveles de apropiación, no logran acercarse a las cuotas alcanzadas por los afroamericanos a través del uso de rasgos de esta variedad lingüística.

- *Fuerza*. Repitiendo el procedimiento utilizado con las características educación-inteligencia, nos interesamos por la categorización de los raperos en términos de *fuerza* para observar su relación con la percepción de masculinidad. Las puntuaciones obtenidas a la pregunta *how strong do you think this person is?*, sí respaldan los resultados de masculinidad. En concreto, los afroamericanos 50Cent (85.5%) y 2Pac (77.4%) vuelven a despuntar a pesar de la diferencia de 8 puntos menos que recibe 2Pac. El europeoamericano Everlast (65.2%) vuelve a ocupar el tercer puesto como rapero percibido como más fuerte (y masculino) nuevamente unas décimas por delante del afroamericano Public Enemy (64.8%). Beastie Boys (61.4%) y Cage (60.7%) obtuvieron los valores más bajos (ver figura 5).

En términos generales, todos los raperos han sido percibidos como individuos fuertes, pero la mayor puntuación obtenida por 50Cent y 2Pac refuerza la posible interrelación entre las características masculinidad y fuerza y el uso de rasgos de AAVE. Para ambos valores (masculinidad y fuerza) los grupos con mayores índices de AAVE presentaron las puntuaciones más altas. De la misma manera, aquellos grupos con un menor uso de rasgos de AAVE recibieron puntuaciones más bajas, incluyendo el tercer grupo afroamericano (Public Enemy) y los tres raperos blancos. De hecho, el rapero blanco Cage presenta las puntuaciones más bajas (a escasa distancia de sus compañeros, Everlast y Beastie Boys) en cuanto a masculinidad y fuerza y es, junto con Beastie Boys, uno de los grupos con menor uso de AAVE. Nuevamente los datos describen correlaciones muy destacables desde el punto de vista lingüístico y cognitivo en relación al proceso de categorización social de estos individuos; mostrando, en esta ocasión, un claro impacto en la percepción de fuerza y masculinidad y el grado de uso de rasgos de AAVE realizado por los raperos.

• *Asignación de grupo étnico.* La última parte de este estudio pedía a los participantes que asignasen un grupo étnico al vocalista, tras escuchar el correspondiente *clip*. Recordemos que los participantes podían escuchar el clip cuantas veces considerasen necesario y que se trata de individuos a los que no les gusta la música rap. Esta última característica es relevante ya que facilita que el participante no reconozca al artista y su asignación de etnia se apoye únicamente en el material lingüístico que ofrece este formato auditivo. A pesar de nuestro intento, la gran difusión del hip-hop a través de anuncios, televisión, radio, prensa, internet y otros medios, sí tuvo cierto impacto en el reconocimiento de los artistas más populares⁹⁴. En cualquier caso, la contundencia de los resultados en cuanto a asignación de grupo étnico no deja lugar a dudas sobre la percepción étnica de estos individuos a nivel social:

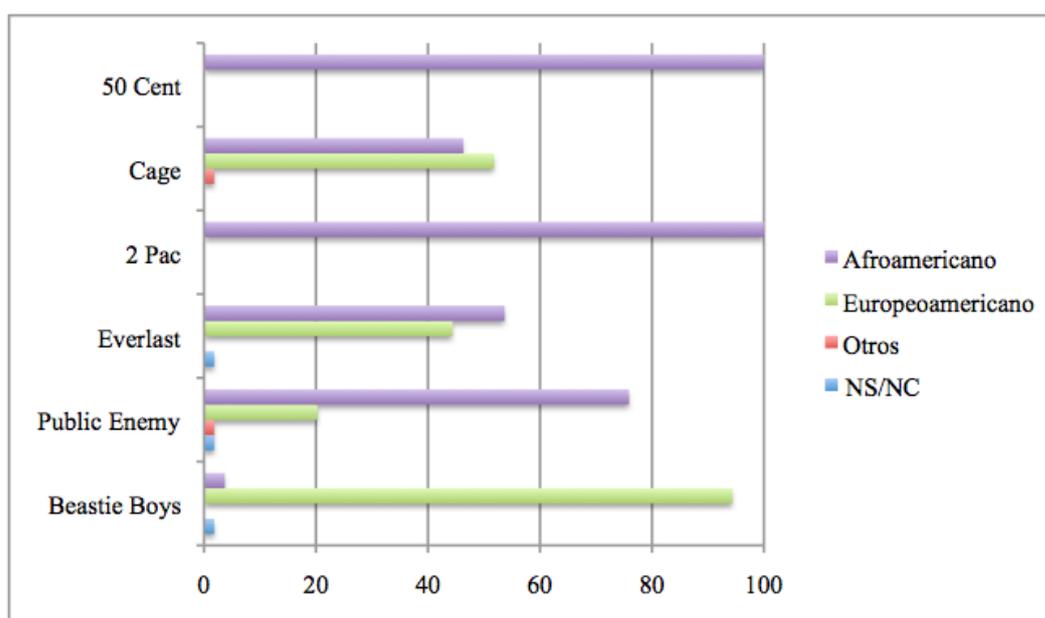


Figura 6. Asignación de grupo étnico.

A raíz de los datos recogidos en la figura 6, dos tendencias emergen nítidamente. En primer lugar, encontramos un grupo de raperos cuya asignación a un grupo étnico concreto es mayoritaria o absoluta. Este es el caso de 50Cent, donde el

⁹⁴ Concretamente, el reconocimiento de los raperos obtuvo buenos resultados para los casos de Public Enemy (0 participantes lo reconocieron), Cage (1 participante), 2Pac (7 participantes) y Everlast (9 participantes). En el extremo contrario situamos a 50Cent (13 participantes) y Beastie Boys (30 participantes). En relación a estos dos últimos raperos, debemos añadir que, a la pregunta *have you recognized this artist? If you did, who is it?*, obtuvimos múltiples respuestas en forma de sugerencia o duda que igualmente hemos incluido en el cómputo de participantes que los podrían haber reconocido. Ejemplo: Beastie?; maybe 50Cent, etc.

100% de los participantes atribuyeron acertadamente la etnia afroamericana a este rapero. La misma opinión fue compartida sobre 2Pac y su grupo étnico (100%). A cierta distancia, pero también de forma indiscutiblemente predominante, está la adscripción de Beastie Boys⁹⁵ al grupo étnico blanco (94.4%). Tan sólo dos participantes percibieron a este grupo de etnia blanca como afroamericano y uno no supo responder. La acertada asignación del grupo étnico en unos niveles tan elevados demuestra, un vez más, que la presencia de rasgos de AAVE influye en la percepción de los hablantes y correlaciona estos resultados con el apartado anterior donde 2Pac y 50Cent obtienen importantes valoraciones sobre su masculinidad y fuerza a la vez que presentan los niveles más elevados de uso de rasgos de AAVE. Por el contrario, Beastie Boys obtiene resultados más altos en cuanto a inteligencia y educación; mostrando cifras mucho más discretas en términos de masculinidad y fuerza. Al mismo tiempo, Beastie Boys presenta los porcentajes más bajos en la utilización de rasgos de AAVE en cuanto a *copula deletion*, ausencia de la *-s* de tercera persona del singular y pronunciación alveolar de *-ing* al final de palabras polisílabas⁹⁶.

En un segundo lugar, encontramos a los grupos cuya percepción étnica es mucho más ambigua o existe mayor discrepancia entre los participantes. Como hemos indicado anteriormente en esta sección, el hecho de que Public Enemy presente los porcentajes más bajos entre el grupo de raperos afroamericanos también se traduce en una percepción más heterogénea en su categorización en términos raciales. Concretamente, un 20.3% han considerado a este artista como europeoamericano. Sin embargo, la diferencia lingüística con los grupos de etnia blanca todavía inclina la balanza de forma significativa hacia el lado afroamericano, obteniendo un 75.9% de las respuestas de los participantes (un 1.8% considera que es latino y otro 1.8% no sabe cómo categorizarlo). En cualquier caso, son los casos de los europeoamericanos Cage y Everlast los que nos suscitan un mayor interés. Sus vocalistas han conseguido presentar suficientes rasgos de AAVE como para plantear dudas o diferencia de opiniones entre los sujetos participantes en cuanto a su categorización racial. Los datos recogidos en este apartado sitúan a nuestro estudio sobre la línea divisoria entre

⁹⁵ No debemos olvidar que ha sido el grupo con el mayor índice de reconocimiento por parte de los participantes, por lo tanto este hecho ha podido influir en una mayor facilidad para identificar su grupo étnico. De cualquier manera, el número de participantes que han categorizado a este rapero como blanco es claramente superior al número de participantes que lo han reconocido.

⁹⁶ En el uso de este rasgo comparte el mismo porcentaje con Cage.

los usos lingüísticos que se perciben como substancialmente “blancos” y los que se perciben como eminentemente afroamericanos. De hecho, si evitamos los polos más extremos entre los resultados de nuestro estudio lingüístico (es decir, los porcentajes de uso de AAVE más altos o más bajos), nos encontramos que Everlast y Cage han conseguido mostrar un uso considerable de rasgos de AAVE que los distancia de la variedad lingüística asociada a su propio grupo étnico pero, al mismo tiempo, sus niveles tampoco alcanzan un mínimo para ser considerados eminentemente afroamericanos tras escuchar sus *clips*. Traducido en cifras, un 51.8% de los participantes cree que Cage es un rapero europeoamericano, mientras que un 46.3% lo considera afroamericano y un 1.8% asiático-americano. En el caso de Everlast, los porcentajes se invierten de tal manera que, un 53.7% asigna a este rapero blanco a la etnia afroamericana, al contrario de un 44.7% que opina que es europeoamericano y un 1.8% que no sabe o no contesta.

12.2.1.7. Conclusiones parciales

Dentro de todos los resultados obtenidos en este trabajo de investigación, el hecho de que Cage y Everlast generen una clara discrepancia entre los participantes, presenta una singular importancia y hace que el estudio de sus usos lingüísticos sea especialmente valioso ya que logran ser categorizados como individuos de ambos grupos⁹⁷ prácticamente al 50%. Los datos adquieren más importancia si tenemos en cuenta que también son dos de los grupos que menos participantes han reconocido (un único participante en el caso de Cage y nueve en el caso de Everlast (algunos como sugerencia dentro de un abanico de posibilidades). Este último es el único rapero blanco que más de la mitad de los participantes consideran afroamericano. Lingüísticamente, él es el que más rasgos de AAVE presenta (dentro de su propio grupo étnico) en tres de los cuatro rasgos analizados. Concretamente, Everlast adelanta a sus compañeros en el uso de *ain't* (90.5%, más que los propios raperos afroamericanos), ausencia de la *-s* de tercera persona del singular (16.6%, más que el grupo afroamericano Public Enemy) y la pronunciación alveolar del grupo *-ing* al final de palabras polisílabas (83.3%). En cambio, Cage tan sólo destaca en el uso de

⁹⁷ Es conveniente destacar que a pesar de tratarse de una encuesta online y, por lo tanto no constreñida a ningún círculo étnico o espacial, ningún participante afroamericano ha tomado parte en este estudio (recordemos que uno de los criterios de participación era el de no estar interesado en el rap). De hecho, creemos que si hubiese más participantes afroamericanos posiblemente hubiesen distinguido con mayor facilidad la etnia de los raperos objeto de estudio.

copula deletion (26.5%, superior a sus compañeros blancos y a Public Enemy), obteniendo porcentajes intermedios en la ausencia de la *-s* de tercera persona del singular (13.1%) y en la pronunciación alveolar de *-ing* (80%, al igual que Beastie Boys), así como el resultado más bajo en el uso de *ain't* (28.6%). Es decir, Everlast, el rapero blanco que ha sido considerado afroamericano por más de la mitad de los participantes, es también el rapero blanco que más rasgos de AAVE presenta. La posición intermedia de Cage, también se traduce en un uso intermedio de rasgos lingüísticos afroamericanos (ni tan bajo como Beastie Boys, ni tan destacado como Everlast). En otras palabras, parece existir una correspondencia entre los niveles de uso de rasgos de AAVE presentados por los raperos y los porcentajes de categorización étnica otorgados por los participantes en este estudio.

Sin duda este trabajo de investigación ha puesto de manifiesto el empuje e influencia del factor lingüístico en el proceso de categorización social. En un primer lugar, hemos detectado la existencia de correlaciones entre el uso de rasgos lingüísticos y la asociación con características socialmente relevantes. Así, se ha constatado que un mayor grado de rasgos de AAVE no se asocia a niveles educativos o de inteligencia elevados, pero sí a aspectos socialmente valorados como la masculinidad y la fuerza del individuo⁹⁸. En segundo lugar, y con una mayor relevancia para nuestro estudio en el ámbito del rap, la producción lingüística de Cage y Everlast ha logrado afectar a su propia categorización étnica, siendo percibidos como afroamericanos por un gran número de participantes. Ante estos resultados, cabe preguntarse si realmente Cage y Everlast han conseguido apropiarse suficientes rasgos de AAVE para equipararse a los raperos afroamericanos a nivel cognitivo. Asimismo, estos datos también nos hace plantearnos hasta qué punto sus usos lingüísticos están reflejando fidedignamente aspectos relacionados con procesos de categorización social como pueden ser la permeabilidad de la categoría o la existencia de una amenaza a la identidad del rapero afroamericano. Es nuestra intención profundizar en estas cuestiones a través de los diferentes experimentos que presentamos a continuación.

⁹⁸ Recordamos que, entre los objetivos por los que se llevan a cabo procesos de *language crossing*, aparecían precisamente la apropiación de rasgos asociados a la comunidad afroamericana (por ejemplo, la masculinidad).

12.2.2. Experimento 2: La centralidad del componente étnico en la música rap

12.2.2.1. Introducción

El estudio cualitativo y cuantitativo sobre la asignación étnica y la valoración de cualidades asociadas a los raperos analizados en el experimento 1, nos ha servido como estudio piloto para el presente experimento. Los resultados allí recogidos poseen gran relevancia para esta nueva fase, ya que necesitábamos encontrar un rapero que fuese difícil de categorizar desde el punto de vista étnico, partiendo únicamente de sus usos lingüísticos. Es decir, debíamos encontrar un rapero (preferiblemente de los analizados en esta tesis doctoral) para el cual existiese discrepancia entre los participantes a la hora de definir su pertenencia étnica tan sólo escuchándole rapear. Con este objetivo, observamos que el proceso de categorización para Everlast y Cage colocaba a ambos grupos en la frontera entre los colectivos europeoamericano y afroamericano. Respaldo por unos bajos índices de reconocimiento, los resultados parecen indicar, al ser comparados con el resto de vocalistas, que existe una importante correspondencia entre el uso de rasgos de AAVE por estos artistas y su cuota de asignación a ambos grupos étnicos. A continuación ofrecemos los datos concretos que avalarían a cualquiera de los dos raperos para el presente estudio:

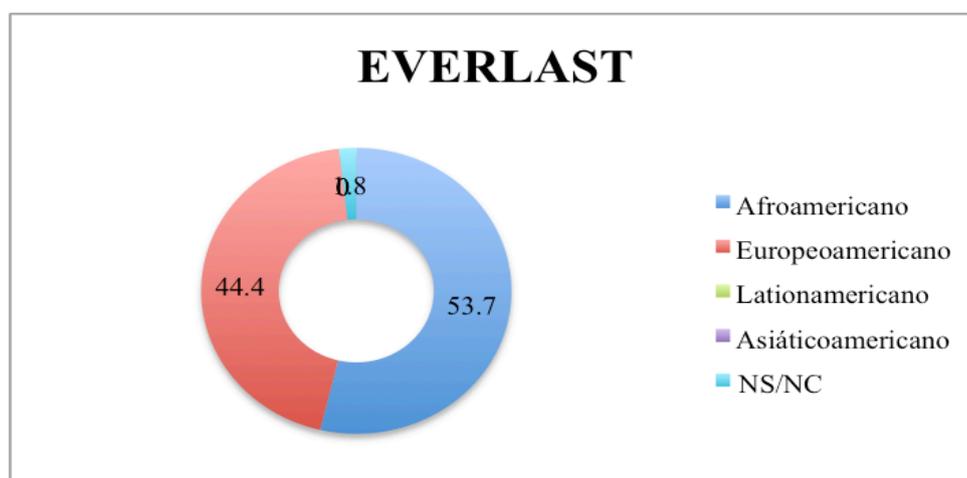


Figura 7. Asignación étnica para Everlast

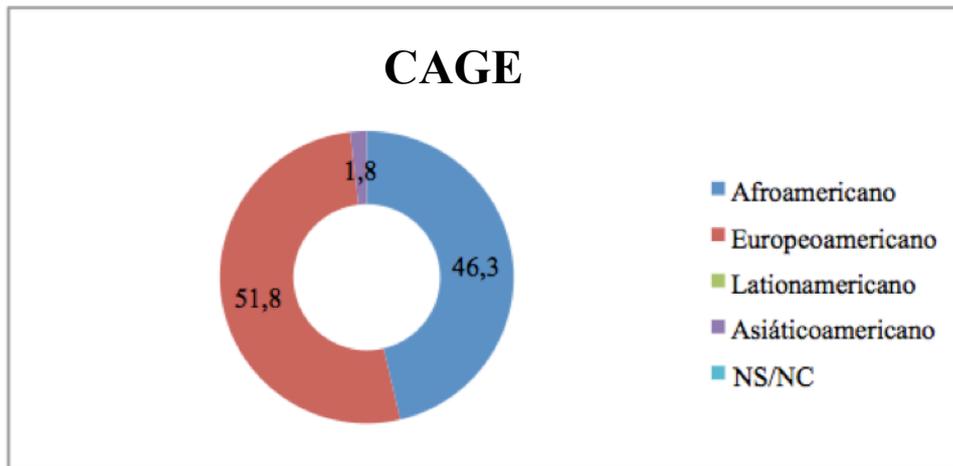


Figura 8: Asignación étnica para Cage

Claramente, la adscripción étnica de estos dos raperos europeoamericanos al grupo étnico afroamericano se sitúa alrededor del 50% en ambos casos, superado por Everlast (53.7%) y ligeramente por debajo de esta cifra en el caso de Cage (44.4%). Aunque la diferencia de adscripción al grupo afroamericano no es demasiado amplia, consideramos que Everlast cumple todas las expectativas para el propósito de este estudio.

12.2.2.2. *Diseño del experimento*

Este experimento se desarrolló en dos institutos de secundaria en el estado de California (Estados Unidos), cuya elección respondió a necesidades experimentales que detallaremos en el siguiente apartado. Nos centramos en estudiantes de último curso (17 o 18 años, en su inmensa mayoría) ya que es en el período de la adolescencia donde los individuos presentan importantes episodios de identificación personal con otros grupos sociales, y también porque el hip-hop goza en la actualidad de gran popularidad en esta franja de edad. En un intento por minimizar la influencia del investigador sobre las respuestas de los participantes, nos presentamos ante ellos como un estudio sobre las preferencias musicales de los jóvenes americanos. Para cubrir las necesidades de nuestro estudio, consideramos que la mejor opción consistía en dividir el experimento en dos fases, desarrollando un *pre-test* y un *post-test* con todos los individuos participantes. Las características de estos documentos serán detalladas en el apartado de metodología. En la hoja de presentación, antes de comenzar la encuesta, se especificaba este supuesto objetivo, así como que la participación era voluntaria y que la información personal facilitada (género, edad, etc.) sólo sería utilizada para la consecución de este estudio, salvaguardando su

identidad. El hecho de no poseer la nacionalidad estadounidense facilitó nuestra aproximación a los participantes y aportó credibilidad a la presentación del proyecto propuesto, aspectos fundamentales para obtener datos puros cuya importancia es máxima a la hora de abordar nuestros objetivos lingüístico-cognitivos reales.

12.2.2.3. Metodología

Como ya hemos adelantado, debido a las características y objetivos de este experimento, nuestros planteamientos metodológicos contemplaban la necesidad de desarrollar un *pre-test* y un *post-test* con todos los individuos participantes (ver apéndice 4). En el primer test, nos centramos en evaluar su grado de identificación étnica, la importancia del hip-hop a nivel personal y, mediante una serie de ilustraciones donde dos círculos a diferente distancia representaban a la música rap y a su propio grupo étnico, se les pedía a nuestros participantes que indicasen cuál de éstos describía mejor la similitud entre ambas realidades (ver ejemplos en la figura 9).

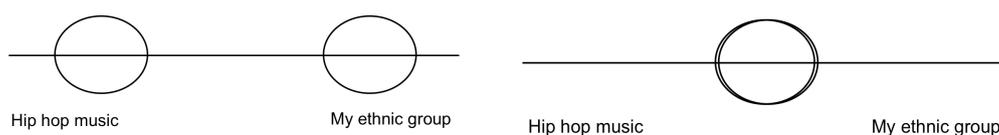


Figura 9: Ejemplos de ilustraciones sobre la percepción de la distancia entre la música rap y su etnia.

Asimismo, incluimos un única cuestión sobre el nivel de importancia que sus propias variedades lingüísticas poseen para su identidad⁹⁹. La razón para incluir esta pregunta, con un marcado carácter exploratorio, no era otra que la de estudiar la reacción de los participantes hacia el elemento lingüístico¹⁰⁰ tras la aplicación de las pautas experimentales. Al cabo de una semana, regresamos a ambos institutos para llevar a cabo el *post-test* con los mismos estudiantes. En realidad se trataba del mismo test, aunque en esta ocasión introdujimos un estímulo musical previo y dos *inputs* étnicos diferentes para estudiar la reacción del grupo sobre los mismos conceptos. En concreto, incorporamos un *clip* de 21 segundos del tema *Ends* de Everlast, rapero que

⁹⁹ Esta única pregunta sobre la importancia del componente lingüístico de los participantes se enmarcó dentro de la serie de cuestiones que conforman el bloque de identificación étnica (ver apéndice 3).

¹⁰⁰ El foco principal de este experimento (identidad, rap y contexto) dejaba fuera el componente lingüístico por lo que la inclusión de este apartado buscaba detectar posibles correlaciones (aunque fuesen tendenciales) que estableciesen vínculos con la parte lingüística de esta tesis. Sin embargo, debido a la alta significancia que alcanzó esta cuestión en varias secciones hace que, a pesar de no estar incluida en las tablas, sea ampliamente debatida a lo largo del experimento 2.

había sido seleccionado, como ya hemos indicado, por la probada indeterminación que sus usos lingüísticos provocan al asignarle un grupo étnico. Para ello, reproducimos la grabación para todos los alumnos, mientras que en la primera hoja de la encuesta, en esta segunda ocasión, aplicamos un estímulo étnico al informar a los estudiantes del grupo étnico del artista. De esta forma, a la mitad de los participantes se le especificaba que el rapero pertenecía al grupo étnico europeoamericano y su nombre ficticio (y socialmente considerado como típicamente blanco) era Kraig McAlister. Para la otra mitad, esta hoja indicaba que el rapero se llamaba Dwayne Brown (nombre ficticio considerado típicamente afroamericano) y su grupo étnico era el afroamericano, creando un paralelismo con el primer caso. Los restantes datos facilitados sobre el rapero eran exactamente iguales para ambos grupos (origen: Nueva York; ocupación: rapero; años en activo: 1991- presente). Para poder unir los resultados del pre-test y el post-test de cada participante, pedimos a todos los alumnos que creasen su propia clave de identificación mediante la combinación de sus iniciales, mes y día de su nacimiento (ej. PA0513), manteniendo así su anonimato a través de un sencillo código alfanumérico.

Otro punto esencial en el diseño de este proyecto fue la elección de los dos centros donde se desarrolló este estudio. Esta decisión respondió principalmente a objetivos sociolingüísticos y cognitivos. Con este trabajo de investigación quisimos contrastar el impacto contextual (Labov 2001: 224), especialmente cómo la presencia de individuos afroamericanos en la composición del centro podría afectar a la distancia entre otros grupos raciales (no afroamericanos) y la música rap. De esta manera, al tiempo que analizamos la influencia sobre los sujetos participantes de un contexto eminentemente multiracial y otro donde existía un grupo claramente dominante, estudiamos posibles cambios en el nivel de identificación con su propio grupo étnico o en la importancia que tiene su propia variedad lingüística, tras recibir cada uno de los estímulos. Por lo tanto, además de los resultados generales sobre pertenencia étnica y música rap, buscamos obtener datos empíricos que nos permitiesen valorar este aspecto contextual. De esta forma, el primer centro objeto de análisis y al que denominaremos “Instituto A,” responde a una institución académica privada y de alto nivel económico con una composición étnica en la que predomina el grupo asiático-americano y la presencia de individuos afroamericanos es anecdótica o inexistente. Frente a este centro, el “Instituto B,” de carácter público, presenta una

elevada diversidad étnica, donde el grupo afroamericano es mayoritario en términos absolutos y/o tiene una representación predominante en la mayoría de los grupos de edad.

Finalmente, es necesario especificar que para cada uno de los casos analizados en este experimento, vamos a estudiar los datos obtenidos de forma descriptiva (explicando el significado de las cifras que ilustran las opiniones vertidas por los participantes) y de manera estadística (buscando identificar qué variaciones alcanzan significancia científica tras la recepción de un estímulo). Debido al tamaño de las muestras y al tipo de información que manejamos, hemos utilizado SPSS¹⁰¹ para realizar un análisis no-paramétrico¹⁰² de muestras relacionadas (Field 2009: 540-548), y así abordar los datos obtenidos antes y después del estímulo. Asimismo, para comparar los resultados entre aquellos individuos que recibieron un estímulo blanco y los que recibieron un estímulo negro, hemos hecho uso del mismo tipo de análisis pero seleccionando la opción de muestras independientes.

12.2.2.4. *Participantes*

Para cumplir con las necesidades específicas de este estudio, contamos con la colaboración voluntaria de más 150 participantes de entre 17 y 18 años, procedentes de los dos centros educativos estadounidenses que hemos especificado anteriormente. Esta cifra inicial se redujo a 109 participantes totales tras eliminar aquellos individuos que no cumplían con algunos de los parámetros que persigue este experimento (por ejemplo, edad inadecuada, ausencia en alguna de las dos fases, etc.). De esta forma, en el Instituto A colaboraron 27 estudiantes que, debido a la composición étnica del centro, pertenecían al grupo étnico asiático-americano mayoritariamente. En el caso del Instituto B, aumentamos el número de participantes hasta 82 con la intención de potenciar estadísticamente nuestros resultados en cada uno de los grupos étnicos que

¹⁰¹ SPSS es un programa estadístico originalmente denominado *Statistical Package for the Social Sciences* cuyo uso en el ámbito de las ciencias sociales está ampliamente generalizado. Actualmente, este programa ha sido adquirido por IBM y se comercializa bajo las siglas PASW (Predictive Analytics SoftWare). Asimismo, es necesario recalcar que en momentos puntuales de nuestra investigación hemos utilizado otros recursos estadísticos específicos que han sido incluidos en la bibliografía (Quick Calcs: online calculators for scientists 2005; Statistic Tutorial: Hypothesis Test for Difference between Proportions” s.f.).

¹⁰² La ventaja de usar tests no-paramétricos radica en su efectividad al analizar muestras poblacionales de pequeño tamaño. Sin embargo, estos tests son menos potentes que los paramétricos por lo que es posible que existan diferencias significativas que no hayan sido detectadas.

se encuentran representados en esta institución. En cualquier caso, los datos relativos a la distribución étnica, así como otra información relevante para cada caso, serán especificados como parte del análisis de cada uno de los centros en el próximo apartado.

12.2.2.5. *Análisis de datos y resultados*

A continuación procedemos a analizar los datos y resultados obtenidos en ambas instituciones por separado:

Instituto A

De acuerdo con los datos facilitados por la institución A, situada en Los Angeles County, y así reflejados en los informes anuales disponibles en abril de 2009, la composición étnica de los estudiantes de este centro es la siguiente:

Grade	Enrollment	Asian	Filipino	Hispanic	White	Other
9	287	192	1	19	68	7
10	274	181	3	13	71	6
11	280	179	0	7	89	5
12	296	202	2	13	76	3
Total	1137	754	6	52	304	21
Approximate Percent	100%	66%	0.5%	5%	27%	1%

Tabla 23. Composición étnica del Instituto A. Fuente: School Accountability Report Card 2008-2009

Como podemos observar, existe una gran mayoría asiático-americana¹⁰³ en esta institución académica (66%), seguida del grupo étnico blanco (27%). Entre ambos representan más del noventa por ciento del alumnado, lo que refuerza su idoneidad para este estudio. La franja de edad en la que centraremos nuestra investigación (17-

¹⁰³ Por razones propias del centro, los estudiantes de origen filipino no aparecen recogidos en el grupo asiático. Sin embargo, esta apreciación no afecta el propósito de nuestro estudio.

18 años) corresponde a *grade 12*. Por lo tanto, tendríamos de un total de 296 estudiantes de los cuales más de 200 son asiático-americanos y 76 de etnia blanca, cumpliendo así con el requisito de que debe existir un grupo mayoritario para poder alcanzar los objetivos de nuestro estudio.

Participantes. En el Instituto A, predominantemente asiático-americano y prácticamente sin presencia afroamericana, tuvimos acceso a 50 estudiantes que realizaron la encuesta, aunque un elevado número fue descartado ya que la coincidencia de un evento deportivo relacionado con la institución provocó que muchos estudiantes no estuvieran presentes en alguna de las dos fases (*pre-test* o *post-test*). Por lo tanto sólo 27 estudiantes (12 alumnas (44.4%) y 15 alumnos (55.5%))¹⁰⁴ completaron las dos partes de la encuesta con éxito. Como resultado de la composición étnica de esta institución, la mayoría de participantes fueron asiático-americanos (21), mientras que el resto fueron blancos (3), grupo racial mixto o multirracial (1), Pacific Islander (1), otro (1). Evidentemente, tan sólo los resultados relacionados con el grupo asiático-americano poseen valor estadístico¹⁰⁵ y serán objeto de comparación con el Instituto B donde este grupo carece de esta posición predominante.

Resultados

Pre-test (fase 1). En una primera fase, nos interesaba conocer el grado de identificación de los individuos con su propio grupo étnico, la importancia del hip-hop para cada grupo y, por último, la distancia que perciben entre su propio grupo étnico y el hip-hop. Las valoraciones obtenidas sobre la importancia de la variedad lingüística (fuera del enfoque principal) se abordarán en los resultados ofrecidos tras la recepción de los estímulos. A continuación mostramos los datos obtenidos en la fase 1 (*pre-test*) en el Instituto A. Debemos enfatizar que todos los grupos marcados con un asterisco (*) indican que los resultados no son concluyentes debido al reducido tamaño de la muestra.

¹⁰⁴ Nuevamente, queremos resaltar que nuestro estudio se centra en el análisis de las diferencias desde el punto de vista étnico, por lo que la variable género queda fuera de nuestro foco de análisis. Además, la división de participantes en género y etnia nos llevaría a una excesiva fragmentación de los datos que afectaría inevitablemente a la representatividad de los mismos.

¹⁰⁵ Aunque el tipo de análisis que desarrollamos (no-paramétrico) es adecuado para el tamaño de las muestras contenidas en este estudio, cuando éstas son inferiores a 5 individuos, los resultados deben ser tomados con cautela.

FASE 1 (Pre-test) Instituto A	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad entre etnia y hip-hop
Asiático-americanos	57.40%	29.28%	37.41%
Europeamericanos*	63.58%	32.10%	28.57%
Grupo racial mixto*	75.93%	33.33%	28.57%
Pacific Islander*	50%	38.88%	57.14%
Otro*	75.92%	14.81%	14.29%

Tabla 24: Resultados fase 1 del Instituto A.

Atendiendo a los datos obtenidos, los resultados indican que, a pesar de su posición predominante en el centro de estudios, el grado de identificación étnica es bastante discreto (57.40%). Asimismo, la importancia del hip-hop en su vida refleja un carácter leve (29.28%) y la proximidad entre el hip-hop y su propio grupo étnico es relativamente baja (37.51%). Los datos ofrecidos sobre el resto de grupos étnicos han de ser tomados con cautela ya que el escaso número de participantes condiciona la representatividad de los mismos.

Post-test (fase 2). A raíz de los bajos índices ofrecidos por el grupo asiático en los tres apartados anteriores, es difícil establecer alguna hipótesis sobre el grado de impacto de cada uno de los estímulos en los participantes. De los 21 estudiantes que conforman el grupo asiático-americano, 12 recibieron el estímulo blanco, es decir, que el rapero al que estaban escuchando pertenecía al grupo étnico europeoamericano. Por el contrario, los alumnos restantes (9), ante el mismo estímulo, se les informó de que el rapero era afroamericano. En la siguiente tabla mostramos los resultados de ambas fases, especificando en la segunda fase el *input* recibido por los participantes:

Asiático-americanos Instituto A	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	57.40%	29.28%	37.41%
FASE 2: <i>Input blanco</i>	66.36%	29.17%	27.38%
FASE 2: <i>Input afroamericano</i>	38.88%	25.51%	28.57%

Tabla 25: Resultados globales del grupo asiático-americano en el Instituto A.

Desde un punto de vista descriptivo (y a falta de observar lo que ocurre en el Instituto B) los resultados recogidos en la tabla 25 apuntan a que la presencia de ambos estímulos modifican moderadamente las valoraciones hechas por los participantes asiático-americanos en la fase 1. En cuanto a la presencia de un estímulo europeoamericano, la identificación étnica parece aumentar (66.46%). Sin embargo, mientras que la importancia del rap se mantiene constante, la percepción de proximidad entre este grupo étnico y el hip-hop sufre un gran retroceso. Por el contrario, la presencia de un estímulo afroamericano induce a una reducción en los niveles de identificación de los participantes asiático-americanos con su propio grupo étnico (38.88%), un descenso mínimo en cuanto a la importancia del hip-hop (25.51%) y una contracción más acusada en relación a la proximidad con este género musical (28.57%). Para confirmar estas tendencias y descartar que sean meras coincidencias o fruto de causas ajenas al *input* recibido por los participantes, se hace imprescindible el análisis estadístico.

De esta forma, atendiendo a los resultados de los tests no-paramétricos de muestras relacionadas, debemos hacer una importante distinción entre los datos anteriormente expuestos. En primer lugar, y a pesar de las tendencias expresadas por los datos en forma descriptiva, los resultados entre la fase 1 y la fase 2 para cada individuo (independientemente del estímulo) no alcanzan significancia estadística¹⁰⁶ entre los participantes del Instituto A. Esto quiere decir que, en un centro donde existe una menor competencia étnica, las tendencias expresadas por los datos del grupo

¹⁰⁶ Nuevamente situamos la significancia estadística en $p\text{-value} < .05$, dato que indica que existiría más de un 95% de posibilidades de que nuestra hipótesis sobre la influencia de los estímulos es correcta.

mayoritario no representan variaciones estadísticamente significativas ante la presencia de un estímulo étnico. Si nos aproximamos por áreas, en los apartados de identificación parece que el *input* blanco ha tenido un escaso mayor impacto sobre el grupo asiático. De hecho, sólo en dos apartados que conforman esta sección hemos alcanzado niveles estadísticamente significativos ($p_3= 0.012$ y $p_4= 0.011$)¹⁰⁷ aunque éstos hayan quedado anulados por la falta de significancia del resto, obteniendo un valor general de $pT=0.166$). En el caso del *input* afroamericano tan sólo se han alcanzado niveles significativos en el primer caso ($p_3=0.033$) pero evidentemente, el p -value total es arrastrado por el resto de resultados no significativos y se aleja de la significancia estadística obteniendo un valor final de $pT=0.248$. En cuanto a su relación con el rap, los datos demuestran un bajo nivel de apego a este género musical en todos los casos. Sin embargo, ante un estímulo afroamericano, la tendencia registrada se acerca más a niveles estadísticamente significativos ($pT=0.180$) a la hora de valorar la proximidad entre su grupo étnico y el género musical, que cuando el estímulo es blanco. Sorprendentemente, a pesar de no ser estadísticamente significativa, la tendencia expresada por las medias aquí obtenidas demuestran que los individuos asiático-americanos reducen su cercanía con el hip-hop ante un estímulo blanco ($mediaEU=1.86$)¹⁰⁸ y lo aumentan si el *input* es afroamericano ($mediaAF=2.31$), respecto de la media en ausencia de estímulos ($mediaF1=2.07$). Esta tendencia vuelve a mostrar un mayor grado de influencia del componente étnico blanco sobre los participantes asiático-americanos.

En segundo lugar, al analizar las respuestas otorgadas por los participantes entre las dos muestras independientes (es decir, la fase 2 (*post-test*) de ambos estudios tras los estímulos), sí detectamos patrones diferentes y estadísticamente significativos. Es decir, aunque en la fase 1 (*pre-test*) y la fase 2 (*post-test*) del experimento no se hayan

¹⁰⁷ Los números que acompañan a los *p-value* (por ejemplo, p_3 o p_4) a lo largo de este estudio responden al número de la pregunta en la que se dieron estos valores para facilitar el entendimiento de la relación entre los datos. Así, dentro del apartado de identificación, p_3 correspondería al valor estadístico obtenido en la pregunta *How similar do you feel you are to other individuals who are apart of your ethnic group?* (ver apéndice 3). Utilizaremos pT (total) para expresar *p-values* de datos totales de un determinado apartado.

¹⁰⁸ Cuando nos tenemos que referir a las *medias* (por ejemplo, *media1* o *media4*) dentro de un determinado apartado (ej. identificación), el número que le acompaña corresponde con el número de la pregunta dentro de ese mismo apartado. De la misma manera, utilizaremos los términos *mediaF1* para referirnos a media total en ausencia de estímulos, *mediaAF* para referirnos al valor medio de todos aquellos participantes que recibieron el *input* afroamericano, etc. con el objetivo de facilitar la identificación el origen de nuestros datos.

detectado apenas diferencias significativas, el comportamiento expresado por los participantes ante un estímulo blanco o negro, sí es estadísticamente significativo. Así, las pruebas no-paramétricas de muestras no relacionadas indican que todos los apartados que constituyen la sección de identificación presentan valores significativos con un valor medio de $pT=0.037$. Es decir, la reacción de los participantes es esencialmente diferente (y significativa) si reciben un estímulo negro o blanco. Las medias de las diferentes cuestiones que forman este apartado expresan una clara tendencia en la dirección de los datos. Concretamente, el estímulo blanco ha provocado en todos los apartados, un aumento de las medias en cuanto a las medias obtenidas por el grupo en la fase 1 (media1=5.56; media2=5.00; media3=4.96; media4=5.33; media5=5.00 y media6= 4.63), mientras que el estímulo afroamericano ha provocado una reacción contraria y todas las medias se han reducido. Para ilustrar estos resultados, indicaremos que a la pregunta *how much do you think that you belong to your ethnic group?*, la media del grupo se situó en 5.00. Tras un estímulo blanco, los participantes asiático-americanos han reaccionado elevando un nivel de pertenencia al grupo con una media de 6.36. Por el contrario, cuando el estímulo fue afroamericano, la media se redujo a 4.23. Las implicaciones de estos resultados serán analizadas en el apartado de conclusiones parciales.

En el terreno del hip-hop, el escenario es el opuesto: la opinión de los participantes no ha variado de forma significativa ante un estímulo u otro. Ningún apartado ha alcanzado la significancia estadística, incluyendo la valoración de la proximidad entre su grupo étnico y el género musical. El escaso apego a este género musical expresado en la fase 1, vuelve a reproducirse en las fases 2 ante ambos *inputs* sin una tendencia clara.

Finalmente, nos gustaría añadir que en nuestro intento por vincular el componente lingüístico a este experimento, la única cuestión sobre la importancia de su propia variedad lingüística en cuanto a la identidad del participante que adelantábamos al comienzo de este experimento, no presentó relevancia estadística en ninguno de los casos, tan sólo acercándose a niveles destacables entre las muestras independientes ($p=0.086$) de la última parte del análisis estadístico. Es decir, tan sólo al comparar las valoraciones de los participantes que recibieron el *input* afroamericano y los que recibieron el *input* europeoamericano, el componente lingüístico se aproxima a la significancia estadística. Una vez que comprobamos la

dirección de las medias en este último escenario, volvemos a observar que el estímulo blanco ha llevado a los participantes a aumentar su percepción de la lengua como parte de su identidad ($media_{EU}=5.57$) respecto a la media del grupo en ausencia de estímulos étnicos ($media_{F1}=4.78$) y de forma opuesta al estímulo negro ($media_{AF}=3.92$). Estos datos van en consonancia con los resultados de la sección de identidad en el sentido de que el estímulo blanco provoca un aumento de los niveles de identificación (en este caso lingüística) y se muestra una tendencia opuesta cuando el estímulo es negro.

Por último, simplemente queremos recalcar que la importancia de todos los datos contenidos en este estudio llevado a cabo en el Instituto A, reside en la posibilidad de comparar los resultados aquí obtenidos con los que aporten los participantes asiático-americanos del Instituto B donde las condiciones contextuales son muy diferentes (ver apartado de conclusiones parciales en este experimento).

Instituto B

Como hemos detallado en las bases de este experimento, para el segundo centro buscábamos una institución de secundaria donde la presencia de individuos afroamericanos fuese mucho más notable. Los datos aportados por los informes más cercanos a la fecha del estudio (abril 2009) y facilitados por la propia institución B, un centro de perfil público (y mucho más económico) localizado en Solano County, difieren en la forma, pero no dejan lugar a dudas sobre la composición étnica del centro. La falta de datos específicos por cursos (sólo se señala que hay 304 en *12 grade*) y el año de desfase entre el curso actual y los últimos informes disponibles (2007-2008) nos llevó a comprobar in situ la composición étnica de los cursos objeto de estudio, confirmando la idoneidad de este centro para nuestra investigación.

Ethnicity	Our School	County Average	State Average
African American	31%	19%	8%
Asian American	22%	16%	12%
Hispanic/Latino	27%	24%	44%
White/Other	20%	41%	35%

Tabla 26: Composición étnica del Instituto B. Fuente: School Accountability Report Card 2007-2008.

Participantes. En este centro, eminentemente multirracial, se incrementó el número de participantes notablemente accediendo en un principio a un total de 109 participantes, de los cuales 27 presentaron algún tipo de incidencia que los invalidaron para su inclusión en nuestra investigación, quedando el número final reducido a 82. El objetivo era alcanzar un número elevado de participantes en cada grupo étnico para poder analizar los datos estadísticamente. El 59.75% de los participantes fueron de género femenino (49 estudiantes) y el 40.24% restante de género masculino (33 estudiantes)¹⁰⁹. En relación a la distribución étnica de los estudiantes, comprobamos que la presencia afroamericana fue destacada (18 individuos), aunque obtuvimos mayor número de participantes latinos (20). Seguidamente encontramos al grupo asiático-americano (15), el grupo racial mixto (11), Pacific Islander (9), europeoamericanos (8) y otros (1).

Resultados

Pre-test (fase 1). Al igual que en el caso anterior, en esta primera fase nos centramos en conocer el grado de identificación de los individuos con su propio grupo étnico, la importancia del hip-hop para cada grupo y, por último, la distancia que perciben entre su propio grupo étnico y el hip-hop. Nuevamente señalamos que las valoraciones sobre la cuestión lingüística se abordarán con los resultados obtenidos tras la aplicación de los estímulos en cada apartado.

¹⁰⁹ Al igual que en el caso del Instituto A, la variable género no es objeto de análisis de acuerdo con los objetivos que persigue este estudio.

FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip-hop
Instituto B			
Latino-americanos	72.22%	57.59%	47.86%
Afroamericanos	78.81%	72.32%	72.22%
Asiático-americanos	73.09%	49.88%	41.9%
Grupo racial mixto	54.88%	66.50%	57.14%
Pacific Islander	75.92%	14.81%	14.29%
Europeoamericanos	62.04%	37.5%	33.93%
Otro*	79.63%	44.44%	57.14%

Tabla 27: Resultados fase 1 del Instituto B.

A nivel descriptivo, los datos recogidos en el *pre-test* ofrecen interesantes resultados preliminares. En primer lugar, los afroamericanos aparecen como el grupo étnico con mayor índice de identificación con su propio grupo (78.81%). Son también considerablemente importantes los porcentajes en cuanto a identificación de los individuos que se consideran Pacific Islanders (75.92%), asiático-americanos (73.09%), y latino-americanos (72.22%). Sin embargo, un dato muy relevante es el resultado obtenido por el grupo étnico europeoamericano (62.04%), bastante inferior al resto y en la línea del dato obtenido en el Instituto A (63.58%) aunque partiendo de 3 individuos únicamente en aquella ocasión. Si tenemos en cuenta que para el grupo racial mixto (54.88%) es, por definición, más difícil encontrar un único patrón étnico con el que encaje, estamos en disposición de afirmar que el grupo étnico blanco presenta posiblemente los valores más bajos en esta sección.

Esta distribución de los datos prácticamente se repite en los dos apartados siguientes, aunque con variaciones atendiendo a los diferentes grupos étnicos. A gran distancia del resto de etnias, los participantes afroamericanos son los que conceden más importancia al hip-hop en sus vidas (72.32%). El siguiente grupo que más se le acerca es el colectivo racial mixto (66.5%). Este dato respalda, hasta cierto punto, la existencia del componente afroamericano de algunos de los participantes de etnia

mixta (especificado en las encuestas). De esta forma, parece reforzarse la influencia del grupo racial de los progenitores y el fenotipo de los participantes en su relación con el hip-hop. Desafortunadamente, la mayoría de los individuos del grupo racial mixto tan solo señalaron la opción *mixed*, sin especificar su composición étnica, por lo que no podemos aportar datos empíricos que respalden si aquellos que tienen un componente afroamericano muestran un mayor vínculo con el hip-hop y viceversa. Continuando con los datos sobre la relación entre el hip-hop y los restantes grupos étnicos, tenemos que los latino-americanos (57.59%) y, a cierta distancia, los asiático-americanos (49.88%) aparecen en posición intermedia, mientras que cierran esta lista los grupos europeamericanos (37.5%) y Pacific Islander (14.81%).

Los datos sobre proximidad entre etnia y hip-hop respaldan ampliamente los resultados preliminares del apartado anterior, reforzando la conexión étnica entre el hip-hop y la comunidad afroamericana (72.22%) y agrandando la distancia entre el resto de los grupos étnicos. Así, la proximidad más alta es nuevamente localizada en el grupo mixto (57.14%), seguido por los individuos latino-americanos (47.86%) y asiático-americanos (41.9%), aunque con importantes retrocesos en comparación al apartado previo. El mayor distanciamiento volvemos a encontrarlo entre los individuos europeoamericanos (33.93%) y el grupo Pacific Islander (14.29%). Este último grupo, cuyos índices de identificación propia son de los más elevados (75.92%), refleja la mínima relación entre su grupo étnico y el hip-hop en los dos otros apartados (14.81% y 14.29%), números que irían acordes con la limitada presencia de este grupo étnico (U.S. Census Bureau) y, en consecuencia, escasos referentes en el mundo del hip-hop en Estados Unidos.

Post-test (fase 2). En esta segunda fase, queremos saber si la manipulación con el estímulo musical tuvo un impacto sobre las valoraciones de los participantes al evidenciar la relación étnica del rapero con el tema escuchado en el aula. A continuación, mostramos los resultados obtenidos de forma descriptiva y estadística. Debido a la gran variedad étnica que presenta nuestra muestra del Instituto B, y con el objetivo de facilitar la comprensión de los resultados, hemos separado los datos por bloques étnicos. Al final de esta sección ofrecemos un análisis estadístico conjunto de todos los datos que se han obtenido (agrupando a todos los participantes), en busca de patrones generales asociados a los estímulos recibidos. Las conclusiones que se

pueden extraer de estos resultados serán tratadas en mayor profundidad en el apartado de conclusiones parciales.

Participantes latino-americanos

El número de participantes de origen latino en este estudio se eleva a 20 individuos de los cuales 6 han recibido el estímulo europeoamericano y 14 el afroamericano. Descriptivamente, los datos muestran la siguiente disposición:

Latino-americanos Instituto B	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	72.22%	57.59%	47.86%
FASE 2: <i>Input blanco</i>	71.30%	46.6%	52.38%
FASE 2: <i>Input afroamericano</i>	72.09%	50.26%	42.86%

Tabla 28: Resultados globales del grupo latino-americano en el Instituto B.

Destacamos el alto grado de identificación de los participantes latino-americanos con su propio grupo étnico al margen del *input* recibido. De hecho, los cambios no son estadísticamente significativos ni con *input* blanco ($pT=0.414$) ni con el *input* negro ($pT=0.528$). Los porcentajes parecen mostrar importantes reducciones ante la presencia de cualquiera de los dos estímulos étnicos en cuanto a la importancia de la música hip-hop (*input* blanco: 46.6% e *input* negro: 50.26%) en comparación con los niveles de la fase 1 (57.59%). El análisis no-paramétrico de muestras relacionadas nos indica que sólo la reacción ante el estímulo afroamericano es estadísticamente significativa con un valor de $pT=0.002$ (estímulo blanco: $pT=0.528$), mientras que el sentido de las medias de las cuestiones que conforman este bloque confirman que el estímulo afroamericano provoca un importante descenso en la valoración de este género musical con respecto a su misma opinión en ausencia de estímulo. En el apartado sobre la proximidad del grupo étnico a este género musical, las medias refuerzan la tendencia a bajar el nivel de asociación con el hip-hop ante el estímulo afroamericano sin alcanzar niveles significativos (resultados tendenciales $p < 0.10$). Finalmente, la única cuestión sobre el grado de importancia de la variedad lingüística para su identidad (ver nuevamente la sección de identificación étnica en el

apéndice 4) no presenta variaciones significativas, manteniendo altos valores tanto en ausencia como en presencia del estímulo.

En cuanto al estímulo blanco, no afecta significativamente ni el nivel de identificación ($pT=0.414$) ni en relación al hip-hop ($pT=0.249$). Sin embargo, al evaluar la proximidad del hip-hop, los participantes que recibieron un *input* blanco han reducido su nivel de cercanía, acercándose a la significancia estadística ($pT=0.083$). Por último, los datos indican que la percepción de la importancia del componente lingüístico para su identidad ante un estímulo blanco sí experimenta variaciones estadísticamente significativas ($p=0.046$), provocando que los hablantes latinoamericanos reduzcan la importancia que le dan a su forma de hablar (media=6.33) ante el estímulo blanco, frente a la que le dan en su ausencia (mediaF1=7.33).

Participantes afroamericanos

El número de participantes afroamericanos en este estudio se eleva a 18 individuos de los cuales 8 han recibido el estímulo europeoamericano y 10 el afroamericano. Descriptivamente, los datos obtenidos se muestran en la siguiente tabla:

Afroamericanos Instituto B	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	78.81%	72.32%	72.22%
FASE 2: <i>Input</i> blanco	82.18%	66.44%	67.86%
FASE 2: <i>Input</i> afroamericano	71.85%	67.41%	75.71%

Tabla 29: Resultados globales del grupo afroamericano en el Instituto B.

En el caso de los participantes afroamericanos, los porcentajes de identificación con su propio grupo étnico se encuentran entre los más elevados de los grupos que forman parte de este estudio. De especial importancia es la reacción observada en este apartado ante el estímulo europeoamericano, donde el grupo afroamericano alcanza el valor de identificación con el grupo étnico más alto en este estudio (82.18%). En los

apartados relacionados con el hip-hop, los resultados son esencialmente elevados, aunque sobresale el hecho de que éstos se reduzcan de forma importante ante el estímulo blanco. Estadísticamente, los datos poseen un extraordinaria relevancia. Los altos niveles de identificación étnica y la importancia del hip-hop obtenidos en la fase carente de estímulos, se reducen significativamente ($pT=0.036$ en el primer caso y $pT=0.044$ en el segundo) ante un estímulo de su propio grupo étnico. Tan solo la proximidad entre el grupo étnico y el hip-hop mantiene constantes las valoraciones altas en todas las condiciones, incluso aumentando su apego a este género musical ante un estímulo blanco (acercándose a niveles significativos $pT=0.083$).

En cuanto a las otras reacciones tras el estímulo blanco, observamos que éste no afecta al nivel de identificación de los afroamericanos ($pT=0.472$) aunque, sorprendentemente, sí afecta al grado de importancia que los participantes afroamericanos le conceden al hip-hop de forma muy significativa ($pT=0.000$). Las medias constatan que la reducción va en este sentido y, a modo de ejemplo, ante la afirmación *I love all types of hip hop music*; los participantes presentaron una media de 8.38 en ausencia de estímulo y tras informarles de que el rapero era blanco en la fase 2 de este estudio, este dato descendió hasta 7.00. Esta reacción es posible que busque distanciarse del componente blanco que le acabábamos de asociar, ya que el estímulo no afecta al nivel de identificación con el propio grupo e incluso eleva el nivel de proximidad entre los participantes afroamericanos y el hip-hop ($pT= 0.705$). Por último, la única cuestión sobre el grado de importancia que los participantes le conceden a la variedad lingüística propia en relación a su identidad no presenta variaciones significativas ($p=0.157$), manteniendo altos valores tanto en ausencia como en presencia del estímulo.

Participantes asiático-americanos

El número de participantes asiático-americanos en este estudio es de 15 individuos de los cuales 9 han recibido el estímulo europeoamericano y 6 el afroamericano. A continuación mostramos un análisis descriptivo de los datos obtenidos:

Asiático-americanos Instituto B	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	73.09%	49.88%	41.9%
FASE 2: <i>Input</i> blanco	65.02%	53.5%	41.27%
FASE 2: <i>Input</i> afroamericano	79.32%	33.64%	35.71%

Tabla 30: Resultados globales del grupo asiático-americano en el Instituto B.

En cuanto al grupo asiático-americano, los índices de identificación étnica son bastante elevados, aunque el *input* blanco provoca una suave reducción (65.02%) en este apartado en relación a la fase 1, al contrario que el *input* afroamericano (79.32%). Los datos estadísticos, sin embargo, no detectan patrones significativos en una dirección u otra, tanto con el estímulo blanco ($pT=0.313$) como con el estímulo negro ($pT=0.416$). En cuanto a la relación entre los participantes asiático-americanos y el rap, sólomente el *input* afroamericano provoca una reacción estadísticamente significativa con valor de $pT=0.014$ (*input* blanco: $pT=0.192$), mientras que las medias indican que esta reacción se traduce en un distanciamiento a la baja de los valores recogidos en la fase 1. Ni los datos sobre la proximidad entre su grupo étnico y este género musical ($pT=0.395$ tras el estímulo blanco; $pT=0.563$, tras el estímulo negro), ni el papel de la variedad lingüística en su identidad ($p=0.257$, tras el estímulo blanco; $p=0.564$, tras el estímulo negro) muestran comportamientos significativos en ninguno de los dos casos.

Participantes grupo étnico mixto

El número de participantes del grupo racial mixto alcanzó un total de 11 individuos de los cuales 7 han recibido el estímulo europeoamericano y 4 el afroamericano¹¹⁰. He aquí el análisis descriptivo de los datos obtenidos:

¹¹⁰ Nuevamente queremos anotar que al constituir una muestra inferior a 5 individuos, los resultados deben ser tomados con cautela.

Grupo racial mixto Instituto B	Identificación étnica	Importancia del hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	54.88%	66.50%	57.14%
FASE 2: <i>Input</i> blanco	52.38%	65.34%	48.98%
FASE 2: <i>Input</i> afroamericano*	62.5%	57.87%	35.71%

Tabla 31: Resultados globales del grupo racial mixto en el Instituto B.

El grupo racial mixto presenta porcentajes de identificación propia más discretos que en los grupos étnicos anteriores, posiblemente por motivos de adscripción étnica que ya hemos mencionado con anterioridad. Ante los dos estímulos, el análisis estadístico especifica que no se alcanzan niveles significativos en el apartado de identificación étnica, ni tras el estímulo blanco ($pT=0.414$), ni tras el estímulo afroamericano ($pT=0.564$). El mismo escenario nos encontramos cuando analizamos los datos referidos a la importancia del hip-hop, aunque en esta ocasión el *input* afroamericano parece tener una mayor incidencia. De esta forma, tras un *input* europeoamericano las variaciones vuelven a carecer de significancia estadística ($pT=0.340$); mientras que con el *input* afroamericano ($pT=0.144$), aunque nuevamente no es significativo, las medias muestran una consolidada tendencia a disminuir la intensidad de la relación con el hip-hop. Sin embargo, la proximidad entre su grupo étnico y el hip-hop sí se ve afectada significativamente tras el estímulo blanco ($pT=0.046$) como si el rapero blanco supusiera un nuevo obstáculo entre este grupo étnico y el hip-hop. Finalmente, el componente lingüístico no presenta alteraciones importantes ante ninguno de los dos *inputs* (estímulo blanco: $p=0.416$; estímulo negro: $p=0.157$).

Participantes del grupo Pacific Islander

El número de participantes de este grupo en nuestro estudio se eleva a 9 individuos de los cuales 7 han recibido el estímulo europeoamericano y 2 el

afroamericano¹¹¹. Descriptivamente, estos son los datos que hemos obtenido en nuestro análisis:

Pacific Islander Instituto B	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	72.84%	47.12%	39.68%
FASE 2: <i>Input</i> blanco	60.58%	34.39%	36.73%
FASE 2: <i>Input</i> afroamericano*	94.44%	66.6%	21.43%

Tabla 32: Resultados globales del grupo Pacific Islander en el Instituto B.

Los resultados obtenidos a partir de las respuestas de los participantes pertenecientes al grupo Pacific Islander, muestran un grupo étnico con un porcentaje de identificación del 72.84%, que se ve reducido al 60.58% ante el estímulo blanco. Paralelamente, en los datos relacionados con la importancia de la música rap y su proximidad a este género musical reproducen efectos similares ante el mismo estímulo, descendiendo los porcentajes a 34.39% y 36.73% respectivamente. Los resultados estadísticos indican que sólo los datos recogidos tras el *input* blanco presentan variaciones estadísticamente significativas ($p=0.008$) en cuanto a la importancia del rap para estos participantes. Las medias proporcionadas por nuestro análisis inequívocamente apuntan a una reducción en los valores obtenidos antes de este estímulo. Por el contrario, ni el dato de proximidad al rap ($p=0.414$), ni la importancia de la variedad lingüística en su identidad ($p=0.180$), ni los niveles de identificación ($p=0.150$) muestran variaciones significativas tras el estímulo blanco. En cuanto a los datos obtenidos tras el estímulo afroamericano, el análisis estadístico no detecta significancia estadística en ninguno de los apartados, aunque estos resultados han de ser tomados con cautela, por razones de representatividad.

¹¹¹ Debido a que la asignación de *inputs* ha sido siempre aleatoria entre los participantes (dependiendo de la distribución de alumnos en el aula y la cantidad de éstos que completaban correctamente las dos fases), en este caso, para la fase 2, contamos con 7 individuos para el *input* blanco y tan solo 2 individuos para el *input* afroamericano, por lo que los resultados de este último apartado han de ser tomados con cautela.

Participantes europeoamericanos

El número de participantes europeoamericanos en este experimento es de 8 individuos de los cuales 4 han recibido el estímulo europeoamericano y 4 el afroamericano¹¹². A continuación mostramos un análisis descriptivo de los datos obtenidos:

Europeoamericanos Instituto B	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip- hop
FASE 1 (<i>Pre-test</i>)	62.04%	37.5%	33.93%
FASE 2: <i>Input blanco*</i>	61.57%	32.87%	32.14%
FASE 2: <i>Input afroamericano*</i>	62.96%	35.19%	39.29%

Tabla 33: Resultados globales del grupo europeoamericano en el Instituto B.

En el plano descriptivo, ante un estímulo blanco asociado al rap, los propios participantes europeoamericanos parecen reducir levemente sus niveles de identificación étnica (61.57%) y con mayor contundencia lo hacen con el grado de importancia que le asignan al rap (32.87%). La proximidad al hip-hop también se reduce levemente (32.14%). Los datos estadísticos indican que las variaciones en el nivel de identificación no se acercan a la significancia estadística ($p=0.414$). En cuanto a su relación con el rap, y a pesar de tratarse de un estímulo blanco, los participantes europeoamericanos han reducido su valoraciones significativamente ($p=0.046$), un comportamiento que abordaremos en el apartado de conclusiones parciales.

Cuando el estímulo recibido fue afroamericano, los participantes reaccionaron de forma diferente tal y como muestran los datos descriptivos. En el plano de la identificación étnica tampoco se alcanzaron niveles estadísticamente significativos ($p=0.083$), aunque la proximidad a la significancia y la importancia de este grupo étnico para nuestro estudio, nos llevó a comprobar el sentido de las medias. De esta

¹¹² Nuevamente, aunque los análisis no-paramétricos son adecuados para muestras de nuestro tamaño, cuando éstas son inferiores a 5 individuos, los resultados deben ser tomados con cautela.

forma, hemos corroborado que existe una tendencia clara a aumentar el grado de identificación tras el estímulo negro. En cuanto a la reacción hacia al grado de importancia del hip-hop, los cambios volvieron a ser significativos ($p=0.046$), reduciendo nuevamente los niveles de adscripción al hip-hop recogidos en la fase 1. Por último, ni las variaciones en la importancia del componente lingüístico, ni en la proximidad al hip-hop alcanzaron niveles significativos bajo ninguno de los dos estímulos.

Análisis global de datos (Instituto B)

Una vez finalizado el análisis pormenorizado sobre la recepción de ambos estímulos por cada grupo étnico, consideramos esencial realizar un análisis estadístico que englobe el total de los datos de esta sección para localizar posibles tendencias generales asociadas a la manipulación experimental que hemos llevado a cabo. Se trata de replicar el análisis no-paramétrico de muestras relacionadas con todos los individuos según hayan recibido uno u otro estímulo.

De esta forma, al contrario que en el Instituto A, el contexto multicultural (incluyendo la presencia de individuos afroamericanos) sí hace que las diferencias significativas ya se localicen entre la fase 1 y la fase 2, tal y como señala el análisis de muestras relacionadas ante los dos estímulos. Sin embargo, no se comporta de esta manera en todas las secciones examinadas. Concretamente observamos que los estímulos no afectan de forma significativa al nivel de identificación étnica de los propios individuos ni en el caso del *input* blanco ($pT=0.060$) ni en el caso del *input* afroamericano ($pT=0.196$), aunque a punto está de alcanzar la significancia estadística en el primer caso (resultados tendenciales $p < 0.10$) en forma de descenso de este indicador. Cuando abordamos la relación de los participantes y el hip-hop, el escenario es sustancialmente más revelador y explícito, localizando tendencias globales significativas. En este apartado, obtuvimos que ante un estímulo blanco las variaciones expresadas por los participantes son significativas ($pT=0.035$), demostrando una clara influencia de este estímulo. Sorprendentemente, este dato es fruto de tan sólo dos de los apartados cuyas cifras son altamente significativas ($p1=0.002$ y $p2=0.000$) por lo que arrastran al bloque de hip-hop por completo. Al analizar el sentido de las medias observamos que en estos dos casos el *input* blanco les hace reducir su grado de relación con el hip-hop (media1=5.00 y media2=5.49) de

acuerdo con los datos obtenidos antes del estímulo (media1=5.68 y media2=6.54). Asimismo, los resultados sobre la proximidad entre su grupo étnico y el hip-hop han alcanzado también niveles significativos ($pT=0.004$), probando que el estímulo blanco es percibido como un elemento que les distancia del hip-hop (mediaEU=3.32) en relación a los datos obtenidos sin ningún tipo de estímulo (mediaF1=3.90). De hecho, la influencia del *input* blanco en este apartado se acerca a la significancia estadística con varios grupos étnicos (ej. latinoamericanos), traspasando esta barrera significativa en el caso del grupo racial mixto. Por último, la importancia del elemento lingüístico en la identidad de cada participante también se resiente globalmente ante el *input* blanco (media=6.07) y hace que la tendencia general entre los participantes sea la de alejarse de los valores expresados en la fase 1 (media=6.71), alcanzando nuevamente la significancia estadística con $p=0.033$.

Continuando con el estudio entre las fase1 y fase2, dentro del análisis de la interrelación entre el hip-hop y los participantes, encontramos que cuando el *input* recibido fue afroamericano, los resultados se muestran estadísticamente muy significativos ($pT=0.001$). Este alto nivel de significancia pone de manifiesto la fuerte interrelación entre este género musical y el grupo afroamericano. A diferencia de los resultados obtenidos bajo el estímulo blanco, en este caso cuatro de los parámetros de este bloque resultaron ser significativos ($p1=0.000$, $p2=0.008$, $p4=0.034$; $p5=0.035$). Por esta razón, el nivel de significancia es tan elevado y aporta una sólida contundencia sobre la influencia de este estímulo en la variación de la respuesta de los participantes. Las medias obtenidas indican que el estímulo negro actúa reduciendo el nivel de acercamiento de los participantes (media1=5.05; media2=5.56; media4=5.12 y media5=4.98), en comparación con los resultados de la fase1 (media1=6.22; media2=6.17; media4=5.56 y media5=5.29). De la misma manera, esta contundencia se ha observado entre los individuos de los otros grupos étnicos, alcanzando cuotas estadísticamente significativas en el caso de los latinoamericanos, asiáticoamericanos y europeamericanos. Nuevamente, el componente étnico afroamericano y el hip-hop parecen interrelacionados con mayor solidez, decantando la balanza hacia la reducción de los niveles alcanzados en ausencia de estímulos. Por último, los datos muestran que el *input* afroamericano no ha afectado a la percepción global sobre la distancia entre los diferentes grupos étnicos y el hip-hop

($p=0.439$), ni a la percepción de la importancia del componente lingüístico para su identidad ($p=0.433$).

El análisis no-paramétrico de pruebas no relacionadas realizado sobre las respuestas otorgadas por los participantes entre las dos muestras independientes (fase 2 de ambos estudios tras los estímulos), no detecta patrones diferenciados entre aquellos participantes que han recibido un *input* blanco y los que han recibido un *input* negro. Es decir, los efectos sobre las valoraciones de los participantes sólo son significativos entre la ausencia y presencia de un estímulo, no en cuanto al tipo de estímulo recibido. En este caso, la falta de significancia ocurre tanto en la parte de identificación como en la parte de relación con el hip-hop a nivel general (importancia y proximidad). Entrando en un análisis más detallado, algunas de las preguntas contenidas en estos bloques sí presentan variaciones significativas según el estímulo étnico (aunque el peso de las demás cuestiones lastre la significancia global del bloque). En concreto, cuestiones tan centrales como *how strongly do you identify with your ethnic group?* ($p_1=0.0026$) y *how important to you is to be a member of your ethnic group?* ($p_2=0.044$) sí presentan variaciones estadísticamente significativas de acuerdo con el estímulo recibido. De esta forma, ante un estímulo blanco las reacciones para estos dos parámetros muestran un descenso en el grado de identificación de los participantes ($media_1=6.10$ y $media_2=6.10$) respecto a la media del grupo, tanto en la primera cuestión ($media_1=6.43$) como en la segunda ($media_2=6.32$). Con el estímulo afroamericano, la situación se invierte y los datos indican que los participantes reaccionan incrementando el nivel de identificación con su propio grupo ($media_1=6.76$; $media_2=6.54$), tal y como ocurría con el *input* blanco en el Instituto A. En el caso del hip-hop otras dos cuestiones se acercan a valores significativos (sin traspasar el umbral estadístico) y apuntan hacia un posible mayor efecto del componente afroamericano, pero sin mayor trascendencia.

Asimismo, las variaciones en las valoraciones realizadas por todos los participantes en cuanto a la proximidad de su grupo étnico y el hip-hop no muestra significación estadística ($p=0.115$), como posible consecuencia de las tendencias contrarias entre los participantes de diferente origen étnico. Finalmente, en términos intergrupales, la única cuestión sobre la importancia de su propia variedad lingüística en cuanto a su identidad sí presentó relevancia estadística ($p=0.002$). El sentido de las medias nos indican que cuando el estímulo es blanco ($media_{EU}=6.07$) el nivel de

importancia concedido a la variedad lingüística propia es menor que la media total del grupo en la fase 1 (mediaF1=6.17). La reacción al estímulo negro es otra vez opuesta (mediaAF=6.83) al caso anterior, dato que nos indica que los participantes reaccionan aumentando el valor hacia su propia variedad lingüística después de ser expuestos a este segundo estímulo.

12.2.2.6. *Conclusiones parciales*

La gran cantidad de información que genera un experimento que analiza las reacciones de varios grupos étnicos en dos fases diferenciadas y que a la vez se ha desarrollado en dos contextos distintos es realmente notable. En esta sección intentamos extraer las conclusiones de los datos obtenidos, una vez matizados por las pruebas estadísticas y analizados en sus respectivos contextos. Para llevar a cabo esta tarea de una forma comprensible, vamos a distribuir la información por partes, alcanzando conclusiones parciales en cada apartado.

• *La importancia del contexto. El caso asiático-americano*

El hecho de que en este estudio contásemos con dos institutos (A y B), venía determinado por nuestro interés en observar los patrones de aproximación a la cultura del hip-hop en ausencia y en presencia de individuos afroamericanos, así como la repercusión en los otros índices estudiados. Por lo tanto, en este apartado nos centraremos en analizar los resultados obtenidos sobre el grupo asiático-americano en ambos contextos. Como hemos comprobado, este grupo étnico es el grupo mayoritario en el Instituto A (en torno al 66% de los alumnos pertenecen a este grupo), mientras que en el Instituto B es una de la minorías presentes en centro (22% de los estudiantes). En vista de la relevancia que las relaciones étnicas presentan en este estudio, debemos insistir en que la realización del mismo en Estados Unidos, conlleva que, en términos sociales, el grupo dominante (estatus elevado) sea el grupo europeamericano. Sin embargo, cuando nos referimos al hip-hop, sabemos que esa característica pasa a manos afroamericanas. Estos datos son significativos porque en el Instituto A, la presencia de estudiantes blancos es de un 27%, mientras que los afroamericanos representan menos del 1%. En el caso del Instituto B, los individuos afroamericanos constituyen un 31% y los blancos un 20%.

Al comparar los datos relativos a los individuos asiático-americanos en ambos contextos, resulta sorprendente que, a simple vista, la situación de mayoría étnica del centro de estudios A, no lleva al grupo asiático-americano a presentar niveles más elevados en ninguno de los apartados analizados con respecto al Instituto B (ver tablas 25 y 30) en ausencia de estímulos. Una vez los participantes reciben uno de los *inputs*, los escenarios que encontramos son los siguientes:

1. Estímulo europeamericano:

En el Instituto A, el dato más revelador es que ninguno de los apartados logra la significancia estadística tras el *input* blanco, es decir, las variaciones en las respuestas no son estadísticamente notables en relación a lo expresado en ausencia de estímulos (proceso interfásico). Al comparar los individuos que han recibido un *input* blanco con los que han recibido un *input* negro, los resultados sí obtuvieron una notable significancia estadística. De esta forma, supimos que ante un estímulo blanco se produce una reacción significativa que se traduce en un aumento de los niveles de identificación étnica. Sin embargo, en las cuestiones relacionadas con el hip-hop (importancia y proximidad) no se producen cambios significativos. Por último, el componente lingüístico también se acercó a valores casi significativos, produciéndose un aumento en la percepción de su variedad lingüística como parte de su identidad.

En el Instituto B, los datos son sustancialmente diferentes. En primer lugar, coincide que el *input* blanco no produce cambios significativos en las respuestas de ninguno de los apartados. Sin embargo, al comparar los individuos que han recibido un *input* blanco con los que han recibido un *input* negro, el contexto multicultural anula la relevancia del estímulo blanco en cuanto a la identidad, la importancia del rap o su proximidad étnica a este género musical. Algunas de las cuestiones que forman el bloque de identidad sí alcanzan significancia. Llamativamente, el estímulo blanco provoca un descenso en el grado de identificación de los participantes en estos apartados, mientras que no interfiere en las valoraciones relacionadas con el hip-hop. Por último, el único factor que es globalmente significativo es la importancia de la variedad lingüística para su identidad étnica. Cuando el estímulo es blanco, los participantes vuelven a presentar valores inferiores a los expresados en la fase 1.

2. Estímulo afroamericano:

En el Instituto A, el *input* afroamericano tampoco alcanza la significancia estadística en ninguno de sus apartados en cuanto a los datos interfase. Sin embargo, las diferencias entre los individuos que han recibido el *input* afroamericano con los que han recibido el *input* europeoamericano, radican en el hecho de que los niveles de identificación se reducen en esta ocasión. Nuevamente, los datos relacionados con el hip-hop no presentan cambios significativos, fruto posiblemente del escaso apego que muestran por este género musical en este centro en ambas fases. Finalmente, la importancia del componente lingüístico para su identidad mostró una reacción contraria a la de los participantes que recibieron el *input* blanco, es decir, se redujo considerablemente, acercándose a niveles casi significativos.

En el Instituto B, los datos registrados entre las fases 1 y 2 carecen de significancia en el terreno de la identificación étnica, pero éstos sí son estadísticamente significativos al valorar la importancia del rap tras recibir un *input* afroamericano. Los datos descriptivos ya muestran una mayor relevancia del rap para los participantes del centro de estudios multicultural (49.88% Instituto B; 29.28% Instituto A), durante la fase 1. El acercamiento a esta género musical alcanza un pleno sentido al considerar las tendencias detectadas por autores como Tseng quien apunta que “the experiences of being an ethnic minority facing hostility and discrimination pervades all of their stories, resulting in a heightened sense of ethnic identity and the development of an affinity with African American rap music” (1998: n.p.). Sin embargo, la presencia del *input* afroamericano hace a los participantes reducir la importancia de este género musical en comparación con la primera fase, tras poner en evidencia el componente étnico de este género musical. A nivel interfásico, el efecto del *input* negro simplemente se limita a esta sección, descartando efectos significativos en el apartado del grado de importancia de la variedad lingüística o la proximidad étnica al hip-hop. Al comparar los individuos que han recibido un estímulo u otro, los análisis globales indican que las cuestiones del bloque de identidad que alcanzan significancia estadística muestran un aumento en los niveles de identificación propia (aunque el bloque de identificación al completo carezca de significancia). En el caso del hip-hop, algunas cuestiones se acercan a la significancia, apuntando a una mayor incidencia de este estímulo pero sin mayores consecuencias estadísticas. En cuanto a la proximidad de este grupo étnico hacia el hip-hop no

experimenta variaciones significativas, manteniéndose a niveles discretos. Por último, la única cuestión sobre el grado de importancia de la variedad lingüística en su identidad, sí presenta alteraciones significativas, produciéndose un aumento de los valores adscritos en este apartado tras recibir el estímulo negro.

A la luz de los resultados obtenidos en ambas secciones, podemos trazar algunas líneas generales sobre el papel relevante del contexto étnico en el procesamiento de elementos relacionados con la identidad, la lengua y la relación con un género musical marcado étnicamente desde sus orígenes. Con la realización de este experimento hemos aprendido que en ausencia de individuos afroamericanos, los datos indican que el estímulo blanco es el que hace reaccionar significativamente a la mayoría asiático-americana. Es decir, el grupo europeoamericano, que a nivel social posee un estatus más elevado, provoca un aumento de los índices de identificación y valoración de los propios usos lingüísticos de los participantes asiático-americanos. En otras palabras, los datos parecen indicar que el grupo blanco ejerce un mayor nivel de amenaza provocando una reacción defensiva del grupo asiático-americano cuyo estatus sí es alto dentro del centro de estudios. Sin embargo, los efectos del *input* blanco no afectan a su relación con el hip-hop, evidenciando que a pesar de que el estatus social del grupo europeoamericano, su supremacía no es extensible al terreno del rap. En este centro, el estímulo afroamericano carece prácticamente de influencia, mostrando incluso síntomas contrarios a las tendencias expresadas por los participantes que recibieron el *input* opuesto. De esta forma, tanto el nivel de identificación del grupo asiático-americano como la importancia de su variedad lingüística para su identidad, presentan valoraciones más bajas tras el estímulo negro (el componente afroamericano no es percibido como amenaza). En cuanto a la música rap, el bajo índice de importancia adscrito a este género musical desde un principio hace que los datos no muestren casos de un mayor acercamiento étnico propiciado por la ausencia de individuos afroamericanos.

Por el contrario, la situación en el instituto multicultural, cuya composición étnica anula la influencia del estímulo blanco sobre el grupo asiático-americano, es muy diferente. De hecho, ante este estímulo, los índices de identificación de los participantes de origen asiático se relajan, presentando descensos importantes que se extienden a la valoración de su propia variedad lingüística. Ante el estímulo afroamericano, las condiciones cambian sustancialmente. En primer lugar, en el nivel

de interfase, la influencia de este *input* hace que descendan los índices de relación con este género musical, hecho que pone en evidencia el mayor vínculo existente entre el grupo étnico afroamericano y el hip-hop. Estos resultados describen una actitud de reconocimiento hacia el origen afroamericano de este género, datos que corroboran las palabras de reconocimiento del rapero asiático-americano DumbFounDead (nombre artístico de Jonathan Park) quien afirma “I couldn’t even be an emcee without having good relations with black people. They started hip-hop” (Prenganman 2007: n. p.). Por último, los datos globales indican que tras el estímulo afroamericano, se ha producido un aumento significativo en algunas cuestiones referentes al nivel de identificación étnica de los participantes asiático-americanos con su propio grupo, llevando consigo un aumento significativo de la importancia de la variedad lingüística para sí mismos. En otras palabras, en este contexto multicultural el hip-hop pasa a un primer plano y se pone de relieve el componente étnico ante la presencia de un estímulo afroamericano, posiblemente reforzado por la presencia de individuos afroamericanos en la composición del centro. Asimismo, las reacciones observadas recolocan al grupo blanco en un segundo plano, pasando a considerar al grupo afroamericano como la amenaza más fuerte, a juzgar por las reacciones del grupo asiático-americano.

• *Identidad étnica y rap: la influencia de los estímulos por grupos raciales*

Una vez comprobado el grado de influencia que posee el contexto étnico (inmediato) concretado en las valoraciones de los participantes asiático-americanos, podemos centrarnos en los resultados que nuestra manipulación experimental ha ejercido sobre los otros grupos étnicos¹¹³. Evidentemente, fruto de la diversidad social de la sociedad americana y el origen sociolingüístico de nuestro estudio, los datos que presentan mayor interés son los del instituto multicultural (además de poseer un mayor número de participantes que hace viable el análisis estadístico de los diferentes apartados). De esta forma, no sólo podemos estudiar las reacciones de los diferentes grupos étnicos, también nos aseguramos de que la presencia de individuos afroamericanos refuerce el estatus de este grupo étnico en el hip-hop (reflejando la

¹¹³ Como es obvio, excluimos al grupo asiático-americano porque ya ha sido analizado de forma exhaustiva en ambos contextos.

realidad social de muchas urbes americanas), en una sociedad donde el grupo europeoamericano sigue disfrutando de un estatus social más elevado.

A nivel general, en ausencia de estímulos raciales (fase 1) destacamos nuevamente el alto grado de identificación que presentan los individuos pertenecientes a los grupos étnicos minoritarios en Estados Unidos con su propio grupo étnico, así como la menor intensidad expresada por los individuos europeoamericanos. Si analizamos los datos detenidamente, observamos que el grupo blanco (62.04%) posee el segundo índice de identificación más bajo, es decir, los blancos tan solo supera al grupo racial mixto (54.88%)¹¹⁴ que, como ya hemos indicado en este apartado, por razones de composición étnica obvias, presenta importantes limitaciones para adscribirse a un grupo étnico único. En el extremo opuesto encontramos al grupo afroamericano (78.81%), cuyo nivel de identificación es el más elevado. A continuación, ofrecemos el listado en orden decreciente de acuerdo a sus niveles de identificación:

1. Grupo afroamericano: 78.81%
2. Grupo Pacific Islander: 75.92%
3. Grupo latino-americano: 72.22%
4. Grupo europeoamericano: 62.04%
5. Grupo racial mixto: 54.88%

En cuanto a la relación de los diferentes grupos étnicos con la música rap, en todos los casos los participantes presentan, en ausencia de estímulos (fase 1), mayores índices de puntuación cuando valoran la importancia del rap en sus vidas, en comparación con la menor proximidad de su grupo étnico con este género musical (ver tabla 34). Es muy probable que estas valoraciones indiquen que los diferentes grupos raciales, a pesar de su acercamiento y, en muchos casos, estrecha relación con la música rap, reconocen las limitaciones étnicas de sus grupos y evidencian los orígenes afroamericanos de esta variedad musical. De hecho, el único grupo étnico que es prácticamente equivalente en ambos apartados es el afroamericano. Es decir, este grupo no sólo posee el grado de identificación con su propio grupo étnico más elevado, como hemos visto en el apartado anterior, sino que también presenta valores

¹¹⁴ El porcentaje presentado por los participantes europeoamericanos es también inferior a los datos del grupo asiático-americano.

similares y elevados en los apartados relacionados con la música rap. En ausencia de estímulos, estos son los resultados generales ofrecidos por los participantes en cuanto a su relación con el hip-hop:

FASE 1 (<i>pre-test</i>)	Importancia del hip-hop	Proximidad etnia y hip-hop
1. Afroamericanos	72.32%	72.22%
2. Grupo racial mixto	66.5%	57.14%
3. Latino-americano	57.59%	52.38%
5. Pacific Islander	47.12%	39.68%
6. Europeoamericanos	37.5%	33.93%

Tabla 34: Resultados *hip-hop* de los grupos étnicos en el Instituto B (excepto asiático-americanos).

Los datos de la tabla 34 también ponen de relieve que son los grupos minoritarios (a nivel social) los que mayor importancia y proximidad presentan hacia la música rap, encabezado por el grupo afroamericano. La prevalencia del factor minoría étnica es evidente y, como muchos autores han indicado, es posible que otros grupos raciales se identifiquen con la situación descrita por los raperos afroamericanos (Tseng 1998: n.p.; Bennett 1999a: 8; Bennett 1999b: 81; Clarke y Hiscock 2009: 245), expresado aquí a través de los mayores porcentajes que presentan frente al grupo europeoamericano. Además, este último grupo es al mismo tiempo objetivo de las críticas sociales de los mismos raperos, lo que convierte al rap en menos atractivo o fundamental para la identidad de los miembros del grupo europeoamericano. Sin embargo, la relevancia de estos datos radica en la reacción que se produce por parte de cada grupo étnico tras recibir alguno de los dos estímulos lingüístico-raciales. Para simplificar la información obtenida y analizada hasta ahora, hemos agrupado las reacciones atendiendo a los resultados estadísticos según el estímulo recibido. En las tablas que resumen estos datos y que ofrecemos a continuación, también hemos incluido las reacciones de los sujetos participantes a la cuestión específica sobre la importancia de su variedad lingüística de cada uno de los grupos tras recibir cada uno de los estímulos.

1. Estímulo blanco:

	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip-hop	Variedad lingüística propia
Latinoamericanos	Variación no significativa	Variación no significativa	Descenso de tendencia significativa	Descenso sí significativo
Afroamericanos	Variación no significativa	Descenso sí significativo	Aumento de tendencia significativa	Variación no significativa
Grupo racial mixto	Variación no significativa	Variación no significativa	Descenso sí significativo	Variación no significativa
Pacific Islander	Variación no significativa	Descenso sí significativo	Variación no significativa	Variación no significativa
Europeoamericanos*	Variación no significativa	Descenso sí significativo	Variación no significativa	Variación no significativa

Tabla 35¹¹⁵: Recepción del estímulo blanco en el Instituto B (excepto grupo asiático-americano).

Una vez presentados los datos específicamente detallados en los apartados correspondientes, la función de la tabla 35 es la de facilitar la comprensión de la influencia del estímulo blanco. Como podemos observar, la incidencia de este estímulo se ha centrado principalmente en el apego que otros grupos étnicos presentan hacia el rap, en su proximidad hacia este género musical y en el caso de los participantes latino-americanos en la importancia que éstos dan a su variedad lingüística. Es muy significativo que, a nivel de identificación, el grupo blanco no logre influir en ningún otro grupo étnico en un contexto multicultural (en oposición a la reacción observada en el Instituto A). Este impacto nulo coincide con el limitado alcance que provoca en las variaciones que miden la importancia del componente lingüístico para los participantes. Sorprendentemente, el estímulo blanco provoca

¹¹⁵ Las tablas 35 y 36 especifican las variaciones tendencialmente significativas ya que, como hemos indicado, los test no-paramétricos no son tan potentes como los paramétricos y es posible que datos casi significativos, acabasen siéndolo si hubiésemos contado con un mayor número de participantes en nuestras muestras y se hubiesen podido utilizar métodos paramétricos.

mayores alteraciones en el terreno de la música rap de las que podríamos intuir en un principio. De hecho el *input* blanco actúa como un factor que (1) se interpone a las aspiraciones de los otros grupos minoritarios (ya que hay más raperos blancos en el mercado que raperos pertenecientes a estos grupos minoritarios, por lo que representan un potencial obstáculo) o (2) el tipo de rap que proviene de este grupo étnico no es el original y conviene diferenciarse de él. De este modo se entienden los descensos observados en los niveles de importancia concedida al rap y su proximidad al mismo en los diferentes grupos analizados. Un hecho que respalda la segunda interpretación es la reacción del grupo afroamericano (grupo donde surge el rap), ya que resta importancia a este género musical ante el *input* blanco, pero aumenta su nivel de proximidad al rap de manera casi significativa. Es decir, tras escuchar el *input* blanco, la reacción del grupo afroamericano parece buscar una desacreditación del estatus adquirido por los raperos blancos al conceder menos importancia al género musical, mientras refuerzan su vínculo con él (aumento del nivel de proximidad).

Una última reacción que conviene resaltar es el hecho de que la recepción del *input* blanco haya producido un descenso significativo en los niveles de importancia reconocida al rap entre los componentes del propio grupo étnico europeoamericano. Esta modificación puede traducirse como un intento de alejarse de las representaciones del rap entendidas en términos sociales (asociado al uso de vocabulario obsceno, referencias violentas, sexualmente explícitas, etc). Es decir, una asociación directa entre rap y etnia blanca puede acarrear un coste social, que si los participantes no están muy entregados al hip-hop, pueden no estar dispuestos a asumir.

2. Estímulo afroamericano:

	Identificación étnica	Importancia de la música hip-hop	Proximidad etnia y hip-hop	Variedad lingüística propia
Latinoamericanos	Variación no significativa	Descenso sí significativo	Variación no significativa	Variación no significativa
Afroamericanos	Descenso sí significativo	Descenso sí significativo	Variación no significativa	Variación no significativa
Grupo racial mixto	Variación no significativa	Descenso de tendencia significativa	Variación no significativa	Variación no significativa
Pacific Islander*	Variación no significativa	Variación no significativa	Variación no significativa	Variación no significativa
Europeoamericanos*	Aumento de tendencia significativo	Descenso sí significativo	Variación no significativa	Variación no significativa

Tabla 36: Recepción del estímulo afroamericano en el Instituto B (excepto grupo asiático-americano).

En el caso del estímulo afroamericano, su influencia vuelve a restringirse al ámbito del rap. Es en este apartado donde tras este estímulo retroceden significativamente tanto las opiniones de los blancos como la de los latinos, además de la de los propios participantes afroamericanos. La sorprendente reacción de este último grupo, nos lleva a pensar que es probable que el rap sea también un tema especialmente delicado para los participantes afroamericanos, principalmente desde la óptica social anteriormente descrita. La asociación directa entre la comunidad afroamericana y este género musical puede resultar costosa para los mismos miembros de este grupo étnico. Esta interpretación encuentra respaldo en el apartado de identidad donde también se produce un descenso significativo de sus propios índices de identificación, reacción que sólo se entiende si el estímulo supone un coste social alto¹¹⁶. En este sentido, llama la atención que ante un estímulo afroamericano, los participantes blancos quieran ser más blancos (aumento del índice de

¹¹⁶ Debemos anotar que esta es la única ocasión donde el cambio en los niveles de identificación ha sido estadísticamente significativo en el ámbito multicultural.

identificación con la propia etnia casi significativo), reacción que no se produjo cuando se asoció el *input* musical al grupo blanco. En cuanto a al descenso en el índice de importancia del rap por parte del grupo blanco, puede responder tanto al coste social antes descrito, como al mero reconocimiento del componente racial de este género musical.

En conclusión, a diferencia del Instituto A, la incidencia de los estímulos étnicos en el Instituto B se ha centrado más en el ámbito del rap. En líneas generales, los dos estímulos provocan que los participantes reduzcan sus índices de asociación con este género musical, rebajando los niveles de la fase 1. De manera importante, el comportamiento de los individuos blancos y negros tras recibir un *input* de su mismo grupo étnico nos indica que, probablemente, los participantes también consideren el coste social que supone una adscripción sólida al rap. De esta forma, el grupo europeoamericano rebaja su vinculación con el rap tras la recepción del *input* blanco, mientras que el grupo que vio nacer al rap, no sólo realiza la misma operación sino que reduce su propio nivel de identificación cuando el estímulo recibido era un raperero negro. La complejidad del experimento desaconsejaba la inclusión de otros estímulos (como raperos latino-americanos o asiático-americanos) por lo que no sabemos si este coste social es extensible a los otros grupos étnicos. En cualquier caso, debemos mantener nuestras reservas al respecto ya que las minorías muestran mayores índices en cuanto a la importancia que conceden al rap y su proximidad al mismo, que podrían llevarles a asumir el coste social. Asimismo, el hecho de que los datos del Instituto B otorguen un mayor estatus para el grupo afroamericano (como demuestran las valoraciones de los participantes asiático-americanos en este segundo centro), puede desencadenar comportamientos de este tipo, es decir, que además de reconocer el origen afroamericano de este género, también asuman el coste social por la conveniencia que les reporta en el nivel local (contexto inmediato).

Sin duda, las implicaciones e interpretaciones de los datos recabados en este extenso experimento evidencia la necesidad de realizar otros estudios complementarios en este mismo proyecto de investigación que nos ayuden a puntualizar algunas de las líneas generales que aportan los datos estadísticos y las conclusiones aquí adoptadas. El experimento 2 ha arrojado información significativa sobre el efecto de importantes claves contextuales (como la presencia o ausencia de otros grupos étnicos, la variación del estatus, etc.) sobre el proceso de identificación

propio y la adscripción de los diferentes grupos étnicos al rap. Asimismo, el estudio de estas variaciones representan una fuente de información adicional para la observación y el análisis de otros aspectos relacionados con este proceso tales como la grupalidad percibida, la distinción óptima, los diferentes grados de amenaza o la permeabilidad del grupo (ver capítulo 13).

12.2.3. *Experimento 3: Categorías y atributos en el ámbito del rap*

12.2.3.1. *Introducción*

Una vez constatado un cierto grado de variabilidad en el proceso de conformación de la categoría *rapper* y atendiendo a los datos recogidos en los dos primeros experimentos que han estudiado tanto el efecto de las apropiaciones lingüísticas como el de la variabilidad contextual (así como la interrelación con otros elementos relevantes), consideramos que es imprescindible abordar específicamente los efectos cognitivos concretos que hayan podido producirse en la composición de esta categoría. Es decir, si a un individuo americano le pedimos que procese la categoría raperero, cabe preguntarse si habrá diferencias a la hora de conceptualizar a ese hipotético raperero si le informamos de que su grupo étnico es blanco o negro. Por lo tanto, se trata de conocer si se habrá normalizado la categoría raperero blanco de forma que ésta no presente ninguna diferencia (o tan solo diferencias residuales), tal y como ha sucedido con otros géneros musicales originalmente afroamericanos como el jazz o el rock. En el análisis sociolingüístico se ha demostrado la existencia de limitaciones a la hora de equiparar a los raperos blancos con los raperos afroamericanos, truncando sus expectativas al denotar su falta de autenticidad para esta categoría hasta hace poco únicamente afroamericana. Sin embargo, la existencia de un creciente número de raperos eurpeoamericanos y el hecho de que raperos blancos como Cage y Everlast hayan obtenido importantes cuotas de adscripción al grupo afroamericano, parece indicar que la flexibilidad cognitiva los haya acercado a sus objetivos, apoyados por un contexto comercial y una ideología social favorables. Por lo tanto, con el objetivo de dar una respuesta a estos planteamientos, en abril de 2010 realizamos el siguiente trabajo de campo.

12.2.3.2. *Primera parte*

12.2.3.2.1. *Diseño del experimento*

Con el propósito de elaborar con la mayor adecuación posible una lista de atributos ajustada a las categorías objeto de análisis, llevamos a cabo un estudio piloto. Es decir, realizamos una encuesta entre los estudiantes americanos en la Universidad de Salamanca, interesándonos por conocer qué cualidades atribuirían a individuos pertenecientes a diferentes grupos sociales, entre los que se incluían *black individual*, *white individual*, *rapper*, *white rapper* y *black rapper*. Para mitigar posibles efectos semejantes a los de *observer paradox*¹¹⁷ y la posibilidad de que los estudiantes alteraran sus valoraciones por razones contextuales, establecimos una serie de parámetros. En primer lugar, incluimos otras categorías (ej. *fisherman*) y combinaciones de categorías (ej. *black priest*) no relevantes para este estudio para buscar mayor naturalidad en las respuestas de los participantes. Asimismo, redactamos el documento en lengua inglesa y les recordamos que no había respuestas correctas o incorrectas, que lo que les pedíamos era que respondiesen con la mayor honestidad posible. En este sentido, al igual que en el experimento anterior el hecho de que fuese una persona no estadounidense quien solicitaba su participación, creemos que aportaba mayor neutralidad y proporcionaba una mayor naturalidad y sentido a la encuesta. Es decir, parecía que nos interesaba conocer como un individuo americano opinaría sobre estos asuntos. A continuación, reproducimos el listado de categorías y combinaciones de categorías que utilizamos.

1. Fisherman
2. White individual
3. Waiter
4. Homeless individual
5. Rapper
6. Priest
7. Black individual

¹¹⁷ William Labov (1972b: 209) definió este concepto como la necesidad de solventar el hecho de que la presencia misma del investigador, condiciona o altera la producción lingüística de los participantes, socavando el deber de recoger datos reales (naturales).

8. Pharmacist
9. White rapper
10. Black priest
11. Black rapper
12. White pharmacist

12.2.3.2.2. *Metodología*

Para recoger los datos de esta encuesta, aprovechamos una reunión organizativa de la propia institución para pedir la colaboración voluntaria de 25 participantes. A continuación se les explicaron brevemente los objetivos de la encuesta (para la consecución de una tesis doctoral) y de las necesidades del mismo (respuestas lo más sinceras posibles, participación anónima, etc.). Los participantes dispusieron de tiempo suficiente para escribir un máximo de cinco características o atributos por grupo social. Una vez recogidos los datos de este estudio piloto, seleccionamos aquellos atributos o características que presentaban mayores índices de repetición entre los participantes. De acuerdo al número de participantes y siguiendo las pautas proporcionadas por el Departamento de Psicología Social de Radboud University (Nijmegen, Holanda), consideramos que aquellos rasgos señalados más de cuatro veces serían tomados como representativos. De esta forma, obtuvimos una media de tres rasgos por grupo social.

12.2.3.2.3. *Participantes*

Todos los participantes que formaron parte de este estudio eran estudiantes estadounidenses en la Universidad de Salamanca. En realidad, el hecho de haber nacido y crecido en Estados Unidos era el único requisito indispensable para formar parte de este estudio, ya que buscábamos datos asociados a las categorías señaladas dentro de la cultura estadounidense y al margen de otras variables sociales. Del total de 25 participantes, solo 18 devolvieron el cuestionario cumplimentado correctamente. Las edades de los mismos oscilaron entre los 19 y los 21 años, con la excepción de una participante de 26 años. En cuanto a su distribución étnica destacó el grupo blanco (11 participantes), seguido por el latino-americano (3 participantes), Pacific Islander (2), un individuo de grupo racial mixto (blanco y latino) y un último

que marcó su grupo étnico como “otro.” En relación a la variable género, 16 participantes pertenecían al género femenino y 2 al masculino.

12.2.3.2.4. *Análisis de datos y resultados*

Todos los grupos sociales incluidos en el listado de categorías presentaron un gran número de características que los participantes adscribían como típicas de los mismos. Estas características iban desde rasgos físicos a la orientación política, los comportamientos sociales, niveles de educación, procedencia social, entre otros. En un primer momento, procedimos a agrupar aquellos rasgos que se referían a los mismos conceptos bajo diferente terminología. Por ejemplo, *stupid* y *silly* o *wearing jewellery* y *wearing bling*. En un segundo estadio, seleccionamos las características con mayor número de repeticiones y entre ellas escogimos las que más se acercaban a la línea de trabajo de nuestro proyecto, es decir, los términos relacionados con el grupo étnico y el mundo del rap. A continuación ofrecemos los listados definitivos:

1. White individual: upperclass, close-minded, ignorant, kind.
2. Black individual: loud, tough, under privileged.
3. Rapper: wears jewellery (*bling*), materialistic, black, wears baggy clothes, cursing.
4. White Rapper: wannabe, poser, criticized, stupid.
5. Black Rapper: baggy clothes, materialistic, offensive, wears jewellery (*bling*), gangster.

12.2.3.2.5. *Conclusiones parciales a la primera parte del experimento 3*

Los resultados del estudio piloto son altamente clarificadores, aunque deberán ser confirmados por los resultados de la segunda parte de este experimento en curso. De momento, lo que sí podemos afirmar es que el presente estudio nos ha proporcionado una lista de características o atributos originada a partir de los propios participantes estadounidenses (por lo tanto no creada *a priori* para favorecer las características de este estudio), que serán utilizados en la siguiente sección para que otros participantes evalúen hasta que grado estos componentes son característicos (o no) de los diferentes grupos.

En un análisis preliminar, los resultados del estudio piloto dibujan escenarios altamente diferenciados. En relación al grupo social *white individual*, los atributos más mencionados hacen referencia a aspectos socialmente positivos (*upperclass* y *kind*) y negativos (*close-minded* e *ignorant*). Esta dicotomía se refleja en los muchos otros términos que no han obtenido una suficiente representatividad. Así, encontramos características positivas atribuidas a este grupo tales como *quiet*, *proud*, *modern* o *formal* y negativas como *stubborn*, *impersonal*, *rushed lifestyle* o *rude*. Además podemos añadir la presencia de rasgos físicos como *blonde* o *light eyes*, menciones a afinidades políticas (*Republican*) y aspectos más concretos como *can get easy jobs*.

El grupo social *black individual* aparece caracterizado por adjetivos como *loud*, *tough* y *under privileged*. Las implicaciones de los tres términos más utilizados se acercan a aspectos socialmente negativos. *Tough* puede representar una cualidad positiva, en cuanto a una persona caracterizada como fuerte o también puede referirse a un aspecto más negativo como una persona dura o difícil. En cualquier caso, los rasgos no mayoritarios, no dejan lugar a dudas en las profundas diferencias existentes a la hora de caracterizar a ambos grupos étnicos. Términos como *victim*, *gang*, *rude*, *aggressive*, *confined*, *lazy*, *bling*, *large* o expresiones como *thinks that people don't like them* o *involved in crime*, dibujan un grupo social mucho más constreñido y estigmatizado que el anterior. Asimismo, encontramos alguna referencia a aspectos físicos como llevar *dreadlocks* o rasgos positivos como ser *energetic*, *good dancer* o *fun*.

El análisis de la categoría social *rapper* presenta un alto interés para este estudio, ya que la combinación de esta categoría con las dos anteriores, será esclarecedora para la interpretación de los resultados de nuestra investigación. Creemos que los términos utilizados en mayor número de ocasiones por parte de los participantes son altamente significativos ya que ilustran aspectos relevantes sobre las características que dan forma a esta categoría social. En primer lugar, queremos destacar el aspecto étnico. El hecho de que el rapero sea definido como *black* refleja la importante carga étnica de este género musical tal y como hemos mantenido a lo largo de esta tesis doctoral y además, mantiene su vigencia hasta el momento de la realización de este estudio. *Cursing* hace referencia a una característica oral de los raperos estrechamente vinculada a la *Black Oral Tradition*, mientras que *jewelry* y

baggy clothes refleja el impacto visual de la figura de los raperos. Por último *materialistic*, recoge la imagen prototípica de los video clips, lejos de la realidad del gueto, que ya ha sido abordada en el apartado sociolingüístico (ver apartado 4.3).

Al margen de las características más repetidas, sin duda, a la hora de categorizar al raperero ha predominado una óptica no-afroamericana (coincidente con los grupos étnicos que formaron parte del estudio piloto, sin representantes afroamericanos) y así se refleja también en el resto de atributos que los participantes han asociado a la categoría raperero. Características socialmente negativas como *violent, disrespecting of women, annoying, unintelligent, gangster, poor English, bad background, controversial, no taste*, etc. se entrecruzan con otros aspectos que hemos señalado como características socialmente positivas o incluso objeto de una posible apropiación por otros grupos étnicos como tener *lot of girls, sex, famous, masculinity* o *having an attitude*. A modo de curiosidad, uno de los participantes menciona que un raperero podría ser definido como *a white person from the South* y otros dos admiten que son *very good with words*.

Una vez analizados los resultados de los grupos sociales por separado, las valoraciones desprendidas de su combinación (*white rapper* y *black rapper*) se presentan como indispensables para comprobar la existencia o no de atributos comunes, diferente o emergentes, es decir, atributos que no están presentes en ninguno de los componentes de la combinación por separado (Kunda *et al.* 1990: 557; Hastie *et al.* 1990: 243). Del mismo modo, podremos comenzar a establecer comparaciones entre ambos grupos, aunque resultará indispensable que estos resultados preliminares sean confirmados por la segunda parte de este estudio.

En la categoría *white rapper*, los tres términos que los participantes asocian a la figura de un raperero blanco (*wannabe, poser* y *criticized*) son altamente significativos para los objetivos de esta investigación. Esta lista la completa el término *stupid*. Ante la pregunta sobre si los rapereros blancos han conseguido hacerse respetar como auténticos, parece evidente que a los ojos de los participantes les queda un gran camino por recorrer, a juzgar por los características emergentes (y por lo tanto no presentes en la categoría *white* o la categoría *rapper*). Tres de los cuatro términos más utilizados reflejan un claro componente de ilegitimidad e imitación para este grupo, que es objeto de arduas críticas. En esta misma línea aparecen otros términos con

menor índice de frecuencia que respaldan esta opinión acerca de los raperos blancos. Así, encontramos que descripciones como *out of place*, *needs a job*, o *minority of rappers* han sido utilizados para caracterizarlos. Sin embargo, existen igualmente ejemplos atribuidos a estos individuos que también están presentes en los grupos originales, en especial aquellos que lo acercan a la categoría de rapero. *White trash* (orígenes similares al gueto), *funny*, *good with words*, *baggy clothes*, *loud* o *cursing*, dibujan líneas de unión entre las diferentes categorías. Un caso especial es la mención a Eminem por algunos de los participantes, situando a este rapero como el único representante con nombre propio en nuestro listado completo de la categoría *white rapper*.

En el caso de la categoría social *black rapper* los lazos con los grupos constituyentes son más evidentes y la presencia de atributos o información emergente es más limitada debido a la alta coincidencia con las categorías *black individual* y *rapper*. Tres de los rasgos más característicos, es decir, *wearing baggy clothes*, *materialistic* y *wearing jewelry (bling)* coinciden con la categoría *rapper*. Asimismo los términos *gangster* y *offensive* aparecen ya entre los atributos asociados a *black individual* aunque con bajos índices de repetición. Entre el resto de características asociadas a *black rapper* (aunque con menor grado de repeticiones) se producen más superposiciones entre las categorías formantes y la combinación de ambas. Estos son algunos ejemplos: *cursing*, *loud*, *famous*, *tough*, *violent*, *controversial*. Otras de las características obtenidas se acercan al concepto de estructuras o atributos emergentes que, sin embargo, no hacen más que redoblar la conexión entre la profesión y el grupo étnico donde se originó. Este es el caso de expresiones como *the norm* (realzando la conexión entre rap y el mundo afroamericano), el calificativo *truthful* (relacionado con el concepto que hemos visto en la figura del griot africano y la *Black Oral Tradition*) o *represents a certain crew* (sentido de comunidad). Otros aspectos relevantes que aparecen relacionados con esta categoría son: *guns*, *sex*, *singer*, *politically incorrect*.

En conclusión, podemos afirmar que este estudio piloto nos ha proporcionado las características o atributos sociales que los propios participantes americanos han considerado más representativos de cada grupo social y sus combinaciones. De esta forma, estamos preparados para seleccionar entre estos rasgos, aquellos cuya naturaleza sea más relevante para nuestro estudio y proceder a la segunda parte del

experimento teniendo en cuenta el número de repeticiones. Sin embargo, este análisis preliminar ya ha dado buena cuenta de algunas diferencias existentes y posibles casos de atributos emergentes que se esconden tras el proceso de categorización de los individuos pertenecientes a las categorías objeto de análisis, es decir, los raperos europeoamericanos y los raperos afroamericanos.

12.2.3.3. *Segunda parte*

Tras el análisis de los resultados del estudio piloto y basándonos en los mismos, configuramos la segunda y última sección de este estudio.

12.2.3.3.1. *Diseño del proyecto*

Debido a la cantidad de términos obtenidos en la sección anterior, hemos seleccionado solamente los tres rasgos con mayor número de repeticiones en cada grupo y hemos evitado utilizar repeticiones en aquellos casos donde existía solapamiento de términos (ej. *rapper* y *black rapper*). Una vez seleccionados los términos, diseñamos una tabla de valoraciones de tal forma que cada rasgo sería valorado en términos de su representatividad para las categorías *black individual*, *white individual*, *white rapper* y *black rapper*. En esta ocasión, la necesidad de acceder a un mayor número de estudiantes americanos para optimizar nuestros resultados, unido a las constricciones de tiempo impuestas por los profesores del centro donde se desarrolló este estudio, nos hizo dividir la encuesta en dos partes. Así, nos ajustamos a las limitaciones de disponibilidad de los estudiantes. Sin embargo, el hecho de presentar encuestas más cortas a los diferentes grupos de estudiantes, ha repercutido favorablemente en el nivel de implicación de los mismos ante la tarea más asequible que se le había encomendado.

12.2.3.3.2. *Metodología*

En la primera encuesta incluimos el total de nueve términos obtenidos en el estudio piloto en relación a los grupos *white individual*, *black individual* y *rapper*. Es decir, los participantes debían valorar en una escala de 1 a 10 el grado de asociación entre las características que enumeramos a continuación: *close-minded*, *upper class*, *ignorant*, *loud*, *tough*, *under privileged*, *baggy clothes*, *jewelry* y *materialistic*, y las cuatro categorías objeto de estudio (*black individual*, *white individual*, *white rapper* y *black rapper*). Además, incluimos una sección para la recogida de la información

demográfica de los participantes. El segundo cuestionario comprendía los seis términos utilizados para la descripción de *white rapper* y *black rapper*: *wannabe*, *poser*, *criticized*, *offensive*, *gangster* y *violent*, y las mismas categorías sociales (*black individual*, *white individual*, *white rapper* y *black rapper*). Nuevamente, añadimos la sección demográfica y pedimos a los estudiantes que valorasen hasta qué punto estas cualidades podían considerarse características de cada una de las categorías (ver apéndice 5). Este trabajo de investigación se llevó a cabo entre cuatro grupos de estudiantes americanos de menos de 20 individuos cada uno.

Al igual que en la primera parte y con el objetivo de minimizar nuestro impacto en sus valoraciones y evitar reticencias a la hora de valorar aspectos relacionados con el sensible tema étnico, a cada grupo se le informó de que nuestro estudio formaba parte de un proyecto previo desarrollado en Estados Unidos y otros países que incluía otras categorías sociales y otros grupos étnicos. Finalmente, se les recordó a todos los participantes que no existían respuestas correctas o incorrectas, pero que lo importante era responder con la mayor veracidad.

12.2.3.3.3. *Participantes*

Todos los participantes en este estudio eran estudiantes estadounidenses en la Universidad de Salamanca. El primer conjunto de estudiantes, que valoró las características que habían sido asociadas a *white individual*, *black individual* y *rapper*, estaba formado por 27 participantes en total, de los cuales 26 lo hicieron correctamente. Las edades oscilaron entre los 19 y 22 años. En cuanto a la distribución étnica destacó el grupo blanco (19 participantes), seguido por el grupo latino-americano (3), el grupo étnico mixto (2) y por último el grupo afroamericano (1) y un representante de otro grupo étnico no especificado. La variable de género contó con 4 participantes masculinos y 22 femeninos.

El segundo conjunto de estudiantes, cuyo objetivo era valorar los términos adscritos a *white rapper* y *black rapper*, obtuvo 30 participantes de los cuales 29 reunían los requisitos para ser incluidos en este estudio. Nuevamente, las edades de los participantes se encontraban entre los 19 y 22 años. El grupo étnico mayoritario volvió a ser el europeoamericano (20 participantes), seguido por el latino-americano (5) y por último los asiático-americanos (2) y representantes del grupo étnico mixto (2). En cuanto a la variable género, 5 participantes eran masculinos y 24 femeninos.

Una vez más, el único requisito imprescindible para formar parte de este estudio era el hecho de haber nacido y crecido en Estados Unidos ya que se buscaban datos asociados a construcciones sociales sobre las categorías objeto de análisis, al margen de variables sociales concretas.

12.2.3.3.4. Análisis de datos y resultados

Para valorar los datos de manera más precisa, hemos decidido aproximarnos a los resultados de forma segmentada. El objetivo de este estudio consistía en confirmar o desestimar los datos obtenidos en el estudio piloto al respecto de las características atribuidas a cada grupo. A continuación, podemos ver la representación gráfica de las valoraciones de los participantes de forma desglosada para facilitar su interpretación.

Características *eurpeoamericanas*:

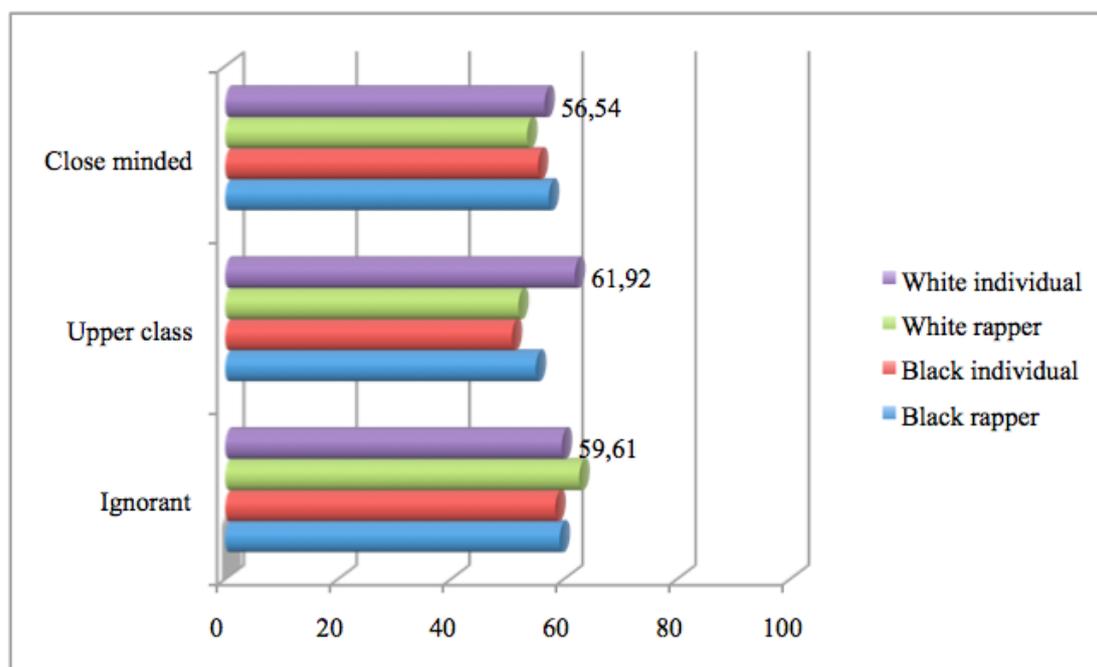


Figura 10. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *white individual*.

	White individual	White rapper	Black individual	Black rapper
Close minded	56.54%	53.46%	55.38%	57.31%
Upper class	61.92%	51.92%	50.77%	55%
Ignorant	59.61%	62.69%	58.46%	59.29%

Tabla 37. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *white individual*.

Los datos contenidos en la figura 10 dibujan niveles similares de asociación de las tres características objeto de valoración con los cuatro grupos sociales. El rasgo *upper class* (61.92%), destaca como el más “blanco” de los tres atributos. *Close minded* aparece asignado en proporciones casi equivalentes entre *white individual* (56.54%) y *black rapper* (57.31%). Por último, la característica *ignorant*, presenta su nivel más elevado en la categoría *white rapper* (62.69%), sin obtener demasiada distancia de los otros 3 grupos. Sin embargo, nos gustaría subrayar el hecho de que la combinación con la categoría *rapper* ha actuado como un potenciador en todos los rasgos en el grupo afroamericano (ver figura 10). Contrariamente, las características *upper class* (*white* 61.92%; *white rapper* 51.92%) y *close-minded* (*white* 56.54%; *white rapper* 53.46%) reducen el alcance conseguido por el grupo europeoamericano en solitario, y solo la característica *ignorant* (*white* 59.61%; *white rapper* 62.69%) aumenta al combinarse con la categoría *rapper*.

Características afroamericanas:

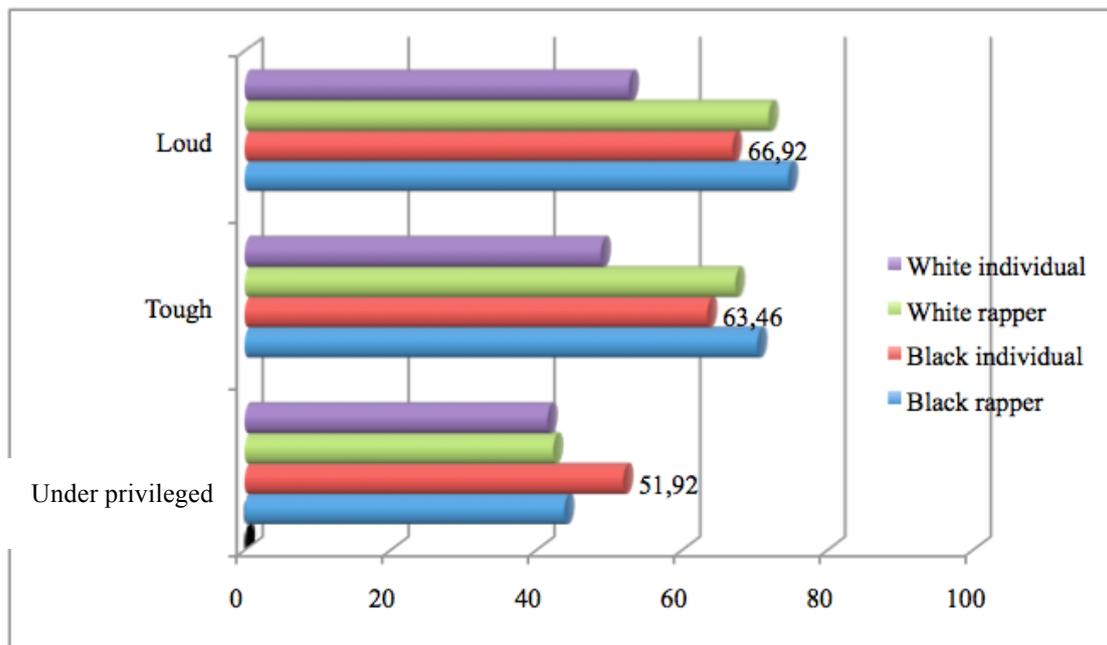


Figura 11. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *black individual*.

	White individual	White rapper	Black individual	Black rapper
Loud	52.69%	71.92%	66.92%	74.61%
Tough	48.85%	67.31%	63.46%	70.38%
Under privileged	41.54%	42.31%	51.92%	43.85%

Tabla 38. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *black individual*.

En el caso de las características afroamericanas, los resultados se muestran más concluyentes, presentando interesantes implicaciones cognitivas. Todos los rasgos indican una notable mayor incidencia en el grupo afroamericano (*loud* 66.92%; *tough* 63.46%; *under privileged* 51.92%) que en el grupo europeoamericano (*loud* 52.69%; *tough* 48.85%; *under privileged* 41.54%). Debemos señalar que la combinación con la categoría *rapper* potencia estos rasgos en ambos grupos étnicos, con la excepción del rasgo *under privileged*, que se percibe como una característica eminentemente afroamericana. Estos aumentos son especialmente significativos para el grupo europeoamericano en cuanto a la característica *loud* (*white* 52.69%; *white rapper* 71.92%) y *tough* (*white* 48.85%; *white rapper* 67.31%), con incrementos porcentuales cercanos al 20%. En el caso de *under privileged*, la posición de rapero parece mejorar las condiciones sociales para el grupo afroamericano (*black* 51.92%; *black rapper* 43.85%), pero apenas incide en el estatus social de los individuos europeoamericanos (*white* 41.54%; *white rapper* 42.31%).

Características de *rapero*:

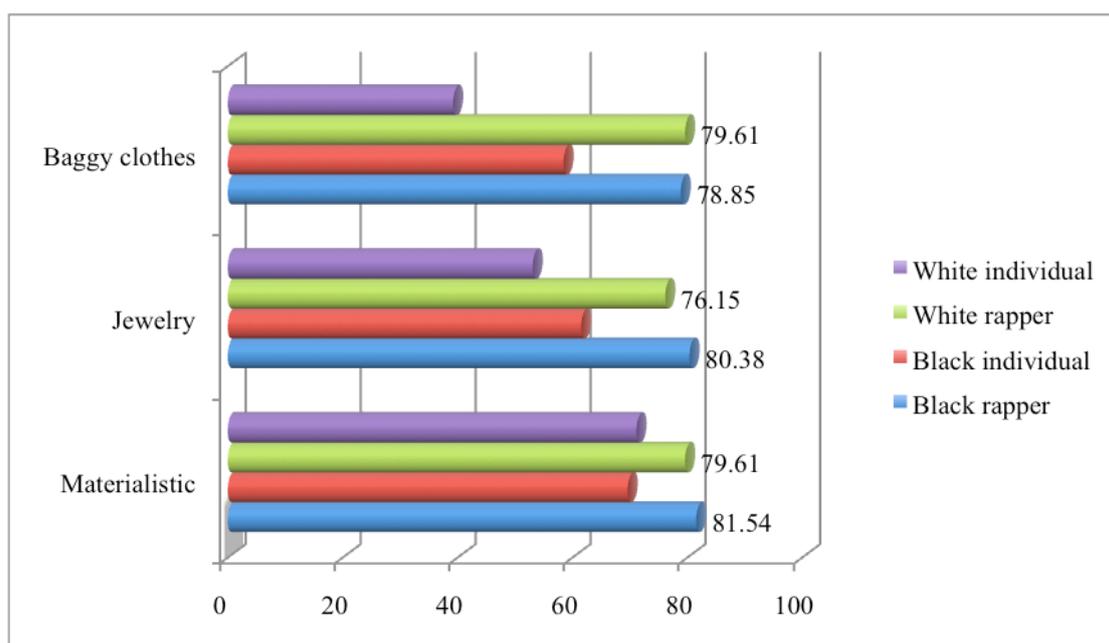


Figura 12. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *rapper*.

	White individual	White rapper	Black individual	Black rapper
Baggy Clothes	39.23%	79.61%	58.46%	78.85%
Jewelry	53.08%	76.15%	61.53%	80.38%
Materialistic	71.15%	79.61%	69.61%	81.54%

Tabla 39. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *rapper*.

Antes de comenzar el análisis de los términos adscritos a la categoría *rapper*, debemos recordar que los resultados del estudio piloto ya mostraron una mayor proximidad entre *rapper* y la etnia afroamericana. De hecho, el componente étnico (*black*) aparecía en el listado de atributos que los participantes asociaban con la figura del rapero, así como otros rasgos que compartían los listados de *rapper* y *black rapper*. En cuanto a los resultados que nos muestra la figura 12, éstos no dejan lugar a dudas sobre la existencia de una mayor correlación entre la categoría *rapper* y los raperos de ambos grupos étnicos. Sin embargo, conviene resaltar el hecho de que los datos muestran una menor distancia entre estas tres características y el grupo afroamericano, dato que refuerza su vínculo, con la excepción de rasgo *materialistic*, donde las cifras adelantan al grupo europeoamericano (71.15%).

Características del *rapero europeoamericano*:

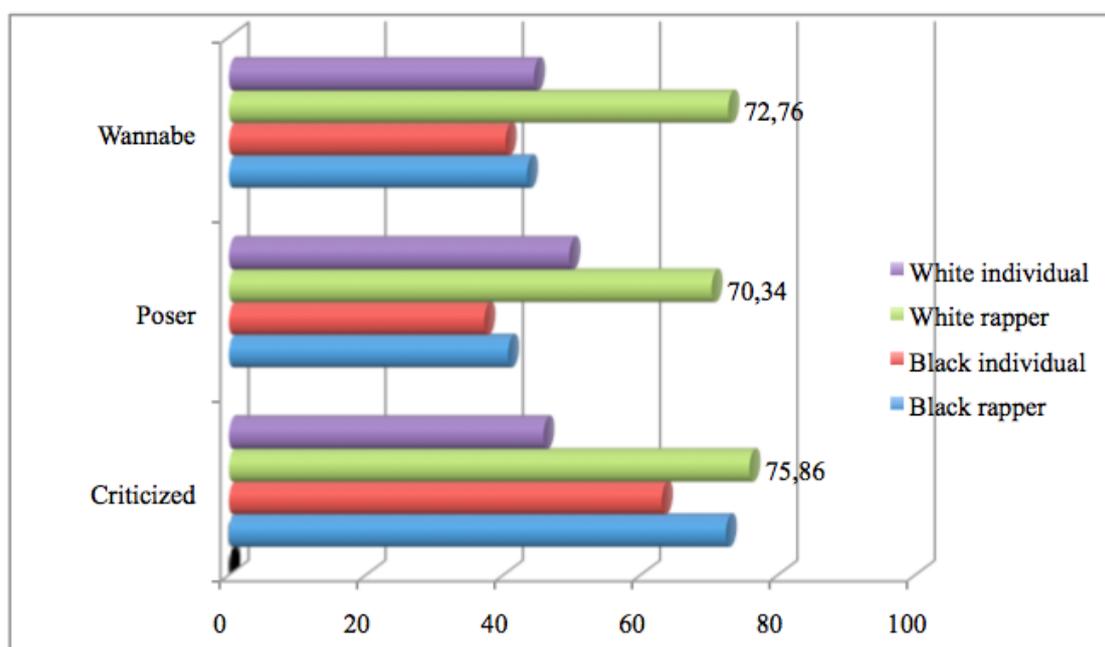


Figura 13. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *rapper*.

	White individual	White rapper	Black individual	Black rapper
Wannabe	44.48%	72.76%	40.34%	43.45%
Poser	49.65%	70.34%	37.24%	40.69%
Criticized	45.86%	75.86%	63.10%	72.41%

Tabla 40. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *rapper*.

Los resultados de las características del rapero europeoamericano muestran un alto nivel de coincidencia con su grupo, tal y como refleja la figura 13 y los datos de la tabla 40. De las tres categorías, el grupo de los raperos blancos obtienen los porcentajes más elevados (*wannabe* 72.76%; *poser* 70.34%; *criticized* 75.86%), especialmente en cuanto a la adscripción de los términos *wannabe* y *poser*. En lo referente a la característica *criticized* resulta interesante observar como este rasgo presenta los niveles más bajos en el grupo blanco (45.86%), en contraposición al grupo afroamericano (63.10%), donde el porcentaje es mucho mayor. Sin embargo, parece que la combinación con la categoría *rapper* convierte al rapero blanco en una figura mucho más criticable (75.86%) que su grupo étnico, superando a la combinación *black rapper*, a pesar de que este grupo posee también altos niveles de la característica *criticized* (72.41%).

Características del *rapero afroamericano*.

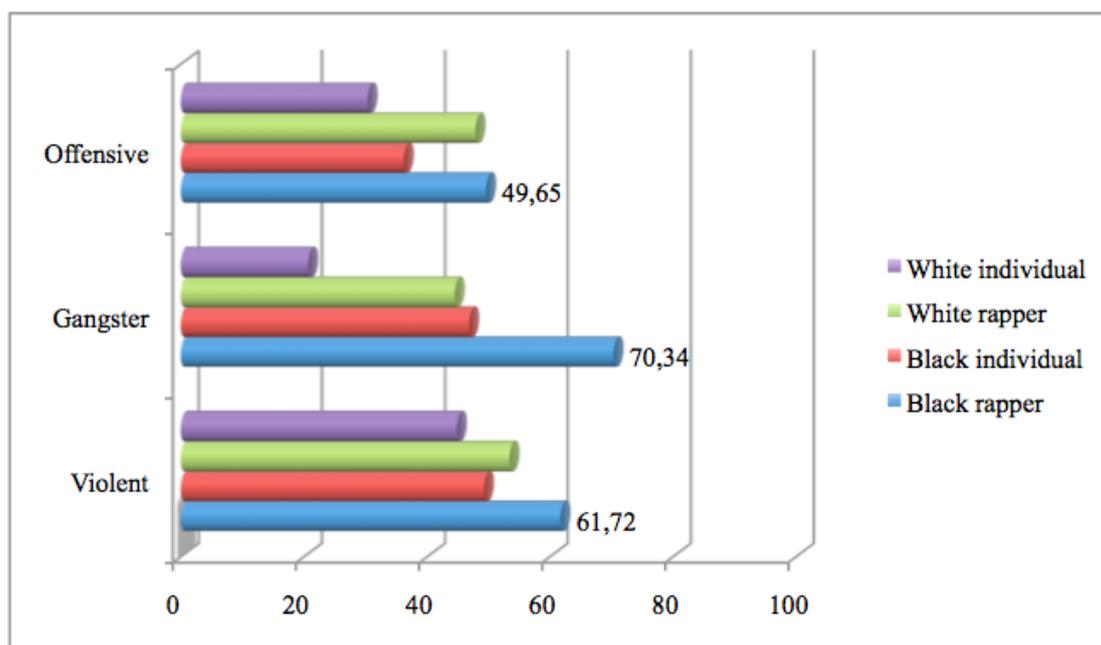


Figura 14. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *black rapper*.

	White individual	White rapper	Black individual	Black rapper
Offensive	30.34%	47.93%	36.21%	49.65%
Gangster	20.69%	44.48%	46.9%	70.34%
Violent	44.83%	53.45%	49.31%	61.72%

Tabla 41. Porcentajes de adscripción de las características asociadas a *black rapper*.

Una vez más, los resultados recogidos en la figura 14 y en la tabla 41 muestran una importante correlación entre los rasgos analizados y el grupo al que fueron atribuidas por los estudiantes del estudio piloto, es decir, los raperos afroamericanos. Este último grupo presenta los índices más elevados en todas las características (*offensive* 49.65%; *gangster* 70.34%; *violent* 61.72%). Además, si prestamos atención a los grupos étnicos (*white individual* y *black individual*), el grupo afroamericano reproduce las mismas tendencias que la categoría *black rapper* en cuotas inferiores (*offensive* 36.31%; *gangster* 46.9%; *violent* 49.31%), incluso sobrepasando a la categoría *white rapper* en el apartado de *gangster* (44.48%). En el lado opuesto, encontramos al grupo *white individual* que presenta los niveles más bajos en todos los casos (*offensive* 30.34%; *gangster* 20.69%; *violent* 44.83%).

12.2.3.3.5. Conclusiones parciales a la segunda parte del experimento 3

En términos generales podemos afirmar que los resultados de la segunda parte de este estudio confirman, en gran medida, los datos obtenidos en el estudio piloto. En esta aproximación más detallada, observamos que las características asociadas a *white individual* (*close minded*, *upper class* e *ignorant*) son las que presentan un menor apego al grupo al que fueron adscritas, con la excepción de *upper class*, donde esta diferenciación sí se produce claramente a favor del grupo blanco. En el caso de las características asociadas al grupo afroamericano (*loud*, *tough* y *under privileged*), los datos confirman la mayor incidencia de éstas en el propio grupo étnico que en el grupo blanco. Sin embargo, la combinación con la categoría *rapper* produce un efecto potenciador de los rasgos *loud* y *tough*, mientras que disminuye la incidencia de *under privileged*. De esta manera, *loud* y *tough* obtienen porcentajes más altos en los dos grupos de raperos, dejando a la característica *under privileged*, como la única relegada al grupo étnico afroamericano. En cualquier caso, se observa una importante correlación entre estos rasgos asociados a individuos afroamericanos y las categorías de raperos.

El análisis de los rasgos que los participantes del estudio piloto atribuyeron a la categoría *rapper* posee gran interés ya que nos permite comparar el alcance de los mismos en ambos grupos étnicos y sus combinaciones con la categoría de raperos. Globalmente es sencillo comprobar que los raperos de ambos grupos étnicos presentan elevados porcentajes de todas las características evaluadas. Aunque los porcentajes son muy próximos entre los raperos blancos y negros, el grupo *black rapper* sobrepasa ligeramente a *white rapper* en cuanto a *jewelry* y *materialistic* e invirtiéndose el orden en el caso de *baggy clothes*. Curiosamente es esta característica la que más pone en evidencia la enorme distancia que separa al grupo europeoamericano de la categoría *rapper*, al mostrar un porcentaje bastante discreto (39.23%) en comparación con el grupo afroamericano (58.46%). Es decir, se podría considerar como una característica poco representativa de este grupo étnico. Sin embargo, en la categoría *white rapper*, la característica *baggy clothes* logra ser más identificada con un raperos blanco (79.61%) que con uno afroamericano (78.85%), mostrando un alto índice de apropiación de este rasgo físico.

Finalmente, las categorías *white rapper* y *black rapper* contribuyen a clarificar el modo en el que estas categorías son percibidas y categorizadas socialmente. Los resultados del estudio piloto, señalaban la naturaleza ilegítima de los raperos blancos, obteniendo como rasgos más veces citados *wannabe*, *poser* y *criticized*. Como hemos observado en la figura 13, los datos no solo otorgan a la categoría *white rapper* los porcentajes más altos, sino que el grupo afroamericano y la categoría *black rapper* presentan los índices más bajos, con la excepción de la característica *criticized*, donde es el grupo europeoamericano el que posee los registros inferiores. En cuanto a las características asociadas a los raperos afroamericanos, los resultados vuelven a respaldar las conclusiones obtenidas en el estudio piloto. Es decir, los rasgos *offensive*, *gangster* y *violent* obtienen las cuotas más altas en el apartado de *black rapper*. Seguidamente, el grupo *white rapper* presenta los segundos resultados más sobresalientes en cuanto a las características *offensive* y *violent*, aunque no llega a ser más *gangster* que un individuo afroamericano, a pesar de que la combinación *white rapper* produce un aumento porcentual superior al 20% en este rasgo concreto.

En conclusión, el experimento 3, desde su fase inicial (estudio piloto) hasta el análisis pormenorizado de cada una de las características, muestra un solapamiento mucho mayor entre el grupo étnico afroamericano y la figura del rapero. Las características propuestas para los raperos blancos ya señalan la naturaleza ilegítima de esta figura, obteniendo los porcentajes más elevados en esta sección, al contrario que en muchas otras características asociadas al rap donde los porcentajes son más discretos. Es evidente que, puntualmente, la figura del rapero europeoamericano ha conseguido apropiarse y mostrar altos índices de rasgos adscritos a la figura del rapero o al grupo étnico donde se ha originado (ej. *baggy clothes*). Sin embargo, también presenta importantes limitaciones. Socialmente categorizado como un *wannabe* o *poser*, los raperos blancos presentan porcentajes inferiores en la atribución de características como *loud*, *tough*, *jewelry*, *materialistic*, *offensive*, *gangster* y *violent* en comparación a los raperos afroamericanos. Estos datos poseen gran relevancia ya que, en muchos casos, suponen aumentos porcentuales superiores al 20% o 30% en comparación a los índices obtenidos por su grupo étnico. Es evidente que, en términos sociales, la figura del rapero blanco y del rapero afroamericano continúan siendo categorizadas de maneras diferentes, dando respuestas a algunas cuestiones planteadas por los resultados del experimento 1 y aportando claves sobre su

composición. Sin embargo, todavía queda por aclarar la interrelación entre ambos grupos de raperos.

12.2.4. Experimento 4: Explorando la composición de la categoría *rapper*

12.2.4.1. Introducción

A través de los resultados de los tres primeros experimentos empezamos a discernir algunos aspectos esenciales de la configuración de la categoría *rapper*. El rango de datos aportados comprende desde la centralidad del aspecto lingüístico hasta el componente étnico, interaccionando con todos los elementos que forman parte de esta compleja operación socio-cognitiva y que abordaremos en el apartado de valoración de los datos cognitivos (ver capítulo 13). Continuando con nuestro objetivo de explorar el alcance y la naturaleza de las categorías *white rapper* y *black rapper*, queremos centrarnos con mayor profundidad en su representación mental. La lógica lingüística nos indica que si existe una categoría genérica *rapper*, y otras dos denominadas *black rappers* y *white rappers*, estas dos últimas serían subcategorías de la primera. Teniendo en cuenta que hay un mayor número de raperos afroamericanos en el contexto de Estados Unidos, una interrelación esperable entre ambas subcategorías y la que las engloba, sería la siguiente:

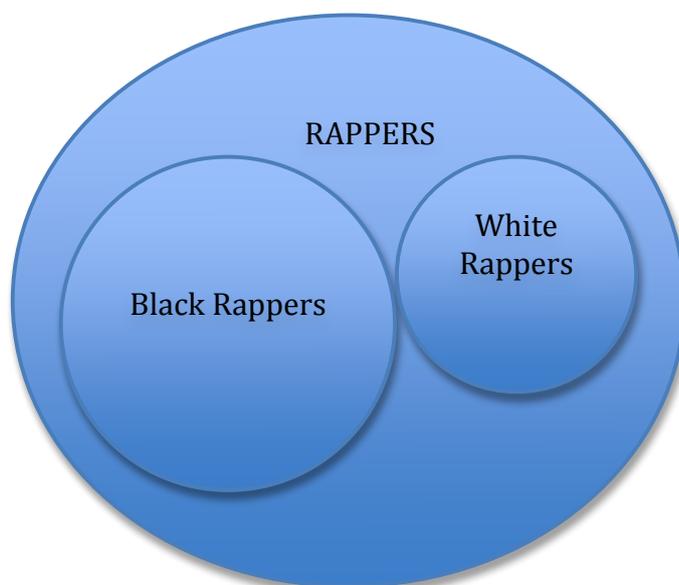


Figura 15. Estructuración esperable de las subcategorías *white rapper* y *black rapper* y la categoría genérica.

A pesar de la lógica que posee esta estructura, los resultados del experimento 3 nos obligan a cuestionar esta concepción sobre la disposición de las categorías a nivel mental. Para ello, hemos realizado una nueva prueba que, a pesar de su sencillez, ha resultado ser muy reveladora.

12.2.4.2. *Diseño del experimento*

En esta ocasión, hemos distribuido una nueva encuesta online que constaba de dos apartados. En la primera parte, sin hacer ningún tipo de referencia al grupo étnico de los individuos en el texto de presentación, hemos pedido a los participantes que confeccionasen una lista de 5 raperos americanos que estimasen que, sin lugar a dudas, pertenecían a esta categoría de acuerdo con sus propios juicios y la experiencia en el contexto estadounidense. Tras cumplimentar esta ventana, en la segunda parte, se les solicitaba a los participantes que valorasen de 1 a 7 hasta qué punto consideraban a los siguientes raperos como *a good example of a rapper* (nuevamente sin especificar su grupo étnico) (ver apéndice 6):

1. Beastie Boys, Everlast, Cage and Eminem (raperos europeoamericanos).
2. Public Enemy, 2Pac, 50Cent, Snoop Dogg (raperos afroamericanos).

Como podemos observar en estas dos listas, a los 6 raperos que son objeto de análisis en este estudio, hemos añadido a Eminem debido a su relevancia¹¹⁸ y notoriedad en el contexto estadounidense como rapero blanco. Asimismo, la inclusión de Snoop Dogg viene dada por mantener un equilibrio entre ambos listados, añadiendo a otro rapero afroamericano de gran importancia en Estados Unidos.

Por último, en la parte final de la encuesta recogimos los datos demográficos de los participantes para mantener un control sobre las variables sociales, especialmente la variable origen.

12.2.4.3. *Metodología*

La formulación de la encuesta exigía en primer lugar que los participantes fuesen estadounidenses antes de proceder a la realización de la misma. En esta ocasión, debido a la ausencia de una comunidad americana en nuestro entorno

¹¹⁸ Eminem aparece citado en el experimento 3 por varios participantes como único nombre propio asociado a *white rapper*.

(estancia de investigación en Radboud University, mayo 2010), procedimos a la utilización de una encuesta online a través de la herramienta virtual *Google Documents*. De un modo muy similar a *Survey Monkey*, esta opción nos permitió alcanzar nuestro objetivo de investigación siguiendo el diseño del proyecto que acabamos de describir. Al recoger los datos para su posterior análisis, *Google Documents* genera automáticamente un archivo *Excel* clasificando los datos a medida que se van recogiendo y facilitando visualmente el estudio de los resultados.

12.2.4.4. *Participantes*

Todos los participantes son de nacionalidad americana. Del total de 40 encuestados, 3 participantes han sido eliminados de este estudio por sobrepasar la franja de edad en la que nos estamos centrando a lo largo de esta tesis doctoral (entre 17 y 29 años) y/o no haber cumplimentado los apartados correctamente. En cuanto a la distribución étnica de los 37 restantes destacó la presencia de individuos europeamericanos (12), seguido por el grupo asiático-americano (10), afroamericano (7), latino-americanos (6) y aquellos que han considerado su grupo étnico como “otro” (2). Con respecto a la variable género destaca la distribución equilibrada entre participantes masculinos (19) y femeninos (18). Nuevamente, el parámetro indispensable era la variable origen ya que buscábamos representaciones socialmente construidas. Sin embargo, en esta ocasión consideramos que la variable etnia también podría ser relevante.

12.2.4.5. *Análisis de datos y resultados*

En la primera parte de este estudio, nos interesaba conocer si, entre la lista de 5 raperos propuestos por cada participante, existían raperos de diversos grupos étnicos o si, por el contrario, se mostraba que esta categoría estaba compuesta por individuos eminentemente afroamericanos. El enunciado de este apartado no presentaba especificaciones étnicas, de edad o género adscritas a la lista de raperos, por lo que cada participante debía solamente asegurarse de que el individuo elegido para formar parte de la lista perteneciese a esta categoría social. Los 185 nombres propuestos en total correspondieron a 65 raperos diferentes, de los cuales el 89.23% (58/65) eran afroamericanos. En otras palabras, prácticamente el 90% de los raperos contenidos en la lista global pertenecían a este último grupo étnico. En lo que atañe a nuestro estudio, es decir, la presencia de raperos blancos, éstos han supuesto únicamente 3

casos: Eminem, Beastie Boys y Bipolar Bear. Sin embargo, mientras Beastie Boys y Bipolar Bear fueron mencionados por un único participante, Eminem aparece en el listado de 12 participantes (ver tabla 42).

Nombre	Grupo Étnico	Nº de repeticiones (frecuencia)
Jay-Z:	Afroamericano	17
Lil Wayne:	Afroamericano	16
Eminem	Europeoamericano	12
Snoop Dogg	Afroamericano	11
Kanye West	Afroamericano	11
Tupac/2Pac	Afroamericano	11
50Cent	Afroamericano	8

Tabla 42. Raperos con mayor número de repeticiones

Los resultados son enormemente relevantes. Los datos de la tabla 42 comienzan a desdibujar la estructura cognitiva representada en la figura 15, ya que los participantes no plasman dos grupos étnicos quasi-equivalentes (diferenciados por su tamaño), sino que la inmensa mayoría refuerza el vínculo cultural entre la categoría *rapper* y la comunidad afroamericana. La única excepción a este patrón general, es la presencia del rapero europeoamericano Eminem entre los mejores candidatos que encajan en esta categoría. El hecho de no encontrar ningún otro rapero de etnia blanca (u otra etnia diferente a la afroamericana) a estos niveles, certifica la excepcionalidad de este rapero, cuyo caso deberá ser objeto de análisis en el apartado 14.3. de esta tesis doctoral.

Sin embargo, esta primera parte del estudio, además de cumplir nuestro objetivo de explorar el componente étnico de los 5 primeros raperos que los participantes seleccionaron libremente, también señala otros aspectos que denotan diferencias significativas en la conformación de esta categoría por parte de los distintos grupos étnicos. Uno de los puntos más relevantes es que entre los raperos seleccionados por los participantes afroamericanos (7 participantes), no se menciona ningún rapero de otro grupo étnico que no sea el suyo. Es decir, todos los nombres aportados correspondieron a raperos afroamericanos, hecho particularmente importante ya que

confirma que, bajo el prisma afroamericano, el rap sigue siendo a *black thing*. Eminem no entra en este círculo para estos participantes, para los que los conceptos de grupalidad percibida e impermeabilidad social están mucho más acusados. La totalidad de los raperos no-afroamericanos ha sido introducida por otros grupos étnicos. Además, el 100% de los raperos seleccionados por los participantes afroamericanos representan tan solo el 50% (30/60) de los seleccionados por los participantes blancos, el 36% (18/50) de los elegidos por los asiático-americanos, el 70% (21/30) de los latino-americanos y *60% (6/10) de los otros¹¹⁹. Es decir, encontramos un mayor solapamiento entre el grupo latino-americano y afroamericano, solapamiento que se reduce notablemente entre este último y los grupos europeoamericano y asiático-americano, respectivamente. Estos datos pueden arrojar claves relativas a la distancia social y al reconocimiento de patrones interculturales entre los diferentes grupos étnicos. Un último dato que posee especial relevancia es el hecho de que una participante afroamericana, haya incluido una rapera de su propio grupo étnico en esta categoría, rompiendo así la invariabilidad de género.

El listado completo ofrecido por el grupo de etnia blanca (12 participantes) también revela importantes claves sobre la conceptualización de la categoría *rapper*. De los 12 individuos que conforman este grupo, 8 han incluido al rapero blanco Eminem en su listado de 5 raperos. Además, aunque no se ha exigido ningún orden en concreto (ej. jerárquico y/o de representatividad), resulta significativo que 4 de los 8 participantes que han incluido en su lista a Eminem, hayan también encabezado la lista con este artista. En este grupo étnico, a Eminem le acompañan otros dos raperos blancos más y uno latino-americano, fortaleciendo así la mayor flexibilidad en la conceptualización de esta categoría por parte los participantes europeoamericanos. El resto de raperos que aparecen en las listas son afroamericanos y representan un total del 75% de los nombres propuestos por los participantes blancos (49/60).

En lo referente al resto de grupos étnicos, el grupo asiático-americano (10 participantes) mantiene la flexibilidad de la categoría *rapper* al incluir 2 raperos de ascendencia asiática, 2 latino-americanos y 3 repeticiones de Eminem en sus listados.

¹¹⁹ En este caso, debido al bajo número de participantes (2 individuos) los datos deben ser tomados con cautela al carecer de representatividad.

En cualquier caso, el 86% (43/50) de sus elecciones siguen siendo afroamericanos. Los participantes latinoamericanos (6 individuos) y del grupo racial mixto (2 individuos) muestran una aplastante mayoría de raperos afroamericanos. El primer grupo, como hemos indicado anteriormente, posee el mayor solapamiento con las elecciones realizadas por el grupo afroamericano. Esto se debe a que no han incluido ningún artista latino-americano en sus listados y tan solo destaca la introducción de Eminem en una ocasión, así como una rapera afroamericana. En cuanto al grupo racial mixto, todos sus candidatos han sido afroamericanos.

Continuando con el análisis de nuestro datos, la segunda parte del estudio requería valorar la representatividad de los raperos americanos anteriormente especificados respondiendo a la pregunta *To what extent do you think the following individuals/groups are good examples of a rapper?* La evaluación se ha realizado sobre 4 raperos de etnia blanca y 4 afroamericanos (sin especificar el grupo étnico en el formulario), con valores situados entre 1 (*not at all*) y 7 (*a very good example*). La utilidad de esta segunda parte radica en la posibilidad de despejar empíricamente, el peso del componente étnico (tanto afroamericano como europeoamericano) en la naturaleza de la categoría *rapper* a través de la valoración de estos 8 raperos por los 36 participantes en el estudio. A continuación ofrecemos los resultados obtenidos.

Raperos europeoamericanos:

Beastie Boys

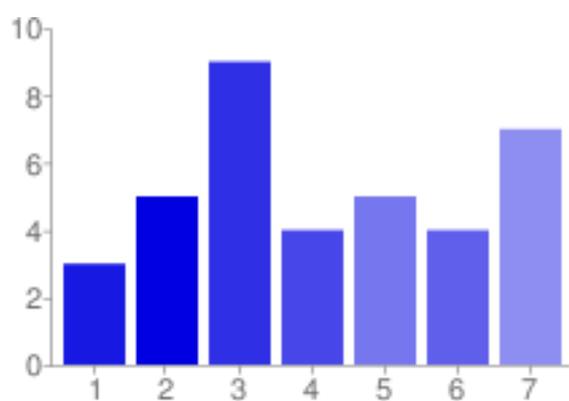


Figura 16. Idoneidad de Beastie Boys para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	3	8%
2		5	14%
3		9	24%
4		4	11%
5		5	14%
6		4	11%
7 -	Very good example	7	19%

Everlast

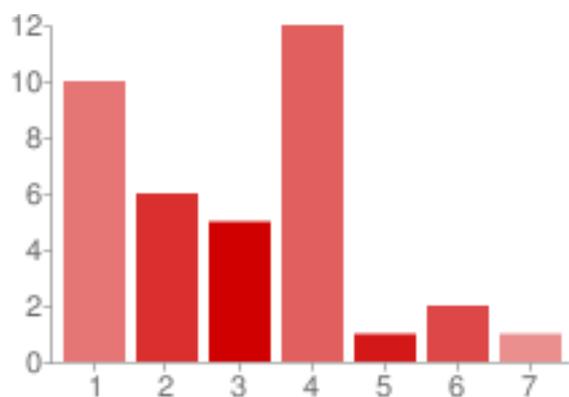


Figura 17. Idoneidad de Everlast para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	10	27%
2		6	16%
3		5	14%
4		12	32%
5		1	3%
6		2	5%
7 -	Very good example	1	3%

Cage

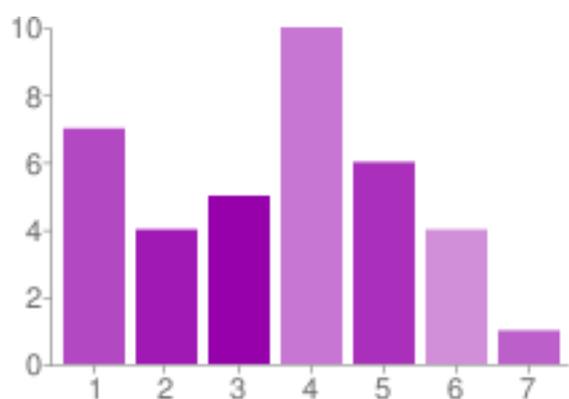


Figura 18. Idoneidad de Cage para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	7	19%
2		4	11%
3		5	14%
4		10	27%
5		6	16%
6		4	11%
7 -	Very good example	1	3%

Eminem

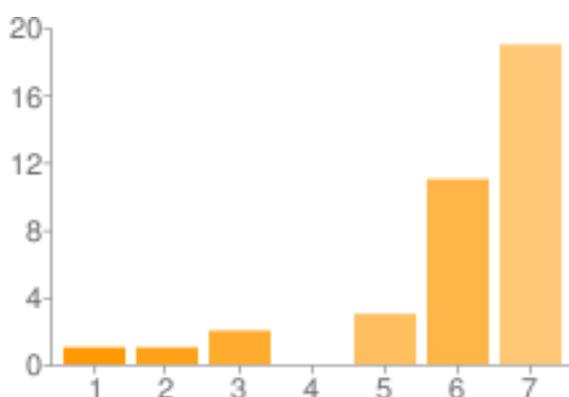


Figura 19. Idoneidad de Eminem para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	1	3%
2		1	3%
3		2	5%
4		0	0%
5		3	8%
6		11	30%
7 -	Very good example	19	51%

Raperos afroamericanos:

Public Enemy

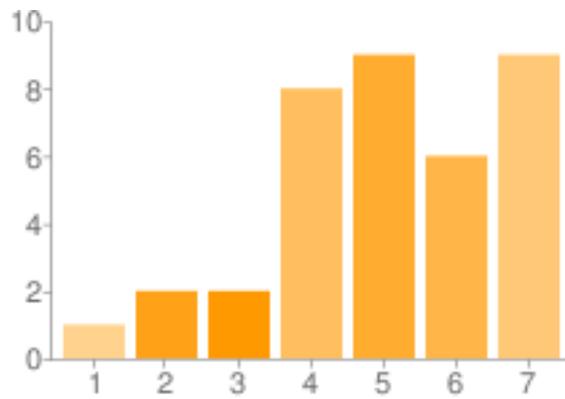


Figura 20. Idoneidad de Public Enemy para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	1	3%
2		2	5%
3		2	5%
4		8	22%
5		9	24%
6		6	16%
7 -	Very good example	9	24%

2Pac.

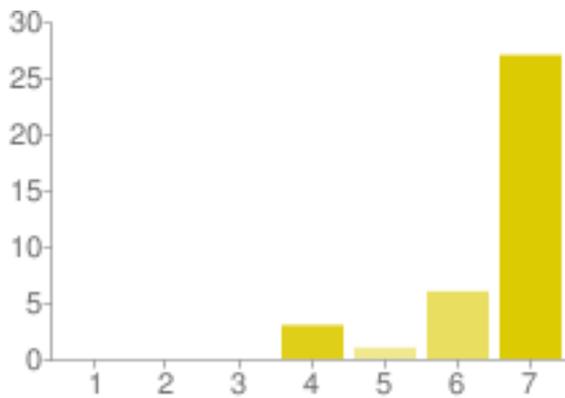


Figura 21. Idoneidad de 2Pac para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	0	0%
2		0	0%
3		0	0%
4		3	8%
5		1	3%
6		6	16%
7 -	Very good example	27	73%

50Cent.

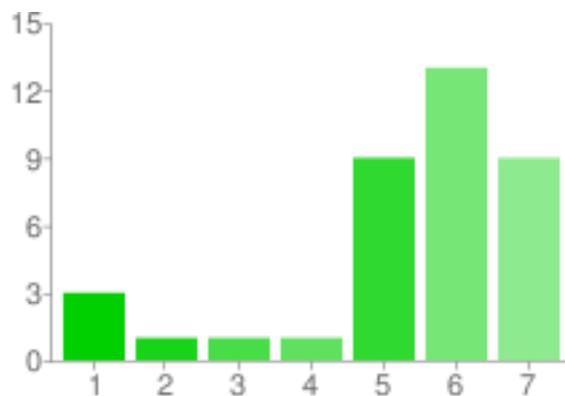
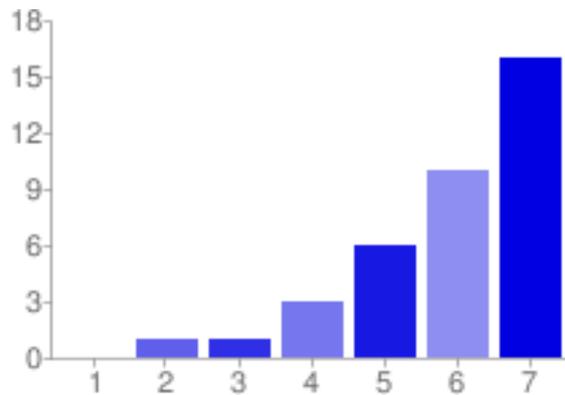


Figura 22. Idoneidad de 50Cent para la categoría *rapper*

1 -	Not at all	3	8%
2		1	3%
3		1	3%
4		1	3%
5		9	24%
6		13	35%
7 -	Very good example	9	24%

Snoop Dogg



1 -	Not at all	0	0%
2		1	3%
3		1	3%
4		3	8%
5		6	16%
6		10	27%
7 -	Very good example	16	43%

Figura 23. Idoneidad de Snoop Dogg para la categoría *rapper*

Los datos correspondientes a los tres primeros raperos blancos (ver datos en las figuras 16, 17, 18) presentan valores claramente diferenciados del último de ellos, es decir, Eminem (figura 19). En otras palabras, las valoraciones recibidas por estos artistas se concentran, principalmente, en la parte baja de la tabla (puntuaciones entre 1-4), mientras que Eminem recibe una valoración drásticamente distinta a sus compañeros de grupo étnico, centrada en la parte alta de la tabla (puntuaciones de 6-7). Sin duda, la valoración otorgada a Eminem es más acorde a la de los raperos afroamericanos, superando a algunos de ellos en sus puntuaciones globales (véase Public Enemy, figura 20). Su excepcionalidad merece ser tratada en mayor profundidad (ver apartado 14.3.).

12.2.4.6. Conclusiones parciales

Los resultados del experimento anterior (experimento 3) ya apuntaban a que ser un rapero afroamericano y un rapero europeoamericano, no eran la mismo conceptualmente, expresado así por los participantes a través de la adscripción de diferentes atributos a cada una de las categorías. Este nuevo experimento aclara la interrelación entre ambos conceptos. A raíz de nuestro análisis, podemos confirmar que, en términos generales, los dos grupos de raperos representan conceptos de una naturaleza diferente, con una clara excepción a todos los niveles, Eminem. En la primera parte, como ya hemos adelantado, a pesar de no haber hecho ninguna referencia de ningún tipo al componente étnico de los raperos en la redacción del documento, los participantes afroamericanos demostraron que, desde su punto de vista, el rap sigue siendo a *black thing*. El hecho de que ni la excepcionalidad de

Eminem logre variar la unanimidad étnica de esta categoría refuerza la hipótesis de que se trata de una manera explícita de reforzar el estatus del grupo a través de la impermeabilidad y percepción de grupalidad, hechos que pueden ser atribuidos a una estrategia para favorecer a los propios raperos afroamericanos (*in-group bias*), en contra de las aspiraciones blancas.

La segunda parte de este estudio, que proponía la valoración de 8 raperos, contribuye a despejar cómo se categorizarían Eminem y el resto de raperos blancos. En este sentido, en cuanto a las valoraciones de los raperos blancos, los participantes han concentrado la mayoría de sus puntuaciones en la primera parte de la escala, es decir, han valorado a la baja el nivel de representatividad de los raperos blancos Beastie Boys, Everlast y Cage. Esta baja calificación no proviene solo de los participantes afroamericanos (representan un 19% del total de participantes), sino de todos los grupos étnicos. Esta misma observación se puede hacer sobre Eminem, ya que no sólo es valorado como un buen ejemplo de rapero por los individuos blancos, sino también por los participantes afroamericanos. De hecho, 5 de los 7 afroamericanos valora a Eminem entre 6 y 7, las puntuaciones más altas para determinar su nivel de representatividad de la categoría *rapper*. Este hecho, no ocurre con ninguno de los otros raperos blancos. En cambio, los raperos afroamericanos muestran una clara concentración de valoraciones altas con independencia del grupo étnico de los participantes, destacando 2Pac quien obtiene una valoración de 7 sobre 7 por parte de 27 de los 37 encuestados.

Al poner en común los datos ofrecidos por las dos partes de este estudio, y con el respaldo de los resultados del experimento 3, estamos en disposición de redistribuir la representación mental ofrecida al inicio de este experimento de tal forma que obtendríamos la siguiente estructuración de las categorías analizadas:

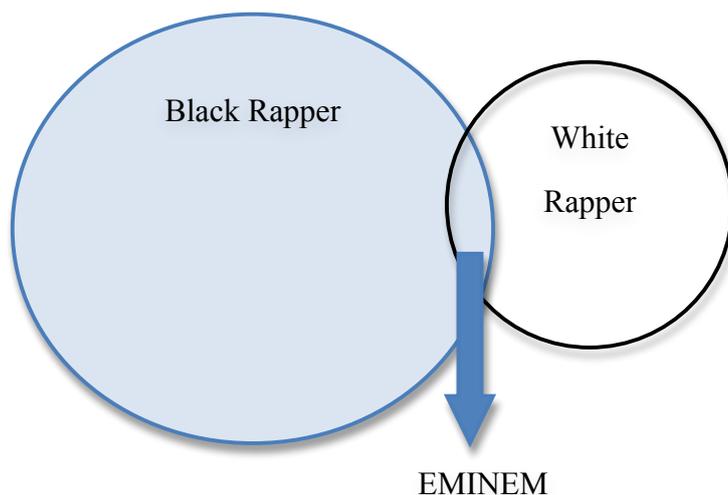


Figura 24. Estructuración de las subcategorías *white rapper* y *black rapper* y la categoría supragrupal de acuerdo con los datos recogidos en este estudio.

Desde el punto de vista cognitivo, la nueva interrelación entre estas categorías sociales refleja que, a día de hoy, los raperos blancos y los raperos afroamericanos son conceptos distintos, que solo la excepcionalidad del rapero europeoamericano Eminem ha logrado quebrar. La excepcionalidad de Eminem no es fortuita o fruto de una campaña comercial únicamente. Como veremos ampliamente en el apartado 14.3, Eminem está marcado por unos orígenes sociales, económicos y de marginación que han caracterizado a toda la comunidad en la que se crió. De esta forma, desde su infancia ha tenido contacto con individuos afroamericanos y ha utilizado el rap como forma de expresión a lo largo de su vida. A la hora de lanzar su carrera artística ha contado con el beneplácito de numerosos raperos afroamericanos, validando su estatus como *uno de ellos*, al haber experimentado la mayoría de las duras condiciones sociales y asimilado conocimientos (ej. el uso de AAVE) que normalmente están vedados a otros individuos no-afroamericanos (Bozza 2003: 175-6).

En la otra cara de esta moneda, los datos obtenidos también muestran que los procesos de *language crossing* realizados por los raperos europeoamericanos objeto de análisis en esta tesis doctoral presentan resultados limitados a nivel cognitivo. Es decir, a pesar de su esfuerzo por hacerse valer como auténticos, utilizando la variedad lingüística AAVE como un atajo útil que proporciona autenticidad, los resultados indican que están lejos de alcanzar su (re)categorización como raperos en términos similares al grupo que vio nacer este género. Sin embargo, el hecho de que sigan proliferando raperos mediáticos de otros grupos sociales (ej. Eminem), algunas

valoraciones más moderadas en algunos de los raperos blancos (ej. Cage) y la inclusión de raperas en la lista de buenos ejemplos de raperos, son indicadores de que esta categoría social podría estar evolucionando, a pesar de la aplastante percepción afroamericana que hoy se impone desde una perspectiva social.

12.2.5. *Experimento 5: Categorización múltiple, uso de AAVE y análisis de la variable 'nivel de prejuicios'*

12.2.5.1. *Introducción*

El último experimento que forma parte de esta tesis doctoral es también el que presenta un mayor desafío en todos los aspectos. Se trataba de dar cobertura a algunas variables que todavía no habían sido contempladas y lograr su interacción con muchas de las claves que se han ido comprobando hasta ahora. Desde el diseño del proyecto al análisis de los resultados, este experimento ha supuesto un auténtico reto debido a la cantidad de variables utilizadas y al análisis de su interrelación. El proyecto debía plasmarse en un documento manejable y efectivo a la hora de abordar a los participantes. Al mismo tiempo debía incluir la manipulación experimental, el componente lingüístico, el componente cognitivo y un análisis de prejuicios (ver apéndice 7). Para entender la funcionabilidad de este experimento, es indispensable hacer una distinción entre los aspectos que buscaban desarrollar la vía de investigación mantenida en este trabajo y aquellos que tenían un marcado matiz exploratorio. Entre los primeros destacamos la profundización en el terreno lingüístico y su interacción con el proceso de categorización, centrándonos en aspectos más concretos como la percepción de comunidad, las referencias explícitas al color de la piel y la percepción de la masculinidad. Es decir, una vez abordados el potencial del componente lingüístico (experimentos 1 y 2) y examinado los pormenores del proceso de categorización en este ámbito (experimentos 3 y 4), quisimos diseñar un trabajo que agrupase ambas aproximaciones. En el segundo caso, los aspectos recogidos en este experimento, con un claro matiz exploratorio, buscaban analizar el impacto de la categoría profesional y la posible influencia de la existencia de prejuicios en la valoración de los diferentes aparatos. Para llevar a cabo todos nuestros objetivos fue necesario la distribución del experimento en fases y la utilización de la herramienta SPSS para su análisis. A continuación desglosamos nuestro estudio:

12.2.5.2. *Diseño del experimento*

Este experimento fue diseñado con la colaboración de los miembros del Departamento de Psicología Social (Facultad de Ciencias Sociales) de Radboud University (Holanda). Su experiencia y conocimientos en el ámbito cognitivo han contribuido decisivamente al éxito en la formulación y planteamiento de este estudio. Fruto del trabajo conjunto, seleccionamos una de las canciones de Everlast (*Ends*) y aumentamos ligeramente el número de rasgos de AAVE. El objetivo era conseguir un texto donde los rasgos de AAVE e inglés coloquial (estándar) estuviesen bien representados. Recordemos que los usos lingüísticos de Everlast ya provocaban discrepancia entre los participantes del experimento 1 a la hora de definir su pertenencia étnica tan sólo escuchándole rapear. De este modo obtuvimos un texto que podría ser atribuible a un individuo de cualquiera de los dos grupos étnicos en el contexto del rap. Sin embargo, nuestro objetivo era ir más allá del factor étnico, por lo que aprovechamos la ocasión para explorar si la categoría rapero, como oficio, también podría tener un impacto cognitivo en la percepción de los participantes. Así, decidimos que la autoría del texto sería manipulada en cuatro sentidos diferentes para conseguir cuatro grupos de participantes que recibirían información distinta sobre el autor de la obra (ver apartado de metodología) y así estudiar el alcance de esta variable. Este planteamiento conlleva una importante fragmentación del total de participantes obtenidos, como veremos en el apartado de participantes.

12.2.5.3. *Metodología*

Los participantes en este estudio llevaron a cabo el experimento de manera individualizada, con una duración aproximada de 15 minutos. En un primer lugar se les hizo entrega del texto de Everlast que hemos descrito. En la parte de arriba del mismo (y de forma destacada), se especificaba el nombre, grupo étnico y profesión del autor. Es en este apartado donde se producía la manipulación que daría lugar a los cuatro grupos de participantes, al variar la etnia o la profesión del autor en cada uno de los cuatro grupos. De esta forma, los participantes podrían obtener un *input* que clasificaba al autor como:

1. Rapero europeoamericano
2. Rapero afroamericano
3. Poeta europeoamericano

4. Poeta afroamericano.

En cada uno de los casos, el nombre y apellido del autor eran ficticios y se habían seleccionado para que fuesen considerados como típicos del grupo étnico del autor que supuestamente había escrito el texto. Tras leer el texto con los rasgos lingüísticos anteriormente especificados, éste se le retiró y se le entregó un nuevo documento donde los participantes debían intentar resolver tres acertijos simples antes de responder a un número determinado de preguntas. Esta actividad nunca superó los cinco minutos de duración. El objetivo de esta parte no era otro que el de distorsionar o borrar los detalles exactos de lo que habían leído, provocando actividad en la memoria a corto plazo (temporal) donde el participante retenía los datos concretos sobre lo que acaba de leer. De este modo, cuando los participantes tuviesen que responder a las preguntas sobre el texto, se verían forzados a apoyarse, en mayor o menor medida, en el estereotipo de la persona que había escrito el texto (es decir, un rapero/poeta blanco/negro) para seleccionar qué respuesta era la correcta¹²⁰. Las elecciones realizadas por los participantes poseen gran relevancia, ya que en todos los casos partimos de un mismo texto que posee niveles similares de rasgos adscritos a hablantes afroamericanos y europeoamericanos. De esta forma, esperamos poder observar qué rasgos lingüísticos (y en qué medida) se perciben de manera diferente y cómo afectan al proceso de categorización, dependiendo del tipo de autor.

Tras darle las respuestas a aquellos acertijos que no habían resuelto, se le retiró este documento y se les hizo entrega de la parte central del experimento. En esta última sección, los participantes recibieron una lista de preguntas que versaban sobre aquellos elementos que eran objeto de análisis: la percepción de uso de rasgos de AAVE; la percepción sobre el autor en términos de masculinidad o nivel educativo (profundizando en los resultados del experimento 1); un test estándar sobre prejuicios; valoraciones sobre su actitud hacia el rap, la poesía, otros grupos étnicos, etc. Los participantes debían expresar su opinión a través de diferentes escalas numéricas o eligiendo entre una lista de opciones, dependiendo del tipo de cuestión. Finalmente,

¹²⁰ En definitiva, se trataba de comprobar si, como afirman Sinclair y Kunda, “[o]nce activated, a stereotype can influence a wide variety of judgments and behaviours that are not directed at the individuals or the materials that provoked its activation in the first place” (Sinclair y Kunda 1999: 902). Es decir, partiendo del mismo texto, intentamos ver si la activación de los diferentes estereotipos es perceptible en nuestros resultados.

había un apartado para la verificación del funcionamiento del experimento a través del *manipulation check*, conjuntamente con los datos biográficos del participante.

Es importante añadir que en los encabezados de cada sección, que debían responder, se les indicaba de forma explícita que existían preguntas diseñadas por el departamento de psicología para determinar su nivel de sinceridad al responder. Esta estrategia se utiliza frecuentemente para intentar disuadir a los participantes de responder arbitrariamente a las preguntas planteadas o disimular posturas ideológicas socialmente mal consideradas.

12.2.5.4. *Participantes*

En este experimento hemos alcanzado un total de 68 participantes estadounidenses que participaban en los cursos de verano de la Universidad de Salamanca (Agosto 2010). Aunque en un experimento individualizado es fácil controlar los procedimientos, del total de participantes, sólo 55 completaron correctamente el *manipulation check*. De éstos, 50 fueron mujeres y 5 hombres. La edad de los participantes osciló entre los 17 y 29 años. En cuanto a la distribución étnica, el grueso del grupo estuvo representado por los participantes de etnia blanca (34), seguidos por los asiático-americanos (7), latino-americanos (4), grupo racial mixto (4), afroamericano (3) y otros (3).

12.2.5.5. *Análisis de datos y resultados*

Para llevar a cabo un análisis tan complejo, hemos decidido mantener la división entre los datos estrictamente relacionados con nuestra línea de investigación (1) y aquellos con objetivos exploratorios (2). De esta forma, fraccionamos la información en dos bloques diferenciados y de más fácil manejo.

1. En cuanto a los datos que buscan progresar en el perfil mantenido en este estudio, hemos decidido, en primer lugar, empezar por analizar en el papel desempeñado por el componente lingüístico¹²¹ en el proceso de categorización social del individuo. A modo general y descriptivo, podemos afirmar que los datos demuestran que la variable grupo étnico (autor afroamericano o europeoamericano) posee mayor

¹²¹ En esta ocasión nos referiremos tanto al uso en sí de rasgos propios de las variedades lingüísticas AAVE/inglés estándar, como a su contenido léxico.

impacto cognitivo que la variable profesión (rapero o poeta) en la percepción de rasgos lingüísticos. Más concretamente, los análisis realizados con SPSS (UNIANOVA, Field 2009: 348-353) indican que las respuestas de los participantes (en los diferentes apartados) tan sólo alcanzan significancia estadística cuando es el elemento étnico el factor que diferencia al autor del texto. Este dato posee una especial relevancia en dos sentidos. En primer lugar, certifica que una de las características que vertebra esta tesis doctoral, es decir, la pertenencia a un grupo étnico, vuelve a presentar una interacción significativa con los usos lingüísticos dentro del proceso de categorización social. En segundo lugar, estos resultados podrían indicar que existe una mayor exposición a personas pertenecientes a ambos grupos étnicos que a individuos que pertenezcan a dichas profesiones, limitando el efecto cognitivo de la categoría *profesión*.

La falta de significancia estadística en el bloque referente a la categoría profesional, nos obliga a centrarnos directamente en la interacción con la categoría *etnia*. Como hemos mencionado anteriormente, los datos recogidos en este experimento han sido analizados con el software de análisis estadístico SPSS, proporcionando las medias y significancia estadística de todos los apartados objeto de estudio. Recordemos que, como partimos de hipótesis iniciales para los diferentes apartados de este estudio (basándonos principalmente en los resultados obtenidos en los experimentos previos y en la sección sociolingüística) realizamos un análisis unilateral (*one-tailed*), por lo que los resultados sólo son significativos cuando $p\text{-value} < .05$, dato que significa que existiría más de un 95% de posibilidades de que nuestra hipótesis sea correcta¹²². De este modo, estamos en disposición de empezar a desglosar los resultados para cada una de las secciones, cuyo análisis en profundidad tendrá lugar en el apartado 12.2.5.6.

En cuanto a la percepción de la variedad lingüística según la categorización étnica de su autor, recordemos que la manipulación del texto para equilibrar la presencia de rasgos de AAVE y rasgos estándar, tenía como objetivo observar si, a pesar de ser el mismo texto en todos los casos, los participantes percibirían que los autores afroamericanos (raperos o poetas) utilizarían más rasgos de AAVE que los

¹²² Debido a que teníamos una expectativa direccional sobre el sentido de los resultados, hemos podido dividir el $p\text{-value}$ entre dos y ajustarlo a la significancia de esta aproximación ($< .05$). Sin embargo, tal y como insistiremos a lo largo de este experimento, los datos indican que el poder estadístico de los resultados es limitado por la necesidad de un mayor número de participantes.

europoamericanos (incluso exagerando la cantidad de rasgos que presenta el texto) o, lo que es lo mismo, si los europeoamericanos suenan más estándar que los afroamericanos (incluso inhibiendo la presencia de rasgos de AAVE). Las medias obtenidas en ambos grupos (mediaAF=3.6786 y mediaEU=4.2963), apoyan la dirección de esta hipótesis. Sin embargo los resultados globales no alcanzan la significancia estadística ($p=0.401$), por lo que no podemos confirmar esta hipótesis y debemos rechazarla. A la percepción general del texto, le acompañan los resultados sobre la percepción de la presencia de rasgos específicos de AAVE (*ain't*, *in'ing*, etc.), según el grupo étnico de su autor (mediaAF=3.5 y mediaEU=3.4815), volviendo a mostrarse no significativas ($p=0.4655$). Estos sorprendentes resultados, alcanzan una mayor trascendencia en la percepción de presencia de términos violentos (*rape*, *dealer*, etc.) donde la hipótesis sobre que los autores afroamericanos utilizarán más terminología violenta que los autores europeoamericanos es rechazada incluso en el sentido de la misma. Es decir, las medias indican que los participantes percibieron un mayor número de este tipo de términos cuando el autor era europeoamericano, sobrepasando al grupo afroamericano (mediaAF=1.3393 y mediaEU=1.6605). Aunque estos resultados volvieron a ser estadísticamente no significativos ($p=0.458$), un análisis más detallado y una interpretación de estos datos en su contexto serán proporcionados en el apartado 12.2.5.6.

Hasta este momento, los datos indican que la dirección de nuestras hipótesis es la adecuada (con la excepción de la terminología violenta), pero las diferencias, a pesar de ser muy relevantes, no son significativas. Sin embargo, una vez que tomamos cierta distancia de los usos particulares de las variedades lingüísticas y nos centramos en las ideas asociadas al autor, es decir, a cómo es categorizado, el componente étnico aflora con mayor fuerza, a pesar del hecho de que, recordemos, todos los participantes recibieron el mismo texto (*input*). Un claro ejemplo es la percepción del uso de los pronombres personales *I* y *we*, el primero asociado a la figura africana del *griot* y al concepto de comunidad, el segundo. Tal y como hemos visto en la sección de análisis de corpus con *WordSmith Tools*, existe un mayor uso de estos pronombres en el corpus afroamericano que en el europeoamericano. Este resultado del estudio comparativo de ambos corpora obtiene respaldo estadístico en la percepción de los participantes en esta sección ($p= 0.0315$), hecho que vuelve a subrayar la posible percepción de la existencia de un patrón étnico entre la función comunicativa del rap

y el sentimiento de comunidad (*I, we*) y el grupo afroamericano (mediaAF=1.8214; mediaEU=1.7593)¹²³.

Acompañando a los resultados anteriores, queremos señalar que los datos obtenidos en este experimento alcanzan niveles prácticamente significativos o altamente tendenciales ($p=0.051$) cuando los participantes valoran el uso de referencias explícitas al color de la piel por los autores del texto. Sin embargo, esta significancia se encuentra en sentido contrario a nuestra hipótesis (mediaAF=1.29; mediaEU=1.41), contradiciendo los resultados ofrecidos por *WordSmith Tools* y la opinión del editor musical Erik Parker (“Rap’s White Invasion” 2003: n.p.) sobre el uso poco recomendable este tipo de referencias para los raperos blancos. Es decir, cuando el autor del texto era europeoamericano, los participantes opinaron que existían mayor número de referencias explícitas al color de la piel en el texto. Este nuevo dato, invita a la reflexión sobre el por qué de esta percepción y contraposición con los sólidos datos arrojados por el análisis de corpus (ver apartado 12.2.5.6.).

Otro de los aspectos que los participantes han percibido de manera diferenciada atendiendo a la etnia del autor ha sido su masculinidad. En esta ocasión los datos vuelven a apoyar nuestra hipótesis de manera significativa ($p=0.041$), es decir, los autores afroamericanos son percibidos como más masculinos (mediaAF=1.68; mediaEU=1.81, siendo 1= *very masculine*), a pesar de haber utilizado el mismo texto en todas las ocasiones. A diferencia del caso anterior, en este caso los resultados coinciden con las conclusiones sobre la motivación de procesos de *language crossing*, aunque abordaremos las implicaciones de este resultado a lo largo de este estudio.

2. En este segundo apartado, queremos resaltar los resultados obtenidos a partir de la inclusión de otros elementos exploratorios en nuestro experimento. El objetivo de su inclusión no es otro que contribuir al desarrollo de los campos de la sociolingüística y el cognitivismo (abriendo nuevas líneas de investigación o respaldando con datos las ya existentes) a la vez que constituye un esfuerzo por encontrar elementos que contribuyan a explicar los resultados obtenidos o añadan nuevos puntos de vista.

¹²³ Simplemente queremos anotar que cuando las medias obtenidas se encuentran muy próximas pero los resultados son significativos significa que aunque el efecto es pequeño, éste es sistemático y por lo tanto ha de ser tomado en cuenta para el análisis.

El primer factor al que decidimos prestar una especial atención, y que ya hemos mencionado en la introducción, fue el hecho de comprobar si la categoría profesional presentaba un impacto cognitivo similar a la pertenencia al grupo étnico. Aunque los datos han demostrado que esta dualidad no se ha reproducido (ningún apartado ha alcanzado la significancia estadística) a la hora de percibir e interpretar el texto, las medias obtenidas apuntan hacia tendencias divergentes. En apartados como el contenido de términos violentos, donde a los raperos se les adscribe un mayor uso de esta terminología ($\text{mediaRapero}=1.6131$ y $\text{mediaPoeta}=1.3765$) o la percepción de la masculinidad del autor ($\text{mediaRapero}=1.57$ y $\text{mediaPoeta}=1.93$, siendo 1= *very masculine*) pueden significar el origen de una conceptualización diferente partiendo del mismo texto. Es decir, es probable que con un mayor número de participantes, o lo que es lo mismo, con un mayor poder estadístico, los datos acabasen por alcanzar la significancia. Este hecho, entre otros datos que añadiremos en el apartado 12.2.5.6., nos anima a continuar con esta línea de investigación en futuros estudios.

Otro de los factores que nos resultaba particularmente interesante, especialmente por los resultados parciales del experimento 1, era el hecho de comprobar si los participantes presentaban una asociación diferente entre la variedad utilizada y el nivel educativo del autor. En aquel experimento, se estableció una disociación entre la inteligencia y el nivel educativo, de tal forma que se observaba una posible correlación entre un mayor uso de AAVE y un menor nivel educativo. Al tratarse del mismo texto, teníamos un especial interés en saber si el componente racial podría volver a alterar la percepción de los participantes sobre este rasgo. Las medias obtenidas indican que, cuando el autor es afroamericano, éste es percibido como menos *educated* ($\text{mediasAF}=4.29$ y $\text{mediaEU}: 4.15$; siendo 1=*very intelligent*) y, aunque los datos carecen de fuerza estadística ($p=0.064$), estos resultados son altamente tendenciales. De forma similar, esta divergencia se ha observado en las medias obtenidas (sin alcanzar significancia estadística) al comparar las categorías rapero ($\text{mediaRapero}=4.18$) y poeta ($\text{mediaPoeta}=4.26$), dato que nos invita a pensar en un importante grado de solapamiento entre la categoría rapero y la etnia afroamericana, arrastrándolas en el mismo sentido.

El último elemento al que reservamos espacio en este estudio para comprobar si presentaba algún efecto en el proceso de categorización, fue al papel que la existencia de prejuicios raciales entre los participantes. Las implicaciones cognitivas de este tipo

de comportamiento en el proceso de categorización hacían que su consideración en este análisis resultase óptimo, ya que como comprobaron Howard y Myron en sus trabajos de investigación “[s]ubjects showed significantly better memory for negative out-group than for negative in-group behaviours” (1980: 301; Johnson *et al.* 2000: 12). Esta diferenciación a la hora de procesar la información, subraya el papel primordial que pueden desempeñar los prejuicios cognitiva y socialmente: “[r]elationships that would be anticipated on the basis of stereotypic expectations were overrepresented in the subjects’ subsequent judgment; those that would not be expected were underrepresented” (Hamilton y Terrence 1980: 842; ver también Van Oudenhoven *et al.* 1998: 1004; Crisp y Hewstone 2006: 43). Sinclair y Kunda van más allá y aseguran que ante individuos que representan dos categorías con atribuciones estereotípicas opuestas (ellos utilizan el ejemplo *black professor*, entre otros), las personas pueden activar o inhibir estereotipos, prevaleciendo aquellos que apoyan la impresión deseada e inhibiendo los que la desafían (1999: 887-898). Otros autores señalan que los prejuicios representan un problema de base, en el sentido de que condicionan la conducta del individuo hasta el punto de que “prejudiced people may avoid contact with outgroups” (Pettigrew 1998: 69). Esta conducta no hace más que fortalecer las consecuencias cognitivas que la falta de interacción social conlleva desde los estadios iniciales del proceso de categorización (véase el apartado 11.2.4.). De esta forma se favorecería la persistencia de estos prejuicios al inhibir el desarrollo de lazos afectivos, el aprendizaje sobre el grupo externo (*out-group*), la reevaluación de los individuos, etc. (Pettigrew 1998: 71-72).

Volviendo a nuestro trabajo de investigación, la importancia de los datos que se desprenden del análisis de la variable prejuicios, no sólo compensó la falta de significancia en los dos factores de carácter exploratorio anteriores, sino que confirmó su impacto en el proceso de categorización de estos individuos. Para llevar a cabo este análisis, incluimos en nuestro estudio *The Symbolic Racism 2000 Scale* diseñada por Henry y Sears (2002)¹²⁴, e indispensable para comprobar si la influencia de los prejuicios se extiende a la interpretación de los usos lingüísticos dependiendo de su autoría. El hecho de contar con el mismo texto en todos los casos y haber utilizado los

¹²⁴ Además del trabajo de investigación presentado por Henry y Sears (2002), cualquier investigador puede tener acceso y hacer uso de esta escala para medir prejuicios en <http://condor.depaul.edu/~phenry1/SR2Kinstructions.htm>.

acertijos para disipar el contenido exacto del mismo en la memoria temporal de los participantes, hacía que éstos se basasen, en gran parte, en su concepto previo sobre cómo un autor con determinadas características (europeoamericano o afroamericano) podría comportarse lingüísticamente. Con el objetivo de facilitar los resultados arrojados por el análisis con SPSS, hemos reconvertido los valores de la escala resultante en torno al valor cero ($Z\text{-prejudice} = -1$, $Z\text{-prejudice} = 1$)¹²⁵, de tal manera que los participantes con niveles bajos de prejuicios obtuviesen valores negativos y los participantes con niveles altos de prejuicios estuviesen marcados con valores positivos (ver figura 25).

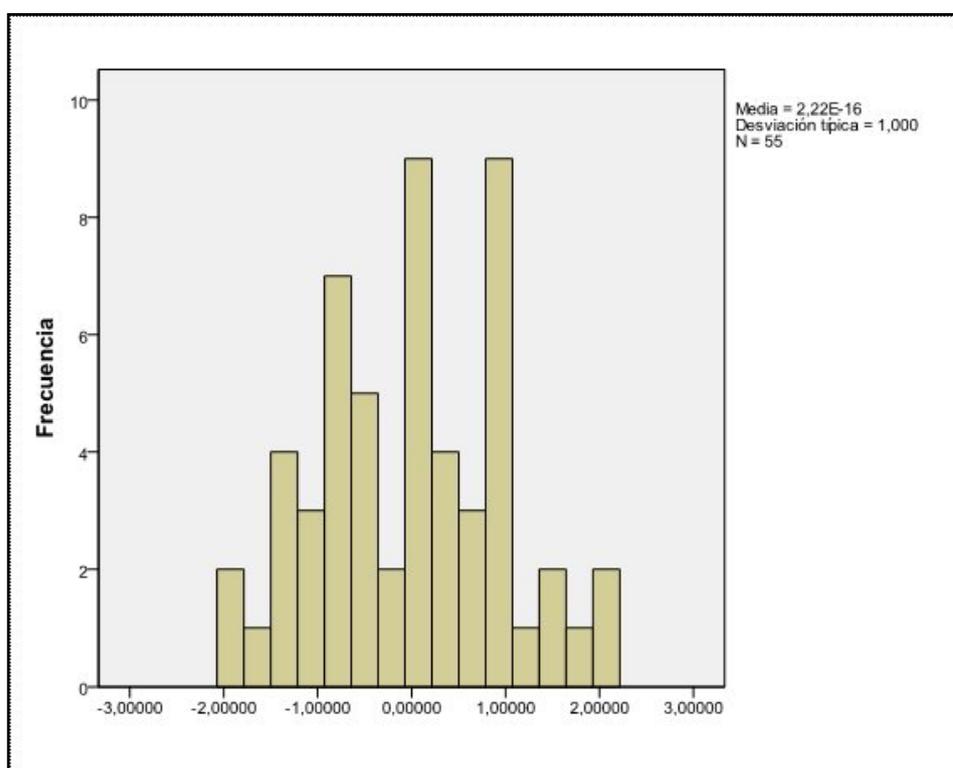


Figura 25. Variable *prejuicios* en el experimento 5

Debemos incidir en que no se trata de una alteración de los datos, sino que simplemente es una reconversión en valores más manejables a través de la variable $Z\text{-prejudice}$ ¹²⁶; es decir, los datos son correlativos. Una vez aclarado este punto, al hacer

¹²⁵ En la versión previa obtenida con SPSS, los datos oscilaban entre 9.00 y 23.00 (media=15.7455). De este modo tendríamos que manejar valores más complicados (aunque igualmente arbitrarios) a la hora de interpretar los datos.

¹²⁶ En sintaxis de SPSS, esta conversión de datos se expresa de la siguiente manera: /EMMEANS=TABLES(BLACK_WHITE) COMPARE ADJ(LSD) WITH (Zprejudice=-1) y /EMMEANS=TABLES(BLACK_WHITE) COMPARE ADJ(LSD) WITH (Zprejudice=1).

interaccionar nuestros datos con la variable prejuicios, hemos obtenido resultados estadísticamente en diferentes apartados que a continuación detallamos.

En primer lugar, la variable prejuicios alcanza niveles significativos en los datos relativos a la presencia de referencias en primera persona (I/we), obteniendo un $p=0.0355$. Los datos describen que los individuos con bajos niveles de prejuicios consideran que este tipo de referencias en primera persona son más utilizadas cuando el autor es afroamericano que europeoamericano (mediaAF=2.198 y mediaEU=1.661), apoyando nuestra hipótesis. Esta tendencia se invierte cuando los individuos presentan niveles importantes de prejuicios (mediaAF=1.575 y mediaEU=1.904), convirtiendo este rasgo en propio del grupo blanco. En segundo lugar, continuando con la exploración de la interacción entre la existencia de prejuicios y la percepción del autor, las referencias explícitas al color de la piel volvieron a presentar significancia estadística ($p=0.033$). En este caso, la percepción del uso de este tipo de terminología obtiene una mayor adscripción al grupo afroamericano cuando los individuos presentan bajos niveles de prejuicios (mediaAF=1.399 y mediaEU=1.171), volviéndose a invertir la tendencia cuando éstos presentan mayores niveles (mediaAF=1.222 y mediaEU=1.787). Este resultado es interesante porque los individuos con pocos prejuicios sí observan (o reconocen) un mayor apego cultural a este rasgo, mientras que aquellos con más prejuicios parecen trasladar este rasgo al grupo europeoamericano. Es decir, para estos últimos la apropiación de este rasgo sí ha sido posible. Por último, los datos describen un escenario similar al anterior, en relación a la percepción de la masculinidad. La significancia estadística ($p=0.0485$) se logra a raíz de las diferencias en las puntuaciones de los participantes con bajos niveles de prejuicios (mediaAF=1.471 y mediaEU=1.976, siendo 1= very masculine) y aquellos con niveles más elevados (mediaAF=1.805 y mediaEU=1.555, siendo 1= very masculine). En este caso, un nivel bajo de prejuicios vuelve a atribuir al autor afroamericano un mayor grado de masculinidad, en detrimento del autor europeoamericano. Contrariamente, los individuos con mayores niveles de prejuicios interpretan que el autor blanco es más masculino que cuando éste es afroamericano. Nuevamente, estos participantes permitirían al grupo étnico europeamericano atribuirse este rasgo.

Nos gustaría recalcar que la importancia de la sección de prejuicios viene dada por la elevada representación del grupo europeoamericano entre nuestros participantes

(34/55). Es decir, nuestros resultados subrayan la existencia de procesos de apropiación de rasgos (en este caso afroamericanos) por parte del grupo europeoamericano, que se hacen evidentes cuando los participantes presentan prejuicios asociados a un determinado estereotipo. Sin duda, esta observación merece ser objeto de estudio en futuros estudios.

12.2.5.6. *Conclusiones parciales*

Un experimento que abarca tantas fuentes de información, necesita ampliar las explicaciones y reflexionar sobre algunos de los puntos que tratamos en el apartado de resultados. Primeramente, es primordial incidir en la doble aproximación acometida en este estudio. En una primera parte abordamos aspectos acordes con el carácter sociolingüístico y cognitivo que define a este trabajo de investigación. De esta forma, en el primer apartado analizamos la incidencia de la presencia de rasgos de AAVE, la presencia de términos violentos, la percepción del sentido de comunidad a través del texto, las referencias explícitas al color de la piel y la recepción del grado de masculinidad del autor. Los resultados de esta primera sección son muy reveladores aunque hay que tener en cuenta que el hecho de no disponer de un mayor número de participantes ha podido limitar el impacto de algunos apartados en términos estadísticos.

En lo referente al apartado lingüístico, las medias sobre el uso de rasgos lingüísticos afroamericanos apoyaron el sentido de nuestra hipótesis (excepto en la percepción de términos violentos, donde los datos invierten el sentido de la hipótesis, rechazando la misma). En términos lingüísticos las altas puntuaciones obtenidas cuando el autor era europeoamericano, anularon la significancia estadística y cuestionaban nuestra aproximación en esta sección. Estos sorprendentes resultados nos llevan a realizar un grado de reflexión más profundo. Teniendo en cuenta que en todos los casos partimos del mismo texto, donde existía un equilibrio entre rasgos de inglés estándar y rasgos de AAVE, el hecho de que ambos grupos étnicos obtuviesen puntuaciones similares en términos de usos lingüísticos puede responder a otros factores que no exceden el alcance de este estudio, sino que profundizan en el apartado cognitivo. Estos resultados, sin duda pueden encontrar respaldo en los datos aportados por Forgas (1995), al plantearnos considerar el grado de prototypicalidad de los autores en relación a la variedad lingüística para interpretar los resultados. De

acuerdo con las afirmaciones recogidas en su estudio, las personas usan estrategias diferentes a la hora de formar sus impresiones atendiendo a si los objetivos son muy típicos o muy atípicos. Para apoyar esta aseveración Forgas aporta la opinión de Cantor y Mischel (1979) y establece que “the greater the degree of prototypicality...the more easily would information...be encoded, retrieved and elaborated” (*apud* Forgas 1995: 749; ver también Jetten *et al.* 1997), interpretación que es acorde con los resultados obtenidos en nuestro experimento para el caso prototípico, es decir, el uso de AAVE por individuos afroamericanos.

En el caso contrario, la información atípica ofrece un impacto cognitivo diferente. Utilizando, en esta ocasión, los resultados obtenidos por Brewer y sus colaboradores (1988), Forgas también establece que “information that is atypical, unusual, or inconsistent often appears more informative, receives more extensive processing, and is better remembered” (*apud* Forgas 1995: 749). Es decir, en el caso del uso de rasgos de AAVE por individuos blancos, hecho de naturaleza atípica, puede ocurrir que el participante haya empleado más tiempo procesando el estímulo textual de tal forma que el impacto cognitivo haya sido mayor. Esta reacción obtiene incluso un mayor respaldo en el hecho de que las personas también tienden a sobrestimar o exagerar la existencia de hechos infrecuentes, es decir, los más marcados o sobresalientes (Moskowitz 2005: 159). Ditto y Jemmott (1989) definen este proceso como *scarcity principle* y subrayan que los individuos muestran “stronger emotional responses towards events which are seen as exceptional ones, either positively or negatively, than to more frequent events” (*apud* Marques y Paez 1996: 51). Miller recapitula ambos extremos del mismo argumento al afirmar que:

It appears likely that when intergroup cues are highly salient, perceptions of typicality /atypicality will become more extreme with the typicality of a more prototypical group member being exaggerated and an atypical group member being seen as even more atypical (2002: 400-1).

Atendiendo a estos razonamientos, los resultados tan próximos en lo referente a la percepción del componente lingüístico del presente experimento alcanzan una mayor lógica en términos de procesamiento cognitivo. Es más, el hecho de que los participantes incluso hayan invertido el sentido de nuestra hipótesis en cuanto al uso de términos violentos (éstos han percibido que los europeoamericanos presentaban

mayor uso de esta terminología), no sólo encuentra una explicación en términos de actividad cognitiva, sino que secunda igualmente los resultados obtenidos con *WordSmith Tools* en la parte sociolingüística de esta tesis doctoral. Es decir, dentro de los elementos fácilmente apropiables por el grupos europeoamericanos, este tipo de terminología violenta era utilizada en mayor grado que por los grupos afroamericanos.

Continuando con este apartado, además del componente lingüístico, los datos referentes a la percepción del uso de los pronombres *I/we* sí son estadísticamente significativos ($p=0.0315$) a favor del grupo afroamericano. Esta percepción refuerza la conexión del concepto afroamericano de *griot* como testigo de lo que ocurre en su entorno (incluso cuando el autor fue descrito como poeta, aunque con mayor contundencia en el caso de ser rapero) hecho que justifica un mayor uso del pronombre *I*. Asimismo, el pronombre *we* confirma que el sentimiento o idea de comunidad es mayor cuando la autoría es afroamericana. Es importante resaltar que estos resultados son respaldados por el análisis de corpus llevado a cabo en la sección sociolingüística de este estudio, donde ambos pronombres obtienen elevados índices de frecuencia en ambos grupos de raperos, pero cuantitativamente a favor de los raperos afroamericanos.

Avanzando en el análisis de resultados, los datos indican que existen importantes diferencias a la hora de percibir la inclusión de referencias explícitas al color de la piel. Con una significancia estadística muy ajustada ($p=0.051$), los resultados indican que la percepción del uso de estos términos es mayor en el grupo europeoamericano, contradiciendo nuestra hipótesis y en contra los resultados obtenidos por *WordSmith Tools* (donde se evidencia que los raperos blancos utilizan estas referencias de forma anecdótica y con una frecuencia ínfima) y la opinión de expertos como Erik Parker (ver capítulo 7). La fuerte contradicción que estos datos representan, hace que intentemos ver más allá de estos resultados, basándonos en la lógica social y cognitiva que puede regir en este caso concreto (además de apoyarnos en las evidencias proporcionadas por las mencionadas fuentes). De esta forma, existe una alta probabilidad de que estos datos no hagan más que constatar la existencia de pautas etno-culturales muy concretas y ceñidas al mundo del rap. Los participantes (salvo que estén estrechamente relacionados con el mundo del rap) no son conscientes de las implicaciones que los comportamientos lingüísticos pueden acarrear en estos

círculos tan marcados étnicamente. Posiblemente, una baja familiarización con el entorno de la música rap hace que los participantes consideren que el uso de términos referidos al color de la piel pueden parecer como un rasgo propio del grupo blanco (quizás ligado a una mentalidad más abierta), razonamiento que en términos cognitivos subrayaría la existencia de prejuicios. En contraposición a estos datos, los propios raperos blancos apenas hacen tímidas referencias, como ha constatado *WordSmith Tools*. Por lo tanto, este resultado posee una gran relevancia a pesar de rechazar nuestra hipótesis inicial y contribuye a entender el alcance y la relación cognitiva de las categorías estudiadas.

En cuanto el último apartado dentro de nuestra línea de investigación, la percepción de la masculinidad del autor vuelve a producir un impacto cognitivo que alcanza significancia estadística ($p=0.041$). En esta ocasión los resultados sí van en consonancia con las conclusiones de la sección sociolingüística, especialmente en el apartado de motivaciones para realizar procesos de *language crossing* (ver apartado 9.1.). En la mencionada sección, observamos que dentro de la lista de características asociadas a los hablantes de AAVE en general y a los raperos afroamericanos en particular, la idea de masculinidad aparecía como objetivo de apropiación. La razón de este fenómeno lo describía el autor de *Hip Hop America*, Nelson George, cuando afirmaba que “rappers personify black hypermasculinity [...] which has always been both a seductive image and the ultimate threat to mainstream, conservative America” (*apud* Saddik 2003: 114). Los procesos de *language crossing* se presentan como un recurso útil para los individuos blancos que, ante la imposibilidad de cambiar su categoría étnica, su uso de rasgos de AAVE les puede ayudar a apropiarse esta característica asociada al grupo afroamericano. Los resultados de este experimento son altamente interesantes ya que, ante un mismo texto, nuestros datos indican que la efectividad de este recurso lingüístico es limitada para el individuo blanco debido a que el peso de la categoría étnica es muy elevado en términos cognitivos. De esta forma, se mantiene una distancia significativa entre ambos grupos étnicos que sitúa al grupo afroamericano como portador de una mayor masculinidad, tal y como es percibido socialmente y como se refleja en este experimento.

La segunda parte de este experimento la reservamos para investigar aspectos que podrían ocultar claves que añadiesen mayor información a nuestra aproximación, así como contribuir al desarrollo de la sociolingüística y del cognitivismo social. La

amplitud de estas áreas de estudio, contrasta con la necesidad de centrarnos en aquellos aspectos más relacionados con este trabajo de investigación. Siguiendo con estas premisas, decidimos comprobar si no sólo el grupo étnico, sino también la categoría profesional era cognitivamente relevante a la hora de categorizar al individuo. La naturaleza textual del *input* facilitaba la interpretación del texto por parte de los participantes como un poema o como un rap. Como hemos indicado anteriormente, ningún apartado alcanzó la significancia estadística, aunque las medias de muchos de ellos sí apuntan patrones de divergencia. Es probable que, con un aumento significativo del número de participantes que permita la potenciación de las pruebas estadísticas, los resultados de algunos de los apartados (por ejemplo, el uso de terminología violenta o la percepción de masculinidad) acaben siendo estadísticamente significativos. En cualquier caso, al observar los datos desde un punto de vista social, parece razonable que las categorías étnicas hayan presentado un mayor impacto cognitivo, ya que tienen una larga historia en común y existe un mayor contacto entre los individuos de ambos grupos étnicos. Por el contrario, las categorías rapero o poeta son menos próximas, ya que la exposición a individuos que sean poetas o raperos (o incluso a sus obras) es mucho menor que a cualquiera de los grupos étnicos. Este hecho es posible que marque cognitivamente ambas categorías (etnia y profesión) de manera diferente, con un mayor peso cognitivo para el componente racial.

El siguiente aspecto que consideramos lo suficientemente importante como para incluirlo en el marco explorador de este experimento es la percepción del nivel educativo del autor atendiendo al grupo étnico o a la categoría profesional. En esta ocasión no se obtuvo significancia estadística aunque, como hemos comprobado, el sentido de las medias apuntan a que cuando el individuo pertenecía a las categorías afroamericano o rapero era percibido como portador de menores índices de educación que los casos contrarios. El hecho de que el género musical esté asociado desde sus orígenes al grupo afroamericano hace que esta línea de investigación pueda adquirir mayores matices sociales si nuestra muestra poblacional se incrementa.

Por último, la inclusión de *The Symbolic Racism 2000 Scale* (Henry y Sears 2002) fue una decisión verdaderamente acertada y útil debido a toda la información que ha aportado a nuestro estudio. El hecho de que los participantes presenten diferentes niveles de prejuicios ha desembocado en una categorización diferenciada

del autor del texto, presentando gran relevancia desde el punto de vista cognitivo. El efecto de la presencia de altos niveles de prejuicios afectó cognitivamente a la percepción de aspectos como la presencia de referencias de primera persona *I* y *we* ($p=0.0355$), la inclusión de referencias explícitas al color de la piel ($p=0.033$) y la percepción de la masculinidad del autor ($p=0.0485$). En todos los casos, los individuos con altos prejuicios han invertido la percepción expresada por aquellos individuos con niveles de prejuicios bajos que coincidía con el sentido de nuestra hipótesis. La interpretación de su forma de categorización y procesamiento cognitivo del *input* textual, presenta una extraordinaria relevancia en términos socio-culturales. Con los resultados obtenidos, podemos afirmar que la apropiación de patrones o características representativas de otros grupos sociales son cognitivamente viables para aquellos individuos que presentan fuertes prejuicios¹²⁷. De esta forma, añadimos una nueva dimensión a la interpretación de procesos de *language crossing* cuya justificación vendría respaldada por el reconocimiento de características eminentemente afroamericanas como propias del grupo europeoamericano por parte de individuos con importantes cuotas de prejuicios; planteamientos que concuerdan con la ideología *color-blind* (Rodríguez 2006). Por último, la elevada presencia de participantes de etnia europeoamericana en este estudio no hace más que potenciar la importancia de nuestros resultados, a la vez que se hace evidente la necesidad de continuar con esta vía de investigación.

En conclusión, este experimento nos ha permitido profundizar en el componente cognitivo del proceso de categorización social partiendo de un estímulo lingüístico. Los datos significativos han respaldado los resultados obtenidos en diferentes secciones previas de nuestro trabajo de investigación. Asimismo, el limitado poder estadístico derivado del número de participantes válidos obtenido (55), ha restado potencial a nuestro experimento y algunos de los apartados que presentan datos divergentes partiendo de un mismo *input*, podrían aportar más información derivada del proceso de categorización. A pesar de este hecho, en ambas vías de investigación (la propia de este experimento y la exploratoria) nos describen un mapa cognitivo

¹²⁷ A la luz de estos resultados, nos gustaría enfatizar las palabras de Baumeister y Leary (1995) quienes al reflexionar sobre el origen de los prejuicios afirman: "It may be no accident that people seem most likely to be prejudiced against members of groups to which they have little or no opportunity to belong. Thus, the most common and widespread bases of prejudice are race, gender, and national origin" (1995: 521).

donde lengua, categoría étnica y nivel de prejuicios juegan un papel determinante en la conceptualización de un individuo.

13. CONCLUSIONES A LA SEGUNDA PARTE: VALORACIÓN DE LOS DATOS DE LA APROXIMACIÓN COGNITIVA

En términos generales, en la segunda parte de esta tesis doctoral hemos descrito los fundamentos teóricos del cognitivismo social que están intrínsecamente relacionados con aquellos factores que presentan una función relevante en la línea de investigación que estamos manteniendo (ver apartado 11.2.). Es decir, dentro de la amplitud de este campo de estudio, hemos centrado nuestra atención en los elementos socio-cognitivos involucrados en la categorización de individuos inmersos en procesos de *language crossing*, concretamente en la categorización de los raperos blancos, en el contexto eminentemente africanoamericano del hip-hop. Junto a esta aproximación teórica, hemos llevado a cabo una serie de experimentos que nos han proporcionado datos objetivos sobre el alcance y los límites del proceso de categorización, tanto para raperos afroamericanos como europeamericanos. A grandes rasgos, estamos en disposición de afirmar que la naturaleza ilegítima de los procesos de *language crossing* detectada en el análisis sociolingüístico (ver el capítulo 8 y el apartado 9.2.) encuentra su eco a nivel cognitivo en forma de categorización diferenciada de los raperos europeoamericanos en relación con los raperos afroamericanos.

Para fundamentar esta última afirmación, procedemos a valorar los datos obtenidos en los diferentes experimentos y su interrelación con los factores que inciden en el proceso de categorización y que han sido integrados en esta aproximación cognitiva. La principal aportación que ha supuesto la realización de los cinco experimentos que forman parte de este amplio trabajo de investigación ha sido la de poner de relieve aspectos esenciales del proceso de categorización social que el ser humano tiende a automatizar y de los cuales no somos conscientes la mayor parte del tiempo (Lakoff 1987: 6; Dotsch 2011: 1-2). El hecho de realizar este estudio sobre un grupo de individuos, tan concreto y localizado como son los raperos europeamericanos y afroamericanos en el contexto de Estados Unidos, nos ha facilitado el acceso a numerosas claves contextuales que nos permiten detectar y evaluar la interacción existente entre estos factores¹²⁸. La situación intergrupal que

¹²⁸ Es imprescindible tener en cuenta la trayectoria histórica y social que ha sido detallada al inicio de este trabajo de investigación para comprender la dinámica social existente entre ambos grupos objeto

abordamos, donde un grupo étnico apropia elementos de otro, como se ha visto en el análisis sociolingüístico, e irrumpe en una categoría social con un marcado origen étnico diferente, constituye un punto de partida propicio para nuestros objetivos de investigación. Así, la complejidad de los procesos que presenta esta situación favorece que las operaciones mentales y sus implicaciones no sean tan automáticas y por lo tanto más perceptibles. En este sentido, debemos partir de las tendencias detectadas en la parte sociolingüística y analizar su interrelación con los datos obtenidos del análisis cognitivo llevado a cabo.

Siguiendo estos parámetros y objetivos, cuando analizamos el papel que desempeña la combinación de estatus social y el sesgo intergrupal (*inter-group bias*) en este contexto específico, debemos valorar la relación intergrupal a dos niveles. En primer lugar, en términos generales, el grupo europeoamericano goza de un estatus social alto, positivo y superior en la sociedad norteamericana, en detrimento de la minoría social afroamericana que presenta un perfil social bajo. Esta situación ventajosa para el grupo blanco está ligada a su propia historia política, social y económica en Estados Unidos. En un segundo término, el contexto específico del hip-hop invierte esta situación global en términos de estatus. Como hemos visto en los primeros estadios de esta tesis doctoral, en el rap, el grupo afroamericano y su variedad lingüística son los poseedores del prestigio y de un estatus elevado. Las observaciones que Reyes llevó a cabo en su estudio sobre el uso de la jerga afroamericana por individuos asiático-americanos, señalaban la existencia de círculos sociales donde se busca la obtención de prestigio social y el préstamo de recursos para construir una identidad a través de las características asociadas a este grupo étnico (2005: 519; ver también Botan y Smitherman 1991). En el caso concreto del rap, esta realidad y sus consecuencias parecen agudizarse en gran medida debido al omnipresente concepto de autenticidad¹²⁹.

Volviendo a los datos obtenidos en nuestra investigación, hemos podido constatar la existencia e incidencia del estatus y las estrategias de sesgo intergrupal

de análisis, el grupo étnico blanco y el grupo afroamericano, tanto a nivel general como en el contexto del hip-hop (ver capítulos 3 y 4).

¹²⁹ Realizamos esta afirmación basándonos en el hecho de que, en el ámbito del rap, el estatus bajo del individuo europeoamericano es más evidente y por lo tanto éstos intentarán acceder a la categoría genérica *rapper* “as a way of escaping the poor self-concept associated with occupying a low-status position” (Horney y Hogg 2002: 213).

(*inter-group bias*) tanto en el ámbito lingüístico como en el cognitivo. Este hecho es significativo porque desde el inicio de este estudio hemos considerado lo que ocurre a nivel intergrupar en términos lingüísticos como un reflejo de la actividad cognitiva subyacente. De esta forma, a través de ambas aproximaciones, hemos demostrado que el estatus del grupo afroamericano y de su variedad lingüística AAVE se mantiene alto en el ámbito del rap hasta nuestros días. De hecho, la apropiación de rasgos de AAVE por los raperos blancos nos indica que esta variedad es la de prestigio y, por lo tanto, un camino a través del cual se pueden adquirir valores socialmente positivos. Además, como indicábamos en nuestra exposición de las bases teóricas del cognitivismo social, si al comparar dos grupos en un determinado contexto, el estatus de uno de los grupos es socialmente positivo, los individuos desarrollarán estrategias para proporcionar un trato más favorable a los miembros del propio grupo (*in-group bias*)¹³⁰, con el objetivo de mantener esta condición positiva (como es el caso de los raperos afroamericanos). De lo contrario, si el resultado de la comparación social es negativo, se pondrán en marcha estrategias (individuales o colectivas) para cambiar esa situación, como ocurre con los raperos blancos.

En primer lugar, el análisis sociolingüístico ha demostrado que existe una tendencia ascendente en cuanto al uso de los rasgos de AAVE por parte del propio grupo afroamericano en el transcurso de tres las décadas consideradas en este estudio, en las que se da, además, una creciente presencia de raperos no-afroamericanos en los medios. El mismo fenómeno de incremento en los usos de rasgos del AAVE ocurre en el lado de los raperos blancos, especialmente entre la década de los 80 y los 90, con un estancamiento importante en el período más reciente. Es altamente probable que la situación de amenaza a la identidad que ha supuesto la irrupción de individuos blancos en la categoría *rapper* para los raperos afroamericanos, haya contribuido a lo que Smitherman denomina *recreolization*, es decir, “a conscious attempt to accentuate the uniqueness of Ebonics, to recapture and reconfigure earlier forms of Black speech, to carve out linguistic identity” (2000: 38; ver también Giles y Johnson 1987: 89-90). Así, el intento europeoamericano por apropiarse de rasgos de AAVE y hacer rap obtiene una reacción por parte del grupo afroamericano que responde a los patrones de un

¹³⁰ Ante la posibilidad de alterar la categoría *rapper* (que convertiría al grupo afroamericano en un subgrupo), estos individuos “engage in aggressive strategies to restore the integrity of the original subgroup boundaries” (Hornsey y Hogg 2000b: 254), como respuesta a una amenaza a su identidad.

grupo social con estatus elevado¹³¹. Es decir, el grupo afroamericano parece estar poniendo en marcha estrategias destinadas a favorecer a sus propios miembros (*in-group bias*) y a auto-protegerse, con medidas que afectan a la permeabilidad social o a la identificación como subgrupo, bajo la percepción de una amenaza (Horney y Hogg 2002: 203-204; Hewstone *et al.* 2002: 590). En otras palabras, los datos obtenidos a partir del análisis sociolingüístico, reflejan una reacción hacia las paulatinas apropiaciones de los raperos blancos, que llevan a los afroamericanos a acentuar el uso de los recursos lingüísticos propios. De esta forma, el componente lingüístico contribuye a reforzar el estatus del rapero afroamericano mediante el aumento de la impermeabilidad social de su propia categoría (no todos podemos hablar AAVE), así como un incremento significativo del nivel de identificación con su propia comunidad, a la que beneficia un concepto de autenticidad bien marcado étnicamente. Así, no sorprenden las observaciones hechas por Smitherman ante el empuje lingüístico existente entre los jóvenes afroamericanos: “[b]lack teenagers are less assimilationist than their parents and especially their grandparents, and more assertive about their rights to talk and act in their ‘natural way’” (2000: 274; ver también Rickford 1999: 275; Dovidio *et al.* 2001: 184).

En segundo lugar, la parte experimental del estudio cognitivo desarrollado aquí (concretamente los experimentos 1, 2 y 5), trata de arrojar luz sobre este complicado proceso. Uno de los principales hallazgos de este apartado tiene lugar en el experimento 1. Entre los resultados de este estudio en particular, los datos relativos a la percepción de los raperos europeoamericanos Everlast y Cage confirman que la posición de ventaja (estatus alto) del grupo afroamericano en el ámbito del rap podría estar amenazada por la destreza lingüística mostrada por estos dos raperos (que presentan importantes índices de apropiación de rasgos de AAVE). De hecho, casi el 50% de los participantes en el experimento los adscribió al grupo afroamericano. Demostrar si este hallazgo refleja una realidad cognitiva donde la percepción diferenciada del componente étnico estaría siendo neutralizada, ha sido y continúa siendo uno de nuestros objetivos en este trabajo de tesis doctoral. En principio, la

¹³¹ La irrupción de una posible nueva subcategoría *white rapper*, tornaría la categoría *rapper* en categoría genérica, hecho que supondría para los raperos afroamericanos adscribirse a una supracategoría poco ventajosa de tal forma que “[i]f the superordinate category is too inclusive ... categorization at a superordinate level may simply encourage more aggressive attempts to reinforce subgroup distinctiveness (Hornsey y Hogg 1999: 549).

variación estructural de una categoría (en este caso, donde el elemento étnico es muy prominente) viene posibilitada por la propia naturaleza variable del proceso de categorización: “[s]ocial categorization of self and other into ingroup and outgroup is inherently variable, comparative and context-dependent” (Haslam *et al.* 1992: 3). Ciertamente, la importante presencia de raperos blancos en los medios de comunicación, una estética común o unos objetivos similares han podido contribuir a alterar las claves contextuales que, a su vez, pueden haber afectado al proceso de categorización de los propios raperos blancos.

Además de la confirmación de amenaza a la identidad del grupo afroamericano en su propio terreno, el experimento 1 ha puesto de manifiesto la dualidad social que caracteriza al colectivo afroamericano a nivel social en Estados Unidos. Así, mientras sus usos lingüísticos siguen recibiendo una percepción más peyorativa y se ven asociados a un nivel de educación más bajo cuantos más rasgos de AAVE muestra el hablante (caso de 50Cent y 2Pac), esta valoración ha resultado ser inversamente proporcional a su asociación con la fuerza física y los patrones de masculinidad (más alta para 50Cent y 2Pac), ya que estos rasgos aparecen, en principio, como valores individuales socialmente deseables. Es interesante anotar que esta polaridad volvió a replicarse en el experimento 5. En esta ocasión, aunque los resultados sólo fueron tendenciales, el sentido de las medias apuntaba a que cuando el individuo pertenecía a las categorías afroamericano o rapero, éste era percibido como portador de índices inferiores en términos de educación, frente a los casos contrarios de poeta y/o blanco. Si tenemos en cuenta el hecho de que el género musical del rap está asociado desde sus orígenes al grupo afroamericano, podemos afirmar que, a nivel general, este grupo étnico no dispone de un estatus social alto, si se compara al grupo europeamericano. Aunque no estrictamente relacionada con el concepto de estatus social, la percepción de la masculinidad del autor alcanza también significancia estadística en el experimento 5, cuando éste es definido como afroamericano. Los resultados de este experimento son altamente interesantes ya que debido a que el peso de la categoría étnica es muy elevado en términos cognitivos, los individuos blancos aparecen como no portadores de masculinidad. Sin duda, cualquier miembro del grupo social mayoritario europeoamericano podría considerar al colectivo afroamericano como una fuente de recursos que pueden ayudar a satisfacer la necesidad de diferenciación, orientada al estado de distinción óptima que busca cada persona.

Avanzando en nuestra línea de investigación, la serie de experimentos realizados y su interrelación con los planteamientos teóricos expuestos en el capítulo 11 nos permite continuar definiendo y matizando el comportamiento que los mecanismos socio-cognitivos involucrados en el proceso de categorización han desempeñado en nuestro estudio. Así, los datos obtenidos en el experimento 2 contribuyen a demarcar los límites que conectan al estatus con la percepción de amenaza, así como con las estrategias para proporcionar un trato más favorable a los miembros del propio grupo (*in-group bias*) y las claves contextuales, entre otros. Concretamente, la aportación de este experimento se obtiene a partir de dos líneas generales: los índices de identificación étnica y la proximidad al rap. En una primera aproximación, estudiamos las reacciones de un tercer grupo étnico (asiático-americano) ante estímulos lingüísticos blancos y negros, en dos escenarios claramente diferenciados. Así, mediante el análisis de las reacciones de del grupo asiático-americano, tras la recepción de los mencionados estímulos, hemos podido obtener información sobre el estatus social que ostentan los grupos europeoamericanos y afroamericanos, el nivel de amenaza que suponen, la influencia del contexto, etc. De esta forma, en ausencia de individuos afroamericanos (Instituto A), el *input* blanco ha llevado a los miembros del grupo asiático-americano a aumentar el nivel de identificación con su propio grupo étnico, así como la importancia de usos los lingüísticos propios (estrategia *in-group bias*). Esta reacción nos lleva a afirmar que el grupo blanco es percibido como el grupo con mayor estatus y, por lo tanto, representa un mayor nivel de amenaza, a imagen de lo que ocurre a nivel social. Al contrario, el estatus del grupo afroamericano es realmente bajo y no provoca alteraciones en los sujetos asiático-americanos ni a nivel de identidad ni en relación con la música rap en este contexto.

Por el contrario, hemos visto como la adscripción del estatus social se invierte en presencia de individuos afroamericanos. Así, en un centro multiétnico (Instituto B), el grupo afroamericano no sólo recupera su estatus alto en el ámbito del rap, sino también en un nivel local, hecho que provoca una reacción significativa del grupo asiático-americano, al percibirlo como amenaza. De manera relevante, aunque a nivel local se constata el estatus elevado del grupo afroamericano frente al europeoamericano, la reacción de los participantes pertenecientes a estos últimos grupos étnicos ante un estímulo étnicamente coincidente deja claro que, en términos

sociales, el estatus alto sigue siendo europeoamericano y, en ese nivel, el rap puede conllevar un coste social importante. Sin embargo, en el ámbito del rap, las reacciones de ambos grupos, cuando los estímulos y los grupos no son coincidentes, confirman que el grupo afroamericano mantiene su estatus elevado y representa una fuente de amenaza (estatus alto) para el grupo europeoamericano en este contexto.

En relación a los datos que arrojan información sobre la percepción de amenaza y la consecuente puesta en marcha de estrategias para proporcionar un trato más favorable a los miembros del propio grupo (*in-group bias*), el experimento 5 aporta nuevas claves relevantes a partir del procesamiento del *input* lingüístico. A diferencia de los experimentos 1 y 2, este estudio nos permite reflexionar sobre la relación entre el componente lingüístico y la percepción del individuo, centrándonos particularmente en el grado de prototipicalidad de la persona que es percibida. En este quinto experimento, el hecho de que el componente étnico no haya sido estadísticamente significativo apunta a la existencia de una amenaza hacia la identidad y el estatus alto del rapero afroamericano, mediante un apreciable solapamiento en el terreno lingüístico. Sin embargo, un análisis cognitivo en mayor profundidad, a la hora de interpretar estos datos, nos ha permitido considerar la prototipicalidad del autor como elemento central para evaluar las valoraciones expresadas por los sujetos participantes, tras el procesamiento del *input* textual. De esta forma, observamos que si un texto con rasgos de AAVE era atribuido a un individuo europeoamericano (bajo grado de prototipicalidad) esta información se procesaría como altamente informativa, llegando a superar, en términos de percepción, a la asignación de usos de rasgos de AAVE realizados por el grupo afroamericano (por ejemplo, el uso de términos violentos). En cualquier caso, al margen del mecanismo cognitivo responsable de las valoraciones expresadas por los sujetos participantes en el experimento 5, la falta de significancia estadística del componente lingüístico o la misma inversión en el sentido de la hipótesis en el caso del uso de términos violentos en este experimento, unido a las apropiaciones lingüísticas y el propio impacto en la categoría descrito en los experimentos 1 y 2, parece más que suficiente para que el grupo afroamericano despliegue estrategias que intenten elevar su estatus dentro del rap, para mantener su superioridad y sus diferencias en relación al grupo europeoamericano.

Prosiguiendo con la valoración de los datos obtenidos en esta segunda parte, otro aspecto integrado en nuestra línea de investigación y cuya función ha resultado evidente tanto en el análisis sociolingüístico como en el estudio cognitivo, es la interrelación entre los conceptos de distinción óptima del individuo (*optimal distinctiveness*) y amenaza a la identidad (*identity threat*). La tensión inherente entre la necesidad humana de asemejarse a otros (identidad social) y la voluntad o búsqueda de singularización (identidad personal) puede llevar al individuo a utilizar los recursos sociales disponibles en su entorno. En el apartado 9.1, ya vimos algunas de las motivaciones que llevaban a muchos *crossers* a buscar la apropiación de características asociadas a la comunidad afroamericana, tales como rebelión, resistencia, masculinidad o *coolness*, con la intención de forjarse su propia identidad. Sin embargo, hemos corroborado como la necesidad de distinguirse viene limitada por las normas culturales, la socialización y la experiencia reciente de cada individuo, que pueden suponer obstáculos a las pretensiones de estos *crossers*. En el ámbito del rap, lo que hace diferentes a los raperos europeoamericanos, dentro de su propio grupo étnico, es aquello que se apropia y que representa una amenaza para la identidad del grupo afroamericano. Como se ha visto, el terreno lingüístico ha demostrado no ser una excepción, ya que la fuerte conexión entre lengua e identidad provoca que la existencia de procesos de *language crossing*, por parte de los raperos blancos, desencadene una contrarreacción, en forma de *recreolización* de su propia variedad lingüística por parte de los raperos negros. Si la explicación de la existencia de procesos de *language crossing* es apropiación de características para construir identidad, el por qué de esta reacción afroamericana nos lo proporciona el concepto de amenaza a la identidad (*identity threat*). Es fácil establecer cómo la progresiva aparición de raperos europeoamericanos y el comienzo de procesos de *language crossing* suponen el solapamiento de varias características definitorias de la categoría *rapper* (originalmente sólo afroamericana), lo que se percibe como una amenaza hacia la distinción e identidad del grupo afroamericano y desencadena una fuerte reacción que se traduce en estrategias que favorezcan a sus propios miembros (*in-group bias*), como es el caso de *recreolización* del AAVE. En este contexto intergrupar, uno de los factores socio-cognitivos que despierta un mayor interés es el hecho de que la percepción de amenaza ante estos procesos lingüísticos no sea uniforme entre los miembros de un mismo grupo, atendiendo nuevamente a su prototipicidad (Jetten *et al.* 1997: 654; Giles y Johnson 1987). Este aspecto dejaría espacio para alcanzar

ciertos niveles de solapamiento sin traspasar un umbral que provocase una contrarreacción en bloque del grupo expoliado, hecho que podría alimentar las expectativas de los raperos blancos y que daría fuerza a la ideología *color-blind* (Rodríguez 2006: 645).

La parte experimental de este trabajo de investigación también ha contribuido a esclarecer la relación y los límites existentes entre la necesidad de distinguirse óptimamente, las amenazas a la identidad dentro del contexto del rap y el resto de factores relevantes en un proceso de categorización. Como hemos visto, a la amenaza a la identidad del rapero afroamericano, detectada en el experimento 1, donde los participantes otorgaban la categoría *black rapper*, en importantes cuotas, a dos de los tres raperos europeoamericanos, se contraponen a los resultados obtenidos en el experimento 2 que reduce las expectativas blancas al respaldar con datos la incidencia de las normas culturales, la socialización y la experiencia de los individuos (Brewer 1991: 478). Así, en el segundo experimento pudimos observar que cuando los participantes procedían de un contexto con presencia afroamericana (Instituto B), la incidencia del estímulo étnico en el ámbito del rap era mayor. Esto demuestra que donde hay presencia de individuos afroamericanos, la sensación de amenaza para los miembros del propio grupo negro decrece, al optimizarse las diferencias intergrupales como consecuencia de su marcado estatus alto dentro de las esferas del rap o incluso por la eficacia de las estrategias que ponen en marcha para favorecerse a sí mismos (*in-group bias*). Además, en relación a la identidad afroamericana, habría que añadir a esto el hecho de que otros elementos contextuales, tales como el nivel de identificación alto de los individuos afroamericanos con su propio grupo étnico, acaban repercutiendo positivamente en la autoestima del individuo afroamericano. Más allá de la observación de reacciones y contrarreacciones, el experimento 3 se centra en planteamientos estrictamente cognitivos y da constancia de la composición de las categorías, proporcionando una nueva vía de aproximación que nos permite evaluar la posible necesidad de distinción óptima y el nivel de amenaza que pueda estar dándose en el caso que nos ocupa.

De esta forma, a nivel de estructuración cognitiva, el primer resultado que debemos reseñar de la parte 1 del experimento 3 es la sólida interrelación entre la categoría *rapper* y la comunidad afroamericana. El hecho de que uno de los términos utilizados con mayor frecuencia para describir *rapper* sea la referencia étnica *black*,

deja constancia de que el elemento étnico está presente en el núcleo de esta categoría. La relevancia de este elemento central, subrayada por la presencia de otras características asociadas a la *Black Oral Tradition* y al modo de vida afroamericano, parece indicar que los intentos afroamericanos por salvaguardar su identidad y mitigar los resultados de los esfuerzos realizados por los raperos blancos han sido efectivos, lo que también supondría un descenso del nivel de amenaza a su identidad.

Las posibles dudas sobre si los resultados preliminares del experimento 3 son representativos de lo que ocurre en la realidad tienden a reducirse a medida que analizamos más resultados de este experimento. Al abordar las implicaciones cognitivas de la categoría *white rapper*, se ha visto cómo la equiparación a nivel de categorización social no se ha producido. Es decir, el arraigo afroamericano de este género musical, unido a la respuesta de este grupo étnico ante el nivel de amenaza (estrategias *in-group*), ha conseguido que al rap no le ocurra lo que anteriormente ha acontecido con el rock and roll o el jazz, ambos con un fuerte arraigo afroamericano desde sus orígenes, pero posteriormente desvinculados de sus raíces étnicas. En cuanto a los datos que acompañan a estas afirmaciones, los participantes han percibido de forma notoria la naturaleza ilegítima del rapero europeoamericano, al adscribirle los términos *wannabe*, *poser* y *criticized* como los calificativos más representativos. Desde el punto de vista cognitivo, es importante señalar que la existencia de estos atributos emergentes (*emergent structure*), no están contenidos en ninguna de las dos categorías de origen: la categoría *rapper* y la categoría *white individual*. Esto nos permite inferir que existe una escasa normalización de dicha combinación ya que “the emergent attributes are likelier to occur for the conjunctions what we labeled incongruent than for the common conjunctions” (Hastie *et al.* 1990: 243-44; ver también Macrae *et al.* 1995: 404; Smith y DeCoster 1998: 28). Es decir, cognitivamente, la aparición de atributos emergentes ocurre “when perceivers construct new subtypes that can be used to isolate highly counterstereotypic individuals from their group’s stereotypes (Kunda y Thagard 1996: 288). Esta particular forma de procesar al rapero blanco evidencia el esfuerzo adicional que supone su categorización, a la vez que presenta un refortalecimiento de los límites de la propia categoría en favor del grupo afroamericano. La condición afroamericana de la categoría *rapper* está fortalecida además por el alto solapamiento entre la propia categoría afroamericana y la categoría *rapper*, por lo que tanto el estatus positivo

como la estabilidad de la categoría parecen estar garantizados por estos datos que afianzan la centralidad del componente afroamericano y atenúan la amenaza a la identidad del grupo.

Constituyendo un importante paso más en la valoración y contextualización de los datos empíricos obtenidos en esta segunda parte, dentro del marco cognitivo, el experimento 3 nos permite enlazar con el estudio de otros tres elementos centrales del proceso de categorización social, concretamente, la grupalidad percibida (*entitativity*), la permeabilidad y la existencia de categorías solapadas. La grupalidad o el hecho de que un grupo de individuos sea percibido como una unidad coherente y delimitada por ciertos vínculos (Hamilton *et al.* 2002: 149; Campbell 1958: 17), parece mostrar un alto grado de vigencia para la categoría *rapper* y por extensión, *black rapper*. El hecho de que las categorías de origen: *black rapper* y *rapper*, presenten un acusado solapamiento y una distancia evidente con la categoría *white rapper* (experimento 3), refleja una percepción mayor del grado de interacción grupal, fruto de la existencia de unas metas comunes, debido a la propia historia de este grupo social y a una mayor similitud entre sus miembros; todas ellas características centrales en términos de grupalidad percibida. Como hemos especificado en las bases teóricas, la percepción de la grupalidad de un determinado grupo se correlaciona con niveles altos en la prototipicalidad de los miembros, haciendo que aumenten las expectativas sobre las características y el comportamiento de los miembros y reduciendo el nivel de incertidumbre. El marcado grado de grupalidad de la categoría *rapper* también pone de relieve la vigencia de un nivel de permeabilidad muy bajo, que menoscaba el intento europeoamericano de inclusión en la misma, denotándolo como ilegítimo. Apoyando estas afirmaciones, en el terreno lingüístico, además de darse el proceso de *recreolización* antes descrito (que supone un endurecimiento de la permeabilidad y un aumento del grado de grupalidad), el experimento 5 localiza y da relevancia estadística a la percepción del uso de los pronombres *I/we*, términos dotados de grandes implicaciones culturales en el mundo del rap. Las diferencias en el uso distinto de estos pronombres quedaron demostradas empíricamente en el análisis de *WordSmith Tools*. Concretamente, como se ha visto, los patrones culturales afroamericanos conectan *I* con la figura del *griot* africano y *we* con el sentido de comunidad y los usos de estos pronombres se vieron apoyados con cifras similares en el corpus europeoamericano (ver capítulo 7). La vigencia de pautas culturales

asociadas al grupo afroamericano, incluso a nivel lingüístico (elemento central en el rap) confiere mayor peso al concepto de grupalidad percibida y vuelve a constituir un obstáculo para las aspiraciones del rapero blanco, en su intento de inclusión en la categoría *rapper*.

Complementando a los datos aportados por el análisis sociolingüístico y los experimentos 3 y 5, los resultados del experimento 4 representan una contribución significativa para clarificar la interrelación cognitiva entre las categorías *white rapper* y *black rapper*, mediante la obtención de datos relativos al papel de la grupalidad percibida, la permeabilidad y su interrelación cuando existen características solapadas entre ambas categorías. La preponderancia de los nombres de raperos afroamericanos que fueron aportados por los participantes al conceptualizar la categoría *rapper*, refleja la poca permeabilidad de esta categoría (reforzando la percepción de inalterabilidad y alto estatus), así como el elevado nivel de compromiso que denota el comportamiento de sus miembros (repercutiendo en la percepción de altos niveles de grupalidad). Sin embargo, ante la integridad afroamericana de la categoría *rapper*, el experimento 4 pone de manifiesto que existe una excepción a todos los niveles: el rapero europeoamericano Eminem. Aunque un análisis étnico de los participantes especifica que ningún individuo afroamericano situó a Eminem en sus listas de cinco raperos¹³², la segunda sección de este experimento sí refleja un reconocimiento social de sus habilidades como rapero y su pertenencia a esta categoría, ya que un 81% de los participantes lo considera un buen o muy buen ejemplo de rapero. Si bien no es objetivo específico del presente apartado analizar el caso de Eminem en particular¹³³, podemos adelantar que las claves contextuales constituyen un factor determinante en su proceso de categorización (ver apartado 14.3.).

En cualquier caso, la excepcionalidad de este rapero no debe enturbiar la contundencia de los resultados en cuanto a la afroamericanidad de la categoría *rapper*.

¹³² Este comportamiento coincide con las observaciones hechas por Pendry y Macrae sobre lo que ellos denominan *interested perceivers*, que en nuestro caso corresponderían con los participantes afroamericanos en este experimento: “Interested perceivers will demonstrate activation of both higher order and individuating categories, disinterested perceivers will activate only the former representation (1996: 251).

¹³³ La complejidad del caso del rapero europeoamericano Eminem, requiere un tratamiento en profundidad que desviaría el análisis inter-categorico que estamos llevando a cabo. Como hemos indicado en esta sección, el estudio de este caso concreto será abordado en el siguiente capítulo.

Los datos confirman la vigencia de un estatus positivo para el rapero afroamericano en esta categoría y el éxito de sus estrategias para mantener una distinción óptima que le permite ser percibido como una unidad coherente y delimitada por ciertos vínculos, incluyendo el étnico. Con la excepción de Eminem, el resto de raperos blancos no consigue entrar en este círculo, colocándole a mucha distancia, en términos cognitivos, a pesar de la existencia de importantes características comunes y algunos elementos secundarios que le favorecen. Por lo tanto, los datos de los experimentos 3 y 4 indican que el receptor/perceptor está categorizando “at the level of the subtype” (Stagnor *et al.* 1992: 208; ver también Pendry y Macrae 1996: 249) al distinguir entre raperos europeamericanos y afroamericanos, a pesar del mayor coste cognitivo que supone tener activadas categorías relevantes de forma simultánea.

Por último, el experimento 5 expande los límites de nuestra investigación para integrar, entre otras claves contextuales, la doble variable etnia-profesión. El análisis de resultados mostró que sólo la categoría étnica (y no la profesional) poseía un impacto cognitivo significativo sobre el participante a la hora de valorar los diferentes apartados que eran objeto de análisis en este experimento. Los resultados han puesto de manifiesto las claves socio-cognitivas y contextuales que han impedido a la categoría profesional (rapero/poeta) alcanzar un mayor peso cognitivo que la categoría étnica, lo que contribuye a describir la naturaleza de la categoría *rapper*. En primer lugar, el hecho de que los seres humanos empleemos categorías sociales que sean consistentes con nuestra propia experiencia (Turner 1994: 457), hace que la historia e interacción entre los grupos incremente la carga cognitiva a la hora de categorizar a un individuo proveniente de estos grupos con los que tenemos relación. Es decir, en nuestro estudio el hecho de que la variable étnica obtenga significancia estadística responde posiblemente a que la mayor parte de los individuos posee una categoría social relativa al componente étnico con mucho peso cognitivo, fruto del contacto, exposición o convivencia de ambos grupos sociales en el contexto de Estados Unidos. En segundo lugar, la más que probable falta de interacción directa de los sujetos participantes con individuos que procedan de la categoría *rapper* o *poet*, reduce el impacto cognitivo de éstas a la hora de categorizar a los autores, fruto de una menor exposición y, por lo tanto, de su menor relevancia cognitiva. Precisamente, el menor grado de conocimientos tanto estereotípicos como contraestereotípicos (especialmente de la categoría *poet*) reside en el hecho de no haber experimentado un

proceso de socialización y exposición que enriquezca estas categorías sociales y eleve su carga cognitiva (Park *et al.* 1990: 187). La importancia de estos resultados radica en que la falta de significancia estadística no cuestiona elementos centrales de la categoría rapper como pueden ser la grupalidad percibida o la permeabilidad de esta categoría, sino que responde a las claves socio-cognitivas y contextuales que acabamos de exponer.

En un nivel de investigación más profundo, observamos cómo el proceso de categorización social puede estar influido por otros agentes contextuales difícilmente perceptibles. Gracias a la inclusión de *The Symbolic Racism 2000 Scale* (Henry y Sears 2002), hemos podido valorar el papel que desempeña la existencia de prejuicios a la hora de categorizar a estos individuos. Nuestros resultados indican que el nivel de prejuicios provocó un procesamiento diferenciado del componente étnico (altamente pronunciado), que, en el caso de los individuos con mayor nivel de prejuicios, consistió en adaptar la estructura cognitiva de acuerdo a sus propias expectativas sociales sobre el comportamiento de los individuos atendiendo al grupo étnico (Van Rijswijk y Ellemers 2002: 99; ver también Bodenhouse *et al.* 1995: 60; Dovidio *et al.* 2001: 167-8)¹³⁴. La justificación cognitiva de este comportamiento la encontramos en las palabras de Howard y Myron cuando afirman:

[w]hen subjects do have prior expectancies about a group, memory processes serve to confirm already existing beliefs [...] Selective memory for confirming events thus may allow previously existing stereotypes to be perpetuated even under conditions of minimal corroborating evidence (1980: 301; ver también Hamilton y Terrence 1980: 842; Kunda y Thagard 1996: 287; Ronkin y Karn 1999: 362)¹³⁵

De esta forma, los individuos con altos prejuicios han invertido la percepción expresada por aquellos individuos con niveles de prejuicios más bajos debido a la

¹³⁴ Esta interpretación también encuentra respaldo en los datos obtenidos por Stangor y sus colaboradores quienes concluyen que “highly racially prejudiced perceivers used race as an independent category to a greater extent than did more egalitarian perceivers” (1992: 216). Este mismo procesamiento diferenciado de los estímulos como consecuencia de la existencia de niveles altos o bajos de prejuicios ha sido constatado por Kunda y Thagard (1996: 294) y Sinclair y Kunda (1999: 901).

¹³⁵ Para más información sobre este proceso véase lo dicho por Kunda y Thagard sobre “the process of impression formation” (1996: 287).

mayor incidencia cognitiva del *input* étnico. Las implicaciones de estos datos presentan una extraordinaria importancia ya que demuestran cómo la existencia de ciertas claves contextuales que derivan en prejuicios condiciona la relación entre percepción del comportamiento real de las personas y el comportamiento social esperable para que éste encaje en una categoría social determinada (Hogg y Kipling 2000: 81), en este caso, la étnica. Dentro de esta tesis doctoral, los resultados de esta parte del experimento 5 refuerzan y avalan el funcionamiento de la ideología *color-blind* recogida en la parte del análisis sociolingüístico (ver apartado 9.2) en cuanto a que hace viable la apropiación de patrones o características representativas de otros grupos sociales para aquellos individuos que presenten altos niveles de prejuicios.

A lo largo de esta segunda parte hemos procurado dar una respuesta cognitiva a los retos establecidos al inicio de esta tesis doctoral en relación al proceso de categorización del rapero blanco. Tanto los planteamientos teóricos como los cinco experimentos realizados han buscado aportar claves y datos empíricos sobre las fases más relevantes del proceso de categorización social no sólo del rapero blanco, sino también del afroamericano, cubriendo aspectos que van desde la percepción de estos individuos a la incidencia de los múltiples factores que forman parte de su proceso de categorización. A la luz de nuestros resultados, estamos en disposición de afirmar que, cognitivamente, las categorías rapero blanco y rapero negro representan realidades diferentes. De manera muy destacable, hemos comprobado cómo el terreno lingüístico ha servido para desentrañar lo que ocurría a nivel socio-cognitivo. El proceso de *recreolización* identificado dentro del grupo de raperos afroamericanos y las limitaciones de los raperos europeamericanos a la hora de realizar procesos de *language crossing* encontraron su réplica cognitiva en las estrategias que favorecen a los miembros del propio grupo (*in-group bias*) por parte del grupo afroamericano. El propósito de estos últimos ha demostrado ser el mantenimiento de su estatus social y la búsqueda de una distinción óptima ante el solapamiento de categorías comunes. A esta situación, debemos añadirle cómo el manejo de factores como la grupalidad percibida o la permeabilidad, así como el importante papel del contexto o el limitado impacto cognitivo alcanzado por el grupo blanco a la hora de encontrar su (re)categorización como rapero, han contribuido a explicar los resultados sociolingüísticos.

Sin duda, cuanto más profundizamos en cualquiera de las dos aproximaciones principales que integran este trabajo de investigación, mayor es el número de vías de exploración y desafíos que se nos presentan. Sin embargo, la combinación de los resultados sociolingüísticos y cognitivos, dentro del marco específico en el que se producen, nos permite disponer de un importante volumen de información relativa al proceso de categorización social del individuo que encierra muchas posibilidades de profundización en la investigación de este importante recurso cognitivo. Por lo tanto, con el objetivo de avanzar en las implicaciones socio-cognitivas que supone la categorización de un *crosser*, procedemos a expandir los límites de esta investigación en el siguiente capítulo, interesándonos, principalmente, por conocer cómo la composición de las categorías, la prototipicalidad de los rasgos y el procesamiento de las excepciones categóricas condicionan el proceso de categorización de un *crosser*.

14. CONCEPTUALIZANDO A UN *CROSSER*: PROTOTIPICALIDAD Y EXCEPCIONALIDAD COMO FACTORES CLAVE EN EL PROCESO DE (RE)CATEGORIZACIÓN DEL RAPEROS BLANCO

La doble aproximación lingüístico-cognitiva mantenida en este estudio ha demostrado una fundamentada efectividad a la hora de aportar información y describir los complejos mecanismos sociales a los que el individuo está sometido. La afirmación de Morgan, que recogíamos al principio de este estudio: “when two or more languages come together (and its peoples) the result is always about power and identity” (2002: 12), alcanza un sentido pleno tanto en el plano lingüístico como en el cognitivo. La razón es el poderoso vínculo existente entre lengua e identidad y el hecho de que la identidad ocupe el plano central en la vida del individuo, con mayor notabilidad ante la presencia de otro grupo en nuestro contexto. En el terreno cognitivo, tanto la búsqueda de un estatus social positivo como el manejo de todos componentes más intrínsecamente involucrados en el proceso de categorización propio y del resto de los miembros de la sociedad, han demostrado su poder de condicionamiento de las relaciones intergrupales del individuo. Paralelamente, la lengua se ha revelado como el reflejo perceptible de las operaciones cognitivas que subyacen a nivel social, aportando datos congruentes con las operaciones que se estaban produciendo en este terreno. El análisis realizado, en las dos partes que componen esta tesis doctoral, nos ha permitido atestiguar con firmeza el funcionamiento de las bases teóricas (tanto lingüísticas como cognitivas) y enlazar áreas de conocimiento, gracias a los datos empíricos aportados. Sin embargo, una vez constatada la vigencia de estos fenómenos a ambos niveles y su interrelación, creemos que es oportuno avanzar en las conclusiones de los resultados obtenidos hasta el momento. De esta forma, buscamos estructurar la información proporcionada por los dos estudios para poder describir el proceso de categorización social de los *crossers*, que aquí nos ocupa, de forma completa, es decir, la manera en la que los raperos blancos son conceptualizados por la sociedad.

La aproximación novedosa y experimental de esta tesis doctoral hace que tengamos a nuestra disposición una colección de datos empíricos que pueden contribuir a un análisis más pormenorizado en diferentes áreas del cognitivismo social, desentrañando o matizando distintos procedimientos involucrados en el proceso de categorización. Sin duda, es precisamente el papel fundamental que

desempeña la categorización social y su repercusión inmediata en la realidad del individuo, como ha demostrado este trabajo de investigación, la razón por la que el ser humano destina gran cantidad de recursos para obtener un resultado satisfactorio, a pesar de sus costes (por ejemplo, iniciar procesos de *language crossing*). De hecho, el elevado número de elementos que comprende este complejo proceso, pone a disposición de la persona una importante suma de recursos para alcanzar sus metas, una vez conoce el significado y valor de las claves contextuales. Como afirman Stangor y sus colaboradores, “[k]nowledge about which types of features are used by which perceivers in which situations has important implications for the potential of changing stereotypes and prejudice by redirecting categorization, and thus for people who wish to change the way they are perceived” (1992: 217). En nuestro estudio, el *crosser* ha mostrado disponer de variadas estrategias a la hora de apropiarse rasgos lingüísticos, tales como aprovechar los planteamientos de la ideología *color-blind* para hacer rap, reproducir una serie de comportamientos y elementos estéticos asociados al rap, etc. que le pudiesen permitir ser categorizado como *rapper*. Su intento por lograr redirigir su categorización en términos sociales no logra plenamente alcanzar el éxito, como hemos podido comprobar, a pesar de su esfuerzo por huir de aquellos rasgos propios desfavorables y de la apropiación de otros más útiles y acordes a su objetivo (Stangor *et al.* 1992: 217; Reyes 2002: 184). A continuación, nos proponemos profundizar en el por qué de estos resultados, analizando aquellos procedimientos mentales, sociales e incluso lingüísticos que juegan a su favor o en su contra. Con este objetivo, ofrecemos un estudio más pormenorizado de las distintas fases de este complicado proceso cognitivo, las posibilidades reales de la categorización de los raperos blancos y el papel desempeñado por la figura de Eminem en el plano cognitivo.

14.1. La categorización de los raperos: mecanismos cognitivos y procesamiento de los estímulos

A partir de los datos recopilados acerca del comportamiento lingüístico-cognitivo de los raperos afroamericanos y europeoamericanos a través de sus acciones y reacciones ante la existencia de procesos de *language crossing* y la búsqueda de una categorización social satisfactoria por ambas partes, nos encontramos en una situación idónea para abordar el proceso de categorización completo.

Para alcanzar este nuevo objetivo, es necesario retomar brevemente las operaciones mentales que permiten el procesamiento de la información, es decir, debemos comenzar en un estadio previo al proceso de categorización social en sí mismo (lejos de los procesos intergrupales), debido a la importancia que algunos aspectos relativos al funcionamiento del sistema cognitivo del ser humano han desempeñado hasta ese momento. En otras palabras, los resultados obtenidos demandan hacer un análisis retrospectivo del papel fundamental de las herramientas cognitivas básicas, como cimientos de cualquier tipo de operación mental, incluyendo el complejo proceso de categorización social. De esta manera, a la información aportada en el capítulo 11, donde establecimos las bases cognitivo-sociales de este proyecto, nos gustaría agregar el aspecto más puramente cognitivo por el cual se acumula, activa y/o desactiva información dependiendo de los estímulos que recibe el individuo, ya que su estructuración y almacenamiento poseen gran relevancia para entender el proceso de categorización de individuos:

The social perceiver needs to decipher and integrate the meanings of information about a target person and does so on the basis of a preexisting knowledge base that includes representations of social constructs such as stereotypes, traits, and behaviours as well as the interrelationships among these constructs (Kunda y Thagard 1996: 285).

En su obra *Mental spaces*, Fauconnier introdujo el concepto de espacio mental para referirse a las estructuras cognitivas que se forman en nuestra mente para alojar la información a medida que esta se recibe. En palabras de Fauconnier, los espacios mentales son “constructs different from linguistic structures but built up in discourse according to guidelines provided by the linguistic expressions” (1994: 16). Según Fauconnier y Turner, los espacios mentales constituyen “very partial assemblies constructed as we think and talk, for purposes of local understanding and action” (1998: 137), están conectados con nuestra memoria a largo plazo, y se van activando, desactivando, construyendo y/o modificando a medida que recibimos estímulos (Fauconnier y Turner 2002: 102). Un simple espacio mental puede estar construido a partir de varios dominios diferentes que incluyen desde una experiencia inmediata a algo transmitido recientemente (Fauconnier y Turner 2002: 102-3). A pesar de su naturaleza temporal y dinámica, en nuestra memoria activa a corto plazo (*working memory*), una notable repetición o uso de estas unidades de información fruto de una

constante exposición a ciertos estímulos, puede hacer que los contenidos de los espacios mentales se fijen en la memoria a largo plazo (Fauconnier y Turner 2002: 103). Las propiedades y el funcionamiento de estos elementos son básicos para que el individuo pueda manejar la ingente cantidad de información (estímulos) a la que está expuesto y la procese de tal forma que le permita ser funcional en su contexto. Cuando comenzamos a procesar estímulos, se empiezan a activar estos espacios mentales, creando rápidamente conexiones con otros. Sin embargo, hay algunas características de este proceso que debemos resaltar por su alta relevancia. Como indica Moskowitz:

A path must be traversed from the stimulus cue to the category lying dormant in long-term memory; the category must then be delivered to consciousness and placed in working memory. The time for this process is determined by the strength of association between a stimulus and a category [...] The one retrieved more quickly is used to capture or describe the stimulus. (2005: 130).

De acuerdo con Moskowitz, dentro del proceso de activación y respuesta informativa ante un estímulo, hay dos elementos que resultan cruciales a la hora de valorar los resultados que hemos obtenido en este trabajo de investigación. Concretamente, debemos subrayar, en primer lugar, el grado de asociación entre el estímulo y la categoría y, en segundo lugar, la velocidad de respuesta como factor que indica cuál es la categoría que mejor encaja o se ajusta al estímulo. De forma contundente, nuestro estudio ha demostrado en varias de sus fases que, ante un estímulo relacionado con el rap, la asociación más automática y consolidada siempre ha conectado ese estímulo con el componente afroamericano. A través del análisis sociolingüístico hemos probado como el componente étnico afroamericano domina en el plano oral, arrastrando a los raperos blancos a realizar procesos de *language crossing*. En el estudio cognitivo, los cinco experimentos han aportado datos en la misma dirección. De especial relevancia son los resultados de los experimentos 3 y 4 en los que los participantes han constatado la centralidad de este rasgo en la categoría *rapper*. Longan (1989) matiza estos datos al añadir que “the model does not require that absolutely everything that was ever associated with the object of attention be retrieved. It is sufficient that some proportion of the associations be retrieved” (*apud* Moskowitz 2005: 130). Este matiz posee gran importancia para la comprensión de nuestros resultados. Es decir, los datos indican que ante un estímulo asociado al rap,

la conexión más fuerte, y por consiguiente más estable, automática y más rápida, es la afroamericana. Esto no quiere decir que no existan otros elementos asociados al rap cuya activación sea posible (entre ellos los raperos blancos), pero sí indica que no están a este nivel de solapamiento o interrelación, es decir, no se reconocen como situados en el centro de la categoría. En otras palabras, sólo si seguimos activando sucesivos espacios mentales, acabamos por activar todo el dominio de conocimiento que incluiría a los raperos blancos. Esta disposición y modo de acceso a la información juega un papel fundamental para que el individuo pueda planificar tanto su comportamiento como las interacciones sociales y comunicativas.

Partiendo de los mecanismos mentales básicos que acabamos de describir y centrándonos en la operación cognitiva de la que se ocupa nuestro proyecto, es decir, el proceso de categorización social, hemos observado cómo la simple activación de una categoría u otra representa, en realidad, un complejo proceso. Esto ocurre porque “[c]ategorization of self in terms of the in-group prototype assimilates the self to the prototype and transforms *I* into *we*, the collective self or social identity” (Hogg y Kipling 2000: 91-2; ver también Turner *et al.* 1994: 460). Es decir, cuando un individuo presenta un cierto número de características que activan una categoría social, al ser percibidos tanto por miembros de la propia categoría como por individuos externos a ésta, también se le asigna una serie de comportamientos y rasgos prototípicos. La asociación automática de estas características centrales asociadas a un prototipo, es extraída socialmente en forma de estereotipos. La construcción de estos rasgos estereotípicos vuelve a estar constreñida y definida por operaciones básicas de nuestro sistema cognitivo, comenzando por el hecho de que mentalmente intentemos aplicar un mismo patrón al mayor número de individuos para optimizar nuestros recursos (Rosch 1978: 28; Pendry y Macrae 1996: 254; ver también Nosofsky 1984 y apartado 11.1.). Esta acción, simplifica enormemente el flujo de información generado ante un nuevo individuo, priorizando ciertos rasgos (y desactivando otros); pero abre, al mismo tiempo, la posibilidad de cometer errores de categorización (Moskowitz 2005: 119). Además del aspecto puramente cognitivo, el hecho de que el “yo” pase a representar un “nosotros” social, posee un componente cultural importante.

Categories are shared among people in a culture [...] it is possible that the origin of people's categories is linked to the physical realities/features of objects and

people that are being internally represented in the mind. [...] However, the socially shared nature of categories is not dependent on assuming that the physical reality of the stimuli is what determines the categories hold. It is possible that categories are shared because they represent various theories that people hold about the world, and these theories are taught to them by their culture. (Moskowitz 2005: 117)

La idea principal que podemos extraer de las palabras de Moskowitz, en relación con nuestra investigación, es el hecho de que el componente cultural de algunas construcciones categóricas permite que un mismo individuo pueda ser categorizado de diferente forma por miembros de diferentes grupos o individuos expuestos a patrones culturales que condicionen este proceso cognitivo.

De acuerdo con esto, creemos que la economía de nuestro sistema cognitivo, unida al componente cultural que impregna la creación de una categoría, se proyecta de forma clara en el mundo del rap. Por un lado, podemos entender como la eficiencia cognitiva favorece que el individuo procese la categoría *rapper* como afroamericana, debido al evidente grado de asociación entre este grupo étnico y dicha categoría. En segundo lugar, el aporte cultural propio en el proceso de creación de una categoría parece respaldar las pretensiones europeoamericanas de (re)categorización, ya que ambos grupos (afroamericanos y europeoamericanos) han podido adscribir valores y características culturalmente diferentes a la categoría *rapper*. De esta forma, el concepto de autenticidad y la importancia de ciertos rasgos puede diferir de unos individuos a otros, propiciando una base cognitiva idónea para el inicio de procesos de apropiación por un lado y de defensa de la identidad por el otro, como se ha venido reflejando a lo largo de esta tesis.

Al igual que la variabilidad que se da en la construcción de categorías, el uso de una variedad lingüística u otra también actúa como un estímulo para el receptor, que lo interpretará de acuerdo con su experiencia previa y su trasfondo cultural. El por qué de la importancia del uso de la variedad lingüística encuentra de nuevo una explicación sociolingüística y cognitiva. En el plano lingüístico, hemos comprobado como la variedad hablada por un determinado grupo social, en nuestro caso el AAVE, se va entretejiendo con la historia del mismo grupo, reflejando y actualizando los valores asociados a sus hablantes. Como señalan Perdue y sus colaboradores, “words are consistently paired with other stimuli having strong affective characteristics or

consequences, through classical conditioning these words will acquire strong evaluative properties of their own” (1990: 475-6; ver también Lanehart 1996: 325 y apartado 3.1.). Cognitivamente, el componente lingüístico conduce directamente al núcleo de la categoría. Así, el uso de una variedad específica de la lengua como es el AAVE¹³⁶, activa espacios mentales a los que se asocian, de manera automática, características prototípicas, fruto de la fuerte asociación entre lengua e identidad, de manera automática. Este hecho convierte el uso de esta variedad lingüística en un potencial objeto de apropiación por otros grupos étnicos. La prototipicalidad del componente lingüístico (y de otras características) nace del mismo proceso de socialización. Durante el mismo, el individuo ha percibido, almacenado y luego automatizado la asociación entre lengua e identidad debido a la elevada frecuencia con la que esta asociación se produce. De esta manera, se convierte en un vínculo fuerte y rápido que puede propiciar el paso del *crosser* de una categoría a otra. Como en el caso de la construcción de categorías, el uso de la lengua para tales fines puede obrar a su favor o en su contra de sus pretensiones. La especificidad cultural y el resto de elementos que configuran una categoría puede llevar al receptor a reinterpretar los usos lingüísticos de un determinado individuo en un determinado sentido: “in an attempt to establish meaningful category differences, perceivers, as they go about processing the stimulus sentences about the two groups, may reinterpret specific sentences as more or less positive (or negative) in a way that confirms their growing impressions of the groups (Johnson *et al.* 2000: 21). Por lo tanto, cognitivamente, también existen mecanismos que permiten orientar la interpretación de los estímulos de tal manera que un posible escenario sería que los receptores europeamericanos perciban los usos lingüísticos de los raperos blancos como más ligado a su carácter de rapero (favoreciendo su inclusión en esta categoría), mientras que los receptores afroamericanos los interpretan en función de su pertenencia a la etnia blanca, inhibiendo así la inclusión de los raperos blancos en la categoría *rapper*. Es decir, para los primeros se añade el uso de rasgos de AAVE a la lista de componentes que confirman la pertenencia del rapero blanco a la categoría *rapper*, mientras que para los segundos la apropiación de rasgos de AAVE corrobora las limitaciones del rapero

¹³⁶ El valor del uso de AAVE radica en su simbolismo a nivel grupal: “[s]ymbols and behaviours that differentiate the ingroup from local outgroups become particularly important here, to reduce the risk that ingroup benefits will be inadvertently extended to outgroup members, and to ensure that ingroup members will be recognize one’s own entitlement to receive benefits” (Brewer 1999: 433-4)

blanco y su falta de autenticidad para estar incluido en esta misma categoría. El apartado lingüístico del experimento 5 ha aportado datos empíricos que ratifican a este comportamiento.

El análisis que hemos desarrollado ha puesto de manifiesto la importancia de ciertos rasgos constituyentes de las categorías desde el mismo inicio de su formación, por lo tanto, entendemos que es el momento idóneo para centrarnos también en el modo en el que éstas se estructuran y disponen la información contenida en ellas. Ya hemos visto que un estímulo activará la categoría que presente el camino más corto, es decir, aquella que encaje mejor y que por lo tanto suponga el menor esfuerzo cognitivo (Rosch 1978: 28). Pero si hipotéticamente podemos encontrar categorías lo suficientemente extensas, como, por ejemplo, la categoría *rapper*, que podrían abarcar múltiples rasgos discordantes (afroamericano y europeoamericano) en cuotas significativas, corresponde preguntarse cómo se pondera la información. De acuerdo con Moskowitz, uno de principales elementos que condicionan el proceso de categorización es la centralidad de ciertos rasgos y el carácter periférico de otros (2005: 115-16; ver también Rosch 1978; Kunda *et al.* 1990: 553). En este sentido, la información aportada en este trabajo de investigación nos permite comprobar cómo el componente étnico afroamericano sigue siendo un rasgo perteneciente al núcleo duro de la categoría *rapper*. Por el contrario, los intentos europeoamericanos de equipararse con este grupo se han centrado en apropiarse características más periféricas, como, por ejemplo, la forma de vestir. Favorecidos por elementos contextuales (como la ideología *color-blind* o su visibilidad en los medios de comunicación) y por un constante solapamiento de rasgos propiamente afroamericanos, en teoría, es posible que el rapero blanco (*crosser*) consiga variar la composición de la categoría y lograr su inclusión en la misma. A este respecto, Tajfel afirma que “[t]he fact that group attributions are bound to be resistant to change does not mean that they can never change (1969: 93; ver también Johnston y Hewstone 1992: 361)¹³⁷. Trafimow y Finlay reconocen, al mismo tiempo, que “any group membership may be accessible, depending on the situation” (2001: 510). Este proceso podría llevarse a cabo, bien

¹³⁷ De hecho, en el experimento 1 hemos constatado como los raperos blancos Everlast y Cage habían conseguido ser categorizados como raperos afroamericanos. Además, en el experimento 2, el estímulo europeoamericano también conseguía reducir los índices de adscripción al rap de otros grupos étnicos, alcanzando importantes cuotas de significancia dentro del rap, incluso en el Instituto B.

incluyendo su grupo étnico en el centro de la categoría, bien desplazando el componente étnico del centro de la categoría al convertirlo en un rasgo periférico¹³⁸.

Lo que parece claro desde el punto de vista teórico, presenta grandes dificultades en su puesta en práctica. Es precisamente la estructuración de las categorías lo que complica las aspiraciones de los raperos europeoamericanos. A nivel estructural, hemos establecido que la activación de una categoría enlaza el estímulo con las características centrales de las mismas. Sin embargo, en nuestra memoria, a pesar de que la información no se encuentra en bloques aislados, tampoco permanece activa en todo momento. Es decir, desde el momento de la activación inicial se desencadena una potencial activación de información relacionada con el estímulo, que Moskowitz define como *associative network*¹³⁹ (Moskowitz 2005: 131, ver también Kunda y Thagard 1996: 286; Fauconnier y Turner 1998: 137; Smith y DeCoster 1998: 22). En lugar de producirse una activación global, “at any given moment only a small subset of a construct’s associates are activated, and the nature of this subset depends on the situation and context” (Kunda y Thagard 1996: 286). Este hecho complica las aspiraciones de los raperos blancos ya que, como ha ocurrido en el experimento 3, es probable que se active más velozmente una red asociada de información adscrita a categorías como *wigger* o *wannabe* o a atributos como *criticized*. Nuevamente, la estructura de la categoría vuelve a jugar un papel crucial en el proceso de categorización del individuo ya que cuanto más fuerte sea la asociación entre dos elementos informativos, más posibilidades tendrán de ser activados y más rápido le afectará esta activación (Moskowitz 2005: 132; Perdue *et al.* 1990: 484).

¹³⁸ Marques y Paez (1994) ya reflejan esta idea de alterar la constitución de las categorías aunque aplicándolo a un contexto diferente: la necesidad de aplacar a los individuos (*ingroup*) que dañaban la identidad del grupo. De acuerdo con su investigación, estos autores concluyen que “subjects would attempt to actually change ingroup attributes, or at least to differently weight favorable and unfavorable attributes by separating the ‘good representatives’ from the ‘black sheep’” (Marques y Paez 1994: 63)

¹³⁹ Reforzando el concepto de *associative network*, Kunda y sus colaboradores afirman que las personas no solo toman en consideración la información relativa a las categorías a las que pertenece un cierto individuo (ej. blanco y rapero) sino que también en conocimientos más amplios que den una explicación causal a la información aportado por los estímulos (1990: 552). De forma similar, al explicar el funcionamiento del *Autoassociative Model* Smith y DeCoster especifican que “[i]n a distributed representation, a stimulus or concept is identified with a pattern of activation across all of the units. Consequently, units are not specifically associated with a particular stimuli or concepts. (1998: 24).

14.2. Las posibilidades blancas en el contexto rapero

Dentro del plano cognitivo y con la atención puesta en el proceso de (re)categorización, parece que, como hemos visto, una de las pocas opciones para que el rapero blanco sea categorizado como auténtico, requiere variar la estructura de la categoría *rapper*, y una de las vías más eficientes es conseguir que su grupo étnico se acerque a los primeros estadios en los que se produce la activación cognitiva. El cómo llegar a alcanzar esta modificación en la estructura mental supondría hacer fácilmente accesible un ejemplo de rapero blanco en la memoria colectiva, a través de la nueva configuración categórica, de tal forma que este individuo se utilice como puente para asociar una característica significativa presente en el ejemplo, como sería el componente étnico blanco, de manera heurística (Moskowitz 2005: 148; ver también Park y Judd 1990: 175). Cognitivamente, la facilidad de acceso a cierta información para su activación está directamente relacionada con la frecuencia con la que el individuo se encuentra con esta información y con la probabilidad de que ésta sea cierta (Hamilton y Terrence 1980: 843). Este hecho es denominado por Tversky y Kahneman (1982) *availability heuristic*: “[t]hat associative bonds are strengthened by repetition is perhaps the oldest law of memory known to man. The availability heuristic exploits the inverse form of this law, that is, it uses strength of association as a basis for the judgment of frequency” (*apud* Moskowitz 2005: 148; ver también Hamilton y Terrence 1980: 843). El modelo *bookkeeping*, presentado por Rothbart en 1981, subraya las cosecuencias, en términos estereotípicos, de una mayor frecuencia de individuos portadores de rasgos discordantes de una determinada categoría. Este modelo constata cómo, cognitivamente, la mayor visibilidad y percepción de nuevos rasgos en una categoría provocaría “a gradual modification of stereotypes by the additive influence of disconfirming information” (*apud* Johnston y Hewstone 1992: 361).

En el caso que nos ocupa consistiría, a grandes rasgos, en que el rapero blanco más conocido y respetado, esto es, Eminem lograra llevar a cabo una nueva composición de la categoría. A raíz de su considerable relevancia en el mundo del rap, podríamos llegar a asociar su caso como portador del componente europeoamericano como característica propia del rap, avalado por su ejemplo en esta área y fortalecido por su disponibilidad en términos de frecuencia (como su presencia en los medios). Si interrelacionamos las posibilidades cognitivas que ofrece la

disponibilidad heurística (*availability heuristic*), con los planteamientos de los modelos basados en ejemplos (*exemplar-based*), esta opción cobra todavía más fuerza: “[e]xemplar-based models of information processing [...] suggest that judgments of outgroups may be based on representations of specific salient instances (i.e. members) of the group as well as (or instead of) more generic representations of group characteristics” (Bodenhausen *et al.* 1995: 49; ver también Estes 1994). Estos modelos subrayan que podemos almacenar ejemplos concretos individualmente o de forma más abstracta, incluyendo subtipos de atributos (Marques y Paez 1994: 53), como podría ser el caso de Eminem. Además, reconocen la existencia de principios de aprendizaje adaptables que justificarían la influencia sistemática del proceso de atención selectiva a la hora de juzgar similitudes, incluyendo la existencia de expectativas o prejuicios (ver también Kunda y Thagard 1996: 286; Van Oudenhoven *et al.* 1998: 1004). Es decir, nuestra adaptabilidad a la hora de procesar la información facilita la variación de las estructuras cognitivas ligadas a patrones de disponibilidad heurística (*availability heuristic*), lo que contribuiría a culminar el proceso de (re)categorización del rapero europeamericano.

A la lista de factores que favorecerían las aspiraciones de los raperos blancos de pertenecer a la categoría *rapper* podemos añadir, al menos, otros dos procesos cognitivos. El primero de ellos ya lo hemos recogido al analizar los inesperados resultados estadísticos sobre el uso de rasgos de AAVE por autores blancos en el experimento 5. Al igual que especificamos entonces, la presencia de raperos blancos provoca que “[p]eople tend to overestimate the occurrence of salient things [...] and to underestimate the occurrence of events that are less talked about and less accesible” (Moskowitz 2005: 149; ver también Oakes *et al.* 1991: 125). Es decir, mientras la esencia afroamericana del rap es asumida (y ampliamente aceptada en términos sociales) y su procesamiento automatizado, el caso de los raperos blancos con éxito es inesperado y por lo tanto más notoria. En términos cognitivos, este hecho puede llevar a ubicar el componente europeamericano en una situación más sobresaliente en la estructura de la categoría *rapper*, fruto del mayor esfuerzo cognitivo que conlleva su procesamiento. Como afirman Hutter y Crisp, “only when the constituent categories [en este caso rapero y blanco] are incongruent would more controlled mechanisms come into operation to resolve the inconsistency by preventing inheritance and generating emergent attributes” (2005: 656; ver también Johnston y Hewstone 1992:

377; Stangor *et al.* 1992: 207; Macrae *et al.* 1995: 404; Kunda y Thagard 1996: 298; Smith y DeCoster 1998: 28; Brewer y Pierce 2005: 429). Sin duda este mayor esfuerzo cognitivo, junto con su mayor notabilidad debido a su menor frecuencia, favorece su acceso en nuestra memoria (ver Hamilton y Terrence 1980: 842; Johnston y Hewstone 1992: 361; Forgas 1995: 749; Twuyver y Van Knippenberg 1999: 15), de tal forma que compensan su falta de ejemplos: “incongruent events may be highly available due to their salience, distinctiveness, or novelty, in which case they might be overrepresented in frequency estimates” (Hamilton y Terrence 1980: 843). El segundo factor que puede contribuir a la consecución de los objetivos de los raperos blancos, nace de su intento por asemejarse a los raperos afroamericanos y de su proliferación tanto a nivel popular como mediáticamente hablando, hechos que pueden desembocar en una alteración en la forma de procesar la categoría:

In cases such as this, the subcategory, which according to the conjunction rule must be less probable than the superordinate category, is overturned by the use of representativeness. This is not necessarily an error or bad decision making. However, representativeness as a heuristic can explain a wide array of bad decisions making (Moskowitz 2005: 145).

Es decir, solapando áreas asociadas a los raperos afroamericanos y logrando una mayor cuota de representatividad sería posible interferir en el proceso de categorización de una forma significativa, potenciando, por ejemplo, los aspectos en los que han conseguido establecer semejanzas entre ambos grupos¹⁴⁰. En las bases teóricas de este estudio ya hemos apuntado que nuestro sistema cognitivo busca la optimización de sus recursos, o lo que es lo mismo, un ágil funcionamiento que recabe el menor esfuerzo cognitivo con grandes cuotas de acierto. Si a esta realidad cognitiva le añadimos la naturaleza difusa inherente a las propias categorías sociales, es esperable que estas características nos lleven a cometer errores de categorización. Como afirma Moskowitz, “[b]ecause finding an exact match between stimulus and mental representation is limited by the fuzzy nature of our categories, we may call on

¹⁴⁰ Nosofsky y Johansen (2000: 375) también señalaron que el aprendizaje adaptativo puede explicar la influencia del proceso de atención selectiva al juzgar la similitud entre individuos. Ambos autores afirman que la relación de similitud puede variar atendiendo a razones contextuales. De hecho, Sloman ya recogía la idea de *inclusion fallacy* para referirse al hecho de que “people neglect inclusion relations in reasoning about everyday categories in favor of similarity relations” (1998: 23).

the wrong category; the inference we make about what a category best captures the stimulus may be incorrect” (2005: 120). Estos errores podrían nuevamente sumarse al propósito del grupo europeoamericano. Además, en este escenario, el *crosser* también puede beneficiarse de la existencia de cierto grado de incertumbre o inexactitud, para intentar dirigir al receptor/perceptor a la categorización deseada: “people who are likely to be categorized on the basis of features that have unfavorable outcomes for them (for instance, Blacks or former mental patients) may be able to prevent this categorization by directing perceivers to use other, more useful features” (Stangor *et al.* 1993: 217).

Sin embargo, la misma eficiencia del sistema cognitivo, también puede llevar a una aparente simplificación del proceso de categorización, cuyas consecuencias podrían favorecer o dificultar las aspiraciones de los raperos europeoamericanos. Por un lado, el rapero blanco podría aprovecharse de estas características cognitivas y, mediante la reproducción de rasgos prototípicos, lograr su inclusión y la asociación de ciertas características a su persona, ya que, como afirma Moskowitz, “stereotyping is nothing more than the triggering of features and beliefs associated with a social category by a person who may or may not actually possess the features assumed to describe the category more generally” (2005: 122). Es decir, la posibilidad de que se produzcan errores sistemáticos, fruto de la existencia de cierto grado de incertidumbre producido por el proceso de inferencias o por el desconocimiento de las claves contextuales, es lo que favorece a estos individuos. En el sentido opuesto, debido a que los comportamientos y características están igualmente representados en nuestra memoria y forman parte de la estructura de la categoría, la categorización social se convierte en “a process of trying to decide what mental representation best fits a set of detected features in some observed stimulus” (Moskowitz 2005: 141; ver también Oakes *et al.* 1991: 125-127; Burke 2006: 119). Para llevar a cabo este proceso activamos el sistema de categorías preexistentes y consensuadas que hemos desarrollado a lo largo de nuestra vida (Forgas 1995: 749; Turner *et al.* 1994: 455). Turner y sus colaboradores, basándose en un estudio previo del propio Turner (1991), ponen el énfasis en la fase de interpretación de los estímulos y aseguran que “physical reality testing (which is really direct individual perceptual, cognitive and behavioral testing) and social reality testing (consensual validation, seeking the agreement of in-group others) are not alternatives but are interdependent aspects of achieving valid

social cognition” (1994: 460). El problema entonces para los individuos europeoamericanos proviene del hecho de que, al valorar todos estos parámetros, su pertenencia étnica puede descartarles como el más ajustado (*best fit*) en un elevadísimo número de ocasiones, al entenderse que esta característica no forma parte de la estructura de la categoría *rapper*. Es decir, incluso autores como Park y Judd que defienden la existencia de variabilidad entre los miembros de un grupo en torno a una tendencia central, terminan por afirmar que, a pesar de las discrepancias, al final “subjects rely more heavily on the perceived central tendency of the group” (1990: 184)¹⁴¹. Un análisis de mayor alcance cognitivo constata que “[a] high degree of fit implies that members of a particular category are strongly similar to other members of the same category and strongly different from non-category members” (Twuyver y Knippenberg 1999: 137, ver también Turner *et al.* 1994: 455; Haslam *et al.* 1999: 810). En este sentido, Stangor y sus colaboradores afirman que el uso de rasgos aparentes como, por ejemplo, la forma de vestir, puede no estar tan automatizado, llevando al individuo a buscar más claves en el contexto social¹⁴² (1992: 208). El hecho de que no sea la respuesta más inmediata y fortalecida, origina un mayor desgaste cognitivo y menos posibilidades de completar la categorización (Macrae *et al.* 1995: 398).

De esta forma, la incertidumbre inherente a los procesos de categorización que favorecería al *crosser* tanto en el primer escenario, donde el funcionamiento del sistema cognitivo y los rasgos expresados por los propios raperos blancos reducían esta incertidumbre y contribuían a la consecución de su objetivo, también puede volverse en contra del rapero blanco. Es más, debido a esta naturaleza imprecisa, el individuo traza unas líneas generales atendiendo a argumentos racionales para inferir

¹⁴¹ En este mismo sentido, ambos autores también afirman que para modificar el concepto sobre un determinado grupo en términos de variabilidad, si éste es un grupo al que pertenecemos (*in-group*) nos basaremos en una amplia base de individuos, mientras que si es un grupo externo (*out-group*) el número de individuos tomados en cuenta será muy inferior, favoreciendo el mantenimiento de patrones diferenciados que refuerzan la grupalidad (Park y Judd 1990: 189).

¹⁴² En estos casos, al ampliar el rango de factores y respuestas sociales a tener en cuenta, es posible que se activen conceptos diferentes como *wigger* cuya informatividad encaja mejor con el estímulo recibido. Además, Ellemers y sus colaboradores afirman también que uno de los indicadores de un estatus marginal dentro de un grupo es el hecho de que los individuos desarrollen estrategias de comportamiento prototípico (enfaticando la percepción de su pertenencia al grupo), especialmente cuando tienen relevancia en un contexto (ej. por la presencia de otros miembros más atípicos de su mismo grupo). En estos casos la amenaza a su identidad no viene dada por la presencia de otros grupos, sino por la posibilidad de exclusión del grupo (Ellemers *et al.* 2002: 173).

información sobre la persona que se categoriza, de tal forma que le permita reducir la sensación de incertidumbre. La elección de estos parámetros puede abrir la puerta a la inclusión de planteamientos sesgados: “this rational choice turns into bias in situations where the rule is used even when uncertainty is minimized and evidence exists that would serve as better basis for decision making than a simple reliance on the heuristic” (Moskowitz 2005: 141-142). Es decir, en lugar de escoger una estrategia que maximice la función de la categoría, existen individuos que buscan un resultado que se adecúe y satisfaga sus expectativas:

the possible interpretation of the behavior and the traits associated with the stereotype are not themselves observed but become activated or deactivated through their associations with the observed information. These associations reflect perceivers' preexisting information (Kunda y Thagard 1996: 286, ver también Moskowitz 2005: 142; Macrae *et al.* 1995: 398).

Este hecho, además, contribuye al mantenimiento de creencias y comportamientos estereotípicos (Hamilton y Terrence 1980: 844), especialmente si éstos son en sentido negativo (Haslam *et al.* 1992: 16), ya que se produce un trasvase inmediato de unas pautas de comportamiento al detectar unos rasgos concretos (Kunda y Thagard 1996: 294).

En cualquiera de los escenarios aquí descritos, parece que alterar la composición de una categoría no es una tarea sencilla, a pesar de la existencia de elementos y recursos cognitivos que pudieran favorecer este proceso. La eficiencia del sistema cognitivo, unida a la preponderancia de los ejemplos afroamericanos en la categoría *rapper*, así como las limitaciones detectadas y a la inferioridad numérica de los raperos blancos, reducen sus opciones. Sin embargo, la consecución de los objetivos de los raperos europeamericanos no tendría que ser tampoco imposible a la luz de lo acontecido en otros géneros musicales y teniendo en cuenta la naturaleza variable de las categorías. En este sentido, las posibilidades blancas dependen de que el componente étnico se añada al núcleo central de la categoría y en condiciones muy específicas: “[d]isconforming attributes are most likely to become associated with the stereotype if they belong to an individual who is otherwise a very good fit to the category prototype” (Johnston y Hewstone 1992: 363-4). A pesar del constante aumento de raperos de etnia blanca, la coincidencia de estos factores parece haberse

concretado en un único caso a todos los niveles: Eminem. Por esta razón, estimamos que su caso merece un análisis específico.

14.3. La excepcionalidad de Eminem

En diferentes partes de nuestro estudio hemos aludido a Eminem como una excepción reconocida dentro del hip-hop. En este estadio de la investigación, cabe preguntarse por qué es el caso de Eminem diferente y qué alcance cognitivo tiene su presencia en el terreno del hip-hop en un nivel tan prominente.

Para dar respuesta a estas y otras cuestiones relacionadas con este rapero blanco, debemos comenzar por el componente biográfico. Eminem constituye una excepción desde sus mismos orígenes y ese hecho posee enorme relevancia lingüística y cognitiva. Rampton, uno de los referentes más destacados en el estudio de fenómenos de *language crossing* afirma que “effective crossing relied on the biographically contingent social and interactional competence and sensibility of particular individuals” (1995: 193). Cognitivamente, sabemos que las claves contextuales interfieren en el proceso de categorización de las personas, tanto en la manera en la que éstas se categorizan a sí mismas como en la manera en la que conceptualizan a los demás. Un claro ejemplo del alcance cognitivo del componente biográfico lo presenta Sweetland en su artículo “Unexpected but Authentic” donde su sujeto de estudio, una chica de etnia blanca criada en una comunidad mayoritariamente afroamericana, es definida por los individuos de este último grupo étnico como “basically black” (2002: 525)¹⁴³. El caso de Eminem no dista demasiado de esta realidad: “Eminem’s upbringing, among poor blacks and whites, was closer to the black and minority experience reflected in rap, lending Eminem the added credibility of similarity. Eminem, without a doubt, is the first white rapper with true street creed to cross over” (Bozza 2003: 93). Parece evidente que el componente biográfico le convierte en un individuo altamente atípico y como afirma Pettigrew “given real differences between groups, those most likely to have intergroup contact are atypical of their groups” (1998: 74). Este hecho favorecería todavía más el acceso de Eminem a patrones culturales afroamericanos, redoblando así los efectos sociales,

¹⁴³ Para una mayor profundización sobre la influencia del componente biográfico y la socialización del individuo en el desarrollo de nuestra identidad ver también Levine y Moreland (1994) y Groarke (2002).

lingüísticos y cognitivos derivados de una mayor exposición al grupo externo (*out-group*).

Tanto en el caso del sujeto de estudio de Sweetland como en el de Eminem, existe una preeminencia del componente biográfico tan marcada, que hace que estos individuos no crucen a una categoría social, sino que más bien ya pertenecen a esa realidad, ya estaban allí. Para Eminem, el hip-hop no es un complemento o una habilidad adquirida por razones de moda o por la búsqueda de ciertos valores asociados. Esta variedad musical, acompañada por su talento, ha formado parte esencial de su proceso de socialización. “He was white trash who had lived poor. He had lived and breathed hip-hop since hearing his first rap song at the age of nine, and started break-dancing at eleven. If he hadn’t had street creed from the start, he’d have never made it out of Detroit” (Bozza 2003: 94). La influencia de las claves contextuales afroamericanas y el progresivo desarrollo de destrezas en el rap desde sus orígenes, inducen a una serie de procesos cognitivos que han marcado su proceso de categorización, siendo a la vez resultado de ellos (Perry 2001: 78). Eminem ha tenido que adaptarse constantemente al contexto social en el que ha crecido, haciendo uso de los elementos contextuales que tenía a su alcance y experimentando los límites, ventajas y desventajas de los mismos en primera persona y con un conocimiento preciso.

If the individual is to adjust to the flux of social change, he must attempt to understand it. In other words, in order to deal with change an individual must make constant causal attributions about the processes responsible for it, and these attributions must fulfill at least two criteria: they must equip him to deal with new situations in a manner which appears consistent to him, and they must do this in a way which will preserve, as far as possible, his self-image or integrity. (Tajfel 1969: 92)

Es este complejo proceso de socialización que Eminem ha vivido lo que le diferencia de muchos otros raperos blancos (Levine y Moreland 1994: 319). En su biografía, Bozza compara a Eminem con algunos casos significativos y estrechamente relacionados con este trabajo de investigación. Sobre Beastie Boys argumenta que “though they did right musically [...] [they] were the well-educated New York City kids of wealthy upper-middle-class families whose debut album was nothing but bad behavior draped in hip-hop’s gold chains” (2003: 93). Asimismo, al referirse a

Everlast apunta que “[he] was born on Long Island but grew up in the San Fernando Valley of L.A. – not exactly cushy, but not exactly Compton” (Bozza 2003: 94). Las diferencias entre estos raperos y Eminem son muy notables y su repercusión es perceptible tanto cognitiva como lingüísticamente. Eminem es el resultado de ser blanco y de ser negro. A lo largo de su vida fue rechazado y atacado por los blancos por *acting black* y por los negros por ser un blanco en los suburbios de Detroit (Bozza 2003: 172). Aspectos relevantes como la socialización lingüística¹⁴⁴ en un entorno donde la presencia del AAVE es prominente, la exposición a prácticas y patrones culturales asociados a la comunidad afroamericana y al rap, y su propia experiencia de lo que es vivir en un gueto, etc. (ver Rampton 1995, Brewer 1991: 478, Rose 1994: 36, Morgan 2001: 194, Croft 2009: 21), desdibujan la imagen de un blanco que apropia valores afroamericanos, hacia un blanco que representa una auténtica excepción o, refiriéndonos otra vez al estudio de Sweetland (2002: 525), Eminem es también “basically black.” Como consecuencia de estas grandes diferencias entre otros raperos blancos y Eminem, el modo en que se categorizan y son categorizados por los propios afroamericanos es también muy distinto: “[v]ariability is necessary if self-perception is to be veridical, accurate, and useful... Identity varies in order to represent the perceiver’s changing relationship to reality” (Turner *et al.* 1994: 458).

Para respaldar esta última afirmación, comprobamos nuevamente cómo la doble aproximación lingüística y cognitiva mantenida en esta tesis doctoral vuelve a ser útil. En un estudio desarrollado a finales de 2010, comparamos los usos lingüísticos de Eminem y el rapero afroamericano Jay Dilla. Siguiendo los mismos principios sociolingüísticos en cuanto a edad, origen, género, etc. que estructuraron el análisis de la primera parte de esta tesis, creamos dos corpora étnicos equivalentes. Se partió del álbum de Eminem *The Marshall Mathers LP* (2000) y, en el caso de Jay Dilla, fue necesario la inclusión de dos álbumes para aproximar el tamaño de ambos corpora, concretamente *Welcome 2 Detroit* (2001) y *Champion Sound* (2003). Los resultados de este estudio, tras el análisis con *WordSmith Tools*, no dejan lugar a dudas, Eminem se acerca a los patrones afroamericanos de forma muy significativa (Álvarez-Mosquera 2011b). Al contrario que los otros tres raperos blancos que han formado

¹⁴⁴ Podemos entender el concepto de socialización lingüística en los siguientes términos: “[t]he speaker’s choice of words and constructions to verbalize is based on her prior exposure to and use of those words and constructions in other communicative acts” (Croft 2009: 21).

parte de este estudio, los índices de uso de los pronombres personales *I* y *you* en Eminem reflejan una gran similitud a los datos ofrecidos por los raperos afroamericanos, siguiendo patrones asociados al *griot* africano. Los datos muestran también importantes coincidencias en cuanto al uso de referencias femeninas, incluso Eminem supera a Jay Dilla en el uso de elementos tan controvertidos y específicos como son los patrones de repetición o el uso de terminología violenta¹⁴⁵. Estos resultados avalan las palabras de Vermeij cuando afirma que “[t]he usage of language elements that are relatively difficult to adopt will tell us that the interethnic user has a more than superficial interest in the language and in the people associated with it” (2004: 146). Sin embargo, aunque las diferencias entre los otros raperos blancos analizados en esta tesis y Eminem es cualitativa y cuantitativamente significativa, su pertenencia étnica es imborrable incluso dentro de su excepcionalidad y así se refleja lingüísticamente. En este sentido, Eminem presenta un uso del pronombre personal *we*, con el que el rapero (y el *griot* africano) se dirige a su propia comunidad, muy inferior al de Jay Dilla. De la misma manera, las referencias al color de la piel¹⁴⁶ y la utilización del controvertido término *nigger* son inexistentes. Estas limitaciones lingüísticas, son el reflejo de lo que étnicamente supone pertenecer a otro grupo y ser conocedor de estos límites¹⁴⁷ de una forma pragmática: “linguistic and cultural knowledge must be learnt throughout language socialization. It is about recognizing and exercising discourses of power and representation” (Morgan 2002: 73-4). Eminem es parte de ese contexto, pero ha tenido que aprender cuál era su sitio dentro de su excepcionalidad en relación a sus posibilidades y opciones tanto lingüísticas como culturales. Un claro ejemplo de esta situación es precisamente la dificultad para dirigirse a su comunidad, esto es, reproducir un patrón central asociado a la figura del

¹⁴⁵ El uso de una mayor cantidad de términos violentos ha sido detectado también en los raperos europeamericanos anteriormente analizados (ver apartado 7.3.). Es muy probable que este rasgo represente una forma de transmitir una imagen más cercana al prototipo de rapero, supliendo posibles carencias en otros apartados lingüísticos.

¹⁴⁶ Aunque en repetidas ocasiones Eminem ha reconocido que su pertenencia étnica le reporta una mayor ventaja comercial, es innegable que “[i]f anything, Eminem downplays his race advantage, out of respect for hip-hop and to maintain his credibility” (Bozza 2003: 178)

¹⁴⁷ Relacionado con el conocimiento de las limitaciones culturales, Pettigrew, al tratar el tema de contacto intergrupal, señala que los individuos de un grupo externo (*outgroup*) que comparten intereses con los miembros de otro grupo (*ingroup*) deben inhibir la pertenencia a su propio grupo, proceso que otros autores Brewer y Miller han denominado *decategorization strategy* (Pettigrew 1998: 74; Hewstone *et al.* 2002: 589). El hecho de haber nacido en un contexto tan étnico y culturalmente específico ha podido neutralizar este proceso en el caso de Eminem.

griot africano en el mundo del rap (Costello y Wallace, 1990: 115). Esta limitación se traduce en niveles muy bajos del uso del pronombre personal *we* en comparación con los índices mostrados por Jay Dilla y otros raperos afroamericanos (Álvarez-Mosquera 2011b).

Una vez establecido lo que caracteriza a Eminem, desde un mayor solapamiento cultural y lingüístico hasta un grupo étnico diferente, es importante conocer cómo se le categoriza en el mundo del rap. Es igualmente relevante saber si su socialización y sus usos lingüísticos le han permitido alcanzar la autenticidad que procuran sus compañeros de etnia blanca. El reconocimiento de Eminem como un miembro respetado en el ámbito del rap amenaza los límites de una categoría muy marcada étnicamente hasta su aparición: “In thirty years of the music’s history, and in spite of few respectable white MCs, hip-hop remained uniquely black in image until Eminem” (Bozza 2003: 175). Importantes foros de difusión en el mundo del hip-hop no dudaron en tacharlo inicialmente de *culture stealer* (XXL magazine), en utilizar calificativos como *deviant* o incluso *Vanilla Ice 2003*, término acuñado por el rapero y cofundador de la revista *The Source*, Ray Benzino, quien también grabó un tema sobre Eminem titulado *The rap Hitler* (Bozza 2003: 83). Entre la crítica se extendió la suposición de que Eminem estaba simplemente corrompiendo el género musical y que, si era blanco, no hacía auténtico rap. Sin embargo, otras voces muy respetadas en el mundo del rap, entre ellos raperos afroamericanos de primera fila, empezaron a valorar la excepcionalidad de su caso¹⁴⁸. El rapero y productor Dr. Dre afirmaba “[a]t first it confuses people. It’s like seeing a black guy do country music” (*apud* Bozza 2003: 159). Snoop Dogg, distinguido rapero afroamericano, reconocería más adelante que “[h]e’s the great with hope [...] He’s the first one that’s really solid, hardcore, really committed” (*apud* Bozza 2003: 178). Finalmente, la crítica también reconoció la valía de esta excepción y así lo testifican las palabras de Sasha Frere-Jones, crítico de la revista *Village Voice*, al afirmar que “[t]here have been people fucking with hip hop and black culture before, but I don’t think anyone has ever gotten the one hundred percent stamp of approval [...] he is the first dude to get it” (*apud* Bozza 2003: 178).

¹⁴⁸ La importancia del contacto con los miembros del grupo externo (*outgroup*) y su aceptación como parte del grupo resulta un elemento esencial para satisfacer la necesidad humana de pertenecer a un grupo (Baumeister y Leary 1995: 498-500). Eminem no sólo personifica estos dos aspectos subrayados por Baumeister y Leary sino que confirma que las personas pueden dedicar gran cantidad de recursos cognitivos a las relaciones interpersonales (Baumeister y Leary 1995: 503).

En Julio del año 2000, Eminem se convirtió en la primera persona blanca que fue portada de la revista *The Source* desde su creación en 1988 (Bozza 2003: 81).

Lo que los críticos y figuras destacadas del rap ponen de manifiesto es que categorizar la figura de Eminem requiere un mayor esfuerzo cognitivo. Normalmente, a nivel social cuando intentamos categorizar a un individuo buscamos una serie de características prototípicas que nos llevan a activar la categoría preexistente en la que mejor encaje, mientras que los ejemplares atípicos tienden a romper nuestras expectativas sobre las mismas (Forgas 1995: 749). Sin embargo, como hemos visto en el apartado 11.1 existe un umbral mínimo a partir del cual una categoría se activa, lo que permite que, aunque la correspondencia no sea perfecta ésta se siga activando: “categorization depends on a sufficient degree of overlap between the representation and the set of features in the stimulus. So long as some subset of a category’s features are present in a stimulus, that category may be used to ‘capture’ the stimulus” (Moskowitz 2005: 117; ver también Pendry y Macrae 1996: 250-251; Turner *et al.* 1994: 459). Esta interpretación, llevada al límite, es también consistente con los resultados del análisis desarrollado por Stangor y sus colaboradores quienes afirman que: “[w]hen the physical features are not informative about the underlying disposition of the target person, they are not used” (1992: 215). Cognitivamente, este hecho es el que diferencia a Eminem del resto de los raperos blancos. Incluso entre los raperos afroamericanos, Eminem parece ser capaz de activar la categoría *rapper* tal y como es entendida por la comunidad donde ha nacido este género musical. El solapamiento de rasgos que conforman la categoría *rapper* es tan notable en Eminem que consigue que el componente étnico se quede en un segundo plano, aunque es posible que genere más carga cognitiva fruto de la excepción que constituye: “Eminem is hip-hop’s signpost artist, the one gifted enough to blend black and white musical and cultural elements without compromising the integrity of the music” (Bozza 2003: 175, 199).

Es precisamente su excepcionalidad la característica principal que hace que se reduzca la sensación de amenaza e incluso los propios raperos afroamericanos valoren su centralidad como ejemplo prototípico. En un artículo publicado en diciembre de 2002, Chuck D reflexiona sobre la pobreza lingüística y la falta de principios de algunos raperos nuevos cuyo objetivo único es el de hacerse ricos y cita a Eminem como modelo de la conciencia del hip-hop verdadero:

Today we literally have rappers who simply cannot speak, much less have a limited vocabulary of 50 to 100 words [...] Eminem has gained the throne of hip-hop consciousness [...] The hip-hop nation slides into settling for ‘dumbassification’ while the opinion, wit, and words come from a white kid from the suburbs of Detroit (*apud* Bozza 2003: 189).

Las palabras de este rapero afroamericano subrayan el carácter verdaderamente excepcional que alcanza Eminem. Esto concuerda con los resultados obtenidos, parcialmente en el experimento 3 y sobre todo en el experimento 4. Ambos experimentos confirman que la aceptación de Eminem como parte de la categoría *rapper* no solo se ha producido en las altas esferas del rap, sino también entre la sociedad. Concretamente el experimento 4 ilustra que, aunque a nivel cognitivo el componente étnico sigue siendo un elemento esencial y prácticamente solapado con el grupo afroamericano, Eminem es el único rapero blanco que los participantes de todos los grupos étnicos valoraron como representativo de la categoría *rapper*.

No obstante y a pesar de que Eminem ya es una figura consagrada en el ámbito del rap, todavía es normal encontrarse con reticencias originadas por su procedencia étnica. De hecho, ningún participante afroamericano del experimento 4 incluyó a Eminem (o a cualquier otro rapero blanco) en su lista de 5 candidatos para la categoría *rapper*. Es decir, su origen étnico, aunque superado para su inclusión en la categoría *rapper*, todavía está latente y despierta reticencias socio-cognitivas a pesar de la centralidad de muchas de sus características (Giles y Johnson 1987: 86)¹⁴⁹. Ampliando el marco social, el origen de estas reticencias puede responder a patrones de defensa de la naturaleza afroamericana de la categoría *rapper*, ante las ventajas que supone ser un auténtico rapero y además blanco. Los propios medios especializados reflejan esta doble condición de Eminem. Él es excepcional pero también puede constituir una amenaza para los intereses afroamericanos desde el punto de vista comercial. Bozza afirma que publicaciones como *The Source* siempre han dudado entre insultar a Eminem por sus ventajas para conectar con el mercado blanco y la

¹⁴⁹ Este tipo de reticencias no hace más que confirmar las observaciones hechas por Giles y Johnson en contextos inter-étnicos: “[i]f two individuals from different ethnic groups identify with a number of other common groups [como juventud, género masculino, etc.] then the ethnolinguistic differences between them may have to be more salient for them to define the interaction in interethnic terms than if they shared fewer common membership groups” (Giles y Johnson 1987: 86)

preocupación porque su enorme presencia en los medios puede perjudicar las oportunidades de otros raperos afroamericanos (2003: 95-6). Lejos de representar una simple opinión personal, el propio Eminem se jacta en sus mismas canciones y entrevistas de sus mayores posibilidades para llegar a un público más heterogéneo. Un claro ejemplo lo encontramos en uno de los versos de la canción *White America*, donde Eminem afirma “If I was black, I would have sold half.” Farai Chideya, periodista y locutor de radio, afirmaba que el público blanco en general reacciona mejor ante otros individuos blancos como modelos a seguir o figuras públicas. En el caso de Eminem, este periodista es más determinante al sentenciar que “[t]o me it really highlighted the issue that nobody gave a rat’s ass about why young black men felt like expressing themselves in this way, but as soon as a white guy did it then there was an effort to understand” (*apud* Bozza 2003: 177-8). En la difusión y posterior aceptación de este rapero, los medios de comunicación tuvieron un papel fundamental al percatarse del potencial comercial que suponía el éxito de Eminem, quien representa un individuo con el que el gran público blanco se podría identificar más fácilmente. Pero Chideya va más allá de la mera crítica a la audiencia europeoamericana por la conveniencia de un rapero de su mismo grupo étnico y reflexiona sobre el enorme potencial que encierra Eminem:

To a great degree, Eminem does come from a place where this kind of black performative identity was not unnatural to him, but it’s also performative in how he chooses to do it and how, as a performer, he directs it to appeal to not just the white crossover audience, but particularly to a black audience. What Eminem demonstrates clearly is that race now is not just about the color of your skin; it’s also about your psychology (*apud* Bozza 2003: 194).

Las palabras de Chideya son enormemente controvertidas para el mundo del rap ya que evidencian que, con Eminem, se ha abierto un espacio que permite que las normas raciales puedan ser reinterpretadas en este contexto, desplazando el componente racial del núcleo de la categoría *rapper*. Ese espacio central lo llenan otros rasgos tan prototípicos como son sus usos lingüísticos, su experiencia en el contexto, o su dominio de patrones culturales, etc. Es decir, parece que es posible ser blanco y actuar como un negro, o se puede ser negro y actuar como un latino. Sin embargo, las palabras de Chideya indirectamente resaltan los mecanismos cognitivos que permiten hacer excepciones étnicas incluso en una categoría con un componente

afroamericano tan marcado, tal y como lo reflejan los resultados de la práctica totalidad de nuestros experimentos.

Ante los dos escenarios que hemos trazado, donde Eminem es aceptado y respetado como miembro de la categoría *rapper*, pero también constituye una latente amenaza para la afroamericanidad de este grupo, la dualidad de su figura obtiene una repercusión cognitiva en el proceso de categorización. Es decir, bajo la óptica afroamericana interesa que su excepcionalidad no afecte a la composición de la categoría. La manera en la que contienen el alcance mental del extraordinario caso de Eminem es a través de otro recurso cognitivo cuyo objetivo es permitirle al grupo afroamericano preservar su estatus positivo intacto y controlar la sensación de amenaza. Concretamente, entre los miembros de la comunidad afroamericana en general y del hip-hop en particular, las actitudes desfavorables intergrupales (hacia el resto de raperos blancos) persisten porque los individuos europeoamericanos que gustan, como Eminem, se perciben como excepciones de su grupo étnico (Cook 1985: 459; Bodenhausen *et al.* 1995: 58; Miller 2000: 392; Hamilton *et al.* 2002: 153). Esta hipótesis encuentra respaldo en los resultados obtenidos por Oakes y sus colaboradores quienes, tras desarrollar diversos experimentos, demuestran que las atribuciones a la personalidad del individuo (en lugar de a su categoría) son más fuertes (que las atribuciones a su categoría) cuando éste representa desviaciones inconsistentes (1991: 141, ver también Islam y Hewstone 1993: 700; Smith y DeCoster 1998: 28)¹⁵⁰. Es decir, volviendo a Eminem, su caso no es extensible al resto de los raperos blancos, él es una excepción y confirma que: “people most likely to engage in intergroup contact are the least likely to evoke changes that generalize to their groups” (Pettigrew 1998: 74; Johnston y Hewstone 1992: 362) o, como afirman Sinclair y Kunda, “enduring individual differences may also cause perceivers to

¹⁵⁰ Esta interpretación es compatible con los resultados obtenidos por Hamilton y sus colaboradores al estudiar las reacciones y juicios hacia individuos y grupos que presentaban incongruencias que son abordadas a través del *integrative processing*: “compared to people forming impressions of a group target, people forming impressions of an individual make more extreme trait ratings; they make those judgments more quickly; they are more confident in those judgements; they recall more of emerging impression; those incongruencies trigger causal attributional thinking to explain those inconsistencies; and memory-judgement correlations are typically low” (2002: 155). Es decir, es posible entender una excepción concreta en términos cognitivos, pero a nivel grupal presenta dificultades. Otro estudio que avala esta aproximación es el “subtyping model” desarrollado por Brewer y sus colaboradores (1981) quienes al abordar el tratamiento de la información discordante afirman que “[t]his leads to the formation of subtypes, which constitute exceptions, unrepresentative of the group as a whole” (*apud* Johnston y Hewstone 1992: 362), aunque Johnston y Hewstone consideran que “this information still had some impact on the overall stereotype” (1992: 362; 376)

activate (or inhibit) different stereotypes in reaction to the same person” (1999: 887). En cualquier caso, lo que estos autores están expresando es que no se produce una generalización al resto del grupo porque Eminem no es un ejemplo típico del grupo blanco en un sentido estricto. Por esta razón, entendemos que este artista aparezca altamente valorado como rapero incluso por los participantes afroamericanos y al mismo tiempo, ninguno de ellos lo haya incluido en sus listas de los cinco raperos más representativos¹⁵¹.

A nivel cognitivo hay un último aspecto que avala esta interpretación del complejo proceso de categorización de Eminem, esto es, la falta de repeticiones que limita su accesibilidad: “[n]ot all learned knowledge structures... have equal effects on the interpretation of a new *input*. Structures that have been processed frequently or recently have larger effects (Smith y DeCoster 1998: 29). A esta realidad, debemos añadir que la accesibilidad a los componentes que conforman una categoría también se ve afectada por:

a person’s past experience, present expectations, and current motives, values, goals, and needs. It reflects the active selectivity of the perceiver in being ready to use categories that are central, relevant, useful, or likely to be confirmed by the evidence of reality (Turner *et al.* 1994: 455; ver también Macrae *et al.* 1995: 398).

Es decir, las aspiraciones de (re)categorización de los raperos blancos no se alcanzan porque no hay otros casos que se acerquen a la excepcionalidad cualitativa y cuantitativa (en términos comerciales) de Eminem (Bozza 2003: 196), lo que impide que el perceptor pueda confirmar su centralidad y su utilidad en la realidad que le rodea. En otras palabras, no hay repeticiones que refuercen este vínculo étnico en los niveles presentados por Eminem, por lo que disminuyen las posibilidades de activación de la categoría *rapper* cuando el individuo es europeoamericano (Moskowitz 2005: 148). Esto es así porque, como afirman Johnston y Hewstone, “[i]n order for a stereotype to change it is important that the stereotype-inconsistent

¹⁵¹ En este sentido, los participantes parecen estar priorizando lo que Levine y Moreland describen como *oldtimers*. Es decir, estos autores señalan que cuando el proceso de socialización de un individuo le da acceso al grupo, las características de este individuo pueden afectar a la llegada de otros miembros e incluso a la transmisión cultural. Sin embargo, el estatus elevado y la importancia de las características de los *oldtimers* influye en las características, experiencias y conocimientos de los *newcomers*, desplegando un mayor control sobre el grupo (Levine y Moreland 1994: 320).

information, and hence the stereotype-disconformers, are seen as typical of the group and not individuated” (1992: 375). De esta forma, el hecho de que la categorización de Eminem dentro de la categoría *rapper* no se extienda al resto de los raperos blancos analizados respalda las conclusiones desprendidas de los experimentos realizados por Kunda y sus colaboradores, donde se afirma que “[s]ince the combinations [of categories] seem relatively unfamiliar and unlikely to be stored as existing knowledge structures, the emergent attributes probably resulted from causal inference, and reveal the rich causal network in which the representations of social categories are embedded” (1990: 557; ver también Kunda y Thagard 1996: 288). Es decir, al encontrarnos una combinación sorprendente de categorías, como un rapero de etnia blanca, tendemos a crear una imagen unificada de la persona a través del razonamiento causal debido a que ésta no está normalizada y, por lo tanto, como afirman Fiske y Neuberg (1990) “the nature of the attributes prevents attempts at categorizing or recategorizing the individual as belonging to any particular stereotype” (*apud* Kunda y Thagar 2002: 285). Por este motivo, es muy probable que la eficiencia de nuestro sistema cognitivo nos lleve a inhibir “distracting mental representations” (Macrae *et al.* 1995: 398-9), economizando el esfuerzo cognitivo.

Es más, existe una alta probabilidad de que, cognitivamente, la mayor repetición de individuos que no son tan excepcionales como Eminem nos lleve a que la categoría *wigger* se active más rápidamente que la categoría *rapper*, partiendo exactamente de estos mismos estímulos: “[w]hen particular grouping combinations are frequently encountered, distinctive stereotypes concerning such subtypes can develop” (Macrae *et al.* 1995: 404; Kunda y Thagard 1996: 291) (ver figura 26). Esta posibilidad adquiere más fuerza si tenemos en cuenta que los efectos de la información que se procesa negativamente (como las connotaciones asociadas al término *wigger*) poseen un mayor impacto que la que ha sido procesada de manera positiva (Singh *et al.* 1997: 135). De esta forma, la posibilidad de activar la categoría *rapper* se alejaría a medida que ganan peso los atributos emergentes asociados a *white rapper* que han sido señalados en el experimento 3 (*wannabe*, *poser* y *criticized*), proceso que suele ir acompañado por una reducción o inhibición total de los atributos asociados a los grupos constituyentes (*white individual* y *rapper*): “[i]t may be that the activation of constituent attributes is inhibited or suppressed when an unfamiliar combination is perceived and that this process is either essential to, or precursor of, the generation of

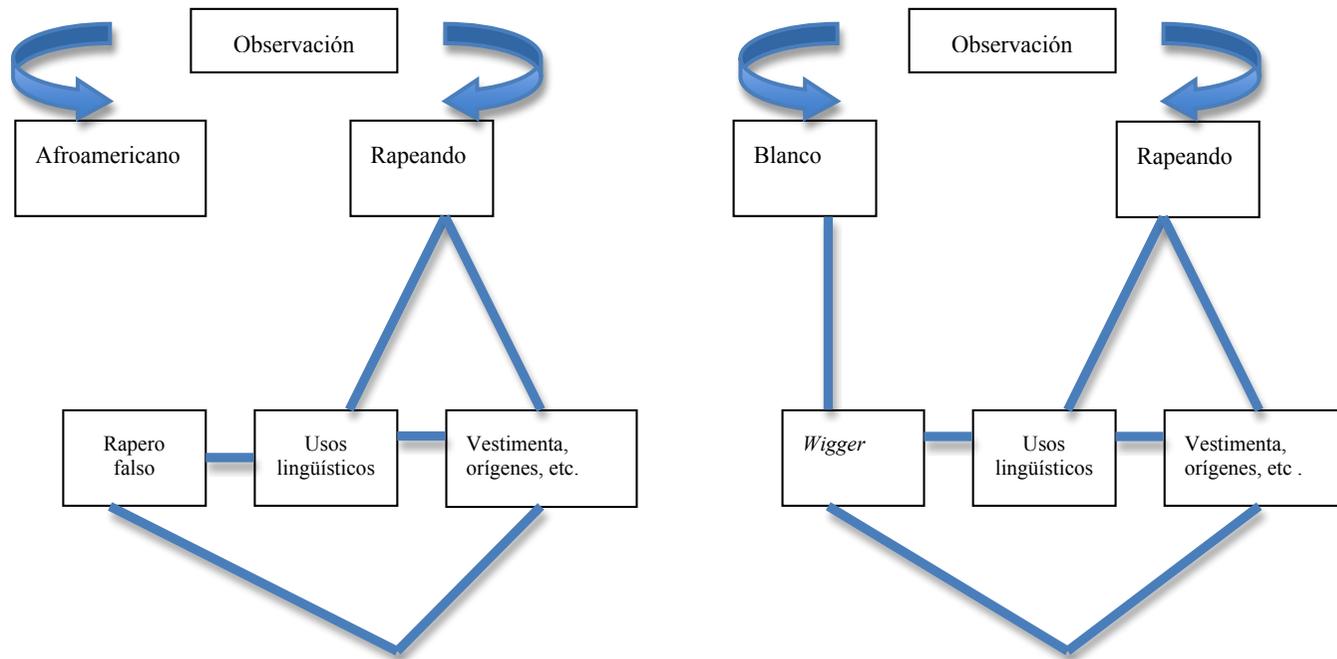


Figura 26: Activación de la categoría 'rapero falso/wigger' según el grupo étnico

emergent attributes as the new combined category is defined” (Hutter y Crisp 2005: 655).

En otras palabras, es más probable que el proceso de categorización de un rapero blanco esté más predispuesto hacia la categoría *wigger*, aunque la selección de la categoría que mejor se ajusta (*best fit*) se verá condicionada en última instancia por las características propias del receptor/perceptor (por ejemplo, las expectativas, los prejuicios, etc.), la naturaleza de los estímulos desplegados por el rapero (por ejemplo, la presencia de elementos asociados a la autenticidad) y la disposición cognitiva de las categorías que hayamos creado a lo largo de nuestra vida (cuya influencia se centra en la accesibilidad a las mismas). Teniendo en cuenta estas circunstancias, cuando percibimos a un rapero blanco, este individuo puede ser categorizado de múltiples formas, dependiendo de todas las condiciones que hemos especificado y de la interacción de los factores que forman parte del proceso de categorización social (Macrae *et al.* 1995: 402).

En definitiva, en este capítulo hemos abordado uno de los aspectos clave en el proceso de (re)categorización de los raperos blancos. La excepcionalidad de Eminem nos ha permitido profundizar en las particularidades de este proceso cognitivo dentro del contexto del hip-hop. Efectivamente, Eminem representa al único rapero blanco que, por el momento, forma parte de la categoría *rapper*, sin necesidad de incurrir en estrategias correlacionadas con episodios de ilegitimidad, como el *language crossing*. El por qué de su excepcionalidad reside en sus orígenes sociales, su dominio lingüístico, su patrones culturales y, naturalmente, en su talento propio, que hace que sea admirado incluso dentro de las esferas más altas del contexto del rap. Sin embargo también presenta limitaciones tanto lingüísticas como cognitivas, cuyo origen es intrínsecamente étnico. Eminem no hace uso de la palabra *nigger* (Álvarez-Mosquera 2011b, Bozza 2003: 166), ni hace referencias a su comunidad, entre otras características. De forma interesante, la lengua vuelve a actuar como indicio de lo que ocurre cognitivamente y tanto su excepcionalidad como estas limitaciones, menos marcadas que en el caso de los otros raperos blancos analizados, encuentran su proyección cognitiva en la forma en la que la comunidad afroamericana categoriza a este rapero: como una excepción, sin tener que introducir variaciones en la composición original de la categoría *rapper*.

15. CONCLUSIÓN GENERAL

En el momento de concluir esta tesis doctoral, debemos retomar los objetivos establecidos al inicio de este trabajo de investigación y valorar las aportaciones de los diferentes capítulos y apartados que estructuran estas páginas. Desde la misma introducción, hemos buscado profundizar en el entendimiento del proceso de categorización social del individuo, concretado en la figura del rapero europeoamericano en el contexto de Estados Unidos y analizando sus usos lingüísticos como vía de acceso al conocimiento de las operaciones cognitivas que forman parte de este proceso.

Siendo consecuentes con nuestro objetivo principal, el modo en el que planteamos la aproximación al estudio de la categorización del rapero blanco se concretó en una doble vía lingüístico-cognitiva. Convencidos de que la férrea relación entre lengua e identidad podría actuar como una proyección tangible de lo que acontece a nivel cognitivo, buscamos, además, enriquecer nuestra investigación mediante el proceso inverso. Es decir, el hecho de que el componente cognitivo subyace a la mayor parte de nuestro comportamiento como seres humanos, nos llevó al convencimiento de que el análisis de las operaciones mentales relacionadas con la categorización del rapero blanco, pueden dar explicaciones de los usos lingüísticos que éste realiza. De este modo, el estudio de los procesos de *language crossing* realizados por los raperos blancos hacia el AAVE, aportó un marco propicio para desarrollar nuestra investigación. En el ámbito del rap, el componente categórico está enfatizado por la interrelación étnica entre el grupo afroamericano y el grupo europeoamericano, mientras que el componente lingüístico viene determinado por la propia existencia de procesos de *language crossing*, desde la variedad lingüística del inglés asociada a los hablantes blancos hacia el inglés afroamericano (AAVE).

Tanto en la aproximación sociolingüística como en la aproximación cognitiva, hemos desarrollado un marco teórico previo a la realización de trabajos de campo en ambas áreas de conocimiento, permitiendo así la contextualización de los resultados obtenidos. De esta forma, la primera parte de esta tesis doctoral ha consistido en un estudio sociolingüístico cuyos datos han constatado que las implicaciones de identidad que posee una determinada variedad lingüística pueden convertirla en objeto de conflicto a nivel intergrupar (Rampton 1995; Bucholtz y Hall 2005). Los

raperos blancos, llevados por la necesidad de aportar signos incontestables de autenticidad, presentaron niveles destacables de rasgos asociados al AAVE, a pesar del elevado coste social que conllevan estos procesos. Para poder realizar esta afirmación, comprobamos nuestra hipótesis sobre la existencia de procesos de *language crossing* mediante el análisis y comparación de los usos lingüísticos de 3 raperos europeoamericanos y 3 raperos afroamericanos (aproximadamente 36 canciones por cada grupo étnico), siguiendo estrictos planteamientos sociolingüísticos y metodológicos que han sido descritos en los apartados correspondientes. Asimismo, la estructuración del análisis sociolingüístico en dos procedimientos diferenciados y complementarios, nos ha permitido disponer de un importante volumen de datos objetivos necesarios para alcanzar el propósito de esta aproximación.

Concretando nuestros resultados, el estudio sobre la presencia y uso de cuatro rasgos de AAVE en los corpora creados a partir de la producción lingüística de ambos grupos de raperos, confirmó la existencia de procesos de *language crossing* por parte de los raperos blancos. El primero de estos rasgos es *ain't*. Se trata del único rasgo de AAVE que obtiene un mayor porcentaje de uso en el grupo de raperos de etnia blanca (60.7%), frente al uso que hacen del mismo los raperos afroamericanos (52.4%), aunque los resultados del *Two-proportion Z test* determina que estas cifras no son estadísticamente significativas. Independientemente del aspecto cuantitativo, cualitativamente observamos importantes diferencias intergrupales relativas a las equivalencias de la partícula *ain't* y su combinación con diferentes sujetos que apuntan a limitaciones del grupo blanco a la hora de reproducir los patrones lingüísticos afroamericanos. Con la excepción de *ain't*, los otros tres rasgos de AAVE que hemos abordado son estadísticamente muy significativos. Este es el caso del uso de *copula deletion* (EU: 17.3%; AF: 40.6%). Este rasgo del AAVE determina que existe una utilización étnicamente diferenciada (y significativa) en detrimento de las aspiraciones blancas, aunque las cifras arrojadas en este apartado muestran una distribución bastante regular en ambos grupos. El tercer rasgo analizado ha sido la eliminación del marcador de 3ª persona del singular *-s*. Los porcentajes de utilización (EU: 13.6%; AF: 44.4%), no sólo constata una diferencia estadísticamente significativa con respecto al menor uso europeoamericano de este rasgo, sino que ésta es más acusada y, además, está reforzada por la escasez de casos menos obvios (como, por ejemplo, *she have* o *he don't*) en el corpus blanco. Conjuntamente y de

manera relevante, se observa que la frecuencia de utilización de este rasgo experimentó un aumento pronunciado entre una década y otra entre el grupo afroamericano (primera década 15.4%, segunda década 40.0%, tercera década 79.3%). El último rasgo que incluimos en esta primera parte del análisis sociolingüístico fue la pronunciación de la nasal velar /ŋ/ como nasal alveolar /n/ en los grupos *-ing* en posición final. Los altos porcentajes de uso obtenidos por ambos grupos (EU: 81.2%; AF: 98.5%), acordes con la mayor distribución social de este rasgo de AAVE que es compartido con otras variedades del inglés americano, reflejan como los raperos de etnia blanca buscan sonar más afroamericanos mediante el uso mucho mayor de este rasgo que no acarrea altos costes sociales. A pesar del escaso margen de diferencia, todavía resulta sociolingüísticamente significativo que los raperos afroamericanos hayan utilizado la forma alveolar en prácticamente el 100% de los casos.

Una vez comprobamos la existencia y medimos el grado de apropiación lingüística de los procesos de *language crossing* realizados por los raperos blancos, en la segunda fase de nuestro estudio buscamos aportar nuevos datos para determinar el significado y el alcance de estas actos, al tiempo que exploramos si existían otros patrones divergentes en el plano sociolingüístico. De este modo, procesamos ambos corpora étnicos a través de *WordSmith Tools*, alcanzando ambos objetivos. En primer lugar, pudimos observar que los raperos blancos volvieron a mostrar limitaciones a la hora de reproducir patrones orales asociados a AAVE y a los orígenes afroamericanos de la música rap, respaldando los datos obtenidos en la primera parte. Así, hemos demostrado como el uso de los pronombres personales *I* (EU: 489; AF: 550), *you* (EU: 196; AF: 429) y *we* (EU: 61; AF: 121) sólo se acerca a los estándares asociados al AAVE en el caso del pronombre de primera persona, mostrando resultados divergentes en los dos siguientes, a pesar de que los tres pronombres hacen referencia a aspectos centrales relacionados con los orígenes del rap en la comunidad afroamericana. En cuanto al uso de palabras con contenido léxico, volvemos a encontrar patrones lingüísticos divergentes que confirman el alcance limitado de los procesos de *language crossing* llevados a cabo por los raperos blancos, así como la vigencia del componente afroamericano en este contexto. En concreto, la presencia del término *nigga* en el corpus afroamericano, la utilización diferenciada de referencias femeninas, las alusiones explícitas al color de la piel, al gueto (*hood*) o a

la policía, unido a los distintos índices de repetición, confirmaron la existencia de una importante distancia etno-cultural que repercute en los usos lingüísticos de los raperos blancos. Al igual que en el caso de la pronunciación alveolar /n/ para la terminación *-ing*, encontramos otros rasgos como el uso del *don't imperativo* o la terminología violenta que sí dibujan patrones similares, o incluso superan, a los propios estándares afroamericanos.

Los resultados sociolingüísticos corroboran la existencia de los procesos de *language crossing*, pero también ponen de manifiesto las importantes limitaciones lingüísticas que presentan los raperos blancos. La interpretación de estos datos sólo es posible teniendo en cuenta las claves contextuales que aportamos en el marco teórico, y de manera más relevante, proporciona datos útiles para establecer los principales motivos u objetivos que impulsan a los raperos blancos a realizar procesos de *language crossing* hacia el AAVE, a pesar del elevado coste social que este acto lleva asociado. De esta forma, hemos comprobado que, ante la imposibilidad de apropiarse el componente étnico o el origen social de los raperos afroamericanos, los raperos blancos buscan ganar autenticidad a través de la apropiación de rasgos de AAVE con el objetivo de adentrarse a la categoría *raper*. Sin embargo, a nivel social (y no necesariamente restringido al ámbito del rap) comprobamos que, aunque se considere el AAVE la variedad lingüística de una minoría étnica con estatus social bajo, hay aspectos valorados positivamente a nivel social como la idea de rebelión, resistencia, masculinidad o ser *cool* que también se asocian al AAVE, transformando esta variedad lingüística objeto de apropiación para otros *crossers*. De manera importante, los resultados del análisis sociolingüístico indican, además, que, ante la apropiación de una de sus principales señas de identidad (el AAVE), existe una reacción afroamericana para proteger su variedad lingüística y distanciarse del grupo europeoamericano, que se traduce en un mayor uso de patrones culturales propios y de rasgos de AAVE (*recreolization*). Este hecho perjudica las aspiraciones de los raperos blancos. Sin embargo, también encontramos factores contextuales que facilitan la realización de procesos de apropiación lingüística por parte del grupo mayoritario europeoamericano. Concretamente, detectamos como la ideología *color-blind* proporciona las justificaciones sociales y recursos cognitivos necesarios para conseguir eliminar los significados que están racial y culturalmente codificados en beneficio del grupo étnico mayoritario. De esta forma, aludiendo a la existencia de

una igualdad social aparente, los individuos blancos apropian una de las señas de identidad del grupo afroamericano, el AAVE, no con la intención de identificarse con este grupo étnico, sino para adscribirse de forma directa aquellas características sociales que su propio grupo no presenta.

La contundencia y consistencia de los datos obtenidos en la primera parte de la tesis doctoral demuestran la existencia de individuos que, apoyándose en el componente lingüístico, buscan apropiarse rasgos de grupos de los que, en principio, no forman parte. Tanto en el caso de los raperos blancos que buscan ser categorizados como raperos auténticos, como en el de otros individuos de diferentes grupos étnicos que persiguen apropiarse solamente ciertos rasgos asociados a la comunidad afroamericana, el análisis sociolingüístico deja constancia de la existencia de condiciones contextuales, recursos lingüísticos e incluso factores ideológicos que favorecen la consecución de los objetivos de estos *crossers*. Sin embargo también hemos sido capaces de constatar serias limitaciones derivadas de la existencia de elementos lingüísticos y culturales altamente específicos, del enérgico concepto de autenticidad o de la oposición de los individuos afroamericanos. Centrándonos en el caso que nos ocupa, nuestro siguiente propósito consistió en determinar el auténtico alcance de este fenómeno lingüístico-social en términos de categorización del rapero blanco, así como analizar el papel desempeñado por los mecanismos cognitivos para estudiar su interrelación con los datos sociolingüísticos. De esta manera, enlazando la área lingüística con la cognitiva, procedimos a desarrollar la segunda parte de esta tesis doctoral.

Para alcanzar los objetivos de la aproximación cognitiva al proceso de categorización del rapero blanco, resultó nuevamente indispensable contar con un marco teórico que recogiese las principales teorías y factores socio-cognitivos que toman parte en el proceso de categorización social del individuo. En concreto profundizamos en las características y funcionamiento de los siguientes conceptos fundamentales en esta operación cognitiva: el estatus social, la relevancia de las estrategias de sesgo intergrupal (*intergroup bias*), la idea de distinción óptima, la importancia de la grupalidad percibida y permeabilidad de las categorías, la sensación de amenaza a la identidad propia, la problemática surgida por la existencia de categorías solapadas y la notabilidad de las propias condiciones contextuales. De esta forma, pudimos empezar a entender algunas de las claves que explicaban los

comportamientos lingüísticos detectados en la sección anterior, al igual que constatamos la necesidad de desarrollar pruebas descriptivas y experimentales que desentrañasen la estructuración y articulación cognitiva de las categorías objeto de análisis. Es decir, una vez asumido que formar parte de una determinada categoría social supone un aspecto fundamental para el desarrollo y la percepción de la identidad del individuo, necesitamos comprobar si las características cognitivas del proceso de categorización social son lo suficientemente flexibles (o inciertas) para existan individuos que logren (re)categorizarse mediante la apropiación de rasgos de otros grupos sociales de los que en principio no forman parte. Los cinco experimentos que desarrollamos en esta sección tuvieron como objetivo la búsqueda de datos reales sobre la interrelación de estos pilares cognitivos, la naturaleza de los procesos de *language crossing* y la categorización social de los raperos (europeoamericanos y afroamericanos).

Adentrándonos en los resultados de nuestra investigación, en el experimento 1, los sujetos participantes constataron en sus respuestas que los usos lingüísticos de los raperos blancos Everlast y Cage provocan su categorización como afroamericanos en altas cuotas (53.7% y 46.3% respectivamente), confirmando que los usos lingüísticos desplegados por estos raperos suponen una amenaza a la identidad del rapero afroamericano. Asimismo se demostró que el uso de rasgos del AAVE es directamente proporcional a la percepción de la masculinidad/fuerza del emisor, mientras que el efecto contrario se produce al considerar su nivel educativo/intelectual. Partiendo de las conclusiones de este primer experimento, en el experimento 2 utilizamos un clip de Everlast (cuyo nombre y etnia fueron manipulados de acuerdo con los objetivos de este estudio) para establecer una doble vía de investigación. En primer lugar, analizamos la relación entre la pertenencia étnica de los sujetos participantes, su proximidad al hip-hop y la importancia que concedían a su propia variedad lingüística en ausencia de estímulos. En segundo lugar, quisimos estudiar la influencia de factores contextuales, tales como la composición étnica del centro de estudios de los sujetos participantes o los efectos de la recepción de un estímulo étnico europeoamericano o afroamericano asociado al mencionado clip de Everlast. De esta forma, en líneas generales, los resultados estadísticos han confirmado que en el primer centro de estudios, sin presencia de individuos afroamericanos y con mayoría asiático-americana, existe una mayor

reacción al estímulo blanco, que es el grupo étnico percibido como más amenazante. El resultado contrario lo encontramos en el segundo centro de estudios, de gran diversidad étnica, donde los efectos de la aplicación del estímulo afroamericano son más notables, especialmente en el ámbito del rap. En este experimento, además de constatar la influencia del estatus social de ambos grupos étnicos en la percepción de amenaza dentro y fuera del hip-hop (a través de los índices de identificación y reacciones hacia su variedad lingüística), también observamos que una asociación directa al rap, puede suponer un coste social tanto para los participantes afroamericanos como europeamericanos.

Hasta este momento de nuestra investigación, habíamos estudiado la naturaleza de las categorías y su relación con el componente lingüístico a través de las reacciones y valoraciones de los sujetos participantes, tras la aplicación de estímulos relacionados con factores claves en el proceso de categorización (por ejemplo, la pertenencia étnica, el estatus social, los elementos contextuales, etc.). Por esta razón, consideramos necesario centrarnos en los componentes cognitivos de interés para esta tesis doctoral a través de dos experimentos que estaban orientados a determinar la estructuración de las categorías involucradas. De manera inequívoca, el conocimiento preciso de la composición de las categorías relevó información fundamental sobre aspectos tales como la efectividad de las estrategias para favorecer a los miembros del propio grupo (*in-group bias*), la grupalidad percibida, la permeabilidad y la existencia (o no) de categorías solapadas. Así, en el experimento 3 conocimos qué rasgos son atribuidos socialmente a las categorías constituyentes *white individual*, *black individual*, *rapper* y al resultado de su combinación *white rapper* y *black rapper*. Los resultados más reveladores de este experimento son la confirmación de la naturaleza ilegítima de la categoría *white rapper* a través de los atributos asociados (*wannabe*, *poser*, *criticized*) y el alto solapamiento entre la categorías *black individual* y *rapper* (donde el término *black* aparece como componente de esta última categoría). Así, sabemos que, a nivel cognitivo, las estrategias desarrolladas para favorecer a los propios miembros afroamericanos (*in-group bias*) han sido efectivas, ya que se conserva la africanidad de la categoría *rapper*. También se demuestra que, a pesar de existir varias categorías solapadas, el nivel de amenaza puede mantenerse relativamente bajo, ya que el concepto de grupalidad percibida parece ser alto, con todas las consecuencias sociales que este hecho acarrea (por ejemplo, la notabilidad

de los rasgos propios). Para confirmar este último aspecto, y también obtener nuevos datos indicativos de la permeabilidad de la categoría *rapper*, en el experimento 4 comprobamos que tan sólo la excepcionalidad del rapero blanco Eminem logra adentrarse en el núcleo central de la categoría *rapper* (12 repeticiones, valoraciones altas). Este dato, y la enorme distancia con el resto de raperos blancos, denota que la impermeabilidad de la categoría *rapper* anula la mayoría de los intentos multiétnicos, incluyendo la efectividad de los procesos de *language crossing*, para lograr su (re)categorización como raperos, a la vez que subraya este alto nivel de impermeabilidad y, consecuentemente, la percepción de grupalidad.

Finalmente, en consonancia con nuestra línea de investigación, en el experimento 5 combinamos la necesidad de buscar mayores contrastes sobre los datos obtenidos hasta este punto, con la intención de explorar la incidencia de otras variables no contempladas explícitamente hasta este momento. De esta forma, los resultados del experimento 5 establecen correlaciones positivas entre la percepción de rasgos del AAVE y la asignación del grupo étnico afroamericano a la autoría del texto, la percepción de masculinidad o conceptos como el de comunidad. Sin embargo, el análisis estadístico nos indica que aspectos como la percepción de términos violentos y referencias explícitas al color de la piel invirtieron el sentido de nuestras hipótesis, hecho que nos llevó a considerar en mayor profundidad la mayor repercusión cognitiva que supone el procesamiento de estímulos considerados como atípicos o inconsistentes, en relación a la categoría blanca. En cuanto a la aproximación de carácter exploratorio dentro de este experimento, razonamos como la falta de significancia estadística de la variable profesión (rapero/poeta) se debe, principalmente, a la carencia de interacción de los sujetos participantes con representantes de estas categorías, hecho que reduce la aparición de efectos cognitivos relevantes. De manera más importante, el nivel de prejuicios resultó estadísticamente significativo a la hora de interpretar el texto según la etnia de su autor, afroamericano o europeoamericano. A la luz de estos resultados, hemos podido comprobar cómo un nivel alto de prejuicios puede invertir la tendencia de los datos, volviendo cualquier rasgo asociado al AAVE (por ejemplo, la masculinidad, el uso de referencias al color de la piel o concepto de comunidad) como más típico del autor europeoamericano; se siguen así planteamientos muy similares a los que contiene de la ideología *color-blind*.

Los datos que se desprenden de los cinco experimentos, en los cuales integramos los factores socio-cognitivos que presentamos en el marco teórico, ponen de manifiesto que, en la categoría *rapper*, sigue prevaleciendo el componente afroamericano. Asimismo, los resultados indican que, a nivel cognitivo, las apropiaciones lingüísticas y algunas condiciones contextuales que hemos descrito (por ejemplo, la efectividad de los prejuicios), constituyen una amenaza a la identidad del rapero afroamericano, que le hace reaccionar en términos de protección de sus señas de identidad para fortalecer los límites de su categoría. Como consecuencia de esta reacción afroamericana, en el ámbito del rap, la categoría *white rapper* existe pero designa una realidad diferente, siendo el rapero blanco Eminem la única excepción que logra su inclusión en la categoría *rapper*. Precisamente, la presencia de Eminem en el núcleo central de esta categoría y la necesidad de profundizar en el conocimiento de su composición para explicar de manera íntegra el proceso de categorización y las posibilidades de un *crosser*, nos ha llevado a centrarnos en estos dos objetivos en el último capítulo de esta tesis doctoral.

Aunando los resultados sociolingüísticos y cognitivos, el hecho de que los datos indicasen que los raperos blancos no logran culminar su proceso de (re)categorización pero, al mismo tiempo, Eminem es incluido en la categoría *rapper* de forma incontestable, ha creado la necesidad de analizar la composición de la categoría *rapper* más detalladamente. Es decir, hemos estimado necesario explorar el alcance y las dimensiones cognitivas de lo que suponía la irrupción de un prominente individuo blanco en una categoría hasta entonces afroamericana. La justificación de esta aproximación no solo radicaba en la constatación de la inmensa cantidad de recursos cognitivos y costes sociales que ambos grupos de raperos estaban asumiendo, sino también en la necesidad de detallar las fases y los recursos cognitivos más importantes del proceso de categorización de estos individuos.

Para lograr nuestro cometido, hemos tenido en cuenta desde la forma en la que almacenamos, accedemos y activamos la información tras recibir un determinado *input*, hasta las implicaciones que conlleva la estructuración de los componentes que integran una categoría, para determinar aspectos centrales de la categorización tales como ver cuál de sus componentes es el que mejor se ajusta (*best fit*) o la composición de la red asociativa (*associative network*). Partiendo de estas premisas, hemos comprobado que una de las vías más útiles para que los raperos blancos logren

ser (re)categorizados como raperos auténticos consistía en variar la composición de la categoría *rapper*. En este estadio cognitivo, la prototipicalidad de los rasgos y la forma de procesar mentalmente la información atípica o las excepciones, desempeñan un papel central. De este modo, se ha visto que modificar la composición de la categoría *rapper* y dar cabida al componente étnico blanco representa un proceso complejo y las opciones europeoamericanas aparecen supeditadas a la eficiencia cognitiva mental y a la relevancia informativa de los rasgos que conforman esta categoría. A la luz de nuestros resultados y basándonos en trabajos de investigación previos, hemos encontrado algunas claves que facilitan el que se llegue a completar el proceso de (re)categorización del rapero europeoamericano. Concretamente, las opciones de (re)categorización del rapero blanco se sustentan en la mayor notabilidad del componente blanco en esta categoría, en la fuerte difusión mediática y en el hecho de que Eminem representa un ejemplo central de la categoría *rapper*, por lo cual este rapero blanco habría logrado colocarse al mismo nivel de sus compañeros de profesión afroamericanos. Además, un proceso de similares características ya se había dado en la música jazz o en el rock. En contra de las aspiraciones de (re)categorización del rapero blanco encontramos que la eficiencia del sistema cognitivo para activar diferentes categorías atendiendo a la centralidad o prototipicalidad de los rasgos (ej. *wigger*), reforzada por la preponderancia de ejemplos afroamericanos y las limitaciones expresadas por los propios raperos blancos, pueden reducir las posibilidades de éxito de los individuos europeoamericanos.

Ante estas dos posibilidades, el último punto de nuestra investigación ha consistido en determinar qué escenario era el más probable partiendo de estas premisas cognitivas y considerando los datos recopilados en la doble aproximación teórica y de análisis que hemos mantenido. Con este objetivo, hemos examinado detalladamente la mejor opción europeoamericana para lograr incluir o al menos relativizar el componente étnico dentro de la categoría *rapper*, es decir, hemos analizado el caso del rapero blanco Eminem. En esta última fase del trabajo, se ha confirmado que esta excepcional figura logra su inclusión en esta categoría al más alto nivel, como consecuencia de sus orígenes sociales, su dominio lingüístico, sus patrones culturales y su indiscutible talento propio. De acuerdo con nuestro análisis, los resultados obtenidos en las pruebas realizadas a lo largo de esta tesis doctoral

confirman que la reacción adoptada por el grupo afroamericano ha logrado que la excepcionalidad de Eminem no afecte al conjunto de la categoría *rapper* tras su inclusión. Es decir, la manera de mantener bajo control la amenaza a la identidad que supone reconocer la valía de un individuo blanco en este ámbito, exige mantener el rechazo a cualquier otro rapero que no sea tan atípico como Eminem; de este modo, se preserva la integridad y estatus alto del conjunto afroamericano, como así lo evidencia, por ejemplo, el experimento 4. La efectividad de esta disposición cognitiva sale reforzada por la ausencia de repeticiones que renueven este vínculo étnico blanco con esta categoría en los niveles presentados por Eminem, por lo que existen menos posibilidades de activación de la categoría *rapper* cuando el estímulo recibido es blanco (Moskowitz 2005: 148; Johnston y Hewstone 1992: 375). De esta forma, debido al funcionamiento y a la eficacia de nuestro sistema cognitivo existen muchas más posibilidades de que se active la categoría *wigger* precisamente por la razón contraria, porque el mayor número de casos que detecta el perceptor encajan con este segundo perfil.

En términos globales, es necesario insistir, una vez más, en que en esta tesis doctoral hemos utilizado las evidencias sociolingüísticas derivadas de los procesos de *language crossing* en la música rap, para lograr profundizar y desentrañar aspectos centrales del proceso de categorización del rapero blanco en el ámbito tan cultural y étnicamente marcado del hip-hop. Los datos obtenidos han demostrado que la doble aproximación lingüístico-cognitiva produce un enriquecimiento mutuo ya que donde el elemento lingüístico aporta tangibilidad, el componente cognitivo ofrece una explicación más profunda; donde sabemos que existe un determinado proceso cognitivo subyacente, el componente lingüístico puede ayudar a localizarlo e incluso contribuir a la expresión del mismo. A modo ilustrativo, podemos resaltar cómo las limitaciones en el uso de AAVE se correlacionan con limitadas repercusiones cognitivas en la categoría *rapper*, cómo el proceso de *recreolización* en el grupo afroamericano es un ejemplo de estrategia *intergroup bias* o incluso cómo la excepcionalidad (y limitación) lingüística de Eminem coincide con su categorización en términos cognitivos.

Finalmente, es preciso añadir que no entendemos esta tesis doctoral como un punto y final, sino como el punto de apoyo y el origen para futuros proyectos de investigación. Basándonos en el extenso trabajo que se ha desarrollado en diferentes

áreas de conocimiento que nos han servido para llevar a cabo esta tesis doctoral, esperamos que este estudio represente una aportación más al área de las ciencias humanas. Quizás hayamos contribuido a interconectar, una vez más, el cognitivismo social y la sociolingüística para que estudios y autores posteriores prosigan indagando en esta investigación o inicien nuevas vías de exploración que aquí no recogemos. En cualquier caso, a pesar de que este estudio se centra en el ámbito concreto de la música rap, creemos firmemente que la sociolingüística y el cognitivismo social pueden contribuir activamente al entendimiento de las relaciones humanas, aportando explicaciones objetivas que fomenten el entendimiento entre diferentes grupos de la sociedad actual. De esta forma, esperamos que los procesos que hemos identificado, descrito, medido y contextualizado puedan replicarse o hacerse extensibles a otras realidades sociales.

16. BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Dominic y Michael A. Hogg (1988). "Comments on the Motivational Status of Self-Esteem in Social Identity and Intergroup Discrimination." *European Journal of Social Psychology*. 18: 317-334.
- Agha, Asif (2003). "The Social Life of Cultural Value." *Language & Communication*. 23: 231-273.
- Alicke, Mark D., M.L. Klotz, David L. Breitenbecher, Tricia J. Yurak y Debbie S. Vredenburg (1995). "Personal Contact, Individuation, and the Better-than-Average Effect." *Journal of Personality and Social Psychology*. 68(5): 804-825.
- Alim, Sammy H. (2006). *Roc the Mic Right: The Language of Hip Hop Culture*. London: Routledge.
- (2002). "Street-Conscious Copula Variation in the Hip Hop Nation." *American Speech*. 77: 288-304.
- Alonso Rodríguez, Pilar (1995). "The Cognitive Role of Markers in Oral Discourse: A Case Study." *Revista de Filología Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha*. 6: 65-76.
- Álvarez-Mosquera, Pedro (2010). "Exploring the Use of WordSmith Tools for Sociolinguistics Purposes: A Case Study of Cultural Loaded Language Uses in White and Black Rapper's Corpora." *Language windowing through corpora*. Ed. Isabel Moskowich *et al.* A Coruña: Universidade da Coruña, 39-48.
- (2011a). "Constructing Identity: The Representation of Male Rappers as a Source of Masculinity." *Men in Color: Racialized Masculinities in U.S. Literature and Cinema*. Ed. Josep M. Armengol. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 56-77.
- (2011b). "Testing the Exception: An Analysis of Eminem's Language Uses from a Corpus-based Approach." *Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Presente y Futuro en el Análisis de Corpus*. Ed. María Luisa Carrió Pastor y Miguel Ángel Candel Mora. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 797-805.
- Auer, Peter, ed. (1998). *Code-switching in Conversation: Language, Interaction and Identity*. London: Routledge.
- Banton, Michael (2000). "Ethnic Conflict." *Sociology*. 34: 481-498.
- Baker, Houston A. (1993). *Black Studies, Rap, and the Academy*. Chicago: Chicago UP.
- Baumeister, Roy F. y Mark R. Leary (1995). "The Need to Belong: Desire for

- Interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation.” *Psychological Bulletin*. 117: 497-529.
- Beal, Joan C. (2009). “You’re Not from New York City, You’re from Rotherham.” *Journal of English Linguistics*. 37(3): 223-240.
- Bennett, Andy (1999). “Rappin' on the Tyne: White Hip Hop Culture in Northeast England - An Ethnographic Study.” *The Sociological Review*. 47(1): 1-24.
- (1999b). “Hip Hop am Main: The Localisation of Rap Music and Hip Hop Culture.” *Media, Culture and Society*. 21(1): 77-91.
- Bermudez, Esmeralda (2008). “Central American Immigrants Adopt Mexican Ways in U.S.” *Los Angeles Times*. 3 noviembre 2008. Consultado: 4 noviembre 2008 <<http://articles.latimes.com/2008/nov/03/local/me-salvadoran3> >.
- Best, Steven y Douglas Keller (1999). “Rap, Black Rage and Racial Difference.” *Enculturation*. Spring 2.2: n.p.
- Beauregard, K. S. y David Dunning (1998). “Turning up the Contrast: Self-Enhancement Motives Prompt Egocentric Contrast Effects in Social Judgements.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 74: 606-621.
- Biernat, Monica, Theresa K. Vescio, y Michelle L. Green (1996). “Selective Self-Stereotyping.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 71: 1194-1209.
- Blair, Irene V., Chales M. Judd, Melody S. Sadler y Christopher Jenkins (2002). “The Role of Afrocentric Features in Person Perception: Judging by Features and Categories.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 83: 5-25.
- Bodenhausen, Galen V., Norbert Schwarz, Herbert Bless y Michaela Wänke (1995). “Effects of Atypical Exemplars on Racial Beliefs: Enlightened Racism or Generalized Appraisals?” *Journal of Experimental Social Psychology*. 31: 48-63.
- Botan, Carl y Geneva Smitherman (1991). “Black English in the Integrated Workplace.” *Journal of Black Studies*. 22(2): 168-185.
- Boustan, Leah Platt (2007). “Was Postwar Suburbanization ‘White Flight’? Evidence from the Black Migration.” *National Bureau of Economic Research*. Working Paper 13543: 1-39.
- Bozza, Anthony (2003). *Whatever You Say I Am: The Life and Times of Eminem*. New York: Three Rivers Press.
- Bratman, Michael E. (1992). “Shared Cooperative Activity.” *The Philosophical Review*. 101: 327-341.
- Brewer, Marilynn B. (1991) “The Social Self: On Being the Same and Different at the Same Time.” *Personality and Social Psychology Bulletin*. 17(5): 475-482.

- (1999). “The Psychology of Prejudice: Ingroup Love or Outgroup Hate?” *Journal of Social Issues*. 55(3): 429-444.
- Brewer, Marilynn B. y Kathleen P. Pierce (2005). “Social Identity Complexity and Outgroup Tolerance.” *Personality and Social Psychology Bulletin*. 31: 428-437.
- Bucholtz, Mary (1999). “You da Man: Narrating the Racial Other in the Linguistic Production of White Masculinity.” *Journal of Sociolinguistics*. 3(4): 443-460.
- (2003). “Sociolinguistic Nostalgia and the Authentication of Identity.” *Journal of Sociolinguistics*. 7(3): 398-416.
- Bucholtz, Mary y Kira Hall (2005). “Identity and Interaction: A Sociocultural Linguistic Approach.” *Discourse Studies*. 7(4-5): 585-614.
- Burke, Peter J., ed. (2006). *Contemporary Social Psychological Theories*. Palo Alto, CA: Stanford UP.
- Bussemeyer, Jerome R., Gerald I. Dewey y Douglas L. Medin (1984). “Evaluation of Exemplar-Based Generalization and the Abstraction of Categorical Information.” *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, & Cognition*. 10: 638-648.
- Cacioppo, John T., Beberly S. Marshall-Goodell, Louis G. Tassinari y Richard E. Petty (1992). “Rudimentary Determinants of Attitudes: Classical Conditioning is More Effective when Prior Knowledge about the Attitude Stimulus is Low than High.” *Journal of Experimental Social Psychology*. 28: 207–233.
- Cameron, James E., Julie M. Duck, Deborah J. Terry y Richard N. Lalonde (2005). “Perceptions of Self and Group in the Context of a Threatened National Identity: A Field Study.” *Group Processes and Intergroup Relations*. 8: 73-88.
- Campbell, Douglas T. (1958). “Common Fate, Similarity, and Other Indices of Aggregates of Persons as Social Entities.” *Behavioral Science*. 3: 14-25.
- Carbaugh, Donald, ed. (1990). *Cultural Communication and Intercultural Contact*. London: Erlbaum.
- Chang, Jeff (2005). *Can't Stop, Won't Stop: A History of the Hip Hop Generation*. New York: St. Martin's Press.
- Charles, Eleanor (1998). “The Guide: Correction Appended.” *The New York Times*. 18 enero 1998. Consultado: 5 septiembre 2011 <<http://www.nytimes.com/1998/01/18/nyregion/the-guide-080250.html?src=pm>>.
- Clark, Michael D. (2003). “Eminem of the East?” *Houston Chronicle*. 30 junio 2003. Consultado: 25 marzo 2010 <<http://www.modelminority.com/joomla/index>>.

php?option=com_content&view=article&id=482:eminem-oftheeast&catid=45:music&Itemid=56>.

- Clarke, Sandra y Philip Hiscock (2009). "Hip-Hop in a Post-Insular Community: Hybridity, Local Language, and Authenticity in an Online Newfoundland Rap Group." *Journal of English Linguistics*. 37(3): 241-261.
- Cook, Stuart W. (1985). "Experimenting on Social Issues: The Case of School Desegregation." *American Psychologist*. 40(4): 452-460.
- Costello, Mark y David Foster Wallace (1990). *Signifying Rappers: Rap and Race in the Urban Present*. New York: Ecco.
- Cotter, Holland (1998). "ART; A 1920's Flowering that Didn't Disappear." *The New York Times*. 24 mayo 1998. Consultado: 5 septiembre 2011 <<http://www.nytimes.com/1998/05/24/arts/art-a-1920-s-flowering-that-didn-t-disappear.html?src=pm>>.
- Coupland, Nikolas (2001). "Dialect Stylization in Radio Talk." *Language in Society*. 30(3): 345-375.
- (2007). *Style: Language Variation and Identity*. Cambridge, UK: Cambridge UP.
- Crisp, Richard J., Miles Hewstone y Mark Rubin (2001). "Does Multiple Categorization Reduce Intergroup Bias?" *Personality and Social Psychology Bulletin*. 27: 76-89.
- Crisp, Richard J. y Sarah R. Beck (2005). "Reducing Intergroup Bias: The Moderating Role of Ingroup Identification." *Group Processes and Intergroup Relations*. 8: 173-185.
- Crisp, Richard J. y Miles Hewstone, eds. (2006). *Multiple Social Categorization: Processes, Models, and Applications*. Sussex: Psychology Press.
- Croft, William (2003). "Social Evolution and Language Change." University of Manchester. Consultado: 26 enero 2010 <<http://www.unm.edu/~wcroft/Papers/SocLing.pdf>>
- (2009). "Toward a Social Cognitive Linguistics." *New Directions in Cognitive Linguistics*. Ed. Vyvyan Evans y Stéphanie Pourcel. Amsterdam: Benjamins, 395-420.
- Cuomo, Chris (s.f.). "White Kids/Hip Hop." Videocasete. Fox News.
- Cutler, Cecelia (2010). "Hip-Hop, White Immigrant Youth, and African American Vernacular English: Accommodation as an Identity Choice." *Journal of English Linguistics*. 38: 248-269.

- Cutler, Cecilia A. (1999). "Yorkville *Crossing*: White Teens, Hip Hop and African American English." *Journal of Sociolinguistics*. 3(4): 428-442.
- "Decoded: Jay-Z in Conversation with Cornel West." *Fora TV*. 15 noviembre 2010. Video online. Consultado: 18 diciembre 2010 <http://fora.tv/2010/11/15/Decoded_JayZ_in_Conversation_with_Cornel_West#comments_section>.
- Deschamps, Jean-Claude y Rupert Brown (1983). "Superordinate Goals and Intergroup Conflict." *British Journal of Social Psychology*. 22: 189-195.
- Dotsch, Ron (2011). *Pictures in Our Heads: Visual Stereotypes Bias Social Categorization*. Nijmegen: Radboud University.
- Dovidio, John F., Samuel L. Gaertner, Yolanda Flores Niemann y Kevin Snider (2001). "Racial, Ethnic, and Cultural Differences in Responding to Distinctiveness and Discrimination on Campus: Stigma and Common Group Identity." *Journal of Social Issues*. 57: 167-188.
- "Down." Def. 6. (1995). *Webster's New World College Dictionary*. 3rd ed.
- Eckert, Penelope (2000). *Linguistic Variation as Social Practice: The Linguistic Construction of Identity in Belten High*. Oxford: Blackwell.
- Egins, Rachael A., S. Alexander Haslam y Katherine J. Reynolds (2002). "Social Identity and Negotiation: Subgroup Representation and Superordinate Consensus." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 28: 887-899.
- Ellemers, Naomi, Paulien Kortekaas y Jaap W. Ouwerkerk (1999). "Self-Categorization, Commitment to the Group and Group Self-Esteem as Related but Distinct Aspects of Social Identity." *European Journal of Social Psychology*. 29: 371-389.
- Ellemers, Naomi, Russell Spears y Bertjan Doosje (2002). "Self and Social Identity." *Annual Review of Psychology*. 53: 161-186.
- Estes, William (1994). *Classification and Cognition*. New York: Oxford UP.
- Fägersten, Kristy Beers (2006). "The Discursive Construction of Identity in an Internet Hip-Hop Community." *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*. Ed. José Mateo Martínez y Francisco Yus. Alicante: Universidad de Alicante, 19: 22-44
- Fauconnier, Gilles (1994). *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: Cambridge UP.
- Fauconnier, Gilles y Mark Turner (1998). "Conceptual Integration Networks." *Cognitive Science*. 22(2): 133-187.
- (2002). *The Way We Think. Conceptual Blending and Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic.

- Field, Andy (2009). *Discovering Statistics Using SPSS*. 3rd ed. London: Sage Publications.
- Fohlen, Claude (1965). *Les Noirs aux États-Unis*. Paris: Presses universitaires de France (P.U.F.).
- Forgas, Joseph P. (1995). "Strange Couples: Mood Effects on Memory and Impressions about Prototypical and Atypical Relationships." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 21: 747-765.
- Fought, Carmen, ed. (2004). *Sociolinguistic Variation: Critical Reflections*. New York: Oxford UP.
- (2006). *Language and Ethnicity: Key Topics in Sociolinguistics*. New York: Cambridge UP.
- Gaertner, Samuel L., Jeffrey Mann, Audrey Murrell, y John F. Dovidio (1989). "Reducing Intergroup Bias: The benefits of Recategorization." *Journal of Personality and Social Psychology*. 57(2): 239-249.
- Gaertner, Samuel L., John F. Dovidio, Phyllis A. Anastasio, B.A. Bachman y M.C. Rust (1993). "The Common Ingroup Identity Model: Recategorization and the Reduction of Intergroup Bias." *European Review of Social Psychology*. Eds. W. Stroebe y M. Hewston. London: Wiley, 1-26.
- Gaertner, Samuel L., Mary C. Rust, John F. Dovidio, Betty A. Bachman y Phyllis A. Anastasio (1994). "The Contact Hypothesis: The Role of a Common Ingroup Identity on Reducing Intergroup Bias." *Small Group Research*. 25: 224-249.
- Gaertner, Lowell y John Schopler (1998). "Perceived Ingroup Entitativity and Intergroup Bias: An Interconnection of Self and Others." *European Journal of Social Psychology*. 28: 963-980.
- Gayle, Addison Jr. (1970). "The Harlem Renaissance: Towards a Black Aesthetic." *American Studies*. 11(2) Fall: 78-87.
- Giles, Howard y Patricia Johnson (1987). "Ethnolinguistic Identity Theory: A Social Psychological Approach to Language Maintenance." *International Journal of the Sociology of Language*. 68: 69-99.
- González, Roberto y Rupert Brown (2003). "Generalization of Positive Attitude as a Function of Subgroup and Superordinate Group Identifications in Intergroup Contact." *European Journal of Social Psychology*. 33: 195-214.
- Groarke, Steven (2002). "Psychoanalysis and Structuration Theory: The Social Logic of Identity." *Sociology*. 36(3): 559-576.
- Hamilton, David L. y Rose, Terrence L. (1980). "Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs." *Journal of Personality and Social Psychology*. 39: 832-845.

- Hamilton, David L., Steven J. Sherman y Luigi Castelli (2002). "A Group by any Other Name: The Role of Entitativity in Group Perception." *European Review of Social Psychology*. Eds. W. Stroebe y M. Hewstone. Chichester: Wiley, 139-166.
- Haslam, S. Alexander, John C. Turner, Penelope J. Oakes, Craig McGarty y Brett K. Hayes (1992). "Context-Dependent Variation in Social Stereotyping 1: The Effects of Intergroup Relations as Mediated by Social Change and Frame of Reference." *European Journal of Social Psychology*. 22: 3-20.
- Haslam, S. Alexander, Penelope J. Oakes, Katherine J. Reynolds y John. C. Turner (1999). "Social Identity Salience and the Emergence of Stereotype Consensus." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 25: 809-818.
- Haslam, Nick, Louis Rothschild y Donald Ernst (2000). "Essentialist Beliefs about Social Categories." *British Journal of Social Psychology*. 39: 113-127.
- Hastie, Reid, Colin Schroeder y Renée Weber (1990). "Creating Complex Social Conjunction Categories from Simple Categories." *Bulletin of the Psychonomic Society*. 28(3): 242-247.
- Henry, Patrick J., y David O. Sears (2002). "The Symbolic Racism 2000 Scale." *Political Psychology*. 23: 253-283.
- Hewitt, Roger (1986). *White Talk Black Talk: Inter-racial Friendship and Communication amongst Adolescents*. Cambridge: Cambridge UP.
- Hewstone, Miles, Mark Rubin y Hazel Willis (2002). "Intergroup Bias." *Annual Review of Psychology*. 53: 575-604.
- Hill, Jane H. (1999). "Styling Locally, Styling Globally: What Does It Mean?" *Journal of Sociolinguistics*. 3(4): 542-556.
- Hogg, Michael A. y Sarah C. Hains (1996). "Intergroup Relations and Group Solidarity: Effects of Group Identification and Social Beliefs on Depersonalized Attraction." *Journal of Personality and Social Psychology*. 70: 295-309.
- Hogg, Michael A. y Kipling D. Williams (2000). "From *I* to *We*: Social Identity and the Collective Self." *Group Dynamics: Theory, Research and Practice*. 4: 81-97.
- Hogg, Michael A. (2000). "Subjective Uncertainty Reduction through Self-Categorization: A Motivational Theory of Social Identity Processes." *European Review of Social Psychology*. 11: 223-255.
- hooks, bell (1994). "Misogyny, Gangsta Rap, and the Piano." *Sexism and Misogyny: Who Takes the Rap?* Consultado: 16 marzo 2010 <<http://race.eserver.org/misogyny.html>>.

- Hornsey, Matthew J. y Michael A. Hogg (1999). "Subgroup differentiation as a Response to an Overly-Inclusive Group: A Test of Optimal Distinctiveness Theory." *European Journal of Social Psychology*. 29: 543-550.
- (2000a). "Intergroup Similarity and Subgroup Relations: Some Implications for Assimilation." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 26: 948-958.
- (2000b). "Subgroup Relations: a Comparison of Mutual Intergroup Differentiation and Common Identity Models of Prejudice Reduction." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 26: 241-256.
- (2002). "The Effects of Status on Subgroup Relations." *British Journal of Social Psychological Society*. 41: 203-218.
- Howard, John W. y Myron Rothbart (1980). Social Categorization and Memory for In-Group and Out-Group Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. 38(2): 301-310.
- Hutter, Russell R.C. y Richard J. Crisp (2005). "The Composition of Category Conjunctions." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 31: 647-657.
- Information Resources and Dissemination Branch, Data Integration Division. "New York City statistics for the 1980's." E-mail al autor. 6 marzo 2008.
- Insko, Chester A., John Schopler, Lowell Gaertner, Tim Wildschut, Robert Kozar, Brad Pinter, Eli J. Finkel, Donna M. Brazil, Candy L. Cecil y Matthew R. Montoya (2001). "Interindividual-Intergroup Discontinuity Reduction through the Anticipation of Future Interaction." *Journal of Personality and Social Psychology*. 80(1): 95-111.
- Isen, Alice M., Paula M. Niedenthal y Nancy Cantor (1992). "An Influence of Positive Affect on Social Categorization." *Motivation and Emotion*. 16: 65-78.
- Islam, Mir Rabiul y Miles Hewstone (1993). "Dimensions of Contact as Predictors of Intergroup Anxiety, Perceived Outgroup Variability and Outgroup Attitude: An Integrative Model." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 19: 700-710.
- Jetten, Jolanda, Russell Spears y Anthony S.R. Manstead (1996). "Intergroup Norms and Intergroup Discrimination: Distinctive Self-Categorization and Social Identity Effects." *Journal of Personality and Social Psychology*. 71: 1222-1233.
- (1997). "Distinctiveness Threat and Prototypicality: Combined Effects on Intergroup Discrimination and Collective Self-Esteem." *European Journal of Social Psychology*. 27: 635-657.
- Johnson, Craig, Mark Schaller y Brian Mullen (2000). "Social Categorization and

- Stereotyping: 'You Mean I'm One of 'Them'?' *British Journal of Social Psychology*. 39(1): 1-25.
- Johnson, Daniel M. y Rex R. Campbell (1981). *Black Migration in America: A Social Demographic History*. Durham: Duke UP.
- Johnston, Lucy y Miles Hewstone (1992). "Cognitive Models of Stereotype Change: 3. Subtyping and the Perceived Typicality of Disconfirming Group Members." *Journal of Experimental Psychology*. 28: 360-386.
- Kamwangamalu, Nkonko M. (2001). "Ethnicity and Language Crossing in Post-Apartheid South Africa." *International Journal of the Sociology of Language*. 152: 75-95.
- "Kanye West: 'White People Should Make White Music'." *Yahoo! Music*. 27 septiembre 2006. Consultado: 9 octubre 2007 <<http://au.launch.yahoo.com/050926/10/a0h5.html>>.
- Kennedy, Randall (2002). *Nigger: The Strange Career of a Troublesome Word*. New York: Pantheon.
- Kenworthy, Jared B., Carrie J. Canales, Kimberlee D. Weaver y Norman Miller (2003). "Negative Incidental Affect and Mood Congruency in Crossed Categorization." *Journal of Experimental Social Psychology*. 39: 195-219.
- Kitwana, Bakari (2005a). *Why White Kids Love Hip Hop: Wangstas, Wiggers, Wannabes, and the New Reality of Race in America*. Cambridge: Basic Civitas.
- (2005b) "The Cotton Club." *The Village Voice*. 24 junio 2005. Consultado: 4 diciembre 2007 <<http://www.villagevoice.com/2005-06-21/music/the-cotton-club/>>.
- Ko, Sei Jin, Charles M. Judd e Irene V. Blair (2006). "What the Voice Reveals: Within- and Between-Category Stereotyping on the Basis of Voice." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 32: 806-819.
- Kochman, Thomas (1981). *Black and White: Styles in Conflict*. Chicago: Chicago UP.
- Kunda, Ziva, Dale T. Miller y Theresa Claire (1990). "Combining Social Concepts: The Role of Causal Reasoning." *Cognitive Science*. 14: 551-577.
- Kunda, Ziva y Paul Thagard (1996). "Forming Impressions from Stereotypes, Traits, and Behaviors: A-parallel Constraint-Satisfaction Theory." *Psychological Review*. 103: 284-308.
- Labov, William (1972a). *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: Philadelphia UP.
- (1972b). *Sociolinguistic Patterns*. Pennsylvania: Pennsylvania UP.

- (1994). *Principles of Linguistic Change: Internal Factors*. Vol.1. Massachusetts: Backwell.
- (2001). *Principles of Linguistic Change: Social Factors*. Vol.2. Massachusetts: Backwell.
- Ladefoged, Peter (2006). *A Course in Phonetics*. 5th Ed. Boston: Thompson Wadsworth.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago UP.
- Lakoff, Robin Tolmach (1990). *Talking Power: The Politics of Language in Our Lives*. New York: Basic Books.
- Lanehart, Sonia L. (1996). "The Language of Identity." *Journal of English Linguistics*. 24: 323-331.
- Levine, John M. y Richard L. Moreland (1994). "Group Socialization: Theory and Research." *The European Review of Social Psychology*. 5: 305-336.
- Lickel, Brian, David L. Hamilton, Grazyna Wieczorkowska, Amy Lewis, Steven J. Sherman y A. Neville Uhles (2000). "Varieties of Groups and the Perception of Group Entitativity." *Journal of Personality and Social Psychology*. 78(2): 223-246.
- Macaulay, Ronald K. S. (2009). *Quantitative Methods in Sociolinguistics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Macrae, C. Neil, Galen V. Bodenhausen y Alan B. Milne (1995). "The Dissection of Selection in Person Perception: Inhibitory Processes in Social Stereotyping." *Journal of Personality and Social Psychology*. 69: 397-407.
- Marques, José M. y Dario Paez (1994). "The 'Black Sheep Effect': Social Categorization, Rejection of Ingroup Deviates, and Perception of Group Variability." *European Review of Social Psychology*. Vol. 5. Ed. Wolfgang Strobe y Miles Hewstone. Wiley: 37-68.
- Miller, Norman (2002). "Personalization and the Promise of Contact Theory." *Journal of Social Issues*. 58: 387-410.
- Milroy, Lesley y Matthew Gordon (2003). *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- Morgan, Marcyliena (2001). "'Nuthin' but a G thang:' Grammar and Language Ideology in Hip Hop Identity." *Varieties of English around the World: Sociocultural and Historical Context of African American English*. Ed. Sonja L. Lanehart. Amsterdam: Benjamins, 185-207.

- (2002). *Language, Discourse and Power in African American Culture*. New York: Cambridge UP.
- Moskowitz, Gordon B. (2005). *Social Cognition: Understanding Self and Others*. New York: The Guilford Press.
- Muller, Charles (1973). *Estadística lingüística*. Madrid: Gredos.
- Mummendey, Amélie, Andreas Klink, Rosemarie Mielke, Michael Wenzel y Mathias Blanz (1999). "Socio-Structural Characteristics of Intergroup Relations and Identity Management Strategies: Results from a Field Study in East Germany." *European Journal of Social Psychology*. 29: 259-286.
- Newman, Michael (2005). "Rap as Literacy: A Genre Analysis of Hip-Hop Ciphers." *Text*. 25(3): 399-436.
- Nosofsky, Robert M. (1984). "Choice, Similarity and the Context Theory of Classification." *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*. 10: 104-114.
- (1988). "Exemplar-Based Accounts of Relations Between Classification, Recognition, and Typicality." *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, & Cognition*. 14: 700-708.
- Nosofsky, Robert M. y Mark K. Johansen (2000). "Exemplar-Based Accounts of 'Multiple-System' Phenomena in Perceptual Categorization." *Psychonomic Bulletin and Review*. 7: 375-402.
- Oakes, Penelope J., John C. Turner y S. Alexander Haslam (1991). "Perceiving People as Group Members: The Role of Fit in the Salience of Social Categorizations." *British Journal of Social Psychology*. 30: 125-144.
- Otten, Sabine y Gordon B. Moskowitz (2000). "Evidence for Implicit Evaluative In-Group Bias: Affect-Biased Spontaneous Trait Inference in a Minimal Group Paradigm." *Journal of Experimental Social Psychology*. 36(1): 77-89.
- Park, Bernadette y Myron Rothbart (1982). "Perception of Out-Group Homogeneity and Levels of Social Categorization: Memory for the Subordinate Attributes of In-Group and Out-Group Members." *Journal of Personality and Social Psychology*. 42(6): 1051-1068.
- Park, Bernadette y Charles M. Judd (1990). "Measures and Models of Perceived Group Variability." *Journal of Personality and Social Psychology*. 59: 173-191.
- Pendry, Lousie F. y C. Neil Macrae (1996). "What the Disinterested Perceiver Overlooks: Goal-Directed Social Categorization." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 22: 249-256.
- Perdue, C. W., Dovidio, J. F., Gurtman, M. B. y Tyler, R. B. (1990). "Us and Them:

- Social Categorization and the Process of Intergroup Bias.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 39: 475-486.
- Perry, Pamela (2001). “White Means Never Having to Say You’re Ethnic - White Youth and the Construction of ‘Cultureless’ Identities.” *Journal of Contemporary Ethnography*. 30(1) Feb: 75-89.
- Pettigrew, Thomas F. (1998). “Intergroup Contact Theory.” *Annual Review of Psychology*. 49: 65-85.
- “Population of New York City.” *Department of City Planning*. Consultado: 15 septiembre 2011 <<http://www.nyc.gov/html/dcp/home.html>>.
- Posner, Michael I. y Steven W. Keele (1968). “On the Genesis of Abstract Ideas.” *Journal of Experimental Psychology*. 77: 353-363.
- Pregaman, Peter (2007). “Korean Rappers Build a Bridge with Blacks, Define Own Experience.” *North County Times*. 29 abril 2007. Consultado: 18 marzo 2010 <http://www.nctimes.com/news/state-and-regional/article_c68cf9e8-02ed-5aed-b564-2794fcad7ead.html?mode=story>.
- “Quick Calcs: Online Calculators for Scientists.” *Graphpad.com*. 2005. Consultado: 14 octubre 2008 <<http://www.graphpad.com/>>.
- Rabbie, Jacob M. y Murray Horwitz (1988). “Categories Versus Groups as Explanatory Concepts in Intergroup Relations.” *European Journal of Social Psychology*. 18: 117-123.
- Rampton, Ben (1995). *Crossing: Language and Ethnicity Among Adolescents*. New York: Longman.
- (1996). “Youth, Race and Resistance: A Sociolinguistic Perspective.” *Linguistic and Education* 8(2): 159-173.
- (1999). “Styling the Other.” *Journal of Sociolinguistics*. 3(4): 421-427.
- “Rap’s White Invasion.” (2003). *The Age*. 23 abril 2003. Consultado: 4 diciembre 2007 <<http://www.theage.com.au/articles/2003/04/23/1050777285605.html>>.
- Reed, Stephen K. (1972). “Pattern Recognition and Categorization.” *Cognitive Psychology*. 3: 382-407.
- Renn, Kristen A. (2000). “Patterns of Situational Identity among Biracial and Multiracial College Students.” *The Review of Higher Education*. 23(4): 399-420.
- Reyes, Angela (2002). “‘Are You Losing Your Culture?:’ Poetics, Indexicality, and Asian American Identity.” *Discourse Studies*. 4(2): 183-199.

- (2005). "Appropriation of African American Slang by Asian American Youth." *Journal of Sociolinguistics*. 9(4): 509-532.
- Rickford, John (1999). *African American English: Features, Evolution, Educational Implications*. Malden: Blackwell.
- Rickford, John Russell y Russell John Rickford (2000). *Spoken Soul: The Story of Black English*. New York: Wiley.
- Rodriquez, Jason (2006). "Color-Blind Ideology and the Cultural Appropriation of Hip-Hop." *Journal of Contemporary Ethnography*. 35(6): 645-668.
- Romaine, Suzanne (1994). *Language in Society: An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: UP.
- Ronkin, Maggie y Helen E. Karn (1999). "Mock Ebonics: Linguistic Racism in Parodies of Ebonics on the Internet." *Journal of Sociolinguistics*. 3(3): 360-380.
- Rosch, Eleanor (1978). "Principles of Categorization." *Cognition and Categorization*. Eds. Eleanor Rosch y Barbara B. Lloyd. Hillsdale, NJ: Erlbaum: 27-48.
- Rose, Tricia (1994). *Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America*. New England: Wesleyan UP.
- Saddik, Annette J. (2003). "Rap's Unruly Body: The Postmodern Performance of Black Male Identity on the American Stage." *The Drama Review*. 47(4) Winter: 144-188.
- Schwarz, Norbert y Gerald L. Clore (1983). "Mood, Misattribution, and Judgments of Well-Being: Informative and Directive Functions of Affective States." *Journal of Personality and Social Psychology*. 45: 513-523.
- Saguy, Tamar, Nicole Tausch, John F. Dovidio y Felicia Pratto (2009). "The Irony of Harmony: Intergroup Contact Can Produce False Expectations for Equality." *Psychological Science*. 20: 114-121.
- Sancho, Xavi (2010). "Lecciones del Inventor del 'Hip-Hop.'" *El País*. 14 mayo 2010. Consultado: 16 mayo 2010 <http://www.elpais.com/articulo/portada/Lecciones/inventor/hip-hop/elppor/20100514elptenpor_4/Tes>.
- Simpson, Paul (1999). "Language, Culture and Identity: With (Another) Look at Accents in Pop and Rock Singing." *Multilingua*. 18(4): 343-367.
- Sinclair, Lisa y Ziva Kunda (1999). "Reactions to a Black Professional: Motivated Inhibition and Activation of Conflicting Stereotypes." *Journal of Personality and Social Psychology*. 77: 885-904.
- Singh, Ramadhar, Bernice S. E. Yeoh, Daw Ing Lim and Kit Kwan Lim (1997). "Cross Categorization Effects in Intergroup Discrimination: Adding Versus

- Averaging.” *British Journal of Social Psychology*. 36: 121-138.
- Sloman, Steven A. (1998). “Categorical Inference is Not a Tree: The Myth of Inheritance Hierarchies.” *Cognitive Psychology*. 35(1): 1-33.
- Smith, Eliot R. y Jamie DeCoster (1998). “Knowledge Acquisition, Accessibility, and Use in Person Perception and Stereotyping: Simulation with a Recurrent Connectionist Network.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 74(1): 21-35.
- Smitherman, Geneva (1997). “‘The Chain Remain the Same:’ Communicative Practices in the Hip Hop Nation.” *Journal of Black Studies*. 28(1) Sep: 3-25.
- (2000). *Talkin That Talk: Language, Culture and Education in African America*. New York: Routledge.
- Spears, Arthur K. (2006). “Perspectives: A View of the ‘N-Word’ from Sociolinguistics.” *Diverse Issues in Higher Education*. Consultado: 12 febrero 2008 <<http://www.arthurkspears.com/papers/n-word.pdf>>
- Stangor, Charles, Laure Lynch, Changming Duan y Beth Glass (1992). “Categorization of Individuals on the Basis of Multiple Social Features.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 62: 207-218.
- “Statistics Tutorial: Hypothesis Test for Difference between Proportions” *Stat Trek*. Consultado: 14 octubre 2008 <<http://stattrek.com/AP-Statistics-4/Test-Difference-Proportion.aspx?Tutorial=Stat>>.
- Stevens, Kenneth N. (1998). *Acoustic Phonetics*. Cambridge: MIT.
- Sweetland, Julie (2002). “Unexpected but Authentic.” *Journal of Sociolinguistics*. 6: 514-536.
- Tajfel, Henri (1969). “Cognitive Aspects of Prejudice.” *Journal of Social Issues*. 25(4): 79-97.
- Tajfel, Henri y John C. Turner (1979). “An Integrative Theory of Intergroup Conflict.” *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Eds. William G. Austin y Stephen Worchel. Monterey, CA: Brooks-Cole, 33-47.
- “The Original Hip-Hop Lyrics Archive.” Consultado: 12 diciembre 2007 <www.Ohhla.com>.
- Tomasello, Michael (2003). *Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, London: Harvard UP.
- Trafimow, David y Krystina A. Finlay (2001). “The Accessibility of Group Memberships.” *The Journal of Social Psychology*. 141: 509-522.

- Treiman, Rebecca (2004). "Spelling and Dialect: Comparisons between Speakers of African American Vernacular English and White Speakers." *Psychonomic Bulletin and Review*. 11: 338-342.
- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in Contact*. Oxford: Blackwell.
- (2000). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. New York: Penguin.
- Tseng, Judy (1998). "Asian American Rap: Expression Through Alternative Forms." Georgetown University. Consultado: 13 mayo 2010 <www.modelminority.com>.
- Turner, John C. (1987). "A Self-Categorization Theory." *Rediscovering the Social Group: a Self-Categorization Theory*. Eds. John C. Turner, Michael A. Hogg, Penelope J. Oakes, Stephen D. Reicher, y Margaret S. Wetherell. New York: Basil Blackwell, 42-67.
- Turner, John C., Penelope J. Oakes, S. Alexander Haslam y Craig McGarty (1994). "Self and Collective: Cognition and Social Context." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 20: 454-463.
- "Two-Tailed versus one-tailed Hypothesis Test." *The Heritage Foundation*. Consultado: 14 octubre 2008 <<http://www.heritage.org/research/LegalIssues/cda07-04.cfm>>.
- Urbandictionary.com*. Consultado: 19 octubre 2011 <www.urbandictionary.com>.
- U.S. Census Bureau*. 9 julio 2007. Consultado: 16 mayo 2011 <<http://www.census.gov>>.
- Vanbeselaere, Norbert (1987). "The Effect of Dichotomous and Crossed Social Categorizations upon Intergroup Discrimination." *European Journal of Social Psychology*. 17: 143-156.
- Van Leeuwen, Esther, Daan van Knippenberg y Naomi Ellemers (2003). "Continuing and Changing Group Identities: The Effects of Merging on Social Identification and in Group Bias." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 29: 679-690.
- Van Rijswijk, Wendy y Naomi Ellemers (2002). "Context Effects on the Application of Stereotype Content to Multiple Categorizable Targets." *Personality and Social Psychology Bulletin*. 28: 90-101.
- Van Twuyver, Mariette y Ad Van Knippenberg (1999). "Social Categorization as a Function of Relative Group Size." *Journal of Social Psychology*. 38: 135-156.
- Van Oudenhoven, Jan Pieter, Karin S. Prins y Bram P. Buunk (1998). "Attitudes of Minority and Majority Members towards Adaptation of Immigrants." *European Journal of Social Psychology*. 28: 995-1013.

- Vargas, Chelo (2004). *Instrucciones de uso de WordSmith Tools (v.4.0)*. 24 enero 2004. Consultado: 1 octubre 2008 <<http://hdl.handle.net/10045/3923>>.
- Vermeij, Lotte (2004). “‘Ya Know What I’m Sayin’?’ The Double Meaning of Language Crossing Teenagers in the Netherlands.” *International Journal of the Sociology of Language*. 170: 141-168.
- Wolfram, Walter A. y Donna Christian (1989). *Dialects and Education: Issues and Answers*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Wolfram, Walt y Natalie Schilling-Estes (1998). *American English*. Oxford: Blackwell.
- Wolsko, Christopher, Bernadette Park, Charles M. Judd y Bernd Wittenbrink (2000). “Framing Interethnic Ideology: Effects of Multicultural and Color-Blind Perspectives on Judgments of Groups and Individuals.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 78: 635-654.
- Ziem, Alexander (2008). “Analyzing Micro-Macro Connections in Meaning Construction: Are Social ‘Stereotypes’, ‘Prejudices’ and ‘Attitudes’ Cognitive Phenomena?” Comunicación en el 17th Sociolinguistics Symposium. 3-5 abril 2008.
- Zinken, Jörg (2004). “Metaphors, Stereotypes, and the Linguistic picture of the world: Impulses from the Ethnolinguistic School of Lublin.” *Metaphorik.de*. 7: 115-136.
- Zuckerman, Marvin (1990). “Some Dubious Premises in Research and Theory on Racial Differences: Scientific, Social, and Ethical Issues.” *American Psychologist*. 45(12): 1297-1303.

17. APÉNDICES

Apéndice 1: Letras de los temas seleccionados

Debido al gran volumen de páginas que suponen todas las letras de los temas seleccionados para su inclusión en el análisis sociolingüístico, hemos decidido presentar su versión digitalizada en el CD que se encuentra al final de esta tesis doctoral.

Apéndice 2: Resultados de *WordSmith Tools*

WordSmith Tools supuso una herramienta de gran utilidad para obtener un nuevo enfoque sobre los usos de AAVE sociolingüísticamente significativos. En esta sección ofrecemos dos listados separados por grupos étnicos de aquellos términos que han aparecido en más de diez ocasiones.

Raperos europeoamericanos:

N	Word	Freq.	%	Texts	%	Lemmas	Set
1	I	489	3.3135	3	100		
2	MY	264	1.7889	3	100		
3	YOU	196	1.3281	3	100		
4	I'M	187	1.2671	3	100		
5	ME	151	1.0232	3	100		
6	LIKE	119	0.8063	3	100		
7	GOT	117	0.7928	3	100		
8	HER	101	0.6844	3	100		
9	ALL	84	0.5692	3	100		
10	GET	82	0.5556	3	100		
11	YOUR	80	0.5421	3	100		
12	HIS	75	0.5082	3	100		
13	IS	75	0.5082	3	100		
14	HE	71	0.4811	3	100		
15	WHEN	68	0.4608	3	100		
16	SHE	67	0.454	3	100		
17	BUT	63	0.4269	3	100		
18	WE	61	0.4133	3	100		
19	NO	59	0.3998	3	100		
20	BE	57	0.3862	3	100		
21	WAS	57	0.3862	3	100		
22	CAUSE	55	0.3727	3	100		

23	BACK	54	0.3659	3	100
24	JUST	51	0.3456	3	100
25	THEY	47	0.3185	3	100
26	DON'T	43	0.2914	3	100
27	TIME	43	0.2914	3	100
28	KNOW	42	0.2846	3	100
29	D	37	0.2507	2	66.667
30	NOT	37	0.2507	3	100
31	NOW	37	0.2507	3	100
32	MAN	35	0.2372	3	100
33	SEE	34	0.2304	3	100
34	CAN	33	0.2236	3	100
35	HAD	33	0.2236	3	100
36	HAVE	33	0.2236	3	100
37	M	31	0.2101	3	100
38	SAID	31	0.2101	3	100
39	AIN'T	29	0.1965	3	100
40	MIKE	29	0.1965	3	100
41	GIRL	28	0.1897	3	100
42	C	27	0.183	1	33.333
43	DO	26	0.1762	3	100
44	GIRLS	26	0.1762	2	66.667
45	INTO	26	0.1762	3	100
46	KEEP	26	0.1762	3	100
47	ONE	26	0.1762	3	100
48	FLY	25	0.1694	3	100
49	LITTLE	25	0.1694	3	100
50	SAY	25	0.1694	3	100
51	SHE'S	25	0.1694	3	100
52	SHIT	24	0.1626	2	66.667
53	GO	23	0.1558	3	100

54	THINK	23	0.1558	3	100
55	TWO	23	0.1558	3	100
56	YOU'RE	23	0.1558	3	100
57	ARE	22	0.1491	3	100
58	FACE	22	0.1491	3	100
59	HIM	22	0.1491	2	66.667
60	I'LL	22	0.1491	3	100
61	MAKE	22	0.1491	3	100
62	MONEY	22	0.1491	3	100
63	CAN'T	21	0.1423	3	100
64	I'VE	21	0.1423	3	100
65	OVER	21	0.1423	3	100
66	GUN	20	0.1355	3	100
67	HEAD	20	0.1355	3	100
68	WANT	20	0.1355	3	100
69	WAY	20	0.1355	3	100
70	#	19	0.1287	3	100
71	BEEN	19	0.1287	3	100
72	KID	19	0.1287	3	100
73	LET	19	0.1287	3	100
74	NEW	19	0.1287	3	100
75	ROCK	19	0.1287	3	100
76	STILL	19	0.1287	3	100
77	AROUND	18	0.122	3	100
78	COME	18	0.122	3	100
79	LORD	18	0.122	2	66.667
80	THAN	18	0.122	3	100
81	DAY	17	0.1152	3	100
82	HE'S	17	0.1152	3	100
83	HIT	17	0.1152	3	100
84	MIGHT	17	0.1152	2	66.667

85	NAME	17	0.1152	3	100
86	PUT	17	0.1152	3	100
87	RHYMES	17	0.1152	2	66.667
88	RIGHT	17	0.1152	3	100
89	S	17	0.1152	3	100
90	TAKE	17	0.1152	3	100
91	THROUGH	17	0.1152	3	100
92	WORLD	17	0.1152	3	100
93	COLD	16	0.1084	3	100
94	DEF	16	0.1084	2	66.667
95	KING	16	0.1084	3	100
96	MONKEY	16	0.1084	1	33.333
97	SEEN	16	0.1084	3	100
98	YO	16	0.1084	3	100
99	HEAR	15	0.1016	3	100
100	NEVER	15	0.1016	3	100
101	PLACE	15	0.1016	2	66.667
102	WENT	15	0.1016	3	100
103	WHERE	15	0.1016	3	100
104	Y'ALL	15	0.1016	2	66.667
105	BECAUSE	14	0.0949	2	66.667
106	BEFORE	14	0.0949	2	66.667
107	DEATH	14	0.0949	2	66.667
108	DID	14	0.0949	3	100
109	GONNA	14	0.0949	3	100
110	HAND	14	0.0949	3	100
111	LEFT	14	0.0949	3	100
112	LOVE	14	0.0949	3	100
113	NEED	14	0.0949	3	100
114	NIGHT	14	0.0949	2	66.667
115	OLD	14	0.0949	3	100

116	REALLY	14	0.0949	3	100
117	WE'RE	14	0.0949	2	66.667
118	ADROCK	13	0.0881	1	33.333
119	COULD	13	0.0881	3	100
120	FEEL	13	0.0881	3	100
121	LIFE	13	0.0881	3	100
122	WON'T	13	0.0881	3	100
123	BABY	12	0.0813	3	100
124	CITY	12	0.0813	3	100
125	HELL	12	0.0813	3	100
126	HOME	12	0.0813	3	100
127	LAST	12	0.0813	2	66.667
128	MERCY	12	0.0813	1	33.333
129	ONLY	12	0.0813	3	100
130	RUN	12	0.0813	3	100
131	WATCH	12	0.0813	2	66.667
132	ALWAYS	11	0.0745	2	66.667
133	BOY	11	0.0745	3	100
134	BRAIN	11	0.0745	3	100
135	CALL	11	0.0745	3	100
136	DEAD	11	0.0745	3	100
137	DRINK	11	0.0745	2	66.667
138	EYES	11	0.0745	2	66.667
139	FATHER	11	0.0745	3	100
140	FLOOR	11	0.0745	3	100
141	GIRLIES	11	0.0745	1	33.333
142	PARTY	11	0.0745	2	66.667
143	REAL	11	0.0745	3	100
144	ROOM	11	0.0745	3	100
145	SICK	11	0.0745	3	100
146	THEIR	11	0.0745	3	100

147	TILL	11	0.0745	2	66.667
148	WHAT'S	11	0.0745	3	100
149	ANOTHER	10	0.0678	3	100
150	BOYS	10	0.0678	2	66.667
151	CAR	10	0.0678	3	100
152	DANCE	10	0.0678	3	100
153	GOD	10	0.0678	2	66.667
154	HIGH	10	0.0678	3	100
155	HOT	10	0.0678	3	100
156	LEAVE	10	0.0678	2	66.667
157	LIVE	10	0.0678	3	100
158	LOOK	10	0.0678	2	66.667
159	MIC	10	0.0678	3	100
160	SPOT	10	0.0678	3	100
161	STARTED	10	0.0678	3	100
162	THINGS	10	0.0678	3	100
163	TOLD	10	0.0678	3	100
164	WELL	10	0.0678	3	100

Raperos afroamericanos:

N	Word	Freq.	%	Texts	%	Lemmas	Set
1	I	550	3.2031	3	100		
2	YOU	429	2.4984	3	100		
3	MY	286	1.6656	3	100		
4	ME	252	1.4676	3	100		
5	IM	236	1.3744	3	100		
6	GOT	152	0.8852	3	100		
7	GET	148	0.8619	3	100		
8	YOUR	138	0.8037	3	100		

9	WE	121	0.7047	3	100
10	THEY	117	0.6814	3	100
11	NOW	106	0.6173	3	100
12	IS	102	0.594	3	100
13	KNOW	102	0.594	3	100
14	LIKE	102	0.594	3	100
15	ALL	100	0.5824	3	100
16	NIGGA	96	0.5591	2	66.667
17	BE	92	0.5358	3	100
18	BUT	92	0.5358	3	100
19	WHEN	85	0.495	3	100
20	DON'T	84	0.4892	3	100
21	YA	79	0.4601	3	100
22	#	72	0.4193	3	100
23	CAUSE	72	0.4193	3	100
24	CAN	71	0.4135	3	100
25	NO	71	0.4135	3	100
26	DO	65	0.3785	3	100
27	MONEY	63	0.3669	3	100
28	SEE	59	0.3436	3	100
29	GO	58	0.3378	3	100
30	HA	56	0.3261	2	66.667
31	NOT	56	0.3261	3	100
32	MAKE	55	0.3203	3	100
33	EM	54	0.3145	3	100
34	SHE	54	0.3145	3	100
35	NIGGAZ	53	0.3087	2	66.667
36	SHIT	53	0.3087	3	100
37	AIN'T	49	0.2854	3	100
38	ONE	49	0.2854	3	100
39	BACK	48	0.2795	3	100
40	JUST	48	0.2795	3	100

41	MAN	45	0.2621	3	100
42	WAS	45	0.2621	3	100
43	I'LL	43	0.2504	3	100
44	HER	42	0.2446	3	100
45	BITCH	39	0.2271	3	100
46	COME	38	0.2213	3	100
47	LET	38	0.2213	3	100
48	TIME	38	0.2213	3	100
49	WANNA	38	0.2213	3	100
50	FUCK	37	0.2155	3	100
51	NIGGAS	37	0.2155	2	66.667
52	NEVER	36	0.2097	3	100
53	THA	36	0.2097	3	100
54	ASS	34	0.198	3	100
55	CAN'T	34	0.198	3	100
56	SAY	33	0.1922	3	100
57	WANT	33	0.1922	3	100
58	RIGHT	32	0.1864	3	100
59	TELL	32	0.1864	3	100
60	LIFE	31	0.1805	3	100
61	BABY	30	0.1747	3	100
62	HAVE	29	0.1689	3	100
63	WAY	28	0.1631	3	100
64	YOU'RE	28	0.1631	3	100
65	RIDE	27	0.1572	3	100
66	THEM	27	0.1572	3	100
67	GONNA	26	0.1514	3	100
68	GETTIN	25	0.1456	3	100
69	ENEMY	24	0.1398	1	33.333
70	GOTTA	24	0.1398	3	100
71	LOVE	24	0.1398	2	66.667
72	PEOPLE	24	0.1398	3	100

73	PUBLIC	24	0.1398	2	66.667
74	PUT	24	0.1398	3	100
75	YO	23	0.1339	3	100
76	RUN	22	0.1281	3	100
77	BEEN	21	0.1223	3	100
78	GAME	21	0.1223	2	66.667
79	ONLY	21	0.1223	3	100
80	SHAKE	21	0.1223	3	100
81	US	21	0.1223	3	100
82	WATCH	21	0.1223	3	100
83	KEEP	20	0.1165	3	100
84	NEW	20	0.1165	3	100
85	BITCHES	19	0.1107	2	66.667
86	DIE	19	0.1107	2	66.667
87	GIVE	19	0.1107	3	100
88	HEY	19	0.1107	3	100
89	MADE	19	0.1107	3	100
90	MIND	19	0.1107	2	66.667
91	SAID	19	0.1107	3	100
92	TAKE	19	0.1107	3	100
93	HIS	18	0.1048	3	100
94	PAIN	18	0.1048	3	100
95	TRY	18	0.1048	3	100
96	GIRL	17	0.099	2	66.667
97	MOTHERFUCKERS	17	0.099	2	66.667
98	SAYIN	17	0.099	3	100
99	THUG	17	0.099	2	66.667
100	WORK	17	0.099	2	66.667
101	Y'ALL	17	0.099	3	100
102	BETTER	16	0.0932	3	100
103	CALL	16	0.0932	3	100
104	FEEL	16	0.0932	3	100

105	GON	16	0.0932	2	66.667
106	HE	16	0.0932	3	100
107	HEAD	16	0.0932	3	100
108	SHOW	16	0.0932	3	100
109	SIDE	16	0.0932	3	100
110	BEAT	15	0.0874	3	100
111	BREAK	15	0.0874	3	100
112	COLD	15	0.0874	3	100
113	FEAR	15	0.0874	3	100
114	FIRE	15	0.0874	3	100
115	LEFT	15	0.0874	3	100
116	LOOK	15	0.0874	3	100
117	NUMBER	15	0.0874	2	66.667
118	PARTY	15	0.0874	3	100
119	STILL	15	0.0874	3	100
120	STOP	15	0.0874	3	100
121	THROUGH	15	0.0874	3	100
122	WHERE	15	0.0874	3	100
123	BEFORE	14	0.0815	2	66.667
124	BREAKIN	14	0.0815	3	100
125	COULD	14	0.0815	3	100
126	G	14	0.0815	3	100
127	MOVE	14	0.0815	2	66.667
128	NEED	14	0.0815	3	100
129	OH	14	0.0815	3	100
130	OVER	14	0.0815	3	100
131	POSSE	14	0.0815	1	33.333
132	READY	14	0.0815	3	100
133	TALK	14	0.0815	3	100
134	ARE	13	0.0757	3	100
135	CAME	13	0.0757	3	100
136	DAT	13	0.0757	1	33.333

137	FAULT	13	0.0757	1	33.333
138	FUCKIN	13	0.0757	3	100
139	GOES	13	0.0757	2	66.667
140	GUN	13	0.0757	3	100
141	HOT	13	0.0757	3	100
142	MAKIN	13	0.0757	2	66.667
143	MUCH	13	0.0757	3	100
144	MURDER	13	0.0757	2	66.667
145	RIDAH	13	0.0757	1	33.333
146	S	13	0.0757	3	100
147	START	13	0.0757	3	100
148	STRAIGHT	13	0.0757	3	100
149	SUCKERS	13	0.0757	2	66.667
150	TILL	13	0.0757	3	100
151	TURN	13	0.0757	2	66.667
152	WON'T	13	0.0757	3	100
153	AROUND	12	0.0699	3	100
154	AWAY	12	0.0699	3	100
155	CAR	12	0.0699	2	66.667
156	DEATH	12	0.0699	3	100
157	FLY	12	0.0699	2	66.667
158	HIT	12	0.0699	3	100
159	HOES	12	0.0699	2	66.667
160	LINE	12	0.0699	3	100
161	LIVE	12	0.0699	2	66.667
162	LONG	12	0.0699	3	100
163	MOTHERFUCKIN	12	0.0699	2	66.667
164	ROCK	12	0.0699	3	100
165	SAME	12	0.0699	3	100
166	SHOT	12	0.0699	3	100
167	THEIR	12	0.0699	3	100
168	THERE	12	0.0699	3	100

169	WILL	12	0.0699	3	100
170	BLACK	11	0.0641	3	100
171	BOUT	11	0.0641	3	100
172	DOIN	11	0.0641	3	100
173	EYES	11	0.0641	2	66.667
174	FIRST	11	0.0641	3	100
175	GOD	11	0.0641	3	100
176	HARD	11	0.0641	3	100
177	I'D	11	0.0641	3	100
178	I'MA	11	0.0641	2	66.667
179	JEALOUS	11	0.0641	2	66.667
180	LIVIN	11	0.0641	2	66.667
181	LOOKIN	11	0.0641	3	100
182	MOUTH	11	0.0641	3	100
183	O	11	0.0641	3	100
184	REAL	11	0.0641	2	66.667
185	ROUND	11	0.0641	3	100
186	THERE'S	11	0.0641	3	100
187	TRYIN	11	0.0641	2	66.667
188	WE'RE	11	0.0641	3	100
189	WORLD	11	0.0641	3	100
190	AFTER	10	0.0582	3	100
191	BECAUSE	10	0.0582	2	66.667
192	BOY	10	0.0582	3	100
193	BRING	10	0.0582	3	100
194	BUST	10	0.0582	2	66.667
195	COMIN	10	0.0582	3	100
196	COWARDS	10	0.0582	1	33.333
197	DID	10	0.0582	3	100
198	FO	10	0.0582	1	33.333
199	I'VE	10	0.0582	3	100
200	LYRICS	10	0.0582	2	66.667

201	MOVIN	10	0.0582	3	100
202	NIGHT	10	0.0582	3	100
203	OLD	10	0.0582	3	100
204	PLAY	10	0.0582	3	100
205	ROLL	10	0.0582	3	100
206	SHORTY	10	0.0582	1	33.333
207	SURE	10	0.0582	3	100
208	THAN	10	0.0582	3	100
209	THINK	10	0.0582	3	100
210	THROW	10	0.0582	3	100
211	TWO	10	0.0582	3	100
212	WALK	10	0.0582	2	66.667
213	WIT	10	0.0582	2	66.667

Apéndice 3: Encuesta del experimento 1

Hip Hop Music

PÁGINA: SONG 1

2. SONG 1

Listen to the clip #1 and then answer the following questions.

Link: <http://www.youtube.com/watch?v=0cFUBGsFBso>

1. How tall do you think this rapper is?

2. How strong do you think this person is?

- Very tough.
- Tough.
- Average
- Weak.
- Very weak.

3. How intelligent do you think this person is?

- Very intelligent.
- Intelligent.
- Average.
- Unintelligent.
- Very unintelligent.

4. How masculine do you think this person is?

- Very masculine
- Masculine.
- Average.
- Feminine.
- Very feminine.

5. How old do you think this person is?

6. How educated do you think this person is?

- Very educated.
- Educated.
- Average.
- Less educated than average.
- Non educated.

7. What ethnicity do you think he belongs to?

8. Have you recognized this artist? If you did, who is it?

Powered by **SurveyMonkey**
Create your own [free online survey](#) now!

Apéndice 4: Encuesta del experimento 2

Thank you for participating in our research project!

We are interested in analyzing the relationship between American teenagers and their music preferences. In this case, we will particularly focus on hip hop music. Remember, there are no right or wrong answers, just answer the questions as honestly as possible.

Please read each statement carefully and respond to it by expressing the extent to which you believe the statement describes your beliefs about your identity.

How strongly do you identify with your ethnic group?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

How important to you is it to be a member of your ethnic group?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

How similar do you feel you are to other individuals who are apart of your ethnic group?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

How much do you feel you belong to your ethnic group?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

To what extent do you feel ties to your ethnic group?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

How important is your ethnic group identity to your sense of who you are?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

To what extent do you feel the way you talk is part of your identity?

Not very much									Very much
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

The following questions concern how important hip hop music is for you. For each question, please read the statement carefully and respond to it by circling the number that best matches your response.

Hip hop music is an essential part of my life.

NOT AT ALL									VERY MUCH
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

I love all types of hip hop music (*gangsta*, old school, freestyle, etc).

NOT AT ALL									VERY MUCH
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

I watch or read media about hip hop music whenever I can.

**NOT
AT
ALL**

**VERY
MUCH**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

I know a lot about hip hop music (artists, songs, styles, etc).

**NOT
AT
ALL**

**VERY
MUCH**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Hip hop music is very important to me.

**NOT
AT ALL**

**VERY
MUCH**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

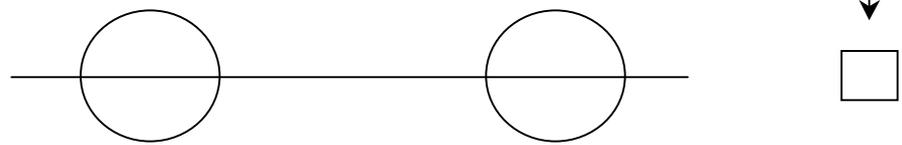
I think about hip hop music all the time.

**NOT
AT
ALL**

**VERY
MUCH**

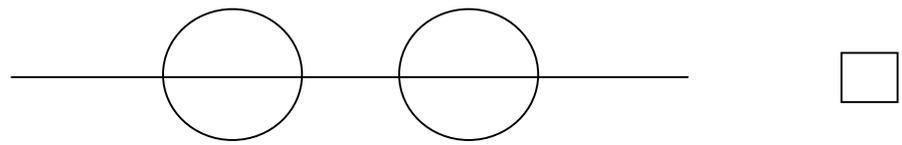
1 2 3 4 5 6 7 8 9

Please mark the picture that best describes the degree of similarity between Hip hop music and your own ethnic group.

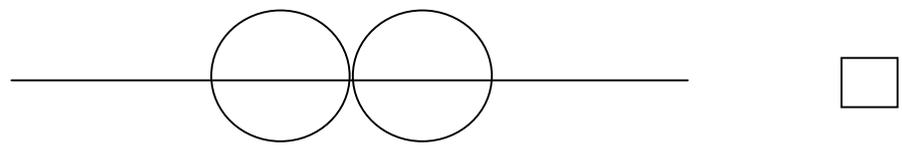


Hip hop music My ethnic group

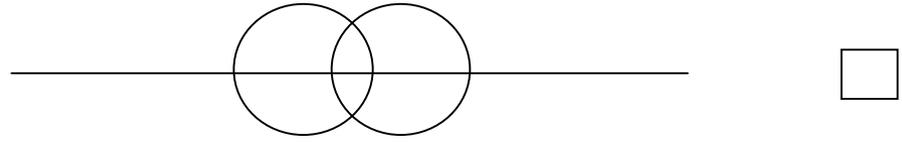
↓



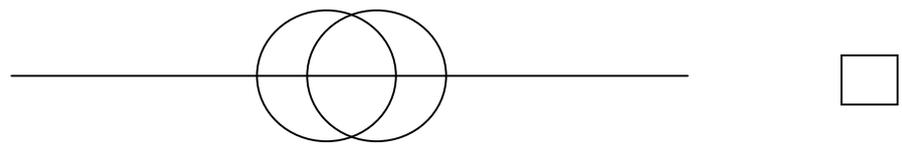
Hip hop music My ethnic group



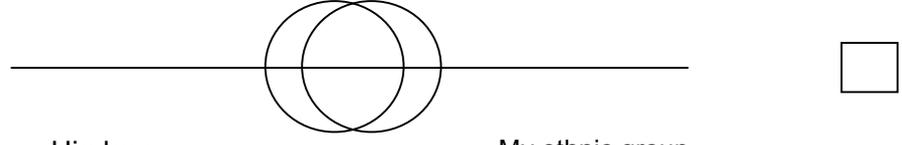
Hip hop music My ethnic group



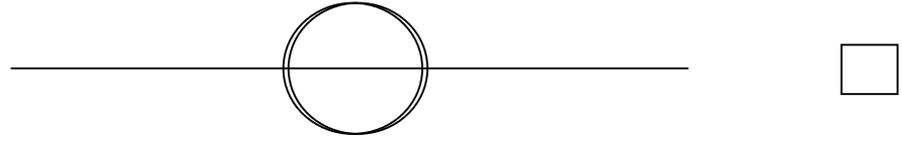
Hip hop music My ethnic group



Hip hop music My ethnic group



Hip hop music My ethnic group



Hip hop music My ethnic group

Tell us a bit about yourself:

What is your gender? (Please circle one)

MALE

FEMALE

What is your ethnicity or race? (Please circle one)

Arabic

African American

Caribbean

Native

American

Asian

Hispanic/Latino(a)

Pacific Islander

White

Mixed ethnic group

Other

What is your age? _____ years old.

Apéndice 5: Encuesta del experimento 3

Thank you for participating in our research project!

We are interested in learning your opinion about how an average American would apply the following list of attributes to different social groups. Remember, there are no right or wrong answers, please just try to answer the questions as honestly as possible.

1. How likely is it that the following individuals are considered as a “wannabe”?

White Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
White Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10

2. How “offensive” is a...

White Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
White Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10

3. How “gangster” is a...

White Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
White Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10

4. How likely is it that the following individuals are “criticized”?

White Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Individual	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Black Rapper	Not at all										Very much
	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10

Apéndice 6: Encuesta del experimento 4

Rappers

If you are AMERICAN, we would be happy to have you take this very short survey regarding rap music.

Thanks for your participation!

* **Required**

List five American rappers *

To what extent do you think the following individuals/groups are good examples of a rapper?

*

Beastie Boys

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very good example

*

Public Enemy

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very good example

*

Everlast

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very good example

*

2Pac

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very good example

*

50Cent

1 2 3 4 5 6 7

Not at all							Very good example
* Cage							
	1	2	3	4	5	6	7
Not at all							Very good example
* Snoop Dogg							
	1	2	3	4	5	6	7
Not at all							Very good example
* Eminem							
	1	2	3	4	5	6	7
Not at all							Very good example

How old are you? *

Gender: *

Male
Female

What is your ethnic group? *

Asian American
African American
Caucasian
Latino
Pacific Islander
Other:

Powered by [Google Docs](#)
[Report Abuse](#) - [Terms of Service](#) - [Additional Terms](#)

Apéndice 7: Encuesta de *black y poet* del experimento 5

Thank you for participating in our research project!

Please read this text carefully. There will be a few questions afterwards.

This poem has been written by the Black poet Dwayne Brown

"Everything must change . . ."

Ends, some people will rob their mother
For the ends, rats snitch on one another
For the ends, sometimes kids get murdered
For the ends, so before we go any further
I want my ends

I knew this cat named Darrell, he ain't have a dollar
He was Harvard material, Ivy League scholar
Had a Ph.D., had an M.B.A.
But now he's waitin' tables cause there's rent to pay
Companies downsizing, inflation's rising
Can't find a job, he's feeling kind of stressed
Doesn't even feel the effects when he say
Forgot to count how many times he's been blessed
So he fall off track, starts smokin' the crack
And once it hits his brain, starts a chain react
Sells the shirt off his back, shoes off his feet
He losing all his teeth, now he's out in the street
And all of sudden he's like, Jesse James
Trying to stick up kids for their watches and chains
But he's from business school, and he's nervous with the tool
So he ends up on his back in a bloody pool

I knew this chick named Sally, she had a nice strut

Knew what I wanted, she was up in the cut
Swingin' that butt, like race you out here
Only rapped the benz, and rocked the fly gear
Brand name wearing, champagne waving
Jewels around the neck, live style she's craving
Ain't no saving, she's doing enough spending
If you do the lending, she'll do the bending
Straight machine vendin', it's money for take
Shopping sprees get her on her knees
And if you hit her with keys of your crib, you actin' funny
Come home one day, find her countin' out your money
From the Wetlands, all the way to the Apollo
If you're broke she'll spit, and if you rich she might swallow

I knew these two homeboys, who made a lot of noise
Makin' money on the block, kids was on they jock
They was tougher than leather like Reverend Run
DMC, they was toting guns
And holdin' weight, goin' out of state
Stackin' mad chips, and pushin' phat whips
Fly jewels and golds, and got no job
And then one did some kid, and one got robbed

In the next few minutes, please try to solve the following riddles by writing the answers underneath each question. It is important that you remain in silence. When you finish, place the sheets face down on your table in order to be picked up.

1. Two in a corner, 1 in a room, 0 in a house, but 1 in a shelter. What am I?

2. Scrambling letters: What word is it? AIDRO

3. What English word has three consecutive double letters?

Respond honestly to the following questions by selecting one of the two possible answers. Please note that there will be some specific questions designed by the Psychology Department to assess your level of your honesty.

- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Ain't no saving, she's doing enough spending
 - Ain't no saving, she doing enough spending
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - So he ended up on his back in a bloody pool
 - So he end up on his back in a bloody pool
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Companies are downsizing, inflation rising
 - Companies downsizing, inflation rising
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Didn't find a job, he's feeling kind of stressed
 - Can't find a job, he feeling kind of stressed
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - I knew this cat named Darrell, he didn't have a dollar
 - I knew this cat name Darrell, he ain't have a dollar
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Forgot to count how many times he have been blessed
 - Forgot to count how many times she has been blessed
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Tryin' to stick up kids for their watches and chains
 - Trying to stick up kids for their watches or chains
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - If you broke she'll spit, and if you rich she might swallow
 - If you're broke she'll spit, and if you're she might swallow
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - Makin' money on the block, kids was on they jock
 - Making money on the block, kids were on they jock

- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - He is losing all his teeth, now he's out in the street
 - He is losin' all his teeth, now he out in the street
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - So he falls off track, starts smoking the crack
 - So he fall off track, start smoking the crack
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - But now he's waitin' tables cause there's rent to pay
 - But now he's waiting tables cause there's rent to pay
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - But he was from business school, and he was nervous with the tool
 - But he's from business school, and he nervous with the tool
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - And holdin' weight, going out of state
 - And holding weight, going out of state
- **Which one of the two following sentences was in the text?**
 - If you're broke she'll spit, and if you rich she might swallow
 - If you are broke she'll spit, and if you're rich she might swallow
- **To what extent did the author spell the words ending in *-ing* like *in*?**
Never A few times Half of the times Most of the times Always
- **How many times was the word *ain't* used?**
Never Once Twice Three times More than 3 times
- **How often were the following words mentioned? Circle only ONE answer from every row. If you make a mistake, cross out the wrong answer and circle the right one.**

	Never	Once	Twice	Three times	More than 3 times
Police	•	•	•	•	•

Dealer	•	•	•	•	•
Rape	•	•	•	•	•
Murder	•	•	•	•	•
Gun	•	•	•	•	•
Rob	•	•	•	•	•

- **How many times was the word “I” mentioned?**

Never Once Twice Three times More than 3 times

- **How many times was the word “we” mentioned?**

Never Once Twice Three times More than 3 times

- **How many times did the author refer to skin-color references?**

Never Once Twice Three times More than 3 times

- **Did the author sound more masculine or feminine?**

1 2 3 4 5 6 7
 Very masculine Very feminine

- **Did the author sound more educated or uneducated?**

1 2 3 4 5 6 7
 Very educated Very uneducated

- **Did the text refer more to similarities or differences between ethnic groups?**

1 2 3 4 5 6 7
 Inequality Equality

Listed below are some statements regarding two particular ethnic groups. Could you please indicate to what extent do you agree with these statements? Circle ONLY one answer per question. If you make a mistake, cross out the wrong answer and circle the right one. Please note, that there will be some specific questions designed by the Psychology Department to assess your level of your honesty.

1. It's really a matter of some people not trying hard enough; if blacks would only try harder they could be just as well off as whites.

- <1> Strongly agree
- <2> Somewhat agree
- <3> Somewhat disagree
- <4> Strongly disagree

2. Irish, Italian, Jewish and many other minorities overcame prejudice and worked their way up. Blacks should do the same.

- <1> Strongly agree
- <2> Somewhat agree
- <3> Somewhat disagree
- <4> Strongly disagree

3. Some say that black leaders have been trying to push too fast. Others feel that they haven't pushed fast enough. What do you think?

- <1> Trying to push very much too fast
- <2> Going too slowly
- <3> Moving at about the right speed

4. How much of the racial tension that exists in the United States today do you think blacks are responsible for creating?

- <1> All of it
- <2> Most
- <3> Some
- <4> Not much at all

5. How much discrimination against blacks do you feel there is in the United States today, limiting their chances to get ahead?

- <1> A lot
- <2> Some
- <3> Just a little
- <4> None at all

6. Generations of slavery and discrimination have created conditions that make it difficult for blacks to work their way out of the lower class.

- <1> Strongly agree
- <2> Somewhat agree
- <3> Somewhat disagree
- <4> Strongly disagree

7. Over the past few years, blacks have gotten less than they deserve.

- <1> Strongly agree

Not positive at all

Very positive

- **How positive do you think about the person who wrote the text?**

1 2 3 4 5 6 7

Not very positive

Very positive

- **Have you recognized the text?**

YES / NO. If yes, who is the author?

- **Do you remember the author's ethnic group?**

Please tell us a little bit about yourself:

Gender: Male Female

Age: _____

Ethnicity:

Asian American

Pacific Islander

African American

Hispanic/Latino(a)

Caucasian

Mixed ethnic group: _____

Other: _____

How many days a week do you listen to rap?

How many days a week do you read poetry?

How much do you like rap?

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very much

How much do you like poetry?

1 2 3 4 5 6 7

Not at all

Very much

